



LECTURAS DE LA 4A SEMANA DE MAYO 2021

COORDINADOR/ ROBINSON SALAZAR PÉREZ

Contacto

Correo

salazar.robinson@gmail.com

Twitter

@insumisos

Facebook

<https://www.facebook.com/robinson.salazar1/>

Linkedin

<https://www.linkedin.com/in/robinson-salazar-p%C3%A8rez-a8560737/>

Libros que subimos diario

<https://www.facebook.com/groups/2800286896915315>

libros coordinados y el sello que dirijo/

<https://www.elaleph.com/catalogoinsumisos.cfm>

Google académico mi trayectoria en revistas, libros y colecciones/

https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=robinson+salazar+perez&oq=Robinson+salazar+



A partir del 15 al 1 de junio estaré ausente de todas las redes: Facebook, LinkedIn y Twitter, lecturas semanales y whatsApp. Asunto desplazamiento a otro lugar

En los años 80 del Siglo XX, la izquierda luchaba en las calles y en las montañas, sin embargo no avizoró la Doctrina de Seguridad Nacional, la cual fue elaborada para matar los huevos directamente en el nido de la insubordinación. Ahí hubo una derrota significativa. Ahora revela, la izquierda, múltiples demandas con perfil identitario, es una constelación de movimientos de diversos tipos pero la construcción del sujeto articulado capaz de transformar no aparece, mientras, de manera sigilosa la derecha viene controlando de nueva cuenta los huevos en el nido de la insubordinación: controla los datos, desplazamientos, lugares de residencia, gustos, hábitos, vínculos de amigos, amistades, familiares, sitios a los que acudes, qué compras, cómo lo haces, dónde trabajas, ruta de tu vehículo, artículos que consumes, en fin, nos están atrapando en la densa red de la sociedad de la vigilancia...¿podremos eludir esta nueva estrategia atrapadora?

El reto de toda América Latina. Se admiten reflexiones para hallar soluciones

Cómo vamos a encontrar el sendero de la descolonización y autonomía plena si el nivel de deuda de México ronda el 63% respecto del Producto Interno Bruto y la mayoría de los países de América Latina en 79 por ciento.

Por un futuro sin fecha de caducidad

En una cara de la moneda, vemos que una de cada nueve personas se va a dormir todos los días con hambre. En la otra cara de esa misma moneda vemos, con cierto estupor, que cada año

se tiran a la basura más de 900 toneladas de alimentos. Este desperdicio impacta en la salud del planeta e intensifica y agrava el cambio climático.

<https://ethic.es/especiales/por-un-futuro-sin-fecha-de-caducidad/#>

Biden quiere hacer historia: un cambio de paradigma en el corazón del neoliberalismo

El poderoso discurso del presidente supone un giro radical en la manera de entender la economía nacional y el papel de los ciudadanos en ella

[Azahara Palomeque](#) ¹

<https://ctxt.es/es/20210501/Politica/35992/biden-medidas-seis-billones-eeuu-inversion-educacion-residencias-azahara-palomeque.htm>

Convocatoria a artículos para «Extensión e integralidad de FCS en tiempos de pandemia»

La Unidad de Extensión y Actividades en el Medio (UEAM) convoca a la presentación de artículos para la publicación «Extensión e integralidad de Facultad de Ciencias Sociales (FCS) en tiempos de pandemia», enmarcada en la propuesta Plataforma de trabajo para el desarrollo de la integralidad en la FCS, que presenta como tema de relevancia para el presente año, la emergencia sanitaria con motivo del COVID-19 y las consecuencias sociales de la pandemia.

https://cienciassociales.edu.uy/agenda/convocatoria-a-articulos-para-extension-e-integralidad-de-fcs-en-tiempos-de-pandemia/?utm_source=Todos+los+contactos&utm_campaign=3299b32dad-EMAIL_CAMPAIGN_2018_04_09_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_1cd7afacee-3299b32dad-104225281

La revista Fronteras convoca a la presentación de contribuciones para su próxima edición

La revista *Fronteras* del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales convoca a la presentación de contribuciones para su próxima edición, número 17 bajo la temática: «Acciones gubernamentales y participación de la sociedad civil ante la crisis socio económica en tiempos de pandemia».

https://cienciassociales.edu.uy/noticias-rapidas/la-revista-fronteras-convoca-a-la-presentacion-de-contribuciones-para-su-proxima-edicion/?utm_source=Todos+los+contactos&utm_campaign=2f4881e4db-EMAIL_CAMPAIGN_2018_04_09_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_1cd7afacee-2f4881e4db-104225281



NUEVA SOCIEDAD
Democracia y política en América Latina

Edición Digital del 12 de mayo 2021

La tragedia de Jerusalén y el apartheid israelí

La escalada de violencia que comenzó en Jerusalén ya provocó más de 40 muertos. El histórico conflicto entre israelíes y palestinos retorna con fuerza y pone en debate la política israelí en los territorios ocupados. Las alternativas frente al conflicto existen, pero son pocos quienes están dispuestos a apoyarlas y los pirómanos parecen estar ganando la batalla.

Venezuela: estrategias para sobrevivir en el límite

Con salarios que a menudo están por debajo de los mínimos de supervivencia, la población venezolana depende en gran medida de los bonos, las bolsas de alimentos y otros programas sociales, además de diversas estrategias que transitan entre la legalidad y la ilegalidad. Pero, de la mano de la inmigración masiva, hoy una gran diferencia pasa por tener o no familiares en el exterior que envíen remesas.

El estallido colombiano

Una multitudinaria ola de movilizaciones logró poner en jaque a la reforma tributaria que promovía el gobierno de Iván Duque. La división entre las necesidades populares y las prácticas del establishment son cada vez más evidentes en Colombia. La represión de la protesta y las violaciones a los derechos humanos se hicieron patentes. Duque y el uribismo se enfrentan a una creciente impopularidad y a la crítica de una ciudadanía cada vez más movilizadora.

¿Un neoliberalismo popular para Madrid?

Las elecciones para la Comunidad de Madrid dieron un claro triunfo al ala derecha del Partido Popular. Con un discurso contra las restricciones que exige la pandemia, la actual presidenta Isabel Díaz Ayuso se impuso sobre el conjunto de la izquierda con lemas como «comunismo o libertad» y un proyecto abiertamente neoliberal. El Partido Socialista Español quedó tercero -después de Más Madrid- y los malos resultados de Unidas Podemos llevaron a Pablo Iglesias a renunciar a la política institucional y partidaria.

¿Escocia camina hacia la independencia?

Las elecciones parlamentarias escocesas del próximo 6 de mayo marcarán un momento decisivo en el debate por la independencia. La cuestión europea y la causa independentista se fusionaron tras la aprobación del Brexit en Reino Unido. En Escocia,

donde ganó el rechazo a salir de la Unión Europea, el nacionalismo, hegemonizado por una fuerza progresista. Si en 2014 los escoceses votaron contra la independencia, en gran medida para seguir en Europa, tras el Brexit esa posibilidad podría pasar por su independencia.

La Cortina de Hierro de los salarios

Más de 30 años después de la caída del Muro de Berlín, la pobreza por ingresos está muy extendida en Europa del Este. El resultado es migración en masa y resentimiento antieuropeo.

Los datos que necesites puedes buscarlos en: Google Dataset Search,

un servicio que permite buscar información sólo proveniente de base de datos. Lo novedoso de esta modalidad es que los resultados de búsqueda proceden de fuentes confiables como repositorios académicos, universidades, gobiernos y organismos de investigación. Para quienes requieren consultar y descargar información sistemática, histórica, segura, e incluso para luego utilizarla en programas estadísticos, este servicio representa un valor añadido con respecto a una búsqueda estándar u orgánica desde cualquier motor de búsqueda.

<https://es.statista.com/estadisticas/1105336/covid-19-numero-fallecidos-america-latina-caribe/>

Interesante la pulseada en la mesa de encuentro en Colombia

Negociación: en poner al Estado de igual a los actores del reclamo, desde el liberalismo agónico aceptar es renunciar al uso de la fuerza.

No uso de la fuerza pública: arrinconar al Estado a renunciar de su facultad de ejercer la violencia, dejaría de ser Estado (Kelsen), se juegan los actores movilizados la mejor carta de la pulseada

Toda negociación pone a las partes como pares, iguales en capacidad y decisión, entonces la apuesta es reducir al Estado en la mesa y obligarlo a un acuerdo, obviamente avalado internacionalmente.

Aquí, en estos 3 puntos se juega la derecha de ponerle epitafio al liberalismo y los actores movilizados a escenificar un espacio novedoso para la nueva política. ¿En qué acabará? esperemos el desenlace.

<https://www.resumenlatinoamericano.org/2021/05/10/colombia-ante-el-fracaso-de-la-reunion-celebrada-con-duque-el-comite-del-paro-convoco-a-una-nueva-jornada-de-lucha-el-miercoles-12-de-mayo/>



DIÁLOGO

REVISTA MILITAR DIGITAL • Foro de las Américas

Revista del Comando Sur de EE.UU. actualizada

<https://dialogo-americas.com/es/>

Noticias de esta semana

Uruguay: golpe al narcotráfico con el decomiso de 1,5 toneladas de cocaína
EE. UU. anuncia aumento de asistencia para El Salvador, Guatemala y Honduras
Argentina incauta más de 12 toneladas de droga en dos semanas
Arrestan en Brasil al narcotraficante más buscado de Paraguay
Costa Rica decomisa 3,2 toneladas de cocaína en el Caribe
Fuerzas de seguridad de Chile incautan 4 toneladas de drogas en dos operativos
Policía del Ecuador impide la salida de más de 1 tonelada de cocaína
Paraguay: agentes antinarcóticos detienen a piloto buscado por los EE. UU.
Los cárteles mexicanos narcotraficantes expanden su control en Colombia
Aumenta en Latinoamérica incautación de drogas en contenedores

Revista SOCOMPA, periodismo de frontera

<http://socompa.info/http://socompa.info/>

Revista Común

<https://revistacomun.com/>

Revista Investig'Action

actualizada

<https://www.investigaction.net/es/>

¿Cómo evitar la censura en tiempos de conmoción social?

En los últimos días el mundo ha sido testigo de las manifestaciones en Colombia y la brutal represión. A lo largo y ancho de la región y a nivel global, la receta para controlar y apagar la protesta social es casi siempre la misma. Leer más

https://www.apc.org/sites/default/files/COMO_EVITAR_LA_CENSURA_-_draft_1.pdf

Ya salió El Socialista Centroamericano No 328.

<https://elsoca.org/index.php/publicaciones/el-socialista-centroamericano/5747-ya-salio-el-socialista-centroamericano-no-328>

Climaterra

<https://www.climaterra.org/>

Mediaciones. Revista académica de comunicación del CCH

L@s invitad@s a colaborar en el número 4 de Mediaciones:

La comunicación humana en la era [#covid19](#). Retos y escenarios.

<https://mediacionescch.com/2021/01/convocatoria-num-4/>



EDICIÓN DEL LUNES 10 AL DOMINGO 16 DE MAYO DE 2021

<https://razonpublica.com/>

***La Nobel medioambiental que se candidatea a presidenta de Colombia
y denuncia lo que pasa en Cali***

<https://mundo.sputniknews.com/20210511/la-nobel-medioambiental-que-se-candidatea-a-presidenta-de-colombia-y-denuncia-lo-que-pasa-en-cali-1112054028.html>



Actualizada

<https://www.topia.com.ar/>

Pensamientos Nuestroamericanos

[pensamientos_nuestroamericanos](#) [pensamientos_nuestroamericanos](#)

Revista Global Strategy

<https://global-strategy.org/>

Michel Foucault : no hay poder político sin dominación

“Si examinamos, desde un punto de vista histórico la mayor parte de las sociedades que conocemos, constatamos que la estructura política es inestable.” -Michel Foucault

Entrevista a Michel Foucault por M. Dillon, aparecida en la revista estadounidense Campus Report, núm. 6, 1979, con el título «Foucault Examines Reason in Service of State Power»

<https://www.bloghemia.com/2021/05/michel-foucault-no-hay-poder-politico.html?fbclid=IwAR2BlmNctWTWbPqImqPO8Mlj4DJbT0En8iYYoSmmG6yWhHWXiXk-QygnCw>

Foro 100 voces de la otra acera

Un espacio de participación intergeneracional, multidisciplinario, plural y activo, de pronunciamiento público alrededor de temas políticos y sociales de coyuntura.

Foro 100 presenta su segunda publicación, "Ideas en el horizonte - Capítulo internacional", en la que voces del mundo reflexionan sobre Derechos Humanos, Ambiente, Educación, Trabajo y Sistemas de Gobierno, entre otros temas de relevancia política y social.

https://5376eebc-acd2-4eff-b6ae-017058d74a79.filesusr.com/ugd/b20ed2_df0b3a5b6a4a43be9010daddadf0bdd8.pdf

Audio/Pablo Stefanoni: "Internet es un canal de disputa del sentido común, donde la derecha está presente"

<https://radiocut.fm/audiocut/pablo-stefanoni-internet-es-un-canal-disputa-del-sentido-comun-donde-derecha-esta-presente/>

PANDEMIA, VIGILANCIA Y CONTROL BIOPOLÍTICO / POR BYUNG-CHUL

HAN

https://www.bloghemia.com/2020/04/byung-chul-han-la-pandemia-vigilancia-y.html?fbclid=IwAR358KrzGtUPgNnmqBr-O_WTaeUpZSN9RSSZ4-Zr4ASUQubaLeacaeA_sHc

SOCIOLOGÍA INQUIETA

Blog de Sociología para mentes inquietas que quieren conocer más sobre esta ciencia y entender la actualidad de una manera plena y objetiva

<http://www.xn--sociologainquieta-kvb.com/>

SOCIOLOGÍA Y RELIGIÓN: LOS AUTORES CLÁSICOS

http://www.xn--sociologainquieta-kvb.com/2020/12/sociologia-de-las-religiones.html?fbclid=IwAR3zVv9_sDDMjjnhyqssVo1Pu_UBvpmhf5VvDAiJcDgXiLZOjZv1Ju5gTRY

EL RACISMO DESDE LA SOCIOLOGÍA

<http://www.xn--sociologainquieta-kvb.com/2021/05/el-racismo-desde-la-sociologia.html?fbclid=IwAR0LPh9Xm0n7lboe6sG7MbgVWBvqf2QU9EHMazlb2GhBOM4KRyfa2wh0jsl>

Biblioteca digital ZYGMUNT BAUMAN. Recopilación de obras en castellano del sociólogo polaco

DESCARGA: <https://tinyurl.com/2d8pmfex>

EMANCIPACIÓN N° 779

1/https://issuu.com/guillermomolinamiranda4/docs/emancipaci_n_n__779__mayo_8__de_2021?fbclid=IwAR0I9AEiLcNrbHQZYsDYpgaUZHxGejBhxtLv0LLbh3MZmgHPSQEurwhqby
2/<https://app.box.com/s/1lzow8qoo9va1m8ni0ijlv45ex40e1ze> <https://app.box.com/s/1lzow8qoo9va1m8ni0ijlv45ex40e1ze>

El gran Paro Nacional en Colombia

Rebelión popular y masacre en el régimen de los uribeños

Renán Vega Cantor | Colombia |

<https://rebelion.org/wp-content/uploads/2021/05/EL-GRAN-PARO-NACIONAL-EN-COLOMBIA2.pdf>

Violencia y conflictos sociales en América Latina

https://www.academia.edu/14180852/Violencia_y_conflictos_sociales_en_Am%C3%A9rica_Latina_CLACSO_UNINORTE_2013?email_work_card=title

https://www.academia.edu/33846612/Violencia_Politica_y_Conflictos_Sociales_pdf?email_work_card=title

FENOMENOLOGÍA: Reflexiones de Jean-François Lyotard.

https://elparonimocreo.com/index.php/2021/05/07/fenomenologia-reflexiones-de-jean-francois-lyotard/?fbclid=IwAR3Obxb3pdAAoxutJDr7_ZSKss1Is-j_E2SvS18xwkmOReILfau9NZKwxUw

Azuela - Expropiación y conflicto social e Azuela - Expropiación y conflictosocial EN CINCO METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS

https://mega.nz/file/LKs1DjR#4YlqwT9ZpqEtl19fcY_4xOumoXh-R7nJmieqMMckKlk

¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN COLOMBIA?

La fallida reforma tributaria, que pretendía aumentar la recaudación para hacer frente a la covid-19, ha prendido la mecha social de un país falto de recursos que se siente incomprendido por el Estado. El conflicto deja ya un balance de 24 muertos y más de 800 heridos.

<https://ethic.es/2021/05/que-esta-pasando-en-colombia/>

ESMAD: el modelo de contrainsurgencia de EEUU aplicado a la población civil en Colombia

UN MODELO DE CONTRAINSURGENCIA IMPORTADO

Con el propósito de ganar poder y control geopolítico, la exportación del modelo policial estadounidense comenzó durante la Guerra Fría, cuando el establishment securitario viajó a más de 50 países ofreciendo asistencia para detener la «propagación del comunismo» a las fuerzas policiales locales, creando con éxito una red de fuerzas policiales represivas a nivel transnacional bajo su égida.

Según datos de la Defensoría del Pueblo publicados desde el miércoles pasado, la represión en Colombia ha dejado 24 muertos, más de 800 heridos y 89 desaparecidos. La ONG Temblores asegura que el número de víctimas es de al menos 37, mientras la Mesa de Trabajo sobre Desaparición Forzada en Colombia indica que van 471 desaparecidos desde el 28 de abril. Unas cifras terribles (e ignoradas por la prensa occidental) que ponen de manifiesto la brutal represión del gobierno colombiano hacia su propio pueblo, y que tienen un macabro protagonista: el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad).

<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/esmad-modelo-contrainsurgencia-eeuu-aplicado-poblacion-civil-colombia/20210510181102023308.html>

Revista de Centroamérica No 6.-

<https://revistadecentroamerica.org/index.php/revista-de-centroamerica/85-revista-de-centroamerica-no-6>

Actualizada el 16 de mayo de 2021

<https://vientosur.info/https://vientosur.info/>

[Del 15-M a las huelgas feministas. Claves para los feminismos de hoy](#)

[Cómo el 15M nos interpela hoy, diez años después](#)

[La influencia del legado de algunos movimientos previos para entender lo de Madrid](#)

[Nunca se recomienza por el principio: apuntes para un fin de ciclo en Aragón](#)

IN MEMORIAM

[Lluís Casanovas i Riera: La bondad es revolucionaria](#)

ARTUR DOMINGO I BARNILS 15/05/2021

El sábado, 8 de mayo, nos dejó Lluís Casanovas i Riera. Se ha ido un activista: LCR, líder sindical, pacifista... y sobre todo un hombre bondadoso y coherente. Nos deja su legado.

SUBLEVACIÓN PALESTINA EN ISRAEL

[Contra el horror, las y los palestinos siguen alzándose](#)

AMJAD IRAQUI 15/05/2021

Una característica extraordinaria de las manifestaciones palestinas es que están siendo organizadas principalmente no por partidos o personalidades políticas, sino por una juventud activista palestina, comités de barrio y colectivos de base. Incluso al borde de una aterradora fase de guerra, mucha gente palestina no puede darse el lujo de esperar a la próxima crisis para librarse de esa fuerza opresiva.

ELECCIONES EN CHILE

[Chile: ¿Bastará con cambiar la Constitución](#)

FRANCK GAUDICHAUD 15/05/2021

Este domingo se desarrollan en Chile las elecciones constituyentes, al mismo tiempo que las municipales y de gobernadores regionales. La elección de esta Convención Constitucional es un acontecimiento central del nuevo ciclo político que se abrió con la gran rebelión popular de octubre 2019.

FRANCIA

[La Tribuna de los generales, el Ejército y la V República](#)

CLAUDE SERFATI 15/05/2021

Claude Serfati analiza lo que está en juego en estos llamamientos a la militarización generalizada y los pone en relación con la larga historia de la V República, nacida a su vez de un golpe de Estado militar y formadora de un régimen centralizado y autoritario.

150 AÑOS DE LA COMUNA DE PARÍS

[La Comuna día a día: 14 de mayo de 1871](#)

PATRICK LE MOAL 14/05/2021

Cuando el toque de generala va a poner en pie a París para resistir al ataque supremo, la política debe guardar silencio. (...) la política debe callarse; deben cesar las discusiones estériles, el parlamentarismo comunal o el comunalismo parlamentario. Hay que pensar ahora en la salvación pública de la que se parte y que se invoca

10 AÑOS DEL 15M

[Del 15-M a las huelgas feministas. Claves para los feminismos de hoy](#)

JUSTA MONTERO | **SIHAM JESSICA KORRICHE** | **RAFAELA PIMENTEL** | **JULIA TABERNEIRO** | **ANA USEROS** | **RUTH CARAVANTES** | **IZASKUN AROCA CTXT** 14/05/2021

No podríamos imaginar las huelgas feministas sin el movimiento de los indignados y todos los procesos de lucha colectiva que le siguieron y que fueron un sumatorio en el feminismo que hoy seguimos construyendo.

REPRESIÓN AL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO

[Los 27 de la UAB y la lucha por una universidad pública, de calidad y democrática](#)

ALEJANDRO ANDREASSI 14/05/2021

El pasado 26 de marzo los 27 miembros de la comunidad universitaria de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), procesados con acusaciones que pueden implicar hasta 11 años de prisión para cada uno de ellos, fueron citados por los juzgados de Sabadell.

GRECIA

[Gobernar lo ingobernable](#)

PAVLOS ROUFOS 14/05/2021

"Vuestros días se acabaron". Esto es lo que los policías griegos gritaron a un grupo de abogados a los que se les impedía (ilegalmente) el acceso a sus clientes, quienes habían sido detenidos (ilegalmente) por intentar iniciar una manifestación que, en un típico indicio de la reciente indiferencia del gobierno por sus propias leyes autoritarias, no había sido oficialmente declarada como ilegal.

10 AÑOS DEL 15M

[Cómo el 15M nos interpela hoy, diez años después](#)

MARÍA GÓMEZ GARRIDO 14/05/2021

Imagino que estos días se sucederán gran cantidad de textos y debates valorando lo que fue el 15M. Lamentablemente también, empezamos a padecer programas televisivos decretando su muerte para contribuir al cierre conservador que se pretende desde la caverna mediática. Y es que este aniversario nos llega en un momento particularmente sensible.

150 AÑOS DE LA COMUNA DE PARÍS

[La Comuna día a día: 13 de mayo de 1871](#)

PATRICK LE MOAL 13/05/2021

"Me parece que la Comuna pierde demasiado tiempo en nimiedades y rencillas personales. Se ve que todavía hay otras influencias que las de los trabajadores. Todo esto no sería nada si tuvieran tiempo para recuperar el tiempo perdido. (...) Prusia dará todas las facilidades posibles a los versalleses para acelerar la ocupación de París.



Actualizada el 15 de mayo de 2021

<https://www.sinpermiso.info/>

Hay 13968 documentos en la web. Mostramos en portada los últimos publicados

La nueva masacre contra el pueblo palestino. Dossier

Gideon Levy

Amira Haas

Harold Meyerson

Meir Margalit

Napoleón Bonaparte o la corrupción de la sociedad mediante la guerra permanente 1795-1821

Florence Gauthier

Algunas notas sobre la situación de la economía mundial

Michael Roberts

Israel-Palestina: ¡Nada nuevo!

Meir Margalit

Socialismo y liberación nacional en James Connolly

Daniel Escribano
Salud mental, determinantes sociales y protección social
Sergi Raventós
Diez años, y segundo congreso de EH BILDU
Pernando Barrena
Lluís Casanovas i Riera: La bondad es revolucionaria
Artur Domingo i Barnils
Grecia: la lucha contra la derecha en una situación difícil
Antonis Davanellos
Negocios de guerra con futuro: Rheinmetall y otras empresas armamentísticas alemanas se benefician del aumento de los conflictos
Hermannus Pfeiffer
El coste de los derechos: ¿por qué la libertad depende de los impuestos?
Ferran Martínez
El fentanilo del pueblo
Àngel Ferrero
El hedor de la colonización sionista
Moshé Machover
Reino Unido: Una labor dura para el laborismo
Paul Mason
La islamofobia en Europa
Joseph Daher
La conveniencia de una farmacéutica pública
Marciano Sánchez Bayle
Trabajo y revolución en València
Xavier Calafat

Xavier Granell
El emergente capitalismo depredador: el drama de la minería en Venezuela
Manuel Sutherland
Benedicte Bull
Antulio Rosales
Abierto el plazo para solicitar las tres ayudas económicas que ofrece Sin Permiso para el curso de postgrado 2021/2022
Comité de redacción de Sin Permiso

Edición "extra" de Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico correspondiente al primer semestre del 2021.

Los trabajos publicados corresponden a la convocatoria denominada "Las ciencias sociales y sus perspectivas interdisciplinarias".

Pueden consultar a través del

link <http://encuentros.unermb.web.ve/index.php/encuentros> y en el .pdf adjunto. En nuestra página también podrán consultar futuras convocatorias.

<http://encuentros.unermb.web.ve/index.php/encuentros><http://encuentros.unermb.web.ve/index.php/encuentros>

Convocatoria para el Dossier: Debates y reflexiones sobre la Nueva Normalidad en el año 2021.

<http://encuentros.unermb.web.ve/index.php/encuentros/announcement/view/3>

Libro-Movimientos indígenas y autonomías en AL

https://www.academia.edu/38972316/Libro_Movimientos_ind%C3%ADgenas_y_autonom%C3%ADas_en_AL?email_work_card=title

CAPÍTULO XI. Acción colectiva y movimientos sociales

Gloria Elvira

https://www.academia.edu/8061167/CAP%C3%8DTULO_XI_Acci%C3%B3n_colectiva_y_movimientos_sociales?email_work_card=title

Libros Novedades de CLACSo gratuitos todos

https://r.noticias.clacso.edu.ar/mk/mr/DRWd_TeMY7U0uZyQ7Ftm2aoKXHusrFDOZrGeMwFKl6X750DP8YVE_wduyDzSgdp_eKs6ZCPU9JEaMaX_x_dq-AKCp26L89v4-gewSFiY1vI6EshkSQ

Pensamiento crítico, cosmovisiones y epistemologías otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía

https://www.academia.edu/35329882/Pensamiento_cr%C3%ADtico_cosmovisiones_y_epistemolog%C3%ADas_otras_para_enfrentar_la_guerra_capitalista_y_construir_autonom%C3%ADa?email_work_card=view-paper

Tesis Doctoral: La red transnacional de solidaridad con la rebelión indígena de Chiapas y el ciclo de protestas contra la globalización

https://www.academia.edu/10654239/Tesis_Doctoral_La_red_transnacional_de_solidaridad_con_la_rebeli%C3%B3n_ind%C3%ADgena_de_Chiapas_y_el_ciclo_de_protestas_contra_la_globalizaci%C3%B3n?email_work_card=title

REVISTA QUESTIONES

Vol. 1. N.º 1. Enero-Junio

Editor Invitado / Guest Editor

Robinson Salazar Pérez

https://www.academia.edu/34970557/_QUESTIONES_0000_PDF_v_final_1_pdf?email_work_card=title

digna rabia latinoamericana

Velázquez García Mario Alberto

https://www.academia.edu/20079849/digna_rabia_latinoamericana?email_work_card=title

Álvarez Garro, L. (2016). Debate teórico en torno a la democracia: del concepto hegemónico a las otras democracias.

En: García Aguilar, M.C., Solís Cruz, J., Uc, P. (2016). Democracias posibles: crisis y resignificación. Sur de México y Centroamérica. Chiapas: UNICACH.

https://www.academia.edu/30053273/%C3%81lvarez_Garro_L_2016_Debate_te%C3%B3rico_en_torno_a_la_democracia_del_concepto_hegem%C3%B3nico_a_las_otras_democracias_En_Garc%C3%ADa_Aguilar_M_C_Sol%C3%ADs_Cruz_J_Uc_P_2016_Democracias_posibles_crisis_y_resignificaci%C3%B3n_Sur_de_M%C3%A9xico_y_Centroam%C3%A9rica_Chiapas_UNICACH?email_work_card=title

Boletín de novedades N° 742 del sitio Biodiversidad en América

Latina y el Caribe

<https://www.biodiversidadla.org/>

Pospandemia: ¿lo que está en juego en la “economía verde”?

William Henry Gates compró extensas hectáreas de tierras productivas en EE.UU, en la India desterraron a los campesinos y en Argentina y Brasil aumentó la concentración de las propiedades agrícolas

<https://rebelion.org/postpandemia-lo-que-esta-en-juego-en-la-economia-verde/> Pospandemia: ¿lo que está en juego en la “economía verde”?

<https://rebelion.org/postpandemia-lo-que-esta-en-juego-en-la-economia-verde/>

Odio a los indiferentes / por Antonio Gramsci

https://www.bloghemia.com/2020/08/odio-los-indiferentes-por-antonio.html?fbclid=IwAR37sdOBJTncSdlozQro20ejzlbj_DIBXRqSDpCA9IVVgFF_hCliQeoifmM

Por: Antonio Gramsci

Odio a los indiferentes. Creo, como Friedrich Hebbel, que «vivir significa tomar partido». No pueden existir quienes sean solamente hombres, extraños a la ciudad. Quien realmente vive no puede no ser ciudadano, no tomar partido. La indiferencia es apatía, es parasitismo, es cobardía, no es vida. Por eso odio a los indiferentes.

La indiferencia es el peso muerto de la historia. Es la bola de plomo para el innovador, es la materia inerte en la que a menudo se ahogan los entusiasmos más brillantes, es el pantano que rodea a la vieja ciudad y la defiende mejor que la muralla más sólida, mejor que las corazas de sus guerreros, que se traga a los asaltantes en su remolino de lodo, y los diezma y los amilana, y en ocasiones los hace desistir de cualquier empresa heroica.

La indiferencia opera con fuerza en la historia. Opera pasivamente, pero opera. Es la fatalidad, aquello con lo que no se puede contar, lo que altera los programas, lo que trastorna los planes mejor elaborados, es la materia bruta que se rebela contra la inteligencia y la estrangula. Lo que sucede, el mal que se abate sobre todos, el posible bien que un acto heroico (de valor universal) puede generar no es tanto debido a la iniciativa de los pocos que trabajan como a la indiferencia, al absentismo de los muchos. Lo que ocurre no ocurre tanto porque algunas personas quieren que eso ocurra, sino porque la masa de los hombres abdica de su voluntad, deja hacer, deja que se aten los nudos que luego sólo la espada puede cortar, deja promulgar leyes que después sólo la revuelta podrá derogar, deja subir al poder a los hombres que luego sólo un motín podrá derrocar.

La fatalidad que parece dominar la historia no es otra cosa que la apariencia ilusoria de esta indiferencia, de este absentismo. Los hechos maduran en la sombra, entre unas pocas manos, sin ningún tipo de control, que tejen la trama de la vida colectiva, y la masa ignora, porque no se preocupa. Los destinos de una época son manipulados según visiones estrechas, objetivos inmediatos, ambiciones y pasiones personales de pequeños grupos activos, y la masa de los hombres ignora, porque no se preocupa. Pero los hechos que han madurado llegan a confluir; pero la tela tejida en la sombra llega a buen término: y entonces parece ser la fatalidad la que lo arrolla todo y a todos, parece que la historia no sea más que un enorme fenómeno natural, una erupción, un terremoto, del que son víctimas todos, quien quería y quien no quería, quien lo sabía y quien no lo sabía, quien había estado activo y quien era indiferente. Y este último se irrita, querría escaparse de las consecuencias, querría dejar claro que él no quería, que él no es el responsable. Algunos lloriquean compasivamente, otros maldicen obscenamente, pero nadie o muy pocos se preguntan: Si yo hubiera cumplido con mi deber, si hubiera tratado de hacer valer mi voluntad, mis ideas, ¿habría ocurrido lo que pasó? Pero nadie o muy pocos culpan a su propia indiferencia, a su escepticismo, a no haber ofrecido sus manos y su actividad a los grupos de ciudadanos que, precisamente para evitar ese mal, combatían, proponiéndose procurar un bien.

La mayoría de ellos, sin embargo, pasados los acontecimientos, prefiere hablar del fracaso de los ideales, de programas definitivamente en ruinas y de otras lindezas similares. Recomienzan así su rechazo de cualquier responsabilidad. Y no es que ya no vean las cosas claras, y que a veces no sean capaces de pensar en hermosas soluciones a los problemas más urgentes o que, si bien requieren una gran preparación y tiempo, sin embargo, son igualmente urgentes. Pero estas soluciones resultan bellamente infecundas, y esa contribución a la vida colectiva no está motivada por ninguna luz moral; es producto de la curiosidad intelectual, no de un fuerte sentido de la responsabilidad

histórica que quiere a todos activos en la vida, que no admite agnosticismos e indiferencias de ningún género.

Odio a los indiferentes también porque me molesta su lloriqueo de eternos inocentes. Pido cuentas a cada uno de ellos por cómo ha desempeñado el papel que la vida le ha dado y le da todos los días, por lo que ha hecho y sobre todo por lo que no ha hecho. Y siento que puedo ser inexorable, que no tengo que malgastar mi compasión, que no tengo que compartir con ellos mis lágrimas. Soy partisano, vivo, siento en la conciencia viril de los míos latir la actividad de la ciudad futura que están construyendo. Y en ella la cadena social no pesa sobre unos pocos, en ella nada de lo que sucede se debe al azar, a la fatalidad, sino a la obra inteligente de los ciudadanos. En ella no hay nadie mirando por la ventana mientras unos pocos se sacrifican, se desangran en el sacrificio; y el que aún hoy está en la ventana, al acecho, quiere sacar provecho de lo poco bueno que las actividades de los pocos procuran, y desahoga su desilusión vituperando al sacrificado, al desangrado, porque ha fallado en su intento.

Vivo, soy partisano. Por eso odio a los que no toman partido, por eso odio a los indiferentes.

Peter Brown: “Peor que olvidar la historia es retorcerla para avivar el resentimiento”

<https://uninomadasur.net/?p=3188>

Con 36 años demostró en ‘El mundo de la Antigüedad tardía’ que la tesis de la decadencia de Roma era falsa. Para muchos es el mayor historiador vivo en lengua inglesa. Hablamos con él en su casa de Princeton sobre su trayectoria, el abandono de las humanidades y la tendencia política a manipular el pasado para infundir miedo

Por MARÍA ANTONIA SÁNCHEZ-VALLEJO

La afición a la astronomía que Peter Brown (Dublín, 85 años) desarrolló de niño fue un presagio de la tarea que iba a consagrarle como historiador: el afán de escudriñar en la oscuridad los puntos de luz que definen la Antigüedad tardía (200-700 después de Cristo), ese periodo durante el que se produjo el colapso de Roma, cobraron forma las religiones del libro y el cristianismo fue arraigando en Europa. Un periodo que adquirió carta de naturaleza académica gracias precisamente a sus investigaciones.

La reedición en español de *El mundo de la Antigüedad tardía* (Taurus), una de sus obras magnas, es una oportunidad para redescubrir no solo esa época erróneamente considerada sombría y sus tentadoras concomitancias con la actualidad, sino para repasar la carrera del profesor emérito de Princeton que antes enseñó en Oxford, su *alma mater*, hasta 1975, del titán *capaz de rebelarse frente a Edward Gibbon*: la tesis de la ruptura de este —la exitosa pero poco justificada idea de decadencia y caída del Imperio Romano— tuvo una relectura radical en el concepto de transformación de Brown.

Venerado por generaciones de historiadores, el encuentro en su domicilio de Princeton suscita una ansiedad pertinente. Igual que intentar averiguar qué regalo desea alguien que lo tiene todo, ¿qué cabe preguntar a un erudito, a un sabio de fama internacional? Tal cúmulo de conocimiento impone respeto. Pero la cortesía del profesor, que aguarda la llegada del taxi para

acompañar al interior de la vivienda —luminosa y plácida, con torres de libros, porcelanas, miniaturas y cortinas de cretona—, diluye cualquier prevención.

En el umbral, una mesita auxiliar recubierta por azulejos que reproducen los motivos florales de Iznik, la cerámica de época otomana, hace al visitante valorar su belleza mientras pronuncia el topónimo. “¡Iznik!” y, abracadabra, predispone el diálogo. La primera referencia, gracias a la cerámica, es Turquía, un país que Brown y su esposa, Betsy, conocen muy bien, como parada obligada para quien ha estudiado Bizancio en todas sus formas. Turquía volverá repetidamente a la charla. “¿Qué opina de Erdogan?, ¿cómo ve la situación del país?”, pregunta luego el profesor en un ejercicio de mayéutica. Betsy recuerda que Peter estudió turco, “ese idioma tan hermoso, con un sonido precioso”, apunta él con delectación. De su vasto don de lenguas hablará, entre divertido y modesto, más tarde. “Ahora estoy aprendiendo etíope”, confiesa sin darle importancia. “Pero no el moderno, el antiguo”.

Para un [historiador total](#) como Brown, heredero en aliento de Fernand Braudel y discípulo de [Arnaldo Momigliano](#), ¿qué vigencia tiene un libro escrito hace décadas? “Este libro apareció en 1971. Obviamente, mis inquietudes han cambiado. La razón para dedicarme a lo que ahora llamamos Antigüedad tardía era el deseo de estudiar una sociedad que había conservado sus raíces en el mundo antiguo, con el latín y el griego como lenguas dominantes, pero a la vez había empezado a cambiar. Era el estudio del cambio en una sociedad inusualmente resistente. Solíamos descartar ese periodo por ser un periodo de ruptura total. Todo lo que veíamos de él no nos gustaba”, recuerda de la época que él rehabilitó epistemológicamente.

“Esa fue mi principal motivación: la comprensión de la naturaleza exacta de ciertas crisis, como los cambios en el Gobierno del Imperio Romano en los siglos III y IV. Quería averiguar si habían sido desastrosos o más bien cambios de ajuste de la evolución; un equilibrio entre la continuidad y la discontinuidad, la fragilidad y la resistencia. Un ejemplo: la aparición de nuevos estilos de vida aristocrática en las provincias del Imperio Romano. Debo mucho a la arqueología española, a los grandes mosaicos de villas como Carranque, que conocí entonces. Hallazgos que nos decían: eh, las cosas no se han derrumbado, han cambiado, el foco ya no está en las urbes”, la quintaesencia del mapamundi romano junto con su red viaria desplegada como una tela de araña entre metrópolis.

“Creo que una de las principales inquietudes en el campo de la Antigüedad tardía era socavar la noción fácil de las invasiones bárbaras”, añade. La tentación de ver un trasunto de ese fenómeno en el de la inmigración irregular resulta fácil, tanto para un discurso tan romo como el de los populistas a granel como para ese otro, más alambicado, que propone la perversa teoría del reemplazo. “Si estás constantemente mirando una imagen falsa del pasado, buscando el reflejo de tu propia imagen, solo te llevará por el camino del racismo, del oscurantismo. De la xenofobia. Un buen ejemplo son las invasiones bárbaras. Todo el mundo es consciente de que hay problemas en Europa a causa de la inmigración masiva, pero es un terrible abuso histórico tratar lo uno como una repetición de lo otro”, explica Brown. Además, añade, “el islam yihadista trágicamente protagonista hoy no tiene nada que ver con el del profeta Mahoma, con el islam de hace 300 años, son totalmente diferentes”.

Su primer libro fue, no obstante, [una biografía de san Agustín](#), el norteafricano al que el erudito descabalgó de la santidad titulando la obra *Agustín de Hipona*, a secas. “Una figura muy latina, un hombre que representaba un cristianismo inmensamente opresivo. Recuerdo las críticas en español a mi ensayo; cómo los europeos, sobre todo los de origen católico, consideraban a Agustín todavía como parte de su propio mundo”.

Por intercesión intelectual del santo, Brown superó el etnocentrismo —es decir, el eurocentrismo tradicional, el que considera la civilización clásica como única fuente de Occidente— y supo mirar en derredor, otro de sus grandes logros como historiador. “Habría sido muy fácil seguir estudiando solo el cristianismo, pero me encontré con los descubrimientos de la arqueología, aprendí siriaco y hebreo y abrí un área cuya cultura llegaba entonces hasta las ciudades griegas de la costa del Egeo, como Éfeso. Seguían siendo ciudades impresionantes, pero se iban creando otras grandes obras, como Santa Sofía en Estambul”.

Por tanto, prosigue sin abandonar el uso del plural de modestia y con un levísimo tartamudeo ocasional, imperceptible, “vimos que había un mundo ahí fuera y que no se podía escribir sobre él como si debiéramos correr el telón del Imperio Romano; era una vida nueva para el Imperio Romano, incluso el profeta Mahoma y el islam surgieron de esa cultura, no vinieron del espacio exterior. Parte de las raíces de Europa no están solo en Europa. También están en Oriente Próximo y en el sur del Mediterráneo. Parte de la riqueza de la cultura europea es precisamente su apertura al mundo. En Santa Sofía, en los escritos de los Padres del Desierto...”.

Brown es generoso a la hora de resaltar la contribución de sus discípulos. Cita con especial cariño al español [Javier Arce](#), o a Jack Tannous, su heredero en Princeton. Para el académico, toda investigación es una gran inversión: en tiempo, en conocimiento, en lecturas: “Descubrir textos, leer con fluidez lenguas como el árabe y el siriaco, es un trabajo duro, que necesita un apoyo adicional. Necesita apoyo institucional. Necesita profesores. Pero una vez que lo consigues, puede ofrecerte una visión mucho más rica y amplia que las estrechas certezas”. Así que su opinión sobre el desdén con que algunos gobiernos tratan las humanidades resulta más que obvia: “[Los políticos] están más preocupados por los costes de sus decisiones. Estamos tratando con una generación de políticos que durante mucho tiempo han carecido de una educación humanista como la que nosotros tuvimos. No hay nada más trágico que un hombre que ha perdido la memoria”.

Sobre la ordalía de la historia, sometida últimamente al filtro de la ultracorrección política —el derribo de estatuas de colonizadores o esclavistas, por ejemplo, tras episodios de violencia policial contra negros—, Brown —que pasó parte de su niñez en el Sudán colonial, donde su padre era funcionario del Imperio Británico— sostiene: “No asumir la parte vergonzosa del pasado es un rechazo a estar aquí, a ser adulto. Parte de la identificación del adulto es la pertenencia a generaciones anteriores. Y al igual que una familia, que no siempre está orgullosa de su tío o su abuelo... Cualquier persona madura debe asumir a los anteriores miembros de su familia, es un signo de madurez. Una especie de resiliencia. Julio César es un ejemplo. Mató a millones de personas. Y lo horrible es que lo sabemos porque él lo publicó. Ahora bien, ¿rechazamos totalmente el Imperio

Romano porque se basó en eso? No, tenemos que aplicar, supongo, lo que ahora llamamos visión binocular para enfocar correctamente”. Ítem más episodios como la esclavitud en la antigua Roma, que permitía el acceso sexual de los hombres a las esclavas, y el parecido sistema vigente en las plantaciones sureñas de la nueva América, recuerda.

A todas las ideas que convoca Brown en la salita donde, en mecedoras enfrentadas, tiene lugar la charla, se les puede sacar punta, incluso hasta el extremo de establecer una línea directa entre la inconsciencia o la incuria de la historia y la ignorancia que subyace a eso que llamamos *fake news*. “Olvidar es una tragedia. Puede liberar a ciertas personas de los malos recuerdos. Pero creo que el problema son los recuerdos a medias. No es que hayamos prescindido de la memoria histórica, es que hemos disminuido nuestra capacidad de interponemos y criticar las falsas memorias históricas. No se puede decir que estos políticos, el Brexit, Trump, hayan ignorado la historia, simplemente la han tergiversado. Sabemos cómo se ha hecho eso en los países fascistas, en los países nazis, en los países comunistas, hoy en día también en los islámicos. Retorcer la historia es aún peor que olvidarla. Lo peligroso son las medias memorias que utilizan los políticos para avivar el resentimiento y los miedos”.

También resulta especialmente reveladora acerca de la validez hermenéutica de las humanidades —cómo ayudan a entender el mundo al explicarlo— su experiencia en el Irán prerrevolucionario. “Fui a Irán en 1974 y 1976, poco antes de la revolución islámica [1979]. El Gobierno de EE UU quería averiguar lo que estaba pasando y se puso en contacto con un montón de profesores en Berkeley, pero la mayoría eran especialistas en desarrollo, el gran concepto dominante en los sesenta y setenta, y se ocupaban, por supuesto, del presente. En el [santuario de Mashhad](#) tuve una sensación casi de pavor, de que algo muy sombrío y posiblemente terrible iba a suceder. Los otros profesores no percibieron nada tras la fachada de país en desarrollo”. Porque un historiador es un buen periodista, recuerda cómplice, al igual que un buen periodista debe conocer la historia.

El proverbial don de lenguas de Brown —aprendió farsi en Irán; tiene pendiente el armenio— respalda su insistencia en el aprendizaje de “lenguas europeas, no solo latín y griego, muy útiles para la investigación, sino las lenguas europeas, sin cuyo conocimiento la dimensión del mundo [en inglés] es roma y plana. La cultura europea es una cultura multilingüe, y la fuerza de Europa no es su uniformidad, sino su diversidad. Me preocupan los alumnos que no leen de forma natural el francés, el alemán, el italiano y el español, porque deberían hacerlo”.

A un bachiller, ¿cómo le convencería de que estudie historia? “Con la metáfora del viaje. Si quieres ver las pirámides de Egipto, o conocer Sevilla, ¿por qué no viajas en el tiempo? Viajar amplía la mente; la historia no es solo saber acerca del pasado. Eso es una visión estrecha. Se trata también de conocer un mundo más amplio, ya sea en la actualidad o en el pasado”.

Al terminar la entrevista, y mientras Peter Brown saca el coche para llevar a la periodista a la estación, Betsy Brown muestra con respeto, en la esquina, la casa donde vivió Albert Einstein mientras enseñó en Princeton. La conversación ha terminado minutos antes con una anécdota de Oxford, cuando el profesor dio a sus estudiantes un libro en polaco. “Pero también

les di un resumen en francés”, dice como quien recuerda una travesura. Los Brown regalan una visita a vuelapluma por Princeton que es otra lección de historia, del lugar de la batalla de 1777 al estilo gótico de *colleges* y rectoría. “Woodrow Wilson [28º presidente de EE UU], que fue rector”, cuenta Brown al volante, divertido, “dijo que era más fácil gobernar el país que la universidad”.

De Marco Aurelio a Michel Foucault

(Peter Brown en cuatro libros)

El mundo de la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma

Peter Brown. Traducción de Antonio Piñero. Taurus

En 1971, con solo 36 años, Peter Brown publicó este libro que, con menos de 300 páginas, se convirtió en uno de los ensayos más influyentes de la segunda mitad del siglo XX. Con una mezcla de erudición y audacia, explica el proceso por el que un mundo mediterráneo homogéneo terminó dividido en tres sociedades altomedievales: la católica, la bizantina y la islámica. Brown demostró que la hollywoodiense “caída del Imperio Romano” no había existido: no hubo decadencia sino metamorfosis. Y alta cultura: en este tiempo se creó la “lengua clásica de la filosofía” a través de la cual el Renacimiento redescubriría a Platón. Tuvo además espacio para demostrar que las “invasiones bárbaras” eran otro anacronismo. No habían sido “razzias destructivas y mucho menos campañas organizadas”, sino una “fiebre del oro” que empujó a la emigración a los habitantes de las regiones más pobres de Europa, que entonces eran las del norte.

Agustín de Hipona

Peter Brown. Traducción de Santiago Tovar, María Tovar y John Oldfield. Acento

Peter Brown publicó todavía más joven, con 32 años, esta biografía de san Agustín (354-430), que sigue siendo el título de referencia sobre el hombre que, según algunos estudiosos, fundó el concepto moderno de voluntad. Como san Jerónimo y Ausonio, forma parte de la tercera edad de oro de la literatura latina en tanto que autor del “primero y uno de los más grandes autorretratos de todos los tiempos”: «Confesiones». Pagano, maniqueo, gnóstico, neoplatónico y, al final, cristiano radical, ilustra perfectamente una de las grandes tendencias de la Antigüedad tardía: el odio a los placeres del cuerpo. No es casual que Michel Foucault, autor de «Historia de la sexualidad», se supiera el libro de Brown “de carrerilla” (según cuenta Didier Eribon, biógrafo del pensador francés). Historiador y filósofo se hicieron amigos en Berkeley y en 1982 Peter Brown dictó cuatro conferencias en

el Collège de France que le valieron la invitación a participar con 100 páginas magistrales en el primer volumen de la mítica «Historia de la vida privada», dirigida por Georges Duby y Philippe Ariès.

El culto a los santos

Peter Brown. Traducción de Francisco Javier Molina de la Torre. Sígueme

“Con la serena confianza de quienes enseñan para aprender” preparó Peter Brown seis conferencias para la Universidad de Chicago en 1978. El resultado, convertido en libro, es un relato fascinante en el que la historiografía limita al norte con la teología y al sur con la literatura fantástica. Tras desmontar el tópico de que, originalmente, las “prácticas religiosas” de las élites tenían poco que ver con las “supersticiones” de las masas, Brown demuestra que ambas compartían una adoración a los mártires a medio camino entre el Rocío y una «rave party». Eliminada la casa familiar romana como centro espiritual en beneficio de la religión pública, asistimos al nacimiento de los cementerios, de los exorcismos y, sobre todo, del “comercio frenético de reliquias”. Aprovechando la red de relaciones del Bajo Imperio, la expansión del cristianismo no fue un milagro sino, en parte, fruto de la “generosidad” de un buen número de donantes.

Por el ojo de una aguja

Peter Brown. Traducción de Agustina Luengo. Acantilado

Para entender mejor la “construcción” hegemónica del cristianismo en Occidente, Brown siguió durante décadas la pista al dinero. En 2012 publicó 1.200 páginas sobre dos siglos (350-550) que arrancaron con la conversión de Constantino en el año 312 y el posterior “ingreso de los ricos” en las iglesias cristianas para dar pie a una «belle époque» de la Antigüedad que terminó con el saqueo de Roma por los visigodos en el 410. Contra la parábola bíblica del camello, la riqueza entró en el reino de los cielos cuando el altruismo pagano —orientado a la ciudad— se tornó en donaciones a la Iglesia en virtud del “amor a los pobres”.

elpais.com

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA FILOSOFÍA EN LA PERSPECTIVA POPULAR LATINOAMERICANA

En el marco del lanzamiento de la obra colectiva “Pensamientos nuestroamericanos en el siglo XXI. Aportes para la descolonización epistémica”, Allí Ité pone a su disposición el artículo escrito por la socióloga, política y ensayista Alcira Argumedo.

Por **Alcira Argumedo** *

El debate acerca de la legitimidad de una epistemología y una matriz de pensamiento autónoma de Nuestra América, impone ante todo la necesidad de incorporar una mirada de amplio alcance y analizar los condicionantes histórico-culturales, las perspectivas políticas y los sujetos sociales a los cuales promueven, las distintas concepciones teóricas de la Filosofía y las Ciencias Sociales del Occidente central. Es imprescindible incorporar la historia, en tanto los condicionantes más profundos del pensamiento en las diferentes latitudes tienen influencias de larga duración, más allá de las transformaciones económicas o políticas que se fueran procesando en sucesivos períodos históricos.

Una distorsión que suele presentarse en las Ciencias Sociales, es considerar que las ideas parecieran flotar en el aire, sin preguntarse cuándo y en qué condiciones fueron elaboradas -además de la tendencia a descuartizar a los autores, leyendo capítulos aislados- de modo tal que, para elaborar conocimientos, solamente cabe cazarlas y aplicarlas.

A ello se suma la creciente segmentación de las Ciencias Sociales y la Filosofía: se supone que los antropólogos no deben estudiar Historia o Filosofía; la Filosofía y la Sociología no requerirían conocimientos de Historia y Antropología; las Ciencias Políticas sólo tangencialmente requieren de algunas de las anteriores; y la Economía tiende a prescindir del conjunto, utilizando su consigna "ceteris paribus", que de este modo elude los conocimientos susceptibles de dar cuenta de las condiciones necesarias para la orientación de la dinámica económica en determinado momento histórico y político.

En esta perspectiva, daría igual que Carlos Marx haya elaborado su concepción en la Europa de mediados a fines del siglo XIX o hace una semana en Lomas de Zamora; y que Max Weber no haya desarrollado su crítica a Marx -explícita o implícita- en la Alemania de fines del XIX y comienzos del XX, sino hace dos años en Singapur. Al mismo tiempo, tanto Marx en su crítica al liberalismo económico y a la filosofía jurídico-política liberal, como Weber en su crítica a Marx desde la filosofía jurídico-política liberal, dan cuenta de que el pensamiento crítico es integral, transdisciplinario, abarcador: cada uno de ellos fue al mismo tiempo filósofo, antropólogo, historiador, economista, sociólogo y politólogo. Un desafío para ese profundo e imprescindible debate acerca de la formación universitaria en Ciencias Sociales y Filosofía en las aulas latinoamericanas.

El ejercicio de situar las diferentes corrientes teóricas y autores en el contexto histórico-cultural en el que desarrollaron sus concepciones, estableciendo además cuáles eran los grandes proyectos en disputa en esa determinada coyuntura histórica y cuáles las propuestas políticas que implícita o explícitamente se sustentan, así como los sujetos históricos a los cuales promueven, nos permite acercarnos a la fundamentación de una matriz autónoma de pensamiento nacional y popular en América Latina, de una epistemología latinoamericana.

Carlos Marx y el proletariado europeo

A modo de ejemplo, en grandes rasgos y sin desconocer la brillantez de su pensamiento, Marx escribe en el contexto histórico-cultural de la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, durante las décadas iniciales de la Revolución Industrial y el surgimiento masivo del proletariado. Se trata de sociedades autónomas y con un universo étnico-cultural relativamente homogéneo -Inglaterra, Alemania, Francia- donde la clave es la explotación social mediante la extracción de plusvalía. Su proyecto histórico es la construcción del socialismo como una sociedad libre de explotación, donde predominen los intereses del sujeto histórico que promueve:

"El Capital" es el fundamento científico de la necesidad histórica del triunfo del proletariado europeo. Sin duda, se trata de la concepción más avanzada y revolucionaria del Occidente central; no obstante, también Marx estará inmerso en las influencias ancestrales de esa cultura, considerada la "cultura universal" excluyente, con sus ideas de "civilización o barbarie".

Bajo esa influencia cultural, la concepción más avanzada y revolucionaria del Occidente central, tiene su contracara en la visión de las áreas coloniales. Principalmente en sus escritos periodísticos, Marx va a plantear como una constante -sin desconocer sus dolorosas consecuencias- el carácter civilizatorio y en última instancia revolucionario, del accionar de las potencias occidentales en las

áreas periféricas. Apoya a Estados Unidos en la guerra contra México por los territorios de Texas; considera positiva en última instancia la colonización inglesa en la India; cuestiona duramente a Bolívar; frente a la Guerra del Opio de 1848, afirma que “el bajo precio de las mercancías va a derrumbar las murallas de China erigidas por los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros”; y en su crítica a la deportación a Argelia de los obreros de las barricadas de París, ignora que esos mismos deportados se habrán de transformar allí en los brutales colonos *pied noirs*.

En el mismo sentido, la clave de su teoría es la explotación del proletariado mediante la extracción de plusvalía; mientras las riquezas obtenidas de las áreas coloniales solamente se consideran en el proceso de acumulación primitiva del capital, que nace “cubierto de sangre y lodo”. Si bien en la famosa carta de Marx a Vera Zazulich en 1881, señala que no puede opinar sobre la especificidad del posible pasaje de las comunas rusas al socialismo sin necesidad de atravesar el capitalismo, dado que su teoría se refiere a la situación de Europa, el grueso de su obra se desarrolla en momentos de expansión colonial europea, incrementada durante la Paz Armada a partir de 1871, con la penetración en África y en países menores de Asia. Aunque es posible considerar que su obra está inconclusa, todo indicaría que el lugar epistemológico desde el cual concibe al mundo, condiciona su mirada por encima de su inteligencia y erudición.

Max Weber y la gran burguesía alemana

Es posible hacer un ejercicio similar con referencia al pensamiento de Max Weber, cuya producción se elabora en la Alemania de fines del siglo XIX y principios del XX. Una Alemania que, en términos políticos, parecía enfrentar hacia el futuro una disyuntiva de hierro. Por una parte, si bien la Socialdemocracia de influencia marxista se había dividido hacia 1891, entre el sector mayoritario volcado hacia el reformismo de Eduard Bernstein y la fracción de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, la propuesta política sustentaba el objetivo de alcanzar el socialismo con el triunfo del proletariado y promover el internacionalismo proletario. En contraste, la vertiente liberal-nacional con la cual simpatizaba Weber, planteaba la unidad social de la nación bajo dominio burgués, para consolidar el capitalismo y transformar a Alemania en una potencia mundial.

Partiendo de la matriz jurídico-política liberal, cuyo núcleo esencial es el individuo con voluntad y conciencia, que establece distintas relaciones en la conformación de las sociedades, en “Economía y Sociedad” Weber va a desplegar una crítica a todas y cada una de las categorías marxistas, cuyo punto de partida es la “acción social con sentido mentado”: el individuo con voluntad y conciencia. En otros trabajos, como “La Ética Protestante y el espíritu del capitalismo” o en sus artículos sobre metodología de la investigación social, la concepción weberiana sustenta una opción drásticamente diferenciada del marxismo, que incluye desde los orígenes del capitalismo hasta las formas de abordar la producción de conocimientos científicos en el campo de las Ciencias Sociales.

No obstante, Max Weber coincide con Marx en el carácter civilizatorio que cumple la expansión colonial europea. En el abordaje del concepto de imperialismo afirma que, en tanto las sociedades civilizadas llevan a las sociedades atrasadas los beneficios de la civilización, las convierten en deudoras.

Por lo tanto, las riquezas que las sociedades acreedoras obtienen de ellas, no son sino el pago por esos beneficios de la civilización; y advierte a los trabajadores europeos que, de no recibir tales contribuciones, sus ingresos, al igual que los del conjunto de la sociedad acreedora, se verían seriamente afectados. Un fundamento científico que explicita las líneas de continuidad de la cultura occidental dominante, cuyo rasgo esencial es el desprecio hacia las culturas y comunidades de los pueblos considerados inferiores, así como la legitimación del carácter depredador de sus dominios coloniales o neocoloniales. Un ejercicio similar puede hacerse con Kant, Hegel y otros autores occidentales; del mismo modo que en Aristóteles subyace la democracia esclavista griega.

Los desafíos en América Latina

En contraste, la matriz de pensamiento popular en América Latina, concibe al mundo desde la perspectiva de “los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros”; desde los pueblos supuestamente “deudores” de los dominios imperiales del Occidente central.

Un espacio epistemológico que se alimenta de otras historias y otras raíces culturales ancestrales; y una producción teórica donde la explotación social de Marx, se conjuga y complejiza con la problemática de la autonomía nacional y la composición étnico-cultural de estas sociedades.

Es significativo que los autores marxistas que escriben en sociedades autónomas -Marx, Engels, Rosa Luxemburgo, Lenin, Gramsci, Lukács- se centran principalmente en el problema de la

conciencia, en especial de la conciencia enajenada del proletariado, que le impide percibir su carácter de explotado. En contraste, en los marxismos de las naciones periféricas, el problema de la conciencia, del pueblo como sujeto revolucionario, de las identidades étnico-culturales y de la liberación nacional, se acercan significativamente a las concepciones populares latinoamericanas. Para Mao, el sujeto revolucionario es el pueblo, con contradicciones en su seno, enfrentado a las potencias que lo subyugan, con sus aliados locales; y en "Los condenados de la Tierra" Frantz Fanon afirma, con referencia a la conciencia enajenada, que sólo por el color de su piel, el colonizado argelino puede percibir la explotación.

No obstante, dadas las condiciones de producción en las que se ha ido forjando el pensamiento popular latinoamericano -que desde sus orígenes escritos se manifiesta como pensamiento político de los líderes de la Independencia, bajo la influencia de la composición de sus tropas de negros, mulatos, indígenas, mestizos y blancos pobres- el desarrollo de su potencial teórico requiere del ejercicio inverso al del pensamiento del Occidente central, que predomina en nuestras universidades.

Por lo general, en el pensamiento popular latinoamericano, los condicionantes histórico-culturales, el proyecto político y el sujeto histórico al cual promueven, están explícitos.

También es posible rastrear sus raíces ancestrales en las culturas indígenas, todas ellas consideradas "sociedades de amparo" en las que no existía el concepto de "pobre", ya fueran estratificadas o igualitaristas, con un fuerte sentido comunitario y valores de cooperación, solidaridad y reciprocidad, que perduraron entre los derrotados. Lo cual no supone desconocer los aspectos negativos, debilidades y distorsiones de esas civilizaciones originarias.

En la primeras etapas de la Independencia, se forjaron en Nuestra América las ideas humanistas más avanzadas del mundo: el Haití de los esclavos rebeldes creó en 1806 la primera democracia integral, política, económica y social, sin esclavitud y con el reconocimiento como ciudadanos plenos de seres hasta entonces -y durante un siglo y medio más- serán considerados menos que humanos por las concepciones del Occidente central. En 1815, Artigas impone una democracia integral, con eliminación de la esclavitud y la servidumbre indígena y el reconocimiento como ciudadanos plenos de las llamadas "castas inferiores" de indígenas, mestizos, negros y mulatos. En la gran democracia del Norte -que suele utilizarse como ejemplo de democracia- la esclavitud fue anulada en 1865; pero los afrodescendientes recién pudieron votar como ciudadanos plenos en 1965, 150 años más tarde. Para la Revolución Francesa, "la libertad, igualdad y fraternidad" se restringía a los europeos blancos; a los únicos seres verdaderamente humanos que portaban la cultura universal y la civilización frente a la barbarie.

El desafío de elaborar propuestas teóricas en la Filosofía y las Ciencias Sociales desde la perspectiva popular latinoamericana, no es menor: requiere un trabajo colectivo y transdisciplinario, que nos permita superar la "taylorización" de nuestras Universidades; porque es preciso abordar esta tarea desde miradas integrales y abarcadoras.

En términos de Thomas Khun en "La Estructura de las Revoluciones Científicas" se trata de construir un paradigma autónomo, a fin de no quedar entrampados en continuar alimentando una "ciencia normal" desde los paradigmas eurocéntricos. Formulación de conceptos propios de análisis y fundamentación, capaces de afrontar un debate riguroso con las concepciones oficializadas en los espacios científicos predominantes, partiendo de la reivindicación de la dignidad humana y de los derechos inalienables de nuestros pueblos y naciones. Lo cual supone conocer en profundidad esas concepciones oficializadas, dado que la elaboración crítica se enriquece al trabajar con contrastes. Al mismo tiempo, es un desafío imprescindible, ante las amenazas del calentamiento global y de una profunda crisis social a escala mundial, que golpea duramente a nuestros "condenados de la Tierra".

Argentina / Francesco Tonucci, pedagogo: "Sea presencial o virtual, hay que pensar otra escuela"

<https://www.nodal.am/2021/05/argentina-francesco-tonucci-pedagogo-sea-presencial-o-virtual-hay-que-pensar-otra-escuela/>

Las pruebas de que el Covid-19 no es de origen natural

Mario Noya 13 de mayo de 2021

https://elmanifiesto.com/mundo-y-poder/645283161/Las-pruebas-de-que-el-Covid-19-no-es-de-origen-natural.html?utm_source=boletin&utm_medium=mail&utm_campaign=boletin&origin=newsletter&id=34&tipo=3&identificador=645283161&id_boletin=595248358&cod_suscriptor=695606174

Si usted es de los que piensan mal sobre el **origen del coronavirus SARS-2**, tiene toda la pinta de que va a acertar. Hágame caso y vaya apostándose cenas pantagruélicas, nada de pinchos de tortilla y caña como el conocido locutor, no muy espléndido que digamos.

El periodista especializado **Nicholas Wade** (*Nature, Science, New York Times*) se ha puesto a [seguir las pistas](#), las ha escudriñado, desmenuzado, contrastado, y finalmente ha llegado a la conclusión de que "la teoría del surgimiento natural tiene que hacer frente a una miríada de inverosimilitudes (*implausibilities*)" y de que, en cambio, hay fundadísimas razones para sostener que su origen no está en una oscura cueva de murciélagos del sur de China sino en un laboratorio de la lejana ciudad de Wuhan.

La investigación de Wade es clara, exhaustiva, ejemplar. Todo lo contrario de la pergeñada por China y patrocinada por la OMS, de la que ya [dijimos](#) que no aclaraba nada pero que descartaba que el SARS-2 fuera un virus de diseño. Pero luego lees a Mr. Wade y dices: cómo que no. De hecho lo más probable es que el SARS-2 sea un virus de diseño. Diseñado por el equipo de la doctora Shi Zhengli, también conocida como **Bat Woman** –[no es broma](#)–, en un laboratorio del Instituto Viroológico de Wuhan (IVW).

No hay pruebas directas porque **China ha decretado silencio total** y no hay manera de acceder a los registros y archivos del IVW, pero los indicios apuntan con mira telescópica a que Bat Woman y su equipo jugaron con fuego, se quemaron y acabaron incendiando el mundo con la complicidad **omisora** del régimen comunista chino y de la mafia viróloga, que intoxicaron a modo a unos medios de comunicación ávidos de dejarse intoxicar –**ique se joda Trump!**

¿Trató la batidocora Shi de dar con una **vacuna universal** contra todos los coronavirus y se puso manos a la obra en **un laboratorio que no reunía las mínimas condiciones de seguridad** para experimentos de ese tipo? Bueno, es que de hecho la doctora Shi trabaja desde hace años con coronavirus, de hecho la doctora Shi ha creado coronavirus con anterioridad (al menos el [quimérico](#) SHC014-CoV, en 2015) y de hecho la doctora Shi ha recibido financiación para llevar adelante sus investigaciones... ¡incluso del mismísimo Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas (INAEI) de Estados Unidos! La doctora Shi, por cierto, recibió los fondos useños por mediación del presidente de EcoHealth Alliance, doctor Peter Daszak, que tan tarde como **diciembre de 2019** presumía de lo que se estaba haciendo en el IVW con coronavirus **dopados** capaces de infectar ratones humanizados.

Y ahora, tras seis o siete años [de trabajo], hemos hallado más de 100 nuevos coronavirus tipo SARS, muy próximos al SARS. Algunos han penetrado en células humanas en laboratorio, otros pueden causar la enfermedad del SARS en ratones humanizados (...) no son tratables con monoclonales terapéuticos y no puedes [protegerse] contra ellos con una vacuna. Así pues, son un peligro real y claro...

Este mismo Daszak que el 9 de diciembre de 2019 sabía que su financiada Bat Woman estaba jugando con el fuego más peligroso y que, lejos de dar la voz de alerta, fardaba de ello en entrevistas [aún visibles](#) fue quien, solo dos meses después, con la pandemia a punto de estragar el planeta, publicó con un hatajo de semejantes una [carta](#) en la revista *Lancet*, biblia de la divulgación científica, que más bien era una **excusatio non petita**, porque arremetía contra las **"teorías conspiratorias que sugieren que el Covid-19 no tiene un origen natural"**, cuando nadie hablaba de conspiraciones sino de los muy comunes accidentes de laboratorio.

"Uno sólo puede imaginar la reacción del doctor Daszak cuando oyó hablar de un brote epidémico en Wuhan sólo unos días después" de su entrevista decembrina, escribe Wade. "Él conocía mejor que nadie el objetivo del Instituto de Wuhan de conseguir coronavirus de murciélagos infecciosos para los humanos, y de la debilidad de las defensas del instituto ante la tesitura de que sus propios investigadores se infectaran".

Los trabajos de la doctora Shi subcontratada por el doctor Daszak eran tan peligrosos que sobre ellos pesaba una moratoria que habría impedido su financiación con dinero del contribuyente norteamericano... si no se les hubiera querido librar de ella a toda costa y esgrimiendo nada menos que razones de **"salud pública o seguridad nacional"**. ¿Dejó hacer el director del INAEI para seguir teniendo acceso al IVW, que se supone está ligado al **Ejército chino** y desarrolla investigaciones

relacionadas con la **guerra biológica**? Es una pregunta que se hace Wade y que no parece fuera de lugar.

Por cierto, **el director del INAEI era y es el doctor Anthony Fauci**, ["el rostro más popular de EE. UU."](#), ["la voz que no se puede silenciar"](#), ["el Fernando Simón que se atreve a contradecir a Trump: 'es peligroso, pero es mi estilo'"](#).

*

El SARS-2 es un beta-coronavirus, como sus presuntos hermanos causantes del [SARS](#) y del [MERS](#). Pero, a diferencia de estos, no ha dejado trazas que permitan rastrear su origen **natural**. El SARS nos llevó (en sólo cuatro meses) de los murciélagos a las civetas y el MERS (en apenas nueve) de los murciélagos a los camellos. Del SARS-2, pasados dos años largos y con todo el mundo en vilo y volcado, ya no es que no sepamos nada del animal intermedio (pese a que China ha examinado más de 80.000): es que tampoco tenemos la menor idea de cuál fue la **baticueva** de Yunnan de la que podría haber salido... para viajar sin contagiar a nadie 1.500 kilómetros hasta la ciudad de Wuhan, sede de institutos virológicos como el IVW, con **conocidos problemas de seguridad** (el Departamento de Estado emitió una alerta al respecto en enero de 2018) y que en otoño de 2019 vio a varios de sus trabajadores caer **enfermos de un extraño mal** (¿podría ser este el primer clúster de víctimas del covid-19? Eso piensa el exconsultor del Departamento de Estado David Asher).

Aunque para extraño el SARS-2, ese coronavirus de murciélago que [no ataca gran cosa a los murciélagos](#), pero que, sin haber experimentado las variaciones masivas de otros virus **migrantes** y con una estructura de una uniformidad fenomenal, causa **estragos entre los humanos**.

De nuevo cito a Wade, pero ahora desde el original para que no se me acuse de malinterpretar:

The natural emergence theory battles a bristling array of implausibilities.

*

La hipótesis de la fuga de laboratorio es tan contundente que el infatigable Wade se pregunta cómo es que no se habla de ella muchísimo más. Y al punto, no es ningún ingenuo, se responde: porque gente como la doctora Shi y el doctor Daszak tienen **todos los motivos del mundo para callar** (cómo calló Daszak, a la hora de publicar en **Lancet**, su escandaloso conflicto de intereses; bueno, más que callar, mintió al asegurar que no tenía ninguno), así como la endogámica casta viróloga en general, receptora de estratosféricas cantidades de fondos para investigación, escalofriantemente acostumbrada a manejarse con impune temeridad; y para qué hablar de países como la China comunista, tremendamente responsable de lo ocurrido, y los propios Estados Unidos de América, que comete la inenarrable estupidez suicida de financiar estudios virológicos desarrollados con letal opacidad en laboratorios ide los que no se fía! y ipertenecientes a su enemigo geoestratégico número uno!

(Una más sobre el doctor Daszak que sigue manejando ingentes cantidades de fondos destinados a la investigación –sólo el INAEI va a desembolsar 82 millones de dólares en cinco años–: ¿recuerdan al equipo que envió la OMS a fantochar por Wuhan a principios de año? ¡Pues ahí estaba él! Lo de la OMS es de no creer).

En cuanto a los medios, callan porque no han estado a la altura. Su actitud fiscalizadora deviene mero servilismo cuando tienen que vérselas no con políticos sino con científicos, a los que por candidez o ignorancia son incapaces de atribuir intereses oscuros o espurios como a los primeros. Eso, por un lado. Y por el otro pero imponiéndose a todo, el **Trump Derangement Syndrome**, la trumpofobia de la vergüenza, que les ha llevado a hacer lo que sea con tal de **bajarse** a la bestia: **iNever Trump** y que arda Troya o una pandemia diezme el planeta! Colosal.

En fin, pongamos ya el punto final. Así es como acaba Nicholas Wade su investigación, que debería [difundirse urbi et orbi](#), traducirse a todas las lenguas, estudiarse en las facultades de Periodismo de todo el planeta y esgrimirse como **detente chanta** contra **la abominable estafa de la cenciología newtralizadora**:

En todo el mundo, la gente que ha estado tanto tiempo confinada en sus hogares (...) quizá desee una mejor respuesta que la que le están brindando los medios. Quizá, con el tiempo, aparezca una. Después de todo, cuantos más meses pasen sin que consiga un adarme de evidencia favorable, menos plausible resultará la teoría de la emergencia natural. Puede que la comunidad internacional de virólogos llegue a ser considerada un referente falso, movido por sus propios intereses. La idea, llena de sentido común, de que la aparición de una pandemia en Wuhan quizá haya tenido que ver con el hecho de que en Wuhan se preparaban virus de nuevo cuño y máximo riesgo en condiciones inseguras podría finalmente desplazar a la obcecación sectaria de que nada de lo que diga Trump puede ser cierto.

Y entonces habrá llegado el momento de la verdad. De pedir cuentas.

© Libertad Digital

«Crónica de un fraude anunciado». Por Carlos Pérez Soto, sobre las Mega Elecciones de este fin de semana

por [De Frente Revista](#)

<http://revistadefrente.cl/cronica-de-un-fraude-anunciado-por-carlos-perez-soto-sobre-las-mega-elecciones-de-este-fin-de-semana/#>

La elección de la Asamblea Constitucional, en los términos en que se hará, y a la vista de sus resultados posibles, constituye la más profunda derrota para las izquierdas en Chile en los últimos treinta años. Una derrota solo comparable al gran fraude que significaron el plebiscito de 1988, las negociaciones consiguientes y el paso a una democracia de baja intensidad, que implementó y profundizó el sistema neoliberal en todos los órdenes de nuestras vidas.

Completamente a espaldas de la indignación masiva expresada en las calles desde el 18 de octubre de 2019, se realizarán unas elecciones que conducen a una Convención Constitucional que no es realmente democrática, que no es soberana, que le da poder de veto a la derecha con solo un tercio de los delegados, que tiene prohibido tratar de incidir en los tratados internacionales que amarran al país a la jurisdicción interesada de los órganos que representan al capital trasnacional, que no tiene normas claras de transparencia, ni de financiamiento, y que debe someter su autonomía a fallos eventuales de comisiones designadas por la Corte Suprema.

Desde el [Foro por una Asamblea Constituyente](#) insistimos desde hace más de una década en la necesidad de una Asamblea Constituyente real: soberana, democrática, participativa, transparente, efectivamente autónoma. Nada de esto está expresado ni en la ley que convoca a esta Convención, ni en el sistema electoral que la origina, ni en los desastrosos resultados que se obtendrán.

Como Foro, propusimos procedimientos claros, establecimos definiciones y políticas a seguir definidas, con toda clase de detalles y precautorias, considerando la profunda administración a la que es sometida la democracia por los sectores dominantes, enunciamos los principios y líneas de acción públicamente, mucho antes de que el estallido de la ira popular hiciera evidente a todos los que se habían negado a escucharla la necesidad de un cambio radical en el sistema económico y político que vive el país desde hace cuarenta y cinco años.

Asumiendo el sentir expresado en la protesta social masiva, alejados de todo vanguardismo y maximalismo, alejados sobre todo de la amplia auto complacencia con que las izquierdas que no previeron, no iniciaron, ni mantuvieron la radicalidad puesta en las calles han pretendido, sin embargo, administrarla y encuadrarla en sus

discursos, sostuvimos una línea eminentemente pragmática, buscando en cada momento la vía radical, que pudiera convertir la protesta, de acuerdo a las condiciones imperantes, en una auténtica presión contra el régimen imperante.

Al calor del estallido inicial lo que propusimos fue que el movimiento organizado, agrupado en la Mesa de Unidad Social, negociara directamente con el gobierno la convocatoria de una Asamblea Constituyente soberana y democrática. Ninguno de los movimientos y partidos de la izquierda organizada acogió de manera real esta propuesta obvia, que era la consecuencia directa que la reflexión de izquierda debería haber obtenido de la violencia y radicalidad con que se desarrollaba la protesta masiva.

Por supuesto, el poder y la política institucional, profundamente impactados y atemorizados por la violencia en las calles, fueron capaces de muchísimo más pragmatismo y eficacia: después de un mes de violencia imparable lograron el llamado “Acuerdo por la Paz”, del 15 de noviembre.

Ante el espectáculo inverosímil de que todas las posturas de derecha [Concertación, Renovación Nacional, UDI] llegaran a un acuerdo vergonzoso y claudicante con los que hasta solo un mes antes se declaraban de izquierda [Frente Amplio], llamamos a rechazar ese acuerdo, a hacerlo insostenible e inviable manteniendo la protesta popular, e insistimos en la necesidad de una mesa de negociación directa del movimiento social con el gobierno. Ninguno de los movimientos y partidos de la izquierda organizada acogió de manera real este rechazo, ni siquiera aquellos que no firmaron el 15 de noviembre.

Lo que ocurrió de hecho es que, de manera pasiva, con retóricas vagas y declaraciones ambiguas, todo el espectro político simplemente asumió como un hecho el pacto firmado, incluso la negociación subsiguiente, que lo agravó, lo consagró, y lo convirtió en una milagrosa reforma constitucional a la que se habían negado durante treinta años. Por supuesto, el efecto más inmediato de esta aceptación general, fue la notoria baja en la intensidad de la protesta, gracias a la cual se había podido aspirar a algo mejor y más digno.

Nuevamente llevados a la vez por la radicalidad y el pragmatismo, sin retóricas principistas ni grandilocuencias vanguardistas, lo que sostuvimos es que, dado ese escenario, lo que había que hacer, a través de la protesta popular, era luchar por una reforma constitucional adicional, que estableciera normas de transparencia para la Asamblea, que convirtiera la regla de los dos tercios en la obligación de un plebiscito intermedio, vinculante, que permitiera dirimir por la vía directa los temas en que la Asamblea no llegara a acuerdo, que permitiera revertir las trabas a su soberanía efectiva.

Todas las izquierdas, sin embargo, concentraron su atención en las normas de paridad y en la participación de los pueblos originarios, dos temas que, siendo un gran avance democrático, no tocaban en absoluto el amarre que implicaba el sistema electoral acordado para elegir a los constituyentes, ni la regla de los dos tercios, ni el carácter sagrado de los tratados internacionales, cuestiones que, en la práctica, permiten anular lo que se pueda obtener en democratización con la paridad de género y la participación de los pueblos originarios.

Lo que se obtuvo es una nueva reforma constitucional, aprobada nuevamente con una mayoría milagrosa conformada por la derecha, el centro y las izquierdas, en que no se dio ninguna oportunidad real a los independientes, en que no se estableció nada sobre la transparencia, en que no se tocó absolutamente nada del núcleo del “Acuerdo por la Paz”. Y lo que ocurrió entonces es que nuevamente, sin la menor oposición real, y a pesar de que a esas alturas todas las izquierdas ya reivindicaban como propia la gesta iniciada en octubre del 2019, todos los movimientos y partidos de las izquierdas organizadas empezaron a sacar las cuentas y a moverse aceptando sin más y de hecho el marco establecido. Convirtiendo de hecho toda la ira movilizada solo en una vía institucional doblemente administrada por dos reformas constitucionales pensadas de manera ad hoc para dar todas las garantías posibles a la derecha más dura.

No somos partidarios del principismo ni del vanguardismo. Somos directamente enemigos de las desilusiones apresuradas, o del retiro testimonial, que salva la propia dignidad mientras el mundo permanece intacto. Creemos que es perfectamente posible formular políticas radicales manteniendo a la vez el ánimo pragmático, el examen realista de cada momento y sus circunstancias. Sabemos, además, que las políticas abstencionistas, en un marco histórico de democracia administrada, solo favorecen a los sectores gobernantes. Pensamos, nuevamente, que lo que había que hacer era preguntarse cuál es la política más avanzada, la que conduce mejor, aunque sea difícilmente, a los objetivos sustantivos que tenemos, dado un escenario que a esas alturas era ya bastante malo.

Lo que propusimos entonces es que había que perseguir dos objetivos inmediatos, y una política permanente, de mediano plazo. Primero, formar un gran pacto que reuniera a todas las izquierdas, ordenadas en sub pactos, para, dadas las características de la ley electoral impuesta, obtener como máximo los dos tercios de la Convención y, como mínimo, un tercio de delegados de izquierda dura, que pudiera bloquear las mociones constituyentes que confirmaran el modelo neoliberal y, de esa manera, aplazarlas para debatirlas luego, bajo una nueva Constitución, como materia de ley. Y, en segundo lugar, tratar de obtener una mayoría muy contundente en el plebiscito convocado para, ¡precien entonces!, reconocer legalmente la convocatoria de una instancia que ya no era ni

Asamblea, ni Constituyente, pero que, dada la inercia de las izquierdas, era lo que más se parecía a lo que la indignación popular había exigido. Pensamos que, obtenida esa mayoría contundente, podríamos tener poder de negociación para algo más progresista.

Por otro lado, como política a mediano plazo, propusimos que había que mantener la lucha por una nueva reforma constitucional que permitiera modificar la regla de los dos tercios, recuperar la soberanía de la Convención, dotarla de transparencia y mecanismos participativos vinculantes. Y buscar la unidad de las izquierdas en torno a un programa constitucional sustantivo, radical, por el cual luchar en la Asamblea. Una lucha, por cierto, que solo se podía dar manteniendo la presencia en las calles, articulando el movimiento territorial que había surgido, buscando las instancias de coordinación de los movimientos de base con los movimientos y partidos organizados formalmente.

Como sabemos, todo esto se vio profundamente alterado por dos hechos esenciales: la desastrosa falta de vocación para la tolerancia y la unidad en torno a objetivos mayores mostrada por todas y cada una de las izquierdas, y los mecanismos de control ciudadano, sanitarios y políticos, que ha hecho posible la pandemia. El primer factor condujo a una desastrosa dispersión de pretensiones electorales que, notoriamente, dado el marco de hierro de una ley electoral pensada para favorecer los pactos grandes y a los partidos políticos institucionales, hace prever un desenlace electoral penoso para las izquierdas y curiosamente lleno de optimismo para la derecha. El segundo factor, desencadenado por la pandemia, pero azuzado y exigido por la propia izquierda [¡!], en un afán inmedatista y pequeño de socavar la base meramente electoral, meramente en las encuestas, del gobierno de turno, ha terminado por desbaratar casi completamente la movilización popular a lo largo de todo un año.

Estamos hoy, a dos días de las elecciones de constituyentes, en el peor de los escenarios posibles. Ninguna de las izquierdas está proponiendo un programa constitucional realmente sustantivo. Tampoco se tiene en la mira, por ningún lado, dar la pelea por democratizar y hacer realmente soberana a una Convención que se nos ofrece sin garantías de transparencia, ni mecanismos participativos, y con trabas sustantivas a las materias que puede discutir, incluso al tratar de formular su reglamento interno.

La perspectiva estrecha e inmedatista de elegir un concejal, un alcalde, un gobernador, de posicionar candidaturas al parlamento y a la presidencia, ha copado de manera completa y absorbente la “agenda” de las izquierdas organizadas en partidos y movimientos. La protesta social vivida y sufrida a costa de cientos de víctimas y de cientos de presos que aún permanecen en los regímenes “preventivos” posibilitados por la represión estatal, se

ha diluido casi completamente en esperanzas electorales, o en programas inmediatistas que se mueven enteramente dentro de lo dado, del escenario establecido por un “Acuerdo” canallesco, sin recoger en absoluto el contenido esencial de la indignación expresada en las calles: terminar de manera real con la administración neoliberal de nuestras vidas.

Creemos que, en este escenario oscuro, lo que se puede intentar es convertir todo el proceso de la Convención Constitucional en una larga y profunda clase de educación política de la ciudadanía. Cada tema que se discuta en la Convención debe ser discutido en la base social, en los territorios, en los partidos y movimientos formales, o en los colectivos que se han reunido con este propósito y que deberían tener un largo y productivo porvenir. Cada canallada que se apruebe en la Convención, por muy edulcorada que esté con lenguajes inclusivos o proclamaciones altisonantes de derechos intangibles, debe ser resistida en la calle, frente a cada municipio, en protestas organizadas que sepan resistir la provocación tanto de la policía como del vanguardismo.

Un objetivo pequeño, muy inmediato y pragmático, pero prometedor, es intentar que las muchas listas de independientes obtengan muchos votos. Esto permitirá mostrar la enorme desproporción entre la votación sumada de los independientes a nivel país, y el número de delegados constituyentes que efectivamente obtendrán. Una muestra flagrante del carácter no democrático de esta convocatoria que se puede invocar y reclamar en las calles.

Es necesario repetirlo: no creemos en la desilusión fácil, en la abstención inútil, en el desánimo sistemático, con que suelen revestirse las izquierdas existenciales y meramente testimoniales. Estas batallas forman parte de una guerra que es muy larga, y que debe ser pensada no solo en sus expresiones inmediatas, contingentes, sino en términos de la perspectiva estratégica en que nos situamos. Queremos un mundo más justo, radicalmente diferente del mundo en que vivimos. Estamos dispuestos a luchar de manera permanente y porfiada, pragmática y realista, por lo que creemos que es justo.

El proceso constitucional en marcha, dada sus condiciones y límites, no permitirá revertir en ningún aspecto esencial la administración neoliberal del país. Peor aún, puede perfectamente convertirse en un blanqueo constitucional perfectamente análogo al arco iris que nos vendieron en 1989. Mucho alegría y arco iris en las declaraciones, neoliberalismo duro y profundizado en la realidad. Pero, al mismo tiempo, como lo han sido los gobiernos neoliberales de la Concertación, será fuente de nuevas violencias. La ceguera de las élites politiqueras, la ambición desmedida y depredadora de los capitalistas nacionales y trasnacionales que saquean este país, no les permite una política moderada, no les permite una administración medianamente benefactora. Solo están dispuestos

a ganar, a saquearlo todo, sin ningún proyecto u horizonte estratégico que no sea el de la ganancia inmediata y abusiva. Están sembrando y sembrando vientos. Cosecharán tempestades.

Carlos Pérez Soto, Profesor,

[Foro por la Asamblea Constituyente](#)

Santiago de Chile, 12 de mayo de 2021.

A tres días de las elecciones para la Convención Constitucional

Fuente: [Página web de Carlos Pérez Soto, «Proposiciones»](#).

Walter Benjamin y el destino de una época

13/05/2021

por Mariana Dimópulos

Hace 80 años, Walter Benjamin se suicidaba en la localidad de Portbou, en un viaje en el que buscaba escapar del nazismo y llegar a Estados Unidos. Hoy no es necesario «rescatar» al filósofo alemán, que es publicado y leído en diversas latitudes e idiomas. Su figura se ha vuelto un símbolo de época. Y fue esa misma época la que motivó en Benjamin una filosofía de la historia que puede leerse como un compendio filosófico del conjunto de su obra.

A menudo, los pensadores dejan en su obra una clave para ser leídos por los que vendrán. Es su cita con el futuro. El caso de Walter Benjamin lo confirma. En cierto modo, su teoría de la historia y su teoría del tiempo (que resultan inseparables) determinaron la forma en que hoy pensamos su figura: una imagen individual, tensa bajo una dialéctica, que engloba en su particularidad el secreto –trágico y general– de su época. No por nada, su muerte en Portbou terminó por formar, con los años, una brevísima alegoría del siglo xx. Su modo de entender pasado y presente es una cifra de nuestra propia urgencia.

Esta teoría de la historia y del tiempo, cuyo texto más famoso son las 18 tesis que Benjamin escribió en 1940, pocos meses antes de su muerte, comenzó a desarrollarse tempranamente¹. Si bien se lo conoce en tanto crítico y teórico del arte –recordemos que sus tres primeros libros fueron dedicados a temas estéticos: el estudio sobre el Romanticismo alemán, el que dedicó a Goethe y el consagrado al arte teatral del Barroco–, algunos de sus primeros ensayos rondan lo que, más tarde, se entenderá como su filosofía de la historia. La «Metafísica de la juventud» (1914) incluye una larga reflexión sobre los modos del tiempo a la luz de la escritura de un diario, y la relación del yo con ese detenerse de la reflexión y con las «cosas» que el tiempo le trae, también en forma de futuro. Encontramos aquí subrayado el carácter prospectivo del presente. Sus escritos sobre el lenguaje, que abrevan tanto en las especulaciones de los inicios de la lingüística del siglo xviii alemán como en la teología, señalan ya una dimensión extrahumana del tiempo. Si es pensable un origen del lenguaje, la historia que lo narre ha de remontarse, como en las épocas anteriores al proceso de secularización, al relato bíblico de la creación, a la palabra divina y a la caída como comienzo del lenguaje humano. También «Carácter y destino», un texto de 1919, incluye una reflexión sobre el futuro –¿hasta qué punto es cierto que nuestro carácter determina nuestro destino?– en la forma de una multiplicación de los «tiempos» implicados en este mundo. El tiempo del destino, en el sentido de aquello ligado a la culpa, a la condena y al infortunio, es parasitario de otro de mayor orden. Por último, recordemos que el libro sobre Goethe cierra famosamente con la estrella de la esperanza sobre el cielo de los desafortunados, esperanza de

lo que vendrá. Los ejemplos podrían multiplicarse. Intentaremos mostrar cómo estas temporalidades reaparecen en sus escritos y finalmente en la filosofía de la historia presentada en las tesis, que pueden leerse como un compendio de su obra. Pero antes, hacía falta que esa base «metafísica» y especulativa del joven Benjamin se combinara con otros dos componentes en esta alquimia de su pensamiento: el surrealismo y el marxismo⁹.

Pensar un nuevo modo de pensar

Entre los críticos y estudiosos, se establece en general un corte en el pensamiento de Benjamin con una fecha precisa: 1924. Es el año en que termina su libro sobre el Barroco –que contiene en sí toda una filosofía de la historia como decadencia²–, en el que viaja a Italia junto con otros intelectuales alemanes (donde coincidirá con Theodor Adorno) y el año en que conoce a la dramaturga Asja Lācis, quien ha pasado a la historia como «introdutora» de Benjamin al marxismo. Este corte no es tal, porque ninguna vida, ni tan siquiera la intelectual, es seccionable en partes distinguibles que se excluyan. Hay una *durée* del pensamiento, quiérase o no. Sin ella, en este caso, las tesis de 1940 resultarían incomprensibles.

Sin embargo, sabemos que entre 1924 y 1926 Benjamin entra en un doble contacto con materiales que le resultaban apenas conocidos –como el marxismo– y con otros que estaban surgiendo en ese entonces y de los que fue estrictamente contemporáneo –como el movimiento surrealista en Francia–. Una carta a Adorno es testimonio de la profunda impresión que le causó el libro de Louis Aragon *El campesino de París*, de 1926. Lo recuerda como aquel libro del que por las noches, echado en la cama, no podía leer más de dos o tres páginas, tal era el estado de entusiasmo, con el corazón latiendo fuerte, en que quedaba sumido. El primer resultado de ese contacto con el movimiento francés fue en Benjamin un curioso y bello libro de misceláneas, donde una práctica de escritura –el fragmento– encontró una primera expresión: *Calle de dirección única*. Ernst Bloch, quien lo reseñó en su momento, fue pionero en señalar su deuda con el surrealismo. La otra gran huella, casi contemporánea, es el proyecto del *Libro de los pasajes*, que tuvo una primera fase de composición entre 1927 y 1929. Benjamin se proponía, ante la desaparición de una forma arquitectónica de París –el pasaje–, una exploración sobre el pasado reciente, con las armas de la especulación y de la poesía. Pero necesitaba nuevas herramientas para hacerlo, y forjarlas era costoso. El problema residía en el estado de la razón.

Esa razón que la Ilustración había consagrado como heredera del antiguo Dios occidental, y que hizo posible la modernidad del siglo xix, entraba por entonces en periodo de prueba. Esto afectaba, como es evidente, a toda empresa filosófica, y especialmente a la que no se viera reconocida en el espejo de la ciencia. Mientras el positivismo transmutaba, digamos por generalizar, en el «empirismo lógico», donde la razón no ha perdido nada de su autoridad, una serie de hitos durante las dos primeras décadas del siglo xx nos recuerdan hasta qué punto esta transformación tocó el centro de muchas otras corrientes del pensamiento. Como muestra, basta detenerse en la transformación del lugar del sueño en la teoría del conocimiento, al menos el conocimiento del interior humano. El libro que Sigmund Freud le consagró coincidió con el primer año del siglo. Los surrealistas, lectores de *La interpretación de los sueños*, dedicaron a este conocimiento «otro» buena parte de su proyecto de escritura. Más tarde, los protocolos de experimentación con hachís, por ejemplo, sirvieron en el caso de Benjamin al mismo propósito. Qué significa pensar y cuáles son los medios del pensamiento, eso mismo –y no era poco– estaba en juego.

A la par, hemos dicho, Benjamin entró en contacto con el marxismo. El primer resultado de esta conjunción fue una serie de textos de corte programático y de carácter urgente, cuyo centro de interés fue la producción literaria y política rusa. La guerra civil que siguió a la Revolución había terminado hacía unos pocos años. La presencia y vitalidad del comunismo era cosa indiscutida; esto mismo se vio reflejado en las reseñas sobre autores y temas rusos que Benjamin comienza a escribir en 1926. El resultado más personal es su viaje a Moscú³. Tras esta primera fase rusa será decisivo el encuentro con Bertolt Brecht en 1929, propiciado por la misma Lācis, quien había sido asistente del dramaturgo. No en el surrealismo, sino en Brecht descubrió Benjamin el programa literario que respondía a su concepto de actualidad. Antes, a principios de los años 20, había ensayado un proyecto de revista del que se conservó un programa, donde se plantea el problema de la *actualidad* del presente. El mismo término volverá en los apuntes de filosofía de la historia al final de su vida. Para 1922, la actualidad estaba relacionada con la tarea de la crítica, y no solo en el sentido «simple» de la crítica literaria. Benjamin –y esto no es enfatizado nunca lo suficiente– es uno de los grandes herederos del primer Romanticismo alemán en el siglo. Martin Heidegger fue el otro, y es probable que de ahí y de otras lecturas en común surjan algunas de sus aparentes coincidencias. Esa revista, llamada *Angelus Novus*, se

medía con la del proyecto romántico de los hermanos Schlegel, quienes en cierto modo fueron los «inventores» del concepto de «crítica» tal como se entendió luego en la teoría literaria. En esta relación con el presente se pretendía una universalidad dada no solo por la filosofía sino también por algún tipo de relación con la religión. Esto en 1922. En 1930, cuando ya había conocido a Brecht y lo había elegido como «su» autor, y se había embarcado en el ejercicio de la crítica en los medios, Benjamin se propone (en carta a Gershom Scholem) convertirse en el mayor crítico de la lengua alemana. Pero para entonces la universalidad buscada ha cambiado de signo y el eje está en la crisis de la sociedad. Así lo muestra el proyecto de revista que unirá a Benjamin con Brecht, que no se proponía ni pertenecer a un partido ni funcionar como órgano del proletariado. Su universalidad estaba en haber reconocido como base la lucha de clases, y todo signo de «otras racionalidades» –como la razón teológica, por ejemplo– ha sido borrado. Cuando Benjamin retome el proyecto del **Libro de los pasajes**, que había quedado interrumpido tras la fase primera de su concepción bajo el signo del surrealismo, el estudio de Marx se traducirá en una configuración materialista de la historia. Este pasaje al marxismo no se efectuó sobre el vacío; Benjamin traía en su haber no solo un pasado de traductor, de crítico y de filósofo metafísico, sino ciertas convicciones de tinte anarquista, y claramente antiburguesas, de su primera juventud.

Así, observado como en capas geológicas de pensamiento, es posible reconocer un proceso que, con superposiciones e irrupciones de lo antiguo en lo presente, dio forma en Benjamin a una teoría del pasado y del tiempo. La combinación de estos sedimentos tuvo como resultado una compleja geografía.

París y la consagración del capital

Una razón que no alcanza para la exposición y el análisis de la realidad humana, ¿en qué medida puede resultar suficiente? Tras el proceso triunfal de la Ilustración en el siglo xviii, la razón del conocimiento, de la acción moral y de la facultad estética terminó por quedar en tela de juicio en su poder recién estrenado. Friedrich Nietzsche fue uno de los primeros en señalarlo, aunque no el único. Sin embargo, hacer juicio a la razón no equivale –como enseñó luego Adorno– a pactar con el irracionalismo. Sobre ese límite se levanta la empresa del **Libro de los pasajes**, ese monumental proyecto inconcluso de Benjamin, que encarnó el ideal de una historia sin narración. Pero ¿no es esto un contrasentido? ¿Qué lógica podía tener la historia si no presentaba una narración explicativa y coherente? En este ideal se combinaban el cuestionamiento a la razón tradicional con la técnica de montaje aprendida en las fuentes del surrealismo y la tradición aforística alemana. Su forma era un libro hecho de puras citas, donde la combinatoria de textos reemplaza a la explicación.

Sin embargo, algo impedía el progreso de la obra. A mediados de los años 30, Benjamin retoma su proyecto sobre los pasajes parisinos, añadiendo las herramientas del materialismo. La dialéctica cultivada en esas páginas era anterior y también pertenecía a la herencia que había recibido del Romanticismo. En el plan original, la exploración del siglo xix no carecía de codeos con el orden poético, algo que Benjamin pretendía ahora minimizar. Ya en aquellos primeros borradores habían quedado asentados muchos de los «personajes-concepto» que más tarde se hicieron famosos. Varios provenían de las antiguas lecturas que Benjamin había hecho de Charles Baudelaire: el *flâneur*, la prostituta, el traperero, el jugador. A estos alimentos literarios se sumaba uno más, crucial para su teoría de la historia: la idea de que es el recuerdo propio, la experiencia personal, una de las llaves de la escritura historiográfica. Lo había aprendido leyendo a Marcel Proust. Estos elementos debían pasar ahora por el cedazo de la teoría del capital.

Una forma de la arquitectura –el pasaje de París que Aragon había descripto en aquel libro que había dejado a Benjamin sin aliento⁴– es la figura en que deberá encarnarse la historia social, literaria y, más tarde, económica del siglo xix. El pasaje en su configuración –un pasillo abierto entre los edificios–, con sus materiales –techo de hierro y cristales– y en las condiciones de circulación que impuso a sus usuarios, es una reliquia del capitalismo en auge que configuró, a su vez, la ciudad de París. Hasta entonces, Benjamin había dedicado otros textos a las ciudades y los objetos albergados por ellas. Ahora, hacia mediados de los años 30, esa operación se concentrará en una forma de objeto que parece haberse apropiado de todos los otros posibles: la mercancía. Un texto pedido por el Instituto de Investigación Social, en el que Max Horkheimer fungía como director y Adorno como encargado de redacción de la revista correspondiente, debía presentar el plan de trabajo en unas pocas páginas. Estamos en 1935; Benjamin hace al menos tres años circula por el exilio europeo tras la llegada de Adolf Hitler al poder; su situación es precaria y no hará más que agravarse en los años venideros. El resultado de ese pedido del Instituto es el hoy célebre **exposé** llamado «París, capital del

siglo xix». La leve contradicción del título, donde una ciudad no es capital de un país sino de un siglo, no es azarosa. Habla de aquella dialéctica que Benjamin había aprendido en los textos de los románticos. La teoría del conocimiento implicada en este proyecto estaba ligada al libro sobre el Barroco, en el que Benjamin había esbozado una gnoseología alternativa. Allí, la verdad estaba íntimamente emparentada con el lenguaje y la unidad de los saberes posibles tomaba una forma clásica en la filosofía: la mónada.

Esto nos recuerda que, ya hacia 1924, Benjamin había establecido una suerte de unidad elemental del conocimiento, que más tarde reaparecerá bajo otro nombre en sus escritos. Esas mónadas eran unidades múltiples y capaces de contener en sí el todo de un mundo, eran discontinuas respecto de las otras y formaban un mosaico, como lo harán los fragmentos de citas en el manuscrito sobre los pasajes de París. El libro del Barroco también había señalado que el tiempo de las obras de arte no coincide con el de la continuidad. Años más tarde, estos elementos se combinarán en un concepto algo misterioso: el de imagen dialéctica. Esta será la unidad del saber de la historia. Sin embargo, debemos tener presente que lo que hacemos aquí es una reconstrucción. Los esfuerzos de Benjamin por disponer de un aparato conceptual estable no se vieron satisfechos, para pesar de Adorno, quien lo reclamó en repetidas ocasiones. En el renombrado **exposé** de 1935, Benjamin al menos ha conseguido deslindar problemas y quitarse el manto de sospecha de lirismo que cubría el primer proyecto de los pasajes. Ha encontrado el modo de vincular aquella figura arquitectónica dedicada a la venta de mercaderías (el origen del centro comercial de hoy) con diversas dimensiones, haciendo de esto un todo comprensible. Así, los pasajes de París quedarán ligados a las teorías de la sociedad futura por entonces en boga, a la renovación técnica de la imagen con el inicio de la fotografía, al tipo de circulación de la mercancía en el capitalismo, al mundo burgués en su configuración privada, a la poesía –de Baudelaire en su carácter de poeta moderno– y a la arquitectura urbana en su vínculo con lo político. Aquí están presentadas todas sus «cartas» para una nueva forma de la historia «cultural», aunque él mismo se hubiera resistido a tal denominación. Le siguieron otros ensayos de pensamiento marxista, el más famoso y más leído hasta hoy, su denuncia de la caída del aura en la obra de arte y, al mismo tiempo, su entronización del cine como salvación de la cultura de masas: el ensayo sobre la reproductibilidad, que terminó de redactarse en 1936⁵.

A fines de esa década, poco antes de la puesta por escrito de las 18 tesis y ante la sospecha de que el monstruoso **Libro de los pasajes**, que seguía alimentándose de citas en la Biblioteca de París, jamás sería saciado, Benjamin intentó redactar el capítulo correspondiente al poeta Baudelaire. Una primera versión fue rechazada por el Instituto de Investigación Social que, en 1938, seguía apoyando a Benjamin materialmente en la distancia, desde EEUU. Como intento de ligar al poeta Baudelaire con la estructura social y política de su tiempo, Adorno juzgó la argumentación de este texto –en carta desde Nueva York– al menos como mecánica, si no ingenua. La revisión, de corte mucho más especulativo, fue recibida con honores por el Instituto. Se trata del célebre ensayo «Sobre algunos temas en Baudelaire». Benjamin se enteró del entusiasmo en la acogida del texto por carta, alojado en un campo de detención francés al que habían sido llevados los «alemanes de París» y alrededores una vez declarada la guerra, sin importar que fueran refugiados y perseguidos. Desde entonces, serán pocas las buenas noticias que las cartas habrían de anunciar. El presente estaba mostrando toda la fuerza negativa que había ido reuniendo en los últimos años. Y Benjamin, que había meditado tanto sobre el carácter de la contemporaneidad, habría de poner por escrito sus conclusiones en las tesis sobre la historia, que no vive sino gracias al presente.

Tiempo, historia, actualidad: las tesis

Hemos comenzado diciendo que en una filosofía de la historia hay siempre una filosofía del tiempo, y no solo del tiempo pasado. Ya desde un principio en sus escritos, Benjamin había esbozado la posibilidad de que hubiera diversas temporalidades, «órdenes», formas del transcurso y de la detención, donde a veces prevalece lo humano, a veces el mito, a veces lo divino. Un texto como el «Fragmento teológico-político», de 1921, que no ocupa más de una página, nos señala hasta qué punto ciertas líneas de las tesis de 1940 estaban ya prefiguradas hacía 20 años, y acaso antes. Se habla allí de un tiempo mesiánico que «redime» el tiempo de los sucesos históricos, pero solo en su fin; lo divino, la trascendencia, está «fuera del tiempo». Eso no lo hace necesariamente eterno ni verdaderamente capaz de introducirse en los asuntos humanos, pero existe algún cruce y algún contacto.

¿Qué son estos tiempos diversos, estas continuidades rotas, esas unidades dialécticas que contienen el presente y el pasado como en una mónada? Toda una geografía conceptual se extiende en esta serie de textos, que dará pie al compendio de las 18 tesis.

La primera –recordemos– abre con una imagen. La importancia de la imagen en Benjamin incluye también el lenguaje metafórico, el uso de símiles y pequeñas narraciones que dan a su pensamiento, junto con la construcción propia de su estilo, un aire «esotérico». Su amigo Scholem, quien se convertiría en el mayor experto en cábala del siglo xx, desde temprano lo definió de ese modo. Es cierto, Benjamin era amigo del secreto. De las imágenes que acuñó, la de la primera tesis es quizá la más célebre, junto con la del ángel del cuadro de Paul Klee, que se convertirá en la tesis 9 en el ángel de la historia.

En la primera tesis, Benjamin dice que en la partida que el materialismo histórico juega contra sus enemigos, existe un truco. Esto es comparable a lo que ocurría con un famoso autómatas. Lo que parecía un muñeco inteligente que jugaba partidas de ajedrez contra cualquier contrincante era en verdad comandado por un enano invisible o, mejor dicho, que se volvía invisible por un truco. En la filosofía, el muñeco jugador de ajedrez es el materialismo histórico y el enano que lo comanda y que nadie debe ver es la teología. Este «regreso» de lo religioso o trascendental es un argumento inadmisibles para la teoría y el ejercicio político del marxismo, y por eso esta tesis ha generado perplejidad en tantos de sus lectores. Sin embargo, hemos visto que esa convivencia entre el orden profano y un orden «otro», u otra forma del tiempo, estaba desde los comienzos en el pensamiento de Benjamin. Solo que en otras combinaciones, y con otros nombres.

En estas tesis de 1940, que Benjamin escribió sin intención de publicación, es posible reconocer al menos dos enemigos declarados, uno teórico y el otro político, aunque la distinción es vana y las propias tesis se encargan de ponerlo en evidencia. Puesto que se trata de una filosofía de la historia, es comprensible que lo primero sea identificar al contrincante dentro del propio campo. Benjamin ataca entonces al historicismo, que en parte puede identificarse con la escuela historiográfica alemana del siglo xix (Leopold von Ranke, Johann Droysen) y en parte con la concepción ilusoria de confianza en el hombre que ese siglo había cultivado, ya prefigurada en el concepto de progreso forjado por el siglo anterior y tan presente en Kant. Esta idea de progreso había sido claramente solventada luego por la filosofía de Hegel, rasgo que, en cierta medida, había pasado a Marx. Es decir, era clara marca de la pretensión de una **historia universal**, aquella que dotaba de sentido a la vida humana como conjunto. El historicismo también se identificaba con otra ilusión, la de contar las cosas «tal como fueron», limpias de toda perspectiva de enunciación.

Esta puesta en cuestión incluía no solo la historiografía, sino también los modos de la temporalidad. Si el paso del tiempo era lineal o no, si existían ciclos, si el devenir marcaba un camino de mejoras, o más bien un camino de decadencia, o algo tercero y abierto: estas nociones habían cambiado en la cultura durante siglos. Para Benjamin, una vez pasada por el cedazo del materialismo, la respuesta ya no podía ser puramente especulativa y debía asentarse en el propio presente. En ese sentido, era política y dependía de lo que entendemos por ser contemporáneos de nuestro tiempo. Cada generación, dice la tesis 12, ha sido esperada en este mundo. Cada generación tiene una débil «fuerza mesiánica» respecto del pasado, dice la tesis 2. En cierto modo, un presente «abre una ventana» hacia un pasado en particular, y esa oportunidad de conocimiento de lo acontecido se pierde una vez que la configuración del presente que la hace visible ha dejado de existir. Pero ¿cómo es posible que un conocimiento que pretende validez sea pensado como efímero? ¿Lo válido no es precisamente lo fijo y lo que permanece? La tesis 5 incluye una cita que Benjamin juzga como representante del siglo xix: «La verdad no se nos escapará». Esto hacía referencia a la confianza de ese siglo en la permanencia de lo que ha sido y de la historia que lo narra, aquella que se compone a fuerza de revisar los archivos y sus fuentes fijas. Pues no, dirá Benjamin al acudir al concepto de «ahora de cognoscibilidad», es decir, al carácter instantáneo de la oportunidad del conocimiento. El pasado es efímero, y si el historiador materialista, y con él toda su generación, no asume el trabajo de salvataje, entonces se perderá. Y con ese pasado, los destinos de los oprimidos y los de quienes, hasta ahora, no han tenido una historia. Esto implica una transposición que, en su sutileza, no siempre ha sido reconocida. El materialismo histórico, aquí, está para salvar el pasado. ¿Simplemente? ¿Es este salvataje lo único de revolucionario que puede ofrecer?

La respuesta es negativa, a juzgar por la importancia que adquiere el presente; que la historia se construya desde el hoy implica una política. Por eso, el otro contrincante de las tesis es lo que Benjamin identificaba como la «socialdemocracia», aquel movimiento que adecuó su concepto de presente a un concepto fallido de historia. Dice la tesis 8: no cabe la sorpresa ante la barbarie de este siglo xx, no cabe el escándalo al comprobar que esta barbarie (Hitler) sea posible a esta altura del devenir histórico. Ese concepto de historia falso –el del progreso– permitió las malas decisiones políticas de sus contemporáneos. La otra falsedad política de los enemigos del fascismo fue no haber reconocido el rol del proletariado, tal como lo había planteado Marx. En este sentido, Benjamin parece totalmente alineado a la convicción de que, sin el comunismo, sería imposible frenar a Hitler. La historia –aunque no toda la historiografía– le dio la razón.

Esta trama de oposiciones presentadas por las tesis está asociada, como hemos dicho en un principio, a una teoría del tiempo, teoría que nunca fue sistematizada y que tuvo diversas estaciones en el pensamiento de Benjamin. Ensayemos, para terminar, una descripción de sus contornos. Sin ella, el autómata de la primera tesis conservará su misterio.

Tradicionalmente, se han concebido dos formas del tiempo y su dirección. Según la primera, la historia humana es de decadencia. Lo más remoto se identifica con una época de oro, y el presente es de barro. Simplificando, podemos decir que la ideología del progreso abreva en la concepción contraria: el pasado lejano como lo primitivo y negativo, el futuro como lo desarrollado y pleno. Marx participó de esta ideología del progreso, heredada de Hegel. En Benjamin, es reconocible la primacía de la primera forma de entender la dirección del tiempo. ¿Cómo combinarlas? El libro del Barroco ya había investigado la concepción de un presente atado al régimen de la perdición. La tesis del ángel de la historia solo lo confirma: la historia es una acumulación de ruinas, y desde el paraíso (ahistórico) sopla la tormenta llamada progreso, que no deja que el ángel se detenga y cumpla con su trabajo, que debería ser redimir el pasado. Estas «figuras de la decadencia» son visibles en más de un concepto de la obra de Benjamin. Pensemos en la «pérdida del aura», propiciada, en el caso de las artes visuales, por la irrupción de la fotografía durante el siglo xix en un ámbito dominado, hasta entonces, por la pintura tradicional. Esa pérdida del aura echaba por tierra siglos de una forma algo sacral con la que se identificaba el arte. También el diagnóstico de una declinación en nuestra capacidad de narrar, tal como lo planteaba el texto «El narrador», de 1936, indica un proceso de decadencia. La melancolía traduce en el ánimo del ser humano, en términos de sentimiento, la misma constatación. Pero Benjamin no sería un pensador dialéctico si no encontrásemos también el movimiento de signo contrario. Ante la caída del aura en la obra de arte, el cine es elevado como esperanza para un arte revolucionario. El teatro de Brecht, con su moderna técnica, fue interpretado en términos similares. También lo «nuevo» del movimiento surrealista, aunque rara vez ponderado en el plano estético, significó para Benjamin la configuración de otro tipo de experiencia, que él había reclamado, joven, a Kant. Frente a todos estos ejemplos, debemos señalar la antigua idea de redención, que es la figura de la esperanza por excelencia. Pero ¿pertenece este futuro de la redención realmente al tiempo humano? Sí y no. Estamos en el campo minado de la dialéctica. La idea de «utopía» bajo ese mismo nombre –no-lugar– cae en la contradicción de quitarla de los lugares del mundo. La pregunta –antigua y acuciante– es la de entender qué espacio ocupa lo posible en nuestras vidas y hasta qué punto eso posible es factible y humano.

Esta dimensión cósmica, de los grandes órdenes y de los grandes tiempos, tiene su expresión también en lo particular. Así, la propia persona del «historiador materialista» se convierte en vehículo del pasado, tal como Benjamin había aprendido de Proust y el modelo cognitivo de **En busca del tiempo perdido**. Lo cósmico se une, así, a lo minúsculo. Y en esta dimensión también muestra la ineficacia de las viejas categorías de la historia. El tiempo pasado ya no puede concebirse formando cadenas vacías que han de ser llenadas por «hechos en sí», ligados por causas y consecuencias, como había imaginado el historicismo del siglo xix. Si somos capaces de recordar, es en lo colectivo por el calendario, y en lo personal por aquel proceso entre automático y temido que Proust graficó en la escena de la magdalena, en el primer tomo de su **Recherche**. La teoría de Benjamin es su contracara filosófica. «Yo habitaba en el siglo xix como lo hace un molusco en su caparazón, que ahora tengo ante mí como una caracola vacía. La sostengo contra mi oído. ¿Qué es lo que oigo?», se pregunta en **Infancia en Berlín**.

Todo ese largo siglo de consagración del capitalismo y del sistema del mundo tal como lo hemos conocido hasta hoy ha hablado al oído de Benjamin en diversos de sus escritos. En su pensamiento, el trabajo del concepto –para decirlo en palabras de Hegel– fue a la par del trabajo del arte y el trabajo del yo. Así se unen la dimensión cósmica, la política y la estética. Esas múltiples dimensiones lo ligaron diversamente al presente. Ahora vemos cómo su vida pudo convertirse, en su particularidad, en una imagen completa del destino de una época. Esa es la «imagen dialéctica» que reúne, como unidad fundamental de la historia, un núcleo particular y temporal, efímero si se quiere, con otro transcendental, que sobrepasa la circunstancia de su origen. Como el autómatas. Esta imagen dialéctica se llama Walter Benjamin.

Y, sin embargo, Benjamin no necesita rescate; es un autor leído y comentado desde hace al menos 50 años. La tentación es encerrarlo en la cápsula del conocimiento. Esto, recordemos, es la garantía de su neutralización. Las denuncias de la primera mitad del siglo xx, que Benjamin hizo propias, fueron en parte resueltas por el éxito de la segunda mitad. El fascismo fue vencido. Pero otras regresan, o las mismas en nuevas formas. O en otros lugares, fuera de la Europa exitosa. ¿Qué hacer? Benjamin se preguntó hasta qué punto la política podía ofrecer a sus contemporáneos una «actualidad integral», esa que tenía todo el pasado dentro de sí, redimido. Aunque solo fuera como marco de acción. Para ordenarse según esta idea, hay que recordar, sin embargo, como seres particulares y como seres colectivos que somos, que la verdad mantiene su carácter efímero. Es decir: si no hacemos algo, se nos escapará. Y eso nos entrega aún más a la urgencia, y esta urgencia es acaso el único modo del presente que vale la pena reivindicar.

Relacionados

[¿Por qué sobrevive la «historia desde abajo»?Hernán ConfinoTrotsky, héroe trágicoHoracio TarcusLas zoonosis, entre humanos y animalesFrançois MoutouBrasil: ¿cómo se «inventó» la nueva clase media?Moisés KopperUna voz libertaria en la medianoche del siglo](#)
[El «Manifiesto por un arte revolucionario independiente»Horacio Tarcus](#)

- 1.W. Benjamin: **Tesis sobre la historia y otros fragmentos**, trad. de Bolívar Echeverría, Itaca / UACM, Ciudad de México, 2008.
- 2.W. Benjamin: **Origen del Trauerspiel alemán**, trad. de Carola Pivetta, Gorla, Buenos Aires, 2012.
- 3.W. Benjamin: **Diario de Moscú**, trad. de Paula Kuffer, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2019.
- 4.L. Aragon: **El campesino de París**, trad. de Noelle Boer y María Victoria Cirlo, Brujuela, Barcelona, 1979.
- 5.W. Benjamin: «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica» en **Estética de la imagen**, La Marca, Buenos Aires, 2015.

Categorías[ENSAYO](#)[Etiquetas](#)[Georg Wilhelm Friedrich Hegel](#), [Mariana Dimópulos](#), [Walter](#)

[Benjamin](#)[Navegación de entradas](#)

[Bombardeo sobre Gaza, otro crimen sionista: ¡Hay que preparar la resistencia de masas!](#)

[Asambleas y organizaciones populares denuncian y rechazan la convención constitucional y su](#)

[“farsa electoral”](#)

Walter Benjamin y el destino de una época

13/05/2021

por Mariana Dimópulos

<https://elporteno.cl/walter-benjamin-y-el-destino-de-una-epoca/>

Hace 80 años, Walter Benjamin se suicidaba en la localidad de Portbou, en un viaje en el que buscaba escapar del nazismo y llegar a Estados Unidos. Hoy no es necesario «rescatar» al filósofo alemán, que es publicado y leído en diversas latitudes e idiomas. Su figura se ha vuelto un símbolo de época. Y fue esa misma época la que motivó en Benjamin una filosofía de la historia que puede leerse como un compendio filosófico del conjunto de su obra.

A menudo, los pensadores dejan en su obra una clave para ser leídos por los que vendrán. Es su cita con el futuro. El caso de Walter Benjamin lo confirma. En cierto modo, su teoría de la historia y su teoría del tiempo (que resultan inseparables) determinaron la forma en que hoy pensamos su figura: una imagen individual, tensa bajo una dialéctica, que engloba en su particularidad el secreto –trágico y general– de su época. No por nada, su muerte en Portbou terminó por formar, con los años, una brevísima alegoría del siglo xx. Su modo de entender pasado y presente es una cifra de nuestra propia urgencia.

Esta teoría de la historia y del tiempo, cuyo texto más famoso son las 18 tesis que Benjamin escribió en 1940, pocos meses antes de su muerte, comenzó a desarrollarse tempranamente¹. Si bien se lo conoce en tanto crítico y teórico del arte –recordemos que sus tres primeros libros fueron dedicados a temas estéticos: el estudio sobre el Romanticismo alemán, el que dedicó a Goethe y el consagrado al arte teatral del Barroco–, algunos de sus primeros ensayos rondan lo que, más tarde, se entenderá como su filosofía de la historia. La «Metafísica de la juventud» (1914) incluye una larga reflexión sobre los modos del tiempo a la luz de la escritura de un diario, y la relación del yo con ese detenerse de la reflexión y con las «cosas» que el tiempo le trae, también en forma de futuro. Encontramos aquí subrayado el carácter prospectivo del presente. Sus escritos sobre el lenguaje, que abrevan tanto en las especulaciones de los inicios de la lingüística del siglo xviii alemán como en la teología, señalan ya una dimensión extrahumana del tiempo. Si es pensable un origen del lenguaje, la historia que lo narre ha de remontarse, como en las épocas anteriores al proceso de secularización, al relato bíblico de la creación, a la palabra divina y a la caída como comienzo del lenguaje humano. También «Carácter y destino», un texto de 1919, incluye una reflexión sobre el futuro –¿hasta qué punto es cierto que nuestro carácter determina nuestro destino?– en la forma de una multiplicación de los «tiempos» implicados en este mundo. El tiempo del destino, en el sentido de aquello ligado a la culpa, a la condena y al infortunio, es parasitario de otro de mayor orden. Por último, recordemos que el libro sobre Goethe cierra famosamente con la estrella de la esperanza sobre el cielo de los desafortunados, esperanza de lo que vendrá. Los ejemplos podrían multiplicarse. Intentaremos mostrar cómo estas temporalidades reaparecen en sus escritos y finalmente en la filosofía de la historia presentada en las tesis, que pueden leerse como un compendio de su obra. Pero antes, hacía falta que esa base «metafísica» y especulativa del joven Benjamin se combinara con otros dos componentes en esta alquimia de su pensamiento: el surrealismo y el marxismo⁹.

Pensar un nuevo modo de pensar

Entre los críticos y estudiosos, se establece en general un corte en el pensamiento de Benjamin con una fecha precisa: 1924. Es el año en que termina su libro sobre el Barroco –que contiene en sí toda una filosofía de la historia como decadencia²–, en el que viaja a Italia junto con otros intelectuales alemanes (donde coincidirá con Theodor Adorno) y el año en que conoce a la dramaturga Asja Lācis, quien ha pasado a la historia como «introdutora» de Benjamin al marxismo. Este corte no es tal, porque ninguna vida, ni tan siquiera la intelectual, es seccionable en partes distinguibles que se excluyan. Hay una *durée* del pensamiento, quierase o no. Sin ella, en este caso, las tesis de 1940 resultarían incomprensibles.

Sin embargo, sabemos que entre 1924 y 1926 Benjamin entra en un doble contacto con materiales que le resultaban apenas conocidos –como el marxismo– y con otros que estaban surgiendo en ese entonces y de los que fue estrictamente contemporáneo –como el movimiento surrealista en Francia–. Una carta a Adorno es testimonio de la profunda impresión que le causó el libro de Louis Aragon *El campesino de París*, de 1926. Lo recuerda como aquel libro del que por las noches, echado en la cama, no podía leer más de dos o tres páginas, tal era el estado de entusiasmo, con el corazón latiendo fuerte, en que quedaba sumido. El primer resultado de

ese contacto con el movimiento francés fue en Benjamin un curioso y bello libro de misceláneas, donde una práctica de escritura –el fragmento– encontró una primera expresión: **Calle de dirección única**. Ernst Bloch, quien lo reseñó en su momento, fue pionero en señalar su deuda con el surrealismo. La otra gran huella, casi contemporánea, es el proyecto del **Libro de los pasajes**, que tuvo una primera fase de composición entre 1927 y 1929. Benjamin se proponía, ante la desaparición de una forma arquitectónica de París –el pasaje–, una exploración sobre el pasado reciente, con las armas de la especulación y de la poesía. Pero necesitaba nuevas herramientas para hacerlo, y forjarlas era costoso. El problema residía en el estado de la razón.

Esa razón que la Ilustración había consagrado como heredera del antiguo Dios occidental, y que hizo posible la modernidad del siglo xix, entraba por entonces en periodo de prueba. Esto afectaba, como es evidente, a toda empresa filosófica, y especialmente a la que no se viera reconocida en el espejo de la ciencia. Mientras el positivismo transmutaba, digamos por generalizar, en el «empirismo lógico», donde la razón no ha perdido nada de su autoridad, una serie de hitos durante las dos primeras décadas del siglo xx nos recuerdan hasta qué punto esta transformación tocó el centro de muchas otras corrientes del pensamiento. Como muestra, basta detenerse en la transformación del lugar del sueño en la teoría del conocimiento, al menos el conocimiento del interior humano. El libro que Sigmund Freud le consagró coincidió con el primer año del siglo. Los surrealistas, lectores de **La interpretación de los sueños**, dedicaron a este conocimiento «otro» buena parte de su proyecto de escritura. Más tarde, los protocolos de experimentación con hachís, por ejemplo, sirvieron en el caso de Benjamin al mismo propósito. Qué significa pensar y cuáles son los medios del pensamiento, eso mismo –y no era poco– estaba en juego.

A la par, hemos dicho, Benjamin entró en contacto con el marxismo. El primer resultado de esta conjunción fue una serie de textos de corte programático y de carácter urgente, cuyo centro de interés fue la producción literaria y política rusa. La guerra civil que siguió a la Revolución había terminado hacía unos pocos años. La presencia y vitalidad del comunismo era cosa indiscutida; esto mismo se vio reflejado en las reseñas sobre autores y temas rusos que Benjamin comienza a escribir en 1926. El resultado más personal es su viaje a Moscú³. Tras esta primera fase rusa será decisivo el encuentro con Bertolt Brecht en 1929, propiciado por la misma Lăcis, quien había sido asistente del dramaturgo. No en el surrealismo, sino en Brecht descubrió Benjamin el programa literario que respondía a su concepto de actualidad. Antes, a principios de los años 20, había ensayado un proyecto de revista del que se conservó un programa, donde se plantea el problema de la **actualidad** del presente. El mismo término volverá en los apuntes de filosofía de la historia al final de su vida. Para 1922, la actualidad estaba relacionada con la tarea de la crítica, y no solo en el sentido «simple» de la crítica literaria. Benjamin –y esto no es enfatizado nunca lo suficiente– es uno de los grandes herederos del primer Romanticismo alemán en el siglo. Martin Heidegger fue el otro, y es probable que de ahí y de otras lecturas en común surjan algunas de sus aparentes coincidencias. Esa revista, llamada **Angelus Novus**, se medía con la del proyecto romántico de los hermanos Schlegel, quienes en cierto modo fueron los «inventores» del concepto de «crítica» tal como se entendió luego en la teoría literaria. En esta relación con el presente se pretendía una universalidad dada no solo por la filosofía sino también por algún tipo de relación con la religión. Esto en 1922. En 1930, cuando ya había conocido a Brecht y lo había elegido como «su» autor, y se había embarcado en el ejercicio de la crítica en los medios, Benjamin se propone (en carta a Gershom Scholem) convertirse en el mayor crítico de la lengua alemana. Pero para entonces la universalidad buscada ha cambiado de signo y el eje está en la crisis de la sociedad. Así lo muestra el proyecto de revista que unirá a Benjamin con Brecht, que no se proponía ni pertenecer a un partido ni funcionar como órgano del proletariado. Su universalidad estaba en haber reconocido como base la lucha de clases, y todo signo de «otras racionalidades» –como la razón teológica, por ejemplo– ha sido borrado. Cuando Benjamin retome el proyecto del **Libro de los pasajes**, que había quedado interrumpido tras la fase primera de su concepción bajo el signo del surrealismo, el estudio de Marx se traducirá en una configuración materialista de la historia. Este pasaje al marxismo no se efectuó sobre el vacío; Benjamin traía en su haber no solo un pasado de traductor, de crítico y de filósofo metafísico, sino ciertas convicciones de tinte anarquista, y claramente antiburguesas, de su primera juventud.

Así, observado como en capas geológicas de pensamiento, es posible reconocer un proceso que, con superposiciones e irrupciones de lo antiguo en lo presente, dio forma en Benjamin a una teoría del pasado y del tiempo. La combinación de estos sedimentos tuvo como resultado una compleja geografía.

París y la consagración del capital

Una razón que no alcanza para la exposición y el análisis de la realidad humana, ¿en qué medida puede resultar suficiente? Tras el proceso triunfal de la Ilustración en el siglo xviii, la razón del conocimiento, de la acción moral y de la facultad estética terminó por quedar en tela de juicio en su poder recién estrenado. Friedrich Nietzsche fue uno de los primeros en señalarlo, aunque no el único. Sin embargo, hacer juicio a la razón no equivale –como enseñó luego Adorno– a pactar con el irracionalismo. Sobre ese límite se levanta la empresa del **Libro de los pasajes**, ese monumental proyecto inconcluso de Benjamin, que encarnó el ideal de una historia sin narración. Pero ¿no es esto un contrasentido? ¿Qué lógica podía tener la historia si no presentaba una narración explicativa y coherente? En este ideal se combinaban el cuestionamiento a la razón tradicional con la técnica de montaje aprendida en las fuentes del surrealismo y la tradición aforística alemana. Su forma era un libro hecho de puras citas, donde la combinatoria de textos reemplaza a la explicación.

Sin embargo, algo impedía el progreso de la obra. A mediados de los años 30, Benjamin retoma su proyecto sobre los pasajes parisinos, añadiendo las herramientas del materialismo. La dialéctica cultivada en esas páginas era anterior y también pertenecía a la herencia que había recibido del Romanticismo. En el plan original, la exploración del siglo xix no carecía de codeos con el orden poético, algo que Benjamin pretendía ahora minimizar. Ya en aquellos primeros borradores habían quedado asentados muchos de los «personajes-concepto» que más tarde se hicieron famosos. Varios provenían de las antiguas lecturas que Benjamin había hecho de Charles Baudelaire: el *flâneur*, la prostituta, el traperero, el jugador. A estos alimentos literarios se sumaba uno más, crucial para su teoría de la historia: la idea de que es el recuerdo propio, la experiencia personal, una de las llaves de la escritura historiográfica. Lo había aprendido leyendo a Marcel Proust. Estos elementos debían pasar ahora por el cedazo de la teoría del capital.

Una forma de la arquitectura –el pasaje de París que Aragon había descripto en aquel libro que había dejado a Benjamin sin aliento⁴– es la figura en que deberá encarnarse la historia social, literaria y, más tarde, económica del siglo xix. El pasaje en su configuración –un pasillo abierto entre los edificios–, con sus materiales –techo de hierro y cristales– y en las condiciones de circulación que impuso a sus usuarios, es una reliquia del capitalismo en auge que configuró, a su vez, la ciudad de París. Hasta entonces, Benjamin había dedicado otros textos a las ciudades y los objetos albergados por ellas. Ahora, hacia mediados de los años 30, esa operación se concentrará en una forma de objeto que parece haberse apropiado de todos los otros posibles: la mercancía. Un texto pedido por el Instituto de Investigación Social, en el que Max Horkheimer fungía como director y Adorno como encargado de redacción de la revista correspondiente, debía presentar el plan de trabajo en unas pocas páginas. Estamos en 1935; Benjamin hace al menos tres años circula por el exilio europeo tras la llegada de Adolf Hitler al poder; su situación es precaria y no hará más que agravarse en los años venideros. El resultado de ese pedido del Instituto es el hoy célebre **exposé** llamado «París, capital del siglo xix». La leve contradicción del título, donde una ciudad no es capital de un país sino de un siglo, no es azarosa. Habla de aquella dialéctica que Benjamin había aprendido en los textos de los románticos. La teoría del conocimiento implicada en este proyecto estaba ligada al libro sobre el Barroco, en el que Benjamin había esbozado una gnoseología alternativa. Allí, la verdad estaba íntimamente emparentada con el lenguaje y la unidad de los saberes posibles tomaba una forma clásica en la filosofía: la mónada.

Esto nos recuerda que, ya hacia 1924, Benjamin había establecido una suerte de unidad elemental del conocimiento, que más tarde reaparecerá bajo otro nombre en sus escritos. Esas mónadas eran unidades múltiples y capaces de contener en sí el todo de un mundo, eran discontinuas respecto de las otras y formaban un mosaico, como lo harán los fragmentos de citas en el manuscrito sobre los pasajes de París. El libro del Barroco también había señalado que el tiempo de las obras de arte no coincide con el de la continuidad. Años más tarde, estos elementos se combinarán en un concepto algo misterioso: el de imagen dialéctica. Esta será la unidad del saber de la historia. Sin embargo, debemos tener presente que lo que hacemos aquí es una reconstrucción. Los esfuerzos de Benjamin por disponer de un aparato conceptual estable no se vieron satisfechos, para pesar de Adorno, quien lo reclamó en repetidas ocasiones. En el renombrado **exposé** de 1935, Benjamin al menos ha conseguido deslindar problemas y quitarse el manto de sospecha de lirismo que cubría el primer proyecto de los pasajes. Ha encontrado el modo de vincular aquella figura arquitectónica dedicada a la venta de mercaderías (el origen del centro comercial de hoy) con diversas dimensiones, haciendo de esto un todo comprensible. Así, los pasajes de París quedarán ligados a las teorías de la sociedad futura por entonces en boga, a la renovación técnica de la imagen con el inicio de la fotografía, al tipo de circulación de la mercancía en el capitalismo, al mundo burgués en su configuración privada, a la poesía –de Baudelaire en su carácter de poeta moderno– y a la arquitectura urbana en su vínculo con lo político. Aquí están presentadas todas sus «cartas» para una nueva forma de la historia «cultural», aunque él mismo se hubiera resistido a tal

denominación. Le siguieron otros ensayos de pensamiento marxista, el más famoso y más leído hasta hoy, su denuncia de la caída del aura en la obra de arte y, al mismo tiempo, su entronización del cine como salvación de la cultura de masas: el ensayo sobre la reproductibilidad, que terminó de redactarse en 1936⁵.

A fines de esa década, poco antes de la puesta por escrito de las 18 tesis y ante la sospecha de que el monstruoso **Libro de los pasajes**, que seguía alimentándose de citas en la Biblioteca de París, jamás sería saciado, Benjamin intentó redactar el capítulo correspondiente al poeta Baudelaire. Una primera versión fue rechazada por el Instituto de Investigación Social que, en 1938, seguía apoyando a Benjamin materialmente en la distancia, desde EEUU. Como intento de ligar al poeta Baudelaire con la estructura social y política de su tiempo, Adorno juzgó la argumentación de este texto –en carta desde Nueva York– al menos como mecánica, si no ingenua. La revisión, de corte mucho más especulativo, fue recibida con honores por el Instituto. Se trata del célebre ensayo «Sobre algunos temas en Baudelaire». Benjamin se enteró del entusiasmo en la acogida del texto por carta, alojado en un campo de detención francés al que habían sido llevados los «alemanes de París» y alrededores una vez declarada la guerra, sin importar que fueran refugiados y perseguidos. Desde entonces, serán pocas las buenas noticias que las cartas habrían de anunciar. El presente estaba mostrando toda la fuerza negativa que había ido reuniendo en los últimos años. Y Benjamin, que había meditado tanto sobre el carácter de la contemporaneidad, habría de poner por escrito sus conclusiones en las tesis sobre la historia, que no vive sino gracias al presente.

Tiempo, historia, actualidad: las tesis

Hemos comenzado diciendo que en una filosofía de la historia hay siempre una filosofía del tiempo, y no solo del tiempo pasado. Ya desde un principio en sus escritos, Benjamin había esbozado la posibilidad de que hubiera diversas temporalidades, «órdenes», formas del transcurso y de la detención, donde a veces prevalece lo humano, a veces el mito, a veces lo divino. Un texto como el «Fragmento teológico-político», de 1921, que no ocupa más de una página, nos señala hasta qué punto ciertas líneas de las tesis de 1940 estaban ya prefiguradas hacía 20 años, y acaso antes. Se habla allí de un tiempo mesiánico que «redime» el tiempo de los sucesos históricos, pero solo en su fin; lo divino, la trascendencia, está «fuera del tiempo». Eso no lo hace necesariamente eterno ni verdaderamente capaz de introducirse en los asuntos humanos, pero existe algún cruce y algún contacto.

¿Qué son estos tiempos diversos, estas continuidades rotas, esas unidades dialécticas que contienen el presente y el pasado como en una mónada? Toda una geografía conceptual se extiende en esta serie de textos, que dará pie al compendio de las 18 tesis.

La primera –recordemos– abre con una imagen. La importancia de la imagen en Benjamin incluye también el lenguaje metafórico, el uso de símiles y pequeñas narraciones que dan a su pensamiento, junto con la construcción propia de su estilo, un aire «esotérico». Su amigo Scholem, quien se convertiría en el mayor experto en cábala del siglo XX, desde temprano lo definió de ese modo. Es cierto, Benjamin era amigo del secreto. De las imágenes que acuñó, la de la primera tesis es quizá la más célebre, junto con la del ángel del cuadro de Paul Klee, que se convertirá en la tesis 9 en el ángel de la historia.

En la primera tesis, Benjamin dice que en la partida que el materialismo histórico juega contra sus enemigos, existe un truco. Esto es comparable a lo que ocurría con un famoso autómatas. Lo que parecía un muñeco inteligente que jugaba partidas de ajedrez contra cualquier contrincante era en verdad comandado por un enano invisible o, mejor dicho, que se volvía invisible por un truco. En la filosofía, el muñeco jugador de ajedrez es el materialismo histórico y el enano que lo comanda y que nadie debe ver es la teología. Este «regreso» de lo religioso o trascendental es un argumento inadmisibles para la teoría y el ejercicio político del marxismo, y por eso esta tesis ha generado perplejidad en tantos de sus lectores. Sin embargo, hemos visto que esa convivencia entre el orden profano y un orden «otro», u otra forma del tiempo, estaba desde los comienzos en el pensamiento de Benjamin. Solo que en otras combinaciones, y con otros nombres.

En estas tesis de 1940, que Benjamin escribió sin intención de publicación, es posible reconocer al menos dos enemigos declarados, uno teórico y el otro político, aunque la distinción es vana y las propias tesis se encargan de ponerlo en evidencia. Puesto que se trata de una filosofía de la historia, es comprensible que lo primero sea identificar al contrincante dentro del propio campo. Benjamin ataca entonces al historicismo, que en parte puede identificarse con la escuela historiográfica alemana del siglo xix (Leopold von Ranke, Johann Droysen) y en parte con la concepción ilusoria de confianza en el hombre que ese siglo había cultivado, ya prefigurada en el concepto de progreso forjado por el siglo anterior y tan presente en Kant. Esta idea de progreso había sido claramente solventada luego por la filosofía de Hegel, rasgo que, en cierta medida, había pasado a Marx. Es decir, era clara marca de la pretensión de una **historia universal**, aquella que dotaba de sentido a la vida humana como conjunto. El historicismo también se identificaba con otra ilusión, la de contar las cosas «tal como fueron», limpias de toda perspectiva de enunciación.

Esta puesta en cuestión incluía no solo la historiografía, sino también los modos de la temporalidad. Si el paso del tiempo era lineal o no, si existían ciclos, si el devenir marcaba un camino de mejoras, o más bien un camino de decadencia, o algo tercero y abierto: estas nociones habían cambiado en la cultura durante siglos. Para Benjamin, una vez pasada por el cedazo del materialismo, la respuesta ya no podía ser puramente especulativa y debía asentarse en el propio presente. En ese sentido, era política y dependía de lo que entendemos por ser contemporáneos de nuestro tiempo. Cada generación, dice la tesis 12, ha sido esperada en este mundo. Cada generación tiene una débil «fuerza mesiánica» respecto del pasado, dice la tesis 2. En cierto modo, un presente «abre una ventana» hacia un pasado en particular, y esa oportunidad de conocimiento de lo acontecido se pierde una vez que la configuración del presente que la hace visible ha dejado de existir. Pero ¿cómo es posible que un conocimiento que pretende validez sea pensado como efímero? ¿Lo válido no es precisamente lo fijo y lo que permanece? La tesis 5 incluye una cita que Benjamin juzga como representante del siglo xix: «La verdad no se nos escapará». Esto hacía referencia a la confianza de ese siglo en la permanencia de lo que ha sido y de la historia que lo narra, aquella que se compone a fuerza de revisar los archivos y sus fuentes fijas. Pues no, dirá Benjamin al acudir al concepto de «ahora de cognoscibilidad», es decir, al carácter instantáneo de la oportunidad del conocimiento. El pasado es efímero, y si el historiador materialista, y con él toda su generación, no asume el trabajo de salvataje, entonces se perderá. Y con ese pasado, los destinos de los oprimidos y los de quienes, hasta ahora, no han tenido una historia. Esto implica una transposición que, en su sutileza, no siempre ha sido reconocida. El materialismo histórico, aquí, está para salvar el pasado. ¿Simplemente? ¿Es este salvataje lo único de revolucionario que puede ofrecer?

La respuesta es negativa, a juzgar por la importancia que adquiere el presente; que la historia se construya desde el hoy implica una política. Por eso, el otro contrincante de las tesis es lo que Benjamin identificaba como la «socialdemocracia», aquel movimiento que adecuó su concepto de presente a un concepto fallido de historia. Dice la tesis 8: no cabe la sorpresa ante la barbarie de este siglo xx, no cabe el escándalo al comprobar que esta barbarie (Hitler) sea posible a esta altura del devenir histórico. Ese concepto de historia falso —el del progreso— permitió las malas decisiones políticas de sus contemporáneos. La otra falsedad política de los enemigos del fascismo fue no haber reconocido el rol del proletariado, tal como lo había planteado Marx. En este sentido, Benjamin parece totalmente alineado a la convicción de que, sin el comunismo, sería imposible frenar a Hitler. La historia —aunque no toda la historiografía— le dio la razón.

Esta trama de oposiciones presentadas por las tesis está asociada, como hemos dicho en un principio, a una teoría del tiempo, teoría que nunca fue sistematizada y que tuvo diversas estaciones en el pensamiento de Benjamin. Ensayemos, para terminar, una descripción de sus contornos. Sin ella, el autómatas de la primera tesis conservará su misterio.

Tradicionalmente, se han concebido dos formas del tiempo y su dirección. Según la primera, la historia humana es de decadencia. Lo más remoto se identifica con una época de oro, y el presente es de barro. Simplificando, podemos decir que la ideología del progreso abreva en la concepción contraria: el pasado lejano como lo primitivo y negativo, el futuro como lo desarrollado y pleno. Marx participó de esta ideología del progreso, heredada de Hegel. En Benjamin, es reconocible la primacía de la primera forma de entender la dirección del tiempo. ¿Cómo combinarlas? El libro del Barroco ya había investigado la concepción de un

presente atado al régimen de la perdición. La tesis del ángel de la historia solo lo confirma: la historia es una acumulación de ruinas, y desde el paraíso (ahistórico) sopla la tormenta llamada progreso, que no deja que el ángel se detenga y cumpla con su trabajo, que debería ser redimir el pasado. Estas «figuras de la decadencia» son visibles en más de un concepto de la obra de Benjamin. Pensemos en la «pérdida del aura», propiciada, en el caso de las artes visuales, por la irrupción de la fotografía durante el siglo xix en un ámbito dominado, hasta entonces, por la pintura tradicional. Esa pérdida del aura echaba por tierra siglos de una forma algo sacral con la que se identificaba el arte. También el diagnóstico de una declinación en nuestra capacidad de narrar, tal como lo planteaba el texto «El narrador», de 1936, indica un proceso de decadencia. La melancolía traduce en el ánimo del ser humano, en términos de sentimiento, la misma constatación. Pero Benjamin no sería un pensador dialéctico si no encontrásemos también el movimiento de signo contrario. Ante la caída del aura en la obra de arte, el cine es elevado como esperanza para un arte revolucionario. El teatro de Brecht, con su moderna técnica, fue interpretado en términos similares. También lo «nuevo» del movimiento surrealista, aunque rara vez ponderado en el plano estético, significó para Benjamin la configuración de otro tipo de experiencia, que él había reclamado, joven, a Kant. Frente a todos estos ejemplos, debemos señalar la antigua idea de redención, que es la figura de la esperanza por excelencia. Pero ¿pertenece este futuro de la redención realmente al tiempo humano? Sí y no. Estamos en el campo minado de la dialéctica. La idea de «utopía» bajo ese mismo nombre –no-lugar– cae en la contradicción de quitarla de los lugares del mundo. La pregunta –antigua y acuciante– es la de entender qué espacio ocupa lo posible en nuestras vidas y hasta qué punto eso posible es factible y humano.

Esta dimensión cósmica, de los grandes órdenes y de los grandes tiempos, tiene su expresión también en lo particular. Así, la propia persona del «historiador materialista» se convierte en vehículo del pasado, tal como Benjamin había aprendido de Proust y el modelo cognitivo de ***En busca del tiempo perdido***. Lo cósmico se une, así, a lo minúsculo. Y en esta dimensión también muestra la ineficacia de las viejas categorías de la historia. El tiempo pasado ya no puede concebirse formando cadenas vacías que han de ser llenadas por «hechos en sí», ligados por causas y consecuencias, como había imaginado el historicismo del siglo xix. Si somos capaces de recordar, es en lo colectivo por el calendario, y en lo personal por aquel proceso entre automático y temido que Proust graficó en la escena de la magdalena, en el primer tomo de su ***Recherche***. La teoría de Benjamin es su contracara filosófica. «Yo habitaba en el siglo xix como lo hace un molusco en su caparazón, que ahora tengo ante mí como una caracola vacía. La sostengo contra mi oído. ¿Qué es lo que oigo?», se pregunta en ***Infancia en Berlín***.

Todo ese largo siglo de consagración del capitalismo y del sistema del mundo tal como lo hemos conocido hasta hoy ha hablado al oído de Benjamin en diversos de sus escritos. En su pensamiento, el trabajo del concepto –para decirlo en palabras de Hegel– fue a la par del trabajo del arte y el trabajo del yo. Así se unen la dimensión cósmica, la política y la estética. Esas múltiples dimensiones lo ligaron diversamente al presente. Ahora vemos cómo su vida pudo convertirse, en su particularidad, en una imagen completa del destino de una época. Esa es la «imagen dialéctica» que reúne, como unidad fundamental de la historia, un núcleo particular y temporal, efímero si se quiere, con otro transcendental, que sobrepasa la circunstancia de su origen. Como el autómatas. Esta imagen dialéctica se llama Walter Benjamin.

Y, sin embargo, Benjamin no necesita rescate; es un autor leído y comentado desde hace al menos 50 años. La tentación es encerrarlo en la cápsula del conocimiento. Esto, recordemos, es la garantía de su neutralización. Las denuncias de la primera mitad del siglo xx, que Benjamin hizo propias, fueron en parte resueltas por el éxito de la segunda mitad. El fascismo fue vencido. Pero otras regresan, o las mismas en nuevas formas. O en otros lugares, fuera de la Europa exitosa. ¿Qué hacer? Benjamin se preguntó hasta qué punto la política podía ofrecer a sus contemporáneos una «actualidad integral», esa que tenía todo el pasado dentro de sí, redimido. Aunque solo fuera como marco de acción. Para ordenarse según esta idea, hay que recordar, sin embargo, como seres particulares y como seres colectivos que somos, que la verdad mantiene su carácter efímero. Es decir: si no hacemos algo, se nos escapará. Y eso nos entrega aún más a la urgencia, y esta urgencia es acaso el único modo del presente que vale la pena reivindicar.

Relacionados

[¿Por qué sobrevive la «historia desde abajo»?Hernán ConfinoTrosky, héroe trágicoHoracio TarcusLas zoonosis, entre humanos y animalesFrançois MoutouBrasil: ¿cómo se «inventó» la nueva clase media?Moisés KopperUna voz libertaria en la medianoche del siglo](#)

[El «Manifiesto por un arte revolucionario independiente»Horacio Tarcus](#)

- 1.W. Benjamin: **Tesis sobre la historia y otros fragmentos**, trad. de Bolívar Echeverría, Itaca / UACM, Ciudad de México, 2008.
- 2.W. Benjamin: **Origen del Trauerspiel alemán**, trad. de Carola Pivetta, Gorla, Buenos Aires, 2012.
- 3.W. Benjamin: **Diario de Moscú**, trad. de Paula Kuffer, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2019.
- 4.L. Aragon: **El campesino de París**, trad. de Noelle Boer y María Victoria Cirlot, Bruguera, Barcelona, 1979.
- 5.W. Benjamin: «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica» en **Estética de la imagen**, La Marca, Buenos Aires, 2015.

Categorías[ENSAYO](#)[Etiquetas](#)[Georg Wilhelm Friedrich Hegel](#), [Mariana Dimópulos](#), [Walter](#)

[Benjamin](#)[Navegación de entradas](#)

[Bombardeo sobre Gaza, otro crimen sionista: ¡Hay que preparar la resistencia de masas!](#)

[Asambleas y organizaciones populares denuncian y rechazan la convención constitucional y su](#)

[“farsa electoral”](#)



Acumulan riquezas apoderandose de los dineros del fisco

ENSAYO / Empresarios financian el “pensamiento crítico” opositor

<https://www.sinembargo.mx/14-05-2021/3975043> <https://www.sinembargo.mx/14-05-2021/3975043>

Descifran un 'truco' del coronavirus para infiltrarse en nuestro

genoma - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/391866-descifrar-truco-coronavirus-infiltrarse->

[genoma-humano](#)

¿Qué es la guerra 'rencai' de China y cómo amenaza a EEUU?

think tank en el mercado bélico

<https://mundo.sputniknews.com/20210511/que-es-la-guerra-rencai-de-china-y-como-amenaza-a-eeuu-1112075618.html>

El uribismo nos trajo hasta acá

http://www.elsalmon.com.co/2021/05/el-uribismo-nos-trajo-hasta-aca.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+Elsalmon-Revista+%28ELSALMON+-+Revista+Cultural%29

Recopilación de bulos de la extrema derecha española de abril de 2021

<https://aldescubierto.org/2021/05/07/recopilacion-de-bulos-de-la-extrema-derecha-espanola-de-abril-de-2021/>

La antropóloga que descubrió la ciencia y la maternidad en medio del Amazonas

La prestigiosa Academia Nacional de Ciencias de EE UU selecciona como miembro a la barcelonesa Victoria Reyes, especialista en cómo perciben el cambio climático los pueblos indígenas
<https://elpais.com/ciencia/2021-05-11/la-antropologa-que-descubrio-la-ciencia-y-la-maternidad-en-medio-del-amazonas.html?fbclid=IwAR3MdtRY0cdnGrvypY7WCwO2e4CgoAtUJbdVXLpgyYaHIW6Uu6trUbEp9c0>

La Unión Europea abre un debate ciudadano para definir su futuro

El presidente francés, Emmanuel Macron, quiere impulsar una reforma para garantizar el porvenir del bloque europeo. Miguel Ríos, Vargas Llosa y Tsipras, entre los firmantes de un manifiesto a favor de una asociación federal
https://elpais.com/internacional/2021-05-09/la-ue-inicia-la-reflexion-sobre-su-futuro-con-serias-dudas-sobre-las-reformas-necesarias.html#?sma=newsletter_global20210511m

Encuesta Cadem: chilenos que se definen como clase media bajó de 43% a un 30% en dos años

Dentro de los factores que consideraron para considerarse clase media está el sueldo, la capacidad de endeudamiento y no recibir beneficios del Estado.

Por Rodrigo León

https://www.eldinamo.cl/pais/2021/05/10/encuesta-cadem-clase-media/?utm_source=perfit&utm_medium=email&utm_campaign=AM-10%20mayo

Pánico a sufrir: por qué las sociedades modernas ya no saben convivir con el dolor

Más de un año de pandemia ha acentuado uno de los rasgos patológicos de la sociedad moderna: la fobia al dolor de una ciudadanía infantilizada. El fin del estado de alarma añade otra capa de inquietud: ¿seremos capaces de afrontarlo sin miedo?

REBECA YANKE

@RebecaYanke

Madrid

Que si la herida pica significa que está curando lo sabemos porque nos lo repetían siendo niños. También que no hay que rascar la costra sino dejarla ahí hasta que caiga sola, porque tal proceso implica la cicatrización. Pero, a día de hoy, hasta la palabra costra resulta algo obscena, un tanto fea, prácticamente fuera de lugar. La costra no cae porque no llega a formarse, y ya no puede uno ni chulear en el patio de que aquel golpe sufrido en pleno juego se ha curado y estamos en plena forma.

Perdida la naturalidad a la hora de hablar de dolores y caídas, «convertidos los tanatorios en supermercados», «asistiendo a la cuarta ola en India por televisión sin haber visto las nuestras», «bajo la obligación moral de ser positivo y de vender en redes sociales una vida exitosa, real o inventada, da lo mismo», nos encontramos en situación de alarma respecto al dolor: uno de los grandes aprendizajes vitales, quizá el único, pues es el que nos ayuda a vivir, a la larga, con mayor conocimiento de causa.

El sufrimiento, y la capacidad de encararlo como algo inevitable y vivir sin tener por él un tremendo miedo, ha ido perdiendo puestos en el engranaje de lo que constituye nuestra identidad. Las comillas anteriores pertenecen a varios pensadores que, desde distintos lugares del mundo, analizaron ya el último libro de uno de los filósofos que más colores nos saca con sus escritos desde hace años.

El filósofo coreano Byung-Chul Han ya nos dijo hace una década que éramos «la sociedad del cansancio y de la transparencia». Ahora, aún en mitad de una pandemia, nos advierte de que somos también La sociedad paliativa (Editorial Herder), la que atenúa el dolor, la que se aleja de él, la que teme perder su presunta zona de confort y ha sucumbido al mandato de la felicidad y el rendimiento y no quiere saber nada del aprendizaje -¿qué aprendizaje?- que conlleva verdaderamente conocer el daño.

Pararse incluso a extraer de él mayor conocimiento. «El dolor agudiza la percepción de uno mismo. Perfila el yo. Traza sus contornos», escribe Han. Desde lo individual hasta lo colectivo, desde el hogar hasta el ágora, sostiene este intelectual que «imperan en todas partes la algofobia, la fobia al dolor, un miedo generalizado al sufrimiento».

En lo sentimental, «hasta las penas de amor resultan sospechosas». En lo político, «aumenta la presión por acatar acuerdos». Y nos acomodamos en «zonas paliativas» que nos roban «vitalidad». Vivimos a medias. O cómo dice Byung-Chul Han: «La vida se sacrifica a cambio de una agradable supervivencia».

Precisamente hoy termina el estado de alarma, lo cual instaaura entre nosotros un nuevo piso en la casa de la incertidumbre: ¿lo afrontaremos sin miedo a sufrir?

«Lo que carece de sentido no es el dolor sino sobrevivir para evitar vivir», sostiene desde Italia el escritor Fabrizio Andreella, donde el pensador coreano ha generado una pequeña revolución. «Si

rechazas el dolor, rechazas la vida, vives tratando de vivir lo menos posible para no arriesgarte a encontrar dolor». Habla Andreella de una «violencia del bien, la felicidad y el positivismo que, negando su contrario, nos mutila de algo importantísimo, como es el dolor».

Acostumbrados a vivir en la superficie, «muere también la aventura y el descubrimiento». Lo que Han denomina «sentimiento vital fuertemente aminorado», una actitud que el psicólogo José Carrión, miembro del gabinete madrileño Cinteco, describe así: «Miramos de perfil la realidad. Pero cuando la miramos de frente o ella llama a nuestra puerta todo se complica. Por eso nos ha pegado tan fuerte lo ocurrido, porque no imaginábamos algo tan duradero y tan amenazante. Pensábamos que el dolor estaba lejos, que el dolor se resolvía lejos...».

«En tiempos de pandemia», se lee en La sociedad paliativa, «el sufrimiento de los demás nos resulta aún más lejano. Se disuelve en número de casos. Los hombres mueren en soledad en las UCI, faltos de todo cariño personal. Proximidad significa contagio. La distancia social agudiza la pérdida de empatía».

Un vivir a lo zombie, de refilón, sin querer ahondar en nada pero contándolo todo por TikTok o Instagram. «Más que anestesiada, somos una sociedad frívola, poco gallarda, y no acabamos de aceptar el dolor necesario, el que habita el mundo del comercio, el sentimental, el del sistema judicial, el académico...», reflexiona Javier Moscoso, profesor de investigación de Historia y Filosofía de la Ciencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

En 2011, publicó uno de los mayores compendios sobre el asunto: Historia cultural del dolor (Taurus). Ahora, Moscoso piensa que la idea de dolor como algo ajeno y lejano esconde un escenario aún peor: «Lo consumimos como nunca, como una suerte de espectáculo, de entretenimiento, como si fuera una serie, mientras que con el dolor propio tenemos una relación muy diferente, el umbral está en otro sitio. Consumimos el dolor ajeno de forma impúdica, como pornomiseria, y esto supone casi un retorno a la estética medieval».

Pone un ejemplo actual: «Lo que sucede hoy en India con la cuarta ola y aquí aún no hemos enseñado nada en las noticias». Otro más: «Las narraciones del dolor, la periodística, por ejemplo, la realizamos desde el testigo al que no le sucedió nada, el que estuvo a punto de coger aquel avión, el que estuvo a punto de sufrir un atentado, pero sobrevivió». Es decir, una visión «contrafáctica del dolor» en la que «nos imaginamos en el lugar del otro para alegrarnos de nuestra supervivencia».

Sacrificamos nuestra vida a cambio de una agradable supervivencia

BYUNG-CHUL HAN

El profesor afirma que, «sobre todo» no soportamos la idea del dolor físico: «Consideramos que tenemos derecho a no sufrirlo, hemos pasado de un mundo en el que se consideraba que había que educar en el máximo dolor posible, el medieval, a uno en el que se consideraba que el dolor tenía una función y un fin noble, pero se buscaba el mínimo dolor necesario, como en el siglo XIX, a un mundo, el de hoy, donde se busca el mínimo dolor posible».

Los tres -Han, Andreella y Moscoso- consideran, además, que nos han vendido la moto con la cuestión de la resiliencia, la idea de que podemos hacernos más fuertes tras una adversidad. Para Han es un «mandato capitalista»; para Andreella «una palabra de moda que simboliza nuestra relación con el dolor» y, para Moscoso, «uno de los fenómenos más curiosos que ha sucedido en España en los últimos tiempos».

«La reivindicación de la resiliencia en España se llama resistencia, aquel '#saldremosmasfuertes' del Gobierno. Pedro Sánchez escribe sus memorias y las titula Manual de resistencia, la canción del confinamiento fue Resistiré... Ya lo dijo Camilo José Cela para describir España: 'Quien resiste gana'... Se nos dice: 'Tú resiste porque no queda otra'».

Una «fobia al dolor» y una «apología de la resistencia» aderezadas con otros fenómenos de nuestra época: «Si se lee la realidad como un dualismo conflictivo entre el bien y el mal, como

hemos hecho en la cultura occidental, es normal y obvio que tarde o temprano se llegaría a negar y disminuir la existencia del dolor. Si le agregas el narcisismo y el culto al placer no como goce de la vida sino como huida de ella, la algofobia es muy clara».

Moscoso destaca también «cierta impudicia y exceso de expresividad». «Por eso sólo estoy en parte de acuerdo con la idea de Byung-Chul Han de que somos una sociedad anestesiada, porque expresar las emociones está sobredimensionado. Ahora todo el mundo llora. No hay sobriedad. No hay pudor. En las reglas del cortejo social, si no lloras no sientes».

Les para un poco los pies el psicólogo Carrión: «Hay que afinar el término resiliencia. En la Edad Media se te moría un hijo y lo enterrabas con la misma azada con la que cogías patatas. Aceptaban el hambre, el frío y la penuria. Ahora hay que aceptar el estar mal porque el malestar forma parte de la restauración. Contar con el dolor como algo posible, y que el miedo no nos paralice».

Sensaciones con las que llevamos teniendo una intensa relación desde que en marzo de 2020 se instaurara el estado de alarma. Dice la también psicóloga Lucía Fernández que, en el último año, ha aumentado el número de personas, especialmente jóvenes, que acude a terapia. «Ante una situación dura afrontada al unísono se revela también el deseo salvaje de mejorar, de sobrevivir, haciendo lo que haga falta para poder llegar a sitios, a veces físicos, pero sobre todo mentales, en los que la experiencia vivida comienza a cobrar sentido».

Miramos de perfil la realidad. Pero cuando la miramos de frente o ella llama a nuestra puerta todo se complica...

JOSÉ CARRIÓN

Habrà algofobia, sí, pero también hay muchos que al dolor lo miran de cara.

Para los «atrincherados», como dice Carrión, «con miedo a no llegar a algo o a conseguirlo y perderlo», el mensaje es claro: «Ser más dueños de nuestras vidas». Y con respecto al sufrimiento, «defender el dolor necesario, el de la experiencia humana, pero combatir el innecesario», matiza Moscoso.

Resulta que es un proceso colectivo y no sólo individual. Señala Javier Moscoso que «determinar el dolor necesario del innecesario es una dificultad política, filosófica y económica». Y remata: «Determinar si los que se quejan son los que deben quejarse, si se quejan demasiado o verdaderamente necesitan un cuidado ha supuesto toda la política del siglo XX, y lo seguimos arrastrando».

Entrevista al ensayista Iñaki Domínguez, autor de Homo Relativus. Del iluminismo a Matrix (Akal)

“El rechazo de la realidad material repercute en favor de los poderosos”

Por [Enric Llopis](#) | 11/05/2021 | [Conocimiento Libre](#)

<https://rebelion.org/el-rechazo-de-la-realidad-material-repercute-en-favor-de-los-poderosos/>

Fuentes: Rebelión

Numerosos cursos empresariales y terapias psicológicas, los libros de autoayuda, el pensamiento positivo, el marketing y los coach tienen en común la siguiente idea: aquello que sucede en el mundo, los hechos y los datos objetivos tienen escasa importancia frente la interpretación subjetiva de la realidad; esta perspectiva se halla en escuelas filosóficas de la [...]

Numerosos cursos empresariales y terapias psicológicas, los libros de autoayuda, el pensamiento positivo, *el marketing* y los *coach* tienen en común la siguiente idea: aquello que sucede en el mundo, los hechos y los datos objetivos tienen escasa importancia frente la interpretación subjetiva de la realidad; esta perspectiva se halla en escuelas filosóficas de la antigüedad, como el estoicismo, o en los sofistas. Asimismo, “vivimos entrampados en una tiranía de lo simbólico” y en la que unos pocos tratan de “usurpar el elemento material”.

Son algunas ideas centrales, además de la crítica al relativismo dominante, del libro de 403 páginas *Homo Relativus. Del iluminismo a Matrix*, de Iñaki Domínguez, publicado en abril por Akal. El ensayista y antropólogo es autor de *Cómo ser feliz a martillazos: Un manual de antiayuda* (2018) y *Macarras interseculares. Una historia de Madrid a través de sus mitos callejeros* (2020). La siguiente entrevista se realiza por correo electrónico.

-En las últimas elecciones a la Asamblea de Madrid, celebradas el 4 de mayo, políticos y periodistas hablaron a menudo de marcos cognitivos, narrativas, relatos, discursos, lenguajes y demoscopia. ¿Qué conclusiones extraes de ello?

Que el discurso académico de la filosofía postmoderna representa un marco conceptual que domina la actualidad. De ello concluyo, a su vez, que dicho marco de pensamiento postmoderno representa la superestructura ideológica de una infraestructura material neoliberal. Es decir, que el postmodernismo filosófico no combate el sistema sino que es una emanación ideológica del mismo.

-El libro incluye una crítica a la izquierda “identitaria” y la lucha “simbólica”. Sin embargo, ¿no es un dato/hecho objetivo que la población negra de Estados Unidos percibe ingresos muy inferiores o tiene probabilidades mucho mayores de morir asesinada por la policía que los ciudadanos blancos?

Esos datos son ciertos, pero también es cierto que la población negra estadounidense cobra salarios mucho mayores que un español blanco medio, por poner un ejemplo. Para atender a lo objetivo es preferible prestar atención a los casos concretos y no a grandes abstracciones y generalizaciones. Es absurdo, por ejemplo, que Oprah Winfrey fuese de víctima por ser mujer negra cuando tiene 3.700 millones de dólares en el banco. Por otro lado, culpar a grupos o categorías de personas sencillamente no tiene sentido: la culpa es algo que atiene al individuo. Por poner un ejemplo, no podemos encarcelar a una mujer blanca porque otra mujer blanca haya cometido un delito. La culpa es algo concreto e individual, no colectivo (Oprah Winfrey es una exitosa presentadora de televisión, editora y actriz estadounidense. Nota del entrevistador).

-“Todo es relativo”. ¿Dónde se halla actualmente este esquema de pensamiento y con qué argumentación lo rebatirías?

Todo es relativo es un eslogan omnipresente a día de hoy, pero muy particularmente en el ámbito de las terapias psicológicas. La psicología cognitiva y la autoayuda, que se nutre de ella, son algo así como un neo-estoicismo que quiere que nos adaptemos a realidades incómodas como la precariedad y la pobreza adoptando marcos cognitivos “positivos”. De nuevo, la cosa iría de desligar la realidad material (pobre y precaria) de la representación mental (positiva). Hablamos, básicamente, de una forma de alienación pura y dura.

-¿Qué relación existe entre el capitalismo neoliberal y la filosofía postmoderna? ¿Hay una postmodernidad de izquierdas?

Como ya he dicho, la filosofía postmoderna es una ideología que surge, precisamente, con el éxito del neoliberalismo que parte de los años setenta. En ambos casos, el referente desaparece y lo primordial es la representación mental, el lenguaje, la especulación. La filosofía postmoderna se autoproclama de izquierdas, pero, en realidad, comparte los valores y pilares conceptuales de la sociedad neoliberal: que la realidad es un constructo cultural, las identidades fluyen y carecen de esencias, el referente material es lo de menos frente al lenguaje, etc. Rechazar y desacreditar la

realidad material solo repercute en favor de los poderosos: ellos se apropian lo tangible, mientras el resto niega el mundo objetivo y otorga a su subjetividad el valor de realidad última.

-¿En qué sentido asocias el mundo actual a la película de Ciencia Ficción *Matrix*, dirigida por las hermanas Wachowski?

Por el hecho de que *Matrix* es el mundo virtual que uno percibe mentalmente, pero que se halla desligado de una materialidad, una verdad distinta. Es decir, que como ocurre en el mundo actual, *Matrix* hace preponderar las ensoñaciones subjetivas de cada cual frente al mundo de los hechos. Se trata de una alienación. Nos invitan a creer que somos progresistas al negar la realidad material y adoptar decisiones mentales, pero lo cierto es que una vida construida a base de decisiones mentales no tiene ninguna base. Para transformar el mundo y progresar hay que llevar a cabo acciones que modifiquen el mundo tangible. Las decisiones mentales todopoderosas son para los psicóticos, o para los que sueñan y duermen.

-¿Qué interpretación haces de que entre las principales empresas del mundo por su valor en bolsa figuren las vinculadas a las nuevas tecnologías digitales: Apple, Microsoft, Amazon, Alphabet (Google) o Facebook?

Pues es una manifestación más del poder que hoy detenta la representación, es decir, el mapa frente a lo tangible. El software y productos asociados representan lo virtual, lo representacional y superficial, frente al hardware. El leitmotiv de la actualidad es el siguiente: transforma tu idea del mundo, porque el mundo tangible ni siquiera existe ya. Pero el mundo tangible sí existe y se lo están apropiando unos pocos mientras el resto nos dedicamos a desacreditar los hechos en pos de imágenes mentales.

-¿Qué cambios implica, a tu juicio, la extensión del teletrabajo?

El teletrabajo puede ser liberador, pero también puede suponer el germen de *Matrix*: vivir materialmente encapsulados mientras habitamos universos virtuales y falsos. El teletrabajo podría ser el origen de una televida.

-Por último, ¿qué te sugiere la frase de Carlos Marx “todo lo sólido se desvanece en el aire”?

Sugiere lo que está hoy ocurriendo en el mundo. Hoy todo es un constructo cultural y la materialidad es desacreditada en la mente colectiva. Eso sí, lo sólido se desvanecerá en el aire solo para aquellos que no pertenezcan a las élites económicas. Tiene toda la pinta de que en el mundo del futuro los pobres vivirán en mundos virtuales (es decir, simulaciones) mientras los ricos se apropiarán de lo tangible. Como reza una pintada de la resistencia rebelde en la película de John Carpenter *They Live* (1988): «Ellos viven, nosotros dormimos».

Cómo se mueven los Gigantes Tecnológicos hacia la alimentación y la agricultura (y qué significa esto)

Las empresas de tecnología y las plataformas de distribución más grandes del mundo, como Microsoft y Amazon, ya comenzaron a entrar al sector alimentario. ¿Qué significa esto para los pequeños agricultores y los sistemas alimentarios locales?:

Integración entre las compañías que proveen de productos a los agricultores (pesticidas, tractores, drones, etcétera) y aquellas que controlan el flujo de datos y tienen acceso a los consumidores. Por el lado de los insumos, los agronegocios se unen a esta tendencia logrando que los agricultores usen sus aplicaciones para teléfonos móviles y les proporcionen datos, en base a los cuales pueden entregar “recomendaciones” a los agricultores.

En la producción, vemos que las grandes corporaciones de comercio electrónico compran empresas en el sector y toman el control de la distribución de alimentos.

En conjunto, se favorece el uso de insumos químicos y de costosa maquinaria, así como la producción de materias primas para grandes empresas y no alimentos para los mercados locales. Promueven la centralización, la concentración y la uniformidad, son propensas al abuso y a la monopolización.

<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/como-mueven-gigantes-tecnologicos-sector-alimentacion-agricultura-significa/20210504201927023278.html>

<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/como-mueven-gigantes-tecnologicos-sector-alimentacion-agricultura-significa/20210504201927023278.html>



Cómo se mueven los Gigantes Tecnológicos hacia la alimentación y la agricultura (y qué significa esto)

Hace unos pocos años, la compañía tecnológica japonesa Fujitsu inició un proyecto piloto, una granja vertical en una parcela de tierra a las afueras de Hanoi. Esta granja de tecnología avanzada, que parece más una fábrica, produce lechugas en estanterías apiladas verticalmente en un invernadero de alta tecnología, completamente cerrado, manejado por computadores centrales en Japón. Los computadores están conectados a una “nube” [esa *infraestructura digital de almacenamiento de datos y servicios informáticos disponible a través de internet*] que opera Fujitsu, en sociedad con uno de los más grandes comercios minoristas de alimentos de Japón, Aeon. La granja es al mismo tiempo impresionante e incomprensible —¿una cantidad tan grande de recursos y de energía destinados a la producción de unas pocas bandejas de lechugas sin mucho valor?

En Silicon Valley, la inviabilidad económica de los cultivos verticales no ha disminuido su atractivo. Desde 2014 las empresas emergentes de cultivos verticales han recibido 1 800 millones de dólares procedentes de los inversionistas en tecnología, como el fundador de Amazon, Jeff Bezos y SoftBank de Japón —una cantidad mayor que todos los flujos de inversión directa extranjera anual dirigidos a la agricultura.

Sin embargo, a pesar de los grandes flujos de efectivo que reciben, las granjas de alta tecnología que estas compañías han construido sólo ocupan, en todo el mundo, el equivalente a unas escasas 30 hectáreas de tierra.¹ Difícilmente es un factor de cambio para la producción global de alimentos.

Siguiendo el camino de su granja vertical en las afueras de Hanoi, Fujitsu desarrolla el piloto de otra granja que ofrece una visión diferente y más realista de cómo las compañías tecnológicas se están moviendo hacia la agricultura. Esta granja se ubica en un terreno al exterior, común y corriente, que no se distingue de las granjas vecinas. La única diferencia significativa es que todos los trabajadores en la finca de Fujitsu usan teléfonos móviles inteligentes, proporcionados por la compañía, y que sus movimientos son monitoreados. Las horas que trabajan, su productividad, los insumos que aplican, son cuidadosamente anotados y guardados en Japón, en la “nube” de la compañía. Fujitsu despliega lo último en tecnología digital para seguir el antiguo imperativo corporativo de maximizar la explotación de la mano de obra.²

Es de suma importancia que veamos más allá de lo que está de moda. Desde luego hay grupos que afirman que se puede hacer que las tecnologías digitales trabajen a favor de los agricultores, consumidores, trabajadores de las fincas y del medioambiente. Pero la tecnología no se desarrolla en una burbuja: el dinero y el poder le dan forma, y ambos, están extremadamente concentrados en el sector tecnológico. En un era en

que unas cuantas corporaciones mantienen un control sin precedentes sobre los datos, las comunicaciones y los sistemas alimentarios, la agricultura digital evolucionará reforzando el poder y las ganancias, a menos que nos organicemos para impedir de manera activa que esto ocurra.

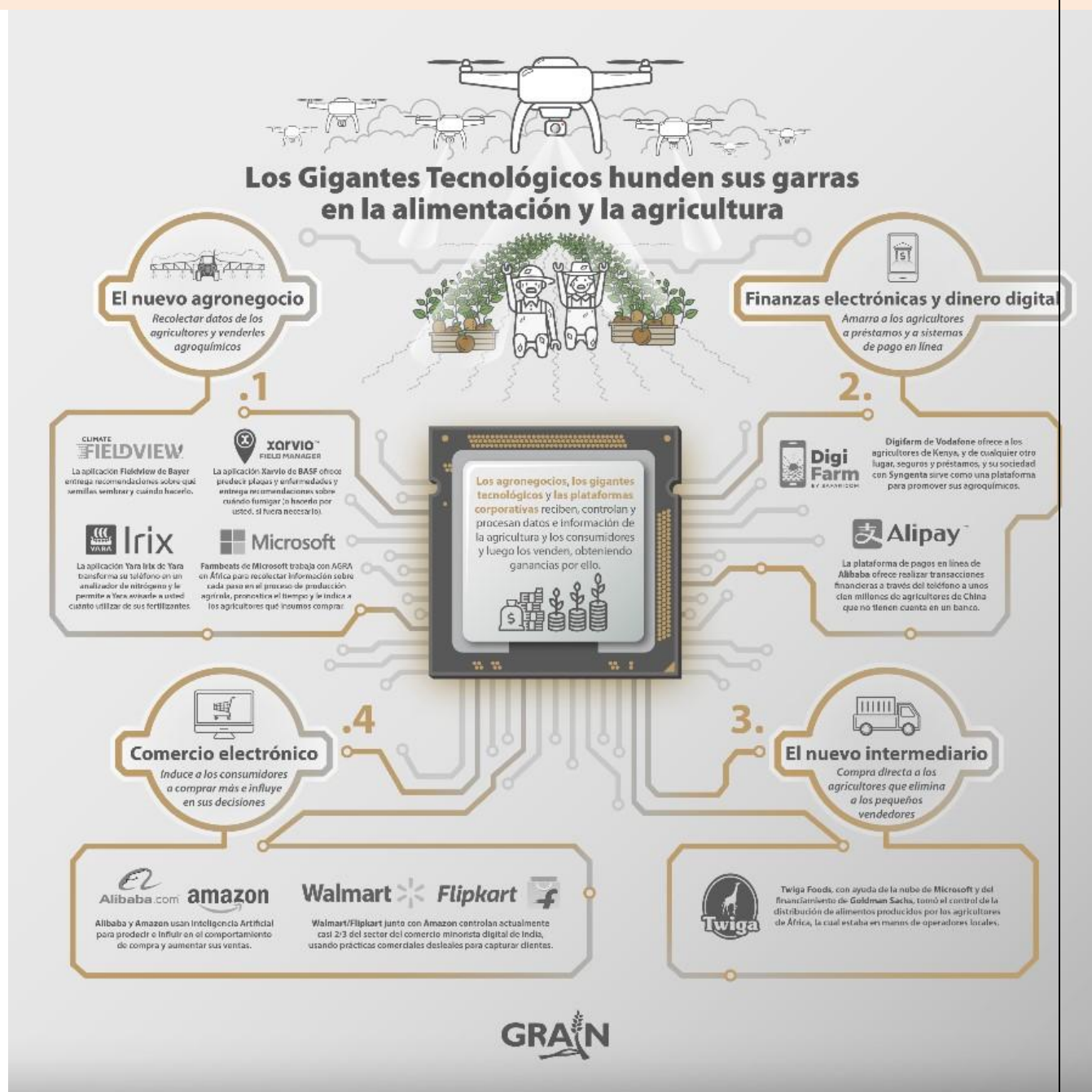
COSECHA DE DATOS

En el mundo de la tecnología digital, el poder se basa en los datos —la capacidad de recolectar y procesar cantidades masivas de datos [lo que *se conoce como “big data”*]. Como con otros sectores de la economía, las grandes corporaciones —ya sea compañías tecnológicas, proveedores de redes de comunicación, cadenas de comercio minorista, compañías productoras de alimentos, agronegocios o bancos— tienen prisa por recolectar tantos datos como puedan, desde todos los puntos del sistema alimentario, para encontrar formas de obtener ganancias a partir de estos datos.

Estos esfuerzos están cada vez más integrados y conectados, a través de alianzas, fusiones y adquisiciones entre corporaciones, creando posibilidades de una captura corporativa mucho más profunda y completa de datos del sistema alimentario.³

Microsoft, por ejemplo, desarrolla una plataforma de agricultura digital llamada Azure FarmBeats que opera a través de Azure, un inmenso sistema tecnológico que funciona en la “nube” de la compañía.⁴ La plataforma está siendo diseñada para proporcionar a los agricultores datos y análisis en tiempo real sobre las condiciones de sus suelos y agua, el crecimiento de sus cultivos, la situación con las plagas y las enfermedades y el pronóstico del tiempo y los cambios del clima que podrían enfrentar. El valor de esta información y de la asesoría depende del volumen y calidad de los datos que Microsoft puede recolectar y analizar con sus algoritmos, razón por la cual se asoció con compañías líderes en el desarrollo de drones agrícolas y dispositivos con sensores, y también con compañías que desarrollan tecnologías que pueden recibir y trabajar con la información que recopila FarmBeats —tractores de alta tecnología, drones aplicadores de plaguicidas y otros dispositivos y máquinas conectadas a la “nube” de Azure.

Las compañías de agronegocios, especialmente aquellas que venden semillas, plaguicidas y fertilizantes, van más adelantados que los Gigantes Tecnológicos. Todos los actores más grandes de los agronegocios tienen aplicaciones, que actualmente cubren millones de hectáreas de campos de cultivo, y logran que los agricultores les proporcionen datos a cambio de asesorías y descuentos en la utilización de sus productos (**ver**



recuadro: Transformación digital de los agronegocios). Bayer, la compañía de pesticidas y semillas más grande del mundo, señala que su aplicación ya está siendo usada en fincas que cubren más de 24 millones de hectáreas en EUA, Canadá, Brasil, Europa y Argentina.

Bayer, al igual que las otras compañías de agronegocios, tiene que arrendar la infraestructura digital que necesita para operar su aplicación a una de las compañías de los Gigantes Tecnológicos que controlan el mundo de los servicios en la nube.⁵ En este caso es Amazon Web Services (AWS), la plataforma más grande del mundo de servicios en la “nube”, por delante de Microsoft, Google y Alibaba. Amazon que, al igual que

Microsoft, desarrolla su propia plataforma de agricultura digital, puede, potencialmente, utilizar los datos recolectados por Bayer y otras numerosas compañías que usan sus servicios en la “nube”. Por lo tanto, tiene una enorme ventaja sobre las otras compañías, no solamente en términos de cantidad de datos a los cuales tiene acceso, sino también en términos de su capacidad para analizar estos datos y, finalmente, obtener ganancias de esto. La lógica, entonces, que ya estamos empezando a ver cómo funciona, se dirige hacia una integración entre las compañías que proveen productos a los agricultores (pesticidas, tractores, drones, etc.) y aquellas que controlan el flujo de datos.⁶

TRANSFORMACIÓN DIGITAL DE LOS AGRONEGOCIOS

En años recientes hay una explosión de aplicaciones móviles que son ofrecidas a los agricultores por las compañías de plaguicidas y fertilizantes para “ayudarles” a tomar decisiones sobre qué plantar, cuánto fumigar, cuándo cosechar y muchas otras cosas.

En 2013, cuando Monsanto compró *Climate Corporation* por casi mil millones de dólares, a muchos les llamó la atención. ¿Por qué una corporación de agroquímicos compra una compañía que vende seguros de clima a los agricultores? Parte de la respuesta está en “Climate FieldView”, una serie de aplicaciones de teléfonos móviles que la compañía desarrolló para lograr que los agricultores les envíen datos sobre sus campos a cambio de recomendaciones sobre qué y cuándo plantar. Monsanto afirmaba, entonces, que la “ciencia de datos” podría ser una oportunidad de ganancias de 20 mil millones de dólares, más allá de su negocio principal de semillas y químicos.⁷

Actualmente Fieldview[®] funciona sobre todo en EUA. No importó que, mientras tanto, el control de Monsanto fuera traspasado a Bayer, adicionando más “ciencia de datos”. La estrategia de lograr que los agricultores envíen datos a cambio de “consejos” parece ser interesante para cualquier compañía que espere vender insumos químicos a la gente implicada en agricultura. La forma en que funciona el sistema es, básicamente, la siguiente:

- Usted abre una cuenta en Fieldview y sube información histórica de su campo (normalmente elaborada por una compañía de servicios de su área) y todo tipo de otros datos (información de siembra, fumigación, semillas usadas, etcétera)
- Luego instala la “aplicación de cabina” en su tractor, un pequeño dispositivo de seguimiento que captura datos de todo tipo de cosas que haga el tractor en el campo y sube los datos al disco en la nube de FieldView. De ahora en adelante, Bayer tiene acceso a todos los datos de labores agrícolas que usted capture y suba (densidad de semillas, fertilizantes y uso de químicos, etcétera).
- Bayer entonces superpondrá su información con sus propios conjuntos de datos sobre calidad de suelos, plagas y enfermedades, clima, humedad, etcétera, y le recomendará lo que usted les debe comprar para tratar cualquier problema —todo en su aplicación.

- Usted puede vincular su cuenta de FieldView con “PLUS Rewards” de Bayer y obtener descuentos y servicios relacionados con cualquier químico que logren que usted compre, incluyendo su herbicida estrella, “Roundup”.
- Descargos de responsabilidad: esto solamente funciona con maíz y soja.

Bayer es sólo una de las tanta compañías que buscan tener acceso directo a los campos de sus clientes para venderles sus productos. BASF ofrece su aplicación Xarvio para hacer lo mismo.³ Su “consejero” le permite identificar malezas, enfermedades, insectos, en su campo y pronosticar cuándo se convertirán en un problema. El “administrador de campo” le dirá cuándo fumigar y cuándo fertilizar, y en qué cantidad, y, si usted lo desea (por un pago extra), la aplicación “campos sanos” le ofrece “dejar la planificación, implementación y documentación de las actividades de protección de los cultivos en nuestras manos”. BASF luego envía los fumigadores hasta su campo cuando decide que es necesario.

En 2019, Syngenta compró Cropio, agregando esta compañía de agricultura digital, líder en Europa Oriental, a su plataforma digital de rápido crecimiento, CropWise. Syngenta alardeó que, con la adquisición de Cropio, era la “única compañía agrícola que tiene acceso a plataformas de administración líder en los 4 principales mercados agrícolas: en Estados Unidos con Land.db, en Brasil con Strider, en China con Modern Agriculture Platform y en Europa Oriental con Cropio. En conjunto, más de 40 millones de hectáreas a nivel global serán administradas usando una herramienta digital de Syngenta, con planes de duplicar la superficie hacia fines del 2020.”¹⁰

Para no quedarse atrás, Yara —la mayor compañía de fertilizantes del mundo—, ofrece todo un conjunto de herramientas digitales para evaluar las necesidades de fertilizantes, como YaraLix, que transforma el teléfono en un analizador de nitrógeno y Atfarm, que permite analizar los campos con imágenes satelitales y aplicar fertilizante de manera selectiva. Y, por supuesto, una vez que usted conoce sus necesidades, Yara está a la mano para venderle el producto.¹¹

LA BRECHA DIGITAL

Todo esto puede parecer muy desconectado de las realidades y necesidades de los 500 millones de establecimientos o fincas de campesinas y campesinos que producen gran parte de los alimentos del mundo. Las aplicaciones de esta alta tecnología, como tractores sin conductor y drones aplicadores de pesticidas, claramente no están siendo desarrolladas para estas familias. Lo más crucial es que la calidad de la información que las plataformas digitales proporcionan a los agricultores depende de la calidad de los datos que recolectan. De manera que, en áreas donde hay una gran cantidad de recolección de datos (análisis de suelos regulares, estudios de campo, mediciones de rendimiento, etcétera) y en fincas que pueden adquirir las nuevas tecnologías que coleccionan datos (como nuevos tractores, drones y sensores de campo), las compañías pueden recolectar grandes volúmenes de datos de alta calidad y en tiempo real. Han estado desarrollando algoritmos para procesar y analizar los datos con los que promueven la idea de que pueden aconsejar a los

agricultores sobre la aplicación de fertilizantes, el uso de pesticidas y sobre algunos momentos de cosecha “muy específicos y útiles” para sus fincas. Por supuesto hace una gran diferencia si las fincas en el área realizan monocultivo, porque esto simplifica enormemente la recolección y el análisis de datos y sus recomendaciones.

Las fincas pequeñas, sin embargo, tienden a estar ubicadas en áreas donde no hay, o son mínimos, los servicios de extensión y, difícilmente, existe recolección de datos centralizada. Estos servicios han sido desmantelados en todo el Sur Global durante décadas de ajustes estructurales. Estas fincas pequeñas tampoco pueden acceder a las tecnologías caras para la recolección de datos, que las fincas más grandes pueden usar para suministrar datos a la nube. El resultado es que los datos que las compañías tecnológicas recolecten en pequeñas granjas serán, inevitablemente, de muy baja calidad.

Las compañías tecnológicas y los gobiernos que promueven la agricultura digital no están trabajando para solucionar esta falta de datos de campo en la pequeña propiedad. Mientras que los recursos, especialmente fondos públicos, se destinan a infraestructura para conectar a las personas en zonas rurales a las redes móviles y a internet, incluyendo la nueva carrera por la red 5G, no hay nuevos fondos que se destinen a los servicios estatales de extensión agrícola. Y si acaso hay algo, los proveedores de insumos, que actualmente brindan un mínimo de extensión a los agricultores que compran sus productos, buscan la agricultura digital para disminuir su presencia, en persona, en el campo.

El plan, en cambio, es trabajar dándole la vuelta a la brecha de información, usar datos satelitales y cualquier tipo de dato de campo, sin importar su calidad, todo lo que pueda ser recolectado de agrónomos privados y públicos, ONGs y compañías de alimentos que aún visitan a la gente en el ámbito rural.

La asesoría que los pequeños agricultores obtendrán de estas redes digitales, por la vía de mensajes de texto en sus teléfonos celulares, está lejos de ser revolucionario. Y si estos agricultores practican la agroecología y los cultivos mixtos, cualquier recomendación que reciban será completamente inútil. Pero, de todos modos, una buena recomendación no es el objetivo final en este caso. Para las corporaciones que invierten en agricultura digital, el objetivo es integrar en una amplia red digital, controlada centralmente, a millones de campesinas y campesinos, agricultores en pequeño, que son presionados con fuerza, si no es que obligados, a comprar sus productos (insumos, maquinaria y servicios financieros) y a venderles materias primas agrícolas que las empresas puedan vender después.

UNA NUBE EN EL HORIZONTE

Durante las dos últimas décadas, el cofundador de Microsoft, Bill Gates, ha puesto gran parte de su fortuna en intentar que los pequeños agricultores en el Sur Global adopten lo que pregonan son los “pesticidas, fertilizantes y semillas de más avanzada, que venden y desarrollan las corporaciones de

agronegocios más grandes del mundo”. A pesar de haber invertido millones, si no acaso miles de millones, en centros de investigación internacionales que promueven estas tecnologías y programas, como la Alliance for a Green Revolution in Africa (AGRA), sus esfuerzos han tenido poco impacto y las tasas de adopción de las tecnologías permanecen bajas.¹³

Gates confía en que la agricultura digital puede cambiar las cosas. En septiembre de 2020, Microsoft y AGRA formalizaron una alianza¹⁴ para ayudar a Microsoft a expandir la plataforma Azure FarmBeats en todo el continente y profundizar sus esfuerzos conjuntos para distribuir la aplicación Kuzabot, un “bot de charla” [“*chatbot*” o “dispositivo digital de charla”], de Microsoft, el cual entrega recomendaciones a los pequeños agricultores a través de WhatsApp y mensajes SMS, incluyendo información sobre qué insumos usar y a qué compañías comprarlos.¹⁵ Microsoft tenía una alianza anterior con el centro de investigación financiado por Gates, International Crops Research Institute for Semi-Arid Tropics (ICRISAT) en India, con una aplicación similar que entregaba recomendaciones a los agricultores sobre cuándo sembrar sus semillas y que fue distribuida a través de los servicios de extensión agrícola del gobierno del Estado de Karnataka.¹⁶

Al mismo tiempo, FarmBeats de Microsoft está integrando a su plataforma a la empresa emergente Climate Edge, de los Estados Unidos.¹⁷ Climate Edge se describe a sí misma como “un intermediario de big data para el sector de la agricultura en desarrollo”. Esencialmente, reúne los datos sobre los pequeños agricultores proporcionados por los consultores agrícolas, ONGs, compañías e investigadores que usan su plataforma y luego venden esta información a compañías de seguros, organismos certificadores, distribuidores de plaguicidas, grandes compañías del sector alimentos, como Unilever e incluso ONGs que quieren demostrar que sus proyectos aumentaron los rendimientos.¹⁸

Microsoft y sus asociados no son los únicos en el desarrollo de datos digitales y plataformas de comunicaciones, que pueden vender datos a compañías de plaguicidas y otras que quieran influir en las decisiones que tome la gente que cultiva la tierra. El principal proveedor de servicios de asesoría en “bots de charla” para los pequeños agricultores en Kenia, Arifu, tiene como socio a la multinacional de semillas y plaguicidas Syngenta. Arifu dice sobre su plataforma digital: “crea un circuito de retroalimentación al generar una demanda por semillas de Syngenta... A través de Arifu pueden llegar a una población a la cual, de otra forma, necesitaría embajadores en terreno, caros y escasos”.¹⁹ Pero la disminución de los costos para compañías de insumos como Syngenta es sólo la punta del iceberg de las ganancias que pueden obtener aquéllos que controlan el espacio en crecimiento de la agricultura digital.

Arifu ahora es parte de una plataforma digital más grande llamada Digifarm, operada por la subsidiaria de Vodafone en Kenia, Safaricom. Digifarm entrega a millones de pequeños agricultores en Kenia servicios de bots de charla como los de Arifu, les vende insumos y seguros de cultivos, les

ofrece préstamos y compra y vende sus productos, todo a través de la plataforma nacional de dinero digital de Safaricom, M-PESA. Para esto, Safaricom cobra una comisión en todas las transacciones. (Ver recuadro: ***Servicios bancarios en comunidades rurales***)

Digifarm y plataformas similares en otras partes del mundo están siendo elogiadas por entregar servicios financieros a personas en áreas rurales que, de otra forma, no tendrían acceso a financiamiento (conocido como “microcréditos”). Pero esto esconde lo que realmente ocurre.²⁰ Dichas plataformas no consideran que el conocimiento que los pequeños agricultores tienen sobre las diversas variedades de semillas y animales los vuelva “bancables”. Para llegar a ser financiable, los agricultores deben estar en conformidad con el sistema —deben comprar los insumos promovidos y vendidos a crédito (con altas tasas de interés), seguir las “recomendaciones” del *bot de charla* para calificar para el seguro de los cultivos (por el cual deben pagar), vender sus cosechas a la compañía (a un precio que no es negociable) y recibir pagos a través de una aplicación de dinero digital (por el que hay que pagar una comisión). Cualquier tropiezo puede afectar el mérito crediticio del agricultor y el acceso a financiamiento y a los mercados. Se trata de un sistema de agricultura por contrato a una escala masiva.

“Yo ... seguí todas las lecciones de la capacitación”, dice Wilson Kibet, un agricultor keniano de cincuenta años que pidió un préstamo a Digifarm a un 15% de interés para comprar un paquete de semillas de maíz híbridas e insumos químicos y que siguió las recomendaciones entregadas. “Incluso nos dijeron que no sembráramos frijoles entre las hileras del maíz”.²¹

SERVICIOS BANCARIOS EN COMUNIDADES RURALES

En noviembre de 2020, Brasil lanzó en todo el país una plataforma digital para pagos y transferencias inmediatas, llamada Pix. Con la nueva aplicación instalada en sus teléfonos móviles, la población puede realizar pagos y transferencias de dinero las 24 horas del día, los 7 días de la semana, sin necesidad de tener una cuenta bancaria.²² Hoy se calcula que 60 millones de brasileños, 35% de la población, no tienen cuenta bancaria, porque no pueden pagar las comisiones de los bancos, no tienen una dirección fija o los documentos personales requeridos, o viven en comunidades rurales aisladas, muy lejos de las oficinas de los bancos. Pero muchas de estas personas tienen un teléfono móvil y pueden tener acceso a Pix.

La situación es similar en otras partes. Según el Banco Mundial, en el mundo, hay mil setecientos millones de personas sin cuenta bancaria, de las cuales mil cien millones tienen teléfonos móviles. Éste es un enorme mercado financiero potencial, que las compañías tecnológicas, conocidas como “fintechs” [***empresas tecnológicas del sector financiero***], pueden aprovechar, desplazando a los gigantes del sistema financiero.

Solamente China tiene unas 224 millones de personas sin cuenta bancaria y los dos gigantes tecnológicos del país, Alibaba y Tencent, se están adelantando, de manera agresiva, con planes para integrar sus

plataformas dominantes en el comercio electrónico, las aplicaciones de pago digital y las divisiones de micro préstamos —que por el pago de una comisión intermedian micro préstamos con los bancos, en base a los datos de compra recolectados de cada consumidor. El beneficio potencial es inmenso y explica por qué el brazo de micropréstamos de Alibaba, Ant, consiguió un récord al superar los 3 billones de dólares en licitaciones en su oferta pública inicial (OPI) en octubre de 2020, la mayor de la historia. Las dudas acerca de cómo afectaría a la economía general este poder tan concentrado y poco estricto sobre el crédito, llevó al gobierno chino a elaborar nuevas reglas antimonopolio para las *fintech*, haciendo que Ant retirara su OPI a último momento.²³

El control monopolístico no es la única preocupación. El dinero digital crea nuevas posibilidades para robar, para fraudes y endeudamiento, dejando especialmente vulnerables a los que tienen poca experiencia con la banca y las finanzas. También crea el potencial para la vigilancia y control estatal, como es el caso de China, donde hay proyectos en desarrollo para integrar las plataformas de dinero digital con los esfuerzos del estado para controlar el comportamiento de las personas.²⁴ Y los agricultores se deben preguntar qué significa que una compañía como Alibaba, con su creciente control sobre los hábitos de compra de las personas, se asocie con las compañías de agricultura industrial más grandes para desarrollar inteligencia artificial para sus granjas factorías de cerdos.²⁵

LOS NUEVOS INTERMEDIARIOS

Otro supuesto beneficio para los agricultores de estas plataformas digitales emergentes es el de “eliminar” la dependencia del “intermediario”.²⁶ Es cierto que los agricultores pueden hallar formas creativas de cómo usar las plataformas digitales y venderle directamente a los consumidores, sobre todo en tiempos de Covid-19, y potencialmente que los agricultores puedan usar la tecnología digital para fortalecer su poder de negociación, en especial si lo hacen a través de cooperativas u otras estructuras colectivas. Pero, incluso en estos positivos casos, e siguen requiriendo personas que hagan el trabajo “intermedio” de recolectar, distribuir y vender los alimentos producidos en las fincas. En muchas partes del mundo, ese trabajo aún es realizado por millones de comerciantes y vendedores a pequeña escala, la mayoría de los cuales son mujeres, que venden los alimentos en los poblados cercanos.

Bueno fuera que las plataformas digitales se diseñaran para ayudar a estos dos polos de la cadena alimentaria, para una mejor comunicación y coordinación y para eliminar a las codiciosas corporaciones y cárteles que a menudo se establecen en medio.

Pero esto no es del interés de las corporaciones que hoy desarrollan las plataformas de la agricultura digital. Usarán sus plataformas digitales para aumentar su poder sobre los agricultores en la definición de los precios (ver recuadro: **Atención agricultores: ¡Singapur los observa!**) y para controlar a los trabajadores de la expandida “intermediación” del sistema alimentario mediante el control invisible de sus centros de

comando, algo muy parecido a lo que Uber ha hecho con los taxis, o Rappi o iFood han hecho con la entrega de las tiendas de alimentos en línea y restaurantes en América Latina. Las mujeres comerciantes y vendedoras del sistema alimentario se convertirán básicamente en trabajadoras para las compañías de los Gigantes Tecnológicos y en consumidoras de sus productos financieros, pagando comisiones por transacciones en dinero digital e intereses por los préstamos de microcréditos.

Consideremos a Twiga Foods, una de las muchas empresas agrotecnológicas emergentes, con financiamiento inicial del programa 4Afrika de Microsoft.²⁷ Fue creada por un académico estadounidense quien, mientras estudiaba los mercados de venta al mayoreo en Nairobi, se convenció del potencial de conectar a los agricultores con los pequeños vendedores, saltándose a los poderosos cárteles.

Con el respaldo del Banco Mundial, Microsoft y algunos otros capitales de riesgo, Twiga Foods construyó una flota de camiones para abastecerse de los productos de campesinas y campesinos de los alrededores de Nairobi y entregarlos directamente a una red de pequeños vendedores en la ciudad. Todas las transacciones están organizadas a través de teléfonos celulares y funcionan sobre la plataforma digital de Microsoft y los servicios en la “nube” de Azure.²⁸

El rápido éxito de Twiga llamó la atención de grandes actores que estaban en busca de una forma de entrar al creciente mercado de consumidores de África. Goldman Sachs y la familia francesa propietaria de los supermercados Auchan, adquirieron una importante participación en la compañía. Twiga se asoció con IBM, otro importante proveedor de servicios en la “nube”, y crearon un piloto de un sistema de banca digital para los vendedores que atendía. Tiempo después, Twiga formó una sociedad con uno de los principales sitios de venta de comercio electrónico al menudeo en Kenia, por lo que ahora Twiga vende alimentos directamente a los consumidores, dejando fuera a los pequeños vendedores por los cuales se estableció inicialmente. Twiga también señala que tiene planes para apoyar el rápido crecimiento de la red de supermercados de Auchan en África Occidental.²⁹

Twiga puede haber creado algunas eficiencias en el sistema de distribución de alimentos de Kenia, pero estas ventajas no son traspasadas a los agricultores o vendedores. El impacto más importante de Twiga es haber remodelado la distribución de alimentos, usando más o menos la misma fuerza laboral, y permitiendo a las corporaciones insertarse como intermediarios y extraer riqueza.

El camino por el cual las corporaciones están llevando la agricultura digital y la distribución de alimentos, encaja con los grandes cambios que está experimentando el comercio minorista. La pandemia de Covid-19 está acelerando este cambio hacia las ventas minoristas de comida por internet, por las cuales han estado presionando de manera agresiva las compañías de los gigantes tecnológicos como Alibaba y Amazon (*ver recuadro: Cómo los gigantes tecnológicos y la inteligencia artificial controlan lo que compramos*).

A medida que estas compañías tratan de afirmarse en los países donde el comercio minorista de alimentos aún está, principalmente, en manos de redes de pequeños vendedores y comerciantes y/o sistemas mayoristas regulados por el Estado, promueven fuertemente las plataformas digitales como una opción de comercialización preferible para los agricultores, mientras disimulan sus propias ambiciones monopólicas.

En India, por ejemplo, donde durante años se dio una dura batalla por mantener fuera del país a las grandes cadenas de comercio minorista, pero ahora las corporaciones están colonizando el espacio minorista mediante comercio electrónico. Walmart entró en India en 2016 apoderándose por 3 300 millones de dólares de la empresa emergente de comercio electrónico minorista Jet.com, a la cual le siguió, en 2018, la compra mayoritaria por 16 mil millones de dólares de la plataforma minorista por internet más grande de India, Flipkart. Amazon le sigue de cerca. En la actualidad, Walmart y Amazon controlan casi dos tercios del sector digital minorista de India.

La expansión corporativa del comercio minorista por internet en India es una amenaza directa a millones de vendedores ambulantes, pequeños comerciantes y minoristas, tiendas *kirana* y negocios familiares. Amazon y Walmart están usando un sistema de precios devastador, grandes descuentos y otras prácticas de negocio desleales para atraer clientes a sus plataformas por internet. Cuando las dos compañías generaron ventas por más de 3 mil millones de dólares, en solo seis días de promoción de ventas para el festival Diwali, los pequeños minoristas de India llamaron, de manera desesperada, a un boicot a las compras por internet.³⁰

Pero más corporaciones están llegando para conseguir una porción del creciente mercado minorista por Internet de India. En 2020 Facebook y el gigante estadounidense del capital privado, KKR, comprometieron más de 7 mil millones de dólares para Reliance Jio, la tienda digital de unos de los minoristas más grandes de India. Pronto, los clientes podrán comprar en RelianceJio a través de la aplicación de conversación WhatsApp, de Facebook.³¹

Aunque las compras por internet no han despegado en América Latina, como ocurre en otras regiones, su crecimiento actual es tremendo. Está impulsado por la expansión de las aplicaciones de reparto por teléfonos móviles como “Rappi”, la que ofrece un completo rango de servicios, desde comida a productos de farmacia y desde bancos a libros, por sólo mencionar unos pocos. La compañía ha visto un crecimiento extraordinario en América Latina, duplicando su tamaño cada cuatro o cinco meses y expandiéndose a nueve países en la región en los últimos cinco años solamente. Su eslogan es “Corremos por ti”, y actualmente está avaluada en 3 500 millones de dólares. Según Luis Techera de Rappi México, su valor estratégico está en la información que recolectan de los hábitos de compra de sus clientes: “Si, por ejemplo, Gillette quiere lanzar una nueva máquina de afeitar, puede solicitar a Rappi que contacte a 100 mil personas que compraron una hoja de afeitar Gillette en el pasado, que tengan entre 27 y 35 años y que vivan en cierta área”.³²

Atención agricultores: ¡Singapur los observa!

En 2014, Olam de Singapur, el tercer procesador de cacao más grande a nivel mundial, lanzó lo que llama **Olam Farmer Information System** (Sistema de información a los agricultores de Olam, OFIS) en Costa de Marfil y Gana. Olam afirma que su “tecnología permite al equipo en terreno encuestar y registrar, en el lugar, miles de fincas, el paisaje del entorno y las condiciones sociales de los agricultores.”

Los datos —incluido el tamaño de las fincas, la ubicación, la edad del plantel (de árboles), datos económicos, infraestructura social y de salud y sistemas de eco apoyo— son recolectados en las fincas con un dispositivo portátil por el personal entrenado de Olam. El equipo en terreno de la compañía explica a los usuarios cómo serán usados los datos, potencialmente, y les asegura que cualquier dato personal estará disponible sólo para el personal de Olam y sus clientes seleccionados, bajo un acuerdo apropiado de Términos de Uso y por consiguiente en estricta confidencialidad. Tras la explicación, el agricultor puede dar su consentimiento para entregar información relevante u optar por quedar fuera. La base de datos OFIS es propiedad de Olam International en Singapur y todos los procesos relacionados con datos personales y protocolos están conformes con la ley o las prácticas de Singapur.

Los dispositivos con GPS son ampliamente utilizados para geolocalizar la ubicación de los agricultores, elaborar planos de los campos y mapear puntos de infraestructura social importante en los poblados. Los datos de estos mapas y de las encuestas anteriores son enviados por medio de una aplicación Android hacia la base de datos de Olam y luego son visualizados mediante una aplicación de mapas por internet y herramientas de análisis gráfico para generar informes.”³³

Olam señala que usa estos datos para ayudar a los agricultores a maximizar su productividad y evitar la deforestación. Omite, casualmente, cualquier mención sobre cómo podría usar esta recolección de información para hacer que los precios bajen y maximizar las ganancias de la empresa.

Los pequeños agricultores en Gana y Costa de Marfil están en una larga guerra contra Olam y otros grandes comerciantes por los precios del cacao. La asimetría de poder es tal, que estos agricultores de cacao ganan una miseria de 1.31 dólares por día, bastante debajo de la definición de las Naciones Unidas de 1.90 dólares para la extrema pobreza, con un cuarto de eso proveniente de fuentes distintas al cacao.³⁴

En octubre de 2019, los gobiernos de Gana y Costa de Marfil llevaron a cabo algunas acciones tendientes a mejorar la situación, al exigir a las compañías a pagar un “diferencial de ingresos dignos” 400 dólares por tonelada para ayudar a aumentar los pagos a los agricultores (una concesión respecto a sus esfuerzos por establecer un precio mínimo, lo que fue rechazado por las compañías). Pero Gana y Costa de Marfil señalan que ahora los grandes comerciantes ya están saboteando el programa, incluida Olam. Dicen que Olam, el tercer productor de cacao más grande del mundo, reduce deliberadamente las compras de granos de cacao procedente de Gana y de Costa de Marfil para sabotear el programa “diferencial de ingresos dignos”.³⁵

¿HACER QUE LA AGRICULTURA DIGITAL BENEFICIE A LA GENTE?

Los agricultores, tanto pequeños como grandes, ya están usando las nuevas tecnologías. Según la publicidad de las corporaciones digitales “hay múltiples formas en las que estas tecnologías pueden ser usadas para mejorar los sistemas alimentarios para todos”, y añaden con presunción: “¿Qué puede argumentarse contra la idea de que los agricultores sabrán más de sus suelos y la salud de sus cultivos con una aplicación en su teléfono? ¿O al respecto de servicios que permitan una conexión más directa con los mercados y los consumidores para venderles un producto?” Parte del problema es quién controla los datos, quién brinda los consejos, y cuán seguros son para los usuarios estos sistemas, aún en evolución; cómo podrían facilitar la colusión corporativa, la evasión de impuestos y otros crímenes: todos aspectos importantes que no podemos evadir contestar, sin haber tocado el fondo de los problemas de la tecnología digital misma. Aparte de estos aspectos tenemos que responder al impacto de la tecnología digital en sí misma y cómo deshabilita a campesinas y campesinos en sus saberes y prácticas.

Hay un gran número de iniciativas que apuntan a romper la dependencia de los servicios digitales controlados por los gigantes tecnológicos y las corporaciones que están siendo impuestos a los agricultores. Uno de éstos es “FarmHack”, una comunidad de agricultores a nivel mundial que desarrolla y adapta sus herramientas y comparte esta información de manera gratuita por internet. Algunas compañías de tecnologías de la información, creadas recientemente, están impulsando cambios hacia el intercambio de información e investigación producidas por iniciativas colectivas y sin derechos de propiedad intelectual y lo están haciendo no sólo dentro de comunidades locales, sino que con pequeños productores y procesadores que enfrentan condiciones similares en el mundo entero, por ejemplo, sobre técnicas de control de plagas.³⁶

Durante la última década, han surgido numerosas redes de agricultores en todo el mundo que intentan compartir información y consejos, y muchos de ellos usan herramientas digitales para comunicarse. Un ejemplo reciente de cómo los agricultores usaron herramientas digitales para llevar sus productos hasta los consumidores ocurrió cuando la crisis de Covid cerró los canales oficiales de distribución de alimentos.

En muchos lugares del mundo, los agricultores utilizaron internet a través de las redes sociales o herramientas de comercio electrónico para organizar mercados alternativos. En Karnataka, India, los agricultores comenzaron a usar Twitter publicando videos de su producción y cómo contactarse con compradores. Otros revivieron sistemas tradicionales de trueque para superar la falta de dinero en efectivo y para tener una oferta para responder a la demanda.⁴²

En Brasil, con el cierre de los mercados al aire libre y la concentración de la distribución en los grandes supermercados, donde los pequeños agricultores no tienen una entrada directa, el movimiento MPA de pequeños agricultores, organizó un sistema de distribución con una cooperativa de conductores de taxis y un grupo de consumidores que operaban digitalmente a través de WhatsApp y una página de internet, con un

menú semanal de los productos disponibles. Este sistema, conocido como “infobasket” alcanza a un promedio

de 300 canastas de alimentos por semana, especialmente alimentos frescos, llegando a unos 3 mil consumidores en Río Janeiro y alrededores.³⁸ Cerca de 40 “Unidades de Producción Campesina” organizan la logística.

Estas son todas excelentes iniciativas impulsadas localmente, que merecen nuestro total apoyo. La duda es si pueden aguantar el ataque de las plataformas y servicios que ahora están desarrollando echando a andar las corporaciones, todas con una orientación hacia la agricultura industrial. Como hemos visto en este informe, éstas favorecen el uso de insumos químicos y maquinaria costosa y también la producción de materias primas para los compradores corporativos y no para los mercados locales. Favorecen la centralización, la concentración y uniformidad, son propensas al abuso y la monopolización. De esta forma, sólo nos hundirán más en múltiples crisis que afectan al sistema alimentario global.

Esta toma de control de la agricultura digital por parte de las corporaciones debe ser resistida, en todas partes. Para que esto ocurra, la gente que produce alimentos (agricultores, pescadores, pequeños minoristas, vendedores callejeros de alimentos, trabajadores agrícolas y otros) necesitan trabajar juntos con otros para romper el poder de los Gigantes Tecnológicos y sus multimillonarios, y luchar por una visión diferente, basada en una participación democrática y diversa en la producción e intercambio de conocimiento e información.

Tabla 1. Compañías e instituciones que están entrando a la transformación digital de la agricultura

Las compañías tecnológicas más grande del mundo que están en la agricultura digital

Las compañías tecnológicas más grande del mundo que están en la agricultura digital

Microsoft • **Desarrolló el proyecto FarmBeats que ofrece un conjunto de tecnologías controladas a través de la “nube” de Microsoft para realizar agricultura ‘basada en datos’ que monitorea y analiza la condición de los suelos, el agua, los cultivos, datos climáticos, datos del tiempo atmosférico actualizados.**

• **Iniciativa Microsoft 4Afrika con AGRA para desarrollar soluciones para la agricultura basadas en tecnología, en Kenia, Nigeria, Ruanda, Gana, Tanzania, Uganda, Malaui y Etiopía.**

Apple • **En colaboración con Agworld desarrolla una aplicación para el reloj Apple para usar en la agricultura de precisión que centraliza la administración del campo entregando información**

agronómica y la historia de los cultivos del campo; información al día de las finanzas de la finca; notificaciones con recomendaciones de los agrónomos de la finca; e información de cuando el campo está listo para ser cosechado. El reloj Agworld de Apple está disponible en EUA, Australia, Nueva Zelandia, Sudáfrica y Chile.

- Apple también liberó la aplicación Resolution, un programa para administrar campos con base en la “nube”, que contiene un mapa del campo para registrar y guardar eventos diarios o tareas de la finca.

Amazon • Adquirió WholeFood por 16 mil millones de dólares e invirtió más de 500 millones de dólares en existencias de alimentos en India y Australia.

- Amazon Web Service (AWS) ofrece una tecnología de agricultura de precisión para integrar datos agrícolas a nivel global. Entre los usuarios de AWS se incluye a Indian Farmers Fertiliser Cooperative Limited (IFFCO), el proyecto WeFarm en Africa, y la japonesa Yanmar que desarrolló Smart Greenhouse.

- Farmobile ayuda a los agricultores a recolectar y a interpretar datos de los campos y obtener dinero de esto.

Facebook • Invirtió 5 mil 700 millones en Reliance Jio, el operador de red móvil más grande de India. Jio lanzó, el año pasado, una aplicación móvil centrada en los agricultores, Jio Krishi. Ofrece a los pequeños propietarios recomendaciones sobre técnicas de agricultura de precisión y los asiste en la toma de decisiones basadas en datos en cosas como plantar, riego y control de plagas.

Google • Desarrolló Earth Map junto con la plataforma geoespacial de FAO, Hand-in-Hand, para usarla como una herramienta de recolección masiva de datos sobre clima, medioambiente y agricultura

Alibaba • Encabeza las fusiones de comercios minoristas de alimentos, presencial y por internet, con una inversión de 12 mil 700 millones en tiendas físicas y, además, en el proceso de adquirir la cadena comercial minorista francesa, Auchan, por otros 3 mil 600 millones.

- Adquirió 57% de las acciones de Milk New Zealand Dairy para asegurar más de 9 mil 500 litros de leche para venta por internet para China.

1 Emiko Terazono, “Vertical farming: hope or hype?” *Financial Times*, 31 de octubre de 2020: <https://www.ft.com/content/0e3aafca-2170-4552-9ade-68177784446e>; Datos sobre FDI son de FAOSTAT: <http://www.fao.org/faostat/es/#data/FDI>

2 En 2016, el equipo de GRAIN visitó las operaciones de Fujitsu a las afueras de Hanoi.

3 Pat Mooney, “Too big to feed”, IPES, 2017: http://www.ipes-food.org/_img/upload/files/Concentration_FullReport.pdf. El grupo ETC Group ha realizado excelentes informes sobre la concentración de las corporaciones en el sector de la alimentación y la tecnología, así como sobre temas relacionados con la digitalización del sistema alimentario. Ver: <https://www.etcgroup.org/>

4 “Azure FarmBeats”, revisada en noviembre 2020 <https://www.microsoft.com/en-in/campaign/azure-farmbeats/#anchor-2>

5 Plantación de precisión, “FieldView plus frequently asked questions”, revisada en noviembre 2020, <https://cloud.precisionplanting.com/fv/faq>

6 IPES-Food, “Too big to feed: Exploring the impacts of mega-mergers, concentration, of power in the agri-food sector”, 2017, http://www.ipes-food.org/_img/upload/files/Concentration_FullReport.pdf

7 Bruce Upbin, “Monsanto Buys Climate Corp For \$930 Million”. *Forbes*, 2 octubre de 2013. <https://www.forbes.com/sites/bruceupbin/2013/10/02/monsanto-buys-climate-corp-for-930-million/?sh=47e57d69177a>

8 Climate Fieldview: <https://climate.com/>

9 Xarvio Digital Farming Solutions: <https://www.xarvio.com/global/en.html>

10 Syngenta, “Syngenta acquires Cropio”, 2 septiembre de 2019, <https://www.syngenta.com/en/company/media/syngenta-news/year/2019/syngenta-acquires-cropio>

11 Yara, “Solutions and tools for modern farming”, <https://www.yara.com/crop-nutrition/products-and-solutions/precision-farming/>

12 Gartner, “Gartner Predicts At Least Two Top Global Retailers Will Establish Robot Resource Organizations to Manage Nonhuman Workers By 2025” 4 de febrero de 2020. <https://www.gartner.com/en/newsroom/press-releases/2020-02-04-gartner-predicts-at-least-two-top-global-retailers-wi>

13 Fundación Rosa Luxemburgo, “False promises: The alliance for a green revolution in Africa (AGRA)”, julio 2020

<https://www.rosalux.de/en/publication/id/42635>

14 "Microsoft reaffirms its commitment to the Alliance for a Green Revolution in Africa to support digital transformation in agriculture", 20 de septiembre de 2020, <https://news.microsoft.com/en-xm/2020/09/22/microsoft-reaffirms-its-commitment-to-the-alliance-for-a-green-revolution-in-africa-to-support-digital-transformation-in-agriculture/>

15 AGRA, "AGRA Covid-19 situation report", 29 mayo 2020. https://agra.org/wp-content/uploads/2020/06/Sit_Rep_May_29.pdf

16 "Digital Agriculture: Farmers in India are using AI to increase crop yields", 7 noviembre de 2017, <https://news.microsoft.com/en-in/features/ai-agriculture-icrisat-upl-india/>; Plataforma de CGIAR para big data en agricultura, "webinar on scaling in practice", 10 noviembre de 2020, <https://bigdata.cgiar.org/blog-post/webinar-scaling-in-practice/>

17 "The world's first services marketplace for smallholder agriculture", <https://www.climate-edge.com/>

18 Ryan Loftus, "The future of farming: The start-up digitizing agriculture in developing nations", <https://www.kaspersky.com/blog/secure-futures-magazine/climate-edge-agriculture-technology/28968/>

19 "Meet Arifu, the social enterprise that uses technology to empower the BoP!", 10 junio de 2018, <https://medium.com/@benandalex/meet-arifu-the-social-enterprise-providing-education-without-borders-8bd52e13c5a5>

20 Gianluca Iazzolino, "Harvesting data: Who benefits from platformization of agricultural finance in Kenya?", 29 marzo de 2019, <https://developingeconomics.org/2019/03/29/harvesting-data-who-benefits-from-platformization-of-agricultural-finance-in-kenya/>

21 Duncan Miriri, "Credit from Safaricom's farming app sows seeds of change in Kenya", Reuters, 15 junio 2020, <https://ca.reuters.com/article/idUSL8N2DH3EW>

22 Fernanda Bompan y Álvaro Campos, "Volume diário de transações no Pix surpreende e já ultrapassa R\$ 50 milhões," Valor, 12 noviembre de 2020: <https://valor.globo.com/live/noticia/2020/11/12/pix-ja-teve-135-mil-transacoes-em-um-unico-dia-diz-vilain-da-febraban.ghhtml>

23 Sun Yu, "China's banking regulator signals tougher fintech antitrust laws," *Financial Times*, 11 de noviembre de 2020: <https://www.ft.com/content/843b3f60-292b-431f-a94c-93c78bc72bae>

²⁴ Nicole Kobie, “The complicated truth about China's social credit system,” **Wired**, 7 de junio de 2019: <https://www.wired.co.uk/article/china-social-credit-system-explained>

²⁵ Xiaowei Wang, “Behind China’s ‘pork miracle’: how technology is transforming rural hog farming”, **Guardian**, 8 de octubre de 2020: <https://www.theguardian.com/environment/2020/oct/08/behind-chinas-pork-miracle-how-technology-is-transforming-rural-hog-farming>

²⁶ Gianluca Iazzolino, *op cit*, <https://developingeconomics.org/2019/03/29/harvesting-data-who-benefits-from-platformization-of-agricultural-finance-in-kenya/>

²⁷ “Investing in African agri-tech”, Sitio de internet de Microsoft: https://www.microsoft.com/africa/4afrika/african-agri-tech.aspx?wt.mc_id=AID2418386_QSG_PD_SCL_378707

²⁸ “Kenyan agriculture and logistics company unlocks market access across the country”, Sitio de internet de Microsoft, 22 julio de 2020: <https://customers.microsoft.com/en-ca/story/832373-twiga-foods-professional-services-microsoft365-en-kenya>

²⁹ “Twiga Foods entices France’s richest family”, 12 junio de 2019, <https://www.dhahabu.co.ke/2019/06/12/twiga-foods-entices-frances-richest-family/>

³⁰ GRAIN, “Black Diwali: E-commerce eats away at the livelihoods of small retailers”, 26 de noviembre de 2019, <https://www.grain.org/en/article/6362-black-diwali-e-commerce-eats-away-at-the-livelihoods-of-small-retailers>

³¹ TechCrunch, “Reliance and Facebook pilot JioMart grocery shopping on WhatsApp”, <https://techcrunch.com/2020/04/26/reliance-and-facebook-pilot-jiomart-orders-on-whatsapp/>

³² “Más que tu dinero, a Rappi le interesan tus datos”, Forbes México, enero 6, 2020. <https://www.forbes.com.mx/mas-que-tu-dinero-a-rappi-le-interesan-tus-datos/>

³³ Zoe Maddison, “Olam Farmer Information System (OFIS): improving smallholder productivity and livelihoods”, en FAO e ITU, “E-agriculture in Action: Big Data for Agriculture”, 2019: <https://www.itu.int/en/ITU-D/ICT-Applications/Documents/Publications/Big%20Data%20for%20Agriculture.pdf>

³⁴ Terry Slavin, “Extreme poverty still fuelling deforestation from cocoa in West Africa”, **Reuters**, 10 marzo de 2020: <https://www.reutersevents.com/sustainability/extreme-poverty-still-fuelling-deforestation-cocoa-west-africa>

³⁵ Isis Almeida *et al.*, “Chocolate war: Hershey, Mars accused of trying to undermine cocoa farmers’ pay”, *Los Angeles Times*, 1 de diciembre de 2020: <https://www.latimes.com/business/story/2020-12-01/chocolate-war-cocoa-growers-hershey-mars-ghana-ivory-coast>

³⁶ IPES-Food, *op cit*, http://www.ipes-food.org/_img/upload/files/Concentration_FullReport.pdf

³⁷ GRAIN, “Millones obligados a decidir entre el hambre o el Covid-19”, mayo de 2020. <https://grain.org/es/article/6467-millones-obligados-a-decidir-entre-el-hambre-o-el-covid-19>

³⁸ Cesta camponesa de alimentos saudáveis: <http://www.cestacamponesa.com.br/estatica/index.php>

Narcoesclavos

José Vicente Pascual 12 de mayo de 2021

<https://elmanifiesto.com/tribuna/684054338/Narcoesclavos.html>

Al chaval que vende farlopa en la avenida de los Menceyes de Candelaria (Tenerife), hace meses que lo conozco. Forma parte de un grupo de menas acogidos por el gobierno de Canarias y alojados en una población cercana desde el pasado noviembre. Durante este tiempo, ha ocupado sus ratos libres —o sea, todos—, en aprender el idioma y jugar al fútbol cada tarde en las instalaciones municipales. Se da buena maña con el balón, igual que la mayoría de sus compañeros de aventura. Organizan unos partidos juveniles entre África y “el resto del mundo” que son dignos de verse. Mas he aquí que los días de custodia vigilada del muchacho africano terminaron, por motivos que ignoro al igual que desconozco su país de procedencia, no digamos su nombre y demás circunstancias personales. Lo único que sé: ha dejado de estar bajo el cuidado de la administración española y ha tardado en convertirse en un esclavo, en manos de las mafias que mueven la droga en Canarias, lo mismo que tarda una cría de gorrión en caerse del nido y ser presa de los gatos.

Esta mañana, 2 de mayo festivo, lo he vuelto a ver cuando acudía de compras al supermercado. Bajo la apariencia de vendedor callejero de quincalla artesanal exótica —ya saben: pulseras, colgantes, pendientes...—, se dedicaba a lo que muchos muchísimos en sus mismas circunstancias. Con una discreta mochila colgada a la espalda, donde guarda las cantidades justas para no tener demasiados problemas si es detenido, allí que estaba, entre la multitud de un día festivo en lugar de costa concurrido, esperando a la clientela habitual.

No es el único, ya decía. Ni por lo remoto es el único. Desde que empezamos con la feria pandémica, los cauces tradicionales de distribución de sustancias ilegales como bares, discotecas, hoteles, restaurantes, clubs de alterne y chiringuitos varios se secaron. El confinamiento fue un golpe mortal para este negocio. Las medidas de restricción de movilidad poblacional y la bajada espectacular de la afluencia turística no ayudaron precisamente a la recuperación del “sector”. Los traficantes afincados en Canarias —comunidad autónoma que más consume y donde más se menudea—, se vieron en una situación comprometida: atender a las necesidades de distribución de los productores en origen —entiéndase, las mafias colombianas, mexicanas, bolivianas y venezolanas—, sin un mercado capaz de asumir la enorme oferta estancada. La solución de urgencia: poner a los africanos ilegales, por lo general dedicados a la mantería, a vender droga por las esquinas. Durante los pasados meses resultaba surrealista y apocalíptico contemplar —con propios ojos—, cómo emporios turísticos de la magnitud de Los Cristianos, la Playa de las Américas, el Puerto de la Cruz y otros enclaves decaían hasta un paisaje desolado de calles vacías, establecimientos cerrados, persianas metálicas echadas y playas con tres o cuatro bañistas en épocas que, en otras épocas de normalidad, eran babélico tumulto. Eso sí, no falta ahora, en cada esquina de esas calles vacías, un/a africano/a ofreciendo cocaína a los escasos viandantes. El tráfico hormiga se ha convertido en una curiosidad turística más, entre las muchas de esta región.

Esa es la normalidad en Canarias al día de hoy. Sobre la anomalía democrática que se ejecuta a diario en estas tierras isleñas prometo hablar en otro artículo. La realidad cotidiana, sin embargo, revela la miseria y el abuso que se ceban con las víctimas del tráfico de personas: de la patera al centro de internamiento, de allí a la puñetera calle, y ya en la calle... a hacer la calle. Las oenegés solidarias morrocotudas, los *open arms* dedicados al transporte de ilegales, los chicos de amnistía

internacional obsesionados por los derechos de los acogidos, despreocupados por el destino de cada uno cuando finalmente son "libres", pueden descansar con el alma tranquila. Han hecho su trabajo y han cumplido con su exquisita conciencia mundialista. Y las mafias del narcotráfico ya tienen un esclavo más al que exprimir hasta que el presidio, la pobreza o la misma droga acaben con él.

Sí, conozco al chaval que esta mañana vendía farlopa en la avenida de los Menceyes. Es risueño y emana una energía como virginal, auténtica, igual que la mayoría de los suyos. Y juega al fútbol de maravilla. Pero nadie va a rescatarlo de la mugre moral en la que gentes de ética superior lo han metido, ni que tenga maña con el balón ni que sea muy simpático. Los ilegales son la mano de obra inmediata, necesaria, para los oligarcas mundialistas que construyen un futuro obligatorio de desarraigo, barbarie y muerte. A ese mismo futuro estamos todos convocados, vengamos de donde vengamos y seamos quienes seamos. Para esa gente, todos somos "migrantes" y esclavos en potencia.

O alguien lo arregla, o es lo que hay.

Facebook censura a Ferrer-Dalmau, el gran pintor de batallas

<https://elmanifiesto.com/cultura/935287636/Facebook-censura-a-Ferrer-Dalmau-el-gran-pintor-de-batallas.html>

El segundo año de la pandemia podría ser mucho más letal, advierte la OMS

A pesar de que se hicieron enormes avances en términos de prevención y creación de vacunas, el segundo año de la pandemia podría causar incluso más muertes de las registradas en el 2020, advierte la Organización Mundial de la Salud (OMS).

<https://mundo.sputniknews.com/20210515/el-segundo-ano-de-la-pandemia-podria-ser-mucho-mas-letal-advier-te-la-oms-1112216110.html>

Cerdos y roedores pueden respirar con sus traseros y esto podría ser un hallazgo vital

<https://mundo.sputniknews.com/20210514/cerdos-y-roedores-pueden-respirar-con-sus-traseros-y-esto-podria-ser-un-hallazgo-vital-1112210071.html>

Normalmente asociamos la respiración con los pulmones, en los que el aire entra y sale por la boca, nariz y vías respiratorias superiores. Sin embargo, un grupo de científicos ha revelado que los mamíferos pueden hacer lo mismo por el lado opuesto y esto podría ser de vital importancia. La respiración intestinal suena muy extraña, pero en realidad se conoce desde hace tiempo, al menos en los peces. En condiciones de emergencia por falta de oxígeno, o hipoxia, algunos animales acuáticos como los pepinos de mar, los bagres de agua dulce y las lochas de agua dulce pueden maximizar su ingesta de oxígeno respirando a través de sus intestinos. Naturalmente, esto planteó la fascinante cuestión de si otros animales pueden hacer lo mismo, incluidos los mamíferos. Aunque parecía poco probable, un equipo de científicos japoneses y estadounidenses dirigido por el cirujano torácico Ryo Okabe, de la Universidad de Kioto, decidió averiguarlo.

En particular, los autores de la investigación, publicada en la revista médica Med, llevaron a cabo sus experimentos en roedores y cerdos para determinar si son efectivamente capaces de respirar a través de sus traseros.

¿Qué valor tiene esto para los seres humanos?

Técnicamente, el suministro de oxígeno a través de sus intestinos rectales sugiere un nuevo medio, similar a un enema. En caso de que esta capacidad se encuentre también en los humanos, podría usarse para ventilar por medio de respiradores rectales a los pacientes con problemas respiratorios.

"La asistencia respiratoria artificial desempeña un papel fundamental en el tratamiento clínico de la insuficiencia respiratoria debido a enfermedades graves como la neumonía o el síndrome de dificultad respiratoria aguda", afirma otro autor del estudio, el gastroenterólogo Takanori Takebe, de la Universidad Médica y Dental de Tokio y el Centro Médico del Hospital Infantil de Cincinnati. Como señala el equipo, las opciones médicas estándar para los pacientes con insuficiencia respiratoria se basan en la ventilación mecánica o los sistemas de pulmón artificial; sin embargo, la pandemia actual ha provocado una escasez crítica de estos dispositivos y un método alternativo seguro podría proporcionar un apoyo adicional que salve la vida de los pacientes en situaciones extremas.

¿Cómo se puede respirar a través del ano?

Al principio, los sujetos de la investigación eran ratones, que afortunadamente estaban anestesiados para la siguiente parte. Los investigadores desarrollaron un sistema de ventilación de oxígeno para insertarlo por vía anal; indujeron la hipoxia mediante la intubación traqueal y compararon los ratones ventilados por vía intestinal con los ratones de control que no recibieron tal ventilación.

De los ratones de control, ninguno sobrevivió más de 11 minutos. Esto contrasta con los ratones que recibieron oxígeno intestinal, de los que el 75% sobrevivió durante 50 minutos.

Se trata de un resultado fascinante, pero requirió la abrasión de la mucosa intestinal para lograr el suministro de oxígeno más eficaz al lumen intestinal. El grupo de ratones que recibió ventilación intestinal sin este procedimiento tuvo una mediana de supervivencia de solo 18 minutos.

Sin embargo, la abrasión intestinal no es factible en los pacientes humanos —especialmente en los que están tan enfermos que la ventilación intestinal sea una opción—, así que el equipo buscó alternativas.

Para ello recurrieron a los perfluoroquímicos líquidos, una clase de productos químicos en los que los átomos de hidrógeno se han sustituido por fluorina.

Roedor (imagen referencial) - Sputnik Mundo, 1920, 05.11.2020

Ciencia

Investigadores rusos crean un método para detectar el coronavirus con ayuda de roedores

5 de noviembre 2020, 11:11 GMT

Estas sustancias tienen varias propiedades que las convierten en una buena opción para la ventilación, como su alta solubilidad en gases y sus propiedades físicas. En el pasado, se ha tratado a los pacientes con problemas respiratorios con perfluoroquímicos líquidos con los que se llenaban parcialmente sus pulmones para facilitar la transferencia de oxígeno, con diferentes grados de éxito. Estas sustancias se han considerado clínicamente seguros para este fin.

Así que el equipo probó a enriquecer un perfluorocarbono con oxígeno y utilizarlo para tratar a ratones, ratas y cerdos.

Los ratones se colocaron en una cámara con poco oxígeno; los tratados con la ventilación de perfluorocarbono pudieron caminar durante más tiempo que los ratones no tratados, y les llegó más oxígeno al corazón. También se trató a ratas para evaluar si sus cuerpos absorben el perfluoroquímico, con el fin de determinar su seguridad.

Por último, utilizando la ventilación intestinal perfluoroquímica, se redujo la dificultad respiratoria en cerdos anestesiados en condiciones de hipoxia no letal. Al ser tratados, su piel se calentó y enrojeció, y sus niveles de oxígeno aumentaron, sin efectos secundarios evidentes.

No está claro si un enfoque similar funcionaría en humanos, pero el equipo es optimista.

"El nivel de oxigenación arterial proporcionado por nuestro sistema de ventilación, si se aplica a los seres humanos, es probablemente suficiente para tratar a los pacientes con insuficiencia respiratoria grave, proporcionando potencialmente una oxigenación que salva vidas", dijo Takebe.

¿Qué son las tierras raras, imprescindibles en la guerra tecnológica?



Fuente: Peggy Greb (Wikimedia)

11 mayo, 2021

[El Orden Mundial](#)

[@elordenmundial](#)

Compartir en

[Guardar artículo](#)

[Descargar PDF](#)

Las tierras raras son un grupo de elementos químicos utilizados para fabricar productos tecnológicos y armamento. Lo forman sobre todo los lantánidos, que incluyen el cerio, el samario, el holmio o el europio, entre otros. La importancia geopolítica de estas “tierras” se explica por su alto valor comercial y porque [más del 80% de su producción procede de China](#). Aunque Australia, India, Canadá, Brasil o Rusia también tienen grandes yacimientos, el gigante asiático cuenta con una clara ventaja geoestratégica y económica al [exportar la mayoría de estos materiales](#) contando solo con el 40% de las reservas.

¿Quieres recibir contenidos como este en tu correo?

[**Apúntate a nuestro boletín semanal**](#)

Desde teléfonos móviles y ordenadores, pasando por coches híbridos, hasta armas y equipos médicos, requieren de tierras raras para su fabricación. La clave en parte está en sus grandes [capacidades magnéticas](#). Por ejemplo, debido al cada vez más reducido tamaño de los dispositivos electrónicos, elementos como el iterbio y el terbio, con una alta conductividad eléctrica, permiten un mayor almacenaje. Asimismo, energías renovables como la eólica también dependen de ellas, pues la infraestructura de los aerogeneradores sería inviable con grandes motores fabricados con otros materiales.

Sin embargo, el coste de extraer las tierras raras es [muy alto](#). Además, estos minerales pueden estar contaminados por elementos radioactivos como el uranio, con sus riesgos para el medioambiente. Por ello se les considera tierras “raras”, pues son complicadas de encontrar en estado puro y de extraer. Con todo, son más abundantes que otros elementos como el oro y la plata, aunque se encuentran en yacimientos más dispersos.

Los países más ricos en tierras raras

Producción mineral de tierras raras (en toneladas)



* Incluye la Comunidad de Estados Independientes (diez repúblicas ex-soviéticas)
 ** Reservas conocidas y algunas de ellas estimadas
 Fuente: Servicio Geológico de los Estados Unidos
 @Statista_ES

China domina la producción de tierras raras, aunque su monopolio se está reduciendo por el aumento en las extracciones en Australia, Estados Unidos o Myanmar. Fuente: [Statista](#)

Además de la riqueza de sus depósitos, la hegemonía de China en el mercado de las tierras raras se explica por su laxa regulación medioambiental y laboral, lo que le permite extraer más y a menor coste. China no tiene intención de perder su dominio y está poniendo en marcha inversiones en minas fuera de su territorio, como el proyecto Kvanefield en [Groenlandia](#) para construir una instalación en colaboración con una empresa australiana. La isla cuenta con uno de los depósitos de tierras raras más ricos del mundo, que también despertó el interés de Estados Unidos, cuyo presidente entonces, Donald Trump, [intentó comprar el territorio](#) sin éxito en 2019.

Consciente de su dependencia frente a China, Estados Unidos está buscando otras alternativas. Su única mina en activo, [Mountain Pass](#), en California, fue la mayor productora del mundo hasta 1980. Pero ahora se enfrenta a crecientes dificultades en la extracción, por lo que la mayor parte de sus tierras raras son exportadas a China para su procesamiento y así abaratar costes. No obstante, EE. UU. llegó a un acuerdo en 2019 con [Australia](#), con un sexto de las reservas mundiales, para ubicar allí una instalación de procesamiento. La [Unión Europea](#) también está intentando dejar de depender de las tierras raras chinas, un 98% de las que compra importa del extranjero. La UE presentó en 2020 un plan para estimular su propia industria y lograr ser autosuficiente. Como alternativa para obtener tierras raras también se ha valorado [reciclar productos](#) fabricados con estos elementos, pero el alto coste del proceso lo hace inviable.

Las tierras raras, cuyo consumo actual es [el doble que hace veinte años](#), también contribuyen a la relación tensa entre China y Estados Unidos, más al tener en cuenta que [fabricar armas y otros aparatos tecnológicos](#) depende de estos materiales. La sombra de la guerra comercial se cierne sobre las grandes potencias cada vez que China amenaza con restringir las exportaciones de tierras raras, cuya demanda crecerá mientras su producción sea indispensable para fabricar bienes tan diversos.

¿Qué son las tierras raras, imprescindibles en la guerra tecnológica?

Fuente: Peggy Greb (Wikimedia)

[El Orden Mundial](#)
[@elordenmundial](#)

https://elordenmundial.com/que-son-las-tierras-raras-imprescindibles-en-la-guerra-tecnologica/?utm_medium=email&_hsmi=127412821&_hsenc=p2ANqtz-8O-yo7cXfqjE-_AOgft9frD44TKIOZwvpb4qXZ5YvZpHLXZOSpkeEVRT0-YNqtoCKDWeQPbQqJ8cliN_SOASht09-E0wAhO53rLNTBW1jSVSVHLY&utm_content=127412821&utm_source=hs_email

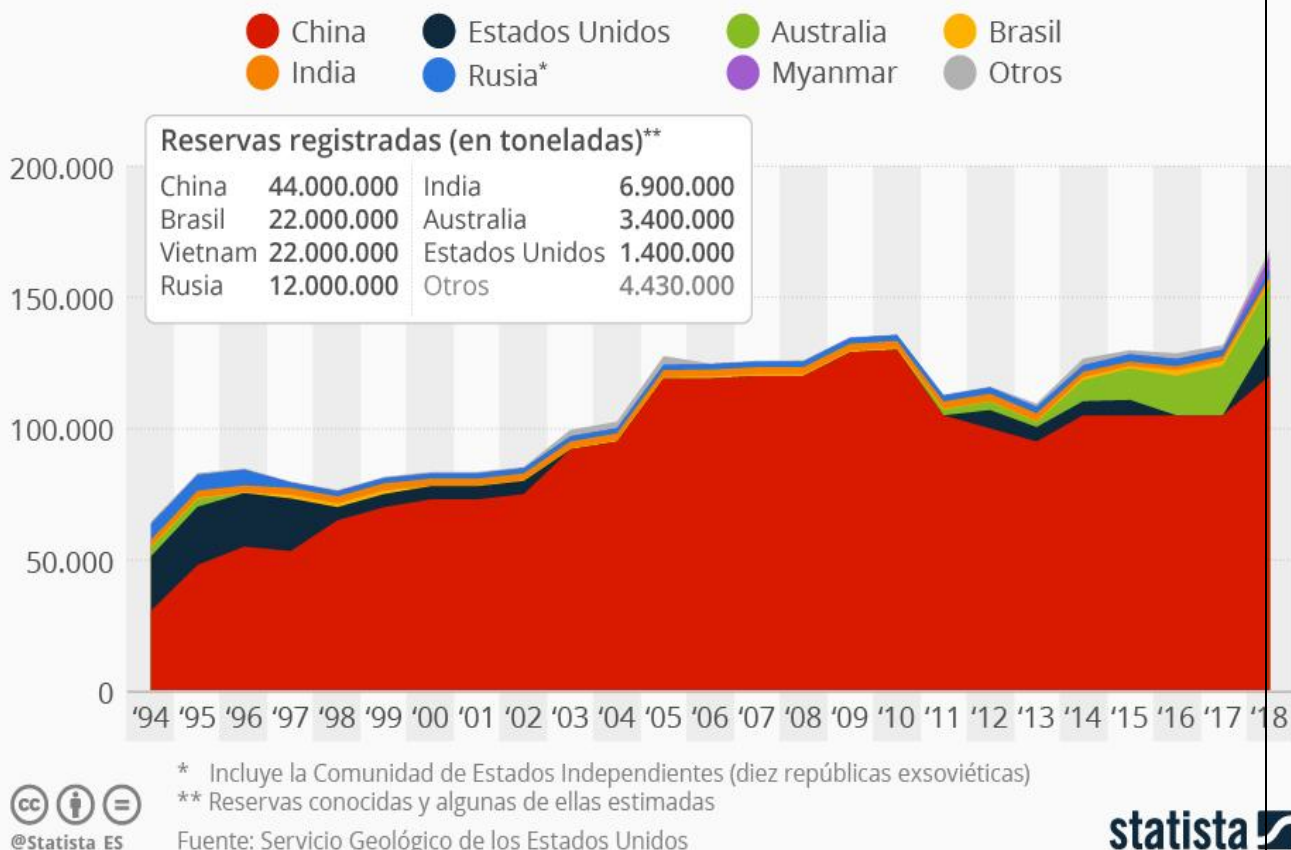
Las tierras raras son un grupo de elementos químicos utilizados para fabricar productos tecnológicos y armamento. Lo forman sobre todo los lantánidos, que incluyen el cerio, el samario, el holmio o el europio, entre otros. La importancia geopolítica de estas “tierras” se explica por su alto valor comercial y porque [más del 80% de su producción procede de China](#). Aunque Australia, India, Canadá, Brasil o Rusia también tienen grandes yacimientos, el gigante asiático cuenta con una clara ventaja geoestratégica y económica al [exportar la mayoría de estos materiales](#) contando solo con el 40% de las reservas.

Desde teléfonos móviles y ordenadores, pasando por coches híbridos, hasta armas y equipos médicos, requieren de tierras raras para su fabricación. La clave en parte está en sus grandes [capacidades magnéticas](#). Por ejemplo, debido al cada vez más reducido tamaño de los dispositivos electrónicos, **elementos como el iterbio y el terbio**, con una alta conductividad eléctrica, permiten un mayor almacenaje. Asimismo, energías renovables como la eólica también dependen de ellas, pues la infraestructura de los aerogeneradores sería inviable con grandes motores fabricados con otros materiales.

Sin embargo, **el coste de extraer las tierras raras es [muy alto](#)**. Además, estos minerales pueden estar contaminados por elementos radioactivos como el uranio, con sus riesgos para el medioambiente. Por ello **se les considera tierras “raras”, pues son complicadas de encontrar en estado puro y de extraer**. Con todo, son más abundantes que otros elementos como el oro y la plata, aunque se encuentran en yacimientos más dispersos.

Los países más ricos en tierras raras

Producción mineral de tierras raras (en toneladas)



China domina la producción de tierras raras, aunque su monopolio se está reduciendo por el aumento en las extracciones en Australia, Estados Unidos o Myanmar. Fuente: [Statista](#)

Además de la riqueza de sus depósitos, **la hegemonía de China en el mercado de las tierras raras se explica por su laxa regulación medioambiental y laboral, lo que le permite extraer más y a menor coste.** China no tiene intención de perder su dominio y está poniendo en marcha inversiones en minas fuera de su territorio, como el proyecto **Kvanefjeld en Groenlandia** para construir una instalación en colaboración con una empresa australiana. La isla cuenta con uno de los depósitos de tierras raras más ricos del mundo, que también despertó el interés de Estados Unidos, cuyo presidente entonces, Donald Trump, **intentó comprar el territorio sin éxito en 2019.**

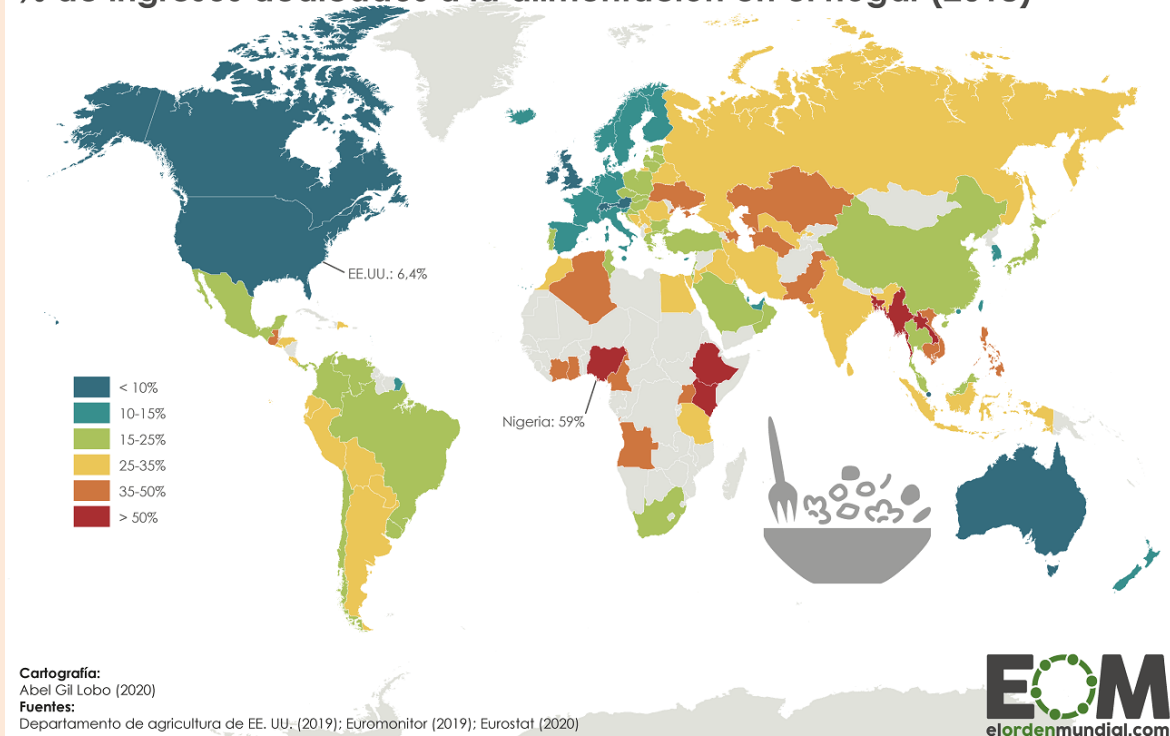
Consciente de su dependencia frente a China, Estados Unidos está buscando otras alternativas. Su única mina en activo, **Mountain Pass**, en California, fue la mayor productora del mundo hasta 1980. Pero ahora se enfrenta a crecientes dificultades en la extracción, por lo que la mayor parte de sus tierras raras son exportadas a China para su procesamiento y así abaratar costes. No obstante, EE. UU. llegó a un acuerdo en 2019 con **Australia**, con un sexto de las reservas mundiales, para ubicar allí una instalación de procesamiento. La **Unión Europea** también está intentando dejar de depender de las tierras raras chinas, un 98% de las que compra importa del extranjero. La UE presentó en 2020 un plan para estimular su propia industria y lograr ser autosuficiente. Como

alternativa para obtener tierras raras también se ha valorado reciclar productos fabricados con estos elementos, pero el alto coste del proceso lo hace inviable.

Las tierras raras, cuyo consumo actual es el doble que hace veinte años, también contribuyen a la relación tensa entre China y Estados Unidos, más al tener en cuenta que fabricar armas y otros aparatos tecnológicos depende de estos materiales. La sombra de la guerra comercial se cierne sobre las grandes potencias cada vez que China amenaza con restringir las exportaciones de tierras raras, cuya demanda crecerá mientras su producción sea indispensable para fabricar bienes tan diversos.

El coste de alimentarse en el mundo

% de ingresos dedicados a la alimentación en el hogar (2018)



¿Cuánto cuesta alimentarse en el mundo?

El futuro de la pandemia: 15 científicos pronostican

cómo y cuándo será la vuelta a la normalidad

Mientras avanza la vacunación y desde el gobierno se anuncia un acercamiento a la normalidad para la primavera, un grupo de expertos responde preguntas clave para proyectar el futuro de la pandemia.

[https://www.elpais.com.uy/que-pasa/futuro-pandemia-cientificos-pronostican-sera-vuelta-](https://www.elpais.com.uy/que-pasa/futuro-pandemia-cientificos-pronostican-sera-vuelta-normalidad.html?utm_source=news-)

[normalidad.html?utm_source=news-](https://www.elpais.com.uy/que-pasa/futuro-pandemia-cientificos-pronostican-sera-vuelta-normalidad.html?utm_source=news-)

[elpais&utm_medium=email&utm_term=El%20futuro%20de%20la%20pandemia:%2015%20cient%C3%ADficos%20pronostican%20c%C3%B3mo%20y%20cu%C3%A1ndo%20ser%C3%A1%20la%20vuelta%20a%20la%20normalidad&utm_content=16052021&utm_campaign=EL%20PAIS%20-%20Resumen%20Matutino](https://www.elpais.com.uy/que-pasa/futuro-pandemia-cientificos-pronostican-sera-vuelta-normalidad.html?utm_source=news-elpais&utm_medium=email&utm_term=El%20futuro%20de%20la%20pandemia:%2015%20cient%C3%ADficos%20pronostican%20c%C3%B3mo%20y%20cu%C3%A1ndo%20ser%C3%A1%20la%20vuelta%20a%20la%20normalidad&utm_content=16052021&utm_campaign=EL%20PAIS%20-%20Resumen%20Matutino)

Por qué las parejas tienen cada vez menos sexo

Y no, no es (sólo) por la pandemia.

Por Marina Velasco

https://www.huffingtonpost.es/entry/por-que-las-parejas-tienen-cada-vez-menos-sexo_es_609d3593e4b0daf2b59e4585
https://www.huffingtonpost.es/entry/por-que-las-parejas-tienen-cada-vez-menos-sexo_es_609d3593e4b0daf2b59e4585



América Latina

Desnutrición infantil en Venezuela: cien mil bolívares por un poco de

arroz

<https://www.xlsemanal.com/conocer/sociedad/20210507/venezuela-pobreza-crisis-humanitaria-ninos-desnutricion.html>

Cotización del dólar paralelo superó los 3.000.000 de bolívares

Se ubicó en 3.021.338,41 bolívares, mientras que el precio de la divisa en el mercado oficial, promediado por el Banco Central de Venezuela, llegó a 2.835.035,07 bolívares.

Inflación de abril en Venezuela fue de 33,4% y el interanual llegó a 2.840%

El Observatorio Venezolano de Finanzas destacó que durante el cuarto mes del año el precio de la canasta básica para una familia de 4 integrantes fue de 289,34 dólares.

El como educador gana 2.823.556 bolívares, es decir 1,60 dólares de sueldo base.

AMLO: En México y en todo el mundo la pandemia "se usó con fines políticos"

<https://mundo.sputniknews.com/20210512/amlo-en-mexico-y-en-todo-el-mundo-la-pandemia-se-uso-con-fines-politicos-1112122202.html>

Amazonía: indígenas no se vacunarían por falta de información

<https://www.servindi.org/actualidad/11/05/2021/encuesta-revela-grupos-indigenas-que-prefieren-no-vacunarse-por-desinformacion>

¿Se repetirá la historia?

Cristiana Chamorro: “Mi propuesta es derrotar a Ortega, no creo que se pueda hacer en dos casillas”

<https://www.confidencial.com.ni/politica/cristiana-chamorro-mi-propuesta-es-derrotar-a-ortega-no-creo-que-se-pueda-hacer-en-dos-casillas/>

LA DESUNIÓN CENTROAMERICANA

El alicaído proceso de integración subregional parece reducido a un entramado institucional envuelto en corrupción y tráfico de influencias. En el llamado Triángulo Norte –Honduras, Guatemala y El Salvador- en crisis económica, social y sanitaria, miles buscan migrar hacia los Estados Unidos, un jugador clave para darle al tema migratorio un enfoque distinto al que asumieron los últimos mandatarios estadounidenses.

<https://www.nodal.am/2021/05/la-des-integracion-regional-centroamericana-por-sergio-barrios-escalante/>

Nayib Bukele: lo milenial no quita lo autoritario

<http://www.ipsnoticias.net/2021/05/nayib-bukele-lo-milenial-no-quita-lo-autoritario/>

¿Puede estallar El Salvador frente a las intervenciones del Gobierno de Bukele?

<https://mundo.sputniknews.com/20210512/puede-estallar-el-salvador-frente-a-las-intervenciones-del-gobierno-de-bukele-1112124116.html>

Petrolera de Ecuador pide apoyo a las Fuerzas Armadas ante el bloqueo de un campo por una comunidad indígena - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/392243-petroecuador-apoyo-fuerzas-armadas-indigenas>

Gobierno ecuatoriano niega que haya fecha de reapertura de la frontera con Colombia

Anuncio de gobierno colombiano fue desmentido por la cancillería ecuatoriana.

"No existe una decisión y fecha para una reapertura de fronteras entre ambos países".

Así recordó la Cancillería ecuatoriana que el país mantiene diálogos con Colombia para avanzar en un proceso gradual de la frontera, cerrada desde marzo de 2020, con el fin de prevenir y contener la propagación de la pandemia de Covid-19, pero que no ha tomado ninguna decisión al respecto.

<https://zonacero.com/generales/gobierno-ecuadoriano-niega-que-haya-fecha-de-reapertura-de-la-frontera-con-colombia-169926>

PERÚ: ¿LA HORA DE LOS CHOLOS?

El resultado de la primera vuelta electoral que dejó para el balotaje al socialista Pedro Castillo y la ultraderechista Keiko Fujimori tuvo como marco un escenario marcado por la triple crisis:

sanitaria, de corrupción y política. Este escenario abre la expectativa de un intento de darle

protagonismo a millones de indígenas, cholos, campesinos, desempleados. La contracara es el

retorno del autoritarismo fascista y la corrupción fujimorista. Perú cumple su bicentenario. ¿Habrá llegado la hora de los cholos?

<https://www.nodal.am/2021/04/elecciones-en-peru-del-campo-a-la-ciudad-por-alejandra-dinegro-m/>

Las 5 claves de las megaelecciones que definirán el futuro de Chile

<https://www.nodal.am/2021/05/las-5-claves-de-las-megaelecciones-que-definiran-el-futuro-de-chile/>

El Gobierno boliviano cedió a presiones de camioneros y no habrá tren entre Chile y Bolivia

El ferrocarril Arica-La Paz que uniría Chile con Bolivia - Sputnik Mundo, 1920, 15.05.2021

Tras cinco días de bloqueos en todo el país, los sindicatos de transportistas lograron imponerse y suspender definitivamente la reactivación del ferrocarril, que Chile había otorgado a Bolivia como "compensación" por haberle quitado el acceso al mar en la Guerra del Pacífico.

<https://mundo.sputniknews.com/20210515/el-gobierno-cedio-a-presiones-de-camioneros-y-no-habra-tren-entre-chile-y-bolivia-1112219127.html>

El plan de Bolivia para liderar el cambio de matriz energética en América Latina

El Comité Boliviano de Energía fue presentado en el Consejo Mundial de Energía, que promueve el cambio de matriz energética y la sostenibilidad. Bolivia aportará su experiencia en el desarrollo de la movilidad urbana a partir de energías renovables. El CEO de Quantum Motors, José Carlos Márquez, contó a Sputnik cuáles son sus expectativas.

<https://mundo.sputniknews.com/20210515/el-plan-de-bolivia-para-liderar-el-cambio-de-matriz-energetica-en-america-latina-1112211417.html>

***Adoptar medidas antes que el Paraguay sea un narcoestado –
Diario Última Hora***

<https://www.nodal.am/2021/05/adoptar-medidas-antes-que-el-paraguay-sea-un-narcoestado-diario-ultima-hora/>

***Ocho estados mexicanos permanecen en alto o muy alto rezago social -
RT***

<https://actualidad.rt.com/video/391859-ocho-estados-mexicanos-permanecen-alto-rezago-social>

***Más de 13 millones de menores invisibilizados en agenda de partidos
y candidaturas***

<https://rebelion.org/mas-de-13-millones-de-menores-invisibilizados-en-agenda-de-partidos-y-candidaturas/>

Injerencismo de toga: Operaciones judiciales made in Washington
<https://rebelion.org/injerencismo-de-toga-operaciones-judiciales-made-in-washington/>
Biogás en Argentina: convertir un problema ambiental en solución
<https://rebelion.org/biogas-en-argentina-convertir-un-problema-ambiental-en-solucion/>

***Alberto Fernández en España: apoyos por la deuda y anuncio de
inversiones***

<https://eleconomista.com.ar/2021-05-alberto-fernandez-en-espana-sumo-apoyo-en-la-renegociacion-con-el-fmi-e-inversiones/>

***José Miguel Vivanco asegura que en Colombia la fuerza pública tiene
“problemas estructurales de militarización”***

<https://www.desdeabajo.info/colombia/item/42393-jose-miguel-vivanco-asegura-que-en-colombia-la-fuerza-publica-tiene-problemas-estructurales-de-militarizacion.html>

Protestas en Colombia: quiénes son los "hombres de blanco" y otras 3 interrogantes que dejan los enfrentamientos entre grupos armados e indígenas en Cali

Boris Miranda (@ivanbor)

BBC News Mundo

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57066619>

En Cali, el 41% de las empresas no han podido operar por el Paro

Los empleados no han podido llegar a trabajar. Encuesta Cámara de Comercio de Cali

Por: [Valoraanalitik.com](https://www.valoraanalitik.com) | mayo 12, 2021

<https://www.las2orillas.co/en-cali-el-41-de-las-empresas-no-han-podido-operar-por-el-paro/>

El golpe de los bloqueos a los empresarios caleños

El 40% de las 1700 empresas afiliadas a la Cámara de Comercio están paralizadas y solo el 30% contaba con seguros para protegerse de una crisis social como la vivida

Por: [Las2orillas](https://www.las2orillas.co) | mayo 14, 2021

El golpe de los bloqueos a los empresarios caleños

El 40% de las 1700 empresas afiliadas a la Cámara de Comercio están paralizadas y solo el 30% contaba con seguros para protegerse de una crisis social como la vivida

Por: [Las2orillas](https://www.las2orillas.co) | mayo 14, 2021

<https://www.las2orillas.co/el-golpe-de-los-bloqueos-a-los-empresarios-calenos/>

Rondas en Popayán, Colombia, de "limpieza social" contra manifestantes

<https://desinformemonos.org/rondas-en-popayan-colombia-de-limpieza-social-contra-manifestantes/>

La trayectoria de un huracán: Álvaro Uribe Vélez

Álvaro Uribe Vélez es una figura controversial, cuya trayectoria ha dejado huella. Durante los últimos 20 años, su influencia como presidente, senador, gobernador y líder de partidos ha determinado el rumbo de Colombia.

<https://www.dw.com/es/la-trayectoria-de-un-hurac%C3%A1n-%C3%A1lvaro-uribe-v%C3%A9lez/a-57537000>

Reformas constitucionales, la desmovilización de grupos paramilitares y guerrilleros, así como el fin de un sistema bipartidista, son algunos de los cambios que han ocurrido en la historia reciente de Colombia. Álvaro Uribe Vélez es el político colombiano que mayor influencia ha tenido sobre el curso de estos eventos; él "fue un huracán que subordinó la política colombiana", comenta León Valencia, analista político y director de la fundación Paz y Reconciliación (PARES). Aún hoy ejerce un influjo importante sobre el electorado, la política del país y el gobierno del actual presidente Iván Duque Márquez. A juicio de Fernando Posada, consultor y analista político, su elección como presidente en 2002 dio inicio a una era que aún no termina. La vigencia de su influencia como figura política pudo constatarse por medio de la reacción que generó uno de sus trinos, a propósito de las jornadas de protesta iniciadas el pasado 28 de abril en Colombia. La publicación del exmandatario inició un debate nacional en torno al uso de armas por parte de la fuerza pública en contra de la población civil.

"La Era Uribe"

Álvaro Uribe y el legado de sus políticas son controversiales. Mientras algunos le agradecen haber mejorado la situación de seguridad en Colombia, otros recalcan los centenares de violaciones de derechos humanos cometidas por su administración. Uribe "fue un presidente en tiempos de crisis, que llegó a solucionar los problemas de su momento atendiendo a las necesidades de ciertos sectores de la ciudadanía. Cometió una serie de excesos, errores y abusos que empiezan a opacar su lugar en la historia", comenta Posada. Ello terminó por minar la confianza de los votantes y descubrir capítulos desconocidos de su época como presidente (2002-2010), concluye. La seguridad democrática fue una de las políticas insignia de su administración. Entorno a esta, así como a la figura de Uribe, se constituyeron el Partido de la U (2010) y el Centro Democrático (2014). En su página web, el Centro Democrático presenta a la seguridad democrática como "una visión integral de seguridad que comprende la prevención, control y represión y rehabilitación. Hablamos de seguridad física, seguridad jurídica y seguridad política".

Diferencias con su sucesor en la presidencia y entonces copartidario del partido de la U, Juan Manuel Santos, derivaron en que Uribe se convirtiera en senador líder de la oposición como miembro del Centro Democrático. Fue entonces cuando promovió una campaña en rechazo de los Acuerdos de Paz negociados entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, derrotando en las urnas del Plebiscito por la Paz a la administración de Santos (2010-2018). Tras ser reelecto como senador, obteniendo la votación más alta en los comicios de 2018, dos situaciones han disminuido drásticamente su popularidad, comenta Fernando Posada. En primer lugar, una investigación judicial en su contra lo llevó a estar privado de la libertad bajo cargos de manipulación de testigos y soborno. Por otra parte, Uribe lidera el partido que llevó a Iván Duque a la presidencia, cuya administración ha tenido un "mal desempeño ante los ojos de la ciudadanía".

El gobierno de Duque "es la segunda parte de un proyecto político que se va agotando", enfatiza León Valencia. "Los segundos momentos de gobiernos autoritarios de caudillos han sido desastrosos durante los últimos años en América Latina", agrega. Alberto Fujimori en Perú y Hugo Chávez en Venezuela serían ejemplos de este fenómeno. José Obdulio Gaviria, senador e ideólogo del Centro Democrático, rechaza la comparación con otros caudillos latinoamericanos. "No encaja muy bien la personalidad de Uribe en esa expresión, porque ha sido una persona muy de la disciplina de los partidos, sumamente respetuosa de la separación de poderes, como quedó claro cuando la Corte Constitucional le negó la posibilidad de presentarse a un tercer mandato", comentó en entrevista con la Voz de América.

Un Huracán en decadencia

Hay interpretaciones contradictorias en cuanto al futuro del proyecto político que Uribe creó en torno de sí mismo, conocido como "uribismo". Algunos analistas ven en la caída de su popularidad un indicio inequívoco de su declive, el inicio del "pos-uribismo". "La caída en las encuestas y su desprestigio político va redundando también en sus procesos judiciales. Por la falta de apoyo político las cortes le pierden el miedo, por ende, ven una posibilidad de juzgarlo", señala Valencia. Por su parte, Francisco Posada no descarta una relegitimación de la política de seguridad democrática a raíz del actual Paro Nacional. "En este momento de tanta violencia, en que el partido de Uribe habla tanto de la seguridad y del orden, no sería descabellado creer que él podría recuperar algo de credibilidad de parte de los colombianos", comenta.

Existe, sin embargo, consenso en cuanto a que el uribismo sigue siendo una corriente capaz de influir sobre la intención de voto de cara a las elecciones presidenciales de 2022. Uribe aún cuenta con el apoyo de algunos grupos económicos y

sectores de la sociedad, entre los que se encuentran "los palmeros, los arroceros, los azucareros, así como las élites más conservadoras del campo, incluidos ciertos sectores de la iglesia", concluye Valencia.

Colombia no deja, y no dejará, de marchar

Después de 16 días de paro dos cosas quedan claras: A Iván Duque se le fue el país de las manos y es imposible ignorar la ruptura social por más tiempo

[Democracia Abierta](https://www.opendemocracy.net/es/colombia-no-deja-y-no-dejara-de-marchar/)

<https://www.opendemocracy.net/es/colombia-no-deja-y-no-dejara-de-marchar/>

En Latinoamérica el fútbol es rey. Poco, si acaso nada, une al pueblo del Sur como el culto a ese deporte en el que 11 jugadores definen la vida en 90 minutos. El 12 de mayo, sin embargo, esa historia cambió. En medio de las protestas que vive Colombia, se jugó el partido de la Copa Libertadores entre el Junior (equipo colombiano) versus el River Plate (equipo argentino). A los dos minutos de haber comenzado el partido, Leonardo Ponzio, mediocampista de River, se detuvo con el balón en la mitad de la cancha y oyó, como todos los presentes, una explosión seguida por una ráfaga de disparos. Minutos después, los gases lacrimógenos invadieron el campo de juego hasta tal punto que el partido se interrumpió. La misma historia se repitió la noche del 13 de mayo cuando el América de Cali se enfrentó al Atlético Mineiro, equipo braisleño. El partido tuvo que ser parado seis veces e incluso fue suspendido una vez porque los jugadores tuvieron que abandonar la cancha por la filtración de gases lacrimógenos en el estadio; gases que la Policía estallaba afuera del estadio, contra los manifestantes.

Los barranquilleros, habitantes de la ciudad donde se jugaron los partidos, no se quedaron quietos: salieron a manifestar su descontento frente al autismo de un partido que no se debió haber jugado ante la situación de emergencia social y política que atraviesa el país.

Este episodio es una metáfora elocuente de lo que pasa hoy en Colombia: mientras la ciudadanía pide salud, educación, protección y equidad, sus dirigentes permanecen impasibles, jugando su propio partido de fútbol a sus espaldas.

Este episodio es una metáfora elocuente de lo que pasa hoy en Colombia: mientras la ciudadanía pide salud, educación, protección y equidad, sus dirigentes permanecen impasibles, jugando su propio partido de fútbol a sus espaldas.

Desde que democraciaAbierta reportó lo que pasaba en Colombia hace una semana, las cosas no han mejorado. Los enfrentamientos entre los civiles, que marchan y la fuerza pública, no paran. Y el Gobierno sigue siendo incapaz de encontrar la forma de acabar con el Paro.

Durante el fin de semana las ciudades siguieron protestando, especialmente Cali. El domingo, La Minga, guardia indígena del Cauca acostumbra a hacer presencia en las ciudades en señal de apoyo a las marchas, fue acusada de haber sido violenta con civiles. En horas de la noche, salieron a la luz a través de redes sociales, videos en los que se veía cómo civiles de Cali se bajaban de camionetas y carros con las placas tapadas y comenzaban a dispararle a miembros de La Minga y al menos 10 indígenas resultaron heridos de bala.

La Minga se despide de Cali.

Esto, como sumo, debe prender alarmas del gobierno y de los organismos internacionales que velan por los derechos humanos, ya que es un acto de paramilitarismo inaceptable.

Ese mismo día, después de los hechos narrados, Noticias Caracol, uno de los dos noticieros más grandes del país, contó la noticia con el título “ciudadanos e indígenas se enfrentan”, división que no tiene sentido ya que, aunque las etnias indígenas tienen sus propias leyes y viven en territorios aislados de las ciudades, sus miembros hacen parte de la ciudadanía colombiana.

Distinguir entre ciudadanos e indígenas sólo enfatiza la estigmatización y el racismo que han sufrido los pueblos indígenas desde siempre. Asimismo, el presidente Iván Duque les dijo que se

devolvieran a sus resguardos, ya que no aseguraba poder protegerlos, y el presidente del partido Conservador, Omar Yepes Alzate, trino que las organizaciones indígenas salían de su “hábitat natural” a perturbar la calma ciudadana. Estas posiciones ponen en evidencia hasta qué punto el racismo estructural está presente en Colombia.

La agresión recibida por La Minga incendió el sentir de los manifestantes, que reaccionaron manteniéndose en las calles las 24 horas, a pesar de ser conscientes de que es durante la noche cuando la violencia represiva se recrudece. La insensibilidad de las autoridades y de los sectores más reaccionarios en Cali ejemplifican hasta qué punto la situación en el país está fracturada.

Dos manifestantes caminan, con los brazos arriba, hacia la policía. | Gus Peppervisuals.

Pero, ¿cuáles son las razones profundas?, ¿Por qué persisten las marchas? ¿Por qué tanta indignación? Más allá de la reforma tributaria, que actuó como detonante, los colombianos denuncian un problema estructural. Tanto la clase política hegemónica como los medios de comunicación tradicionales basan su discurso en una narrativa que reza que el pueblo es violento y que cualquier tipo de protesta tiene por objetivo el vandalismo, la violencia y la destrucción. Colombia ha sido, por años, un país de vacíos, empezando por su modelo económico. En palabras de la profesora de Filosofía de la Universidad de los Andes, Laura Quintana, en entrevista con *democraciaAbierta*, "Aunque es una economía que tuvo mucha estabilidad internacional, fue generadora de grandes deudas con la población, porque los programas económicos redujeron el Estado a un instrumento que podía asegurar estabilidad a la inversión extranjera, pero que precarizaron mucho más a la gente."

El grito que hoy retumba en las calles es la expresión de una crisis social y política que se explica, al menos en parte, por los siguientes motivos:

Primero, el agotamiento de un modelo de desarrollo extractivista fallido, preponderante en los últimos 30 años y muy lesivo para las clases populares y el medioambiente.

Segundo, la falta de voluntad política para la ejecución efectiva por parte del gobierno actual del Acuerdo de Paz, que trajo un atisbo de esperanza para los distintos actores de la guerra, pero que solo ha traído más frustración, violencia, frustración y desengaño.

Tercero, la agudización de la pobreza y el desempleo, sin que hayan existido verdaderas políticas sociales capaces de hacerles frente.

Cuarto, la ineptitud gubernamental para manejar la pandemia, la corrupción, las formas de protesta social de los jóvenes, y al tratar de imponer unilateralmente reformas agresivas que solo precarizan la situación de los colombianos, ya muy golpeados por la Covid-19.

Y quinto, las élites económicas, políticas y militares no han entendido que buena parte de la ciudadanía ya no está dispuesta a soportar cualquier cosa y ha decidido salir a defender sus derechos.

Y quinto, las élites económicas, políticas y militares no han entendido que buena parte de la ciudadanía ya no está dispuesta a soportar cualquier cosa y ha decidido salir a defender sus derechos. Así se ha visto en toda la región y ya se hizo evidente durante las protestas que recorrieron Latinoamérica en 2019, lideradas por Chile, en donde los ciudadanos pedían apoyo social, el fin de la impunidad y de la corrupción política, soluciones ambientales, y soluciones a la inequidad rampante que azota la región.

POLICÍA DEL ESMAD SE ENFRENTA A MANIFESTANTES EN SANTA MARTA, **COLOMBIA. | GUS PEPPERVISUALS.**

La crisis colombiana pone en una situación muy difícil al presidente Iván Duque. Su figura es hoy, para muchos colombianos, el símbolo de la incapacidad, la desconfianza hacia las instituciones, la crisis de representatividad y, en suma, encarna los fracasos de un gobierno que se erigió sobre un presidente sin experiencia en cargos públicos, seleccionado por las élites económicas y políticas, específicamente el uribismo, como instrumento para dar continuidad al corporativismo, al extractivismo y, en suma, al autoritarismo que hemos visto en su reacción violenta y militarizada a las protestas.

Parece evidente la debilidad con la que arranca su fórmula de diálogo con el Comité del Paro. Ojalá fructifique, pero debería empezar por no seguir priorizando a la fuerza pública por encima de los colombianos. Para que el diálogo sea efectivo deberían intervenir organismos de verificación internacionales y entidades territoriales que logren frenar un balance estremecedor que hoy sigue enlutando el país. Solo una acción decidida en contra de la violencia en todos los frentes será capaz de hacer avanzar Colombia.

Colombia: Uribe ‘desencadenado’. Revolución Molecular Disipada, extrema derecha y criminalización de la protesta

Escrito por varios

<https://www.desdeabajo.info/colombia/item/42402-colombia-uribe-desencadenado-revolucion-molecular-disipada-extrema-derecha-y-criminalizacion-de-la-protesta.html>

En la sexta jornada del Paro Nacional, dos días después de que una madre en Ibagué implorara en grito sordo a la policía que la mataran, así como acababan de matar a su hijo Santiago Murillo (19 años), solo unas horas antes de que esa misma policía asesinara sorprendido e indefenso, no demasiado lejos de allí, a Nicolás Guerrero (27 años) en las tumultuosas protestas de Cali, el expresidente Álvaro Uribe, líder indiscutible de la derecha colombiana durante los últimos 20 años, recibió una inspiración mística.

Tres días antes, la red social Twitter había decidido retirar una de sus publicaciones, en la que sugería que policía y fuerzas armadas deberían utilizar armas de fuego contra los manifestantes, por considerarse que 'glorificaba' la violencia. [A la luz de los datos](#) y durante los siguientes días, la propia policía le habría de dar la razón.

El lunes a las 11 de la mañana, casi al tiempo de la renuncia del Ministro de Hacienda tras la decisión por parte del gobierno de retirar el polémico proyecto de reforma tributaria que hizo estallar la indignación en las calles de Colombia, un críptico tweet en su cuenta prendió la curiosidad de un gran número de usuarios, desviando incluso parte de la atención de la noticia política del momento y desatando un intenso debate acerca del origen de dicha intervención. Reproduciendo textualmente [lo compartido por el expresidente](#) y líder del partido político Centro Democrático, más que una propuesta de acción política, su redacción sugiere una suerte de revelación extática:

1. Fortalecer FFAA, debilitadas al igualarlas con terroristas, La Habana y JEP. Y con narrativa para anular su accionar legítimo;
2. Reconocer: Terrorismo más grande de lo imaginado;
3. Acelerar lo social;
4. Resistir Revolución Molecular Disipada: impide normalidad, escala y copa

Muchas y muchos se sorprendieron por el inesperado uso, por parte de un político carismático de la extrema derecha, de un concepto 'revolucionario' surgido en el contexto post-mayo del 68. Nada más lejos de la realidad, con su 'Revolución Molecular Disipada' Uribe no estaba citando al psicoanalista francés Felix Guattari y su famoso libro, del año 1977, 'La Revolución Molecular'.

Uribe se refería con el último de los términos al concepto repostulado por el [político chileno Alexis López](#), de inspiración ideológica nacional-socialista, fundador y presidente –hasta su disolución en 2010- del movimiento Patria Nueva Sociedad en Chile, fugazmente famoso en la escena política chilena por ser el principal organizador en el año 2000 del 'Encuentro Ideológico Internacional de Nacionalidad y Socialismo' -o 'Congreso Nazi', tal y como lo denominaron las [publicaciones de la época](#)- y acérrimo defensor del revisionismo del holocausto judío, entre otras propuestas de inspiración neofascista. Conferencista también, en reiteradas ocasiones, en la Universidad Militar Nueva Granada, institución donde se forman algunos de los principales cuadros militares de Colombia.

Con el concepto de 'Revolución Molecular Disipada', López describe un ataque organizado desde sectores de vanguardia de la izquierda internacional y la masonería, en el que se utilizarían a diferentes actores de la sociedad civil infiltrados por la delincuencia organizada y el terrorismo, de carácter "[total y encubierto](#)" y dirigido como un ataque a todas las instituciones responsables de mantener el orden en el país, con el objetivo de derribarlas y ser reemplazadas por una nueva institución. Para ello, el propio ideólogo chileno reconoce la impronta de Guattari en la definición original del concepto, pero lejos de lo propuesto por el filósofo francés, López asegura que la estrategia orientadora responde a la destrucción de las sociedades a través del terror social, continuo y organizado, para su sustitución por una nueva hegemonía. El concepto, por tanto, es utilizado como una alerta para los diferentes gobiernos e institucionalidades que asumen su veracidad como un riesgo para el ejercicio mismo de la democracia, por lo cual debe ser erradicada a cualquier costo, ya sea en el incremento de los niveles de impopularidad de un gobierno o a través de la supresión de vidas civiles en las calles.

En ese sentido, la propia acepción del concepto tiene una clara inspiración paternalista, por la que gran parte de los individuos que conforman el actor 'movimiento' o 'revolución' ni siquiera serían conscientes de los fines últimos por los que se están movilizand. El papel, entonces, de las instituciones, resultará en develar la conspiración izquierdista-masónica para persuadir a los agentes del cambio a desistir de ofrecer su energía en pro de la destrucción del Estado. En caso de no lograr dicha persuasión, el ejercicio de la violencia sobre los agentes de destrucción del Estado estará, por tanto, justificada desde el pragmatismo que destila su urgencia.

Cabe decir que para el antiguo movimiento fundado por Alexis López, [Patria Nueva Sociedad](#), el Estado es considerado como un ente natural orgánico, surgido de la nación misma, en el cual la lucha de clases debía ser erradicada para ser sustituida por la cooperación entre dichas clases, en favor de una democracia gremial que favorezca el corporativismo como sistema que guíe el devenir político de las sociedades. Para contextualizar su impronta, el sistema corporativista fue uno de los caballos de batalla del **fascio** durante la dictadura de Benito Mussolini, siendo su adaptación para América Latina el denominado '[integralismo](#)' brasileño, del populista Getulio Vargas.

Por el contrario, la 'revolución molecular' propuesta por Félix Guattari y elaborada en torno a ideas dispersas, en dialogo con su compañero Gilles Deleuze a lo largo de diferentes e imprescindibles publicaciones para el avance del pensamiento político contemporáneo -tales como 'Mil mesetas' (1980) o 'El Anti-Edipo' (1972)- ofrece una lectura mucho más heterogénea, heterodoxa y consciente de las características de su propio tiempo. Ante la imposibilidad de abarcar la

amplitud de su definición, y a fin de centrarnos en las posibles relaciones con el concepto apropiado por la extrema derecha latinoamericana, en este texto sólo nos centraremos en su carácter más estructural.

En su definición materialista, la propuesta misma de 'revolución molecular' surge en un momento social concreto de transformación en el que, a partir de los años 70, las luchas de clase -eminentemente sindicales- van cediendo terreno a otro tipo de actores sociales organizados, de una multiplicidad variable en sus estructuras, deudores no solo de la reivindicación de una temática propia y alternativa, sino de su surgimiento en un contexto social y temporal específico. Prueba de ello es la multiplicidad de procesos geopolíticos subsumidos en la década (desde la ampliación y ordenación del '[Capitalismo Mundial Integrado](#)' a la estabilización de las luchas decoloniales en gran parte de los países de África y Asia), lo cual añadía una apertura en los paradigmas de acción social y evidenciaba la enormidad de reivindicaciones que se escondían tras la clásica -y caduca, en su definición más vulgar- lucha de clases. Estas nuevas conciencias surgen de las nuevas 'segmentariedades' de un capitalismo desterritorializado, ubicuo, descabezado pero homogeneizador, que amplía sus estructuras sobre nuevos nichos de acumulación e integran espacios hasta entonces ajenos a su impronta, tales como el ocio o el deseo.

Precisamente por ello, ambos teóricos comienzan a discernir sobre formas de acción distintas, heterodoxas, más allá de la lucha de clases tradicional y basadas en una multiplicidad de quiebres que rompe (o cuanto menos cuestiona) la dialéctica epistémica hasta ese momento aplicada, e intenta comprender las formas de resistencia y acción frente a las posibilidades y cercamientos de este nuevo tipo de capitalismo. Es en este punto que Guattari, aun consciente de la imposibilidad de predecir las nuevas formas de revolución y lucha, considera que estas, al menos, compartirán una serie de características entre las que se incluyen:

- No centrarse únicamente en objetivos cuantitativos, sino que pondrán en tela de juicio las finalidades del trabajo, y por consiguiente, las del ocio y la cultura, entre muchas otras representaciones.
- No centrarse únicamente en las clases obreras-industriales-cualificadas-blancas-masculinas-adultas, dado que la producción ya no puede identificarse con la industria pesada.
- No centrarse únicamente en un partido de vanguardia concebido como sujeto pensante de las luchas y con arreglo al cual será determinado el conjunto de los «movimientos de masas».
- Ser policéntricas, tanto así que los sujetos que participen no estarán necesariamente coordinados y entre ellas podrán surgir contradicciones, incluso antagonismos irreductibles.
- No centrarse en un ámbito nacional.
- No centrarse en un corpus teórico único.
- Rechazar la compartimentación entre valores de cambio, valores de uso y valores de deseo.

Estas 'nuevas' formas de acción que configurarían la 'revolución molecular' surgen como una propuesta asumible por las luchas pensadas para América Latina desde la década de los 70 y en adelante, en la conquista por la democracia en muchos casos y en contextos en los que es necesario 'inventar' nuevas formas de organización entre las luchas de clases occidentales y las luchas de emancipación inherentes a las repúblicas poscoloniales en sociedades híbridas y con múltiples tensiones.

En la comprensión de su posible éxito en el contexto de los estados latinoamericanos es donde empiezan y terminan las similitudes entre ambas acepciones. Si para Guattari la revolución es potencia, para López es tragedia. Si para Guattari es distribuida, para López es jerárquica. Si para Guattari es deseo, para López es terror. Si para Guattari es esperanza, para López es traición.

Y Uribe, gran conocedor del poder del marketing en la justificación de los intereses propios aun en contra de los de todo un pueblo, del valor de la emocionalidad en la construcción de mecanismos de poder y legitimación, gran populista, asume providencial la deformación del concepto. De esta forma, alimenta su serie de grandes éxitos que inician con el 'castrochavismo' y continúan con otras deformidades tales como aquella de la 'ideología de género' o la alargada sombra del Foro de São Paulo, algunos de los argumentos más difundidos para la negativa de apoyo al proceso de paz en el referéndum de 2016.

Álvaro Uribe Vélez asume en estos casos la inspiración del esperpento, y se erige en un Max Estrella de camisa blanca y pecho descubierto para el que el reflejo en espejos cóncavos de aquello que construye lo más democrático de las sociedades, el ejercicio crítico de la ciudadanía, se torne desfigurado en la mayor amenaza para la democracia: aquello que combatir. Adaptando la genial frase de Valle Inclán, podría decirse que el sentido trágico de la vida colombiana sólo puede entenderse a través de una política sistemáticamente deformada.

La estrategia no es nueva por parte de la derecha, y es realmente sencilla. La desinformación se nutre del anonimato en la generación del mensaje y del capital simbólico de la figura que lo difunde. Su único fin es el de reforzar sesgos, crear narrativas paralelas y afianzar el pánico colectivo a través de una manipulación consciente de la información presentada.

Información falsa presentada como veraz con una clara orientación de interés político. Si a ello unimos un entorno favorecido por el avance de la posverdad, cuyo principal requisito es el de contar con una sociedad en crisis económica y de representación, polarizada en lo social, tenemos una oportunidad perfecta para que figuras políticas carismáticas logren romper el cerco del anonimato de propuestas más o menos marginales y vanas y ubicarlas, a través de la apelación a las emociones (la utilización sistemática de la amenaza del terrorismo), en el centro del debate político.

Paradójicamente, y contrario a lo que proponen López o Uribe, el mayor problema para la democracia surge cuando el político de inspiración populista utiliza herramientas propicias de la posverdad para instigar a la utilización de formas de violencia y represión interna por frente a otras formas de persuasión sobre la propia ciudadanía, una de las principales y más claras fronteras teóricas que marcan la diferencia entre el populismo y el fascismo.

La criminalización de la ciudadanía y del derecho a la protesta marcan el golpe de gracia a un supuesto Estado de Derecho terriblemente azotado por la enorme desigualdad penitente, los indecentes niveles de concentración de su riqueza, el asesinato sistemático de sus líderes sociales y la terrible pesadilla de los falsos positivos, entre otros crímenes. Es importante recordar que en Colombia es solo hasta la Constitución de 1991 que la reunión y manifestación pública y pacífica se reconocen como derecho fundamental. Antes, diferentes gobiernos, por medio de decretos y estatutos, habían restringido e incluso anulado el derecho a la 'reunión pacífica' consagrada en la Constitución de 1886, equiparándolo a un delito de alteración del orden público.

Paradójicamente, durante los gobiernos del propio Uribe (2002-2010), y amparado por la doctrina política de la seguridad nacional que orientó sus mandatos, fue usual la judicialización de los activistas sociales en torno a delitos asociados al conflicto armado. En ese sentido, [el carácter abierto, ambiguo e indeterminado de los delitos asociados al terrorismo](#) implican un enorme riesgo frente a la criminalización de la protesta en Colombia, especialmente en la indeterminación de los tipos penales y el uso abusivo del derecho penal. La protesta judicializada por un sistema judicial politizado, marcado por la desconfianza de los actores institucionales sobre el ejercicio de su garantía y la subsunción de imaginarios que equiparan protesta con terrorismo, manifestación pública con delincuencia, insertos en la tradición histórica de la derecha política más reaccionaria, ejerciendo la sospecha de las verdaderas intenciones de aquella parte de la ciudadanía que desea ejercer su derecho a movilizarse. Algo que aún, de nuevo, el devenir de Colombia y Chile, especialmente en la redacción en ambos casos de su carta magna y el reconocimiento de la garantía al derecho de reunión pacífica. En Colombia, justificada en la mentada sospecha de la infiltración terrorista. En Chile, la desconfianza de la herencia pinochetista hacia las leales intenciones de los manifestantes, traducida en los últimos tiempos en ejemplos tan claros como la criminalización del pueblo mapuche o de la revuelta estudiantil.

Y es que, llegados a este punto, ya no solo se trata de la 'revolución molecular' de Guattari, o de la inspiración neonazi de algunos tweets de Uribe, sino de la sistemática subsunción movilizadora por los imaginarios autorreferencialmente sustentados de la extrema derecha. Estos imaginarios reducen, de forma utilitaria, cualquier manifestación que los cuestione a las lógicas de justificación de su propio sistema de valores, en mora de conseguir una comprensión y actuar de las propias instituciones del estado que quiebren sus límites y respondan a sus propios intereses.

Para el caso de la subsunción de la movilización social actual (o cualquiera en los últimos tiempos), el imaginario deforme es el del 'terrorismo' y la 'Revolución Molecular Disipada' es la tergiversación utilitaria para subsumir a las lógicas de la guerra cualquier cuestionamiento de la 'seguridad democrática' de las instituciones. Mientras que para Guattari la 'revolución molecular' implica la participación de "un pueblo múltiple, un pueblo de mutantes, un pueblo de potencialidades que aparece y desaparece", y que es capaz de materializarse en "encuentros", "instituciones", "afectos" y "reflexiones", en el imaginario deforme del 'terrorismo', las expresiones de múltiples actores, diversos y con intereses disímiles, es inmediatamente subsumido a una concepción vetusta de la masa informe y descontrolada, incapaz de comprender la responsabilidad de sus actos pero capaz de llevarlos a cabo en fin último, peligrosa en tanto desestabiliza los cimientos del esquema axiológico que justifica el orden existente, independientemente que sea fallido.

La revolución molecular tiene en la heterogeneidad de la movilización su razón de ser, lo cual implica la necesidad de dismantelar las lógicas de relacionamiento basadas en la exclusión, la asimilación o la dominación de lo diferente. En cambio, en la lógica de la mismidad u homogeneización del imaginario del 'terrorismo', para la 'Revolución Molecular Disipada', ante la imposibilidad de dominar lo diferente, su eliminación es el único camino.

Solo queda por asistir a la inminente batalla por el relato.

[Juan Ramos Martín](#)

Director del Doctorado en Comunicación, Lenguajes e Información. Pontificia Universidad Javeriana (Colombia).

[María René Barrientos Garrido](#)

Investigadora del Instituto de Iberoamérica. Universidad de Salamanca (España).

[Juan Pablo Bermúdez González](#)

Profesor-investigador del Departamento de Lenguas. Pontificia Universidad Javeriana (Colombia).

[Nathalia Lamprea Abril](#)

Directora de la Licenciatura en Lenguas Modernas. Pontificia Universidad Javeriana (Colombia).

Fuente:

www.sinpermiso.info, 8 de mayo 2021

Mujica da una clase de política para que las protestas en Colombia tengan éxito

© Sputnik / Milica Markovic

<https://mundo.sputniknews.com/20210514/mujica-da-una-clase-de-politica-para-que-las-protestas-en-colombia-tengan-exito-1112201400.html>

El expresidente uruguayo José Pepe Mujica consideró que las [protestas desatadas en Colombia](#) obedecen a que las nuevas generaciones tienen "más conciencia de la desigualdad" pero advirtió que difícilmente los jóvenes logren cambios duraderos si no logran canalizar su descontento en "una expresión política de largo aliento".

Mujica fue uno de los participantes de una conferencia virtual denominada "Llamado de alerta a la comunidad internacional por la crisis en Colombia", organizada por el Grupo de Puebla, el colectivo internacional integrado por **referentes de la izquierda latinoamericana**.

José Mujica afirma que la derecha colombiana se opone a la paz

El uruguayo dedicó el inicio de su alocución a reflexionar sobre la razón del [estallido social en Colombia](#), señalando que, más allá de las particularidades colombianas, las protestas se producen "en una época en que, si bien sabemos que América Latina es el continente más desigual, está pasando que la conciencia de la desigualdad se está haciendo carne en muchísima gente joven".

Para Mujica, es esta consciencia la que inspira movimientos como el de Colombia y como los sucedidos en Chile a partir de 2019, en los que no solo incide "el grado de información y cultura comunicativa" que tienen los jóvenes sino también el peso mayor de "nuevas generaciones de universitarios".

"No es que no haya habido desigualdad antes, el problema es que en la sociedad moderna hay cada vez más conciencia del lacerante peso que tiene la desigualdad", subrayó Mujica.

Más adelante en su discurso, Mujica aclaró que esto no solo pasa en países como Colombia o Chile. "Esto está pasando en muchos lugares. En el mundo hay una cosa común: lo vi en universitarios de Estambul, de Oxford, de México, Brasil, Italia y de Francia. Hay una latente disconformidad con nuestra época que se expresa de mil maneras en mil cuestiones sociales como el movimiento feminista o la cuestión ecológica", señaló.

"Hay un reproche latente a toda nuestra civilización. Ese actor está corriendo por las calles y está inflamando los corazones mientras las viejas respuestas de nuestra política no tocan esas cuerdas", reflexionó.

¿Qué dijo Mujica sobre los manifestantes colombianos?

Para el expresidente uruguayo, el despertar de esas nuevas generaciones puede no ser suficiente para generar cambios a largo plazo en la sociedad colombiana. En ese sentido, advirtió que no hay "otro camino que la negociación" con una mirada atenta a "lo que viene después".

"Si esta eclosión de voluntad y cambio de tanta gente joven no se logra sintetizar en una expresión de carácter político de largo aliento que luche por el cambio, se dará una frustración de esa energía que están gastando los jóvenes", sostuvo.

En ese sentido, Mujica apuntó que, si bien "cuando uno es joven puede gastar minutos preciosos y hasta arriesgar la propia vida en una o cien manifestaciones", la cuestión "está en poner todos los minutos de nuestra vida al servicio de una causa de cambio, construyendo seres colectivos y corrientes políticas que puedan instrumentar cambios esenciales".

Mujica aconsejó que esa construcción colectiva no debe hacerse intentando "acordar hasta el juicio final" sino sobre "programas sencillos de cinco o seis cosas fundamentales". Como ejemplo, mencionó el **proceso de paz en Colombia** o una "pequeña reforma agraria" para que Colombia no sea "tan rica y tan empobrecida". Trabajar sobre esos puntos permitirá, según el expresidente, "construir un capital político que abra caminos de esperanza al pueblo colombiano".

Según Mujica, es vital que los sectores progresistas con más historias colaboren para canalizar a estos movimientos hacia la política. "Si estos miles de jóvenes no salen en oleadas de militantes que comprometan su vida hacia el futuro será un fracaso de la gente más madura y más vieja por no ayudar a ese proceso. Hay que abrirles puertas", afirmó.

Colombia es más importante para USA que Puerto Rico

Por [Alberto Pinzón Sánchez](#) | 15/05/2021 | [EE.UU.](#)

<https://rebelion.org/colombia-es-mas-importante-para-usa-que-puerto-rico/>



Fuentes: Rebelión

Colombia es más importante para “la totalidad de intereses” de los EEUU en la Región, que la neo colonia de Puerto Rico. Enormes intereses neocoloniales económicos y políticos del neoliberal complejo militar industrial y financiero actualmente gobernante. Intereses geoestratégicos locales con países limítrofes “desafectos a Washington” como Nicaragua y Venezuela que son concurrentes con los intereses globales o mundiales como la pertenencia de Colombia a la OTAN, y para lo cual tiene en territorio colombiano 7 grandes y estratégicas bases militares.

Compleja constelación de intereses contradictorios a tener en cuenta en “el análisis concreto de la situación concreta” de la actual coyuntura colombiana y el estallido social de grandes proporciones iniciado el 28 de abril y en desarrollo o definición, que no se debe *menospreciar* o aminorar con el cuento piadoso de que Colombia es una Democracia Asediada por unos terroristas vestidos de civil, rebautizados como llamados “vándalos”, *ahora que el fascismo contrainsurgente colombiano armado por el imperialismo muestra su verdadera cara cruel, sádica y genocida y, su miniführer subjudice apoyado irrestrictamente en los dos factores de su omnímodo poder con los que sigue contando (la alianza militar-narco paramilitar y la impunidad otorgada por la Fiscalía de bolsillo) que lo han sostenido durante toda su carrera, reivindica vía falsimedia la teoría nazi posmoderna de la guerra civil molecular permanente.*

He descrito muchas veces con amplitud lo anterior, al contribuir con mis opiniones a esclarecer los conceptos históricos esenciales de nuestra realidad en un análisis, tanto de corto como de largo alcance, con las categorías de *Imperialismo, contrainsurgencia y fascismo*, que unidos o mezclados actúan como un potente hilo rojo que permite conducir y guiar el pensamiento en el ascenso a la cumbre de la abstracción analítica de nuestra realidad, y así superar las eternas listas descriptivas y factuales de los innumerables e infinitos fenómenos y hechos que ocurren en una realidad inmediata de la lucha de clases llevada a la guerra.

Sin embargo hay un dato nuevo que llama nuestra atención, y es el hecho de que el gobierno de Mr. Biden a través de su diplomacia global, en lugar del “*tradicional apoyo irrestricto*” al gobierno democrático de Colombia legítimamente constituido, talvez presionado por el clamor democrático de la sociedad civil norteamericana y mundial, ha pedido el respeto por los Derechos

Humanos en Colombia y sobre todo, ha desautorizado los “desmanes” de la Fuerza Pública colombiana que asociada con el narco paramilitarismo una vez más ha reprimido brutalmente y con una violencia aterradora de la actual protesta social.

Y no es para menos, el incendio social que desde la época de la insurrección comunera de 1781 se centraba en la toma de Bogotá; hoy 240 años después, por el efecto de los más de 40 años de desarrollo del más desbocado neoliberalismo autoritario y contrainsurgente en Colombia, ha transformado radicalmente lo que sociólogos y analistas han denominado *la realidad regional* y el gamonalismo político burocrático (de los padres de la patria) que la hacía funcionar aceitadamente con dineros y auxilios llamados mermelada.

Así tenemos que, es en las regiones y ciudades intermedias donde más duro se ha sentido, desarrollado y potenciado el incendio social, descentralizando la protesta, la Movilización y el paro Social y poniendo en escena otros liderazgos sociopolíticos, barriendo los antiguos pelechadores, promeseros o demagogos populistas y poniendo en peligro la acumulación de capital conseguido en estos 40 años de genocidio gota a gota, y de despojo millonario de víctimas.

Por esta razón el “chanchito cebado” que funge de subpresidente colombiano con todos los títulos que la legitimidad de papel le ha otorgado como “Jefe de Estado, Primera Autoridad de la Nación, Comandante Supremo de las Fuerzas Militares”, etc, ha tenido que obligatoriamente abandonar la cómoda casa de presidencial para ir humillado y “clandestino”, en horas de la madrugada, a reunirse con sus operadores y agentes represivos en la ciudad de Cali. La arrogancia y el desprecio a la plebe comunera alzada ha debido ceder y ha hecho correr al nuevo Arzobispo Virrey Caballero y Góngora con todas sus túnicas escarlata hacia Zipaquirá, a realizar unas nuevas conversaciones con los alzados *“contra los impuestos y su mal gobierno”* y a preparar una nueva perfidia contra ellos con un Te Deum.

Hay quienes ven en la desautorización a las FFMM de Colombia un abandono del gobierno de los EEUU a Uribe Vélez con su pelele, uno de sus mejores operadores colombianos como en los casos de Sadam Husein, carepiña Noriega, o Carlos Castaño. Caeríamos en el terreno de las suposiciones. Lo que en cambio sí es cierto es que el gobierno de Washington está siguiendo de cerca la situación en Colombia y ha evaluado los daños que ha causado el huracán y los barridos dentro de sus operadores que está haciendo. También es un hecho comprobado que para los gobernantes estadounidenses democracia= elecciones y con esto, ya debe estar preparando quien va a reemplazar “electoralmente” al pelele cebado cuyo fin político está asegurado y muy probablemente no pueda pasar los 18 meses que le restan de período presidencial a la defensiva y en la ineptitud angustiosa que ha demostrado.

¿Quién será el escogido a sucederlo? Alguien que con suficiente demagogia populista, que tenga alguna imagen de progresista, o de izquierda, que asista a los cocteles que hace la gran embajada blindada de Bogotá, pero por sobre todo, OJO, que prometa continuar la lucha para llevarle la democracia a Venezuela, restaurar sus antiguas instituciones y suprimir definitivamente ese peligro a la seguridad de los EEUU que declaró el presidente Obama hace 6 años.

Espejito, espejito ¿Quién será ese afortunado? Debe estar preguntando muy quedo y con perfil bajo, algún camaleónico narciso autoritario, despeinado.

Fuente imagen Internet

El pueblo colombiano movilizado en busca mejores condiciones de vida y de trabajo

Por [William Gaviria Ocampo](#) | 15/05/2021 | [Colombia](#)

Fuentes: Estrategia

<https://rebelion.org/el-pueblo-colombiano-movilizado-en-busca-mejores-condiciones-de-vida-y-de-trabajo/>

En los últimos treinta años, el gobierno y la élite de poder político colombianos han impuesto una serie de reformas de toda índole, que han obligado a millones de ciudadanos a vivir en condiciones indignas de pobreza y exclusión de los derechos básicos que cualquier ser humano requiere. Hoy, el pueblo colombiano está movilizado en busca mejores condiciones de vida y de trabajo

Por ejemplo, el sistema de salud se privatizó con la Ley 100 de 1993, pero ello no significa que desde 1993 el gobierno haya abierto el mercado para que los empresarios hagan multimillonarias inversiones en infraestructura y adecuación logística y tecnológica para estructurar el nuevo sistema.

Lo que sucedió es que a través de dicha Ley el Gobierno les entregó a los megaempresarios del sistema financiero colombiano “la gallina de los huevos de oro”, para que ellos, sin mayor esfuerzo crearan lo que hoy se conoce como Empresas Promotoras de Salud (EPS), y toda la infraestructura.

Es decir que gran parte de las clínicas y hospitales públicos los privatizó o vendió casi que masivamente a muy bajo precio para fortalecer este corrupto sistema con un sólida red de Instituciones Prestadoras de Salud (IPS). Es claro entonces, que el gran trabajo de las EPS (de propiedad de los banqueros) es recaudar y hacer negocios con el dinero producto de los aportes para salud (el 12% del salario recibido) que, mes tras mes están obligados a hacer todos los trabajadores y empleadores.

Dicho de otra manera, les entregó a los banqueros los recursos públicos para que, con el Derecho a la Salud hagan el más jugoso negocio, sin que los banqueros hayan hecho ninguna

inversión significativa, al tiempo que la precarización de todos los servicios de salud han sometido incluso a la muerte a cientos de miles de colombianos.

Si se revisa el sector de la educación, se puede establecer que, aunque en los últimos cuatro años el gobierno ha aumentado la asignación del presupuesto general de la nación para este rubro, desde 1992 han privatizado el 78% de la educación superior, así como el 64% de la educación básica y media.

Asimismo, la mayor proporción del incremento presupuestal se le ha entregado a las instituciones educativas del sector privado para que administre y financie el programa “ser pilo paga”, que no es más que un programa de asignación de becas dirigido a algunos de los estudiantes de bajos recursos que se destacan por su rendimiento académico, para que adelanten estudios técnicos y de educación superior en instituciones privadas.

Se debe resaltar que la educación pública se ha deteriorado dramáticamente para los niños, niñas y adolescentes de los sectores más pobres de la población colombiana que, en una gran mayoría actualmente no tienen acceso a ella. Simultáneamente, los padres o cientos de miles de estudiantes, sin haber tenido empleo, han inflado la burbuja de endeudamiento por créditos educativos

Lo mismo sucedió con los otros derechos de la población, como son el derecho a una vivienda y el derecho al trabajo en condiciones dignas, porque con la Ley 50 de 1990 impuso la peor reforma de flexibilización laboral de toda la historia republicana: acabó con la estabilidad en los puestos de trabajo, permitió la temporalidad en la contratación laboral, se robó la retroactividad de las cesantías, permitió la creación de empresas de tercerización laboral, acabó el pago de dominicales y festivos, redujo el pago de horas extras o trabajo suplementario.

Y lo peor es que desde 1990 el gobierno, a través del Congreso ha creado varias leyes que imponen más reformas laborales para darle todas las gabelas a los empresarios y precarizan muchísimo más cada día las condiciones laborales y salariales de los trabajadores, al punto que hoy, según datos oficiales, el autoempleo supera el 60% y el desempleo el 18%.

Esta situación le impide aspirar a un buen empleo a cualquier persona joven, aunque tenga excelente formación académica y toda la capacidad laboral a disposición de los empresarios.

Radiografía idéntica se da con en el sistema general de pensiones, ya que desde 1993 dejó de ser un sistema público que beneficie con la jubilación a aquellos que han trabajado toda una vida para lograr el crecimiento y el desarrollo del país;.

El gobierno de turno, con esa misma Ley 100 de 1993 entregó a los banqueros más ricos de Colombia el “negocio de las cesantías y pensiones”, para que ellos sin ser los dueños del dinero y sin haber hecho mayores inversiones, simplemente abriendo oficinas administradoras de pensiones y cesantías, recauden los aportes que hacen trabajadores y empleadores.

Además, puso una cantidad de condiciones traumáticas que hoy le impiden recibir su pensión a la gran mayoría de colombianos cuando cumplen la edad para ello, porque aumentó la edad para que cualquier trabajador reciba su pensión, aumentaron las semanas de cotización, disminuyó el monto de las pensiones que reciben los colombianos y acabó con los regímenes de pensiones que los sindicatos habían logrado a través de la negociación colectiva, entre otras coas.

Como si todo lo descrito fuese poco, los trabajadores están obligados a pagarles a los banqueros por la administración de sus pensiones, al tiempo que esos banqueros hacen multimillonarios y corruptos negocios privados y en el mercado de capitales, incluso generando deuda pública y otros negocios de especulación financiera y capital ficticio, los que, dependiendo

de la volatilidad financiera y el comportamiento de los mercados, constantemente exponen a los trabajadores al riesgo de pérdida parcial de sus aportes.

Gracias a todas las gabelas que ese perverso sistema les otorgó a los dueños de los Fondos de Pensiones y Cesantías, actualmente las AFP tienen en su poder y administran 83.000 millones de dólares de los trabajadores colombianos (cifra cercana al monto total del presupuesto general de la república para el presente año 2021, que es de 313,9 billones, de pesos, equivalentes a unos 84.500 millones de dólares)

Del mismo modo hay que destacar que el endeudamiento externo de Colombia, desde la crisis petrolera de los años 1970, a pesar del puntual pago del servicio y el capital, se ha duplicado cada 10 años; siendo sumamente grave que ese mismo comportamiento sucedió en los últimos cuatro años.

En diciembre de 2016 el saldo de la deuda era de 78.642 millones de dólares, mientras que en enero de 2021 ascendió a 156.834 millones de dólares, copando el 58% del PIB, por lo que el Gobierno colombiano destina el 38% del Presupuesto General de la Nación para el cumplirle a los acreedores financieros internacionales

Sin adentrarse a analizar las costosísimas consecuencias de la pandemia de la Covid 19; ni las características de la corrupción que anualmente desangra las finanzas públicas en más de 15.000 millones de dólares, es evidente la crítica situación fiscal de Colombia, razón por la cual, el gobierno impuso en menos de 18 meses dos nefastas reformas tributarias.

Y desde el segundo semestre de 2020 radicó un cúmulo de proyectos de Ley para que el Congreso de la República apruebe en la presente legislatura otra reforma tributaria, una reforma al sistema de salud y una reforma al sistema general de pensiones, entre otras que configuran un

inhumano ajuste estructural que deja a los colombianos sin ninguna posibilidad de bienestar en el corto plazo.

Desde el Comando Nacional de Paro, conformado por el movimiento estudiantil, organizaciones del sector de la salud, los sindicatos, las centrales obreras y otras organizaciones sociales y académicas, que analizaron y socializaron las nefastas consecuencias del pretendido ajuste gubernamental, se convocó a un gran paro nacional que empezó el 28 de abril y se ha extendido por dos semanas, en el cual han participado millones de ciudadanos en todas las ciudades y pueblos del país.

Lo que empezó como una paralización de actividades de un día se configuró en el más grande paro de la producción y los servicios que se haya realizado en Colombia desde 1977, con la característica que han sido los jóvenes quienes han liderado las multitudinarias marchas y manifestaciones pacíficas, con expresiones musicales, culturales y lúdicas que han enriquecido y fortalecido el movimiento en todo el país.

Sin embargo, por orden del gobierno uribista, las manifestaciones pacíficas han sido brutalmente reprimidas por fuerzas policiales, por grupos paramilitares que han resurgido y por sectores mafiosos, que, irregularmente han sido escoltados por las fuerzas oficiales del Estado y protegidos por el discurso presidencial de Iván Duque, que ilegalmente impuso por decreto una figura denominada Asistencia Militar.

Este decreto militariza ilegalmente el país y le da facultades extraordinarias a los comandantes de las fuerzas armadas, que han salido con armas de fuego a disparar en contra de los manifestantes. Con esa figura, que no puede ser utilizada en este caso, inútilmente intenta

convencer al mundo que están reprimiendo a los infiltrados, a los vándalos y a las disidencias de las FARC y del ELN.

No toman en cuenta que todos los videos e imágenes que circulan en las redes sociales y están en manos de gobiernos y muchas autoridades multilaterales protectoras de los Derechos Humanos,.

Esas imágenes evidencian que han sido las fuerzas represivas estatales las que han masacrado a la población desarmada, con un saldo de más de 400 manifestantes desaparecidos, 40 asesinados por las balas de policías uniformados y de civil que han atacado a la población indefensa en Cali, en Pereira, en Ibagué, en Medellín, en Cartago y en otras muchas ciudades del país y han detenido y judicializado a más de mil ciudadanos que pacíficamente se manifestaban.

Finalmente, el gobierno de Iván Duque retiró varios de los proyectos de Ley que tenía radicados para su aprobación en el Congreso y se vio forzado a aceptar la negociación de los pliegos de peticiones que diversos sectores sociales le han presentado desde hace cerca de dos años y a declarar gratuidad de la educación para los estratos uno, dos y tres.

Es indiscutible que la movilización social ha obtenido sus frutos y ha logrado varios de los objetivos que se propusieron el Comando Nacional de Paro, los camioneros, los estudiantes, los trabajadores y usuarios de la salud, entre otros grupos poblacionales que están dispuestos a continuar en las calles hasta que sus reclamos sean atendidos. ****Analista Económico y Docente Universitario, miembro de la Secretaría de Asuntos Económicos de la Federación Nacional de Sindicatos Bancarios Colombianos. Integrante en Colombia del equipocoordinador de la Plataforma por la Auditoría Ciudadana de la Deuda Pública. Colaborador del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE)***

<https://estrategia.la/2021/05/12/el-pueblo-colombiano-movilizado-en-busca-mejores-condiciones-de-vida-y-de-trabajo/>

El tiempo está fuera de quicio: juventud y protesta social en Colombia.

[Conflictos](#), [Construcción de Paz](#), [Opinión](#), [Víctimas](#)

Por Gabriel Bustamante Peña

<https://www.arcoiris.com.co/2021/05/el-tiempo-esta-fuera-de-quicio-juventud-y-protesta-social-en-colombia/>

Un lazo siempre se romperá por su parte más débil. Eso es lo que estamos viendo hoy en Colombia porque la actual fractura con el sistema económico y social no vino de los partidos, ni de los movimientos políticos de la oposición; ni de los grandes sindicatos, ni de las organizaciones sociales y, mucho menos, de los violentos grupos guerrilleros, que asisten también al fracaso rotundo de sus anquilosadas revoluciones armadas.

No, esta grieta que amenaza con tirar al piso esa estructura que creímos por décadas inamovible, vino de pelo largo, de piercing, y cantando rap; salió de las universidades, incluso de los colegios, creció con la desesperanza, el desasosiego y el olvido de las barriadas. Se difuminó como un virus por las redes sociales y atravesó fronteras hasta llegar a conmover al mundo entero y lograr su solidaridad. Esta revolución jamás antes vista vino de la parte más frágil de la sociedad: los jóvenes.

Muchach@s que lideran una manifestación de cambio que es supremamente débil y vulnerable precisamente porque está pensada para y por los más débiles y vulnerables de este país, no para los poderosos y privilegiados, causa que encuentra en su propia fragilidad el sostén de su fortaleza y trascendencia.

De ahí que esta batalla a muerte que se libra hoy en las calles de nuestro país entre, como dijo Baltasar Garzón: piedras contra fusiles, es una lucha genuina, ya que no está contaminada por los intereses politiqueros que siempre manchan los proyectos colectivos en Colombia y, por esto, es una lucha que sí puede aspirar a transformaciones profundas, que solo los jóvenes se atreven a soñar porque, al contrario de nosotros, ellos se han resistido a dejarse extirpar la esperanza por medio del conformismo.

Qué estarán pensando estos jóvenes, quienes a pesar de enfrentar una de las represiones estatales más violentas de la historia, no solo de Colombia, sino de América Latina, no abandonan las calles y, por el contrario, cada día vuelven a poner su energía, sus gritos, su alegría en aquel espacio público convertido en una carnicería inmisericorde. Y esa respuesta, que tal vez nunca obtendremos porque no logramos entenderlos, está profundamente atravesada por la ruptura del tiempo, de ese tiempo lineal que nos lleva irremediablemente a la idea que nos creímos de progreso y desarrollo, palabras que a estas nuevas generaciones ya no les dicen nada.

Este tiempo extraño y confuso al que asistimos en medio de esta agitación social y en el tercer pico de la pandemia, ha roto el tiempo continuo para dar paso al tiempo del peligro, del que nos habló hace siglos Pablo de Tarso, al tiempo en que débiles e indefensos jóvenes se enfrentan a los brutales agentes del poder que los aguardan en las calles, y a sabiendas de que corren riesgo sus vidas, insisten en ir a la primera línea de las

protestas, convencidos como están que, por primera vez en sus vidas, hacen parte de un cambio sin precedentes signado por el tiempo creativo de la transformación histórica.

¿Creen acaso que los muchachos están en las calles, dispuestos a hacerse matar, simplemente porque quieren oportunidades para progresar en la vida? Pues se equivocan, lo primero que están cuestionando desde sus entrañas es que no le hayan sentido a los términos progreso y desarrollo, tal y como excluyente y violentamente los entendimos en Colombia ¿Progresar hacia dónde parece, desarrollarnos cómo qué panita?

Los jóvenes son conscientes de que ese progreso y desarrollo han implicado la muerte de comunidades negras e indígenas, la destrucción de las pequeñas economías campesinas, el acabose de los sistemas de educación y salud públicas, del derecho al trabajo, y la muerte y desangre del medio ambiente. El desencanto es total y profundo y, como en Mayo del 68, existe una conciencia de que la estructura está podrida y no sirve simplemente colocar un parche.

El progreso y el desarrollo se agotaron como proyecto de futuro para ellos, la “calidad de vida” centrada en el consumo en términos acumulativos ya no les dice nada, porque no les permite disfrutar el presente: disfrutar lo que eligieron estudiar, porque ya no lo eligen; disfrutar de un trabajo, si es que lo consiguen, porque esa ansiedad a la que los conmina el actual sistema quiere postergarles cualquier espacio de felicidad genuina, en función de un futuro progreso que nunca llega. Y en cambio, se les incrusta en un presente que se les antoja frustrante y agobiante, en medio de un país consumido por la corrupción, la injusticia social y la violencia.

Por eso esta movilización se da tanto en los barrios populares, como en los barrios de clase media, y media alta, porque es una movilización contra un futuro impuesto que no están dispuestos a asumir, un proyecto que los invita a ser competitivos y exitosos pero no felices, porque quién puede ser feliz con el éxito mientras el país en que se vive se cae a pedazos en medio de la corrupción y la violencia.

Parafraseando a Antonio Gramsci hay que animar a los jóvenes de Colombia a analizar, a estudiar la situación, porque necesitamos de toda vuestra inteligencia; a seguir empatizando, conmoviéndose con los problemas de los más débiles, porque necesitamos de toda vuestro entusiasmo, y a organizarse lo más que puedan porque necesitamos de toda vuestra fuerza.

Recuerden que la mejor movilización es la que sabe muy bien para qué marcha, de dónde parte y a dónde quiere llegar, que movilizarse por movilizarse nos puede conducir a cualquier resultado y, por lo general, nos ha llevado tristemente a la reproducción del orden existente, pero con otros actores; por eso el análisis es tan importante para quienes quieren cambiar la sociedad y nadie mejor para hacer un cambio consciente e inteligente que ustedes, las y los jóvenes de Colombia.

Cali, Valle 10 de mayo de 2021.

Moléculas con celulares

[Conflictos](#), [Opinión](#), [Política](#), [Protesta y Movilización Social](#)

Por Fabio Humberto Giraldo Jiménez

<https://www.arcoiris.com.co/2021/05/moleculas-con-celulares/>

En pleno Mayo del 68 -el de la imaginación al poder- decía Felix Guattari, por entonces un joven filósofo, y no solo él, por supuesto, que el orden social, injusto y desigual por la gigantesca concentración de la riqueza y del poder en un minúsculo grupo de personas, no podría sostenerse sino por medios policiales y militares justificados en una legalidad interpretada a la medida y con las misma intención y con unas instituciones de control domeñadas. Y decía además, con otros, muchos, muchísimos, entre ellos M. Foucault y G. Deleuze, que el marxismo epistemológico convertido en partido revolucionario, no era una alternativa por su dogmatismo ideológico, su centralismo organizativo y la jerarquización seriada y conventual de su militancia.

Consideraba que los grandes sistemas políticos habían degenerado los grandes ideales de verdad, justicia, bondad y belleza porque la política de los partidos políticos y de los políticos, a fuerza de intermediarios, los habían colonizado y se habían adueñado de su fuerza y de su sentido originario. Ya el liberalismo filosófico con Russell, Berlín, Popper y muchos otros lo habían advertido. Él lo decía, sin embargo, mientras marchaba entre una multitud de jóvenes, cada uno de ellos una molécula deseante, aludiendo a su espontaneidad y autonomía, que ya no creía en las respuestas ensayadas ni en los liderazgos mesiánicos.

Se trababa, sin duda, de una multitud muy espontánea que sentía que su algarabía no era solamente la expresión de un sentimiento político, que lo era, sino también un sentimiento estético: la expresión política de la autonomía como belleza, el goce de gritar, cantar y bailar con otros sin ser gritado, cantado o bailado, expresando en esa algarabía frustraciones acumuladas -no solo materiales y económicas sino espirituales-, e inseguridad por el futuro. No pocos los consideraban epicúreos. En ese contexto hablaba este joven de una revolución molecular, sin centralidades ideológicas, espaciales u organizativas. Una contracultura política.

Por eso quería, como muchos, muchísimos, crear una cultura alternativa desconfiada de toda concentración, de todo monopolio sobre la riqueza y el poder e incluso de una cultura de la emancipación liberada de liderazgos prepotentes; una cultura desconfiada de toda relación que no fuera consentida autónomamente. Se trataba, a mi modo de ver, de una propuesta de cultura política muy libertaria fundada siempre en la solidaridad y en el altruismo porque además de la autonomía individual abogaba por la emancipación de toda dominación y servidumbre ejercida sobre todos los individuos y todos los pueblos.

En efecto, esos jóvenes, como los de ahora, padecían como propias toda discriminación y debilidad. Y debería decir que aunque mucha de esa rebelión ha sido amansada, sus ecos retumban aún no solo porque en las legislaciones más modernas se han incorporado algunas de sus reivindicaciones liberalizantes, solidarias y ecologistas, sino también por el hecho evidente de que sus sensibilidades siguen vivas y los motivos se han agravado.

Y vea usted. Ahora nuestro “influencer” mayor espeta un trino exhibicionista en el que advierte sobre los peligros de una revolución molecular a la que le agrega el adjetivo “disipada” y, además, llama a resistirla advirtiendo que “impide la normalidad, escala y copa”. El trino, tan misterioso como sacratísimo en su significado pero del cual es fácil deducir la intención y el destinatario, servirá con claridad para lo que fue hecho: una prescripción y un precepto para el manejo del orden público basado en una descripción confusa. Precepto que viniendo de quien viene y yendo para quien va es una orden.

Pero como tengo la descortés manía de la desconfianza me arriesgo a la tarea de encontrar alguna idea en ese arcano, haciendo las veces de arqueólogo de su semántica política. Hay que decir en primer lugar que por su origen tiene sentido teológico porque proviene del dios trino y uno; en segundo lugar, y por lo mismo, que en su sentido musical no es un trino cualquiera sino el cantar de los cantares, es decir el trino de los trinos, el de la santísima trinidad bendita. No es casual que una de las señoras del coro celestial -María Isabel Rueda- afirmara, sin maquillaje, que, aunque el trino era inentendible, describía la realidad.

Verbum dei, militare ordinem. Y sabemos también, que el arcángel de ese trino, en el que se alude a la “revolución molecular disipada”, es un “influencer” chileno que ha peregrinado por nuestros lares y cuarteles haciendo catequesis. ¿Qué podría significar eso de la revolución molecular disipada según la interpretación del filipichin chileno, doctrinante militar, nazi vergonzante que, además, asume como sacramento que la dictadura de Pinochet es el suceso originario de la democracia chilena? ¿Cómo ha sido extrapolada esa especie de idea por nuestro influencer mayor que además advierte que esa revolución molecular disipada impide la normalidad, escala porque sube y copa porque se extiende como el hongo nuclear de una bomba atómica?

Ensayemos. Hay una teoría sobre la composición de la materia según la cual la molécula es la porción más pequeña de una sustancia en estado puro; la molécula a su vez contiene uno, dos o varios elementos químicos que están organizados e interrelacionados mediante enlaces químicos. Las diferencias entre sustancias dependen de la estructura y los tipos de átomos que conforman sus moléculas, pues estos determinan las fuerzas de las interacciones entre estas partículas; así, por ejemplo, en los sólidos las moléculas están muy unidas y por eso tienen una estructura compacta, en los líquidos es mayor la separación entre las moléculas y en los gases hay mucha separación por lo cual es una sustancia disipada, que en química significa menor densidad.

A esa formulación básica hay que agregarle el hecho probado de que los cambios químicos resultan del reacomodo de esos grupos de átomos que conforman las moléculas y que cuando se les somete a calor aumenta el movimiento de esos átomos y de esas moléculas y que un calor intenso pueden llevar a romper los enlaces y producir una gran explosión.

¿Sugiere el supradicho trino en el que se habla de revolución molecular disipada, que el comportamiento social e individual de la multitud que se moviliza contra la concentración de la riqueza y del poder, contra la intermediación mercenaria de la política, contra la injusticia y la desigualdad, contra la miseria y la violencia es, como en la teoría molecular de la química, propio de una multitud de moléculas disipadas y cada vez más calientes y en punto de explosión? ¿Sugiere que el comportamiento social e individual disipado también es sinónimo de libertino, suelto, desgaleado, calzonetas, gaminudo, ñero, disoluto, desvaído, licencioso, vicioso, dado a la diversión, poco serio, calavera, crápula, impúdico, inmoderado, libre, liviano, lúbrico, orgiástico, profano, salido, voluptuoso, sin apego a normas morales y legales, sin concentración e irreflexivo; en contraste, por supuesto, con el comportamiento enclaustrado en cuartel, escuadrón o caballeriza propio del gregarismo bien amansado, bien mandado, dócil, obediente, sumiso, estrecho, rígido, estricto, severo, férreo, inflexible, gobernable, obediente, manejable y manso y que por eso el trino lleva implícito consejo de apretar estribo y templar la brida porque el asunto se reduce a una contienda entre policías y vagos o entre policías y ladrones?

La pregunta científica que se impone aquí es por el origen y la naturaleza del calor que se les imprime a esos átomos y a esas moléculas y que la pone en trance de explosión. No sobra recordar que el desastre de Chernobyl no fue producido por las moléculas deseantes disipadas sino por una combinación de un mal diseño de la central nuclear, por falta de sistemas de contención y por los errores producidos por los operadores de la planta. Y no se olvide que, a diferencia de Mayo del 68, cada una de esas moléculas deseantes, disipadas y calientes de hoy carga un celular con el que comparten ánimos, voluntades, solidaridades, miedos, esperanzas, resentimientos, ideales, música, mensajes, videos instantáneos y denuncias que al hacerse públicas sin mediación de nadie convierte a cada una de esas moléculas en una red social, a esa muchedumbre en pueblo y a esa algarabía en mensaje social y no en conspiración, sobre todo ahora que la guerrilla ya no manda en la protesta social ni es expediente para justificar su represión.

Protestas en Colombia: los 3 escenarios a los que se enfrenta el país tras la ola de movilizaciones y violencia

Daniel Pardo

Corresponsal de BBC Mundo en Colombia

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57066928>

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57066928>

Centenares de miles de personas, sobre todo jóvenes, han participado en las marchas por todo el país.

A pesar de su guerra de 60 años, Colombia fue durante décadas un país relativamente estable. Sus presidentes eran moderados, sus índices económicos invariables, sus instituciones famosas por su fortaleza.

Pero durante los últimos años esa historia de estabilidad ha ido cambiando, y la ola de protestas y violencia política hace casi dos semanas confirmó que Colombia ya no es el mismo país de antes.

Por primera vez en décadas los **obreros, campesinos, indígenas y estudiantes** se organizaron para protestar al tiempo; la caída de la reforma tributaria en medio de una emergencia fiscal mostró grietas en un modelo económico hasta ahora sólido y la capacidad de los políticos para generar confianza y resoluciones parece más limitada que nunca.

Al menos 27 personas han muerto, según la Defensoría del Pueblo. Miles han resultado heridos. Cientos han pasado días desaparecidos. El país ha visto, en vivo y en directo, cientos de abusos policiales y unos cuantos tiroteos entre colombianos.

El presidente, Iván Duque, inició una ronda de diálogos con sectores en busca de soluciones. Y la más esperada de esas reuniones, este lunes con los líderes del Paro Nacional, cumplió las menguadas expectativas: **no arrojó resultados ni generó arengas de esperanza.**

1. Negocian algo, en el fondo todo sigue igual y las protestas se terminan desgastando

El escenario más probable, según las fuentes consultadas, es que todo siga más o menos igual con una lenta tendencia hacia el desescalamiento de la violencia.

"Yo creo que vamos a ver una combinación de **represión con pañitos de agua tibia**", dice la politóloga Sandra Borda.

"Cuando usted no tiene tejido social, cuando usted tiene partes tan estructuralmente diferentes que no confían entre sí y que nunca se han sentado a dialogar, lo mejor que usted puede sacar de una negociación es una solución temporal", añade la autora de Parar para avanzar, un libro sobre el Paro.

"Pero, **como esto no permite soluciones de fondo, pronto volverá la gente a la calle**", concluye la analista y columnista.

El petitorio del comité del Paro es largo, ambicioso y costoso. Implica cambios en la estructura del Estado y en el plan de gobierno de Duque. Eso parece imposible de concretarse.

Pero existen "pañitos de agua tibia", o soluciones temporales. Por ejemplo: bajarles el costo a peajes y regularizar tarifas de contratación para camioneros; crear incentivos para el ingreso a la universidad privada; lanzar subsidios a microempresas y campesinos; promover mecanismos de transparencia para investigar abusos policiales.

En lo que se refiere a la **reforma tributaria los economistas esperan que se apruebe una ley poco ambiciosa**, pero que contente a una mayoría suficiente para aprobarla y salir del embrollo fiscal que asusta a los mercados.

Con anuncios que vayan en esta línea no se atacan, al menos con ambición, los problemas que inspiran la protesta social: la desigualdad económica y social, la militarización de la policía y la falta de resultados del acuerdo de paz con la guerrilla.

Y la protesta, en este escenario, se reduce por **el mero desgaste**: "Lo más probable es que la negociación no se dé sobre la mesa, sino en la calle y bajo parámetros como el abastecimiento de alimentos y gasolina", dice Jorge Restrepo, director del CERAC, un centro de estudios sobre violencia.

"En ese escenario es derrotado el que más errores cometa, sean los manifestantes perdiendo el apoyo de la gente por los constantes cierres y afectaciones al abastecimiento; o sea el gobierno, por la represión policial y el abuso de fuerza", explica.

Un escenario en el que Colombia sigue siendo el mismo país, pero con una herida más profunda que en cualquier momento vuelve a generar dolor.

2. No logran consensos y se profundiza la violencia

Hay un escenario peor que el anterior: que Colombia entra en una espiral más violenta que la actual en la que el abuso de la autoridad de las fuerza pública se conjuga con **pequeños ejércitos civiles** que luchan por sus intereses ante un Estado ausente.

Enzo Álvarez, un líder social que ha vivido esta crisis de primera mano, cree que esto es un escenario factible: "La derecha y los empresarios se empiezan a armar, consiguen reservistas y aumentan aún más las contradicciones en base a cuestiones de raza, de estigmatización, de odio".

En algunas zonas de Cali, la resistencia ya se ha convertido en una forma de vida: organizan el abastecimiento, tienen articulación con pandillas, son apoyados por población local y deciden quién pasa o no por tal calle.

Para evitar eso, coinciden los expertos, se necesita de **políticos creíbles y creativos**.

Pero Álvaro Leyva, un veterano político conservador experto en resolución de conflictos, lo duda: "No veo que estén las figuras necesarias actuando con esa diligencia. No están en la calle, con la gente. Van a terminar usando a la fuerza pública para reprimir y vamos a quedar ante una colisión de violencia".

El exministro añade: "Cuando se desborda una situación como esta, las necesidades se satisfacen través de la violencia, no solo matando sino también saqueando".

El también excandidato presidencial, que ha participado en varias mesas de negociación del Estado con grupos armados, ha llegado a promover un adelanto de las elecciones para evitar este escenario.

"La situación es muy grave y estamos en manos de figuras menores", concluye.

3. Negocian lo fundamental y baja la tensión

El menos probable de los escenarios, según los analistas, es el más positivo para el país: uno en el que los diferentes sectores logran llegar a consensos sobre lo fundamental, generan confianza entre la población y la violencia pasa a ser cuestión del pasado.

Álvarez, que conoce las demandas de los manifestantes, explica: "Para que se detenga de verdad la violencia tendría que haber un diálogo abierto en los lugares más afectados por la crisis y por la violencia policial".

"El gobierno tendría que pedir perdón, sacar a las fuerzas armadas de las calles y ofrecer programas de inclusión social, sobre todo en el tema de educación (...). Así creo que le gente le bajaría un poco a la rabia desatada que tienen porque les mataron al vecino o al amigo", indica.

Restrepo asegura que este sería un escenario en el que el gobierno da un giro, sorprende y gana la partida: "Que se aceptan los abusos, que se lancen investigaciones transparentes, que se estructure mejor la respuesta de la policía a las protestas y **que se renuncie a adelantar reformas propias para abrir un diálogo nacional que genere consensos sobre otras reformas**".

El analista le da a este escenario una "probabilidad media, porque el gobierno es propenso a cometer errores, sobre todo a través del uso de la fuerza, y el comité del paro es demasiado radical y eso impide los consensos".

A Duque le queda poco más de un año de gobierno. Las elecciones son en mayo de 2022. De aquí allá el país puede seguir como va, hundirse en una violencia peor o entrar en una campaña de concertación sobre lo fundamental que impida la violencia y cambie el país.

Probablemente nadie habría podido imaginarse que eso iba a estar en juego en el último año de Iván Duque como presidente.

Colombia ¿Por qué la protesta social carga con la lucha campesina sobre las tierras?

Las históricas demandas de la población en Colombia, desatendidas durante años por la «amenaza guerrillera», emergen en un país que ha firmado la paz

<https://www.elciudadano.com/reportaje-investigacion/colombia-protesta-social-lucha-campesina-tierras/05/11/>

Pacifista TV/ Voces de Colombia

<https://pacifista.tv/>

El futuro de Latinoamérica se cuece en Colombia

Por [Rodolfo Bueno](#) | 14/05/2021 | [América Latina y Caribe](#)

Fuentes: Rebelión

<https://rebelion.org/el-futuro-de-latinoamerica-se-cuece-en-colombia/>

Ni siquiera los obligatorios encierros por el coronavirus impidieron que en Colombia se produjeran tumultuosas manifestaciones contra el gobierno de Iván Duque, que agoniza en medio de la algazara general, mientras que a él mismo le importa un bledo el clamor de las masas e intenta aparentar que en el país no pasa nada.

El famélico rostro de las multitudes, que asaltan los almacenes de víveres lo dice todo; los saqueadores se arrebatan cual fieras feroces lo que encuentran y las imágenes muestran que el hambre es la brújula espiritual de las grandes mayorías.

Toda ama de casa expresa: “¡Señor presidente, la gente está hambrienta! ¡compadézcase del pueblo y derogue las medidas!”. Se trata de la reforma tributaria, denominada Ley de Solidaridad Sostenible, que busca recaudar el equivalente al 2% del PIB, para lo cual se incrementa del 39% al 43% la canasta de bienes gravados con el IVA, o sea, meten las manos en los bolsillos del pueblo trabajador, empobrecido en su inmensa mayoría, mientras se mantiene las exoneraciones para las grandes industrias y corporaciones.

En las palabras, “¡Señor presidente! ¡compadézcase del pueblo y derogue las medidas!” hay más vestigios de estadista que en todos los discursos de los miembros del gobierno, son más sabias que los miles de informes que se escriben sobre Colombia y encierran una dura realidad: de no ser derogada la Reforma Tributaria, Colombia se hundiría en la vorágine de lo desconocido. A la

primera ama de casa que las pronunciara, Iván Duque la debía nombrar su más cercano consejero y no malgastar dinero en asesores.

Pese a que las medidas fueron suspendidas, en Cali y demás ciudades de Colombia no cesa el rugido de las multitudes, pues el gobierno no escucha al país, cuya voz autorizada es la de cualquier hombre del pueblo, que no es ni leído ni instruido como los miembros del gabinete presidencial, pero está imbuido de un pragmatismo y una filosofía natural contra las cuales es muy difícil discutir: “¡No tenemos otra opción que protestar, estamos hambrientos!”

Raimundo Torrijos, personaje de la novela Mojiganga, jefe del cartel de la droga en Ecuador, hace una radiografía que ayuda a entender el complejo panorama colombiano, que se vive en este momento, y cómo se arribó a él. En la celda donde está preso razona con amargura: “¡Qué desgracia la mía! ¿Por qué no habré nacido en Colombia? Allá sí que funcionan las cosas, pues mis panas se han vinculado con los paramilicos y con las más altas autoridades del Estado. Nadie jode, y a quien jode se le da el vire. Se entienden de primera con los oligarcas, que ponen la plata para acallar a los políticos, y el Ejército dispara contra quien se oponga, sea guerrillero o no, e incluso protege a mis socios; hasta el ejecutivo lo hace. Es que allá, ellos se tomaron los principales resortes del Estado y los candidatos de sus preferencias, mayoritariamente de sus bases sociales y políticas, lograron un masivo respaldo del electorado. Eso significa que ahora son la fuerza más importante del Congreso.

Pero lo más bello es la indiferencia de todos: ni la prensa, ni los gremios, ni el Gobierno, ni la Iglesia, ni la llamada sociedad civil, ni las ONG, ni los gringos han dicho esta boca es mía, porque, por intereses políticos, lo que ayer era malo e ignominioso, hoy se volvió útil y bueno. Allá, la plata sí pesa, y no las huevadas morales. Lo cierto es que en las elecciones mis cuates presionan un poco, y ganan sus candidatos. Por eso, el Congreso de allá está al servicio del ellos, del cacicazgo y

de los paramilicos. Los políticos pagan medio millón de dólares, y ellos les aseguran un curul adonde les dé la gana; a cambio de ello, los elegidos se hacen de la vista gorda, y todos viven felices y contentos. Lo mejor de lo mejor es que nadie investiga nada, pues todos son parte de la misma tramoya, es que allá no hay ningún representante de la sociedad al que la democracia no le rinda sus frutos. Y si por desgracias, alguien es agarrado con las manos en la masa, se lo nombra de inmediato embajador en algún país hermano o, en el peor de los casos, a cambio de una confesión se le da la mínima pena. En Colombia gobierna su crema y nata, los verdaderos patriotas comprometidos con su país. Si se descubre en la legalidad a los colaboradores de la guerrilla, se les muestra sus nombres, y ellos señalan a quién ejecutar. Mientras tanto, el gobierno no se entera de nada ni sabe nada de lo que pasa. Así de fácil podría ser todo acá”.

En Colombia, los narcotraficantes, que están vinculados con los paramilitares y con las más altas autoridades de la sociedad, son la pesadilla de todo gobierno, porque ha corrido mucha sangre por causa de la guerra entre sus miembros. La lucha por la supervivencia, la militarización del Estado y el actual clima de terror, han convertido a la sociedad de ese país en un urdimbre social complejo, en el que el miedo a lo que pueda pasar ha adecuado la vida de la gente al instante que vive, ya que la violencia puede estallar en cualquier lugar. Para permanecer vivo se debe mirar y no ver la dura realidad, pues esa es la mejor táctica para conservar la vida en un país donde, más allá del cuento, no se persigue al que verdaderamente está en el negocio de la droga y el Estado se estructura a gusto y paladar de los poderosos grupos de poder. Así de fácil se ha vuelto el mundo vinculado al narcotráfico, lo que permite a sus organizaciones delictivas enviar cada año cerca de 1000 toneladas de cocaína a Estados Unidos, Japón y Europa, el 80% de la droga que se consume en estos países.

El expresidente Álvaro Uribe Vélez es prototipo del político vinculado al narcotráfico y a los paramilitares, sus antecedentes lo relacionan con el Cartel de Medellín. Cuando era alcalde de esa ciudad hizo programas como “Medellín sin tugurios” y después se supo que se trataba de un plan financiado por Pablo Escobar Gaviria, que buscaba la aceptación política mediante la solidaridad social.

Luego fue Director de Aeronáutica Civil y durante los 28 meses que ejerció ese cargo concedió tantas licencias como en los 35 años anteriores, cerca de 200, al Cartel de Medellín, para que pudiera trasladar con tranquilidad los cargamentos de droga a EEUU. En marzo de 1984, la policía allanó Tranquilandia, el laboratorio para procesar cocaína más grande y moderno del mundo, cuyo propietario era Pablo Escobar. Ahí se encontró algunas aeronaves, tres de las cuales tenían licencia de funcionamiento expedidas por Álvaro Uribe cuando era director de Aeronáutica Civil, también había un helicóptero que pertenecía a los hermanos Uribe Vélez.

Por otra parte, hace mucho que el gobierno estadounidense conocía de los vínculos de Álvaro Uribe Vélez con los grupos mafiosos. La información desclasificada de los documentos del Archivo Nacional de Seguridad, NSA, y la Defense Intelligence Agency, DIA, servicio de seguridad dependiente del Pentágono y uno de los más poderosos del mundo, da a conocer los tipos de operaciones ilegales entre EEUU y Colombia, realizados por los carteles del narcotráfico. El informe dice textualmente: “Álvaro Uribe Vélez, político y senador colombiano, colabora con el cartel de Medellín desde altos cargos en el gobierno. Uribe estuvo implicado en actividades de narcotráfico en Estados Unidos. Asesinaron a su padre en Colombia por conexiones con el tráfico de narcóticos. Uribe ha trabajado para el cartel de Medellín y es amigo personal de Pablo Escobar Gaviria...” Se podría añadir que cuando Pablo Escobar escapó de la cárcel y trató de lograr un nuevo acuerdo con el gobierno, el encargado de gestionar dicho acuerdo fue Álvaro Uribe Vélez.

El periódico *“El Nuevo Herald”* de Miami, escribe el 6 de agosto de 2009 que Uribe Vélez habitualmente participaba en la planificación de las matanzas perpetradas por los paramilitares colombianos, como la del “El Aro” de 1997, llevada a cabo por las Autodefensa Unidas de Colombia, y personalmente acudió a felicitar a los criminales que descuartizaron con motosierras a no menos de quince campesinos indefensos.

Testimonio muy importante es el de Myles Frechette, ex Embajador de EEUU en Colombia, quien afirma: “Había mucha gente que me decía, ‘no le tenga mucha confianza a Uribe, es un tipo ligado con los narcos, que apoya a los paramilitares’. En esa época me hablaban pestes de él, fui a verlo y quedé muy impresionado, pero no me dio ninguna satisfacción en los temas que nos preocupaban... Me dijo que eso no era así, pero muy tranquilamente. Él tiene ese método con esos espejuelos que tiene, lo mira a uno y dice que no”. Frechette quedó poco satisfecho con esas explicaciones y así lo informó al Departamento de Estado. Valdría la pena recordarle que nadie mejor que Maquiavelo describió a las personas tipo Uribe: “En general puede decirse que es ingrato, voluble, simula lo que no es y disimula lo que es, huye del peligro y está ávido de riquezas. Todos ven lo que aparenta; muy pocos advierten lo que es”.

Myles Frechette comentó también sobre lo que en ese entonces fueron, tal vez, los primeros casos de “falsos positivos”. Se trata de la violación más insólita de derechos humanos, en la que con falsas promesas de trabajo algunos sectores del Ejército de Colombia reclutaban a hombres de pocos recursos, generalmente jóvenes, algunos con discapacidades físicas, y luego los asesinaban y los presentaban como guerrilleros muertos en combate, con lo que cobraban las recompensas que el Estado pagaba por esto y conseguían ascensos y permisos dominicales. “Eso fue mucho más común al terminar mi período. Claro, ya me llegaban informes, y los mandábamos a Washington,

de tipos muertos que aparecían ensangrentados y los uniformes tenían sangre pero no huecos. No se necesita ser Einstein para entender lo que ocurría”, concluye Myles Frechette.

Pese a todo ello, Álvaro Uribe era considerado por EEUU un elemento clave en la región, puesto que, según los informes de la NSA y la DIA, “extradió cifras récord de sospechosos de tráfico de drogas... negoció la desmovilización de miles de paramilitares y, a través de una agresiva campaña militar, redujo en más de la mitad el número de guerrilleros insurgentes armados en el país”.

A cambio de ello, y con el pretexto de eliminar a potenciales partidarios de las FARC, durante el gobierno de Álvaro Uribe los escuadrones de la muerte desalojaron de sus hogares, desarraigaron por la fuerza y expropiaron las tierras de millones de campesinos. En la actualidad, los escuadrones de la muerte, que el gobierno de Duque asegura no poder controlar, han asesinado a cientos de activistas y líderes sindicales.

Los escuadrones de la muerte fueron organizados por las elites colombianas para destruir a los movimientos campesinos e impedir la reforma agraria. Posteriormente, con el auspicio de Estados Unidos, evolucionaron de pequeñas bandas de asesinos a paramilitares contrainsurgentes, destinados a desbalancear la correlación de fuerzas a favor de los sectores más reaccionarios de Colombia, evitar la influencia guerrillera mediante el asesinato y la desaparición de líderes populares, y así exterminar a las organizaciones sociales; de esta manera, toda violación de los derechos humanos se atribuye a los paramilitares y no al Ejército de Colombia, lo que a su vez sirve de coartada para que EEUU y UE den ayuda militar y económica a Colombia.

Toda esa mascarada no evitó el escándalo de los falsos positivos, o sea, el asesinato de más de 6.400 civiles por parte de la fuerza pública colombiana. ¿Dónde están los autores intelectuales de

estos crímenes de lesa humanidad? Incluso, el relator de la ONU para las Ejecuciones Extrajudiciales validó esas acusaciones y ha exigido su esclarecimiento y el castigo a los culpables, pues Colombia es el país del hemisferio occidental donde se cometen las mayores violaciones de los derechos humanos.

Pero con todos los peros que gusten, que son muchos, y después de largas y arduas negociaciones, en las que participaron todas las fuerzas sociales que anhelan la paz, Colombia logró un acuerdo sobre las condiciones y las garantías que debían darse para obtener y terminar la guerra civil, que durante más de cincuenta años había desangrado ese país; finalmente, el mundo sintió un poco de tranquilidad.

Entonces, el expresidente Álvaro Uribe Vélez inició una campaña contra dicho acuerdo, que desembocó en la elección de Iván Duque, su pupilo encargado de empeorar la situación política de Colombia hasta llevarla, prácticamente, al callejón sin salida en que actualmente se encuentra.

Duque ganó porque el factor imponderable de la incredulidad, y la falsedad en que se apoya, ha engañado tanto a la gente que pocos creen que Uribe, que lo encumbró, sea un delincuente común. ¿Cómo creer que Uribe hubiera subido a la presidencia de Colombia aupado por los paramilitares y ser uno de sus cabecillas? ¿Cómo creer que la DIA informara el 23 de septiembre de 1991 que Álvaro Uribe era catalogado en el puesto 82 de los mayores criminales del mundo? ¿Cómo creer que el Embajador Frechette le hubiera preguntado a Uribe sobre sus vínculos con el narcotráfico, que aparecían en el informe de la DIA y lo identificaba como amigo personal y cercano del entonces jefe del Cartel de Medellín, Pablo Escobar? ¿Cómo creer que Donald Trump le reclamara a Iván Duque, porque nunca había entrado tal cantidad de droga a EEUU como la que había entrado desde que él era presidente de Colombia? Pese a ser cierto que una mentira no se

convierte en verdad por más que muchos crean en ella y que lo falso se expresa de mil maneras y la verdad de una sola, lo real es que Duque fue electo presidente gracias al poder de la mentira.

Con gente así gobernando Colombia es imposible lograr la paz. Se trata de la traición del Estado al Acuerdo de Paz de La Habana. Iván Duque asegura que lo que él no firmó, no lo obliga, o sea, desconoce el acuerdo que firmó el Estado de Colombia y no el expresidente Santos, olvida que al no cumplir los compromisos firmados por Colombia, la Comunidad Internacional y su propio pueblo lo desprecian.

La única salida honrosa a la crisis que vive Colombia es la creación de una Asamblea Nacional Constituyente, que posibilite las transformaciones estructurales que requiere ese país ahora, y no el miedo que hoy se intenta imponer por la fuerza. Mahatma Gandhi lo expresó claramente: “La violencia es el temor a los ideales de los demás”.

Es evidente que hay mucho por hacer, pues demasiada gente ha pagado un precio muy alto y otros más lo seguirán pagando. Pero hay que ser optimista, porque los enemigos de la reconciliación en Colombia podrán eliminar a todos dirigentes populares, como intentan hacerlo hasta ahora, pero no podrán detener el proceso iniciado.

Puesto que en Cali han sido atacadas la Oficina del Alto Comisionado de Derechos humanos de la ONU, la Arquidiócesis de Cali, la Procuraduría General de la Nación, la Defensoría del Pueblo y las organizaciones No Gubernamentales de Derechos Humanos, la política del actual gobierno de Iván Duque es la guerra contra su propio pueblo y el resto del mundo, y es una de las causas de las movilizaciones pacíficas que se iniciaron en Cali el 28 de abril y que se han extendido por toda Colombia. Pese a la ferocidad desencadenada por la policía y los militares, que disparan desde helicópteros, en la oscuridad y a mansalva, causando decenas de muertes y miles de heridos y

desaparecidos, la lucha no se detendrá porque de ella depende no sólo el futuro de Colombia sino también el de toda nuestra Latinoamérica, algo que reclama la solidaridad del mundo entero.

América Latina apuesta fuerte por el hidrógeno

Por Emilio Godoy© Reproducir este artículo |  Imprimir | http://www.ipsnoticias.net/2021/05/america-latina-apuesta-fuerte-hidrogeno/?utm_source=email_marketing&utm_admin=146128&utm_medium=email&utm_campaign=La_verdad_al_revs_hace_ms_letales_pandemia_y_gobierno_en_Brasil_Ejrcito_de_El_Salvador_aval_operativ

La XXX Conferencia de Energía de La Jolla, organizada por el no gubernamental Instituto de las Américas, comenzó este viernes 7 en una edición digital, con debates sobre el presente y futuro del hidrógeno en la región y la electrificación del transporte. Foto: Emilio Godoy /IPS
MÉXICO, 7 may 2021 (IPS) - Varios países latinoamericanos aceleran el paso para generar hidrógeno y destinarlo a varios usos en el transporte e industria, pero para ello deben resolver primero varias interrogantes.

El análisis de ese entorno marcó el inicio de los debates de la XXX Conferencia de Energía La Jolla, que comenzó este viernes 7 y concluirá el 28 de mayo que se realiza en forma virtual, por las limitaciones impuestas por la pandemia de covid-19.

La [XXX Conferencia](#) se va a realizar los miércoles y los viernes de cada semana de mayo y es organizada por el [Instituto de las Américas](#) (IA), que tiene su sede en la ciudad costera de La Jolla, en el estado de California, en Estados Unidos.

Jorge Rivera, [secretario nacional \(ministro\) de Energía](#) de Panamá, dijo que su país construye un mercado y la tecnología, con el apoyo del [Banco Interamericano de Desarrollo](#) (BID) para tener disponible el hidrógeno.

“Panamá está listo para eso. Trabajamos para desarrollar las reglas preliminares para participar en ese mercado. En el corto plazo, nos vemos como un ‘hub (centro de operaciones)’ de hidrógeno para América Latina. Pensamos que podemos jugar un rol en construir ese hub”, explicó durante su participación telemática.

En el corto plazo, puntualizó Rivera, el plan del país centroamericano “más que producir, es ser un hub para almacenar y distribuir el hidrógeno”, a partir de la logística existente para guardar hidrocarburos y la operación del Canal de Panamá.

El hidrógeno “gris” proviene del gas y que depende de la adaptación de gasoductos para su transporte. En comparación, el “azul” tiene el mismo origen, pero las plantas capturan el dióxido de carbono (CO2) generado.

La producción se basa en la reformación de metano a vapor, que implica la mezcla del primer gas con el segundo y su calentamiento, para obtener gas de síntesis, pero arroja CO2.

La obtención de [hidrógeno «verde»](#) recurre a la electrólisis, mediante la cual el hidrógeno se aparta del oxígeno utilizando la energía eléctrica como separador. El gas reacciona con el aire, genera electricidad y libera vapor. La electrólisis también permite recombinar ambos elementos para formar agua y así concebir fluido.

El hidrógeno verde ha pasado a sumarse al conjunto de fuentes limpias para impulsar la transición energética hacia el abandono de los combustibles fósiles y así desarrollar una economía baja en carbono. Algunos países también lo ven como un instrumento para generar divisas y apoyar la recuperación de la pandemia de covid-19.

Además del hidrógeno, la conferencia también tocará temas como el futuro del transporte, incluyendo su electrificación; la perspectiva del gas en América del Sur; la cooperación energética entre Estados Unidos y México, así como el futuro de los hidrocarburos y el financiamiento de la recuperación económica poscovid.

Por su parte, Gabriel Prudencio, director de la División de Energías Sostenibles del Ministerio de Minas y Energía de Chile, aseguró que su país se encuentra en etapas tempranas para buscar el crecimiento en unos años.

“El hidrógeno va a ser importante en el futuro, porque ya está en uso en varias industrias. Vemos que el hidrógeno se usará en el transporte, como gas para producir calor en procesos industriales o uso doméstico”, describió.

Prudencio explicó que “considerando todo esto, Chile tiene un gran potencial para ser un jugador importante por el potencial renovable. Podríamos producir el hidrógeno más barato en el mundo y usarlo en el desarrollo local y exportarlo a mercados internacionales”.

Chile [ya tiene una estrategia nacional de hidrógeno](#), que busca producir el hidrógeno verde más barato del planeta para 2030, estar entre los tres principales exportadores para 2040 y contar con cinco gigavatios de capacidad de electrólisis en desarrollo en 2025.

Además, ya diagramó una agenda de cambios legales para fomentar esa alternativa.

Además, ese país tiene un fondo de 15 millones de dólares para apoyar tres proyectos piloto y un acuerdo de cooperación con Singapur.

Uruguay también tiene interés en desarrollar ese recurso, para descarbonizar sus actividades.

El ministro uruguayo de Industria, Energía y Minería, Omar Paganini, dijo en la Conferencia de La Jolla que “trabajamos para crear condiciones para el desarrollo del mercado. Preparamos el mapa de ruta para el hidrógeno y desarrollamos una estrategia nacional”.

Esa nación sudamericana [ejecuta un proyecto piloto de sustitución de diésel por hidrógeno](#) en transporte pesado.

Además, el [BID financia](#) el análisis de uso del gas en otras actividades como la producción de fertilizantes verdes.

Argentina también quiere su tajada del pastel del uso del hidrógeno en la transición energética.

Santiago Sacerdote, gerente general de YPF Tecnología, una filial de la empresa estatal petrolera YPF, dijo que el país tiene “recursos extraordinarios para desarrollar esos recursos, como amonio, hidrógeno y bajo otras formas”.

“Podemos exportar energía de bajo carbono. Vamos a ver un avance significativo en los próximos meses”, adelantó el también director ejecutivo del [Consorcio H2Ar](#) de Argentina.

En esa nación ya existen un consorcio de 40 empresas y una mesa público-privada.

Además, diseña un nuevo marco regulatorio.

Argentina se enfoca en construir una plataforma de exportación, la asociación colaborativa, un plan para ejecutar proyecto piloto en varias aplicaciones, crear un mercado doméstico y construir la cadena local de abastecimiento.

Históricamente, Brasil fue uno de los pioneros en el análisis del hidrógeno, pero se enfocó en biocombustibles y renovables. Ahora ese país quiere recuperar el terreno.

“Debatimos estrategias de transición energética, incluyendo el hidrógeno. Brasil puede ser un exportador de hidrógeno verde. Pensamos en cómo diseñar ese enfoque. Vemos potencial de exportación, pero no es la tecnología más competitiva aún”, explicó Agnes da

Costa, directora del Comité Especial Asesor sobre Asuntos Regulatorios del Ministerio de Minas y Energía de Brasil.

En el [Plan Nacional de Energía 2050](#) de Brasil aparece el hidrógeno. En abril último, el Consejo Nacional de Política Energética propuso el desarrollo de lineamientos para el Programa Nacional de Hidrógeno y que deben estar listo en 60 días.

Artículos relacionados

[América Latina ante futuro energético de captura de CO2 e hidrógeno](#)

[Crisis envuelve por igual a hidrocarburos y transición energética](#)

[El hidrógeno verde da sus primeros pasos en América Latina](#)

El [Consejo del Hidrógeno](#), una alianza mundial de 13 grandes empresas energéticas, industriales y del transporte, patrocinó el estudio “La ruta hacia la competitividad del hidrógeno. Una perspectiva de costos”, lanzado en enero de 2020, que revisa 40 tecnologías utilizadas en 35 aplicaciones, como vehículos comerciales, trenes, calentadores y acondicionamiento industrial.

En 22 de ellas, los gastos incurridos por un usuario a lo largo de la vida útil de la aplicación de una de esas tecnologías serán equiparables con otras alternativas bajas en carbono en 2030.

Uno de los retos que asoman es la infraestructura necesaria para el almacenamiento y transporte del gas.

El panameño Rivera reconoció que el gran tema es el costo de la infraestructura de electrólisis y de la generación electricidad, pero previó que “podemos sacar ventaja de la caída de los precios a futuro”.

A su vez, el chileno Prudencio indicó que es necesario la infraestructura a nivel local y la de exportación. “Muchos proyectos serán construido en el sitio de consumo, como las mineras”, ejemplificó.

El uruguayo Paganini minimizó las distancias a recorrer. “Son necesarios contratos de largo plazo y para eso necesitamos esquemas de producción y exportación”, sugirió.

Para el argentino Sacerdote, la red de gas existente puede ser un soporte para el despegue del mercado. “Tenemos que consolidar ese mercado y crear los incentivos, y establecer relaciones estratégicas con compradores importantes, como Japón”, planteó. Finalmente, la brasileña da Costa presagió que cuando haya reglas y mercado, la inversión fluirá. “

“Pero aún no estamos allí. Es el momento para ver si las nuevas reglas de los sectores eléctricos y de gas pueden incluir al hidrógeno. Uno de los pilares es la neutralidad tecnológica, para que el mercado incluya a todas”, precisó.

América latina en el damero internacional / Sin un *proyecto común*

Por [Eduardo Lucita](#) | 12/05/2021 | [América Latina y Caribe](#)

Fuentes: Rebelión

<https://rebelion.org/america-latina-en-el-damero-internacional/>

Nuestra América ha ingresado a la tercera década del siglo XXI golpeada por una crisis que combina y potencia las dimensiones sanitaria, económica, social y ambiental. Se encuentra en un

nuevo ciclo electoral sin tener definido como insertarse en el damero complejo dominado por las grandes potencias.

El nuevo orden internacional que domina la actual transición se va estructurando en torno al G-2 (EEUU/China). Sin embargo esta bipolaridad no sería sinónimo de polarización, como lo fue con la gobernanza que se construyó a la salida de la II GM (bloque capitalista/bloque socialista). Por un lado porque la relación entre las dos potencias es de interdependencia (confrontación/colaboración) y por el otro porque como dice en un reciente artículo el Prof. Roberto Russel "... probablemente sea un sistema sin divisiones ni bloques en el que la gran mayoría de los estados procurará buscar formas diversas de no polarizarse". No hay todavía condiciones para sustituir la hegemonía de un imperio en declinación.

En este contexto global América latina se muestra carente de un proyecto común con cierta homogeneidad que le permita, por ejemplo, negociar de conjunto la provisión de vacunas o el endeudamiento creciente de nuestros países, aprovechando el momento de la transición inconclusa para insertarse con intereses propios en un tablero internacional en plena reestructuración.

Sin proyecto

Si en las primeras dos décadas de este siglo proliferaban los discursos promoviendo la integración, si se crearon organismos supra nacionales como UNASUR, la CELAC o el ALBA-CTP - que por primera vez excluían la participación de EEUU y Canadá- si hubo proyectos como el Banco del Sur, Petrosur o la moneda única, hoy no hay nada de eso. Incluso el Mercosur está amenazado por la posición de Brasil, Uruguay y Paraguay de flexibilizarlo y permitir acuerdos bilaterales por países. El Grupo Puebla no llena este vacío, mientras que la Alianza por el Pacífico y el Grupo Lima (ambos de corte neoliberal sostenidos por EEUU) están totalmente desdibujados. Si algo faltara,

favorecido por la demanda internacional, el extractivismo primarizador ha avanzado en la región mientras se ha devaluado la perspectiva industrialista.

Doble dependencia

Así la región ha perdido peso internacional, está dividida y fragmentada, sometida a la presión de una doble dependencia:

de EEUU, porque no ha cambiando su status, en su declinación el imperio necesita recostarse en su histórico “patio trasero”. La designación en el BID de un funcionario norteamericano, rompiendo así una larga tradición, que el puesto lo ocupaba un latinoamericano (hay que computar que ayudó la ausencia de una candidatura unificada de nuestros países) y las recientes “visitas” de Juan González, el representante de la nueva administración norteamericana para la región y del almirante Craig S. Fuller, jefe del Comando Sur, son prueba de ello. El giro rooseveltiano de Joe Biden en su discurso de los 100 días no parece contener cambios hacia la región.

de China, porque no es solo el principal mercado para nuestros productos primarios sino también porque la República Popular es fuente de acumulación de capitales y proveedora de financiamiento. La penetración de China en nuestra región es por medio de las relaciones comerciales, el financiamiento de obras de infraestructura (la incorporación de cada vez más países al proyecto de la nueva Ruta de la Seda) y, pandemia mediante, por su superioridad demostrada frente a EEUU en controlar la pandemia y por la potencia de su industria sanitaria y farmacológica.

Ciclo electoral

En este marco la región ha ingresado en un nuevo ciclo electoral. Los primeros resultados en México, triunfo del centroizquierda; de Argentina, retorno del peronismo con fuerte presencia del kirchnerismo; Bolivia, con la recuperación del Movimiento al Socialismo, basado en grandes movilizaciones contra el gobierno de los golpistas; el triunfo de insurrecciones populares en Chile que impusieron el llamado a una Asamblea Constituyente y la primera vuelta en Ecuador que abrió la posibilidad de un triunfo del correísmo parecían marcar una tendencia de derrota de las derechas y de recuperación de los llamados gobiernos progresistas. Sin embargo el retorno de la derecha en Uruguay, el impensado triunfo de un banquero profundamente conservador expresión del neoliberalismo oligárquico en la segunda vuelta de Ecuador (posibilitado por múltiples factores, aunque sin duda el llamado al voto nulo por un amplio abanico de organizaciones con eje en el movimiento indigenista jugó un papel importante); la derrota en las parlamentarias bolivianas y el triunfo de un maestro izquierdista en primera vuelta en Perú (encuestas lo dan como seguro ganador del balotaje) muestran el carácter contradictorio de este ciclo electoral, que contiene para este año elecciones legislativas en México y Argentina. En un cuadro regional complicado sobresale la restitución de los derechos civiles y políticos a Lula y su posible candidatura en Brasil, que contrasta con las masivas movilizaciones en apoyo a Bolsonaro. Una región que está en disputa y que ve erguida en su dignidad y referente ineludible a Cuba y, con claroscuros, también a Venezuela.

Disputa indefinida

Puede decirse que las derrotas de las derechas no necesariamente implican el fin de las políticas neoliberales y que los nuevos gobiernos de corte progresista que acceden al poder político están más centrados en gestionar la crisis que en impulsar reestructuraciones profundas. No en vano son ahora calificados como “moderados” o de “baja intensidad”.

A riesgo de caer en un burda simplificación intentamos sintetizar el cuadro regional: domina la heterogeneidad, las tendencias progresistas han perdido empuje, las derechas reaccionarias no logran consolidarse y las alternativas de transformación radical no alcanzan todavía entidad suficiente para hacerse visibles y creíbles en su disputa por el poder político.

Es la acción conjunta de sus trabajadores y clases populares, como fue el ciclo de luchas en 2019 (Bolivia, Chile, Haití, Perú, Guatemala, Colombia, Ecuador) y nuevamente estos días en Colombia y su coordinación a nivel regional, la que puede abrir la posibilidad de una salida duradera a la región. Salida inevitablemente orientada al anticapitalismo.

Eduardo Lucita es integrante del colectivo EDI –Economistas de Izquierda–

A seis meses del gobierno de Luis Arce se renueva el poder político en Bolivia

Por [Verónica Zapata](#) | 13/05/2021 | [Bolivia](#)

Fuentes: Rebelión / CLAE

<https://rebelion.org/a-seis-meses-del-gobierno-de-luis-arce-se-renueva-el-poder-politico-en-bolivia/>

En la primera semana de mayo asumieron los gobernadores, alcaldes, asambleístas departamentales, concejales y representantes regionales que se impusieron en las Elecciones Subnacionales 2021 en Bolivia, configurando el nuevo mapa de poder político territorial en el país.

Recordemos que el Movimiento Al Socialismo (MAS) ganó tres de las nueve gobernaciones: Cochabamba, Oruro y Potosí, pero obtuvo 240 de 336 alcaldías, o sea el 67%. De las diez alcaldías de las ciudades capitales más importantes del país, el MAS ganó dos y mantiene mayoría parlamentaria de las asambleas legislativas departamentales a nivel nacional.

Todos los funcionarios electos juraron por un mandato de cinco años y tuvieron un discurso conciliador, a excepción del ultraderechista Fernando Camacho, actual gobernador de Santa Cruz, con palabras intimidatorias para con el gobierno central.

Las gobernaciones más importantes

Santa Cruz: Luis Fernando Camacho, de Creemos asumió la gobernación de Santa Cruz con el 55% de votos frente Mario Cronembold por el MAS con el 38%. En su discurso se dirigió al presidente Luis Arce: “Si no cambia la actitud hacia Santa Cruz, si continua con el amedrentamiento y la persecución, si nos siguen lastimando con medidas económicas que nos asfixian, lo único que nos queda es defendernos y usted sabe que lo sabemos hacer y lo hacemos muy bien”.

Cochabamba: Humberto Sánchez del MAS ganó con el 57% de votos frente a Henry Paredes, de Súmate, con el 25% y juró como gobernador de Cochabamba.

La Paz: Santos Quispe por “Jallalla La Paz” ganó con el 55% de votos frente a Franklin Flores del MAS con el 45% y juró como gobernador de La Paz. Reemplazó como candidato a gobernador a su padre, Felipe Quispe “El Mallku” tras su fallecimiento. Tras su victoria dispuso que en todas las instituciones esté la imagen de “El Mallku”.

La asunción al cargo de Santos Quispe se llevó a cabo bajo una ceremonia ancestral ante una multitud de organizaciones indígenas a la cabeza de los famosos “Ponchos Rojos” en Ajaría, municipio de Achacachi, capital de la Provincia de Omasuyus en La Paz, donde nació Santos Quispe y su padre y dónde se encuentra su tumba.

Santos Quispe se dirigió a la tumba de “El Mallku”, donde le entregó la banda de gobernador: “Venimos porque el verdadero gobernador tenía que ser Felipe Quispe, El Mallku. Él se fue y como él decía “no hay que llorar, hay que ponerse fuertes(...) Vamos a cumplir con su plan de gobierno. Le quiero decir a mi padre, no voy a traicionarlo, ni a mi pueblo humilde, voy a unificar a La Paz”.

El Mallku no ocupó cargos políticos, pese a su lucha protagónica en la insurrección de la “guerra del gas” del 2003 que permitió la llegada de Evo Morales a la presidencia de Bolivia. Tampoco luego de la recuperación de la democracia tras el golpe de Estado, pese a haber liderado los bloqueos que obligaron a Jeanine Añez a establecer la fecha electoral en la que ganó el MAS.

En su discurso, Santos Quispe expresó: “Hoy es un día histórico, El Mallku siempre estuvo a lado del pueblo sin ningún interés por detrás. Ha tumbado tres gobiernos presidenciales. Ha luchado contra Añez, y si no fuera por su lucha, Evo Morales nunca hubiera podido volver al país, seguiría en la Argentina (...) Sólo pedía un “gracias” porque nunca pidió un ministerio, ni una embajada porque él era un hombre de lucha. Él decía “si yo muero, van a nacer muchos mallkus”.

Alcaldías de las diez ciudades más importantes

El Alto (La Paz): Eva Copa por “Jallalla La Paz”, ganó con el 70% de votación frente a Zacarías Maquera del MAS con el 20 % y juró como alcaldesa del El Alto ante el grito de sus seguidores: “El Alto de pie, nunca de rodillas”.

La ceremonia ancestral se llevó a cabo en la Ceja de El Alto y estuvo a cargo de un amauta andino que al entregarle el bastón de mando sostuvo: “Nuestra hermana valiente dio la cara por nosotros y luchó junto a los oprimidos (durante el golpe). Este bastón lo traigo de Tiwanaku de los pueblos milenarios”.

En el acto estuvieron presentes invitados internacionales, entre ellos los embajadores de Cuba, Nicaragua, Ecuador, México, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia; el cónsul de Perú, la coordinadora de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y Alexis Dessard activista ecológico francés.

A nivel nacional estuvieron comitivas de senadores y diputados del MAS de diversas regiones del país, familiares de víctimas de la masacre de Senkata, empresarios, diversas organizaciones sociales como la FEJUVE, académicos de diversas universidades, representantes de organismos humanitarios, entre otras.

Eva Copa llegó al palco escoltada por los “Ponchos Rojos” y las mujeres de pollera alteñas. La recibió la joven de 20 años Iris Quispe, presidenta del Consejo Municipal de El Alto, quien le tomó juramento, mientras una gigante banda militar tocaba ante una multitud de organizaciones sociales indígenas.

Luego, se pidió un minuto de silencio por los caídos en la Masacre de Senkata ocurrida en El Alto y por el fallecimiento de El Mallku quien integró primeramente la fórmula electoral junto a Eva Copa.

La alcaldesa se dirigió al público e hizo un recorrido histórico de la lucha alteña, señaló la importancia del protagonismo del pueblo en la toma de decisiones políticas, el rol de los políticos junto a las bases, el poder al servicio del pueblo y la importancia de la coherencia ideológica.

“Los jóvenes, como herederos de las luchas y conquistas tenemos el deber histórico de dar continuidad a esta revolución y defensa de nuestros recursos naturales (...) nunca más debe quedar marcado el destino de nuestro país sin la participación de las mayorías, de los verdaderos dueños de estas tierras”, señaló.

“Nuestra lucha, no es por el poder simplemente, este tiene que ser un instrumento que sirva para alcanzar nuestros objetivos, el poder debe estar al servicio del pueblo, no de las minorías, ni de los políticos. El poder solo por obtener poder corrompe al ser humano, divide a nuestro pueblo y tergiversa nuestra lucha”, añadió.

Asimismo hizo una crítica “a esa cúpula intelectual del MAS”, a la que acusó de haber desviado el carácter revolucionario originario del proceso de cambio: “Después de tantos años de avance de un proceso de cambio, surgen contradicciones que no podemos callar por la ambición de unos cuantos (...) No hay coherencia entre el discurso y la práctica, la política se ha convertido en un trampolín de viejas estructuras de izquierda blanca-colonial y de derecha”.

Finalmente afirmó: “Es tiempo del proceso de renovación de una nueva generación de nuestra amada Bolivia”.

Ciudad de La Paz: Iván Arias, de Somos Pueblo” ganó con el 69% frente a César Dockwailer del MAS con 38%. Fue ex ministro de obras públicas del gobierno facto de Jeanine Añez y juró como alcalde la Ciudad de La Paz.

Cochabamba: El golpista Manfred Reyes Villa de Creemos”, ganó con el 56% frente a Nelsón Cox del MAS, que obtuvo el 30%. Lideró la llamada Media Luna desde donde se llevó a cabo el intento de golpe de estado del 2008.

Santa Cruz: Johnny Fernández de Unidad Cívica Solidaria (UCS) ganó con el 35% frente a Adriana Salvatierra del MAS con 17%, que recibió el “voto castigo” por su cuestionado papel durante el golpe al renunciar a la presidencia del Senado. Además, fue acusada de no haber sido elegida or las bases sino “a dedo”.

Sucre: Enrique Leaño ganó con el 33% por el MAS, frente al neonazi Horacio Poppe de R-2025.

Oruro: Adhemar Wilcarani -sobrino de Evo Morales-, del MAS ganó con el 30% frente a Marcelo Medina de Sol para Oruro” con el 28%.

Tarija: Jhonny Torres de Unidos por Tarija ganó con el 54% frente a Rodolfo Meyer del MAS con el 25%.

Beni (Trinidad): Cristián Miguel Cámara del Movimiento Tercer Sistema (MTS) ganó con el 28% frente a Ernesto Suarez de Todos con el 23%.

Pando (Cobija): Ana Lucía Reis ganó con el 48% del Movimiento Tercer Sistema (MTS) frente a Luis Gatty Riveiro con 46%.

Los asambleístas juraron en sus territorios y el MAS mantiene mayoría de las asambleas legislativas a nivel nacional.

Verónica Zapata. Periodista y psicóloga boliviana, colaboradora del Centro latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE)

Salmoneras vetadas por Rusia; ¿Salpica a Chile la guerra comercial?

14/05/2021

por Ewald Meyer

<https://elporteno.cl/salmoneras-vetadas-por-rusia-salpica-a-chile-la-guerra-comercial/>

Las exportaciones chilenas de salmón no son sólo un producto exótico en el mercado mundial y los volúmenes comercializados lo han convertido en el **segundo producto chileno de exportación**, después del cobre. **Rusia es el cuarto mayor destino de las exportaciones chilenas de este producto**, después de Estados Unidos, Japón y Brasil. En el 2018 las ventas a Rusia cayeron de 323 millones de dólares a 261 millones de dólares el año pasado.

En ese contexto, desde el año 2019 la mayoría de las empresas chilenas dedicadas a la exportación de este producto **tienen prohibida la entrada para comercializar con el mercado ruso**. La razón es una **supuesta contaminación de antibiótico oxitetraciclina y productos químicos como cadmio y arsénico**. Este hecho es negado por los productores chilenos del salmón, por tratarse a juicio de los especialistas, sólo de tipos de contaminación superficial, que han sido descartadas por organismos oficiales chilenos y laboratorios especializados en la estándares internacionales especializados para este tipo de exportaciones.

La cancillería chilena a petición de las compañías exportadoras del salmón intenta mediar en esta pequeña guerra comercial, que está a medio camino entre el proteccionismo ruso y la posibilidad de influir en la política sudamericana a través del expediente comercial**El uso del mencionado antibiótico fue desechado por las empresas hace bastantes años según señala la parte chilena**. La parte rusa señala que sus estándares de calidad son muy altos para el producto chileno. De hecho dos compañías chilenas luego de las gestiones

diplomáticas del estado chileno mediante Sernapesca ante autoridades rusas del rubro, fueron nuevamente habilitadas para la comercialización del producto. Este hecho si bien es positivo, no refleja la amplitud de los productores que desean reanudar la colocación del producto en el mercado ruso. **La industria del salmón se ha visto resentida en sus exportaciones, ya que China mantiene cerrados sus establecimientos de comida en el país**, en plena pandemia, hizo caer los volúmenes de las exportaciones añadiendo más incertidumbre al problema de la comercialización del salmón. Recordar que la industria salmonera entrega una cantidad considerable de empleos en la zona sur de nuestro país. En consecuencia, el bloqueo de las exportaciones del salmón chileno a Rusia a juicio de los representantes del sector no tiene explicación. **¿Por qué Rusia impide la entrada del salmón chileno?**

Hasta 1973 las relaciones entre la URSS y Chile transitaron por la cooperación y en la época del Gobierno de Salvador Allende se estrecharon ideológicamente, pero básicamente a niveles económicos, poniendo énfasis en la colaboración técnica, muy habitual como estrategia política de Moscú. Con todo, **nunca la URSS pensó seriamente en la posibilidad de volver un satélite de la órbita socialista a Chile**, las estrategias políticas soviéticas tenían otros objetivos en Latinoamérica. Moscú se entendía directamente con el PC chileno, al cual si le prestó ayuda en tiempos difíciles. Este nivel de relaciones nunca volvió a ser el mismo tras del retorno a la democracia en 1990. Luego de la caída del muro de Berlín, Chile retomó una agenda multilateral, siempre velando por las buenas relaciones con Estados Unidos.

El reacomodo de las potencias ocurrido luego del fin de la Guerra Fría, situó a Rusia en un lugar secundario que lentamente fue remontando para intentar disputar la hegemonía norteamericana, y posteriormente de la emergente China, situándose como impugnadora del liderazgo norteamericano en el mundo y principalmente en Europa. Con todo, hoy no sólo las armas nucleares y los tanques son suficientes para establecer algún tipo de poder en el concierto internacional. **La influencia económica y el proteccionismo han pasado a centrales en el diseño de la política exterior rusa.**

Hoy Putin enfrenta una serie de conflictos que tienen una doble lectura política y económica: **Ucrania, Bielorrusia y países centroeuropeos como la República Checa que sostiene una guerra diplomática de amplios alcances por temas de espionaje.** El suministro de Gas a la Comunidad Europea y la construcción de un oleoducto por el mar báltico tienen a la diplomacia rusa enfrascada en un conflicto con la dirigencia europea. En este contexto, Vladimir Putin apuesta al proteccionismo económico y a una política de influencia a escala mundial. En Latinoamérica salvó países señalados como Nicaragua y Venezuela que reciben asistencia técnica y armamento. Asimismo el petróleo venezolano es crucial para el líder ruso. Con todo, **no hay mayor impacto en las políticas autocráticas que intenta esbozar Putin en Latinoamérica.** Este estilo del líder ruso se ve lejano, pero ante el problema actual de las exportaciones de salmón, la posibilidad de influir en la política sudamericana es una realidad.

Desde hace ya décadas que los sucesivos gobiernos chilenos proclives a Estados Unidos, **han visto a Moscú sólo como un receptáculo de las exportaciones**, manteniendo una política ajena a consideraciones ideológicas y menos tendientes a establecer algún tipo de puente político comprometedor. **Un ejemplo es la nula entrada de vacunas Sputnik a Chile**, no así a la vecina Argentina que recibió de buena manera dichas vacunas. Por otro lado, **el intenso comercio de Chile con la Comunidad Europea condiciona cualquier asomo de compromiso político con Rusia.** Ejemplo es el apoyo que la cancillería chilena entregó a Praga, en medio del conflicto con Moscú, tomando posición ante esa escalada que involucra a varios países europeos. En este contexto, **la cancillería chilena a petición de las compañías exportadoras del salmón intenta mediar en esta pequeña guerra comercial, que está a medio camino entre el proteccionismo ruso y la posibilidad de influir en la política sudamericana a través del expediente comercial**, para logra ventajas y algún tipo de alianza que Moscú después de la Guerra Fría ve como bastante lejana. Es posible que Rusia endurezca las restricciones comerciales a mediano plazo para favorecer a productores nacionales, asimismo, influir en países que puedan representar intereses económicos y políticos, ya que Chile es un país claramente exportador de materias primas, y posee un porcentaje importante de la riqueza cuprífera mundial, rival en el mercado mundial de Rusia en esa esfera.

CHILE/Sergio Rodríguez Gelfenstein plantea LA cuestión de fondo.

Habida cuenta de la pandemia -crisis en la crisis- ¿quién pagará la

cuenta? Un análisis de las primeras medidas de Joe Biden en los EEUU...

<https://madmimi.com/p/ad1d521?pact=35904225-163233670-9292626438-f0e225002a41f0b3b670f1091a1654c58f68c5f3>

¿Quién paga la cuenta por el desastre?

Escribe Sergio Rodríguez Gelfenstein

A mi amigo y hermano nicaragüense Luis Armando Guzmán (El Chiri) que se nos fue antes de tiempo, dejándonos para siempre su espíritu noble, combativo, fraterno y solidario.

Mucho más que una simple crisis coyuntural, el sistema capitalista se está confrontado a fallas de fondo que dicen relación con las contradicciones que se generan en su fase imperialista monopólica. La pandemia del Covid19 ha mostrado como nunca antes las costuras de la estructura de dominación mundial en las que los ciudadanos son simples espectadores que asisten al drama de su propio sacrificio en pro del sostenimiento del capital.

Ante esto, los grandes centros del poder de Occidente se han abocado a la búsqueda de antídotos que permitan el tratamiento del mal no solo en lo inmediato de la crisis, sino sobre todo preocupándose de actuar hacia lo profundidad del sistema.

Pero como no se puede curar el cáncer con aspirina, se está recurriendo a terapias de shock para exterminar a quien consideran un virus maligno que ha penetrado en sus entrañas para desestabilizarlo.

Así, alejados de las potencias, varios de los países que se han esgrimido como modelo en la implementación de sistemas neoliberales de democracia representativa autoritaria y violenta, se desmoronan bajo el impulso de pueblos que acusan el cansancio ante una exclusión que los coloca en niveles infrahumanos de subsistencia. Son los casos de Yemen, Chile, Colombia y Palestina por solo citar algunos donde la crisis se torna más dramática.

En los propios centros del poder mundial, los gobiernos se apresuran a tomar medidas que manifiestan la desesperación ante la necesidad de salvarse. En el discurso del presidente Joe Biden ante el Congreso al cumplirse cien días de su asunción a la más alta magistratura del país, se puso de manifiesto la necesidad de incrementar la inversión social “a tono con las más ortodoxas tradiciones del liberalismo demócrata” según el analista cubano Jesús Arboleya. Al anunciar algunas medidas en este sentido, Biden pretendía dar respuesta a sectores cercanos a Bernie Sanders que tras la defección del senador, se vieron compelidos a apoyar al ex vicepresidente ubicado políticamente en las antípodas dentro de su partido.

Según Arboleya, el problema que emana de estas propuestas viene dado por la capacidad de concretarlas. Las medidas que se inscriben dentro de una típica orientación keynesiana, refieren a lo que cada vez más analistas advierten en cuanto al interés de Biden por parecerse a su homólogo Franklin D. Roosevelt. Pero tal hecho recuerda que Roosevelt tuvo que responder de esa manera para enfrentar la que hasta ahora era considerada la mayor crisis en la historia de Estados Unidos: la ocurrida entre los años 1929 y 1933. Esta situación da cuenta del tamaño de la crisis actual que atraviesa la potencia del norte.

Entre las medidas tomadas más recientemente que están incluidas en un paquete que asciende a 1.8 billones de dólares, destacan –según Arboleya- “...planes multimillonarios de alivio a los efectos económicos de la pandemia y grandes inversiones estatales en la infraestructura civil, [...] miles de millones de dólares para garantizar el acceso gratuito a universidades comunitarias, el cuidado infantil y mejoras en el sistema de salud, lo que se ha denominado como el Plan de la Familia Americana, a lo que se sumó la convocatoria a enfrentar problemas sociales relacionados con la equidad social, el racismo sistémico, los derechos de las mujeres, la protección del voto universal, el control de las armas, el cuidado del medio ambiente y un mejor trato a los inmigrantes”.

Este nuevo plan, se suma a uno anterior por 2 billones de dólares dedicados a infraestructuras, el cual se agrega a los 4,3 billones de dólares que se han destinado a acciones legislativas desglosados (3,8 billones) y administrativas (0,5) de los 6,8 billones comprometidos y a los 2,9 billones (de los 6 comprometidos) de la Reserva Federal, todo lo cual -de todas maneras- resulta insuficiente si se considera que el costo total de la pandemia en Estados Unidos es de 16 billones de dólares según lo señala Juan Torres López, economista español, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Sevilla, citando a David M. Cutler y Lawrence H. Summers (The Covid-19 Pandemic and the \$16 Trillion Virus).

El problema del problema es, entonces, buscar los recursos para hacer realidad estas propuestas. En este sentido la administración Biden puede recurrir a la emisión inorgánica de dinero. Más que más, ellos son los dueños de la maquinita que los fabrica y no tendrán inconvenientes en hacerlo, cargando de esa manera la salvación de Estados Unidos a todo el planeta. A esto se va a sumar otra opción encaminada a elevar los impuestos a los sectores más altos de la sociedad, los dueños del capital y las grandes empresas, lo cual podría contrariar a los millonarios y generar conflictos.

Pero, ¡oh sorpresa!. Aunque se trata de aumentar los impuestos a los ricos del 20 al 40% no se ha conocido la menor oposición de su parte. Se dan cuenta que es eso o iniciar el tránsito por la ruta del infierno toda vez que no es posible sostener un país que se precia de ser la mayor potencia mundial con un ingreso mínimo de 8 dólares por hora de trabajo.

Por otro lado, en un escrito de Luis Casado ya citado en artículos anteriores, este analista chileno nos recuerda que Estados Unidos llegó a tener impuestos del 90% cuando disfrutaron de sus más altos niveles de crecimiento. Citando a “The History of Taxation in the USA”, Casado refiere que: “Para los años fiscales de 1944 a 1951, la tasa marginal máxima para el impuesto a la renta individual fue de 91%, subiendo al 92% para los años 1952 y 1953, y regresando al 91% para los impuestos de los años 1954 a 1963. Para el año fiscal 1964 la tasa marginal más alta para el impuesto a la renta fue reducida a un 77%, y luego al 70% para los años fiscales de 1965 a 1981”.

También nos dice que últimos 6 presidentes en los 40 años transcurridos desde 1981 dieron continuidad a la disminución de la carga impositiva a los millonarios llevándola al 20%. He ahí la razón, por la que -visto en perspectiva histórica- este “aumento” del 20%, en realidad significa una reducción de un 50%, todavía altamente ventajosa para incrementar ganancias. Los hechos recientes, sobre todo desde el inicio de la pandemia, así lo demuestran.

Alguien podría decir que Biden se volvió “socialista” tomando medidas típicas de los gobiernos de esa orientación que asumen la prédica de la una alta intervención del Estado en la gestión de la economía. Sin embargo, en el fondo, esta realidad es manifestación clara de la dimensión de las

dificultades que aquejan al sistema, sin que ni siquiera los grandes capitalistas manifiesten preocupación por el “decrecimiento” de sus niveles de ganancia si son obligados por ley a asumir un mayor protagonismo para solventar los costos de la crisis.

Uruguay/La confesión de Martínez: “Sabía que iba a perder las elecciones”

El candidato del FA en los últimos comicios nacionales dijo que tras el balotaje “estaba loco de la vida de haber perdido por poco”.

Escrito por **Redacción** Última actualización **May 15, 2021 1,708 11**

<https://www.republica.com.uy/la-confesion-de-martinez-sabia-que-iba-a-perder-las-elecciones-id832400/>

Foto Vannina Gonzo

Daniel Martínez asegura que, durante la campaña hacia las últimas elecciones nacionales, era consciente de que sería derrotado por Luis Lacalle Pou. Así lo dijo durante la entrevista que le hizo Martín Tocar, publicada hoy en “El Observador”.

“Yo sabía que iba a perder. Apenas empezamos la campaña, un asesor comunicacional externo, estudioso de las encuestas, me dijo que prácticamente me olvidara, que era casi imposible ganar, que la posibilidad de éxito era del 10%”, confesó abiertamente el frenteamplista.

Sin embargo, dijo que en un momento se ilusionó con romper los pronósticos, aunque no en la segunda vuelta. Declaró Martínez: “En algún momento al final la manija me hizo creer que de repente... no en el balotaje, que al revés, estaba loco de la vida de haber perdido por poco. Yo sabía que ese era mi papel en un momento histórico, y ta, punto. No era el mejor momento histórico para estar ahí, pero bueno, punto. Tácate. Me tocó, contribuí al FA y me moriré con el orgullo de haber sido candidato del FA”.

“Yo hubiera puesto la perilla en otro lado”

Otro tema en el que se zambulló Daniel Martínez fue el modo en que el gobierno ha lidiado con la crisis sanitaria. El ingeniero le ve “claroscuros”, y dijo que él “hubiera puesto la perilla en otro lado. Hubo muchas señales equívocas. Para mí le erraron en el balance entre lo económico y las señales para que la gente se sintiera apoyada y no tentada a romper las burbujas”.

Además, le dedicó algunas palabras la LUC, de la que se pretende derogar parte a través de un referéndum. “Genera inestabilidades en lo laboral, en las jubilaciones, también me preocupa lo de ANCAP. Creo que lo fundamental es lo que dije en la campaña: que era un cheque en blanco”, señaló.

El Mundo

Destituyen a un comandante de la Fuerza Espacial de EE.UU. por afirmar que el marxismo se extiende en el Ejército del país - RT

[https://actualidad.rt.com/actualidad/392256-despedir-oficial-fuerza-espacial-eeuu-](https://actualidad.rt.com/actualidad/392256-despedir-oficial-fuerza-espacial-eeuu-marxismo)

[marxismo](#)

"Los golpearemos con más fuerza": Netanyahu promete que Hamás y la Yihad Islámica Palestina pagarán "un alto precio por su beligerancia" - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/391832-netanyahu-alto-precio-hamas>

Nada parecido en la historia": El alcalde de una ciudad israelí alerta de una "guerra civil" y compara la situación con un pogromo nazi - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/391840-alcalde-lod-israel-guerra-civil>

VIDEO: La ciudad de Gaza en medio de la escalada bélica entre Israel y Hamás - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/391858-gaza-escalada-israel-palestinos>

Rusia ultima las pruebas de su novedosa bomba 'invisible' de 15 cabezas - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/391799-bomba-rusia-cabezas-pruebas>

General estadounidense advierte que China se propone construir una base naval en la costa atlántica de África - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/391834-comandante-africom-advierte-china-busca-construir-base-naval-atlantico>



La política del color: el racismo y el colorismo

May 10 2021

Por Boaventura de Sousa Santos*

<http://www.other-news.info/noticias/2021/05/la-politica-del-color-el-racismo-y-el-colorismo/>

La piel es nuestra mayor barrera protectora natural. ¿Por qué el color de la piel tiene un significado social infinitamente mayor que el color de la pupila de los ojos? Tanto en la tradición cristiana (incluido el secularismo en el que se prolongó) como en la tradición budista, la oscuridad y la claridad fueron metáforas conceptuales que pretendieron explicar el perfeccionamiento de la persona humana en sus relaciones con los poderes que la trascienden. Se refieren a movimientos del conocimiento y de la vida interior. La trayectoria de la oscuridad a la claridad está abierta a todos los seres humanos. Y, de hecho, la máxima claridad (por ejemplo, en presencia de la divinidad) puede convertirse en la máxima oscuridad, siendo ejemplo de ello el horror divino de George Bataille, o en el máximo el silencio del universo, en el caso de José Saramago.

Sin embargo, con la moderna expansión colonial europea, sobre todo a partir del siglo XVI, la oscuridad y la claridad se utilizaron progresivamente para distinguir entre seres humanos, para clasificarlos y jerarquizarlos. Fue entonces cuando la oscuridad y la claridad se movilizaron como factores identitarios, para definir los colores de la piel de los seres humanos, transfiriendo a esta definición significados antiguos. Si antes tales significados partían de la idea de la condición común de los humanos, a partir de entonces el color de la piel constituirá uno de los vectores fundamentales de la línea abisal que distingue a los humanos de los subhumanos, la distinción que subyace al racismo. Una vez aplicado a la piel humana como factor determinante, el color pasó a designar características “naturales” que definen desde el principio los tránsitos sociales permitidos y prohibidos. Lo “natural” se convirtió en una construcción social concebida como un factor extrasocial de la legitimidad de la jerarquía social definida a partir de las metrópolis coloniales. El “negro” se convirtió en “color”, símbolo de lo negativo, y el “blanco”, “la ausencia de color”, en símbolo de lo positivo. Así surgió el racismo moderno, uno de los principales y más destructivos prejuicios de la modernidad eurocéntrica. Como bien analiza Francisco Bethencourt, el racismo, a pesar de no ser un rasgo exclusivo occidental, asumió con la expansión colonial europea un papel central en la clasificación jerárquica de las poblaciones (Racismos: das Cruzadas ao século XX, 2015).

A pesar de haber experimentado muchas mutaciones, el prejuicio racial ha mantenido una notable estabilidad. Por un lado, la inmensa diversidad de rasgos fisiológicos y tonos de color de piel no impiden que el prejuicio se adapte y se reconstituya incesantemente según los contextos, a veces pareciendo un residuo del pasado, a veces resurgiendo con renovada virulencia. Por otro lado, su naturaleza insidiosa se deriva de su “disponibilidad” para ser interiorizado por aquellos y aquellas que son víctimas de él, en cuyo caso unos y otras pasan a evaluar su existencia y su papel en la sociedad en función del canon de la jerarquía racial. Por último, la lógica racial del color se insinúa tan profundamente en la cultura y el lenguaje que está presente en contextos tan naturalizados que parecen no tener nada que ver con los prejuicios. Por ejemplo, en el espacio de la comunidad de países de lengua portuguesa (por lo menos en Brasil y en Portugal) los niños aprenden que el lápiz de color beige es el lápiz del color de la piel.

La primacía otorgada a la visión en el análisis eurocéntrico del mundo hace que el color de la piel sea una de las variaciones más visibles entre los humanos. Está relacionada con las respuestas a la radiación ultravioleta. La piel más oscura, con más melanina, protege a las poblaciones originarias de regiones cercanas al ecuador. Por tanto, en su origen es una respuesta físico-biológica al medio ambiente. ¿Cómo es que, si bien el origen de la humanidad se dio en regiones con mayor radiación ultravioleta, el color de la piel terminó convirtiéndose en un marcador de deshumanización? Fue un largo proceso histórico que, en algunos contextos, evolucionó para convertir la piel clara y la piel oscura en connotaciones de una rígida jerarquía social, lo que llamamos racismo y colorismo. La percepción del color dejó de ser una característica física de la piel para convertirse en un marcador de poder y una construcción cultural. El siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fueron la época del apogeo de la explicación científica de las diferencias raciales, de las que resultaba, lógicamente, la jerarquía social y la recomendación de no mestizaje, de la eugenesia, del apartheid y de la eliminación de lo que se consideraban razas inferiores (por ejemplo, Nancy Stepan, *The Idea of Race in Science: Great Britain 1800-1960*, 1982). El concepto de “under man” (subhumano) ganó popularidad con el libro del estadounidense Lothrop Stoddard, *The Revolt Against Civilization: The Menace of the Under-Man*, publicado en 1922, que se convertiría en el manual de los nazis. Tras la Segunda Guerra Mundial y ante la catástrofe genocida del nazismo y del fascismo, el paradigma de la ciencia racista se fue desmontando. Hoy, los estudios genéticos muestran que, como las clasificaciones raciales no se traducen en diferencias genéticas importantes, no tiene sentido hablar de raza como categoría biológica. De hecho, la variación genética entre grupos raciales es pequeña en comparación con las diferencias genéticas dentro del mismo grupo. En otras palabras, la ideología racista sobrevive al desmantelamiento de las “bases científicas” del racismo.

A pesar del descrédito de la base científica del racismo, el racismo como ideología permanece e incluso se ha acentuado en los últimos tiempos. Las características morfológicas del rostro, el cabello o el color de la piel siguen utilizándose como marcadores de discriminación racial, y en muchos países determinan las variaciones en la discriminación que se dirige contra diferentes grupos sociales racializados, ya sean negros, asiáticos, indígenas, gitanos o latinos, por no mencionar, dependiendo de la época y del contexto, a judíos, irlandeses, portugueses, españoles, italianos, eslavos. El color de la piel, en concreto, ha adquirido un significado particularmente insidioso al determinar diferencias sistemáticas de trato dentro de grupos que comparten la misma “identidad racializada” o “comunidad de color”. En las Américas, este fenómeno condujo a la formulación del concepto de colorismo para designar este trato diferencial. No hay colorismo sin racismo ni colonialismo. El colorismo potencia la complejidad y la gravedad de las narrativas y de las prácticas racistas y reitera la violencia epistémica y ontológica del proyecto colonial, una violencia aún más cruel cuando ocurre dentro de los grupos racializados. El código colorista establece que cuanto más “blanco” sea el color de la piel, mayor es la probabilidad de que alguien sea candidato a los privilegios de la blanquitud, pero, al igual que ocurre con la identidad racial, la definición del color de la piel es una construcción social, cultural, económica y política. Los estudios sociales del color de la piel muestran que la identificación y la clasificación del color de la piel varían de una sociedad a otra e incluso dentro de la misma sociedad. Es oportuno recordar que Bethencourt decidió estudiar la historia del racismo para responder a esta pregunta: ¿cómo es posible que la misma persona sea considerada negra en Estados Unidos, de color en el Caribe o en Sudáfrica y blanca en Brasil? Yo añadiría otras dos preguntas. ¿Por qué la clasificación varía dentro del mismo país? En el caso de la sociedad brasileña, quien es considerado blanco en Bahía puede ser considerado negro en São Paulo. ¿Y puede la clasificación variar en el tiempo?

Cuando se habla críticamente del racismo, hay una gran tendencia a resaltar los daños, la violencia y la destrucción que causa en las poblaciones racializadas. No obstante, de esta forma, el color de los que causan el racismo se vuelve invisible. La piel de quien ejerce una actitud racista no tiene color, sobre todo en contextos donde el "color blanco" está asociado con el mantenimiento de privilegios heredados de la esclavitud y del colonialismo. Lo mismo podría decirse de la piel de los árabes sauditas en relación con los paquistaníes, filipinos o bangladesíes, o de los chinos en relación con los africanos. Así, se vuelven invisibles tanto el color de la piel como los privilegios que justifica. ¿Por qué el análisis crítico del racismo incide principalmente en la discriminación que sufren los cuerpos racializados y omite los privilegios de los cuerpos no racializados? Al final, cuando se habla de "supremacía blanca" no se habla de la calidad del color, sino del poder y los privilegios que invoca. Mucho más allá de los contextos de la supremacía blanca (la blanquitud), el uso racista del color y de la ausencia de color siempre está ligado a la instrumentalización del poder y de los privilegios. Mencioné anteriormente el racismo de los chinos en China contra los africanos negros. Lo cierto es que la Corte Suprema de Sudáfrica dictaminó en 2008 que, con el fin de acceder a una discriminación positiva para promover el "empoderamiento económico de los negros", los chinos nacidos en Sudáfrica eran considerados... negros.

La conclusión urgente parece ser la siguiente: sólo razones políticas y luchas de poder pueden explicar la instrumentalización social del color de la piel; y, asimismo, solo ellas explican que el probable aumento de la multiplicidad de tonos de color de piel resultante del mestizaje o la crioulización no se traduzca en el fin del racismo y de la violencia e injusticia que causa. A pesar de la diversidad de contextos ya mencionada, históricamente el problema ha cobrado especial agudeza en los países donde existe una población considerada blanca, por pequeña que sea, pero en posiciones de poder, y asume distintos contornos en contextos diferentes. La investigación se ha centrado principalmente en cómo las diferencias en el color de la piel entre personas consideradas de la «misma raza» determinan diferencias de trato. El caso más tratado es el de los países que heredaron la violencia de la esclavitud, especialmente en el contexto estadounidense. Los análisis muestran consistentemente que, a pesar de avances muy significativos en el acceso a cargos públicos y privados de personas clasificadas como de raza negra (o de cualquier otra raza que no sea blanca), como resultado de las luchas contra la discriminación racial, especialmente durante los últimos cincuenta años, lo cierto es que las personas racializadas que accedieron a estos lugares tienen, en general, un color de piel más claro.

A pesar de la inmensa diversidad de tonos de piel, el color de la piel marcó y marca no solo diferencias raciales, sino también diferencias de trato dentro de la misma identidad racial. El colorismo es quizás el arma más insidiosa del racismo para dividir a los grupos racializados. Por ejemplo, en los Estados Unidos, los esclavos negros de color más claro eran más caros y se buscaban para el trabajo doméstico en las casas de las plantaciones, mientras que los esclavos de color más oscuro estaban destinados al trabajo duro en los campos. De hecho, los traficantes de esclavos utilizaban las diferencias en el color de la piel para provocar la división entre los esclavos. Mucho después de la abolición de la esclavitud, el racismo y el colorismo no solo permanecieron, sino que se extendieron a nuevas categorías de población, por ejemplo, los inmigrantes europeos. Es decir, la matriz de exclusión basada en el racismo de la diferenciación fenotípica tiene un dinamismo tan cruel e insondable que se propaga "por analogía". En los Estados Unidos a principios del siglo XX, los irlandeses, italianos y portugueses fueron considerados «blancos oscuros» y sólo gradualmente (¿y completamente?) su color de piel fue siendo «blanqueado», acompañando su ascenso social. Pero después de todo, ¿fue el ascenso social el que blanqueó la piel o fue la piel sin matriz fenotípica la que facilitó el ascenso? La respuesta es obvia.

La persistencia del racismo y el colorismo es evidente en esta instantánea fotográfica de Brasil. El 22 de marzo de 2018, el conocido periódico norteamericano Wall Street Journal publicó un reportaje titulado "La demanda de esperma estadounidense aumenta exponencialmente en Brasil". Relataba que en los siete años anteriores la importación de semen estadounidense por mujeres brasileñas blancas, ricas, solteras y lesbianas había aumentado de modo extraordinario. Las preferencias eran para donantes de piel clara y ojos azules. Según Fairfax Cryobank, el mayor exportador de esperma a Brasil, este país fue el mercado de semen de mayor crecimiento. Mientras que en 2011 solo se habían importado 11 tubos de semen, en 2017 el número subió a 500 tubos. Según el periodista, la preferencia por los donantes blancos refleja la preocupación por el racismo «en un país donde la clase social y el color de piel están íntimamente ligados». Para las consumidoras, «los niños de piel clara tendrán la expectativa de mejores salarios y un trato más justo por parte de la policía». En los Estados Unidos, las mujeres negras con tonos de piel más claros y rasgos europeos tienden, al igual que en otras circunstancias, a tener más éxito en conseguir un trabajo, en una carrera profesional, en concursos de belleza o en videos musicales. En el caso de Brasil, el testimonio de Bianca Santana refleja esta dimensión del racismo estructural: "Mi piel no es retinta. Tengo el color del mestizaje brasileño, que tantas veces se ha utilizado para reafirmar el mito de la democracia social... Poder ser vista como blanca o, mejor, como no negra, me dio oportunidades que probablemente no tendría si mi piel fuese más oscura, como ocupar un puesto de coordinación en un colegio europeo de élite (<https://revistacult.uol.com.br/home/colorismo-e-o-mito-da-democracia-racial/>).

El colorismo también ha existido dentro del mismo grupo racial cuando, por ejemplo, en el siglo XIX y principios del XX, los clubes de las élites negras en los Estados Unidos negaban el acceso a personas con el color más oscuro. La internalización del colorismo ha llevado y sigue conduciendo a prácticas de blanqueamiento de la piel y la demanda de productos blanqueadores ha crecido enormemente (Lynn Thomas, *Beneath the Surface: a transnational history of skin lighteners*, 2020). Pero, por otro lado, el colorismo también puede operar a la inversa, en contextos de comunidades altamente racializadas y como reacción de resentimiento: discriminar a las personas de piel más clara consideradas débiles o inferiores por ser producto de mezcla de razas.

El color, el contracolor y el arco iris

El color de la piel es un marcador esencialista en nuestras sociedades desiguales y discriminatorias y, como fenómeno político, puede utilizarse con diferentes orientaciones políticas y hasta como forma de compensación histórica. En 1903, el gran intelectual estadounidense negro W.E.B. Du Bois escribió proféticamente que el problema del siglo XX sería «la línea de color», la «línea de la división racial por el color». Así fue y así parece seguir siendo hasta bien entrado el siglo XXI. A mediados del siglo pasado, Franz Fanon mostró elocuentemente cómo el racismo actuaba a través de una fractura dialéctica entre el cuerpo y el mundo, entre el «esquema corporal» y el «esquema racial epidérmico». El fenotipo epidérmico sería trivial si no existiera el racismo fenotípico.

La lógica racial y colorista se utiliza tanto para excluir a los «otros» como para unir el «nosotros». Ahí radica uno de los hilos con los que se teje la extrema derecha de nuestro tiempo. En el polo opuesto, el movimiento *black is beautiful* de los afroamericanos en la década de 1960, que luego se extendió a otros países (por ejemplo, en la Sudáfrica del apartheid), consistió en reivindicar el color y cambiar su connotación. Siempre que el color es politizado contra el racismo para unir la lucha antirracial y la lucha anticapitalista, el color de la piel tiende a perder el esencialismo y a relativizarse. Intensamente politizada, la lucha del Black Panther Party fue notable, especialmente en la década de 1970-1980, en un esfuerzo por abolir la relevancia de las diferencias de color de piel entre la comunidad negra. Y ayer, como hoy, queda abierta la cuestión de saber en qué medida grupos de varias razas, etnias y

colores de piel pueden unirse en las luchas contra el capitalismo, el colonialismo, el racismo y el sexismo, para así aumentar las posibilidades de éxito de las luchas por una sociedad más justa. Los períodos de mayor optimismo han sido seguidos por períodos de mayor pesimismo con una circularidad inquietante. Dos cosas parecen seguras. Por un lado, los esencialismos identitarios tienden a dificultar la articulación de las luchas sociales contra la desigualdad y la discriminación. Por otro lado, no se puede confundir el cambio en el color del poder con el cambio en la naturaleza del poder. Después de todo, la burguesía negra estadounidense se ha preocupado por alcanzar el poder capitalista y no por cambiarlo (ver Barack Obama). Y no será diferente en otros lugares.

Wittgenstein escribió (Observaciones sobre los colores, 1996: 17) que un pueblo de daltónicos tendría otros conceptos sobre los colores. ¿Sería esta una solución al racismo basada en el color de la piel? Si es correcta mi propuesta de que el racismo no reside en el color en sí, sino en la política del color centrada en la desigualdad de poder y en la concentración excluyente de privilegios, la respuesta es no. Si se mantiene la estructura de poder, el prejuicio no desaparecería, solo se expresaría de otra forma y con otra justificación.

Artículo enviado a Other News por la oficina del autor, el 09.05.21. Traducción de Antoni Aguiló y José Luis Exeni Rodríguez

**Académico portugués. Doctor en sociología, catedrático de la Facultad de Economía y Director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra (Portugal). Profesor distinguido de la Universidad de Wisconsin-Madison (EE.UU) y de diversos establecimientos académicos del mundo. Es uno de los científicos sociales e investigadores más importantes del mundo en el área de la sociología jurídica y es uno de los principales dinamizadores del Foro Social Mundial.*

De moléculas, piedras y proyectiles (I). Los hechos

Por [Daniel Yepes Grisales](#) | 11/05/2021 | [Colombia](#)

<https://rebellion.org/de-moleculas-piedras-y-proyectiles-i-los-hechos/>

Fuentes: Rebelión

“Si usted no detiene un proceso con tintes ideológicos en los niveles bajos, no espere tratar de revertirlo cuando ya llegó a validación y legitimación. No lo va a poder hacer nunca. O lo combate a nivel bajo, o está perdido”. (Alexis López Tapia)

En los últimos días se ha vuelto famoso en Colombia y Latinoamérica un personaje chileno de dudoso mérito intelectual, precisamente el emisor de la frase arriba citada, quien ha sido asociado a grupos neonazis en Chile. A su vez, este señor se ha encargado de popularizar la interesante expresión “*revolución molecular disipada*” como un supuesto enfoque estratégico novedoso para comprender, enfrentar y combatir -desde los Estados y la propia sociedad civil- el estallido social que se viene presentando desde 2019 en Chile, Colombia, Estados Unidos y otros países americanos, el cual, a pesar de lo que muchos pensaban, no fue disuelto por las políticas de confinamiento asociadas a la pandemia de la Covid-19, que ya completa más de un año y la cual se encuentra en fase de vacunación de la población a la par que se presentan segundos y terceros

“picos” de contagio en estos mismos países. En Colombia, el ciclo de protesta popular también ya se encuentra en su tercer pico.

El señor López dice venir como profeta que no habría sido escuchado en su tierra (Chile), y cuyo resultado trágico habría sido la derrota del Estado chileno por parte de los “revolucionarios moleculares”, que habrían doblegado al gobierno del “traidor a la patria” Sebastián Piñera y lo habrían hecho negociar con el “terrorismo”, conduciéndolo a entregar el poder a un parlamento que habría hecho aprobar por vía plebiscitaria un proceso constituyente de fuerte contenido progresista que rompería con la arquitectura institucional del Estado heredada de la dictadura de Pinochet (dictadura justificada por el señor López).

También anuncia que su pregonada estrategia, aunque utilizada de manera contundente por Donald Trump en Estados Unidos para enfrentar la revolución molecular disipada que se expresó a través del movimiento *Black lives matters*, fue aplicada con el retraso del que alerta López en la frase citada al inicio; lo que habría traído como consecuencia la derrota electoral del republicanismo de Trump y el ascenso de Joe Biden a la presidencia, asesorado, según López, por ideólogos “deconstruccionistas” de la revolución molecular disipada. Por eso en sus numerosas conferencias, tituladas de manera grandilocuente “La estrategia de Go *en la conquista de América*” (1), plantea como una urgencia que su voz sea escuchada en países que aún estarían a tiempo de atender a su profecía: Bolivia, Perú y, especialmente, Colombia.

En Colombia, el señor López ha estado al menos en dos ocasiones recientemente, invitado por las directivas de la Universidad Militar Nueva Granada a impartir su conferencia, dirigida a militares colombianos activos de alto y mediano rango, con el propósito de que, en palabras del vicerrector de esa institución, dirigiéndose a López y citando a Bolívar: “salve usted la patria”.

Todo lo anterior no habría pasado de lo anecdótico si no fuera por el tuit publicado por el exalcalde, exgobernador, expresidente, exsenador y exconvicto Álvaro Uribe, el 3 de mayo de este

año, en el que decía con el tono imperativo en el que se dicta una orden: “5. Resistir Revolución Molecular Disipada: impide normalidad, escala y copa”. Ese mismo día había publicado otro tuit en el que presentaba una cronología en el mismo sentido: “2018: anuncian bloquear en la calle al nuevo Gbno; 2019: el vandalismo politizado infiltra protesta social y “rompe la normalidad”; 2021: tributaria equivocada detona protestas, vandalismo infiltrado muestra “escalamiento”; Coparán?”. Tres días antes, había publicado otro tuit en el que instaba a apoyar “el derecho de soldados y policías de utilizar sus armas para defender su integridad y para defender a las personas y bienes de la acción criminal del terrorismo vandálico”, el cual fue eliminado de Twitter por incumplir las normas de esa red virtual promoviendo el odio y la violencia. La propuesta de Uribe es: más proyectiles contra la revolución molecular disipada. Si el concepto es filosóficamente preciso o no, eso por ahora no tiene importancia: los proyectiles, estos sí muy precisos, van a seguir impactando la humanidad de los manifestantes civiles, llamados “vándalo-terroristas”.

A pesar de que las interacciones de los tuits fueron más bien mediocres (a juzgar por los 5 millones de seguidores -supuestamente humanos- que tiene su cuenta), los medios de comunicación encendieron el debate en internet, bien fuera promocionando abiertamente la expresión de López replicada por Uribe –y de paso a ambos personajes-, o bien para alertar de la peligrosidad de su utilización, en un contexto de protestas y represión violenta en Colombia, que ya ha dejado decenas de jóvenes asesinad@s, violad@s, torturad@s y/o mutilados (particularmente con pérdida de sus ojos) por miembros de la fuerza pública (2), y casi un centenar de desaparecidos, según datos de la propia Defensoría del Pueblo; dando como resultado una crisis de Derechos Humanos que no se vivía desde comienzos de siglo (durante la presidencia del mencionado “ex”), ya reconocida con preocupación por múltiples medios y organismos de orden internacional. Pero para el Gobierno no hay crisis de DDHH, lo que hay es respuesta contundente y temprana a una revolución molecular disipada.

En medio de ese contexto y la polémica desatada por la teoría conspirativa y paranoica (aunque no por ello menos interesante) del señor López, así como de su adopción por Uribe y algunos militares y policías del país; se ha sabido (por denuncias del senador Wilson Arias) de la inminente compra de arsenal represivo (que incluye armas letales, bajo el eufemismo de que son “menos letales”) para el escuadrón móvil anti disturbios de la policía (ESMAD) por valor de 14.100 millones de pesos, en un momento en el que el Gobierno justifica la reforma tributaria en que el Estado no dispone de suficientes recursos. No cabe duda, se están fortaleciendo para aplastar de manera temprana, a punta de proyectiles, lo que ven como revolución molecular disipada.

Además de esto, periodistas independientes y personas del común han venido documentando en video el uso de civiles y policías disfrazados de manifestantes, infiltrados en las manifestaciones y realizando acciones no solo de inteligencia y sabotaje, sino acciones ofensivas que incluyen la utilización de granadas de gases y armas de fuego, así como los múltiples casos de uso excesivo de la fuerza y el reciente uso de armas lanzadoras de proyectiles múltiples desde tanquetas y helicópteros directamente a los cuerpos de los manifestantes. Como puede verse, por ahora no se trata de una discusión filosófica, los proyectiles ya han comenzado a caer sobre las supuestas moléculas revolucionarias.

No obstante, un problema que cada vez toma más forma es que dicha labor de documentación, difusión y denuncia por medios virtuales ha venido siendo atacada y censurada de diversas formas (entre las cuales ahora se cuenta el bloqueo directo de la señal y las conexiones de internet), presuntamente por las propias fuerzas estatales, de tal manera que los periodistas alternativos y activistas se han visto empujados, para superar el cerco digital, a aprender y utilizar nuevas herramientas de seguridad informática que antes se creían reservadas para los ciberactivistas y hackers. Así, las temidas moléculas revolucionarias se han comenzado a disipar para desaparecer de la vista de los represivos censores.

En suma, por una parte parece claro que el actual ciclo de protesta cívica y popular en Colombia (cuyo derecho está consagrado en la constitución vigente) está siendo enfrentado por parte del Gobierno como una guerra civil librada principalmente en el ámbito urbano contra un enemigo armado con piedras al que debe eliminar usando todas las fuerzas disponibles para evitar un supuesto riesgo de copamiento molecular (3). Resulta que ese enemigo es, ni más ni menos, la población civil a la que la fuerza pública y el Presidente mismo juraron defender. ¿No resulta paradójico?

Pero, por supuesto, la aparente paradoja se resuelve cuando recordamos que la fracción dominante que ha capturado y reconfigurado el Estado en los últimos veinticinco años no tiene como proyecto hegemónico el mantenimiento de un Estado de Derecho, sino la “refundación de la patria” mediante la consolidación de un Estado de Seguridad Nacional. Dicho proyecto tiene como base la construcción cultural de una sociedad contrainsurgente, lo que algunos autores han llamado un proceso de fascistización de la sociedad, que legitima de manera permanente el uso de las armas de fuego tanto por parte de militares como de civiles (“convivir” y paramilitares), todo con el fin de exterminar al “enemigo interno”, que hoy es llamado con los peligrosos neologismos de “vándalo-terrorismo” y revolución molecular disipada.

Pero también es claro que *las nuevas dinámicas que vienen asumiendo las protestas populares en Colombia (que hasta cierto punto sí pueden describirse como “moleculares”) han hecho que se alcancen niveles de innovación tanto de los repertorios de protesta como en las formas organizativas, y particularmente en las formas de convocatoria y difusión de la información por medios virtuales, de tal modo que, a pesar de todos los esfuerzos que el Gobierno ha hecho para frenar y destruir este ciclo de acción colectiva mediante la represión y la censura, las decenas y cientos de miles de manifestantes están logrando darle continuidad a la protesta, comunicarse y transmitir su mensaje. Su revolución -molecular o no, disipada o no-, a diferencia de otras en el pasado, está siendo y seguirá siendo transmitida.*

Coda: Lo que no resulta tan claro en el panorama hasta aquí expuesto es: ¿qué tienen que ver todo esto con un juego chino milenar, de piedras blancas y negras, llamado *Weiqi* (*Go* en occidente) y unos filósofos franceses posestructuralistas como Derrida, Deleuze, Guattari y Foucault? Aunque muchos se resistan a creerlo (y estén tildando de loco y charlatán al señor López) sí tienen mucho sentido estas relaciones, aunque no exactamente como las propone el mentado señor; lo que nos conduce una vez más a abordar el problema de la violencia, tanto estatal como popular. Es el asunto analítico más emocionante, del que me ocuparé en la segunda parte de este texto.

Notas

1. La cursiva es mía, enfatizo el alcance americano de la propuesta de López. En la segunda parte de este texto analizaré el asunto de la “estrategia de Go”, juego chino milenar de estrategia que López cree ver aplicado en la “revolución molecular disipada” en la América contemporánea.

2. La mayoría de estos casos siguen en investigación, pero muchos de ellos fueron grabados en video y publicados en redes sociales virtuales, donde se evidencia con claridad que muchas de estas víctimas fueron heridas y/o asesinadas con armas de fuego por policías.

3. Dice López en su presentación sobre la “revolución molecular disipada”: “Es una confrontación tipo guerrilla urbana (...) constituyendo un modelo de acción simbólica y de combate, cuyos nuevos militantes (propios de la sociedad civil, movimientos sociales, colectivos, etc.) del orden horizontal combaten molecularmente al sistema para imponer su propia dominación”.

Daniel Yepes Grisales. Polítologo, Magíster en Ciencia Política, Doctorando en Filosofía. Docente Universidad de Antioquia

Nutriendo las filas de la ultraderecha

Los arrogantes de Sarah Wagenknecht y las políticas de la identidad ***(I)***

Por [Iván Carrasco Andrés](#) | 11/05/2021 | [Europa](#)

<https://rebelion.org/los-arrogantes-de-sarah-wagenknecht-y-las-politicas-de-la-identidad-i/>

Fuentes: Rebelión

Hace apenas unas semanas, la política alemana de origen iraní de *Die Linke*, Sarah Wagenknecht, publicó un libro titulado *Die Selbstgerechten: Mein Gegenprogramm-für Gemeinsinn und Zusammenhalt* (Los arrogantes: Mi contraprograma- por el sentido común y la unión). El libro, dividido en dos partes, hace un controvertido diagnóstico de la actual situación de la izquierda en Alemania, las causas de su distanciamiento de la clase obrera y en la segunda parte propone alternativas. ¿Por qué la derecha gana adeptos cada día que pasa?, ¿tiene la izquierda alguna responsabilidad al respecto?, ¿qué cambios sociales han tenido que suceder para que se enaltezcan las diferencias particulares frente a las cuestiones de clase? Estas son algunas preguntas que guían la reflexión de la autora en su más reciente libro.

La izquierda que convirtió el ser de izquierda en un estilo de vida

Desde hace algunos años se ha abierto un discreto, casi imperceptible, pero creciente debate en la izquierda y en algunos círculos liberales sobre las políticas de la identidad[1] y su repercusión en los resultados y tendencias electorales, que han sido, en su mayoría, beneficiosos para los partidos de derecha y ultraderecha en EU, Francia, Inglaterra y Alemania, así como la influencia que dichos planteamientos han tenido progresivamente en las praxis de las “nuevas izquierdas”. Sarah Wagenknecht pone sobre la mesa y señala incisivamente una serie de elementos para la discusión urgente y actual sobre los nuevos derroteros que han tomado las izquierdas a nivel mundial. Wagenknecht ha sido atacada por algunos miembros de su mismo partido por considerar que los planteamientos expresados en su nuevo libro son una “declaración de amor”[2] para con el partido de ultraderecha *AfD* (*Alternative für Deutschland*) y una afrenta directa a los votantes de *Die Linke* que,

a juicio de Wagenknecht y como explicaremos en este artículo, construyen su identidad y praxis política a partir de un tipo específico de consumo privilegiado, nombrado por la autora como izquierda-del-estilo de vida (*Lifestyle-Linke*)[3].

Ser de izquierda ya no consiste en reivindicar, a partir de los valores ilustrados de igualdad, justicia social, democracia y desarrollo, valores y derechos universales que favorezcan a las mayorías no privilegiadas por su condición económica, es decir, esta nueva izquierda ha ido dejando de lado cada vez más lo que, en términos ideológico-políticos, la definía frente a la ideología de derecha y liberal de antaño: la lucha en contra de los privilegios emanados de las estructuras desiguales, fundamentalmente económicas, que el capitalismo de forma histórica y estructural fomenta y desarrolla. La “nueva izquierda” o, como Wagenknecht prefiere llamarla, el “(i)liberalismo de izquierda” (*Linksilliberalismus*), que ni es de izquierda ni es liberal en el sentido clásico del término, se define, “Porque para ella el punto central de la política de izquierda ya no se encuentra en los problemas económico-políticos y sociales, sino en la cuestión del estilo de vida, de los hábitos de consumo y en la puntuación/valoración moral.”[4] La cuestión social y de clase se encuentra al margen de sus preocupaciones y el camino que trazan para conseguir una “sociedad justa”, “conduce no a los antiguos y clásicos temas de la economía social, es decir, salarios, pensiones, impuestos o seguridad frente al desempleo, sino sobre todo a los temas sobre lo simbólico y el lenguaje.”[5]

Entre las características que comparte esta nueva izquierda-del-estilo de vida es la de vivir en grandes centros urbanos, tener estudios universitarios concluidos, conocimientos elevados de idiomas extranjeros, que al mismo tiempo que aboga por una economía postcrecimiento y consume lo que se considera saludable y orgánico, se desplaza en automóviles eléctricos, no usa empaques de plástico y viaja continuamente a países pobres o del llamado “Tercer Mundo” para “conocer de cerca a esas culturas”. Esta misma izquierda protagoniza también las siguientes situaciones que uno creería ver solamente en películas cómicas americanas.

Immanuel Kant y Jean-Jacques Rousseau son leídos en el área de filosofía de muchas universidades, a pesar de que ambos autores de la Ilustración han sido expuestos hace mucho como racistas. En la Universidad Humboldt de Berlín, hace algún tiempo, la policía tuvo que tomar medidas porque los estudiantes, a través de un paro, querían evitar la realización de un seminario en donde se iban a discutir textos de Kant y de Rousseau. No han podido hasta ahora derribar al más importante representante de la filosofía clásica alemana, G.W.F Hegel, a pesar de que, de acuerdo al juicio de una intelectual italiana de izquierda, se le ha señalado que sus textos tienen un carácter indudablemente sexista, lo que motivó una campaña en Facebook con el título “Escupamos sobre Hegel”. [6]

De igual modo, apunta Wagenknecht, *la nueva izquierda-del-estilo de vida aboga por una sociedad abierta, libre de fronteras y en donde las minorías y sus particularidades, que no son evidentemente las de clase, tengan el mayor reconocimiento posible. De este modo se genera una autoimagen de ser la encarnación del progresismo y elevan sus puntos de vista y su forma de consumo como el criterio último con el cual deberá medirse si los otros son o no progresistas, y, en el caso de Alemania[7], todo aquel que lo cuestione será tildado de nazi o, mínimamente, de misántropo, pues ya se sabe que en la lucha en contra de los nazis, todo es válido, incluida la calumnia y censura a otras posturas de izquierda, ahora pomposamente llamada “cultura de la cancelación”.*

Ante ello, apunta la autora, “**La izquierda-del-estilo de vida no solamente no quiere mejorar la vida de los trabajadores y de otros desfavorecidos, sino más bien quiere explicarles cuáles serían sus verdaderos intereses y al mismo tiempo, exorcizarlos de su provincialismo, su resentimiento y sus prejuicios.**” [8] Wagenknecht compara, incluso, la composición y el modo de las manifestaciones a las que acude esta izquierda-del-estilo de vida, como las movilizaciones de los *Fridays for Future* [9], con las movilizaciones francesas de los Chalecos Amarillos, marcadas fuertemente por su carácter popular y obrero, por ejemplo:

La posición social relativamente buena de los participantes marca la imagen de las mismas manifestaciones en las que, por lo general, se le otorga gran importancia a que sean alegres, coloridas y con buena onda, que en las pancartas no haya solamente quejas, sino que sean divertidas y que no solamente se manifieste, sino que también se haga fiesta.[10]

Incluso, en las mismas manifestaciones, en donde se promueve el multiculturalismo y la integración de otras culturas, faltan algunos,

Quienes de manera visible no estaban, eran aquellos de quienes se trataba la manifestación: refugiados, migrantes, musulmanes, los supuestos excluidos... cualquier vagón del metro en Berlín es más colorido que este desfile que celebraba una Alemania multicolor. La clase obrera, así como el precariado, no se encontraban presentes. [...] La mayoría de migrantes, sus hijos y nietos, pertenecen a este grupo, a los que muy raras veces se ve en estos eventos... en donde los fuertes y brutales problemas de su cotidianidad no juegan ningún papel. [11]

Es, entonces, la clase obrera pauperizada, en la que Wagenknecht incluye a la mayoría de migrantes, la que no se ve interpelada por los valores que pregona esta izquierda-del-estilo de vida y cuyos intereses y preocupaciones son ignorados por la mayoría de partidos políticos.

Lo importante, nuevamente, para esta izquierda-del-estilo de vida son los sentimientos, en este caso, el sentimiento de autorrealización, pues no se trata ya de exigir y realizar transformaciones reales, sino de autoconfirmarse y saberse realizado en el simple hecho de tomar parte en este tipo de eventos en donde, incluso, no “encuentran ningún tipo de contradicción cuando se manifiestan junto a políticos que, bajo el lema de ‘solidaridad indivisible’, también entienden el envío global de armas y que están a favor de tomar parte en las guerras de intervención.”[12]

A ojos de la autora, el hecho de que esta izquierda-del-estilo de vida se preocupe políticamente más por lo simbólico y por el lenguaje permite que se efectúen algunas pequeñas transformaciones

dentro de esos ámbitos, pero, siempre y cuando no afecten ni cuestionen los intereses económicos que, de hecho, generan los distintos tipos de desigualdades sociales.

Wagenknecht muestra, basándose en los análisis de Thomas Piketty (*Capital and Ideology*, 2019) cómo lo anterior ha conducido a un cambio significativo en las tendencias electorales, pues los partidos que antiguamente se identificaban con la clase obrera, es decir, aquellos de tradición socialista y comunista preocupados por temas salariales, derechos sociales y por el sindicalismo, han ido perdiendo a lo largo de las últimas décadas a sus votantes pertenecientes a dichos estratos (sobre todo trabajadores industriales y empleados de servicios) y han incorporado, a través del cambio en sus discursos y objetivos tradicionales, los valores y exigencias de la izquierda-del-estilo de vida. De dicha manera:

Los mejor formados y, en medida creciente, los que mejor ganan votan por la izquierda, mientras que la mitad inferior de la población, o se mantiene distante frente a las elecciones o vota por los partidos del espectro conservador o de derechas.[13]

Lo anterior llama mucho la atención porque corresponde con la realidad, por lo menos, de España, Italia, Francia, Inglaterra, Alemania y EU. En dichos países ha habido un aumento significativo y preocupante de movimientos y partidos políticos legalmente constituidos de carácter abiertamente fascista, cuyas filas, como bien señala no solamente la autora, provienen de los sectores empobrecidos por las políticas neoliberales dentro de los mismos países ricos e imperialistas. Su libro, dicho sea de paso, tiene como destinatario no solamente a la izquierda con la que busca debatir, sino a esos sectores pauperizados.

Ejemplo paradigmático de lo anterior es el triunfo electoral de los socialistas en Dinamarca, cuyo lema rezaba, “Más estado social, menos migración” o el triunfo electoral del movimiento Cinco Estrellas en Italia, partido en el que confluyen sectores ultraderechistas y las clases pauperizadas y cuyo principal atractivo reside en sus nefastas políticas antiinmigrantes, junto a la

defensa de medidas asistencialistas. Como puede observarse, la ultraderecha ha sabido instrumentalizar las crisis migratorias y la pauperización de la clase obrera internacional para allegarse de votantes a través de una retórica maniquea, simplista, racista y demagógica.

La izquierda-del-estilo de vida, como cualquier otro grupo social y político, es deudora de un gran relato que la constituye y que fundamenta su visión, en este caso, sobre todo, moralizante, del mundo. Este gran relato se basa en identificar lo progresista a través de su oposición con los valores y elementos de la visión preneoliberal del mundo, es decir, si el neoliberalismo reivindica el libre mercado sin fronteras aduanales en contra de los controles proteccionistas y aduanales que existían previamente, la izquierda-del-estilo de vida asume inmediatamente el libre tránsito de las mercancías, entre ellas la de la fuerza de trabajo, como progresista; si el neoliberalismo reivindica mercados de consumo diferenciados por género, etnia o moda, la izquierda-del-estilo de vida asumirá la diferencia y el particularismo como valor progresista; si el capital ficticio se vuelve cada vez más simbólico, entonces la izquierda-del-estilo de vida también adoptará la dimensión simbólica como trascendente y así sucesivamente; todo lo contrario a ello será tildado de reaccionario, anticuado y derechista.

Sarah Wagenknecht, al igual que otros autores que han investigado la deriva de las nuevas izquierdas, observa, por una parte, que el marco teórico que fundamenta y da vida a este tipo de prácticas políticas, que piensan, a veces, que cambiando el lenguaje se cambia la realidad, se encuentra en los filósofos postmodernos franceses, a saber:

El trasfondo de esta manía fue la teoría filosófica desarrollada en los años 60 por profesores franceses, cuyas tesis concluyen en que el ser humano no describe la realidad mediante el lenguaje, sino que la crea en un sentido absolutamente radical, pues más allá del lenguaje no existe absolutamente ningún mundo con el que nos relacionamos. Esto significa, en última instancia, que quien quiera superar las relaciones de dominio y de poder debe hablar de otro modo. Los

fundadores de esta teoría se nombraron así mismos postestructuralistas y deconstruccionistas, los más conocidos entre ellos fueron Michel Foucault y Jacques Derrida.

Derrida difundió sus ideas en sus viajes como conferencista en los Estados Unidos, en donde encontraron terreno fértil para el desarrollo entusiasta de sus planteamientos. Para 1992 ya había en 130 universidades norteamericanas los llamados Códigos de Lenguaje, esto es: prescripciones que imponían qué debía decirse y qué no en el campus. Las violaciones en contra de dichas normas eran sancionadas con multas. Quien leyese una revista mala o quien hiciese un piropo vulgar podía meterse desde ahora en un problema serio. En las universidades anglosajonas de élite se libraron las primeras batallas contra las microagresiones[14] y se construyeron los primeros “*safe spaces*” para proteger a las delicadas almas de los estudiantes frente a posibles heridas y cuyos padres pagaban colegiaturas de decenas de miles de dólares por semestre.[15]

Si bien los planteamientos de los así llamados postmodernos o postestructuralistas no se reducen a la dimensión, por momentos simplista, del lenguaje que plantea Wagenknecht, es un hecho indudable que los círculos y movimientos de izquierda, que asumen los planteamientos de la postmodernidad, siguen usando dicho marco teórico-político para guiar sus prácticas marcadas por un profundo irracionalismo anti-ilustrado que no sólo privilegia las particularidades excluyentes, sino que, al oponerse al debate argumentado, condena desde los sentimientos desaforados todo aquello que se atreva a cuestionar mínimamente su escala moral de valores. La consistencia teórica de la postmodernidad, así como sus derivas en las nuevas prácticas políticas, merece, a nuestro juicio, un estudio serio y detallado que vincule la tradición romántica anti-ilustrada con su veta reaccionaria y protofascista y, desde ahí, que señale las no pocas afinidades electivas con la izquierda postmoderna surgida en la década de los 70's, así como con las “nuevas derechas” identitarias.

Wagenknecht reconoce que,

Mientras que la izquierda clásica se apoyaba en la tradición de la Ilustración y apostaba por la fuerza racional de los argumentos, con la certeza de tener los mejores argumentos y de, incluso, ganarle a la derecha, la política de la identidad sepulta la pretensión de siquiera poder llevar a cabo

un debate racional y eleva a criterio último las emociones difusas y la sensiblería de sentirse siempre ofendido. Se moraliza en vez de argumentar y, en vez de responder con argumentos, se intenta atacar al que piensa diferente con tabús... Cuando se condena la filosofía de la Ilustración por ser un proyecto eurocéntrico y colonialista, se trata esencialmente de renunciar a la pretensión de utilizar, en la medida de lo posible, la razón en los debates.[16]

Puntos problemáticos del libro

El análisis que propone Sarah Wagenknecht raya, por momentos, en aseveraciones debatibles que, si bien pueden ser entendidas en el ámbito de la *Realpolitik*, enfocada a mostrar los problemas y los alcances factibles y realistas de una propuesta política dentro de los márgenes institucionales dados, resultan altamente cuestionables y pueden conducir, por momentos, a pensar que los migrantes son los culpables de la precarización de los trabajadores alemanes. Así, por ejemplo, es común encontrar múltiples alusiones a la prioridad que deberían tener los alemanes, o los ciudadanos del país europeo en cuestión, frente a los migrantes, pues “Preocuparse por los que están más cerca que los que se encuentran lejos no es inmoral, sino una conducta humana normal y legítima. Quien presume ver en cada ser humano un hermano, oculta con ello que en realidad no le interesa el destino de nadie.”[17]

El análisis propuesto por Wagenknecht se inscribe, ciertamente, en lo que podría denominarse una postura política soberanista/nacionalista[18], esto es, explica la situación económica, política y social de los sectores pauperizados de su país señalando los vínculos e intereses que los capitales transnacionales y alemanes, en connivencia con los partidos políticos gobernantes y las instituciones de la Unión Europea, han impuesto como patrón de acumulación de capital en Alemania y en Europa. De este modo, la autora señala, con insistencia, las transformaciones económicas habidas después de la caída del Muro de Berlín, concentrándose, sobre todo, en las consecuencias que la migración ha traído consigo en los sectores precarizados de la clase obrera,

Lo migrantes de regiones económicamente menos desarrolladas, como es en la mayoría de los casos, albergan otras expectativas diferentes a las que tienen los trabajadores nacionales en relación con el salario y las condiciones laborales. El que acaba de migrar a un país, posiblemente incluso aunque sea por un breve tiempo, y que tiene a su familia en otro lugar, compara lo que se le ofrece fundamentalmente con lo que podría tener en su país de origen. Se conforma, a menudo, con un salario claramente malo y no tiene interés alguno en la lucha por un mejor salario. Para los demás empleados se convierte en competencia, ya que complica el mejoramiento de sus condiciones de vida.[19]

No obstante, la autora reconoce que, aun cuando el idioma representa uno de los obstáculos más comunes, pues, por la falta de éste la mayoría de migrantes sólo puede acceder a empleos que no requieren una cualificación elevada o como cuando al firmar un contrato desconocen y aceptan condiciones laborales desfavorables, pasado un tiempo, las generaciones posteriores empiezan a comparar sus estándares de vida “ya no con el país de origen de sus padres, sino con sus compañeros de la misma edad y del país en donde residen. De este modo se crearon en Alemania algunos sindicatos turcos de trabajadores extranjeros a los que posteriormente se afiliaron sus hijos”. [20]

Los trabajadores migrantes son usados, como podemos constatar en el caso de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, para disminuir los salarios de los trabajadores nacionales, pues al pagárseles menos se produce una nivelación, por lo bajo, de los salarios de la rama en la que se los contrata, por ejemplo:

Con abierto cinismo, el diputado *Tory* David Davis justificó esta práctica. Comparó la supuesta falta de motivación de los trabajadores británicos con la muy diferente “disposición hacia el trabajo que tienen los migrantes. Desde el punto de vista del empleador, los migrantes son más baratos y trabajan duro. Ahí uno se pregunta, ¿por qué debería contratar uno a un trabajador británico que

cuesta más y que aporta poco?” Y Gus O’Donnell, un alto funcionario estatal del “New Labour”, confiesa sin rodeos que la migración laboral perjudica a los empleados nacionales y lo justifica de manera igualmente cínica como el diputado *Tory*, pero naturalmente en términos nobles y liberales de izquierda, desde un horizonte abierto, propio de un ciudadano del mundo: “Cuando fui ministro de finanzas abogué por una migración de puertas abiertas... Pienso que mi tarea es maximizar el bienestar global y no el bienestar nacional.”[21]

A juicio de la autora, los partidos del espectro político de izquierda, la socialdemocracia (*SPD*), la izquierda (*Die Linke*) e, incluso, los verdes (*Die Grüne*), al querer hacerse de votantes provenientes de la izquierda-del-estilo de vida, han evitado señalar los problemas que acarrea consigo la crisis migratoria y no han propuesto políticas reales que eviten las situaciones derivadas de la misma, de ahí que

En este contexto llama la atención lo siguiente, frente al cual todo izquierdista que aún tenga alguna relación con su propia tradición debería prepararse para una noche de insomnio: los partidos de derecha son los nuevos partidos de los trabajadores”[22].

Esto, en principio, porque han capitalizado, a través de su retórica maniquea y racista, el descontento real de la antigua clase obrera, ahora pauperizada y que vive no en barrios de clase media alta como Kreuzberg, Prenzlauer Berg o Mitte, sino en Bitterfeld o Gelsenkirchen, que votaba antiguamente por los partidos “obreros” o “socialistas” y que, al sentirse excluida de los nuevos valores que impulsa la nueva izquierda liberal, que no pocas veces también la condena y denigra, ha elegido castigar a dichos partidos votando por la derecha.

¿Qué propone entonces Sarah Wagenknecht? Como un adelanto de la próxima entrega, queremos dejar sentada la discusión en las propias palabras de la autora, así:

Quien de verdad quiera promover el desarrollo y combatir la pobreza a escala global tiene que elegir otros caminos. El primer y más urgente paso en esta dirección sería poner fin a las guerras de intervención de Occidente y al abastecimiento de armas a los países con guerras civiles. Del mismo modo, es importante otro tipo de política comercial que permita a los países más pobres la misma combinación de las políticas exitosas que han aplicado los países de Extremo Oriente para abrirse camino: aranceles para la protección de sus propias industrias y de su agricultura, políticas de subvenciones estatales, soberanía sobre las propias materias primas y campos agrícolas, en vez de venderlas a las grandes empresas transnacionales.

En términos de capacitación de especialistas, la “fuga de cerebros” debe ser al revés: los países pobres no deben de capacitar a sus médicos para que los países ricos los empleen, sino que los países ricos deberían ofrecer a los estudiantes de los países en vías de desarrollo oportunidades de estudios gratuitos, preferentemente en los ámbitos tecnológicos y médicos, con la condición de que los conocimientos adquiridos sean posteriormente aplicados en sus países. Estos países necesitan, evidentemente, acceso a la tecnología y al conocimiento, es por ello indispensable eliminarlas del ámbito de validez de las patentes occidentales.[23]

Sobre la autora

Sarah Wagenknecht (1969), nacida y criada en la ex República Democrática Alemana, tiene una amplia carrera política dentro de los diferentes partidos de orientación socialista en Alemania (*SED*, *PDS*, *Die Linke*), dentro de los cuales ha ocupado puestos directivos y ha sido varias veces diputada por *Die Linke* en el Parlamento Alemán, fue presidenta de la fracción de izquierda de dicho parlamento (2015-2019), así como miembro del Parlamento Europeo (2004-2009). La carrera académica de Wagenknecht empieza en 1990 con sus estudios en filosofía y en literatura moderna alemana en la Universidad Friedrich Schiller en Jena y en la Universidad Humboldt de Berlín. En 1996 se tituló como maestra en la Universidad de Groninga, Países Bajos, bajo la tutoría de Hans Heinz Holz con una tesis sobre la recepción de Hegel en la obra del joven Marx. Del 2005 al 2012 redactó su trabajo

de doctorado sobre las decisiones de ahorro y las necesidades básicas en Alemania y en Estados Unidos. En septiembre del 2018 crea una organización política con el nombre de *Aufstehen* (De pie, o Levantarse), inspirada en la *France insoumise* de Jean-Luc Mélenchon, el *People's Momentum* del británico laborista Jeremy Corbyn y el movimiento *The People for Bernie* en USA.

Notas:

[1] Véanse los aportes hechos por Mark Lilla, *El regreso liberal. Más allá de la política de la identidad* (Debate, 2018); Ricardo Dudda, *La verdad de la tribu. La corrección política y sus enemigos* (Debate, 2019) y Daniel Bernabé, *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora* (Akal, 2018). De igual manera, pueden consultarse los dos artículos de nuestra autoría: *Identidades excluyentes: la imposibilidad de la crítica en nombre de las emociones. Una crítica a la izquierda del Bloque Latinoamericano en Berlín*: <https://redcritica.net/tag/bloque-latinoamericano-berlin-2/>

[2] “El libro es una despedida y una particular declaración de amor a las fuerzas de derecha en el país” comenta al periódico TAZ, Thies Gleiss, miembro de la junta directiva en el parlamento de *Die Linke*, “Probablemente quiere ser votada nuevamente para el Parlamento Alemán para construir, con sus fieles seguidores, algo nuevo.”” <https://taz.de/Wirbel-um-Wagenknechts-neues-Buch/!5759235/>

[3] Hemos decidido traducir la palabra *Lifestyle-Linke* como izquierda-del-estilo de vida porque no es que exista un estilo de vida de izquierda (lo que sería una *Linke-Lifestyle*), sino que esta “nueva” izquierda-del-estilo de vida se define a partir no de reivindicaciones clasistas, sino a partir de un consumo particular que ella lleva a cabo y fomenta. El ser de izquierda, en este sentido, se convierte en un mero estilo de vida.

[4] Wagenknecht, Sarah, *Die Selbstgerechten: Mein Gegenprogramm-für Gemeinsinn und Zusammenhalt*, Alemania, Campus, 2021. p. 20.

[5] *Ibíd.*, p. 27.

[6] *Ibíd.*, p. 22. La autora se refiere también al libro, de título homónimo, de la italiana Carla Lonzi.

[7] Como es sabido, los países europeos han tenido grandes olas migratorias provenientes, en su mayoría, de sus ex colonias o de países en donde han tenido una participación destacable como exportadores de armas, militares y/o financiamiento de actores determinados durante sus guerras de intervención, muchas veces mal llamadas, “guerras civiles”. Estos elementos son señalados, aunque de forma rápida, por la autora, concentrándose sobre todo en las implicaciones económicas y sociales que tienen, tanto para los países de origen de estos migrantes, como para los países receptores. Es interesante la manera en que Wagenknecht logra identificar en este tipo de situaciones las relaciones geopolíticas de dominio que se encuentran a la base y su vínculo con la pauperización de la clase obrera dentro de ambos países.

[8] *Ibíd.*, p. 31.

[9] Según datos de la autora, retomados del diario *Der Spiegel*, apenas un 4,5% de la población de entre 18 y 29 años ha participado, por lo menos, 5 veces en dichas manifestaciones. Más del 80 % de dicha población no ha participado en dicho movimiento ni conoce lo que es una huelga estudiantil.

[10] *Ibíd.*, p. 39.

[11] *Ibíd.*, p. 40.

[12] *Ibíd.*, p. 43.

[13] *Ibíd.*, p. 47.

[14] “Una microagresión no tiene por qué ser una palabra hiriente y el desprestigio no tiene tampoco por qué ser la intención del emisor. Basta que un miembro perteneciente a una minoría la malentienda. Una autodefensa del emisor no tiene sentido, pues no vale lo que él haya querido decir, sino la manera

en la que el receptor lo sintió y sobre los sentimientos, como es sabido, no puede haber discusión alguna.” *Ibíd.*, p. 126.

[15] *Ibíd.*, p. 125.

[16] *Ibíd.*, p. 133.

[17] *Ibíd.*, p. 164.

[18] En la segunda parte de este artículo nos concentraremos en exponer, con más detenimiento, las posturas *sui generis* que subyacen a las propuestas de la autora, como por ejemplo cuando, al “resignificar” el concepto de conservadurismo, esboza lo que ella denomina “izquierda con valores conservadores”, que dicho sea de paso y de manera rápida, nada tiene que ver con la negación de los derechos de las minorías, sino con temas como la estabilidad laboral y la identidad, entre otras cosas.

[19] *Ibíd.*, p. 198.

[20] *Ibíd.*, p. 199.

[21] *Ibíd.*, p. 203.

[22] *Ibíd.*, p. 224.

[23] *Ibíd.*, p. 216.

Retos para la lucha popular en Colombia

Por: Juan Diego García

Es probable que Duque quiera enredar la salida al paro en interminables diálogos estériles para debilitar al movimiento opositor.

<https://elturbion.com/16015>

La oposición a la reforma fiscal en Colombia ha dado frutos. El gobierno decide retirarla con la formulación que provocó el levantamiento popular pero solo para darle una nueva forma y así conseguir debilitar a la oposición y terminar imponiendo

alguna figura similar. Otra cosa es que lo consiga. Igual razonamiento vale para la propuesta de reformar el sistema de salud, el educativo y el de pensiones, todas con la misma filosofía neoliberal y todas ellas provocando el rechazo de amplios sectores sociales.

El Comité Nacional de Paro, que se reunió hoy con el presidente, podrá calcular hasta dónde es posible avanzar, hasta dónde el sistema está dispuesto no solo a prometer y no cumplir, que es su política habitual, sino a concretar los acuerdos en medidas reales.

Hay que considerar, sin embargo, que para un avance considerable sería necesario que el gobierno de Duque cambiara la filosofía neoliberal de su política generando nuevas realidades en el país. Algunos con buenos deseos podrían aventurar que el presidente apueste por adherirse a la probable nueva orientación de Biden, introduciendo alguna forma de **keynesianismo**, si es que al presidente estadounidense la gran burguesía le permite tales cambios, cuya sola mención ya despierta la franca oposición de importantes grupos empresariales. Si por ventura Duque apostase por un cambio tal, la presión de los grupos de la burguesía criolla, que tantos beneficios sacan del actual modelo neoliberal, sería enorme, sin descartar las maniobras del capital internacional –los centros financieros, sobre todo– que tiene armas mucho más poderosas que la oligarquía local.

El presidente colombiano tiene otro obstáculo importante: le restan solo algunos meses para las elecciones legislativas del año entrante y sobre todo para las presidenciales, de modo que su margen de acción es bastante corto si es que decidiese introducir cambios para dar alguna satisfacción a las demandas populares. En realidad, es mucho más probable que Duque enrede el proceso en interminables diálogos estériles para debilitar el movimiento opositor y conseguir dejar al próximo gobierno esa bomba de tiempo del descontento popular, que no será posible desactivar y que seguramente volverá a hacer explosión más temprano que tarde.

El actual gobernante tiene, además, la presión de quienes lo han llevado al Gobierno y no parecen dispuestos a aceptar ni las más mínimas concesiones. El poder detrás del trono, el ultraderechista Uribe Vélez, ha conseguido hasta ahora imponer su estrategia de ‘mano dura’, dejando en poder de militares y policías la gestión del problema, reprimiendo salvajemente la protesta pero sin conseguir aplacarla. Por el contrario, este movimiento que tiene unas organizaciones iniciadoras, en especial el Comité Nacional de Paro, y está ahora mismo acompañado y muy ampliado por una reacción espontánea de la población que ha sorprendido a todos por su vigor y por su permanencia, a pesar de haber sufrido una represión brutal que hasta la ONU, la Unión Europea y muchos gobiernos y entidades de derechos humanos lamentan –eso es todo lo que permite el lenguaje diplomático– al tiempo que hacen un llamado a la calma y piden a Duque que busque soluciones a través del diálogo.

En pocas palabras, el actual gobierno y las fuerzas políticas y sociales que le apoyan aparecen sin capacidad de controlar la situación y hasta este lunes 10 de mayo, en lo fundamental, han entregado la gestión del problema a los cuarteles, una vieja costumbre del régimen colombiano que tiene así su propia versión del golpe militar. Queda por ver si tras el diálogo iniciado hoy se puede iniciar un procedimiento nuevo, retirando las tropas de las calles, abandonando el lenguaje de satanizar a la protesta social y controlando a las huestes de la extrema derecha armada, conformadas tanto por gente de los barrios ricos como por elementos criminales, que ya salen a disparar contra las manifestaciones con la complicidad de la Policía, tal como se registra en Cali, Pereira y otros lugares del país. Asimismo, habría que verificar que una medida de tal naturaleza permita reducir los actos aislados de vandalismo que, en no pocas ocasiones, son provocados por infiltrados de las llamadas ‘fuerzas del orden’ en una conocida táctica destinada a criminalizar las marchas pacíficas.

El movimiento opositor tiene, igualmente, retos que superar. El primero de todos, sin duda, es el de conseguir mantener la unidad de tantos sectores dispares que confluyen en el paro, gestionar adecuadamente las exigencias al tenor de la real correlación de fuerzas y encontrar la fórmula para que lo que se debata en la mesa de negociaciones se cumpla y no se quede en papel mojado. Resulta innegable la experiencia de tantas promesas incumplidas a estudiantes, indígenas, negritudes y asalariados de diversos sectores; así como el incumplimiento de lo pactado con la guerrilla desarmada de las FARC, cuyos miembros son asesinados a diario por fuerzas ocultas pero evidentemente muy bien respaldadas y cuya naturaleza de extrema derecha es innegable. En el caso del asesinato sistemático de dirigentes de movimientos populares que se oponen a los planes expoliadores de grandes empresas multinacionales y nacionales, de terratenientes y acaparadores de tierras, ¿no resulta válido el tradicional principio de preguntarse antes que nada a quién benefician esos asesinatos?

Seguramente, el mismo Comité Nacional de Paro se ha visto sorprendido por la enorme reacción popular que prácticamente se ha regado por todo el país: movimiento de protesta en grandes ciudades y pequeños poblados, carreteras y caminos, plazas y calles, y hasta en los hogares que, a su modo y posibilidades, protestan a diario haciendo sonar las cacerolas, ondeando banderas y coreando consignas de apoyo. En todos estos lugares aparecen gentes de todas las clases sociales, etnia y condición, hasta grupos de sacerdotes católicos y de otras creencias salen a engrosar las marchas a sabiendas, todos ellos, del riesgo que asumen. No menos importante es que este movimiento espontáneo se repite por todo el mundo reuniendo a gentes de Colombia junto a ciudadanos locales de todos los matices que apoyan la protesta. Toda esta movilización, con su fuerza, lozanía y vigor, con su naturaleza espontánea requiere que quienes encabezan la movilización sepan mantener un diálogo enriquecedor con los movilizados de forma que todo lo que se consiga en la mesa de conversaciones sea producto de la armonización de esos dos principios claves en todo proceso de cambio: organización y espontaneidad debidamente coordinadas.

Es muy pronto para saber cuál será la evolución de este apasionante proceso colombiano. Podría ser que se consigan ciertas reformas o al menos que se detengan las que están en curso. Mantener la unidad de tantas gentes –que incluyen nada desdeñables sectores de las capas medias– será, entonces, decisivo y no sobra enfatizar que esta lucha puede servir para avanzar en la formación de un frente amplio que consiga una victoria significativa en las próximas elecciones parlamentarias y, por supuesto, que saque a la extrema derecha del Gobierno en las presidenciales del año próximo. Tampoco hay que olvidar que el fascismo criollo está allí y que, para ellos, la opción de un régimen militar pleno tampoco debe descartarse.

Pablo Stefanoni: "La derecha está haciendo su batalla cultural antiprogresista"

El doctor en Historia y periodista dialogó con AGENCIA PACO URONDO RADIO (domingos de 10 a 12, FM La Patriada) sobre su libro *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, en el que aborda la cuestión de las derechas a escala global.

Por Martín Massad

<https://www.agenciapacourondo.com.ar/politica/pablo-stefanoni-la-derecha-esta-haciendo-su-batalla-cultural-antiprogresista>

Pablo Stefanoni es Doctor en Historia (UBA) y Jefe de Redacción de la revista *Nueva Sociedad*. Además, es investigador en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) y docente en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Publicó varios trabajos sobre la historia de la izquierda, entre ellos el libro *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)* y, en coautoría con Martín Baña, *Todo lo que necesitas saber sobre la Revolución Rusa*, entre otros. Su último libro, de publicación reciente, es *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (Siglo Veintiuno Editores, 2021). Fue corresponsal de *Página/12* y *Clarín* en La Paz (Bolivia) y se desempeñó como director de la edición boliviana de *Le Monde Diplomatique*.

AGENCIA PACO URONDO: ¿Cómo surge la idea de tu último libro *La rebeldía se volvió derecha*?

Pablo Stefanoni: En general, siempre había escrito sobre la izquierda. Sin embargo, en el último tiempo empecé a interesarme por algunas facetas de las derechas a escala global. Sobre todo, las facetas más transgresoras de las nuevas derechas alternativas que, con el triunfo de Donald Trump, tomaron mucho vuelo en el plano internacional. De hecho, su discurso no tenía mucho que ver con el clásico discurso de la derecha que conocíamos, en tanto aparecía como antisistema, transgresor, capaz de atraer a algunos jóvenes que se presentan como de derecha de manera mucho más explícita que antes. Por supuesto, siempre hubo derechas juveniles, pero me interesaba profundizar sobre lo que tenían de nuevo estas derechas frente al neoconservadurismo de Ronald Reagan y Margaret Thatcher de los 80 o el neoliberalismo de los 90. En este punto, entonces, noté que había ciertas diferencias que valía la pena indagar.

APU: A su entender, ¿la rebeldía de la nueva derecha tiene alguna premisa concreta?

P. S.: En el libro voy desde cosas muy minoritarias hacia algunas que se están disputando políticamente, depende de los casos. Es un mundo muy heterogéneo: por un lado, en Europa no hay ningún país que no tenga fuerzas de extrema derecha en los parlamentos y el espacio público. España, por su parte, fue uno de los últimos en incorporarse con la presencia de Vox desde 2018.

En todos los casos, la extrema derecha, más allá de ganar o no las elecciones, tiene un efecto muy fuerte sobre el discurso político y sobre el debate público. Esto lo vimos en las últimas elecciones en Madrid, con Vox, que si bien estaba muy lejos de ganar esa elección, su presencia alteraba muchas cosas en ese debate. Es decir, introducía una campaña xenófoba, corría muchas veces a la derecha el discurso y no sacó más votos porque la candidata del Partido Popular ya estaba muy ubicada a la derecha y le bloqueó un poco el camino.

Creo que en este mundo coexisten las derechas muy utópicas y posiblemente marginales y otras que tienen más chances de crecer en votos y mover la vara de lo que se discute. En otras palabras, apuntan a transformar la conversación pública sobre la política.

APU: En Argentina, ¿considera que los representantes de la derecha tradicional toman parte del discurso de la nueva derecha para captar votos?

P. S.: Exactamente. Las derechas tradicionales tienen el dilema de cuánto girar a la derecha para evitar que le surjan fuerzas a su derecha, como el caso de Vox en España, o acá en Argentina, Patricia Bullrich, que con un discurso más a la derecha frena un poco eso. Es decir, alguien que se siente de derecha, en lugar de votar a una fuerza chica como la de Milei, prefiere votar a Bullrich, y de paso, en el medio de la polarización, su voto va contra el peronismo, el kirchnerismo o lo que sea. Sin embargo, para esas fuerzas, el riesgo recae en que, si se corren mucho hacia la derecha, también pueden perder el espacio más moderado de centro-derecha que siempre está presente entre el resto de las fuerzas. Es decir, es un dilema que depende mucho de los contextos electorales de cada país. Ahora, en Madrid, el Partido Popular se corrió a la derecha y ganó con una mayoría importante. En otro momento, cuando se corrieron a la derecha, les surgieron fuerzas por el centro.

Con el libro, más allá de los resultados electorales, me interesaba mostrar cómo jugaban su batalla cultural en muchos niveles. De pronto, en ciertos espacios como internet, que no miramos tanto desde el progresismo, hay todo un mundo que está disputando el sentido común del momento y haciendo su batalla cultural antiprogresista.

APU: ¿Cómo analiza la disputa en la sociedad entre la derecha más a la derecha y la izquierda a nivel cultural?

P. S.: Hay una idea de batalla cultural en el sentido de que la izquierda ganó más en el terreno de la cultura que en el de la economía, mientras que la derecha pareciera haber abandonado ese espacio, y entonces aparece gente como Agustín Laje, con muchos seguidores en internet, que se prepara y aspira a ser una especie de Gramsci de derecha que quiere dar la batalla por la hegemonía. Lo del marxismo cultural se ve como una suerte de teoría de conspiración, ya que como está planteado, toma un aspecto real, es decir que a la izquierda le fue mejor en la batalla cultural que en la económica, y tiene más influencia en ese

sector. El marxismo cultural les permite, sobre todo, volver a plantear un discurso anticomunista que es muy común en las nuevas derechas. Esto es bastante notable porque después de la caída del Muro de Berlín, el discurso anticomunista había perdido vigencia simplemente porque había caído el comunismo.

Hoy vemos que vuelve en todos los países: por ejemplo, en las últimas elecciones en Madrid. Isabel Díaz Ayuso, la candidata del Partido Popular, planteó la elección en términos de comunismo o libertad. En Brasil, el anticomunismo fue muy fuerte en el triunfo de Bolsonaro, y acá mismo, en Argentina, se habla de un gobierno soviético. Por lo tanto, vuelve el discurso anticomunista y creo que es una marca de la época bastante curiosa porque, por momentos, prende ese discurso anticomunista y para eso hay que construir un mundo bastante imaginario de lo que es hoy el comunismo. El marxismo cultural, entonces, funciona en estos casos como la ideología de género que estas derechas utilizan en el debate público. Es decir, la ideología de género funciona parecido, es decir, juntar un montón de autoras y de ideas y llamarlas "ideología de género". Esto funciona para dar esa batalla antiprogresista que une gente de distintas derechas pero que tiene como enemigo común y principal al progresismo.

APU: En su libro cita a Ricardo Dudda, que sostiene que la derecha es una forma de inconformismo contra lo establecido, en el sentido que sostienen que le arrebataron a la gente la posibilidad de quejarse, etiquetando las críticas como racistas, misóginas y homofóbicas. ¿Cuál es su postura al respecto?

P. S.: Lo que sucede hoy es que esta moda de que la derecha se presenta con políticamente incorrecta y reivindica la incorrección política es una forma de pasar una serie de mensajes racistas, homófobos a veces, misóginos, etc., y cuando se les señala el contenido racista de su discurso, se defienden diciendo que es la dictadura de la corrección política que no los deja hablar y en la que no se puede decir nada. Obviamente que hay un debate sobre la corrección política, incluso en el progresismo, pero otra cosa es esta forma de incorrección política de la derecha que justifica y le da legitimidad a un conjunto de discursos reaccionarios.

Por ejemplo, uno de los carteles más exitosos de la campaña de Vox en Madrid era contra los inmigrantes menores no acompañados (MENA), un grupo de chicos que reside en España sin sus padres, y a los que Vox atacó muy fuerte, mencionando que mientras se gastan euros en ellos, los jubilados españoles no tienen plata; esto lo hacían a través de una foto bastante impactante donde había una persona jubilada junto a uno de estos menores. Efectivamente esos discursos están ahí, pero ahora es como que la incorrección política justifica cualquier tipo de discurso, usando la "dictadura de la corrección política" como resguardo de su opinión.

Ahora bien, desde mi punto de vista, hay cosas que no se pueden decir, como, por ejemplo, un discurso racista en público o en una campaña electoral. Efectivamente, en el progresismo hay una deriva, sobre todo en la cultura progresista norteamericana de los campus universitarios, que es muy moralista y acusatoria, que construye ciertos sermones que tiene sus problemas. Creo que a veces el progresismo lo discute y lo toma, pero habría que ver cuánto lo toma en cada país. En Estados Unidos, por ejemplo, eso es un problema, sobre todo en los campus universitarios, donde hay un gran debate sobre cómo se construye la idea de víctima, cómo pensar la propia corrección política o la idea de que ciertos discursos generan traumas en las propias víctimas. Hay que tener en cuenta que en Estados Unidos el discurso está muy atravesado por cuestiones religiosas, con un imaginario muy difuso que viene del protestantismo, de la idea de pensar al racismo como pecado original de ese país.

APU: Según Adolph Reed, los progresismos se dedican a ser testigos del sufrimiento. Desde su punto de vista, ¿considera que los progresismos están fallando en su conducción?

P. S.: Ese autor es muy crítico en cuanto a cómo se piensa la cuestión racial en Estados Unidos. Efectivamente hay una crítica, que también está en los movimientos progresistas, sobre cómo ciertas opresiones y sufrimientos se vuelven capital académico. Mucha gente, desde el progresismo, se dedica a estudiarlo desde la academia y se debilita la propia idea de política y de cómo enfrentarlo políticamente. Allí se construye entonces una idea de víctima y de cómo preservar a estas personas, y de los campus como espacio de seguridad donde se reduce lo que se puede decir, etc. Hay una idea de proteger a cierto sector de la sociedad que a transformar las propias relaciones de opresión y cambiar aspectos del sistema.

Enzo Traverso también decía que el auge de la memoria que vivimos en el presente recupera mucho más a las víctimas que a las luchas, es decir, se recupera mucho más a las víctimas de la esclavitud, del machismo, del racismo, del holocausto, pero se recuperan menos las luchas. Es un tema complejo en un contexto donde el progresismo parece haber perdido una potencia emancipatoria o para transformar la realidad, y muchas veces el propio progresismo termina añorando el pasado. No se trata de que el progresismo no gana más elecciones ni tiene más poder, sino que perdió esta dimensión más transgresora y revolucionaria.

APU: ¿Cree que la izquierda puede disputar el sentido en las redes sociales o habría que construir desde otra plataforma?

P. S.: Hay algunas izquierdas exitosas en ese terreno. Por ejemplo, en Estados Unidos, en los últimos tiempos, parece haber una izquierda bastante dinámica, y esto quizás es una paradoja, ya que es el único lugar donde hay una socialdemocracia entusiasta que también fue capaz de usar las redes sociales. Alexandria Ocasio-Cortez fue muy hábil para posicionarse y dar una disputa desde las redes sociales. Estados Unidos es un caso interesante porque es el único país donde existe una izquierda con cierto dinamismo, incluso entre los jóvenes.

Es verdad que hay un tema que refiere a cómo posicionarse en ese mundo virtual donde muchas veces el troleo y el anonimato son formas que parecen beneficiar más a la derecha. El segundo punto importante es cómo procesa la izquierda, el progresismo, el humor, la ironía, y es ahí donde la corrección política puede ser un límite. Cómo responder también desde el plano del humor, utilizándolo como herramienta para dar una disputa política cultural más amplia.

APU: ¿Considera que debería haber un nuevo modelo sindical en este nuevo panorama mundial?

P. S.: En líneas generales, los sindicatos, en todo el mundo, quedaron un poco atrás en muchos aspectos, incluso muchas veces fuera de las olas feministas que están cuestionando garantías de género en la sociedad. En segundo lugar, respecto a lo que algunos llaman el precariado, como una forma de denominar al nuevo proletariado, una forma de trabajo que está lejos de las formas de trabajo que conocíamos. Hoy los sindicatos no representan a ese precariado, entonces posiblemente sea necesaria una ampliación de lo que se entendía por representación sindical, por activismo sindical, si es que los sindicatos quieren seguir dando una batalla más allá de la representación corporativa de ciertos sectores. En algunos casos, estos pueden seguir siendo fuertes porque son importantes en la economía, mientras que en otros casos se van debilitando, y cada vez menos gente piensa en afiliarse a un sindicato como una forma de defender sus derechos laborales y sociales.

APU: En su libro aparece la frase: “la derecha es punk y la izquierda es puritana”. ¿Cuál es el contenido de la rebeldía de la derecha?

P. S.: Creo que efectivamente hay un problema de contenido. Un filósofo francés mencionaba que hay un hipercriticismo sin idea de emancipación. Muchas veces la crítica social tenía horizontes emancipatorios, que podían ser socialistas, liberales en distintos aspectos, pero hoy hay un hipercriticismo en las redes sociales, es decir todo el mundo critica al sistema, a los políticos, etc. Todo está muy disociado de una idea de una sociedad mejor. Creo que muchas de esas derechas capturan esos enojos, insatisfacciones, temores al futuro, la idea de que los inmigrantes te van a reemplazar, que la tecnología nos va a dejar sin trabajo, etc. Es decir, hay una idea de futuro muy negativa y es muy difícil para el progresismo, incluso para el liberalismo democrático, dar una batalla política cuando la idea de futuro para una gran parte de la sociedad es muy negativa y muchas veces distópica.

En Europa, las extremas derechas son más estables y obviamente también van cambiando sus programas en relación a las chances que tienen de llegar al poder. Cuanto más cerca de llegar al poder, van dejando de lado algunas banderas. Se ve con la extrema derecha que proponía salir de Europa, y hoy muchos partidos ya no lo proponen. Entonces, en muchos casos, esas extremas derechas se van volviendo más pragmáticas.

Hay de todo, desde partidos que forman partidos, hasta formas como en el caso argentino, donde todavía no está claro si todo este movimiento libertario se va a diluir y va a ser simplemente algo temporal, o va a lograr un pequeño piso de votos y va a estabilizarse un poco como algo a la derecha del PRO. Es algo que no está claro ni es fácil para ellos tampoco, y esto es algo novedoso en Argentina, donde hubo derechas que se presentaban de manera más moderada en el debate público.

Mapa del contrabando de soja: en 2020, y en pandemia, la incautación de granos creció un 55% interanual

Un ex titular de la Federación Agraria Argentina estimó que por el contrabando por vía terrestre y fluvial y por irregularidades en la facturación de exportaciones se pierden “entre 25 mil y 30 mil millones de dólares al año”.

Por Elizabeth Pontoriero

<https://www.agenciapacourondo.com.ar/economia/mapa-del-contrabando-de-soja-en-2020-y-en-pandemia-la-incautacion-de-granos-crecio-un-55>

A pesar de las acciones que el Ministerio de Seguridad de la Nación está realizando para combatir el contrabando de soja y de maíz que producen en el país una importante fuga de dólares, los casos siguen creciendo. La entidad comunicó que los procedimientos para descubrir estos delitos han aumentado desde el 2019 y que en 2020 se lograron incautar 55,4% más granos que en ese año porque se intensificaron los controles. Sin embargo, el exdirector titular de la Federación Agraria Argentina (FAA), Pedro Peretti, en declaraciones radiales, advirtió que la situación es grave y que las acciones de las Fuerzas Federales no son suficientes para evitar este problema.

Luego de un operativo llevado a cabo por decisión de la justicia correntina por el que se incautaron 2517 bolsas con más de 126 toneladas de soja que estaban en un galpón de una localidad cercana a El Soberbio, en Misiones, a la espera de ser embarcadas, presuntamente, al Paraguay, el Ministerio de Seguridad de la Nación, a cargo de Sabina Frederic, expresó: “Resulta fundamental el trabajo estratégico que la Autoridad Marítima del país llevó a cabo, pues implicó un enorme despliegue georreferenciado en lugares en los que la Fuerza ya ha detectado y decomisado toneladas de soja y maíz, no sólo mediante inspecciones de camiones y rastrellajes en las orillas de los ríos, sino también en lugares en los que sospecha que se acopia soja de manera clandestina para su comercialización ilegal, básicamente hacia fuera del país”.

Asimismo, la Dirección Nacional de Estadística Criminal informó que “en 2020: aún bajo las restricciones de circulación impuestas por la pandemia del COVID-19, las fuerzas dependientes del Ministerio de Seguridad de la Nación realizaron 143% más operativos como el descripto aquí que el año anterior, lo que permitió decomisar un 55,4% más de granos que en 2019. Según los registros del primer trimestre de 2021, las cantidades de granos ilegales incautados han superado a los del primer trimestre de 2020, lo que marca una centralidad cada vez más relevante del trabajo de las Fuerzas Federales y del Estado ante delitos considerados como “complejos””.

No obstante, más allá de estos resultados, lo cierto es que los casos de cargamentos ilegales de granos de soja y maíz siguen en aumento y, de acuerdo con estadísticas del Ministerio, se concentran en las zonas del Litoral y del Noroeste, especialmente en las fronteras, así, las provincias de Salta con un 41%, Corrientes con el 24% y Misiones con el 18% son los lugares de mayor incautación.

¿Qué hacer con Aduana?

El exdirector titular de la Federación Agraria Argentina (FAA) y miembro fundador del Movimiento Agrario, Pedro Peretti, en una entrevista realizada por Daniel Cholakian para el programa "Lo peor ya pasó", consideró que no alcanza con el accionar de las fuerzas de seguridad y afirmó que el problema del contrabando de granos no se puede resolver mientras la Aduana y la AFIP no se ocupen de lo que les corresponde: "Eso es una parte que quedó invisibilizada en el problema, es el rol de la Aduana, porque nos quieren hacer creer que el contrabando es un problema de Gendarmería y en parte es, pero centralmente es un problema de la Aduana Argentina y de la AFIP, de las dos cosas, porque de todo el cereal que se contrabandea no va uno con un camioncito hasta la frontera a atracar y dice acá vengo con 30 mil kilos de soja, a ver cómo lo bajamos, no. Es una organización criminal que se perfecciona en el territorio argentino al amparo de la AFIP, esencialmente, y de la Aduana. Eso es un tema, la Argentina tiene que debatir la reformulación de su Aduana, necesariamente".

Y añadió que esos controles deben estar, desde ya en manos de Estado, pero señaló que esos organismos de control "son muy permeables al tema de la corrupción. Acá no se explica el contrabando de granos en negro sin el rol de la AFIP, eso está más que claro".

Además, Peretti afirmó que la cantidad de soja que se va del país clandestinamente es mucha más de la que se estima y que para controlar eso habría que poner balanzas antes de cada puerto para controlar lo que se exporta: "Poner una balanza a 50 metros antes de cada puerto y operada por el Estado, 50 metros antes de cada puerto, antes del ingreso al puerto, no adentro del puerto, y todo camioncito que entra se pesa y nos vamos a llevar una sorpresa increíble. Y, si a eso le agregamos que la Argentina debe armar un sistema y una base de datos propia para hacer la evaluación y el conteo de sus cosechas, articulando todos sus organismos estatales que contienen toda la información, nos vamos a llevar una sorpresa tan grande."

Por otro lado, en declaraciones a Radio Nacional Tartagal, Pedro Peretti admitió que, si bien las fuerzas Federales están trabajando para combatir el contrabando, esas estrategias no alcanzan: "Las provincias tienen que cumplir un rol más activo, no solo tiene que quedar en mano de las fuerzas federales esto, deben colaborar y ayudar a las fuerzas federales, controlando cómo es que los camiones van en sentido contrario en lugar de ir hacia el Sur, hacia los puertos. Para sacarlos van hacia el Norte donde no hay puerto. Evidentemente van camino hacia el contrabando, eso es muy fácil de detectar. No se detecta porque hay un grado altísimo de corrupción".

Y añadió: "Haría falta un compromiso un poco más fuerte del gobierno provincial para ayudar a controlar este flagelo que, si bien es federal, ocasiona un daño a todo el erario, porque el contrabando lo único que hace es sustraer dineros genuinos a las cuentas fiscales que después se reparten en la salud, la educación y como parte en la coparticipación de las provincias".

Continuando con sus declaraciones en ese medio salteño, Peretti expresó que las acciones por parte del Gobierno deben ser más duras porque la fuga de dólares es muy grande: "El Gobierno nacional también tiene mucho que decir y que aportar al respecto, yo creo que hay que ir a una política mucho más dura de combate al contrabando, creo que, fundamentalmente, no solo hay que decomisar la carga, sino también, los camiones. El camión que vaya en sentido contrario de donde tiene que ir, producto de la carga que lleva, debe ser decomisado y rematado en subasta pública a beneficio de los hospitales y de los centros de salud. Así que me parece que hay que tomar algunas decisiones en ese sentido, porque parte de los recursos que están faltando en salud y educación están ahí, se van por el tráfico de granos, se van por la sobrefacturación, por la subfacturación, por el contrabando por vía terrestre, por el contrabando por vía fluvial, en fin, por todos esos sistemas que tiene la elusión impositiva del comercio exterior de granos que, según un estudio de las Naciones Unidas, es una de las más alta de toda la región y en la Argentina oscilaría entre 25 mil y 30 mil millones de dólares al año".

Con respecto a la situación de cada provincia Peretti declaró en Radio Nacional Tartagal que "Salta va a la cabeza del contrabando, el 40 % de los camiones incautados son de Salta, el 24% es de Misiones y Formosa, más de la mitad del contrabando que ha incautado Gendarmería es por la frontera salteña, es una frontera realmente "porosa"".

Por último, ante la pregunta de cuál es el recorrido que hacen los granos, Peretti recordó que existen varias rutas por donde se iría la mercadería ilegal: "Paraguay es una, eso ha sido reiteradamente denunciado, por ejemplo, por el director del Banco Nación Claudio Lozano, con el tema de Vicentín, la triangulación de soja por Paraguay, eso es uno, pero también hay tráfico de soja hacia Brasil. Por ejemplo, por el lado de El Soberbio había 300 camiones esperando para ser descargados en los puertos naturales que se forman ahí, para ser pasada a Brasil. Entonces, me parece que no es solo un tema de los salteños, es un problema de toda la frontera, sea terrestre, sea acuática, de la República Argentina y las vías por donde se escapa la soja son múltiples, no hay una sola".

Propiedad, libertad y fascismo

x Iñaki Gil de San Vicente - La Haine

La fascistización de la ertzaintza como ejemplo

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/propiedad-libertad-y-fascismo

La teoría revolucionaria es una tarea difícil, no surge sólo de la buena voluntad, no tiene otra fuente que el proletariado sublevado --las capas profundas y bajas del proletariado que permanecen fieles a su ser revolucionario. “El proletariado o es revolucionario o no es nada”, dijo Marx a Lasalle. El teórico que no esté impregnado de este concepto hasta el tuétano de sus huesos, estará fatalmente inducido a aceptar la “solución” planteada por los intelectuales radicales que es en esencia una solución *burguesa*.

Raya Dunayevskaya: *Marxismo y libertad*. Fontamara. México. 2007. P. 196

Miremos por donde miremos, descubrimos ciertas constantes que, con diversas formas, reaparecen en escenarios fundamentales de la crisis en su grado actual de agudización: diferencias entre facciones de las burguesías occidentales sobre cómo salir de la crisis, impulso titánico de nuevas tecnologías, reforzamiento del autoritarismo y nuevas formas de control y vigilancia de masas con la excusa de la pandemia, ataque devastador contra el proletariado y los pueblos, teledirección sutil y relativa del crecimiento de los neofascismos, remilitarización, destrucción de la naturaleza... Todo con tal de recuperar la tasa media de ganancia, aumentar la productividad del trabajo y superar al bloque chino-ruso.

Frente a esto la llamada «izquierda» está perpleja, boquiabierta, como se comprueba al leer sus análisis del triunfo de la derecha pura y dura en Madrid que ha logrado cerrar filas y extenderse a franjas populares y obreras. Desde luego que Madrid, al igual que Colombia, Escocia, Sahara, la Euskal Herria que empieza a pensar en otra Huelga General, el sindicalismo que renace en los EEUU, las decenas de millones de campesinas que se levantan en India, etc., exigen estudios concretos sobre sus particularidades, pero aun así existen constantes universales ante las que la «izquierda» no sabe cómo actuar o retrocede espantada, cuestiones permanentes que en la

actualidad adquieren una importancia crítica que sólo puede ser resuelta partiendo de las ideas de Raya Dunayevskaya, arriba citadas.

Una de esas constantes es el avance subterráneo o público de fascismos y militarismos en las fuerzas represivas, que no sólo en la sociedad. Alemania, por ejemplo, ve atónita como reaparecen esvásticas en sus cuarteles. El Pentágono oculta todo lo que puede la fuerza de la extrema derecha en sus despachos y bases. El militarismo enseña sus zarpas en Japón. La India de Modi deja crecer la extrema derecha en sus fuerzas represivas. Los derechos sociales en general y nacionales escoceses, galeses e irlandeses ponen nervioso al flamante ejército británico, tan cargado de crímenes. ¿Y qué decir de Marruecos, Brasil, Israel, Colombia, Ucrania, Chile, Honduras...? En los dos Estados que se reparten Euskal Herria altos militares en situación de retiro amenazan impunemente, sus gobiernos impiden la denuncia pública de la ferocidad represiva y preparan sus fuerzas represivas para golpear las protestas sociales contra los recortes de derechos que se avecinan.

En una parte de Euskal Herria, Ertzaintza es el nombre en lengua vasca que recibe la fuerza armada regional que el Estado español creó en 1982, cediendo su mantenimiento y control táctico al gobierno autonómico, pero reservándose su control estratégico. Las clases y naciones explotadas malvivían en una severa crisis en la que el capital español se jugaba su integración en Europa o su definitiva caída en el subdesarrollo, lo que agudizaría todos los problemas históricos irresolubles que arrastraba desde los siglos XVI-XVII. Euskal Herria era en ese momento uno de los problemas más graves para el capital, por lo que le suponía una gran ayuda integrar a su burguesía en el sistema represivo que se estaba imponiendo. Ya mientras se tramitaba su creación, el gobiernillo autonómico lanzó una costosa campaña propagandística para hacer creer al pueblo

que la nueva fuerza armada sería como los “bobbies” ingleses, amables en Londres y feroces en Irlanda.

Pues bien, las denuncias que se iban amontonando sobre el aumento de sus abusos dieron un salto durante 2020, año en el que Ertzaintza mostró sin tapujos su docilidad con el capital y su incompatibilidad con el pueblo obrero y en especial con la juventud trabajadora. De las denuncias se pasó a las movilizaciones de protesta confirmando el dicho de que cuando el pueblo protesta en plena pandemia es porque sabe que el gobierno es más peligroso que el virus. La tendencia objetiva a la fascistización de toda fuerza represiva, también se está dando en Vascongadas. A pesar de que el secretismo esencialmente antidemocrático que le protege imposibilita el vital debate público de su vida interna, van trascendiendo informaciones cada vez más alarmantes.

Es un error garrafal creer que la Ertzaintza estaría libre de esos riesgos fascistoides sólo con una terapia democraticista limitada a simples reformas que no combatiesen la función estructural que tiene toda policía y ejército en el orden burgués. La experiencia enseña que la mentalidad autoritaria, patriarcal, racista y fascista en cuanto «peste parda», se cuela por las fisuras de los «controles democráticos» puestos para impedirlo, porque tienen una eficacia relativa que va debilitándose con la rutina de la llamada «normalidad». Se trata de una tendencia objetiva porque surge de la naturaleza misma, autoritaria y reaccionaria, de la estructura psíquica de masas dominante, alienada, creada por y para la adoración fetichista del orden material y simbólico de la burguesía.

Hay militares y policías no contaminados por la fascistización, desde luego, y es cierto que en algunos momentos críticos sectores reducidos de las fuerzas represivas han salido en defensa de la democracia burguesa y en contadísimas ocasiones, muy pocas, hasta del pueblo trabajador, sobre todo si sufre opresión nacional. Son muy conocidos algunos militares que han luchado contra su

burguesía y el imperialismo, pero son la excepción que confirma la regla general del papel de las fuerzas represivas. La experiencia histórica es aplastantemente abrumadora en sentido contrario. La fidelidad de las fuerzas represivas al capital se sustenta en una mezcla de disciplina autoritaria que infunde miedo al mando; beneficio personal y estatus social estrictamente egoísta, y convencimiento ideológico, todo ello dentro del universo mental fetichista. En el mercenariado, sea policial o militar, el miedo al mando también existe, pero más importancia tienen el egoísmo y la ideología, que también es egoísta por cuanto es la ideología del individualismo burgués.

El fetichismo de la mercancía, del que derivan el de la democracia, el parlamentarismo, el Estado, y otros, explica la ferocidad represiva de los agentes que, sin ser especialmente reaccionarios y menos aún fascistas, sí golpean con saña a la clase trabajadora que defiende sus derechos, a jóvenes precarizados e incluso a paseantes, a gente que pasaba por allí, o maltratan a las personas presas. Lo hacen porque defienden por encima de todo el derecho burgués de la propiedad privada en general y en concreto el de la alianza entre el capital y su Estado ocupante y la burguesía autonomista.

Uno de tantos aciertos históricos de la praxis revolucionaria internacional es el de la actualización de los debates iniciados a mediados del siglo XIX sobre la política con respecto a los ejércitos y fuerzas represivas: la exigencia de dismantelarlos es un principio irrenunciable desde antes de la I Internacional en 1864, que se actualiza siempre que se produce un salto en la militarización imperialista como respuesta a las crisis del capital. También se ha teorizado la necesidad de minar, debilitar y romper desde dentro y desde fuera, conjuntamente, la disciplina militar para que la tropa se enfrente a la oficialidad abortando un posible golpe militar, una represión salvaje, una guerra imperialista, etc. Pero nunca para una simple «reforma democrática» de las fuerzas represivas, y menos aun llamando a los policías «trabajadores del orden». La

consigna universal de «transformar la guerra imperialista en guerra civil» sintetiza en caso extremo la enorme variedad de situaciones particulares en las que hay que potenciar el desmantelamiento de las fuerzas represivas.

Esta histórica reivindicación es hoy más necesaria que nunca antes por razones obvias. Los ejércitos imperialistas han tenido que aprender a luchar en las gigantescas conurbaciones tanto para conquistarlas cuando invaden un país, como para aplastar sublevaciones populares o prevenir estallidos sociales en barriadas populares de un capitalismo empobrecido e injusto. Por esto, es imparable la tendencia a la militarización oficial o encubierta de las fuerzas policiales llamadas «civiles». La creación de unidades policíaco-militares preparadas para todas las formas de guerra urbana, incluidas las manifestaciones de masas radicalizadas, multiplica esa reivindicación.

Además, desde finales del siglo XIX y sobre todo desde 1916, la burguesía es consciente de la poca fiabilidad de las tropas de conscripción obligatoria, como volvió a demostrarse en 1945 cuando hubo malestar en los ejércitos aliados burgueses ante el rumor de un posible ataque total a la URSS. La profesionalización de la guerra y de la represión imperialista viene impuesta por las imparables exigencias de alta especialización tecnocientífica, y por la necesidad de tropas mercenarias fieles al imperialismo dentro y fuera de sus fronteras estatales, para aguantar psíquica y anímicamente la tremenda brutalidad de sus ataques y represiones, sobre todo contra su propio pueblo oprimido nacionalmente.

La valía de la denuncia crítica de las fuerzas represivas que hace la izquierda revolucionaria está confirmada por los hechos reiteradamente repetidos. Una profundización de esa crítica nos lleva al corazón del fetichismo de la mercancía: la mercancía misma, o si se quiere, a la ley del valor, al valor y al trabajo abstracto, y a la ley general de la acumulación del capital; también

podemos decir que nos lleva a la propiedad privada y a la libertad burguesa que surge de todo ello, y que lo refuerza. De este modo, como hemos visto en Madrid y lo sufrimos en Euskal Herria, propiedad, libertad y fascismo forman un continuo multidireccional que se retroalimenta y que permite la defensa de la propiedad capitalista mediante el uso teledirigido o directo de varias intensidades de fascismo sin contravenir la libertad burguesa. Sin mayores precisiones ahora, esta interacción ayuda a explicar el triunfo de la derecha dura en Madrid, las dificultades de la «izquierda» y el nerviosismo que invade al gobiernillo vascongado por el creciente desprestigio de la Ertzaintza.

Bajo la dictadura de la propiedad capitalista, el fetichismo aparece como la llave que nos abre el mundo ficticio de la libertad burguesa. No importa que la pobreza relativa aumente de manera imparable en Madrid, y que reaparezca la pobreza absoluta en los niveles más aplastados de su pueblo, porque la libertad de consumo barato y el victimista regionalismo madrileño creado por su burguesía, obnubilan la golpeada conciencia de los sectores populares que aplauden a Ayuso y creen que su ignorancia es el sumun de la cultura. Madrid es la comunidad mimada por el Estado para que su clase dominante se enriquezca por encima de la media lo que, con la ayuda de la prensa y de la incapacidad de la «izquierda», le permite ocultar la espeluznante destrucción de infraestructuras públicas que suavizaban el empobrecimiento. En este contexto el dilema contrarrevolucionario de «socialismo o libertad» ha aplastado a una «izquierda» que renunció al socialismo y a la libertad cuando se arrodilló ante el capital y la monarquía franquista.

La «izquierda» y el gobierno «socialista» llevan decenios desmovilizando al proletariado, dopándolo e integrándolo en el orden del capital. El debilitamiento de la lucha de clases supone el debilitamiento de la teoría de la lucha de clases, de modo que cuando el capital se apropia de la libertad abstracta y la subsume en su libertad, en la burguesa, se descubre el desierto teórico

impotente ante la demagogia del poder. La libertad real, concreta, la que se saborea cuando mediante la lucha se superan las necesidades y se amplían más perspectivas de libertades igualmente concretas, en una espiral expansiva inagotable, esa libertad sólo se comprende en lo teórico simultáneamente a su vivencia práctica, nunca antes, nunca en abstracto, de manera utópica e ideal. La pasividad conformista y su libertad muerta, consiste en creer que no se vive encadenado porque al no haber movimiento de lucha por la libertad viva no se siente el peso hiriente de las cadenas sobre la conciencia y el cuerpo.

Otro tanto sucede con la pedagogía del socialismo. La historia obrera rezuma islas de proto socialismo que incluso llegaban a pequeños archipiélagos de contrapoder: cooperativas integrales; asociaciones vecinales relacionadas con las fábricas; locales recuperados, autoorganizados y autogestionados; sindicatos sociopolíticos y comités de base; grupos militantes que impulsan la prensa crítica, la abogacía tendente al derecho socialista, la lucha científico-filosófica, la pedagogía socialista; movimientos de emancipación sexual; antifascismo, contra la tortura y la represión, por la Amnistía; redes internacionalistas y antirracistas; por el ecosocialismo y el ecomunismo; por la salud socialista, etc. Con todas sus dificultades, estas prácticas prefiguran contenidos del socialismo, de ahí su eficacia concienciadora y su potencialidad teórica, y su peligro para el capitalismo.

La facilidad con la que la derecha ha falsificado el socialismo tiene mucho que ver con el desierto teórico arriba visto y con que una parte de la «izquierda» abandonase hace años la lucha por prefigurar en la práctica algunas virtudes vivenciales del socialismo. Al igual que hay que saborear la libertad concreta para saber lo que es la libertad en sí, no la ficción burguesa, hay que disfrutar del protosocialismo para saber qué es el socialismo. Además, otra parte de la «izquierda», ha extirpado la radicalidad de esas prefiguraciones incompatibles con el capitalismo,

y ha subsumido el resto en el ambiguo magma de «lo común, del bien común, del buen vivir», etc., términos que deben ser concretados en su potencial revolucionario, después expurgar su palabrería keynesiana.

Por último, los sucesivos «gobiernos de izquierda» que hemos padecido han legislado sin rubor alguno contra esas prácticas, las han reprimido de un modo u otro. Además de las cadenas psicopolíticas y mentales inherentes al fetichismo, reforzadas por la familia patriarco-burguesa y la industria educativa y mediática, además de esto, jueces y fuerzas represivas han sido los instrumentos decisivos contra la libertad concreta y la prefiguración socialista. La sistemática legitimación nacionalista española de jueces y fuerzas represivas ha reforzado el ataque a la prefiguración socialista y al gozo de la libertad concreta, antiburguesa. La pasividad cuando no la colaboración de la casta intelectual y académica ante todo ello, completa el panorama. Un solo ejemplo basta: el silencio cómplice de la «izquierda» sobre la reordenación estratégica yanqui del eje Atlántico-Mediterráneo, con su impacto en las naciones saharauí, canaria, portuguesa y andaluza, y en las bases militares yanquis en el Estado. La «izquierda» ha justificado esas bases por los puestos de trabajo que suponen, sin comprender el continuo multidireccional entre propiedad capitalista, libertad burguesa y fascismo. Visto lo visto, la «izquierda», acogotada por la soga del «socialismo o libertad» se ahogó por su propio peso.

Por el contrario, allí donde se han mantenido mal que bien espacios de contrapoder interrelacionados de alguna forma, allí el dilema contrarrevolucionario de «socialismo o libertad» de la derecha pura y dura ha sido desmontado con relativa facilidad mediante la puesta en práctica de la opción entre «socialismo o barbarie» que sigue la válida línea de Engels-Kautsky-Rosa Luxemburg, y que en el capitalismo actual debe enriquecerse con el propuesto por Preobrazhenski y Bujarin de «comunismo o caos». Es decir, Jenny von Westphalen o Isabel Ayuso.

Un último ejemplo: cuando se mantienen espacios de contrapoder, el pueblo defiende su libertad concreta y el protosocialismo, derrotando con su fuerza las dentelladas fascistas, como en Bilbo, donde se ha salvado una casa liberada que el fascismo quería privatizar, como también se ha logrado en otros sitios. La izquierda revolucionaria sabe que el contrapoder es la base del poder popular, es decir, de la unión entre socialismo, libertad concreta y autodefensa obrera.

IÑAKI GIL DE SAN VICENTE

EUSKAL HERRIA 12 de mayo de 2021

Datos biométricos y capitalismo de vigilancia: Ya es una política global

x [Silvia Ribeiro](#)

Los datos biométricos, especialmente rasgos faciales e iris, no sólo identifican a una persona, también son de enorme relevancia para interpretar emociones

<https://www.lahaine.org/mundo.php/datos-biometricos-y-capitalismo-de>

La reciente creación de un Padrón Nacional de Usuarios de Telefonía Móvil, que obliga al registro de los datos biométricos de todos los usuarios, ha abierto un debate necesario sobre sus impactos potenciales. No obstante, faltan elementos de contexto fundamentales.

La conversión de nuestras características personales y de identificación a datos digitales son un componente clave del capitalismo actual, llamado atinadamente capitalismo de vigilancia por Shoshana Zuboff. Los datos biométricos, especialmente rasgos faciales e iris, no sólo identifican a una persona, también son de enorme relevancia para interpretar emociones, lo cual es esencial para la lucrativa industria de venta de futuros conductuales, o sea, la apuesta y manipulación de nuestras conductas para empujarnos a hacer lo que deseen las empresas / gobiernos que lo paguen. Además, son fundamentales para el reconocimiento facial desde cámaras de vigilancia, incluso en aglomeraciones, sea con fines de control, represión o comerciales.

Todo se hace más grave porque el volumen de datos que implica este tipo de registro en poblaciones enteras sólo se puede almacenar y manejar en enormes nubes de computación, un sector brutalmente concentrado en pocas empresas. Más de la mitad del mercado global lo tienen las estadounidenses Amazon AWS, Google Cloud, Microsoft Azure e IBM, seguidas de la china Alibaba. También Oracle y Dell tienen porcentajes significativos. Las tres primeras, junto a Apple y Facebook, controlan, además, más de la mitad del mercado global de plataformas electrónicas, y junto a las chinas Alibaba y Tencent, más de dos tercios. Aunque las grandes empresas telefónicas coleccionen los datos –y los puedan usar para sus negocios– la mayoría, como Telcel y Telmex, contratan servicios de las anteriores. Peor aún, varios niveles de gobierno, desde el federal a estados y municipios, albergan los datos electrónicos de parte o todas sus actividades –incluso registros de población o sectores de ésta (como

estudiantes, pacientes, derechohabientes de diversos sistemas)– en esas mismas nubes, conectadas a sus plataformas. Dirán que hay regulaciones sobre acceso de éstas a los datos que almacenan, gestionan y/o dan servicio, pero además de muy insuficientes, no pueden controlar realmente lo que hacen estas gigantes. Hay ejemplos de abuso con impactos tremendos, como el de Cambridge Analytica que resultó en la elección de Trump, Macri, Bolsonaro y otros.

Esta nueva forma de organización capitalista se basa en la digitalización en todos los rubros industriales, junto a la plataformización electrónica de relaciones sociales, transacciones de comercio, financieras, compras domésticas y otras. También la instalación de mecanismos cada vez más avanzados de vigilancia dentro y fuera de los hogares, para avanzar en la conexión de todos los aparatos, para conocer –y sugerir, persuadir, empujar– nuestras conductas.

Todo ello ha causado múltiples impactos sociales, económicos, políticos, ambientales, laborales, en la salud; la mayoría negativos. Con la pandemia, la invasión electrónica de nuestra vida y trabajo se expandió enormemente e incorporó masivamente aspectos esenciales como educación, atención de la salud, trabajo y reuniones de todo tipo.

Aunque la vigilancia con fines de control y represión por parte de gobiernos y autoridades es un efecto extraordinariamente magnificado y facilitado en esta nueva era capitalista, el interés principal de las empresas es la vigilancia de nuestra vida cotidiana para poder influir y manipular nuestras elecciones de consumo, políticas, sociales y educativas.

La extracción y almacenamiento de datos de las personas (además de ciudades, ecosistemas, territorios) que son cruzados con otros registros, manejados e interpretados con algoritmos de inteligencia artificial son una de las principales fuentes de ganancia de las gigantes tecnológicas. Es tan cuantiosa que nueve de las 10 mayores empresas con más alto valor bursátil son tecnológicas, varias con valor de mercado mayor que todo el PIB de México.

Ese lucro se basó en la primera generación de extracción y explotación de nuestros datos. El siguiente paso fue no sólo vender datos agrupados por segmentos de interés para los anuncios de las empresas, sino vender la predicción y la modificación de las conductas de esos grupos. Para ello, la cantidad y calidad de datos que se puedan agregar y cruzar entre sí –como ubicación geográfica, educación, nivel de ingresos, preferencias de consumo, estado de salud, etcétera, son fundamentales. Por ello han crecido vertiginosamente las industrias de biometría y reconocimiento facial, porque permiten vigilar, interpretar y manipular mejor las emociones, un producto de alto valor para las empresas.

Pese a la alta penetración de esta realidad, la discusión social de los impactos del capitalismo de vigilancia es muy limitada, pero hay un debate importante desde organizaciones y activistas de base (<https://lahaine.org/dQ9v>).

Las regulaciones nacionales e internacionales necesarias para controlar y/o prohibir estas actividades, cuestionar los monopolios, etcétera, son ridículamente insuficientes o no existen. Refieren, además, a opciones y derechos individuales, cuando se trata de una explotación global y poblacional a la que necesitamos responder con debates y derechos colectivos. En este difícil contexto, hacer obligatoria la entrega de nuestros datos biométricos –sueño de las gigantes tecnológicas– es una pésima idea.

La Jornada

Entrevista a Pablo Servigne

«Nuestra civilización es un coche sin frenos y con el volante bloqueado»

Por [Manuel Liger](#) | 13/05/2021 | [Ecología social](#)

<https://rebellion.org/nuestra-civilizacion-es-un-coche-sin-frenos-y-con-el-volante-bloqueado/>

Fuentes: La marea climática [Foto: Pablo Servigne, autor del libro *Colapsología*. VANESSA CHAMBARD]

El autor de *Colapsología* apuesta por el apoyo mutuo para afrontar la catástrofe social y climática que, según todos los datos, se nos avecina.

Dejémoslo claro desde el principio: **el colapso no es el fin del mundo**. Es el fin de **este** mundo, tal y como hoy lo conocemos. No es el apocalipsis. Un colapso, según la definición de Yves Cochet, es “el proceso a partir del cual una mayoría de la población ya no cuenta con las necesidades básicas (agua, alimentación, alojamiento, vestimenta, energía, etc.) cubiertas [por un precio razonable] por los servicios previstos por la ley”.

Pablo Servigne (Versalles, 1978) es el autor, junto a Raphaël Stevens, de un **best seller** que mira de frente al futuro: [Colapsología](#) (Arpa, 2020). Son muchos los datos (climáticos, pero no sólo) que indican que caminamos hacia el hundimiento de nuestra civilización. “Aunque hiciésemos **un parón total e inmediato** de las emisiones de gases de efecto invernadero, el clima seguiría calentándose durante algunas décadas. Se necesitarían siglos, incluso milenios, para emprender la vuelta a las condiciones de estabilidad climática preindustrial del Holoceno”, escribe Servigne. Así pues, el desmoronamiento parece ciertamente inevitable. Lo que no sabemos es cómo será la vida humana tras la desaparición de los casquetes polares, el agotamiento de las materias primas energéticas, la escasez de agua dulce, de alimentos, de suelo fértil y de aire limpio por culpa de la contaminación, la multiplicación de epidemias y de fenómenos meteorológicos extremos, las migraciones masivas...

La famosa serie *El colapso* (2019) tomó el libro de Servigne como punto de partida para imaginar ese futuro ([con resultados desiguales](#)). El marco cultural dominante (el neoliberalismo) nos induce a pensar que será una competición a muerte al estilo *Mad Max*. La historia natural y la ciencia nos indican lo contrario: la ley del más fuerte suele quedar suspendida en periodos de crisis para dar paso al **apoyo mutuo**, tal y como señaló Piotr Kropotkin, para asegurar la supervivencia de la especie.

De todos estos temas charlamos con Servigne aprovechando su paso por Barcelona para dar una conferencia en la Escola Europea d'Humanitats, de la Fundació La Caixa.

Se puede considerar su trabajo como una continuación del que hicieron Jay Forrester, Donella Meadows y otros muchos académicos en los años setenta. Ellos ya avisaron de *Los límites del crecimiento*. ¿Por qué, después de 50 años, nadie quiere escucharles? ¿Hay un obstáculo de carácter psicológico más allá del político o el económico?

El psicológico es un obstáculo más. Ciencia y creencia toman caminos diferentes. Ha pasado medio siglo y los trabajos científicos han aportado una enorme cantidad de datos. Sin embargo, no hemos conseguido que se crean. Ahí hay un gran problema: no acabamos de creer lo que, efectivamente, ya sabemos. Hay una gran variedad de obstáculos, de cerrojos, que podrían explicar ese fenómeno. Cerrojos políticos, económicos, psicológicos, jurídicos, financieros... Hay cerrojos individuales, por el simple hecho de tener miedo o de no comprender lo que está pasando, y también cerrojos colectivos. Hay gente que recibe millones de dólares a través de sus **think tanks** para fabricar y propagar dudas. Son los llamados [mercaderes de la duda](#). Pero, a pesar de todos esos factores, después de 50 años de trabajo, la ciencia se va abriendo paso poco a poco.

Hoy la gente sabe más y cree un poco más. Ese umbral de miedo y dudas va quedando atrás, también porque hemos visto cómo se suceden los desastres naturales.

Usted es doctor en Biología, ingeniero agrónomo y especialista en mirmecología [la ciencia que estudia la vida de las hormigas] pero un día decidió dejar su trabajo como investigador universitario. Se alejó de las publicaciones científicas y de la competición que las caracteriza para tomar partido por un activismo popular. ¿Se siente más útil que en su trabajo anterior?

No sé si soy más útil. Lo que sí soy es más feliz. Dejé la competición de la investigación científica hace ocho años, me aparté de todo eso del *publish or perish* ['publica o perece']. Adoraba ese oficio pero tenía que alejarme de ese ambiente. No quería permanecer en la torre de marfil de nuestro laboratorio. Lo que quería de verdad es informar al máximo de personas. Y al hacerlo me sentía cada vez más contento y más útil al poder escribir para el gran público, en francés o en español, en vez de escribir complicados artículos académicos en inglés que, a la postre, nadie leía. Para mí fue muy satisfactorio ir al encuentro de un público popular, de diferentes clases sociales y con diferentes actividades, para adaptar el discurso científico y hacerlo más accesible.

Usted está entre los expertos que dicen que el colapso no se producirá sólo por causas climáticas sino también por la desigualdad. ¿Por qué incide tanto en ese punto?

Esa es una parte importante de nuestro libro *Colapsología*. Hay muchos estudios que muestran hasta qué punto la desigualdad es tóxica, corrosiva para una sociedad. Destruye la confianza, la democracia, el bien común, el concepto de un relato, de un horizonte común. Es un factor decisivo para el colapso. Hay un modelo estadístico muy interesante, el modelo [HANDY](#) [*Human and Nature Dynamics*, desarrollado en 2014] que establece la relación entre la sociedad y su medioambiente. Por primera vez se ha incluido la desigualdad en sus parámetros y lo que indica es que cuanto más desigual es una sociedad más posibilidades tiene de colapsar, y de hacerlo, además, más rápidamente. ¿Y por qué? Es muy sencillo. Porque la desigualdad crea una casta de ricos que extrae recursos del pueblo y de la naturaleza, y esa explotación combinada de bienes, recursos humanos y recursos naturales propicia un riesgo irreversible de colapso. Dicho de otra manera, la prioridad hoy para evitar riesgos y daños mayores es compartir, es reducir las desigualdades.

Lógicamente, la mayoría de la opinión pública, en todo el mundo, ha recibido la vacuna contra el coronavirus con alegría y alivio. La gente quiere volver al mundo de antes, tal cual, sin cambiar nada. ¿Ha reflexionado usted sobre esto?

Difícil cuestión. Aún nos falta mucho por conocer de la COVID-19. Como biólogo, yo diría que tenemos que aprender a vivir con el virus como antes lo hicimos con la gripe. La vacuna ayuda a minimizar la conmoción, por decirlo así, pero la sociedad va a cambiar. Existe la tentación de pensar que volveremos al mundo de antes, pero es difícil. Sobre esta cuestión me cuesta hablar de crisis porque los desastres se superan y las crisis pasan. En el relato del colapso lo que provoca miedo es precisamente su lado irreversible. Para mí, el miedo está en el núcleo de este problema, y lo importante es saber de qué manera afectará a la gente. A las personas mayores puede turbarles hasta el punto de congelar su vida. En el caso de los jóvenes, en cambio, el miedo puede ser una motivación, puede activarlos.

¿Pero por qué provoca tanto sufrimiento pensar en que, inevitablemente, caminamos hacia otro tipo de sociedad? Este ansia por volver al mundo de antes, ¿no es un síntoma de nuestra adicción al capitalismo?

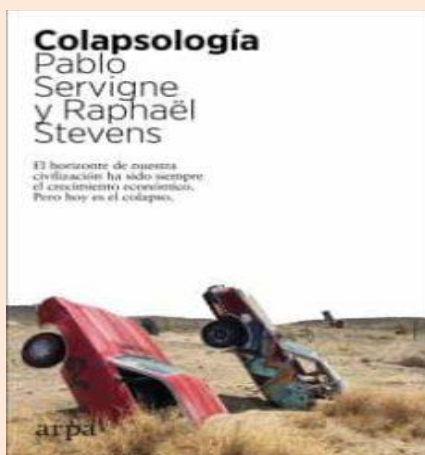
Sí, claro. Hay una adicción al [crecimiento económico](#), a los recursos naturales, al petróleo, a la energía... No sé si todo el mundo sufre, pero lo que es indudable es que el cambio siempre provoca miedo. Hay gente que no quiere cambiar porque tiene miedo y otra que no quiere cambiar por su propio interés económico. El mundo se ha hecho demasiado grande y está demasiado interconectado. La menor perturbación puede provocar daños considerables en toda la economía. En inglés se usan las expresiones *too big to fail* ['demasiado grande para caer'] y *too big to jail* ['demasiado grande para ir a la cárcel']. Ese es uno de los principales problemas de la transición ecológica. El capitalismo es uno de los cerrojos de los que hablábamos antes. En el libro utilizamos la metáfora del coche sin control: nuestra civilización industrial es un coche con el depósito a punto de agotarse; es de noche y estamos rodeados de niebla; los frenos no funcionan, no podemos levantar el pie del acelerador, nos salimos de la carretera y los baches debilitan la estructura del vehículo; y, por último, nos damos cuenta de que el volante no funciona. Ese volante bloqueado que nos impide cambiar de dirección es el capitalismo.

En su libro usted recomienda consumir [productos culturales que hablen del cambio climático](#). Se trata, a su juicio, de aprender a imaginar el futuro a través de documentales, películas, novelas, cómics... Ha pasado algún tiempo desde que escribió esto. ¿Ha cambiado su opinión? ¿No le inquieta [el miedo y la ansiedad](#) que esos relatos, casi siempre apocalípticos, puedan generar?

No, sigo opinando lo mismo. El miedo forma parte de la vida y es lógico que esté en esos relatos. Pero también hay que imaginar otros futuros mejores, otros horizontes, y sobre todo hablar de clima, de biodiversidad.

La serie *El colapso* se centra en cosas más siniestras. Muestra fundamentalmente el lado violento y egoísta del ser humano.

Los creadores de la serie [el colectivo Les Parasites] son amigos. La historia surgió a partir de [una entrevista](#) que nos hicieron al astrofísico Jacques Blamont y a mí y que ellos dirigieron para Thinkerview. Escribieron el guion tratando de ser positivos, la intención inicial no era dar miedo pero... no lo consiguieron. Entiendo que es difícil cuando se habla de colapso, porque en esa tesitura el miedo ocupa todo el espacio. El tema del clima, por ejemplo, no está demasiado presente en la serie. Hay un autor indio, [Amitav Ghosh](#), que hace ficciones sobre el clima y que ha escrito un ensayo titulado [The Great Derangement](#) en el que se interroga por la ausencia de este tema en la literatura. Como científicos, los que hablamos de colapsología llegamos sólo a las cifras, al plano mental, pero para el gran público eso es difícil de digerir. También hay que hablar desde el corazón, desde las emociones, desde la imaginación. Las lágrimas están prohibidas para el científico. Es difícil ver lágrimas cuando terminas de dar una conferencia. Pero cuando tocas el corazón provocas una toma de conciencia mucho más poderosa que la que se puede conseguir con cifras. Lo ideal es combinar el rigor científico con el calor del relato. Los dos elementos son necesarios para lograr lo fundamental: mover a la acción.



Portada del libro *Colapsología*. ARPA EDITORES

¿Puede decirse que usted empezó escribiendo directamente al intelecto y que luego, en libros posteriores como [L'entraide : l'autre loi de la jungle](#) [‘El apoyo mutuo: la otra ley de la selva’], toma un camino más emocional y más político?

No exactamente. El plan inicial era hacer una trilogía. El primer tomo, que es *Colapsología*, es efectivamente un libro macizo, frío, seco, racional, compuesto fundamentalmente por datos que hablan antes a la cabeza que al corazón. A Raphaël [Stevens] y a mí nos sorprendió muchísimo que tuviera una acogida tan emocional, que haya conmovido a tanta gente. El plan seguía después con un segundo volumen que sería la *colapsosofía*, que hablaría de la sabiduría, de las historias y las emociones. Porque no se trata sólo de sobrevivir a la tempestad: hay que aprender a vivir en la tempestad. Se tituló [Une autre fin du monde est possible](#) [Otro fin del mundo es posible]. Y el tercer volumen es la *colapsopraxis*, en el que estamos trabajando ahora y que será un libro más colectivo y de orden práctico dedicado a la cuestión política y la organización. En él hablaremos del cuerpo en una doble vertiente: la personal, la de quien sufre el *shock* en su propio cuerpo, y la del cuerpo social. Al concebirlo así, en una trilogía, queríamos seguir la célebre estructura de Gilles Deleuze: [concepto, afecto, percepto](#). *L'entraide* fue un libro que surgió en paralelo a estos y que ha contribuido a que el público tenga una imagen del futuro un poco más positiva y que acepte el discurso del colapso.

El confinamiento provocado por la COVID-19 despertó una cierta solidaridad entre la gente de los barrios y de las pequeñas comunidades rurales. ¿Cree que este apoyo mutuo puede ser un comportamiento permanente o está limitado a momentos de crisis?

Las dos cosas. La experiencia nos demuestra que cuando hay catástrofes puntuales e inesperadas la gente colabora de manera altruista. Y no sólo eso: reacciona de una forma extraordinaria. Surge una autoorganización casi perfecta y se actúa con una calma increíble. Es decir, ocurre todo lo contrario a lo que esperamos. Creemos que tras la catástrofe cunde el pánico, se abre una lucha de poder para manejar la organización de las cosas y se actúa de forma egoísta. Es falso. Es científicamente falso. Eso sí, cuando los efectos de la catástrofe se alargan en el tiempo el apoyo mutuo se derrite. Nosotros hemos escrito sobre los mecanismos que el ser humano ha adoptado a lo largo de miles de años para estabilizar estas redes de apoyo. El apoyo mutuo es muy poderoso pero también muy frágil. También puede colapsar en un instante. La desigualdad, obviamente, forma parte de los factores de disolución, de disgregación social. La pérdida de confianza, el sentimiento de injusticia, el [sentimiento de inseguridad](#), todos estos son factores que pueden arruinar la solidaridad y la cooperación. Por eso, aunque surja de forma espontánea en los peores momentos, hay que trabajar en una cultura cotidiana del apoyo mutuo. Y también, claro, dejar atrás la cultura de la competición y del egoísmo que hoy es la dominante por culpa de la ideología neoliberal.

Cuando suframos la primera crisis climática grave, lo normal será que la ciudadanía reaccione con ira por la inacción de los gobiernos. ¿Ese enfado, políticamente hablando, puede traducirse en un ascenso de los movimientos fascistas?

Es muy probable, sí, pero no inevitable. Aún hay margen de maniobra. Pero si nos fijamos en la historia vemos, en efecto, que el autoritarismo suele ser una de las etapas habituales en los colapsos. En los momentos de caos siempre hay una búsqueda colérica de culpables. Se inventan chivos expiatorios para canalizar la violencia, como los judíos, los refugiados, los extranjeros... Y también se busca la protección paternal de un hombre fuerte, con el agravante de que este

dictador no calma la situación sino todo lo contrario: participa del caos y trae más desigualdades, más conflicto y más violencia. Pero la cólera también puede tomar otros derroteros. La rabia es lo que anima, por ejemplo, a los y las jóvenes de [Extinction Rebellion](#). Tienen dos eslóganes muy descriptivos: “Amor y rabia” y “Cuando la esperanza muere, la acción comienza”. Ellos pasan de promesas y de esperanzas. Ya no tienen tiempo para eso. En Francia despiertan la memoria de la lucha contra los nazis, de esos chavales que se alistaban a la Resistencia con 15 o 16 años. Hay algo muy bello en esta desesperación o en la rabia que representa, por ejemplo, [Greta Thunberg](#). Políticamente hablando, hay que cultivar el lado bueno de la cólera, del miedo y de la desesperanza. Apelar a las emociones es arriesgado, lo sé, el éxito no está garantizado, pero tampoco tenemos muchas más opciones.

Dado que el colapso parece inevitable, su labor de activismo se basa en decirle a la gente que debe prepararse para el sufrimiento que está por venir. ¿Alguna vez tuvo dudas sobre este punto? ¿Se planteó la posibilidad de rebajar el tono para explicar esta realidad de una forma menos dura?

No. Como científico siempre he tenido pasión por la verdad. Además, intento compartir la mayor parte de la información de una forma benévola, aunque es cierto que no suelo ser muy emocional en las conferencias. Y sí, hay que aceptar el sufrimiento, la muerte, el duelo, el miedo. En el budismo, y también en otras escuelas espirituales, se enseña precisamente eso: a vivir con el dolor para vivir mejor. Yo prefiero no mentir e intentar aprender a gestionar el sufrimiento. Lo curioso de esto es que los niños, las niñas, los y las adolescentes que forman parte habitual del público me dan las gracias. Eso me emociona mucho. Me agradecen la sinceridad y la franqueza, y de repente el problema pasa a ser una cuestión de coraje, no de miedo o de dolor.

Vaya, a priori uno diría que no estamos en una época muy proclive al [sacrificio](#) y a la aceptación del dolor, y menos entre los jóvenes. La generación de nuestros padres y de nuestros abuelos sí estaba más acostumbrada a lidiar con el sufrimiento. A ellos no les asustaría un discurso como el suyo.

Tampoco creo que yo tenga un discurso tan severo. Hay otros mucho más duros y más sombríos que yo. En cualquier caso, creo que desde hace 50 años el discurso ligero no ha cambiado demasiado las cosas. En este tiempo lo único que hemos logrado es hacernos oír. Nuestro discurso antes era inaudible y ahora es audible. Y antes estaba dirigido al futuro, ahora no. Se trata del presente, de nosotros. La actual generación ha hecho clic. Los jóvenes han despertado, con amor y con rabia, y quieren hacer las cosas de otra manera, aceptando el combate, el sufrimiento, la resistencia. Ha pasado en otros momentos de crisis. Piense en las juventudes de la CNT o en los jóvenes que se alistaron a las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil. No estaban pensando en el hedonismo y en la alegría. Sabían, por convicción moral, que había llegado la hora de luchar. En este momento la metáfora del incendio es muy útil. Imagine que ve humo cerca de su casa. Usted intentará saber de dónde viene ese humo, si las llamas pueden llegar hasta su domicilio, si los vecinos que hay dentro de ese edificio son vulnerables, cómo puede ayudarlos, cómo se organiza la evacuación... Evidentemente, tendrá miedo, ¿pero qué va a hacer? ¿Acostarse? No. Bueno, pues la colapsología es exactamente eso. Hace décadas que estamos viendo el humo y sabemos que ya hay gente que está muriendo.

Fuente: <https://www.climatica.lamarea.com/pablo-servigne-civilizacion-sin-frenos/>

Las entrañas de la economía digital, entre el nuevo taylorismo y la disciplina social

Por [Ignacio Muro](#) | 13/05/2021 | [Economía](#)

<https://rebellion.org/las-entranas-de-la-economia-digital-entre-el-nuevo-taylorismo-y-la-disciplina-social/>

Fuentes: Economistas frente a la crisis

Nadie puede prefigurar los rasgos del sistema social y económico que definirá la post-pandemia. Son demasiadas las incógnitas sobre los rasgos de la recuperación y demasiados los desequilibrios de deuda y desigualdad que va a dejar como herencia.

Sin embargo, empieza a ser evidente que los impulsos hacia las transiciones verdes y digitales forman parte ya de un nuevo consenso en el que, además de las ONG y las fuerzas sociales, se encuentran cómodas las élites globales y los centros de pensamiento estratégico, junto a las grandes corporaciones tecnológicas y los antiguos oligopolios energéticos. De alguna forma, los centros de poder asumen que las inmensas inyecciones de dinero público, (que superan ya el 15% del PIB global) procedentes de los Estados, son una gran oportunidad para relanzar una *nueva ola de acumulación de capital* que permita superar los miedos dominantes a una fase prolongada de “estancamiento secular”. Recordemos que ese concepto, recuperado en 2013 por el economista Larry Summers, preveía una década caracterizada por bajas tasas de inversión privada y escasas expectativas de ganancia. Con el estado asumiendo riesgos de emprendedor, el optimismo retorna a los centros de poder.

Existe consenso sobre la dirección del camino, la cuestión es quién lo hegemoniza. La *clave de bóveda* es cómo afecta al mercado de trabajo, o, mejor, como resuelve la depresión de la demanda agregada asociada a un consumo constreñido por las bajas remuneraciones y la depreciación del trabajo.

Nos adentramos en una época apasionante que está siendo descrita de muchas formas, algunas más precisas que otras. Entender las tendencias de fondo es la única forma de embridarlas y darlas la vuelta en sus aspectos más negativos.

Podemos definir el actual momento a partir del término “economía de datos” pero, al hacerlo, neutralizamos y embellecemos los componentes sociales que traen consigo, al volcarlo todo en un cambio de la materia prima, “el dato”, presentada como un elemento abstracto desconectado

del *ciudadano-trabajador* como objeto de expropiación. De otro lado, la denominación de *capitalismo de vigilancia* utilizada por Shoshana Zuboff tiene la virtud de conectar el momento presente con un cambio en la lógica del poder, pero acaba poniendo el acento, en mi opinión en exceso, sobre el *consumidor* pasando por alto sus consecuencias sobre los procesos productivos y la explotación del trabajo.

El concepto de nuevo taylorismo o *taylorismo digital* está más cerca de aunar ambas perspectivas, integrándolas en los cambios en los procesos productivos (con el dato como materia prima) y en las nuevas lógicas de explotación del trabajo impulsadas por el capitalismo digital.

Taylorismo: depreciación del trabajo y acumulación de capital

El *taylorismo* fue y es mucho más que un conjunto de técnicas productivas. Se trata de una auténtica filosofía que impulsa un modo de producción y unas relaciones sociales determinadas.

Si hace 100 años dio lugar al *capitalismo fordista*, hoy es el sustento del *capitalismo digital*. Si la sistematización de las tareas mecánicas mediante el análisis exhaustivo de sus secuencias y procesos permitió a finales del S XIX optimizar la relación entre el obrero y las máquinas, ahora cualquier trabajo intelectual sujeto a rutinas está abierto a la automatización total o parcial.

Mientras las mejoras del taylorismo industrial facilitaban la revolución de los procesos simples, *in situ*, el digital facilita la descomposición y deslocalización de tareas complejas *en red*. Las tareas intelectuales más diversas como traducir un libro, impartir clases online, interpretar un escrito legal o desarrollar la telemedicina, ahora se pueden descomponer y desgajar, de forma que sus partes más simples sean externalizadas a un robot o a subcontratas de bajo valor por todo el mundo.

Ambos taylorismos acaban mostrando similares consecuencias sociales: un mayor control sobre los procesos productivos y los tiempos del trabajador, es decir, una mayor intensidad en la explotación del trabajo directamente conectada con una nueva oleada de *acumulación de capital*.

Esa es la esencia del cambio actual. A lo que nos enfrentamos es a un nuevo salto cualitativo en la fragmentación de tareas y a la externalización y deslocalización productiva. Nuevas rutinas asumibles por aplicaciones digitales, bajo el paraguas de la inteligencia artificial, ejecutadas por personas aisladas pero conectadas desde fuera de los perímetros organizativos de las empresas, ubicadas en cualquier lugar, próximo o lejano: ese será el perfil dominante del nuevo sistema productivo.

Taylorismo: avances científicos y disciplina social

La mayor intensidad en la explotación del trabajo necesita legitimarse con argumentos científicos y morales. La desigualdad que generan los procesos de acumulación de capital necesita justificarse para hacerse tolerable.

Cuando Taylor afirma a principios del siglo XX que “la holgazanería constituye el más agudo de los males que afectan a los obreros de [Inglaterra](#) y de [América](#)” o que “los aumentos de sueldos por encima de lo imprescindible acaban favoreciendo el alcoholismo y la disminución de la [producción](#)” no está muy lejos de los argumentos empleados en las batallas actuales para justificar la eliminación de subsidios o la de los países del norte de Europa para descalificar a los “ociosos” del Sur. De lo que se trata es de arropar y esconder convenientemente la voluntad de controlar y disciplinar al más pobre o al más débil y, como extensión, la de responsabilizar y culpabilizar a la gente de su situación.

Separados más de 100 años, ambos taylorismos comparten también su vocación de ser presentados como “impulsores del progreso y la libertad humana”. Si el taylorismo industrial introdujo hacia 1900 los sistemas de retribución variable y el pago de [primas al rendimiento](#) planteados como mecanismos de [motivación](#), ahora el taylorismo digital introduce nuevas formas de retribución, como ocurre con los [riders](#) o con el pago por [microtareas](#), que se venden como manifestación de la libertad del nuevo trabajador para oscurecer y camuflar lo que realmente son: nuevas formas elaboradas de la mayor dependencia humana.

Por lo mismo, es fundamental arropar los nuevos cambios con el prestigio de lo científico. Si el taylorismo industrial apeló a la “organización científica del trabajo” para maximizar la eficiencia de la mano de obra mediante el seguimiento detallado de los movimientos del trabajador en cada instante y el cronometraje de las operaciones, ahora el máximo aprovechamiento de las rutinas cognitivas se asocia a nuevos avances científicos vinculados al “uso de algoritmos y la inteligencia artificial”.

La ciencia así entendida se pone al servicio de la explotación humana mediante la [trazabilidad del trabajador](#), considerado como mercancía, en todos sus variables esenciales: mediante instrumentos y sistemas que permiten acceder a buena parte de su **histórico laboral** (origen, formación, experiencias laborales, participación en conflictos, absentismo, incidencias); mediante aplicaciones que permiten rastrear su **recorrido presente** (donde está en cada momento, cuanto tiempo ha dedicado a desplazamiento o a cada tarea y cuanto a descansos) o **medir su contribución** (la productividad minuto a minuto, indicadores de eficacia y calidad, evaluación de su trabajo).

Lo excepcional del momento es que este capitalismo no agota la generación de excedentes en los procesos productivos, sino que los prolonga a cualquier momento de la vida humana mediante instrumentos que invaden su intimidad, diseñados para detectar los gustos e influir y condicionar sus comportamientos.

Cualquier ciudadano que disponga de un dispositivo y navegue por internet, es ya “un producto trazable”. Cualquier comentario en voz alta, cualquier búsqueda... identifica una necesidad que provocará le aparezcan, desde ese momento, anuncios de manera insistente en cuantas noticias lea o webs visite. Le siguen al milímetro. Es la consecuencia de la llamada “publicidad programática” que está basada en algoritmos que establecen coincidencias instantáneas que le reclama atención sobre aquello que apetece, esté donde esté y haga lo que haga.

El vocablo “inteligencia artificial” permite evocar los rasgos de una sociedad superior que entronca con el mito de la “sociedad del conocimiento”. Pero la realidad es que está asociada al empobrecimiento, también intelectual, de amplias mayorías.

Los neoliberales propagaron la idea de que nos adentrábamos en un periodo histórico en el que la inversión en formación era la inversión más rentable para cualquier ciudadano. Hubiera nacido en California, España o Egipto la formación entrañaría oportunidades universales de mejora y una creciente satisfacción en el empleo, similar al que se asociaba al trabajo creativo de las clases medias tradicionales.

Pero el mito se vino abajo. Dos son las manifestaciones más evidentes de ese fracaso: de un lado, el peso creciente del subempleo y la sobrecualificación de los profesionales^[1]; de otro, la crisis de los créditos para financiar títulos universitarios, especialmente grave en EEUU^[2].

La realidad es que, en contra de lo que pronosticaba el mito de la Sociedad del Conocimiento, el sistema económico actual necesita, a nivel global, un volumen decreciente de conocimiento para producir bienes y servicios. O, con más precisión, necesita *menos conocimiento vivo*, (asociado al trabajo de los humanos), aunque lo suple con *más conocimiento muerto*, entendiendo por tal esa parte del saber que se condensa y cristaliza en aplicaciones y sistemas, o en robots e inteligencia artificial.

Dicho de otro modo, las tecnologías digitales permiten extraer una gran parte del conocimiento humano, entendido como *cualidad del trabajo*, y lo capitaliza en aplicaciones y sistemas, lo convierte en capital. El conocimiento humano sigue la misma lógica que el trabajo manual: acaba siendo sustituido por capital y alimentando la acumulación según una lógica, que Marx describió con una frase tan precisa como cruel: “*el capital es trabajo muerto que, a manera de vampiro, necesita trabajo vivo para seguir viviendo*”.

Solo una minoría muy cualificada, dedicada a identificar problemas y a diseñar y ofrecer soluciones imaginativas será capaz de revalorizar su trabajo. Pero esa minoría se localizará

principalmente en California o en alguno de los centros tecnológicos de unos pocos países del mundo (Alemania, China, Japón, Corea del Sur...).

Decía Adam Smith, padre de la Economía Política, en “La riqueza de las Naciones” que, con las máquinas, “el trabajo termina reducido a unas pocas operaciones muy sencillas: por lo general, una o dos” y que, esa rutina se vuelve autodestructiva y acaba deteriorando al trabajador hasta el punto que acaba por “volverse todo lo estúpido e ignorante que puede volverse un ser humano”. En esas estamos.

Soñando con un mundo mejor

Una nueva ola de acumulación de capital se inicia y nos coloca en los albores de un nuevo tiempo que, si no lo remediamos, seguirá haciendo compatible el avance técnico con nuevas cotas de desigualdad.

Pero no tiene por que ser así. Una máxima, atribuida a Louis Blanc, socialista utópico de mediados del XIX, representa todavía hoy la forma más justa de imaginar la creación y el reparto de la riqueza. Dice así: *“de cada cuál según sus capacidades, a cada cuál según sus necesidades”*.

Cuando Marx se preguntaba en qué condiciones materiales sería posible su desarrollo se contesta: *“(...) cuando la antítesis entre trabajo mental y físico haya desaparecido (...), cuando a la par del desarrollo global del individuo hayan aumentado las fuerzas productivas y los manantiales de la riqueza colectiva fluyan más abundantemente”*.

Lo curioso es que esa aspiración puede definir el momento actual. Un tiempo en que las máquinas pueden asumir las rutinas manuales e intelectuales más penosas, un tiempo que atesora un volumen de información exhaustivo, base imprescindible para, primero, detectar las capacidades y necesidades de cada uno y, después, atenderlas puntualmente a lo largo de las diferentes etapas de la vida de cada persona. La capacidad para gestionar millones de datos de forma instantánea y

descentralizada y de conocer y trazar las necesidades sociales en detalle, nos permitiría, por primera vez en la historia, abordar con éxito ese reto.

También es evidente que nos encontramos en un momento en que “*los manantiales de la riqueza colectiva fluyen abundantemente*”, lo suficiente para satisfacer y resolver los retos más ambiciosos del mundo.

Lo que falta, simplemente, es romper con los monopolios del poder privado que se apropian de los datos y perfiles humanos para convertirlos en fuente de beneficios hasta consolidar la desigualdad como rasgo social. Simplemente eso falta..

Notas:

[1] El Informe CYD 2017 (Fundación Ciencia y Desarrollo) establecía que en la UE el 23% de los graduados desempeñaban sus tareas en puestos de baja cualificación (37% en España) a lo que había que unir que otro 16% lo hacía a tiempo parcial.

[2] El aumento de la deuda estudiantil en EEUU, que afecta a 45 millones de norteamericanos y asciende a 1,54 billones de €, un 20% superior al PIB español, es el síntoma más evidente que el mercado no valora la inversión en conocimiento. (Fuente: agencia Moody's y Student Debt Crisis)

(Una versión en catalán e inglés de este trabajo fue publicada en la revista trimestral Barcelona Metròpolis)

Ignacio Muro. Economista. Miembro de Economistas Frente a la Crisis. Experto en modelos productivos y en transiciones digitales. Profesor honorario de comunicación en la Universidad Carlos III, especializado en nuevas estructuras mediáticas e industrias culturales. Fue Director gerente de Agencia EFE (1989-93). @imuroben

Fuente: <https://economistasfrentealacrisis.com/las-entradas-de-la-economia-digital-entre-el-nuevo-taylorismo-y-la-disciplina-social/>

De moléculas, piedras y proyectiles (I). Los hechos

Por [Daniel Yepes Grisales](#) | 11/05/2021 | [Colombia](#)

<https://rebelion.org/de-moleculas-piedras-y-proyectiles-i-los-hechos/>

Fuentes: Rebelión

“Si usted no detiene un proceso con tintes ideológicos en los niveles bajos, no espere tratar de revertirlo cuando ya llegó a validación y legitimación. No lo va a poder hacer nunca. O lo combate a nivel bajo, o está perdido”. (Alexis López Tapia)

En los últimos días se ha vuelto famoso en Colombia y Latinoamérica un personaje chileno de dudoso mérito intelectual, precisamente el emisor de la frase arriba citada, quien ha sido asociado a grupos neonazis en Chile. A su vez, este señor se ha encargado de popularizar la interesante expresión “**revolución molecular disipada**” como un supuesto enfoque estratégico novedoso para comprender, enfrentar y combatir - desde los Estados y la propia sociedad civil- el estallido social que se viene presentando desde 2019 en Chile, Colombia, Estados Unidos y otros países americanos, el cual, a pesar de lo que muchos pensaban, no fue disuelto por las políticas de confinamiento asociadas a la pandemia de la Covid-19, que ya completa más de un año y la cual se encuentra en fase de vacunación de la población a la par que se presentan segundos y terceros “picos” de contagio en estos mismos países. En Colombia, el ciclo de protesta popular también ya se encuentra en su tercer pico.

El señor López dice venir como profeta que no habría sido escuchado en su tierra (Chile), y cuyo resultado trágico habría sido la derrota del Estado chileno por parte de los “revolucionarios moleculares”, que habrían doblegado al gobierno del “traidor a la patria” Sebastián Piñera y lo habrían hecho negociar con el “terrorismo”, conduciéndolo a entregar el poder a un parlamento que habría hecho aprobar por vía plebiscitaria un proceso constituyente de fuerte contenido progresista que rompería con la arquitectura institucional del Estado heredada de la dictadura de Pinochet (dictadura justificada por el señor López).

También anuncia que su pregonada estrategia, aunque utilizada de manera contundente por Donald Trump en Estados Unidos para enfrentar la revolución molecular disipada que se expresó a través del movimiento **Black lives matters**, fue aplicada con el retraso del que alerta López en la frase citada al inicio; lo que habría traído como consecuencia la derrota electoral del republicanismo de Trump y el ascenso de Joe Biden a la presidencia, asesorado, según López, por ideólogos “destruccionistas” de la revolución molecular disipada. Por eso en sus numerosas conferencias, tituladas de manera grandilocuente “La estrategia de Go **en la conquista de América**” (1), plantea como una urgencia que su voz sea escuchada en países que aún estarían a tiempo de atender a su profecía: Bolivia, Perú y, especialmente, Colombia.

En Colombia, el señor López ha estado al menos en dos ocasiones recientemente, invitado por las directivas de la Universidad Militar Nueva Granada a impartir su conferencia, dirigida a militares colombianos activos de alto y mediano rango, con el propósito de que, en palabras del vicerrector de esa institución, dirigiéndose a López y citando a Bolívar: “salve usted la patria”.

Todo lo anterior no habría pasado de lo anecdótico si no fuera por el tuit publicado por el exalcalde, exgobernador, expresidente, exsenador y exconvicto Álvaro Uribe, el 3 de mayo de este año, en el que decía con el tono imperativo en el que se dicta una orden: “5. Resistir Revolución Molecular Disipada: impide normalidad, escala y copa”. Ese mismo día había publicado otro tuit en el que presentaba una cronología en el mismo sentido: “2018: anuncian bloquear en la calle al nuevo Gbno; 2019: el vandalismo politizado infiltra protesta social y “rompe la normalidad”; 2021: tributaria equivocada detona protestas, vandalismo infiltrado muestra “escalamiento”; Coparán?”. Tres días antes, había publicado otro tuit en el que instaba a apoyar “el derecho de soldados y policías de utilizar sus armas para defender su integridad y para defender a las personas y bienes de la acción criminal del terrorismo vandálico”, el cual fue eliminado de Twitter por incumplir las normas de esa red virtual promoviendo el odio y la violencia. La propuesta de Uribe es: más proyectiles contra la revolución molecular disipada. Si el concepto es filosóficamente preciso o

no, eso por ahora no tiene importancia: los proyectiles, estos sí muy precisos, van a seguir impactando la humanidad de los manifestantes civiles, llamados “vándalo-terroristas”.

A pesar de que las interacciones de los tuits fueron más bien mediocres (a juzgar por los 5 millones de seguidores -supuestamente humanos- que tiene su cuenta), los medios de comunicación encendieron el debate en internet, bien fuera promocionando abiertamente la expresión de López replicada por Uribe –y de paso a ambos personajes-, o bien para alertar de la peligrosidad de su utilización, en un contexto de protestas y represión violenta en Colombia, que ya ha dejado decenas de jóvenes asesinad@s, violad@s, torturad@s y/o mutilados (particularmente con pérdida de sus ojos) por miembros de la fuerza pública (2), y casi un centenar de desaparecidos, según datos de la propia Defensoría del Pueblo; dando como resultado una crisis de Derechos Humanos que no se vivía desde comienzos de siglo (durante la presidencia del mencionado “ex”), ya reconocida con preocupación por múltiples medios y organismos de orden internacional. Pero para el Gobierno no hay crisis de DDHH, lo que hay es respuesta contundente y temprana a una revolución molecular disipada.

En medio de ese contexto y la polémica desatada por la teoría conspirativa y paranoica (aunque no por ello menos interesante) del señor López, así como de su adopción por Uribe y algunos militares y policías del país; se ha sabido (por denuncias del senador Wilson Arias) de la inminente compra de arsenal represivo (que incluye armas letales, bajo el eufemismo de que son “menos letales”) para el escuadrón móvil anti disturbios de la policía (ESMAD) por valor de 14.100 millones de pesos, en un momento en el que el Gobierno justifica la reforma tributaria en que el Estado no dispone de suficientes recursos. No cabe duda, se están fortaleciendo para aplastar de manera temprana, a punta de proyectiles, lo que ven como revolución molecular disipada.

Además de esto, periodistas independientes y personas del común han venido documentando en video el uso de civiles y policías disfrazados de manifestantes, infiltrados en las manifestaciones y realizando acciones no solo de inteligencia y sabotaje, sino acciones ofensivas que incluyen la utilización de granadas de gases y armas de fuego, así como los múltiples casos de uso excesivo de la fuerza y el reciente uso de armas lanzadoras de proyectiles múltiples desde tanquetas y helicópteros directamente a los cuerpos de los manifestantes. Como puede verse, por ahora no se trata de una discusión filosófica, los proyectiles ya han comenzado a caer sobre las supuestas moléculas revolucionarias.

No obstante, un problema que cada vez toma más forma es que dicha labor de documentación, difusión y denuncia por medios virtuales ha venido siendo atacada y censurada de diversas formas (entre las cuales ahora se cuenta el bloqueo directo de la señal y las conexiones de internet), presuntamente por las propias fuerzas estatales, de tal manera que los periodistas alternativos y activistas se han visto empujados, para superar el cerco digital, a aprender y utilizar nuevas herramientas de seguridad informática que antes se creían reservadas para los ciberactivistas y hackers. Así, las temidas moléculas revolucionarias se han comenzado a disipar para desaparecer de la vista de los represivos censores.

En suma, por una parte parece claro que el actual ciclo de protesta cívica y popular en Colombia (cuyo derecho está consagrado en la constitución vigente) está siendo enfrentado por parte del Gobierno como una guerra civil librada principalmente en el ámbito urbano contra un enemigo armado con piedras al que debe eliminar usando todas las fuerzas disponibles para evitar un supuesto riesgo de copamiento molecular (3). Resulta que ese enemigo es, ni más ni menos, la población civil a la que la fuerza pública y el Presidente mismo juraron defender. ¿No resulta paradójico?

Pero, por supuesto, la aparente paradoja se resuelve cuando recordamos que la fracción dominante que ha capturado y reconfigurado el Estado en los últimos veinticinco años no tiene como proyecto hegemónico el mantenimiento de un Estado de Derecho, sino la “refundación de la patria” mediante la consolidación de un Estado de Seguridad Nacional. Dicho proyecto tiene como base la construcción cultural de una sociedad

contrainsurgente, lo que algunos autores han llamado un proceso de fascistización de la sociedad, que legitima de manera permanente el uso de las armas de fuego tanto por parte de militares como de civiles (“convivir” y paramilitares), todo con el fin de exterminar al “enemigo interno”, que hoy es llamado con los peligrosos neologismos de “vándalo-terrorismo” y revolución molecular disipada.

Pero también es claro que las nuevas dinámicas que vienen asumiendo las protestas populares en Colombia (que hasta cierto punto sí pueden describirse como “moleculares”) han hecho que se alcancen niveles de innovación tanto de los repertorios de protesta como en las formas organizativas, y particularmente en las formas de convocatoria y difusión de la información por medios virtuales, de tal modo que, a pesar de todos los esfuerzos que el Gobierno ha hecho para frenar y destruir este ciclo de acción colectiva mediante la represión y la censura, las decenas y cientos de miles de manifestantes están logrando darle continuidad a la protesta, comunicarse y transmitir su mensaje. Su revolución -molecular o no, disipada o no-, a diferencia de otras en el pasado, está siendo y seguirá siendo transmitida.

Coda: Lo que no resulta tan claro en el panorama hasta aquí expuesto es: ¿qué tienen que ver todo esto con un juego chino milenario, de piedras blancas y negras, llamado *Weiqi* (*Go* en occidente) y unos filósofos franceses posestructuralistas como Derrida, Deleuze, Guattari y Foucault? Aunque muchos se resistan a creerlo (y estén tildando de loco y charlatán al señor López) sí tienen mucho sentido estas relaciones, aunque no exactamente como las propone el mentado señor; lo que nos conduce una vez más a abordar el problema de la violencia, tanto estatal como popular. Es el asunto analítico más emocionante, del que me ocuparé en la segunda parte de este texto.

Notas

1. La cursiva es mía, enfatizo el alcance americano de la propuesta de López. En la segunda parte de este texto analizaré el asunto de la “estrategia de Go”, juego chino milenario de estrategia que López cree ver aplicado en la “revolución molecular disipada” en la América contemporánea.

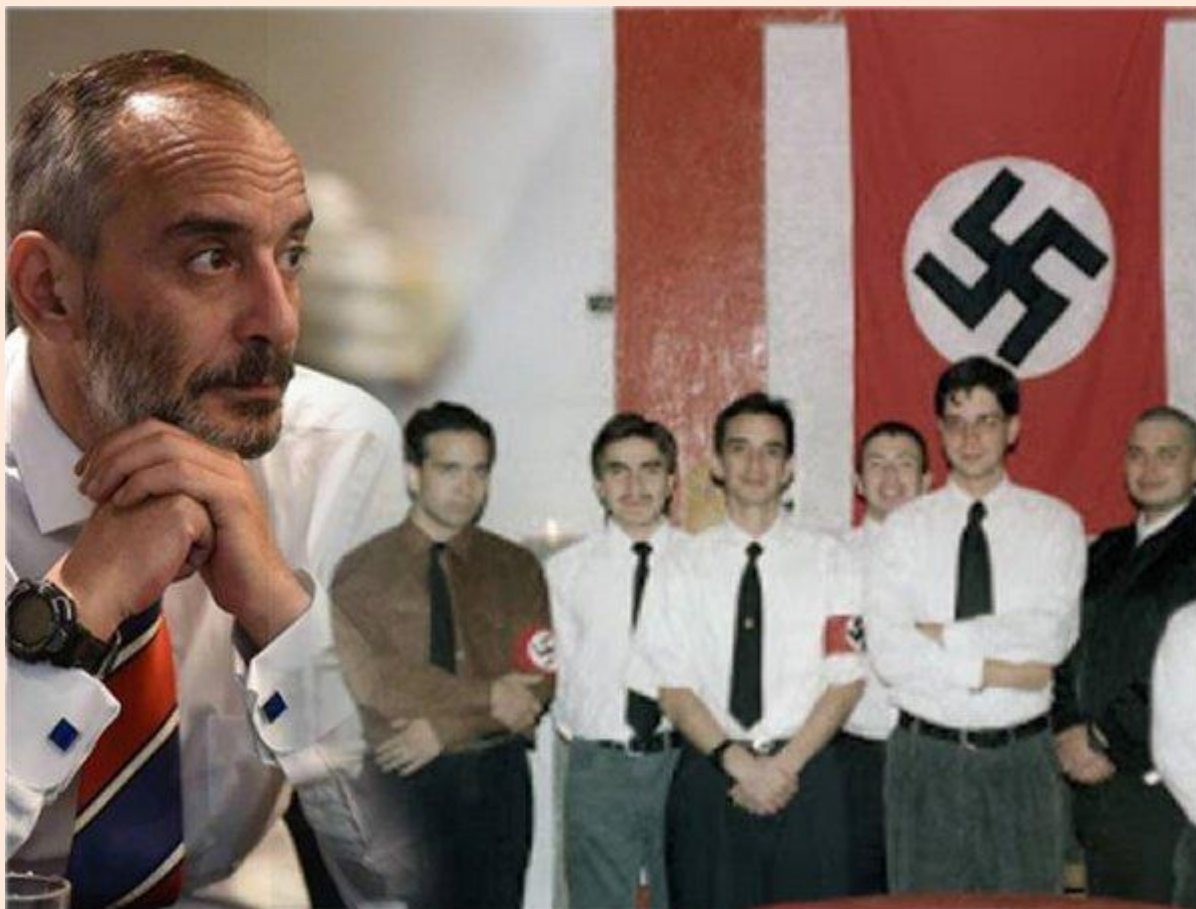
2. La mayoría de estos casos siguen en investigación, pero muchos de ellos fueron grabados en video y publicados en redes sociales virtuales, donde se evidencia con claridad que muchas de estas víctimas fueron heridas y/o asesinadas con armas de fuego por policías.

3. Dice López en su presentación sobre la “revolución molecular disipada”: “Es una confrontación tipo guerrilla urbana (...) constituyendo un modelo de acción simbólica y de combate, cuyos nuevos militantes (propios de la sociedad civil, movimientos sociales, colectivos, etc.) del orden horizontal combaten molecularmente al sistema para imponer su propia dominación”.

Daniel Yepes Grisales. Politólogo, Magíster en Ciencia Política, Doctorando en Filosofía. Docente Universidad de Antioquia

De moléculas, piedras y proyectiles (II)





Fuentes: Rebelión

“... queda claro que quizás no haya peor lector de los pensadores franceses que el entomólogo Alexis López (...) Pero las malas lecturas de los franceses se infiltraron en el discurso de la derecha en Colombia.” Camila Osorio y Rocío Montes. Elpais.com

Crecen los caudales de tinta y las conferencias virtuales sobre una idea política de producción reciente y sorprendente resonancia en Colombia: “la Revolución Molecular Disipada (la RMD)”. La idea fue formulada por Alexis López Tapia, un personaje con ciudadanía chilena que hasta hace muy poco era (des)conocido como miembro de un reducido grupúsculo de la ultraderecha radical chilena, nostálgico de una dictadura que cayó hace más de treinta años (pero cuya constitución jurídica recién va a ser “tumbada”). En esta columna trataremos de ir más al fondo del asunto.

En la primera parte de este escrito (1) (y aquí se debe insistir) pudimos ver que el asunto más importante, urgente y peligroso que nos viene con la idea de la RMD es que ha sido material de estudio por parte de oficiales militares y policías colombianos, y difundido por el expresidente imputado Álvaro Uribe (2) (quien a su vez es el líder político del actual presidente y partido de gobierno de Colombia). Así, dicha idea ha venido a desempeñar un papel de primer orden en la doctrina contrainsurgente y su aplicación concreta en la represión y censura del actual ciclo de protesta social en Colombia, bajo una consigna: la protesta social, nombrada como molecular, se debe aplastar de manera rápida y contundente mediante el tratamiento de guerra, que incluye el uso de proyectiles letales (y “menos letales”) lanzados con armas de fuego. De lo contrario -nos dice hoy el uribismo- la revolución escalará y copará a las fuerzas del orden, instalando el caos y la anarquía. La consecuencia empírica, en solo unos cuantos días, han sido decenas de civiles asesinad@s y cientos de herid@s, torturad@s, violad@s y desaparecid@s por agentes estatales y paraestatales; crisis que solo tiende a agravarse día tras día (con el reciente tratamiento de la Minga Indígena como “hordas criminales” nos abocamos a un posible genocidio en Cali).

Así pues, está claro que el problema central que nos viene con la idea de la RMD no se reduce a una discusión filosófica que puedan “iluminar” los eruditos universitarios. No obstante, más adelante también vamos a aclarar esa relación audaz -propuesta por el propio señor López- entre filosofía, política, guerra civil y juego de **Go**. En efecto, López dice haber tomado el concepto de varios filósofos franceses posestructuralistas de izquierda, particularmente de Félix Guattari (quien publicó en 1977 el libro *La revolución molecular*), pero además dice haber encontrado una íntima relación entre dicha visión de la revolución y el milenario juego chino de estrategia llamado *weiqi*, conocido en occidente como **Go**.

Según este señor, la nueva estrategia que la izquierda comunista americana ha venido desarrollando desde 1990 (coincidiendo con la caída de Pinochet) para “conquistar” América se basa en el posestructuralismo filosófico francés (bajo las formas de deconstrucción y transhumanismo) y las estrategias del juego de **Go**. Semejante mezcla entre paranoia neonazi, lenguaje político de la Guerra Fría, filosofía posmoderna y un antiguo juego oriental, todo proveniente de un entomólogo de profesión y político aficionado, ha desatado en los últimos días (y no era para menos) un gran revuelo en la política, el periodismo y la academia colombianas.

Por lo pronto, la pregunta que aquí nos ocupa es: ¿debería dársele algún crédito al discurso filosófico-político-estratégico de un neonazi que no es profesional ni en política, ni en filosofía, ni en arte militar, ni en el juego de **Go**? Una vez superada esa primera pregunta tan ramplona (que tomo del ambiente de opinión actual) podrán plantearse otras más interesantes; pero por cuestiones de espacio, en esta columna solamente nos podremos ocupar de esa pregunta, y dejar para una *tercera y última entrega* la cuestión filosófica y estratégica (estrategia política, militar y de juego de **Go**).

En efecto, de las innumerables palabras que he leído y escuchado al respecto en los últimos siete días, casi todas se han quedado enfrascadas en la primera pregunta, sin prácticamente avanzar hacia ninguna otra. O bien acreditan las palabras del señor López por considerarlo “un patriota” (postura que ni comparto ni aquí me interesa darle visibilidad), o bien desacreditan sus palabras mediante las falacias *ad hominem* y del hombre de paja; es decir, atacan principalmente a la persona de López y, en segunda instancia, “refutan” y se burlan (como si fuera un chiste) de argumentos caricaturizados que no son en realidad los expuestos por López. Veamos esto más de cerca.

En primer lugar, lo desacreditan *por lo que es* (¡neo-nazi!, ¡supuesto admirador de Hitler!, ¡justificador de Pinochet y revisionista de la historia de la dictadura!), se le descarta como persona intolerante y despreciable cuyas ideas no deben ser tenidas en cuenta ni toleradas (la famosa paradoja de la tolerancia liberal postulada por Karl Popper); en segundo lugar, *por lo que no es* y se considera que tendría que ser para poder ser escuchado: no es ni político profesional, ni politólogo, ni militar, ni estrategia militar, ni filósofo, ni profesor de ninguna universidad. ¡Es solo un entomólogo! Parecen gritar todos al unísono, como el segundo “gran argumento” (de autoridad).

En tercer lugar, el hombre de paja. Han leído tan a la ligera al señor López (alguien tan despreciable y tan poco calificado, al parecer, no merece su atención) que lo ponen a decir cualquier cosa. En su caricatura de paja, López sería solo un trasnochado fascista anticomunista y antidemocrático de la Guerra Fría que, al no entender nada de filosofía, habría tergiversado a los autores, confundido varios temas diferentes, y enredado todo el asunto con el “único propósito” de justificar y legitimar la represión policial y militar en esta coyuntura. Aquí argumentaré por qué esa subestimación del adversario político es un grave error.

Así, los diversos expertos y expertas en las materias en cuestión han dicho que el señor López *no entiende nada* de sus respectivas áreas de experticia (incluso lo tildan de “bruto”, “idiota”, “loco”, etc.). No obstante, lo cierto es que la fracción guerrerrista de la derecha colombiana, incluido un sector del Ejército Nacional y la Policía Nacional, parecen seguirlo atentamente como alguien que *entiende bien algo* importante para ellos. Esa paradoja es la que aquí hay que explicar. Por supuesto, hay que partir del hecho de que aquello que López entiende bien no son propiamente los temas de filosofía, de política democrática, de relaciones internacionales, de estudios de “defensa” o de juegos orientales. Es algo muy diferente, aunque en este caso hace uso de esos distintos lenguajes (en los cuales, es verdad, no es experto) para ser pensado y expresado por parte de este personaje y *a quienes él representa y sirve*.

Digamos de una vez por todas quién es el señor López y qué es lo que entiende bien: es un “guerrero posmoderno” (3), un guerrerrista, un hombre que libra una guerra contrarrevolucionaria y que desconoce la diferencia entre combatientes y no combatientes de esa supuesta guerra civil, cuyo teatro de operaciones sería toda América. Una supuesta guerra civil librada entre “patriotas americanos”, en cuya vanguardia estarían

Donald Trump y los neonazis, y en el otro bando, estarían los “traidores a la patria”, cuya peligrosa vanguardia sería, en la jerga uribista, el “castrochavismo” y el hoy llamado “vándalo-terrorismo”.

Desde ese lugar de enunciación, este hombre de guerra *entiende perfectamente bien* que la izquierda en América (entendida como un conjunto amplio y diverso), a diferencia de la izquierda europea, no ha renunciado *por completo* a las estrategias bélicas para tomarse y mantenerse en el poder o, en otras palabras, que a pesar de todos los discursos y las buenas intenciones democráticas de la mayor parte de esa izquierda, se sigue produciendo, en la práctica empírica, una *combinación de todas las formas de lucha* para atacar al capitalismo y, con él, destruir las formas privilegiadas de vida (patriarcales, machistas, racistas, xenófobas, aporofóbicas, heteronormativas, etc.) que los ultraconservadores como López y el uribismo están dispuestos a defender por todos los medios y hasta la muerte o, para ser sinceros, hasta la muerte de sus lacayos, ya que ellos mismos y sus hijos no van a ir al campo de batalla.

Se trata, pues, de un hombre de guerra. A propósito de estos, dicen los filósofos Deleuze y Guattari (a quienes López ha leído atentamente) en su libro *Mil mesetas*: “Desde el punto de vista del Estado, la originalidad del hombre de guerra, su excentricidad, aparece necesariamente bajo una forma negativa: estupidez, deformidad, locura, ilegitimidad, usurpación, pecado (...). El guerrero está en la situación de traicionarlo todo, incluida la función militar, *o de no entender nada*” (1988, p. 362). Es la misma opinión que se sostiene hoy sobre López y que tenían los historiadores sobre un guerrero como Gengis Khan (guardando las proporciones), que “no entendía nada” sobre los fenómenos estatal y urbano.

Para Deleuze y Guattari, la explicación de esto es que las *máquinas de guerra* son la exterioridad pura de la forma estatal, y esta última “constituye la forma de interioridad que habitualmente tomamos como modelo, o según la cual pensamos habitualmente” (p. 362), por lo que, en realidad, terminan siendo los profesionales de institución los que *no entienden* al hombre de guerra. Así, nuestros “prestigiosos profesionales” de todas las instituciones tradicionales (partidos, medios masivos y academia), naturalmente han subestimado la palabra de este hombre de guerra y al hombre mismo por sus palabras, desconociendo la gran verdad histórica de que lo relevante del hombre de guerra no es la coherencia de su palabra, sino la velocidad (incluso brillantez aunque sea delirante y paranoica) de sus conexiones, y los efectos prácticos contundentes de sus ideas político-militares llevadas al teatro de operaciones.

A esos prestigiosos opinadores profesionales hay que recordarles que los proyectiles –impulsados precisamente por las ideas de guerra aquí comentadas– siguen impactando y destrozando los cuerpos de jóvenes de las clases populares en los campos y en las calles de las ciudades colombianas; hay que recordarles también que en las décadas de 1920 y 1930 un personaje anodino como Alfred Rosenberg (que de profesión era arquitecto) recibía las burlas de todos los sectores profesionales alemanes por su estrambótica teoría racial, su extraña propuesta ocultista de “cristianismo positivo” y la noción descabellada de *Lebensraum* (espacio vital del Reich), ideas que más tarde se convertirían en la ideología

oficial del partido nazi alemán, con las consecuencias trágicas que conocemos. Por eso hay que reiterarles a las y los opinadores: ¡La guerra no es un chiste!

Coda: En la tercera y última entrega de esta columna (de muy pronta aparición) finalmente podremos ocuparnos de lo que importa. ¿Qué quiere decir la idea político-militar “revolución molecular disipada” *desde el lugar de enunciación del hombre de guerra López y del líder guerrillero Uribe* y no de los “prestigiosos profesionales”? ¿por qué a dicho proceso se le ha comenzado a nombrar precisamente RMD y qué tienen qué ver con ello Félix Guattari, Jacques Derrida y el juego chino de *Go*? Y finalmente, ¿por qué es tan importante escuchar y entender al señor López aunque no nos despierte buenos afectos? Advierto que las relaciones que este propone sí son *pensables* (no son sólo un “slogan” o un rumor electoral) y, más aún, son de una velocidad y audacia sorprendentes, por lo que deben ser tomadas *muy en serio* en los próximos años, si no queremos ver –por primera vez en nuestra historia republicana- *un verdadero ascenso del fascismo* en Colombia.

Notas

1. Disponible en: <https://rebellion.org/de-moleculas-piedras-y-proyectiles-i-los-hechos/>

2. En la primera parte de este texto se nombró al expresidente como “exconvicto”, no obstante, dado que esta persona sí estuvo en prisión domiciliaria como “medida de aseguramiento”, pero no ha sido condenada por un delito jurídicamente probado, tal denominación no es precisa. Por eso aquí se ha optado por rectificar y usar -en el mismo medio y con la misma difusión- la más precisa: imputado. Ofrezco disculpas a los y las lectoras, y al aludido, por la imprecisión terminológica.

3. Este término lo tomo del trabajo de Jorge Giraldo Ramírez (2010), *La guerra civil posmoderna*. Siglo del Hombre Editores, Instituto de Filosofía Universidad de Antioquia, Fondo editorial Universidad EAFIT.

Daniel Yepes Grisales, Mg en Ciencia Política, Doctorando en Filosofía, Jugador amateur de Go, Miembro del observatorio En Movimiento.

De moléculas, piedras y proyectiles (II)

Por [Daniel Yepes Grisales](#) | 14/05/2021 | [Colombia](#)

<https://rebellion.org/de-moleculas-piedras-y-proyectiles-ii/> <https://rebellion.org/de-moleculas-piedras-y-proyectiles-ii/>

Fuentes: Rebelión

“... queda claro que quizás no haya peor lector de los pensadores franceses que el entomólogo Alexis López (...) Pero las malas lecturas de los franceses se infiltraron en el discurso de la derecha en Colombia.” Camila Osorio y Rocío Montes. Elpais.com

Crecen los caudales de tinta y las conferencias virtuales sobre una idea política de producción reciente y sorprendente resonancia en Colombia: “la Revolución Molecular Disipada (la RMD)”. La idea fue formulada por Alexis López Tapia, un personaje con ciudadanía chilena que hasta hace muy poco era (des)conocido como miembro de un reducido grupúsculo de la ultraderecha radical chilena, nostálgico de una dictadura que cayó hace más de treinta años (pero cuya constitución jurídica recién va a ser “tumbada”). En esta columna trataremos de ir más al fondo del asunto.

En la primera parte de este escrito (1) (y aquí se debe insistir) pudimos ver que el asunto más importante, urgente y peligroso que nos viene con la idea de la RMD es que ha sido material de estudio por parte de oficiales militares y policías colombianos, y difundido por el expresidente imputado Álvaro Uribe (2) (quien a su vez es el líder político del actual presidente y partido de gobierno de Colombia). Así, dicha idea ha venido a desempeñar un papel de primer orden en la doctrina contrainsurgente y su aplicación concreta en la represión y censura del actual ciclo de protesta social en Colombia, bajo una consigna: la protesta social, nombrada como molecular, se debe aplastar de manera rápida y contundente mediante el tratamiento de guerra, que incluye el uso de proyectiles letales (y “menos letales”) lanzados con armas de fuego. De lo contrario -nos dice hoy el uribismo- la revolución escalará y copará a las fuerzas del orden, instalando el caos y la anarquía. La consecuencia empírica, en solo unos cuantos días, han sido decenas de civiles asesinad@s y cientos de herid@s, torturad@s, violad@s y desaparecid@s por agentes estatales y paraestatales; crisis que solo tiende a agravarse día tras día (con el reciente tratamiento de la Minga Indígena como “hordas criminales” nos abocamos a un posible genocidio en Cali).

Así pues, está claro que el problema central que nos viene con la idea de la RMD no se reduce a una discusión filosófica que puedan “iluminar” los eruditos universitarios. No obstante, más adelante también vamos a aclarar esa relación audaz -propuesta por el propio señor López- entre filosofía, política, guerra civil y juego de **Go**. En efecto, López dice haber tomado el concepto de varios filósofos franceses posestructuralistas de izquierda, particularmente de Félix Guattari (quien publicó en 1977 el libro *La revolución molecular*), pero además dice haber encontrado una íntima relación entre dicha visión de la revolución y el milenarismo juego chino de estrategia llamado **weiqi**, conocido en occidente como **Go**.

Según este señor, la nueva estrategia que la izquierda comunista americana ha venido desarrollando desde 1990 (coincidiendo con la caída de Pinochet) para “conquistar” América se basa en el posestructuralismo filosófico francés (bajo las formas de deconstrucción y transhumanismo) y las estrategias del juego de **Go**. Semejante mezcla entre paranoia neonazi, lenguaje político de la Guerra Fría, filosofía posmoderna y un antiguo juego oriental, todo proveniente de un entomólogo de profesión y político aficionado, ha desatado en los últimos días (y no era para menos) un gran revuelo en la política, el periodismo y la academia colombianas.

Por lo pronto, la pregunta que aquí nos ocupa es: ¿debería dársele algún crédito al discurso filosófico-político-estratégico de un neonazi que no es profesional ni en política, ni en filosofía, ni en arte militar, ni en el juego de **Go**? Una vez superada esa primera pregunta tan ramplona (que tomo del ambiente de opinión actual) podrán plantearse otras más interesantes; pero por cuestiones de espacio, en esta columna solamente nos

podremos ocupar de esa pregunta, y dejar para una *tercera y última entrega* la cuestión filosófica y estratégica (estrategia política, militar y de juego de *Go*).

En efecto, de las innumerables palabras que he leído y escuchado al respecto en los últimos siete días, casi todas se han quedado enfrascadas en la primera pregunta, sin prácticamente avanzar hacia ninguna otra. O bien acreditan las palabras del señor López por considerarlo “un patriota” (postura que ni comparto ni aquí me interesa darle visibilidad), o bien desacreditan sus palabras mediante las falacias *ad hominem* y del hombre de paja; es decir, atacan principalmente a la persona de López y, en segunda instancia, “refutan” y se burlan (como si fuera un chiste) de argumentos caricaturizados que no son en realidad los expuestos por López. Veamos esto más de cerca.

En primer lugar, lo desacreditan *por lo que es* (¡neo-nazi!, ¡supuesto admirador de Hitler!, ¡justificador de Pinochet y revisionista de la historia de la dictadura!), se le descarta como persona intolerante y despreciable cuyas ideas no deben ser tenidas en cuenta ni toleradas (la famosa paradoja de la tolerancia liberal postulada por Karl Popper); en segundo lugar, *por lo que no es* y se considera que tendría que ser para poder ser escuchado: no es ni político profesional, ni politólogo, ni militar, ni estrategia militar, ni filósofo, ni profesor de ninguna universidad. ¡Es solo un entomólogo! Parecen gritar todos al unísono, como el segundo “gran argumento” (de autoridad).

En tercer lugar, el hombre de paja. Han leído tan a la ligera al señor López (alguien tan despreciable y tan poco calificado, al parecer, no merece su atención) que lo ponen a decir cualquier cosa. En su caricatura de paja, López sería solo un trasnochado fascista anticomunista y antidemocrático de la Guerra Fría que, al no entender nada de filosofía, habría tergiversado a los autores, confundido varios temas diferentes, y enredado todo el asunto con el “único propósito” de justificar y legitimar la represión policial y militar en esta coyuntura. Aquí argumentaré por qué esa subestimación del adversario político es un grave error.

Así, los diversos expertos y expertas en las materias en cuestión han dicho que el señor López *no entiende nada* de sus respectivas áreas de experticia (incluso lo tildan de “bruto”, “idiota”, “loco”, etc.). No obstante, lo cierto es que la fracción guerrerrista de la derecha colombiana, incluido un sector del Ejército Nacional y la Policía Nacional, parecen seguirlo atentamente como alguien que *entiende bien algo* importante para ellos. Esa paradoja es la que aquí hay que explicar. Por supuesto, hay que partir del hecho de que aquello que López entiende bien no son propiamente los temas de filosofía, de política democrática, de relaciones internacionales, de estudios de “defensa” o de juegos orientales. Es algo muy diferente, aunque en este caso hace uso de esos distintos lenguajes (en los cuales, es verdad, no es experto) para ser pensado y expresado por parte de este personaje y *a quienes él representa y sirve*.

Digamos de una vez por todas quién es el señor López y qué es lo que entiende bien: es un “guerrero posmoderno” (3), un guerrerrista, un hombre que libra una guerra contrarrevolucionaria y que desconoce la diferencia entre combatientes y no combatientes de esa supuesta guerra civil, cuyo teatro de operaciones sería toda América. Una supuesta guerra civil librada entre “patriotas americanos”, en cuya vanguardia estarían Donald Trump y los neonazis, y en el otro bando, estarían los “traidores a la patria”, cuya peligrosa vanguardia sería, en la jerga uribista, el “castrochavismo” y el hoy llamado “vándalo-terrorismo”.

Desde ese lugar de enunciación, este hombre de guerra *entiende perfectamente bien* que la izquierda en América (entendida como un conjunto amplio y diverso), a diferencia de la izquierda europea, no ha renunciado *por completo* a las estrategias bélicas para tomarse y mantenerse en el poder o, en otras palabras, que a pesar de todos los discursos y las buenas intenciones democráticas de la mayor parte de esa izquierda, se sigue produciendo, en la práctica empírica, una *combinación de todas las formas de lucha* para atacar al capitalismo y, con él, destruir las formas privilegiadas de vida (patriarcales, machistas, racistas, xenófobas, aporofóbicas, heteronormativas, etc.) que los

ultraconservadores como López y el uribismo están dispuestos a defender por todos los medios y hasta la muerte o, para ser sinceros, hasta la muerte de sus lacayos, ya que ellos mismos y sus hijos no van a ir al campo de batalla.

Se trata, pues, de un hombre de guerra. A propósito de estos, dicen los filósofos Deleuze y Guattari (a quienes López ha leído atentamente) en su libro *Mil mesetas*: “Desde el punto de vista del Estado, la originalidad del hombre de guerra, su excentricidad, aparece necesariamente bajo una forma negativa: estupidez, deformidad, locura, ilegitimidad, usurpación, pecado (...). El guerrero está en la situación de traicionarlo todo, incluida la función militar, *o de no entender nada*” (1988, p. 362). Es la misma opinión que se sostiene hoy sobre López y que tenían los historiadores sobre un guerrero como Gengis Khan (guardando las proporciones), que “no entendía nada” sobre los fenómenos estatal y urbano.

Para Deleuze y Guattari, la explicación de esto es que las *máquinas de guerra* son la exterioridad pura de la forma estatal, y esta última “constituye la forma de interioridad que habitualmente tomamos como modelo, o según la cual pensamos habitualmente” (p. 362), por lo que, en realidad, terminan siendo los profesionales de institución los que *no entienden* al hombre de guerra. Así, nuestros “prestigiosos profesionales” de todas las instituciones tradicionales (partidos, medios masivos y academia), naturalmente han subestimado la palabra de este hombre de guerra y al hombre mismo por sus palabras, desconociendo la gran verdad histórica de que lo relevante del hombre de guerra no es la coherencia de su palabra, sino la velocidad (incluso brillantez aunque sea delirante y paranoica) de sus conexiones, y los efectos prácticos contundentes de sus ideas político-militares llevadas al teatro de operaciones.

A esos prestigiosos opinadores profesionales hay que recordarles que los proyectiles –impulsados precisamente por las ideas de guerra aquí comentadas– siguen impactando y destrozando los cuerpos de jóvenes de las clases populares en los campos y en las calles de las ciudades colombianas; hay que recordarles también que en las décadas de 1920 y 1930 un personaje anodino como Alfred Rosenberg (que de profesión era arquitecto) recibía las burlas de todos los sectores profesionales alemanes por su estrambótica teoría racial, su extraña propuesta ocultista de “cristianismo positivo” y la noción descabellada de *Lebensraum* (espacio vital del Reich), ideas que más tarde se convertirían en la ideología oficial del partido nazi alemán, con las consecuencias trágicas que conocemos. Por eso hay que reiterarles a las y los opinadores: ¡La guerra no es un chiste!

Coda: En la tercera y última entrega de esta columna (de muy pronta aparición) finalmente podremos ocuparnos de lo que importa. ¿Qué quiere decir la idea político-militar “revolución molecular disipada” *desde el lugar de enunciación del hombre de guerra López y del líder guerrillista Uribe* y no de los “prestigiosos profesionales”? ¿por qué a dicho proceso se le ha comenzado a nombrar precisamente RMD y qué tienen qué ver con ello Félix Guattari, Jacques Derrida y el juego chino de *Go*? Y finalmente, ¿por qué es tan importante escuchar y entender al señor López aunque no nos despierte buenos afectos? Advierto que las relaciones que este propone sí son *pensables* (no son sólo un “slogan” o un rumor electoral) y, más aún, son de una velocidad y audacia sorprendentes, por lo que deben ser tomadas *muy en serio* en los próximos años, si no queremos ver –por primera vez en nuestra historia republicana– *un verdadero ascenso del fascismo* en Colombia.

Notas

1. Disponible en: <https://rebellion.org/de-moleculas-piedras-y-proyectiles-i-los-hechos/>

2. En la primera parte de este texto se nombró al expresidente como “exconvicto”, no obstante, dado que esta persona sí estuvo en prisión domiciliaria como “medida de aseguramiento”, pero no ha sido condenada por un delito jurídicamente probado, tal denominación no es precisa.

Por eso aquí se ha optado por rectificar y usar -en el mismo medio y con la misma difusión- la más precisa: imputado. Ofrezco disculpas a los y las lectoras, y al aludido, por la imprecisión terminológica.

3. Este término lo tomo del trabajo de Jorge Giraldo Ramírez (2010), *La guerra civil posmoderna*. Siglo del Hombre Editores, Instituto de Filosofía Universidad de Antioquia, Fondo editorial Universidad EAFIT.

Daniel Yepes Grisales, Mg en Ciencia Política, Doctorando en Filosofía, Jugador amateur de Go, Miembro del observatorio En Movimiento.

El futuro de Latinoamérica se cuece en Colombia

Por [Rodolfo Bueno](#) | 14/05/2021 | [América Latina y Caribe](#)

Fuentes: Rebelión

<https://rebelion.org/el-futuro-de-latinoamerica-se-cuece-en-colombia/>

Ni siquiera los obligatorios encierros por el coronavirus impidieron que en Colombia se produjeran tumultuosas manifestaciones contra el gobierno de Iván Duque, que agoniza en medio de la algazara general, mientras que a él mismo le importa un bledo el clamor de las masas e intenta aparentar que en el país no pasa nada.

El famélico rostro de las multitudes, que asaltan los almacenes de víveres lo dice todo; los saqueadores se arrebatan cual fieras feroces lo que encuentran y las imágenes muestran que el hambre es la brújula espiritual de las grandes mayorías.

Toda ama de casa expresa: “¡Señor presidente, la gente está hambrienta! ¡compadézcase del pueblo y derogue las medidas!”. Se trata de la reforma tributaria, denominada Ley de Solidaridad Sostenible, que busca recaudar el equivalente al 2% del PIB, para lo cual se incrementa del 39% al 43% la canasta de bienes gravados con el IVA, o sea, meten las manos en los bolsillos del pueblo trabajador, empobrecido en su inmensa mayoría, mientras se mantiene las exoneraciones para las grandes industrias y corporaciones.

En las palabras, “¡Señor presidente! ¡compadézcase del pueblo y derogue las medidas!” hay más vestigios de estadista que en todos los discursos de los miembros del gobierno, son más sabias que los miles de informes que se escriben sobre Colombia y encierran una dura realidad: de no ser derogada la Reforma Tributaria, Colombia se hundiría en la vorágine de lo desconocido. A la primera ama de casa que las pronunciara, Iván Duque la debía nombrar su más cercano consejero y no malgastar dinero en asesores.

Pese a que las medidas fueron suspendidas, en Cali y demás ciudades de Colombia no cesa el rugido de las multitudes, pues el gobierno no escucha al país, cuya voz autorizada es la de cualquier hombre del pueblo, que no es ni leído ni instruido como los miembros del gabinete

presidencial, pero está imbuido de un pragmatismo y una filosofía natural contra las cuales es muy difícil discutir: “¡No tenemos otra opción que protestar, estamos hambrientos!”

Raimundo Torrijos, personaje de la novela Mojiganga, jefe del cartel de la droga en Ecuador, hace una radiografía que ayuda a entender el complejo panorama colombiano, que se vive en este momento, y cómo se arribó a él. En la celda donde está preso razona con amargura: “¡Qué desgracia la mía! ¿Por qué no habré nacido en Colombia? Allí sí que funcionan las cosas, pues mis panas se han vinculado con los paramilicos y con las más altas autoridades del Estado. Nadie jode, y a quien jode se le da el vire. Se entienden de primera con los oligarcas, que ponen la plata para acallar a los políticos, y el Ejército dispara contra quien se oponga, sea guerrillero o no, e incluso protege a mis socios; hasta el ejecutivo lo hace. Es que allá, ellos se tomaron los principales resortes del Estado y los candidatos de sus preferencias, mayoritariamente de sus bases sociales y políticas, lograron un masivo respaldo del electorado. Eso significa que ahora son la fuerza más importante del Congreso.

Pero lo más bello es la indiferencia de todos: ni la prensa, ni los gremios, ni el Gobierno, ni la Iglesia, ni la llamada sociedad civil, ni las ONG, ni los gringos han dicho esta boca es mía, porque, por intereses políticos, lo que ayer era malo e ignominioso, hoy se volvió útil y bueno. Allá, la plata sí pesa, y no las huevadas morales. Lo cierto es que en las elecciones mis cuates presionan un poco, y ganan sus candidatos. Por eso, el Congreso de allá está al servicio del ellos, del cacicazgo y de los paramilicos. Los políticos pagan medio millón de dólares, y ellos les aseguran un curul adonde les dé la gana; a cambio de ello, los elegidos se hacen de la vista gorda, y todos viven felices y contentos. Lo mejor de lo mejor es que nadie investiga nada, pues todos son parte de la misma tramoya, es que allá no hay ningún representante de la sociedad al que la democracia no le rinda sus frutos. Y si por desgracias, alguien es agarrado con las manos en la masa, se lo nombra de inmediato embajador en algún país hermano o, en el peor de los casos, a cambio de una confesión se le da la mínima pena. En Colombia gobierna su crema y nata, los verdaderos patriotas comprometidos con su país. Si se descubre en la legalidad a los colaboradores de la guerrilla, se les muestra sus nombres, y ellos señalan a quién ejecutar. Mientras tanto, el gobierno no se entera de nada ni sabe nada de lo que pasa. Así de fácil podría ser todo acá”.

En Colombia, los narcotraficantes, que están vinculados con los paramilitares y con las más altas autoridades de la sociedad, son la pesadilla de todo gobierno, porque ha corrido mucha sangre por causa de la guerra entre sus miembros. La lucha por la supervivencia, la militarización del Estado y el actual clima de terror, han convertido a la sociedad de ese país en un urdimbre social complejo, en el que el miedo a lo que pueda pasar ha adecuado la vida de la gente al instante que vive, ya que la violencia puede estallar en cualquier lugar. Para permanecer vivo se debe mirar y no ver la dura realidad, pues esa es la mejor táctica para conservar la vida en un país donde, más allá del cuento, no se persigue al que verdaderamente está en el negocio de la droga y el Estado se estructura a gusto y paladar de los poderosos grupos de poder. Así de fácil se ha vuelto el mundo vinculado al narcotráfico, lo que permite a sus organizaciones delictivas enviar cada año cerca de 1000 toneladas de cocaína a Estados Unidos, Japón y Europa, el 80% de la droga que se consume en estos países.

El expresidente Álvaro Uribe Vélez es prototipo del político vinculado al narcotráfico y a los paramilitares, sus antecedentes lo relacionan con el Cartel de Medellín. Cuando era alcalde de esa ciudad hizo programas como “Medellín sin tugurios” y después se supo que se trataba de un plan financiado por Pablo Escobar Gaviria, que buscaba la aceptación política mediante la solidaridad social.

Luego fue Director de Aeronáutica Civil y durante los 28 meses que ejerció ese cargo concedió tantas licencias como en los 35 años anteriores, cerca de 200, al Cartel de Medellín, para que pudiera trasladar con tranquilidad los cargamentos de droga a EEUU. En marzo de 1984,

la policía allanó Tranquilandia, el laboratorio para procesar cocaína más grande y moderno del mundo, cuyo propietario era Pablo Escobar. Ahí se encontró algunas aeronaves, tres de las cuales tenían licencia de funcionamiento expedidas por Álvaro Uribe cuando era director de Aeronáutica Civil, también había un helicóptero que pertenecía a los hermanos Uribe Vélez.

Por otra parte, hace mucho que el gobierno estadounidense conocía de los vínculos de Álvaro Uribe Vélez con los grupos mafiosos. La información desclasificada de los documentos del Archivo Nacional de Seguridad, NSA, y la Defense Intelligence Agency, DIA, servicio de seguridad dependiente del Pentágono y uno de los más poderosos del mundo, da a conocer los tipos de operaciones ilegales entre EEUU y Colombia, realizados por los carteles del narcotráfico. El informe dice textualmente: “Álvaro Uribe Vélez, político y senador colombiano, colabora con el cartel de Medellín desde altos cargos en el gobierno. Uribe estuvo implicado en actividades de narcotráfico en Estados Unidos. Asesinaron a su padre en Colombia por conexiones con el tráfico de narcóticos. Uribe ha trabajado para el cartel de Medellín y es amigo personal de Pablo Escobar Gaviria...” Se podría añadir que cuando Pablo Escobar escapó de la cárcel y trató de lograr un nuevo acuerdo con el gobierno, el encargado de gestionar dicho acuerdo fue Álvaro Uribe Vélez.

El periódico “*El Nuevo Herald*” de Miami, escribe el 6 de agosto de 2009 que Uribe Vélez habitualmente participaba en la planificación de las matanzas perpetradas por los paramilitares colombianos, como la del “El Aro” de 1997, llevada a cabo por las Autodefensa Unidas de Colombia, y personalmente acudió a felicitar a los criminales que descuartizaron con motosierras a no menos de quince campesinos indefensos.

Testimonio muy importante es el de Myles Frechette, ex Embajador de EEUU en Colombia, quien afirma: “Había mucha gente que me decía, ‘no le tenga mucha confianza a Uribe, es un tipo ligado con los narcos, que apoya a los paramilitares’. En esa época me hablaban pestes de él, fui a verlo y quedé muy impresionado, pero no me dio ninguna satisfacción en los temas que nos preocupaban... Me dijo que eso no era así, pero muy tranquilamente. Él tiene ese método con esos espejuelos que tiene, lo mira a uno y dice que no”. Frechette quedó poco satisfecho con esas explicaciones y así lo informó al Departamento de Estado. Valdría la pena recordarle que nadie mejor que Maquiavelo describió a las personas tipo Uribe: “En general puede decirse que es ingrato, voluble, simula lo que no es y disimula lo que es, huye del peligro y está ávido de riquezas. Todos ven lo que aparenta; muy pocos advierten lo que es”.

Myles Frechette comentó también sobre lo que en ese entonces fueron, tal vez, los primeros casos de “falsos positivos”. Se trata de la violación más insólita de derechos humanos, en la que con falsas promesas de trabajo algunos sectores del Ejército de Colombia reclutaban a hombres de pocos recursos, generalmente jóvenes, algunos con discapacidades físicas, y luego los asesinaban y los presentaban como guerrilleros muertos en combate, con lo que cobraban las recompensas que el Estado pagaba por esto y conseguían ascensos y permisos dominicales. “Eso fue mucho más común al terminar mi período. Claro, ya me llegaban informes, y los mandábamos a Washington, de tipos muertos que aparecían ensangrentados y los uniformes tenían sangre pero no huecos. No se necesita ser Einstein para entender lo que ocurría”, concluye Myles Frechette.

Pese a todo ello, Álvaro Uribe era considerado por EEUU un elemento clave en la región, puesto que, según los informes de la NSA y la DIA, “extradió cifras récord de sospechosos de tráfico de drogas... negoció la desmovilización de miles de paramilitares y, a través de una agresiva campaña militar, redujo en más de la mitad el número de guerrilleros insurgentes armados en el país”.

A cambio de ello, y con el pretexto de eliminar a potenciales partidarios de las FARC, durante el gobierno de Álvaro Uribe los escuadrones de la muerte desalojaron de sus hogares, desarraigaron por la fuerza y expropiaron las tierras de millones de campesinos. En la actualidad, los escuadrones de la muerte, que el gobierno de Duque asegura no poder controlar, han asesinado a cientos de activistas y líderes sindicales.

Los escuadrones de la muerte fueron organizados por las elites colombianas para destruir a los movimientos campesinos e impedir la reforma agraria. Posteriormente, con el auspicio de Estados Unidos, evolucionaron de pequeñas bandas de asesinos a paramilitares contrainsurgentes, destinados a desbalancear la correlación de fuerzas a favor de los sectores más reaccionarios de Colombia, evitar la influencia guerrillera mediante el asesinato y la desaparición de líderes populares, y así exterminar a las organizaciones sociales; de esta manera, toda violación de los derechos humanos se atribuye a los paramilitares y no al Ejército de Colombia, lo que a su vez sirve de coartada para que EEUU y UE den ayuda militar y económica a Colombia.

Toda esa mascarada no evitó el escándalo de los falsos positivos, o sea, el asesinato de más de 6.400 civiles por parte de la fuerza pública colombiana. ¿Dónde están los autores intelectuales de estos crímenes de lesa humanidad? Incluso, el relator de la ONU para las Ejecuciones Extrajudiciales validó esas acusaciones y ha exigido su esclarecimiento y el castigo a los culpables, pues Colombia es el país del hemisferio occidental donde se cometen las mayores violaciones de los derechos humanos.

Pero con todos los peros que gusten, que son muchos, y después de largas y arduas negociaciones, en las que participaron todas las fuerzas sociales que anhelan la paz, Colombia logró un acuerdo sobre las condiciones y las garantías que debían darse para obtener y terminar la guerra civil, que durante más de cincuenta años había desangrado ese país; finalmente, el mundo sintió un poco de tranquilidad.

Entonces, el expresidente Álvaro Uribe Vélez inició una campaña contra dicho acuerdo, que desembocó en la elección de Iván Duque, su pupilo encargado de empeorar la situación política de Colombia hasta llevarla, prácticamente, al callejón sin salida en que actualmente se encuentra.

Duque ganó porque el factor imponderable de la incredulidad, y la falsedad en que se apoya, ha engañado tanto a la gente que pocos creen que Uribe, que lo encumbró, sea un delincuente común. ¿Cómo creer que Uribe hubiera subido a la presidencia de Colombia aupado por los paramilitares y ser uno de sus cabecillas? ¿Cómo creer que la DIA informara el 23 de septiembre de 1991 que Álvaro Uribe era catalogado en el puesto 82 de los mayores criminales del mundo? ¿Cómo creer que el Embajador Frechette le hubiera preguntado a Uribe sobre sus vínculos con el narcotráfico, que aparecían en el informe de la DIA y lo identificaba como amigo personal y cercano del entonces jefe del Cartel de Medellín, Pablo Escobar? ¿Cómo creer que Donald Trump le reclamara a Iván Duque, porque nunca había entrado tal cantidad de droga a EEUU como la que había entrado desde que él era presidente de Colombia? Pese a ser cierto que una mentira no se convierte en verdad por más que muchos creen en ella y que lo falso se expresa de mil maneras y la verdad de una sola, lo real es que Duque fue electo presidente gracias al poder de la mentira.

Con gente así gobernando Colombia es imposible lograr la paz. Se trata de la traición del Estado al Acuerdo de Paz de La Habana. Iván Duque asegura que lo que él no firmó, no lo obliga, o sea, desconoce el acuerdo que firmó el Estado de Colombia y no el expresidente Santos, olvida que al no cumplir los compromisos firmados por Colombia, la Comunidad Internacional y su propio pueblo lo desprecian.

La única salida honrosa a la crisis que vive Colombia es la creación de una Asamblea Nacional Constituyente, que posibilite las transformaciones estructurales que requiere ese país ahora, y no el miedo que hoy se intenta imponer por la fuerza. Mahatma Gandhi lo expresó claramente: “La violencia es el temor a los ideales de los demás”.

Es evidente que hay mucho por hacer, pues demasiada gente ha pagado un precio muy alto y otros más lo seguirán pagando. Pero hay que ser optimista, porque los enemigos de la reconciliación en Colombia podrán eliminar a todos dirigentes populares, como intentan hacerlo hasta ahora, pero no podrán detener el proceso iniciado.

Puesto que en Cali han sido atacadas la Oficina del Alto Comisionado de Derechos humanos de la ONU, la Arquidiócesis de Cali, la Procuraduría General de la Nación, la Defensoría del Pueblo y las organizaciones No Gubernamentales de Derechos Humanos, la política del actual gobierno de Iván Duque es la guerra contra su propio pueblo y el resto del mundo, y es una de las causas de las movilizaciones pacíficas que se iniciaron en Cali el 28 de abril y que se han extendido por toda Colombia. Pese a la ferocidad desencadenada por la policía y los militares, que disparan desde helicópteros, en la oscuridad y a mansalva, causando decenas de muertes y miles de heridos y desaparecidos, la lucha no se detendrá porque de ella depende no sólo el futuro de Colombia sino también el de toda nuestra Latinoamérica, algo que reclama la solidaridad del mundo entero.

«HA APARECIDO UNA TRIBU NUEVA: LOS QUE SE DEFINEN COMO POLÍTICAMENTE INCORRECTOS»

<https://ethic.es/2021/05/juan-soto-ivars-entrevista/>

¿Es posible defender el pensamiento individual frente al exceso de líneas rojas? Con motivo de la publicación de su trepidante ensayo, ‘La casa del ahorcado: Cómo el tabú asfixia la democracia occidental’ (Debate), el periodista y escritor Juan Soto Ivars responde en directo a las preguntas del editor de Ethic, Pablo Blázquez, en una entrevista en la que también intervienen Eduardo Madina, Borja Sémpér, Karina Sainz Borgo y Marta García Aller.

Al principio del libro llevas a cabo una reflexión en torno al concepto del tabú, uno ciertamente ambiguo. Hay un capítulo que titulas *Si no hay tabúes, hay guerra, revolución y violación*. ¿En qué consiste esa ambigüedad del tabú?

Esto lo empiezo a escribir y a trabajar en el libro porque utilizo mucho la palabra tabú en los artículos. Es un tema que me interesa mucho en la actualidad. Todos los tabúes que están surgiendo en torno a sitios que antes estaban libres de ellos. En un momento dado me doy cuenta de que, en realidad, no sé muy bien lo que es el tabú. Empiezo a leer antropología, voy a las fuentes, a los clásicos... Sigo después con los más contemporáneos y me voy dando cuenta de que el tabú, que yo pensaba que era una de las enfermedades que azotan a las democracias occidentales, es más bien un síntoma. El tabú nos está hablando de una necesidad de toma de posición de mucha gente, de distintas tribus, ante el miedo, la inquietud, la indeterminación y la ambigüedad. El tabú aparece muchas veces, dicen muchos antropólogos, en torno a figuras y comportamientos que son ambiguos. Así que es normal que tenga

definiciones ambiguas, a veces incluso contradictorias, que no haya un acuerdo sobre lo que significa, que no exista una definición estandarizada... El tabú nos está hablando, precisamente, de eso: de lo ambiguo, lo indeterminado y lo inquietante.

Tras esta pregunta de calentamiento, vamos al grano, a la tesis de tu libro: ¿cómo y por qué el tabú asfixia a la democracia liberal?

Como decía, el tabú es un síntoma de que algo pasa. Es muy infantil pensar que la gente se está volviendo gilipollas, que todo el mundo tiene la piel muy fina y que la sociedad se ha vuelto infantil de la noche a la mañana. No me satisfacen en absoluto ese tipo de diagnósticos que, al final, están hablando más de quien los suelta que de la sociedad en sí. Lo que ocurre es algo mucho más complejo que eso. Mi tesis –que, más que una tesis, es una hipótesis– respecto a por qué las sociedades occidentales están quebrándose en taifas es que, desde 2008 –y ya desde la revolución *neocon* [la revolución del neoconservadurismo] de los ochenta–, nos ha pasado en Occidente algo que ha roto lo que los romanos llamaban la *religio* –esa palabra de la que viene nuestra palabra religión que no alude a convencimientos esotéricos, sino a una creencia que la sociedad comparte y aglutina–, algo tan sencillo, tan básico y tan poco patriótico como la creencia de que los hijos viven mejor que los padres. Esto se volatiliza en 2008 y, sobre todo, en 2010, cuando la crisis parece que se cronifica y que cambia la distribución social de las democracias occidentales. Ahí es donde esa *religio* se rompe. Y una vez lo hace –esto pasa en todos los imperios– las identidades que componen, en este caso, al Occidente cultural se van cada una por su lado, como cuando se rompe la cuerda de un collar. El tribalismo, que está en auge desde la crisis económica, es una consecuencia de esto.

«Es ingenuo pensar que la gente se está volviendo gilipollas y que la sociedad se ha vuelto infantil de la noche a la mañana»

¿Puedes dar algunos ejemplos de esos tabúes actuales que, tal y como defiendes, están estrangulando a las democracias liberales?

En el libro trato de desmitificar una idea un poco extendida de que el tabú es negativo. Solemos detectar aquellos tabúes que nos prohíben algo que nos gustaría hacer. Por ejemplo, hay gente que me ha dicho «es tabú hacer chistes de *mariquitas*» o mujeres que afirmaban que «es tabú que una mujer maltratada cuente lo que le pasa porque la gente no la cree». Digamos que cada grupo siente que es tabú aquello que le gustaría transgredir, y percibe el tabú de esa manera negativa. Pero un tabú es negativo cuando prolifera y cuando, en una sociedad, no se comparte. Es decir, cuando cada tribu tiene los suyos e intenta imponerlos al resto. Hay tantos ejemplos que sería difícil quedarse con uno, pero si me lo pides, te doy uno muy claro: la caricatura de Mahoma. Es claramente el tabú de una tribu, de los integristas musulmanes que viven en Occidente y también en países como Irán o Pakistán, pero no es un tabú en una democracia laica como Francia. En el momento en el que el *Charlie Hebdo* publica la caricatura, los grupos de musulmanes integristas intentan, primero mediante la justicia, castigarlos. Dado que no lo consiguen –porque las leyes de libertad de expresión francesa protegen a la revista– cometen el asesinato. Ese es un buen ejemplo (extremo) de cómo una tribu, dentro de la sociedad plural y multicultural, intenta, por la violencia, imponer su tabú al resto, y lo consigue. Después de lo del *Charlie Hebdo*, a ver quién publica una caricatura de Mahoma en un país democrático. Tenemos el ejemplo de Samuel Paty, que ni siquiera la publicó, sino que tan solo la mostró en una clase... y ya sabemos cómo acabó esa historia.

«El tabú está estrechamente conectado con la herejía». Me gustaría detenerme en este punto y que nos hablaras del caso James Damore que describes como ese hereje del siglo XXI que fue despedido de Google después de dar su opinión en un debate al que la propia empresa le había

invitado. Vemos aquí lo arriesgado que puede ser pensar por uno mismo y compartir esas ideas en un debate público.

Es un caso muy interesante desde muchos puntos de vista. El primero es que James Damore no sabía que estaba transgrediendo un tabú. A él le habían invitado a un debate interno y no era consciente en ese momento de lo que pasaría, porque no es una persona que esté familiarizada con las guerras culturales del feminismo posestructuralista, sino un ingeniero que trabaja en Google, tiene 24 años y es feliz allí. Es un joven que ha conseguido trabajo en una empresa que ha sobrevivido mientras despedían en todo el mundo a millones de trabajadores durante la crisis. Están construyendo una especie de Arcadia en la que hay un problema que los jefes no entienden: no tienen mujeres en las áreas de ingeniería. Tienen a los genios más grandes de la humanidad ahí trabajando, pero piden a sus trabajadores: «Id haciendo grupos de debate para ver si, entre todos, conseguimos solucionar esto que vemos como un problema». Entonces, James Damore percibe que hay una burbuja ideológica en Google escorada hacia la izquierda de Hillary Clinton –ese progresismo, o liberalismo que llaman en los Estados Unidos– y que, a lo mejor por eso, hay un sesgo que no deja ver todas las causas que podrían estar provocando ese problema. Entonces, Damore da una opinión típica de la psicología evolutiva diciendo: «A lo mejor no hay más mujeres en ingeniería porque ellas no quieren, porque en términos estadísticos estamos encontrándonos con un ejemplo de la variabilidad que vemos en las aficiones y los intereses entre hombres y mujeres pero, en este caso, aplicado a los puestos de ingeniería». Él manda ese memorando a varios grupos de debate y uno de ellos, que curiosamente se llama **Escépticos** –y con el que Damore cree que va a poder entablar un diálogo– filtra el documento a la prensa. En ese preciso momento, Damore descubre que ha transgredido un tabú y que se ha convertido en un hereje, no solo dentro de Google, sino dentro de un debate de género en Estados Unidos en el que él no quiere participar. Su memorando interno se convierte en un manifiesto sin que él haya sido quien lo publique. Aparece en los titulares de la prensa mundial, pero no es él quien lo ha pensado así. A los tres días, Google le despide acusándolo de fomentar el odio contra las mujeres y él se queda totalmente estupefacto. Este caso es muy extremo, pero es interesante porque nos dice que lo que ahora se llama **cultura de la cancelación** no es eso que tantas veces aparece en la prensa como «hala, han puesto un cartelito en una película de Disney» o «hay cuatro gilipollas en Twitter que están furiosos por no sé qué». No, la **cultura de la cancelación** –en Estados Unidos, sobre todo– produce despidos por cuestiones aparentemente triviales, pero que tocan alguno de los tabúes de una tribu. En este caso, el feminismo posestructuralista, que considera que todo es cultural y que no se debe hacer ningún diagnóstico que tenga en cuenta algo biológico. Porque eso les parece determinismo y sienten que se alienta a que la gente diga: «Bueno, pues como es biológico, no intentemos que haya más mujeres». Y esa no era la intención de James Damore. Es un caso muy interesante, por eso le dedicó muchas páginas en el libro, porque nos está hablando de algo como en el caso de la caricatura de Mahoma, aunque con una diferencia: en **Charlie Hebdo** sabían que estaban jugando con fuego, pero James Damore era solo un pobre tipo que no sabía que se iba a liar la que se lió.

Comentas que casos como estos que provocan, con la cultura de la cancelación, despidos y consecuencias graves en Estados Unidos. ¿Qué pasa en España? ¿Qué pasa en Europa? Porque hay gente que dice que no es para tanto o que es cosa de los americanos.

Pienso al respecto que hay muy poca información, que a cierta izquierda española le gustaría pensar que es así. Pero no hay un seguimiento de los casos. Es verdad que el tamaño de la **cultura de la cancelación** en Estados Unidos es escalofriante, sobre todo en cuanto a raza y género, donde hay polémicas diarias. Por ejemplo, que un tipo tenga que cerrar su restaurante porque le acusan de apropiación cultural por ser blanco y hacer burritos. Esto ha ocurrido, y casos como este hay muchísimos. En EEUU, el problema alcanzó un tamaño lo suficientemente grande como para que Mark

Lilla, Margaret Atwood y otros hicieran un manifiesto. En España tenemos algo parecido desde 2014. No existía ese nombre hasta entonces; es a lo que yo llamaba *poscensura* en Arden las redes. En ese libro describo muchísimos casos que han sucedido en España hasta 2017, previos al de Cassandra Vera. Por ejemplo, el último caso impactante es el de *Homo Velamine*, un *fanzine* de gente que hace unas cosas divertidísimas y cuyo líder, Anónimo García, está condenado a 18 meses de cárcel y 20.000 euros de multa. Y no solo eso, sino que –tirando de la *cultura de la cancelación*– ha sido despedido de su empresa porque una de las *performances* que hizo este grupo de artistas fue el famoso *Tour de La Manada*, una falsa página web que fingía ofertar un *tour* por la Pamplona de la violación de La Manada. El objetivo, decían ellos, era denunciar el circo mediático en torno al caso. Como ves, de nuevo, por encima de cualquier acción más cercana a lo cultural y a la censura –como quitar una película o ponerle un cartelito–, está perder el puesto de trabajo. Pasa también con producciones de cine en España, que después de no pasar ciertos filtros fabricados por el miedo de los productores a provocar reacciones en un público muy histérico, se cancelan. Se cancelan películas, exposiciones, charlas... En nuestro país también se han cancelado varias charlas en universidades sobre temas como la prostitución o lo trans. No está ocurriendo al nivel de Estados Unidos –porque aquello es locura colectiva–, pero sí está pasando, y viene de allí.

«El tabú, que pensaba que era una de las enfermedades de las democracias occidentales, es un síntoma»

Digamos que la tendencia es importar lo que viene de Estados Unidos: Trump como fenómeno extrapolable a otros personajes, a otros países. ¿Crees que ahí nos encontramos con un tipo de herejía que rompe los tabúes que ha generado la corrección política para beneficiarse demoscópicamente con esa actitud punky?

Esa es la falsa incorrección política a la que dedico bastante espacio en el libro. Ha aparecido una tribu nueva que es la de los que se definen como políticamente incorrectos. La incorrección política es algo en lo que tú caes sin querer. Un humorista como Ignatius Farray aquí en España es políticamente incorrecto, pero no va presumiendo de serlo. Y lo es porque la corrección política va estrechando los límites y es muy difícil no ser políticamente incorrecto cuando haces un humor mínimamente transgresor. La diferencia con este tipo de políticos nacionalpopulistas es inmensa porque ellos lo que hacen es, con la estrategia de perfil que inventó Bannon, ir a los agujeros que deja la corrección política y exacerban el mensaje. Es lo que hace, por ejemplo, Vox en España con los menas. Ellos dicen: «como esto nadie se atreve a problematizarlo –cuando a lo mejor deberíamos problematizar ciertas cosas civilizadamente sin caer en la demagogia o en la xenofobia–, como se mantiene en tabú, nosotros somos los únicos que hablan de esto y, por lo tanto, la gente piensa que somos los únicos que dicen la verdad». Esto le funcionó muy bien a Trump en Estados Unidos. Pero es interesante porque lo que está convirtiendo a parte de la izquierda en algo censor y represivo está también en la derecha y está precisamente en esos políticamente incorrectos de pedigrí. Lo que hay detrás es el identitarismo, que es lo que está, en mi opinión, haciendo de la izquierda un sitio tan desapacible, pero es que en la derecha pasa exactamente lo mismo. El identitarismo se manifiesta en sociedades donde los individuos han perdido la *religio*, donde no tienen una creencia común, entonces se refugian en la en las identidades tribales más fáciles. Y esto sirve para «soy mujer, gay, trans, etcétera», los favoritos de la corrección política, pero sirve también para los españoles de bien y los españoles de mal que estamos viendo en la derecha nacionalpopulista. El gran problema de fondo es identitario, y de ahí es de donde salen todos los tabúes y las herejías, que son la forma en la que la tribu se controla a sí misma. El hereje siempre es parte del mismo credo, es un traidor.

Creas además una imagen muy efectista, el narcisismo tribal: Narciso ahora mira en su reflejo junto a todos los demás. Sería un reflejo colectivo.

Esto lo dice Ortega, y también Hannah Arendt. Es una visión muy importante en nuestros días porque vivimos en una mezcla muy extraña entre el individualismo más desabrido, desapacible, solitario y verdaderamente alienante –porque no es un individualismo de cultivo, sino que es de compulsión consumista–, y ante esa mirada desapacible que te devuelve el espejo, ante ese desarraigo, hay personas que deciden mirarse en el espejo de la tribu, de su grupo. Ese espejo siempre les devuelve una imagen mucho más bonita de ellos mismos: «Mi vida es una mierda, me va fatal en el curro, no tengo ninguna seguridad, no ligo en Tinder, me va todo fatal, estoy engordando, pero *soc Catalá*». Entonces, en esa foto aérea de la manifestación con las esteladas –y pongo este ejemplo cómo podría poner cualquier otro–, ahí es donde está la belleza, donde me encuentro fuerte. Y es muy gracioso porque en el libro –ahí sí voy un poco a la provocación– tiro de los diarios personales de juventud de Goebbels, que es una persona coja, fea, flaca, fracasada, insegura, malograda... es un joven sin gracia. Sus diarios de juventud son absolutamente petulantes, miserables y onanistas y él es un fracasado hasta que se refleja en el espejo del Gran Reich que se está creando. Sigue siendo un desgraciado toda su vida y está tan llevado al extremo el caso que, cuando se rompe el espejo de la tribu y cae el Tercer Reich, ya sabemos lo que Goebbels y Magda, su mujer, hacen con sus siete hijos –con nombres que empiezan por A en honor a Hitler–: se los cargan con veneno porque no pueden soportar que vivan en un mundo donde se ha roto el espejo glorioso de la raza aria y del Reich alemán. Aunque es un ejemplo extremo, a mí me sirve, porque Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo* habla de ese desplazamiento del Narciso previo al surgimiento del totalitarismo. También lo hace Ortega, de ese desplazamiento de la persona miserable a un espejo del grupo donde todos sus pecados son perdonados, donde puede disolverse en la masa, convertirse en masa y dejar de ser responsable sobre sus malos actos. Me parece que es una visión muy importante en un momento como este, porque es cuando el individuo está alienado por una sociedad en la que no tiene una perspectiva de futuro y donde se han roto los vínculos familiares, los comunitarios, etcétera, donde estamos tan separados... esa *separatidad* de la que hablan los posmodernos. En una sociedad así es muy tentador arrojarse en los brazos de la tribu, y creo que lo estamos viendo. Por eso decía al principio que el tabú me parece un síntoma y no la enfermedad, porque el tabú es un síntoma del tribalismo.

Karina Sainz Borgo: No estamos precisamente en un tiempo de tender puentes, y se paga caro poner a la gente ante un espejo. A raíz del ensayo de 2015 y ahora con *La casa del ahorcado*, ¿has pagado algún peaje?

La verdad es que siento que no he pagado ningún precio y que, al revés, he cobrado un gran beneficio por escribir aquel libro y este. Es verdad que hay mucha gente que no me traga, pero eso creo que nos pasa a cualquiera que no estemos arropados en una militancia a la que no traicionamos nunca. Equidistancia es una palabra muy interesante, tiene que ver con eso que tú decías de los puentes. Está mal visto hacer lo que hacen Madina y Sémper en *La ínsula* por cierta gente que es muy militante de lo suyo y que no tolera la ambigüedad. Equidistancia sí que es una etiqueta que me cae mucho, pero no me molesta: es algo que me encanta porque me lo dicen como insulto y lo recibo como elogio. Porque lo que te están diciendo es que no saben muy bien dónde colocarte, y en esta época, como hay una tensión cultural tan grande, como hay tanta desconfianza hacia el prójimo, se piensa siempre que el otro está pensando lo peor que puede pensar. Esto se ve mucho con los malentendidos que se producen todo el rato en las redes sociales, donde alguien dice algo y de pronto todo el mundo se lo toma de la peor manera posible. Pienso, por ejemplo, en el Tweet que puso Dani Mateo, el humorista, el día de las elecciones de Madrid en el que dijo que «Madrid seguirá siendo una ciudad maravillosa, gobierne quien gobierne», y empezaron poco menos que a llamarlo nazi. Eso te está hablando de lo que Jonathan Haidt llama *lectura poco piadosa*: hay un mensaje y lo interpreto de la peor forma, porque en un momento de intranquilidad y de tensión cultural, todo el mundo necesita categorizarlo todo. Necesita saber desde

dónde se está diciendo cada cosa, se interpreta todo en función de dónde venga. Eso explica también esas tonterías que se dicen de si no eres una mujer, no puedes opinar de feminismo; si no eres negro, no puedes opinar de opresión racista, etcétera. Quieren saber en todo momento quién es el emisor y, en función de eso, se interpreta. Un cómico gay puede decir ciertas palabras que no puede decir uno hetero. Se ve por todas partes. Entonces, la equidistancia es el único peaje que pago, pero creo que no es tal y no me siento nada víctima por ello... Es interesante porque a quien no se puede situar en una categoría clara —«este es un rojo de mierda, un facha de mierda»— o en una parcela, han inventado esto de la equidistancia que sirve un poco de coche escoba que sirve para toda esa gente que es demasiado ambigua o que no ha dejado perfectamente claro a quién vota en las elecciones.

«Ahora estamos en el paradigma de Parque Jurásico en el que la tecnología toma sus propias decisiones»

Eduardo Madina: En mis 13 años como diputado, siempre me pareció que uno de los debates más difíciles desde el punto de vista jurídico o legislativo era dónde colocar la línea exacta entre la protección de las libertades fundamentales —como la de expresión e información— y los delitos contra el honor. Y me temo que el legislador tampoco lo ha tenido muy claro en los últimos 40 años. ¿Dónde crees tú que hay que colocar esa frontera?

Muchas de las polémicas con la libertad de expresión no vienen por la calumnia o por el insulto a una persona, sino por el insulto a un colectivo, y eso habla sobre el narcisismo tribal. La línea la tiene que poner cada uno. Aquí está el problema de Pablo Hásel, que le puso la diana concreta en las canciones a gente con nombres y apellidos, o el poema del gallinero que le dedicaron a Irene Montero y a Pablo Iglesias. A mí, que una persona denuncie al autor de un poema, aunque sea una bestialidad, me parece que da información sobre el poco aprecio que tiene —sobre todo si tiene un cargo público en el que le tienen que caricaturizar por narices— esa persona por la libertad de expresión. Pero entiendo que el insulto personal es algo de lo que debe protegernos la ley, y es cada usuario y receptor del insulto el que tiene que ir moviendo esa línea. Ahora bien, para los colectivos la cosa es mucho más problemática, porque es verdad que puede haber un discurso de odio emitido desde un lugar que se vuelva peligroso para un grupo. Esto, Edu [Madina] y Borja [Sémper], lo sabéis muy bien, porque habéis vivido en un sitio donde el discurso de odio tenía unas posibilidades de la ostia de convertirse en violencia física: el País Vasco de ETA. En una situación como esa entiendo que tiene que haber límites, pero es un poco como el estado de alarma, ante una situación tan anormal como un país con terrorismo... Aunque es curioso, porque la Audiencia Nacional ya sabéis que puso muchas menos condenas por enaltecimiento antes del fin de ETA que después. Parece que, a medida que la violencia real se aleja, crecen los problemas simbólicos, y por eso estamos teniendo un problema con la libertad de expresión en España en términos judiciales y en términos de ley. Estamos sufriendo los golpes simbólicos por el sentimiento de violencia que antes sufríamos con los más brutales ataques de la banda terrorista. Por otro lado, está por ver cuáles son los efectos del discurso de odio. Aquí se sacan muchas conclusiones y se habla desde unos dogmas de causa-efecto. Es verdad que cuando hay una banda terrorista y hay amenazas, el dibujo está más claro. Pero, cuando no hay un peligro real, cuando hay gente desalmada que dice barbaridades y esas barbaridades se pierden en el éter de la red... Me pregunto si tendríamos que enfocarlo desde un punto de vista moral o desde un punto de vista pragmático. Treinta años de corrección política antirracista en Estados Unidos me llevan a pensar que es poco pragmático prohibir el discurso de odio. Allí la olla ha ido subiendo de presión y apareció un tipo con un tupé raro diciendo todo aquello que la corrección política había prohibido durante décadas, que ha galvanizado todos los malos sentimientos que seguían por debajo. La libertad de expresión, incluso en el caso de los mensajes de odio, es una válvula de escape. Es mejor decir las cosas que acabar haciéndolas. Por eso soy tan defensor, por ejemplo, de la ficción o de los chistes más salvajes,

porque pienso que no es el odio siempre lo que los mueve. Siempre pongo el ejemplo de los chistes de mariquitas, que se piensa que hacen reír a una gente homófoba, pero que yo, por el caso de mi abuela – que no es homófoba– sé que hacen reír también sin odio, con el escándalo. Mi abuela todavía se escandaliza con esas cosas y por eso le da risa ese tipo de humor que a mí no, porque ya he naturalizado la existencia y la presencia de los gays y no me produce ningún escándalo. Soy partidario de no limitar este tipo de cosas y, en el caso que tú has dicho de los insultos, cada uno tiene que poner la línea. Cada uno tiene el estómago que tiene y ve dónde poner la querrela o no ponerla. Pero siempre tiendo a desconfiar un poquito de los que la ponen enseguida.

Eduardo Madina: Uno de los asuntos que tocas en el libro es el déficit de análisis moral sobre los grandes procesos de transformación tecnológica que se están produciendo. Este martes se aprobaba la ley de riders. ¿Cómo enfocas esto? ¿Cómo crees que estamos ahí en términos de déficit o superávit de análisis filosófico o moral en esa colisión entre la tecnología y los derechos sociales?

Lo de la tecnología es súper interesante. Pongo un ejemplo: la bomba atómica se crea en Estados Unidos para conseguirla antes de que la tenga Hitler; sospechan que está construyendo una porque los físicos que han hecho todo el desarrollo teórico son húngaros, alemanes, etc. Los Estados Unidos se intentan anticipar pero, cuando cae el Tercer Reich y termina la guerra en Europa, el proyecto Manhattan sigue adelante. En la biografía de Peter Woodhill de Oppenheimer está muy bien contado, cómo se produce ese debate entre los científicos que son pacifistas, que han ido a frenar a Hitler por la bomba atómica, y otros que son panglosianos y solo se preguntan –como Teller, que es el que al final va a desarrollar la bomba de hidrógeno– si se puede hacer, no si se debe. Nosotros estamos en ese paradigma porque las redes sociales se crearon sin que nadie se hiciera preguntas. Las redes sociales, e internet en general, las aplicaciones como Glovo... toda esta tecnología se creó sin que nadie se hiciera las preguntas morales oportunas. Nadie se preguntó cómo afectará esto a la condición humana, a la democracia, a la libertad de expresión, al odio... Se preguntaron si podían hacerlo y si podían sacar dinero con ello. Y ahora estamos en el paradigma de Parque Jurásico en el que la tecnología toma sus propias decisiones. Se han contratado a filósofos en Silicon Valley ahora que ya es tarde. Tenemos que tomar decisiones morales en las normas que nos marca la tecnología y el caso de Glovo es estupendo, porque vemos que una plataforma digital disrumpe la sociedad y pone patas arriba no solo las relaciones laborales en este sector, sino también la servidumbre. Con Glovo, un pobre puede tener sirviente, porque es tan barato el servicio que te sale a 50 céntimos que te traigan los dos botes del supermercado. A lo mejor tú eres un mileurista, pero estás teniendo servidumbre. Si te das cuenta no ha sido la ciudadanía, no ha sido la democracia quien ha tomado esa decisión, ha sido el impulso tecnológico. Por eso separo tecnología y ciencia, porque la tecnología es la ciencia aplicada y, normalmente, en esta sociedad, aplicada para hacer productos.

Marta García Aller: El primer párrafo de tu libro debe de batir algún récord en número de insultos por línea. Logras la provocación con palabras que choca ver las escritas en papel, pero no me chirrían en el mundo en el que vivimos que es profundamente incorrecto, agresivo y maleducado. Por eso soy muy reticente a este a esta idea de que vivimos en el corsé de lo políticamente correcto, porque lo que hay por ahí es exactamente lo contrario. Se pueden decir más barbaridades que nunca por minuto, insultar a cualquier persona que ves en televisión y, además, llegar a la Casa Blanca. No está penalizada la transgresión o esa falsa incorrección política que decías, pero en tanto magma de insultos y de barbaridades, ¿no estaremos confundiendo la corrección política con la buena educación

A mí me gusta ver esa lista de tacos en el papel, porque lo que estoy reflexionando ahí es por qué a los niños les gusta decir tacos. Está muy relacionado también con el comportamiento de ciertos cómicos muy bestias que ya de adultos se visten de niños y prueban a ver quién la dice más gorda. Freud dice que el tabú es una figura que nos atrae y nos repele al mismo tiempo. Es repulsiva y atrayente y el taco es exactamente eso. Sobre todo, en el plano de los niños: les prohíben tocar esa caca verbal con su propia boca, les impiden meterse eso en la boca, pero es lo primero que ellos quieren tomar, igual que el traguito de vino a escondidas que ya dan un poco más tarde y esas conversaciones absolutamente delirantes que tienen ya cuando son adolescentes. La corrección política finge que es buena educación, esto es lo que se dice cuando alguien la critica, pero si nos paramos a pensar en lo que es la corrección política, es falsamente eso, porque lo que se llama corrección política es muy inabarcable. Me parece que se utiliza a veces para criticar las reivindicaciones de ciertos colectivos y que todo el mundo se ofende por todo, tiene la piel muy fina. Eso está bien para decirlo en Twitter o en alguna en algún artículo gamberro, pero no es serio para intentar entender qué es. La corrección política no es buena educación, la corrección política es educación victoriana, es educación puritana, es cortesía helada. La corrección política se basa en la idea de que personas de ciertos colectivos no deben ser molestadas, se ha convertido –sobre todo a partir del nacimiento de las redes sociales– en una industria en la que gente que no tiene a veces otra cosa mejor que hacer inventa nuevos motivos por los que están ofendidos, los comparten y hasta cierto punto los estandarizan. Esto se vio muy bien con una cosa que era el ***manspreading***, eso de que los hombres separaban más las piernas que las mujeres en el transporte público. Hasta ese momento, a mí me molestaba, porque cuando me sentaba al lado de uno de esos tíos que se despatarran demasiado, sobre todo en verano, con el pantalón corto, pues me moría de asco y me parecía una molestia. Pero, de pronto, esto se convirtió en una especie de afrenta de género estructural, y eso es lo que hace la corrección política finalmente. Además, la corrección política molesta muchas veces a gente de izquierdas o a gente de derechas, pero muy educada. Con esto quiero decir que a veces se identifica en estos debates a la derecha con el racismo y cosas así, y no es cierto. La corrección política intenta tratar a todo el mundo como sospechoso porque crea listas de comportamientos que van creciendo y que de pronto están mal vistos, por lo que personas que no tienen la más mínima intención acaban siendo consideradas ofensoras. Esto es la corrección política y hay que separarlo de la mala educación, porque antes de la corrección política, la mayor parte de la gente, la gente decente, era educada con las mujeres, con los gays, con la gente de otras razas...

«La libertad de expresión, incluso en el caso de los mensajes de odio, es una válvula de escape»

Marta García Aller: Pero, Juan, uno puede ser racista y machista sin querer. No hace falta querer ser racista para estar siéndolo, no hace falta querer ser homófobo o ser consciente de la homofobia de uno para estar tratando de manera desigual o discriminatoria a una persona por su condición sexual.

Por supuesto que no hace falta, pero en una sociedad que no desconfía de las intenciones del otro, en una sociedad que no esté neurotizada por la presencia de la corrección política, ciertas cosas que molestan se pueden tratar con amabilidad. Si pensamos en las microagresiones, hay algunas que salen mal. Por ejemplo, cuando intentaron convencernos de que el aire acondicionado es machista y hubo una escena en un parlamento autonómico en España bastante ridícula en la que una pobre diputada intentó llevar esa teoría que había visto en ***Playground*** o en alguna revista del ramo a una conversación entre adultos. Intentó demostrar que el aire acondicionado estaba siendo, prácticamente, un micromachismo contra ella. Este es un buen ejemplo de a qué me refiero con la corrección política. De buena educación: «me molesta el aire acondicionado, tengo frío», «vale, lo bajamos». Esto, es la cortesía y eso ya existía antes de la corrección política. Es verdad que tú puedes ser ofensivo con una mujer o con

quien sea sin proponértelo, pero normalmente esto se tiene que dirimir en la conversación, no es una cuestión estructural y de cultura donde tú vas a ser vigilado para no hacer ciertas cosas en función de tus parámetros identitarios. Ese es el problema de la corrección política, esto lo dice Slavoj Žižek, que es una persona muy poco sospechosa de ser un desalmado o de ser insensible a las minorías. Dice que es un caso muy interesante que en la antigua Yugoslavia, donde convivían tantas identidades, era común que hubiera un trato sucio y de chistes bestias, de cierto racismo exagerado, de cierta campechanía bestia. Y él dice, y me parece una de las observaciones más interesantes sobre esto, que antes de que estallara la guerra desaparecieron todos los chistes racistas. La reflexión de Žižek, que es lo que yo comparto totalmente, es que una fría cortesía separa a la gente, no la junta. Prefiero que seamos un poco más maleducados unos con otros sin malas intenciones, sin desconfiar de las intenciones de los demás, a que estemos en una especie de puritanismo de las costumbres en el que, por miedo a no herir, acabamos separándonos de los otros. Echo de menos la incorrección política sana, que es la de una sociedad que no está paranoica. No es una sociedad donde estén deseando molestarse, sino que están temerosos del otro. Por eso creo que la corrección política aleja, por eso creo que el racismo en Estados Unidos va a empeorar terriblemente en los próximos años. Creo que las relaciones entre hombres y mujeres, entre mujeres y trans, entre gays y heteros, están empeorando en un marco de paranoia hacia los sentimientos que tiene el otro dentro. Todo eso de: «tú eres machista sin saberlo», bueno, pero a lo mejor si lo sé y lo hablamos de una manera que no sea tan inquisidora, podemos llegar a un acuerdo. No, estamos en un marco distinto, estamos en el marco del ensimismamiento.

Marta García Aller: **Hablas de ensimismamiento identitario, es decir, los que viven ahora refugiados en su identidad y solo permiten que opinen a los que son como ellos de los problemas que ellos tienen. Pero de este concepto, que me gusta, tengo también una crítica y me interesaría mucho tu opinión: ¿no se suele ver el ensimismamiento identitario en todo aquello que no es un hombre blanco, heterosexual de mediana edad? Se ridiculiza la piel fina del feminismo, del antirracismo, de la religión... pero hay mucha piel fina en los señoros, lo que pasa es que hasta ahora eran lo conocido como la universalidad, nunca han tenido la autopercepción de ser un colectivo, pero también son un colectivo de piel fina y, a menudo, ofendidos, ¿no te parece?**

Estoy totalmente de acuerdo contigo en que aquí se cae en la tribu hasta cuando estás contra las tribus. No ya hombre blanco hetero, es que la disidencia puede acabar siendo una tribu. La pose de decir «yo no comulgo con las ruedas de molino de la corrección política». Por eso, el políticamente incorrecto acaba siendo tan dogmático. En el libro pongo el ejemplo de Juan Calvino, que es un hereje porque huye de la inquisición en París, pero acaba convertido en un inquisidor en Ginebra. La heterodoxia es una postura relativa a una ortodoxia, pero no puede ser una postura permanente. La persona heterodoxa tiene que seguir siendo heterodoxa ante sí mismo primero. Por eso me parece que está muy bien tirado lo del hombre blanco hetero, porque ya está surgiendo como un identitarismo orgulloso. En respuesta al feminismo, por ejemplo, hemos visto surgir un movimiento que se llama MGTOW que es el de los machos, heteros, orgullosos y que odian a las mujeres. Una tribu siempre crea otra enfrente, y esto se vio también en Cataluña. Hasta que Cataluña en 2017 no intentó la secesión, aunque fuera de manera tan ridícula, no se llenaron en España los balcones de banderas. Eso no había pasado ni cuando mataba ETA. Una tribu se levanta, amenaza y otra tribu se levanta en defensa. Esto es lo que pasa con los hombres blancos heteros ahora. Estamos viendo un resurgir de un machismo orgulloso, y es lógico, porque estamos en un paradigma tribal. Una tribu no puede levantarse y decir «hasta aquí, esto es mío» sin esperar que la tribu enfrente haga lo mismo. Por eso, a mí me parece tan desastroso todo este proceso. No por cómo puede atacar a la identidad que yo pueda tener, sino porque es muy difícil escapar de este paradigma tribal.

Borja Sémpér: Tengo la sensación de que nos está tocando una especie de transgresión de vía estrecha. Es decir, que nos está tocando defender cosas, ideas, principios que creíamos ya ganados y asentados. Ahora se da la paradoja de que puedes coincidir mucho más con alguien que se define socialdemócrata o de izquierdas –en mi caso, siendo liberal– que con gente que se identifica o que se etiqueta como liberal o como conservadora, porque sus posiciones son muy cafres y han entrado en esa batalla cultural. ¿Se ha desplazado el eje de debate: no es ya izquierda-derecha, sino respeto-cafres, ideas sensatas-palabras absurdas?

Douglas Murray ha escrito un buen libro sobre la deriva identitaria de la izquierda. Pero le saco el defecto, bastante grande, de no hacerlo hecho con la derecha, que es una cosa que yo me propuse hacer desde el principio. Leyendo su libro, echaba de menos que no hablara del **brexit** siendo británico, cuando es un estallido de identitarismo, en este caso desde la derecha, tan fuerte. O que no hablara de estos movimientos nacionalpopulistas que crecen por Europa. Me extrañó y me parece que eso está conectado con lo que tú has dicho, que me ha parecido una expresión muy bonita de transgresión de vía estrecha porque, al final, parece que tenemos que hacer las críticas dentro de un marco en el que no se puedan volver contra nosotros. Por ejemplo, si yo critico el lenguaje inclusivo –y me gusta mucho criticarlo porque me divierte– y digo que hay gente que vive de eso, de hacer lenguaje inclusivo, de hacer panfletos de lenguaje inclusivo, etcétera... yo también estoy viviendo el lenguaje inclusivo desde la crítica, y cualquiera con dos dedos de frente me podría decir eso: «si no paras de escribir sobre esto tú también». Al final parece que tenemos que dejar claros ciertos presupuestos todo el rato antes de hablar. Es decir, yo voy a hacer esta crítica, pero no quiero que penséis que por hacer esta crítica soy machista, racista, fascista, comunista... lo que sea. Nos habla de lo que tú estabas diciendo, pero está conectado con lo que le decía antes a Marta, que desconfiamos mucho de los otros. La gente piensa que si votas al PP eres fascista o que si votas al PSOE eres un estalinista. Hay gente que piensa así y esto es ya desde hace bastantes años. Yo recuerdo en el 15 M que había como una idea general de que la maldad anidaba en el voto a unos partidos que eran bastante mayoritarios y la campaña de las elecciones desde Madrid se ha planteado en esos términos. ¿Cómo extrañarse luego de que una indocumentada absoluta, como la persona que dijo que Trapiello es un revisionista, no genere un escándalo? ¿Cómo extrañarse? ¿Qué quiere decir revisionista? Vamos a quedarnos con esa palabra. Trapiello ha escrito uno de los libros fundamentales para entender la cultura de la guerra civil, **Las armas y las letras**, que es lo de lo mejor que se ha publicado, sino lo mejor, sobre la vida de los escritores de los dos bandos en la contienda. Que alguien se permita decir que es un revisionista, a mí me parece interesante, porque la palabra revisionista es una de esas etiquetas que invalidan automáticamente cualquier cosa que el otro haya podido decir. Se han chocado con un muro, porque las personas que han dicho esto eran un entrenador de baloncesto político y una concejala o diputada en Madrid que no tienen mucha idea de con quién se están metiendo. Es como cuando atacan por transfobia a JK Rowling, que no es una persona transfoba ni de coña. Es demasiado grande para ser tumbada. Pero las etiquetas: revisionista, transfobo... La gente de derechas tiene **buenista**... Hay muchísimas, pero todas esas etiquetas están intentando acobardarnos: que no hablemos, que no pensemos que no crucemos la línea. Todas estas etiquetas tienen un punto en común: el hereje. Tú, que estás entre nosotros, no eres de los nuestros. Intentan echar, de esta manera, no solo a personas del discurso público, sino ideas. Trapiello es demasiado grande, demasiado importante y demasiado brillante para que esta tontería le afecte. Al final, creo que la mejor medalla que ha recibido no es la que le da el Ayuntamiento, es esta otra, que le hayan llamado revisionista. Salió muchísima gente a defender a Trapiello y me parece que ha sido un elogio. Pero estas etiquetas sí que son peligrosas porque otra persona con menos peso, un investigador, un historiador al que no lo conozcan fuera de la Universidad y que esté investigando ciertas cosas sobre la guerra civil o sobre los escritores de la

guerra civil podría temer que le caiga también esta etiqueta, porque a él sí que le haría daño. Eso es lo que pasa también con el tema de la transfobia, que se habla mucho del caso de JK. Rowling porque es muy famosa y a ella esto no le ha afectado apenas. Ella vende demasiado, es invulnerable. Pero ¿cuánta gente vende mucho menos?, ¿cuánta gente que tiene menos músculo, menos grasa encima para pasar un invierno de estos, cae directamente a la lona? Y ¿cuánta gente ya no se atreve a decir ciertas cosas por miedo a una etiqueta que no merece? Nadie merece menos la etiqueta de revisionista que Trapiello. Es una persona honesta a la hora de hablar de la guerra civil, y sumamente respetuosa. No intenta decir nada que sea falso. Entonces ¿cuánta gente por miedo a una etiqueta como esa y al daño que le puede hacer a su reputación se callará a partir de ahora? Creo que esta es la pregunta y esto, los que estamos aquí, los que nos oigan, los que les apetezca, tienen que empezar a combatir este estado de las cosas en el que nos guiamos antes por la etiqueta que por el contenido y contribuimos de esta manera a una sociedad donde las decisiones no las toman la mayoría, no las toma la democracia, no las toma el diálogo, sino que las toman las tribus.

PERIODISMO Y POLARIZACIÓN: ¿CUÁNTO NECESITAMOS LA VERDAD?

Ethosfera y Ethic reunieron a un grupo de periodistas, filósofos y académicos en el webinar ‘Periodismo democrático frente a la polarización’.

Pelavo de las Heras

@draculayeye

<https://ethic.es/2021/05/periodismo-y-polarizacion-cuanto-necesitamos-la-verdad/>

La verdad. La información veraz, y en concreto, el periodismo, deberían ser uno de los pilares fundamentales para sostener las sociedades democráticas a la hora de contextualizar y transmitir la información que compone su realidad. Y es que, dentro del ecosistema informativo, el ruido no es mundanal, sino (casi) divino: omnipresente, **se enreda en las redes sociales entre los bulos diseminados a través del boca a boca**, multiplicado hasta el infinito por el **clic**, y da origen a términos como la ‘posverdad’, un concepto de largo recorrido en la sociedad actual. Esta ha sido la génesis de ***Periodismo democrático frente a la polarización***, un debate organizado por **Ethic** junto al **think-tank** de Ethosfera que, enmarcado dentro del 30 aniversario del Día Internacional de la Prensa, tuvo como **leitmotiv** la información como bien público.

En su introducción, el editor de **Ethic**, Pablo Blázquez, advierte sobre cómo «el fenómeno de **la posverdad se diferencia de la mentira en la predisposición del individuo de aceptar el engaño**». «La posverdad se aprovecha de cierta actitud acrítica. El ciudadano no busca tanto verdad como reforzar una suerte de identidad ideológica», apunta.

La Directora de Ethosfera y moderadora del debate, Elena Herrero-Beaumont, pone el acento sobre la cuestión de los estándares de los propios medios de comunicación y anuncia algo esperanzador, y es que **se está negociando con las plataformas tecnológicas para que «se premie a aquellos medios que apuestan por el periodismo y la información de calidad»**. Y en esa línea pregunta a la periodista Ana Pastor cómo la transparencia sobre los estándares de los **fact-checkers** está contribuyendo a generar una mayor confianza con los usuarios y lectores.

Pastor, fundadora de **Newtral**, responde abriendo el debate con la realidad de que **España es, hoy, uno de los países con mayor grado de polarización del mundo**. En este sentido, defiende que uno de los factores que ha alimentado la mecha de la división social ha sido la proliferación de las noticias falsas. Y apunta hacia la autocrítica: «**La primera pata de quienes tienen que fabricar una vacuna contra los bulos son los medios y los periodistas**». Pero hay más culpables: las instituciones y las

plataformas de redes sociales también deben formar parte de la lucha por una información veraz y contrastada. Incluso la propia sociedad, responsable última de la dispersión, tiene su labor contra la desinformación. «La gente considera a la clase política un problema a causa de la polarización», señala Pastor en relación a la profunda división social e ideológica de la sociedad española.

Ana Pastor: «Los más jóvenes han incorporado rutinas que vienen muy viciadas de origen por culpa de la tecnología»

Giles Tremlett, escritor y corresponsal de *The Guardian* en España, apunta al nuevo sistema de suscripciones como un cambio sustancial en el ecosistema periodístico. «Este modelo hace que los lectores sean más exigentes con nosotros, con los periodistas», explica. Sin embargo, hace falta engrasar una pieza fundamental del engranaje: el desarrollo del pensamiento crítico en la educación nacional. **«El gran problema es el lector: tenemos que ayudar a educar a los lectores para que sepan distinguir lo que es noticia de lo que no.** Esto no es fácil, el pensamiento crítico no es especialmente bueno en el sistema educativo español», subraya Tremlett. Algo en lo que también coincide Ana Pastor, que añade además el factor de «la gente más joven que ha ido incorporando unas rutinas que vienen muy viciadas de origen por culpa de la tecnología». Es decir, que el lector más joven, en ocasiones, ni siquiera se plantea diferenciar lo que es información veraz de lo que no.

Diego Garrocho, filósofo y Presidente del Consejo Académico de Ethosfera, hace hincapié en el hecho de que este no es un fenómeno espontáneo. «Hay una crisis de nuestra percepción con la realidad», señala el filósofo en relación a la hegemónica visión relativista occidental. «El periodismo no solo debe vincular información veraz. También es un elemento vertebral a la hora de construir la opinión pública. La democracia liberal necesita un clima saludable de competencia entre ideas, que es uno de los motores esenciales del sistema». Algo tan sencillo como complejo ya que, como él mismo admite, **«el libre mercado de la atención no siempre premia el mejor producto disponible»**. Es precisamente esto lo que abre la puerta, en su opinión, a la posibilidad de una regulación estatal sobre la información. Pero regresamos al mismo problema de fondo: la educación. Tal y como defiende el profesor en relación a las identidades políticas, «lo que tendríamos que operar son proyectos educativos para dejar de vivir como adolescentes».

La información, así, ha de saber desgranarse, ha de saber interpretarse. En ello coincide también Rafael Rubio, experto en comunicación política, quien señala la deuda histórica que las democracias tienen con la Ilustración. «La democracia representativa se vincula básicamente con la verdad. Cuando uno descubre que la verdad existe, uno entiende que la razón es la única forma de llegar a la verdad. Y esta forma es colectiva, por medio de una competición de ideas», reflexiona. La información, al fin y al cabo, construye nuestra realidad y esta solo puede ser útil y benigna si es veraz. Rubio defiende, eso sí, que **solo los valores comunes de una sociedad permitirán el diálogo**. Si no existen, o si chocan entre sí, la conversación será imposible.

Por su parte, Ricardo Calleja, profesor de ética de IESE, subraya la necesidad de que las auténticas democracias de corte liberal conviertan «lo común», la verdad y lo plural en un todo. «En las sociedades occidentales se ha cultivado durante décadas una actitud posmoderna donde solo hay interpretaciones, perspectivas diferentes», critica. «Si nunca hay un momento de búsqueda de lo común, de inclusión del otro en los espacios comunes e institucionales... entonces es sencillamente imposible». La posverdad y la polarización son, así, dos caras de una misma moneda. No es algo fácil de mitigar: **la posverdad influye en la medida en que un individuo –y un colectivo– esté dispuesto a creer una mentira** y se den las condiciones para ello. Por eso es esencial reconducir el volante hacia el destino más mencionado durante el evento: la educación. Como concluye Tremlett, «hay que darles a los jóvenes una oportunidad de caminar por el mundo sin perderse ni marearse».

ASÍ SERÁ LA NUEVA VIDA (LABORAL) DE LOS ‘RIDERS’: ADIÓS A LOS FALSOS AUTÓNOMOS

La nueva ley de ‘riders’, aprobada en forma de decreto ley en el Consejo de Ministros, busca regular la situación laboral de hasta 20.000 repartidores en España mientras se da respuesta a los retos comprometidos con la Unión Europea en el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia.

Artículo

Ethic

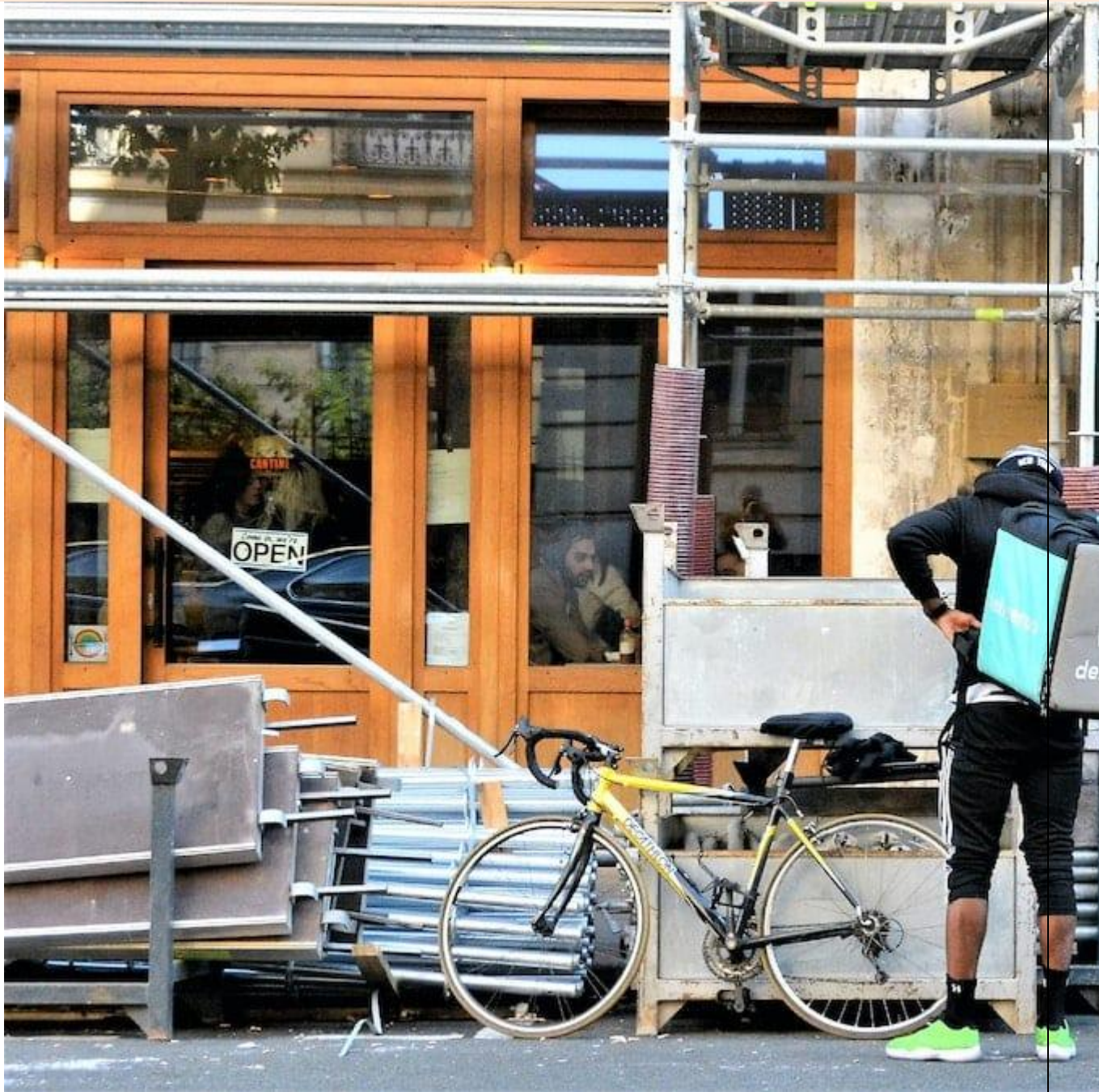
¿QUIERES COLABORAR CON ETHIC?

Si quieres apoyar el periodismo de calidad y comprometido puedes hacerte socio de Ethic y recibir en tu casa los 5 números en papel que editamos al año a partir de una cuota mínima de **30 euros**, (IVA y gastos de envío a ESPAÑA incluidos).

COLABORA

12

MAY
2021



La tecnología lo ha cambiado todo: desde el trabajo hasta la educación, pasando por la forma en la que consumimos. Conseguir comida, ropa o cualquier producto que se nos pase por la cabeza a golpe de ‘clic’ cada vez es más sencillo, y todo gracias a **las plataformas digitales que, en forma de aplicación móvil, ponen el mundo al alcance de nuestras manos**. Pero esa sociedad del *aquí y ahora* que se ha desarrollado en torno a este nuevo modelo de consumo ha generado en los últimos años un concepto que evoluciona a partir de los repartidores de toda la vida: los **riders**. Una nueva profesión que, en la mayoría de casos, está marcada por la precariedad laboral, las jornadas interminables y la falta de garantías.

Tras la reprimenda que la Comisión Europea lanzó en febrero a los estados miembro por la falta de regulación de los trabajadores de plataformas digitales, España pisa el acelerador aprobando en el Consejo de Ministros de este martes **la denominada ‘ley de riders’**. Con este nuevo decreto ley, que llevaba dando tumbos desde enero de 2020, nuestro país pretende decir adiós a los falsos autónomos en plataformas como Deliveroo, Glovo, Stuart o Uber Eats. La vicepresidenta tercera y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, abanderará esta nueva normativa, fruto del diálogo entre Gobierno, patronal y sindicatos, que no ha estado exenta de críticas y escepticismo desde sus primeros borradores. Sin embargo, el texto publicado en el BOE recuerda que esta regulación es necesaria para **cumplir los compromisos adquiridos con la Unión Europea con el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia**.

Con este nuevo decreto ley, España dice adiós a los falsos autónomos en plataformas digitales

Desde Trabajo prevén que el Real Decreto Ley para la Garantía de los Derechos Laborales de las Personas Dedicadas al Reparto en el Ámbito de Plataformas Digitales dé cobertura a cerca de 20.000 repartidores en nuestro país que, hasta ahora, no tenían una verdadera relación laboral con las empresas empleadoras. La nueva norma **sigue la estela de la sentencia del Tribunal Supremo** que declaraba «la existencia de la relación laboral entre Glovo y un repartidor que había llevado a la empresa a juicio».

Una simple modificación que lo cambia todo

El nuevo texto, en realidad, **solo consta de dos puntos que modifican sustancialmente la Ley del Estatuto de los Trabajadores**: el artículo 64 pasa a incluir la «presunción de laboralidad de las actividades de reparto a través de la gestión algorítmica del servicio o el uso de aplicaciones informáticas». Es decir, los **riders** se convierten en empleados y, por tanto, las empresas deben regularizar su situación laboral. Además, el decreto ley obliga a las compañías a **informar a sus empleados de «los parámetros, reglas e instrucciones en los que se basan los algoritmos** o sistemas de inteligencia artificial que afectan a la toma de decisiones que pueden incidir en las condiciones de trabajo, el acceso y mantenimiento del empleo, incluida la elaboración de perfiles».

La ley de ‘riders’ dará cobertura a cerca de 20.000 repartidores en nuestro país

El decreto ley no afecta por igual a todos: mientras **cualquier trabajador se verá beneficiado por la regulación relativa a los algoritmos**, serán los repartidores de plataformas de entregas a domicilio los que, a la hora de la verdad, salgan ganando: todas **las empresas digitales pasan a estar obligadas a dar de alta en la Seguridad Social y cotizar** por sus repartidores. De esta manera se pretende acabar con la precariedad que se ha instalado en el sector de los **riders** y proveerles de los derechos (y deberes) que tendría cualquier trabajador: prestación de desempleo o incapacidad, vacaciones pagadas, bajas o descansos, entre otros.

El decreto ley da de margen tres meses para que la nueva norma se incorpore de lleno en todas las empresas susceptibles de aplicación: **cuando entre en vigor el próximo 12 de agosto**, estas plataformas deberán estar preparadas para la nueva situación. Desde el Ministerio de Trabajo aseguran

que este es el primer paso para acabar con la precariedad y los abusos laborales en sectores que van más allá de las nuevas empresas digitales. Parece que la cruzada contra los falsos autónomos no ha hecho más que comenzar.

ASÍ SERÁ LA NUEVA VIDA (LABORAL) DE LOS 'RIDERS': ADIÓS A LOS FALSOS AUTÓNOMOS

La nueva ley de 'riders', aprobada en forma de decreto ley en el Consejo de Ministros, busca regular la situación laboral de hasta 20.000 repartidores en España mientras se da respuesta a los retos comprometidos con la Unión Europea en el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia.

<https://ethic.es/2020/02/federico-mayor-zaragoza/>

La tecnología lo ha cambiado todo: desde el trabajo hasta la educación, pasando por la forma en la que consumimos. Conseguir comida, ropa o cualquier producto que se nos pase por la cabeza a golpe de 'clic' cada vez es más sencillo, y todo gracias a **las plataformas digitales que, en forma de aplicación móvil, ponen el mundo al alcance de nuestras manos**. Pero esa sociedad del *aquí y ahora* que se ha desarrollado en torno a este nuevo modelo de consumo ha generado en los últimos años un concepto que evoluciona a partir de los repartidores de toda la vida: los **riders**. Una nueva profesión que, en la mayoría de casos, está marcada por la precariedad laboral, las jornadas interminables y la falta de garantías.

Tras la reprimenda que la Comisión Europea lanzó en febrero a los estados miembro por la falta de regulación de los trabajadores de plataformas digitales, España pisa el acelerador aprobando en el Consejo de Ministros de este martes **la denominada 'ley de riders'**. Con este nuevo decreto ley, que llevaba dando tumbos desde enero de 2020, nuestro país pretende decir adiós a los falsos autónomos en plataformas como Deliveroo, Glovo, Stuart o Uber Eats. La vicepresidenta tercera y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, abanderará esta nueva normativa, fruto del diálogo entre Gobierno, patronal y sindicatos, que no ha estado exenta de críticas y escepticismo desde sus primeros borradores. Sin embargo, el texto publicado en el BOE recuerda que esta regulación es necesaria para **cumplir los compromisos adquiridos con la Unión Europea con el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia**.

Con este nuevo decreto ley, España dice adiós a los falsos autónomos en plataformas digitales

Desde Trabajo prevén que el Real Decreto Ley para la Garantía de los Derechos Laborales de las Personas Dedicadas al Reparto en el Ámbito de Plataformas Digitales dé cobertura a cerca de 20.000 repartidores en nuestro país que, hasta ahora, no tenían una verdadera relación laboral con las empresas empleadoras. La nueva norma **sigue la estela de la sentencia del Tribunal Supremo** que declaraba «la existencia de la relación laboral entre Glovo y un repartidor que había llevado a la empresa a juicio».

Una simple modificación que lo cambia todo

El nuevo texto, en realidad, **solo consta de dos puntos que modifican sustancialmente la Ley del Estatuto de los Trabajadores**: el artículo 64 pasa a incluir la «presunción de laboralidad de las

actividades de reparto a través de la gestión algorítmica del servicio o el uso de aplicaciones informáticas». Es decir, los **riders** se convierten en empleados y, por tanto, las empresas deben regularizar su situación laboral. Además, el decreto ley obliga a las compañías a **informar a sus empleados de «los parámetros, reglas e instrucciones en los que se basan los algoritmos** o sistemas de inteligencia artificial que afectan a la toma de decisiones que pueden incidir en las condiciones de trabajo, el acceso y mantenimiento del empleo, incluida la elaboración de perfiles».

La ley de ‘riders’ dará cobertura a cerca de 20.000 repartidores en nuestro país

El decreto ley no afecta por igual a todos: mientras **cualquier trabajador se verá beneficiado por la regulación relativa a los algoritmos**, serán los repartidores de plataformas de entregas a domicilio los que, a la hora de la verdad, salgan ganando: todas **las empresas digitales pasan a estar obligadas a dar de alta en la Seguridad Social y cotizar** por sus repartidores. De esta manera se pretende acabar con la precariedad que se ha instalado en el sector de los **riders** y proveerles de los derechos (y deberes) que tendría cualquier trabajador: prestación de desempleo o incapacidad, vacaciones pagadas, bajas o descansos, entre otros.

El decreto ley da de margen tres meses para que la nueva norma se incorpore de lleno en todas las empresas susceptibles de aplicación: **cuando entre en vigor el próximo 12 de agosto**, estas plataformas deberán estar preparadas para la nueva situación. Desde el Ministerio de Trabajo aseguran que este es el primer paso para acabar con la precariedad y los abusos laborales en sectores que van más allá de las nuevas empresas digitales. Parece que la cruzada contra los falsos autónomos no ha hecho más que comenzar.

“La derecha cada día está más encantada con una izquierda que transige con la ecología espiritualista”

Andrés Carretero 9/05/2021

Ramón del Castillo.

<https://ctxt.es/es/20210501/Culturas/35961/Ramon-del-Castillo-filosofia-ecologia-derecha-izquierda-Vox-Andres-Carretero.htm>

Ramón del Castillo (Madrid, 1964), profesor de filosofía contemporánea y estudios culturales en la UNED, está especialmente interesado en establecer conexiones entre la filosofía y otros ámbitos del conocimiento, como la antropología, la psicología social, la musicología o la ecología. Del Castillo, un crítico de la cultura que se auto-inscribe en una genealogía intelectual marxista, ha publicado recientemente **Filósofos de paseo** (Turner, 2020), donde aborda las diferencias entre la reflexión distanciada y la experiencia práctica del caminar pero, haciendo gala del lema de CTXT –orgullosas de llegar tarde a las últimas noticias–, retomamos con dos años de retraso desde la aparición de otro de sus libros, **El jardín de los delirios. Las ilusiones del naturalismo**. (Turner, 2019). En conversación con su autor recorreremos este vasto ensayo de corte narrativo en torno a la idealización de la naturaleza, o la despolitización de la ecología, escrito en primera persona y sembrado de digresiones biográficas, giros irónicos y humorísticos que ayudan a aterrizar algunas de las muchas problemáticas –tematizadas con claridad– que lo atraviesan y se apoyan, a la vez, en una suerte de bibliografía comentada más que aprovechable.

Abres el libro con una cita de *La Jetée*, de Chris Marker, film de ciencia-ficción de culto donde un eco de la memoria nos recuerda que existían jardines antes de la catástrofe. Relacionas esta imagen, la memoria del jardín como un pasado habitable anterior a un presente invivible, con la idea de *evasión o fuga mundi* hacia una naturaleza idealizada, que describes desde un principio como una construcción cultural sujeta al devenir histórico, una invención moderna. La actualidad, atravesada tanto por la pandemia global como por el colapso climático enfatiza, aún más, la artificiosidad de esa huida a “lo natural” en tiempos del *Decamerón 4.0*; una búsqueda de autenticidad indisociable de cierto progresismo neoliberal, eco hipster, frente al que te posicionas. ¿La ideología del naturalismo se ve afectada por la lucha de clases? ¿Qué queda entre la desterritorialización cosmopolita y el arraigo provinciano?

Como ha dicho Razmig Keucheyan en su libro, la naturaleza siempre ha sido y está siendo un auténtico *campo de batalla*. No se trata de que no escape a las relaciones de fuerza, sino que *es* el espacio donde actúan más abiertamente, el más político de todos. Cuando se leen libros como el suyo –o *Refugiados climáticos* (Rayo Verde, 2020) de Miguel Pajares, por ejemplo– queda más clara la magnitud mundial de la llamada “crisis ecológica”. Sin embargo, lo que está circulando no es la información que aportan este tipo de investigaciones, sino mensajes edificantes de una ética verde para clases sociales que pueden modificar algunos hábitos de consumo y de vida, pero que, evidentemente, no estarían dispuestas a cambiar el modo de producción y que dan la espalda a la situación global y se limitan a relativizar las consecuencias de sucesivos desastres sin tener datos.

A los urbanitas les encanta visitar o pasar un tiempo en el campo, pero ignorando esa otra cara mucho más dura del mundo rural y los problemas de sus habitantes

En el libro critiqué nuevas versiones de la vieja ética del arraigo, pero eso no significa que esté a favor de una ética cosmopolita. Seguimos apelando a la distinción entre cosmopolitismo y provincianismo, entre mundo y tierra –véase lo que dice sobre ella Harvey en *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad* (Akal, 2017)–, pero en realidad ya no es suficiente ni útil para caracterizar los actuales regímenes de *movilidad* que imperan en el planeta, por decirlo con la terminología del antropólogo social Noel Salazar.

Por la fuerza de los hechos, o de los sucesos es difícil rebatir hoy en día esa afirmación que rescata del geógrafo chino Yi-Fu Tuan, y que denota el libro: los urbanitas somos quienes más idealizamos el medio rural y natural

Una amiga mía (María Montesinos, directora de *La Ortiga colectiva*), me decía hace poco que no es lo mismo vivir *en* el campo, que vivir *del* campo. A los urbanitas les encanta visitar o pasar un tiempo en el campo, pero, claro, ignorando esa otra cara mucho más dura del mundo rural y los problemas de sus habitantes con las comunicaciones, los servicios educativos y las coberturas sanitarias. También, negándose a ver todo ese mundo que Koolhaas trata de visibilizar en su última exploración: el campo lleno de almacenes colosales, depósitos descomunales, centros logísticos, hangares, plantas de energía solar, aspas gigantes, o sea, el campo *fusionado* con la tecnología, con la logística y con las intrincadas redes del comercio y el capital. Lo delirante es que cuando no podemos borrar del campo todas esas huellas de la producción, huimos aún más lejos, en busca de reservas naturales supuestamente puras que funcionan como cápsulas de fantasía, burbujas de ensueño. Lo irónico de todo, ya lo sabes, es que lo que realmente conservan las llamadas políticas conservacionistas no es la Naturaleza sino una *imagen* o recuerdo de ella, de ahí el esfuerzo para lograr que un parque natural siga evocando las imágenes que se asocian con él, o para que ciertos parajes sigan recordando la atmósfera bucólica o romántica que tradicionalmente se asocia con ellos. Al mismo tiempo, al identificar lo natural con lo no urbano, se tiende a ignorar dos cosas: primero, todo lo que pasa en las ciudades, toda la naturaleza que hay en ellas; segundo, todo lo que pasa en espacios que no son exactamente ni urbanos ni rurales.

Esa disposición reactiva que impulsa el texto continúa manifestándose cuando reflexionas sobre nuestra necesidad de naturaleza y te preguntas el porqué del consenso general ante la obligación, o el mandato ético-moral de amar a la naturaleza. Por esa misma razón no acaba de convencerte el concepto de *solastalgia*, que Glenn Albrecht define como “el sentido de desolación provocado por el estado presente del hogar y territorio propio [...] la añoranza que padeces mientras sigues aún emplazado en tu propio entorno”. Si la *solastalgia* puede entenderse como una especie de nostalgia ambiental –que no temporal–, ¿por qué es tan difícil politizarla a través de demandas concretas, bajo el paradigma de la memoria histórica? ¿Piensas que alberga una pulsión *retrotópica*, siguiendo a Bauman, que tiende a idealizar un estadio ecosistémico ya perdido?

En el libro analicé algunos artículos de Albrecht que estaban basados, sobre todo, en experiencias de devastación ambiental en Australia. Aunque critiqué su concepto de “solastalgia”, sus estudios han servido para subrayar consecuencias muy importantes de las catástrofes ambientales. En toda catástrofe, no basta con la reconstrucción material, también es imprescindible la emocional, pero el problema del concepto de “solastalgia” es que, aunque ilumina una dimensión importante de un problema también puede contribuir a su propia despolitización. Pasa con otros conceptos que están circulando como el de “déficit de naturaleza”. La idea de recetar dosis de “naturaleza” para reducir los efectos o incluso curar ciertas enfermedades y dolencias, desgraciadamente simplifica demasiado nuestros problemas. Por supuesto que la psicología es relevante para la ecología social, pero no de ese modo. Nadie niega que llevamos una vida de mierda, que necesitamos cuidados psicológicos y que algunos de nuestros malestares y pesadillas tienen que ver con la espantosa situación de las ciudades. Pero también conviene recordar que podríamos llevar otra

vida si cambiáramos de una dichosa vez el modo de producción y modificáramos radicalmente nuestra relación con el medioambiente. Sería ese cambio (y no simplemente un “baño” de bosque, o un paseo relajante) lo que aminoraría enormemente muchas de las dolencias y miserias que provoca el capitalismo.

Acepto que deben aprobarse leyes que penalicen la destrucción del medioambiente pero no tengo claro que sea necesario ni útil defender que la Naturaleza tiene derechos morales

Pero aclararé algo importante: un cambio de las estructuras materiales **no** asegura un cambio automático en todas las dimensiones de la vida social (y lo sé gracias a feministas con las que tuve la suerte de trabajar desde los años noventa). O sea: hay problemas culturales muy profundos que requieren acciones específicas sin las cuales es difícil lograr cambiar las estructuras.

A pesar de las malinterpretaciones a que ha dado lugar, enuncias con claridad un “adiós a la naturaleza”, o un “la naturaleza no existe” (Swyngedow) que no es sino un rechazo de los discursos mitológicos, espirituales, religiosos sobre el mundo natural, que tanto predicamento tienen a pesar de (o gracias a) su aparente laicidad. ¿Te gustaría añadir algo a este respecto, para evitarte disputas falsas, o fáciles, en el futuro?

Te agradezco la pregunta, porque, en efecto, hacer ese tipo de afirmaciones a veces provoca reacciones desagradables e inesperadas. Desagradables porque se te llega a acusar de ignorante e irresponsable (a mí me calificó así Jorge Riechmann) como si al plantear ciertos debates estuvieras echando al traste el trabajo de movilización del movimiento ecologista, o le dieras alas al dichoso negacionismo. Pero no es así. Cuando uno analiza la historia y los múltiples y contradictorios significados de la idea de Naturaleza, la gente entiende perfectamente la estrategia. Lo he comprobado en muchos foros donde no sólo hemos hablado largo y tendido de las tesis de Swyngedow, sino también de las ideas de Latour. Cuando el francés publicó *Donde aterrizar* (Taurus, 2019), Riechmann también proclamó que por fin los posmodernos habían claudicado y admitían que la naturaleza existe. Afirmar eso me parece una estrategia de simplificación de poco nivel, aunque no es el único activista que actúa así. Hay más gente empeñada en desentenderse de todo lo que el francés ha propuesto desde hace tiempo, como en *Políticas de la naturaleza* (RBA, 2013) donde ya afirmó, en efecto, que la ecología social **no** necesita de la idea de Naturaleza (e incluso le iría mejor sin ella), pero donde también propuso muchas otras cosas sumamente interesantes sobre política planetaria a las que no se les hace mucho caso. Su peculiar uso de la Gaia de Lovelock en libros posteriores tampoco parecerá aceptable para los ecologistas moralistas, y por tanto su posición seguirá siendo tachada de teatral o de irónica, o sea, nuevamente, de posmoderna. Sea calificada como sea, lo importantes es el mensaje: aterrizar **no** significa lo mismo que volver a la Tierra, ni menos aún enraizarse, aunque decirlo no parezca muy ecológicamente correcto (me llevaría tiempo explicar por qué la idea de “arraigo” me parece innecesaria, incluso cuando se trata de desconectar de concepciones reaccionarias y conservadoras de la madre tierra, del hogar natal o de la nación).

Tu crítica contra el ambientalismo idealista es constante y sostenida. La ecología es “un lodazal de biologismo y teología” (Roger), “el nuevo opio de las masas” (Badiou). Al focalizar tus esfuerzos en impulsar la ecología como un dispositivo repolitizador tus críticos dirán que así pierde transversalidad, capacidad de transferencia, que se dificultan los consensos mayoritarios, tan necesarios para transformar la realidad...

En parte he contestado en la pregunta anterior, pero puedo aclarar algunas cosas. Alain Roger introdujo el neologismo “verdolatría” como un término peyorativo para criticar la obsesión por depurar el paisajismo y volverlo “ecológicamente correcto”, o sea, convertirlo en un medio para transmitir valores decorativos y saludables (“decurativos”, como dice él). Roger observó esto hace décadas, cuando ciertos estilos y políticas naturalistas favorecían el olvido del carácter **cultural** del paisaje y contribuían a la pérdida de perspectiva **histórica**. Pero Roger no sólo dijo esto, su análisis no acababa ahí. También arremetió contra un libro muy conocido de Michel Serres (*El contrato natural*, Pre-Textos, 2004) y contra la idea de que la Naturaleza tiene “derechos”. Este debate se planteó ya hace años. Los franceses llevan enzarzados en él mucho tiempo. Latour, sin ir más lejos, adoptó una postura peculiar y propuso **reformular** las ideas de Serres sobre el contrato natural (y las de Lovelock sobre Gaia) en aras de una **repolitización** de la ecología, lo cual es muy debatible, pero sumamente interesante. El debate también lo ha propiciado Monbiot, que le ve sentido al concepto de “leyes de la naturaleza”, al de ecocidio y a la idea de derechos de las nuevas generaciones a disponer de una Tierra habitable en el futuro. En España, con todos mis respetos, no estamos teniendo suficientes debates en torno a estos vocabularios, y como he dicho está imperando un tipo de discurso moralizador a favor de la rehabilitación de nuestros vínculos originales con la Naturaleza. Según este discurso, la reconexión afectiva con la Naturaleza (sea eso lo que sea) no sólo nos daría fuerzas para reanimar la política, sino que de algún modo sería una fuente de normatividad. Yo creo que eso es discutible. Es cierto que esta ética se acompaña con buenos conocimientos y datos sobre medioambiente y economía, oportunos y reveladores, pero eso no debería impedir cuestionar la parte espiritual del discurso.

Si hacemos depender demasiado la ecología en una educación sentimental, puede que en unos años los jóvenes tengan muchos más valores ecológicos, pero el mundo sea un cubo de mierda

Creo que la ecología política no necesita invocar tantos valores y que puede concentrarse en la práctica jurídica y política. Acepto la idea de que deben aprobarse muchas leyes que penalicen la destrucción del medioambiente e incluso que para hacerlo se invoquen los derechos **legales** de la naturaleza, pero no tengo claro que sea necesario ni útil defender que la Naturaleza tiene derechos **morales** (véase por ejemplo, como se plantearon el debate G. Chapron, Y. Epstein y J. V. López Bao en “A Rights Revolution for Nature” *Science*, vol. 363, número 6434, 29 de marzo de 2019). El problema ecológico es planetario, sí, implica a la totalidad del mundo, pero no está claro que la mejor forma de luchar contra esa catástrofe sea invocar derechos de la Naturaleza tan abstractos. En España nunca tuvimos un debate crítico sobre la jerga de los derechos humanos como el que se tuvo en Francia, así que tampoco es tan raro que no podamos tener uno similar sobre los supuestos derechos de la Naturaleza. Aclaro también algo: insistir en lo jurídico y lo político no significa que me olvide de lo educativo. Por supuesto que para cambiar leyes o dictar nuevas hay que cambiar las costumbres, pero a veces son las leyes las que ayudan a cambiar los hábitos a golpe de prohibiciones, así de sencillo. Si hacemos depender demasiado la ecología en una nueva educación sentimental, puede que dentro de unas décadas los jóvenes tengan muchos más valores ecológicos, pero el mundo sea un cubo de mierda de tales proporciones que ya no tenga solución.

También recordaría que desde que escribí el libro, la derecha cada día está más encantada con una izquierda que transige con la ecología espiritualista, porque así ella puede vindicar la ecología realista. En su discurso para la moción de censura, Abascal dijo que el ecologismo progre se basa en una religión supersticiosa y apocalíptica, mientras que su partido está con el pueblo y tiene un programa realista y esperanzador que no considera al hombre un virus en la tierra (véase la grabación entera de la intervención, porque no tiene desperdicio). Habría que contestar, por supuesto, que hay una izquierda realista, que la ecología social que promueve está respaldada por activistas con amplios conocimientos científicos de ingeniería, química, física y diseño urbano, y que la ecosofía y la verdolatría **no** representan ni convencen a la izquierda, justamente porque no son sinónimos de una política anticapitalista y porque se prestan a su mercantilización dentro de la industria de lo emocional y lo espiritual.

La tesis de la ecología desnaturalizada está dirigida a los movimientos progresistas. Sin embargo, no desatiendes los postulados liberales dominantes que se enmarcan en la lógica de mercantilización de la naturaleza. Se acumula naturaleza, se mercadea con cuotas ecológicas, se extraen plusvalías tanto con su destrucción como con su recuperación. Cuando la ecología es también un valor de cambio, ¿no sería prioritario desnaturalizar el capitalismo primero? ¿La naturaleza “produce”?

Claro. Eso lo cuento en el libro recurriendo a Neil Smith, que criticó la versión marxista que Alfred Schmidt dio de la dialéctica entre naturaleza y cultura en su artículo con Phil O’Keefe “Geography, Marx and the Concept of Nature”, que debería ser de obligada lectura en círculos marxistas, pero que no parece haber leído ni Dios. Smith ayudó a desarrollar una nueva geografía marxista sin una filosofía de la naturaleza. Su análisis de la mercantilización de la Naturaleza no abarcaba sólo la explotación de recursos naturales, sino la economía que genera la propia política de protección e indemnización medioambiental. Desde que él escribió sobre estos asuntos (para una visión de su trayectoria recomiendo el estudio y la excelente edición de escritos que la profesora Nuria Benach hizo en Icaria) el capitalismo no sólo ha desarrollado más técnicas de **greenwashing**, sino también nuevas estrategias en torno a valores como la “sostenibilidad” o “la transición ecológica”, poniendo de manifiesto la enorme rentabilidad de “lo verde” en los procesos de gentrificación (o sea, de la “verdificación”). Si Smith hubiera vivido para verlo habría dicho muchas cosas sobre este capitalismo “verde” y su enfoque habría complementado al de su propio mentor, David Harvey, o al de Jason W. Moore que ha escrito, creo, un libro de obligada referencia (*El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, Traficantes de Sueños, 2020) aunque ciertamente no es la clase de libro con el que la izquierda reformista y populista pueda hacer bonitas campañas ecológicas o promover una ética verde como fuente de valores y normas universales más allá de las ideologías.

Los filósofos seguimos pensando que hay que producir ideas en soledad, no nos quitamos de encima el estilo de introspección, de meditación, incluso de confesión

No creo que sea bueno anteponer la ética a la política en la lucha ecológica, y menos aún una ética del cuidado. Me formé rodeado de feministas de distinta condición que luchaban contra las implicaciones esencialistas y conservadoras de la ética del cuidado. Las nuevas versiones de la ética del cuidado son diferentes, lo sé, pero creo que siguen resultando problemáticas. Respeto un montón las ideas y las campañas de Yayo Herrero, y estoy de acuerdo cuando dice que no hay que eliminar las tensiones de las posiciones políticas, o cuando reivindica una política municipalista mucho más radical (véase el prólogo a *Las políticas de la ecología social*, de Janet Biehl). Pero no comparto la filosofía que respiran textos suyos como *Sujetos arraigados en la tierra y en los cuerpos. Hacia una antropología*

que reconozca los límites y la vulnerabilidad, que acaba con una reformulación del primer artículo de la declaración de derechos humanos: “todos los seres humanos nacen del seno de una madre y llegan a ser iguales en dignidad y derechos gracias a una inmensa dedicación de atenciones, cuidados y trabajo cotidiano”. Yo preferiría decir que todos los seres que habiten la Tierra (salgan de un seno materno humano o bajen de un ovni, nazcan en este planeta o sean emigrantes de otro, los geste una mujer o se sinteticen en una probeta) merecen respeto y sustento. Por supuesto que le veo sentido a revisar totalmente la historia humana subrayando todo el trabajo hecho por mujeres que no fue ni remunerado ni valorado, pero para mí eso es parte del trabajo de la historiografía y lo supe gracias a esas feministas socialistas y comunistas con la que me formé desde los ochenta. Me bastan idearios ecologistas plenos de referencias históricas sin que estén enmarcados en concepciones antropológicas o visiones sustantivas de la vida. Tengo mis sesgos, nadie es perfecto. Hace años vi cómo la ética del cuidado servía para feminizar ciertos trabajos. Se me dirá, claro, que la idea de cuidado que circula ahora sirve justamente para lo contrario, para extender las obligaciones de cuidado a todos los géneros, y es cierto. Pero eso no quiere decir que esa noción tenga que ser la palabra clave de la nueva gramática política. Sin embargo, se está empezando a usar como una etiqueta ética expedida por ciertos sectores de la izquierda. Quienes la critican pueden ser tachados no ya de políticamente incorrectos, sino de cosas más graves, aunque de hecho puedan tener una concepción más radical de cómo organizar la sanidad pública y la educación o cómo regular el trabajo.

Por otro lado, los ecologistas de la izquierda populista reformista también han propuesto ideas como “pueblo climático” que no me parecen oportunas. De hecho, su propio líder ha manifestado dudas sobre su utilidad y cree que para afrontar la crisis ecológica es imprescindible pero no suficiente la noción de “pueblo” (véase el prólogo de I. Errejón a *¿Qué hacer en caso de incendio? Manifiesto por el Green New Deal*, de H. Tejero y E. Santiago). Pienso que tiene razón, aunque tampoco creo que la idea de “pueblo” sea la clave de una ecología social. No parece que esté siendo muy útil para contrarrestar la retórica populista de la derecha, ¿verdad? En cualquier caso, sus ecólogos insisten en que “la teoría de Gaia o prácticas políticas como la ecología profunda son hoy los exploradores en los terrenos de los nuevos mitos por venir que deberían romper con un modo que coloca al ser humano como vértice jerárquico central del universo” (231). También proponen el fomento del arraigo y de un sentimiento de la naturaleza, nuevas mitologías y rituales, símbolos y celebraciones que reunirían a muy distintos colectivos en una especie de religión común. Yo preferiría una izquierda sin este tipo de cultura y creo que se podría acometer una política eficaz sin ella, aunque no estoy diciendo que se puede hacer política sin ninguna acción cultural. También afirman que la “reasilvestración” es una meta buena sin discutir de qué tipo (solo apelan a George Monbiot) y que en el futuro quizás estaremos “antropológicamente maduros para firmar un nuevo pacto entre humanidad y naturaleza”, lo cual nos devuelve otra vez a la discusión que planteamos en otra pregunta sobre la utilidad de este tipo de lemas generales. Si son meros lemas electorales, también es preocupante, porque trata al electorado como gente a la que se puede conmovir fácilmente con fábulas políticas. Tampoco digo que se pueda hacer política sin abstracciones (“proletariado” fue una de ellas y funcionó planetariamente por un tiempo). Lo que sugiero es que la izquierda debería atreverse a usar abstracciones como la de “habitante de la tierra” o simplemente “terricola”, aunque desisto de plantear estas cosas porque te tachan inmediatamente de insensible a los valores de la “diferencia” y la “variedad” (lo cual pone de manifiesto la enorme simplificación que han sufrido esos dos términos).

El pasaje “ecología y anarquía” es especialmente significativo, ya que propones una posible derivada que va más allá de la controversia entre el anarquismo estadounidense, representado por la figura de Murray Bookchin, y el situacionismo francés sesentayochista: compromiso con el territorio, descentralización, producción sostenible y auto-organizada basada en la experiencia práctica, ecotecnologías anticapitalistas... pero también cierta especulación teórica, estética y política. ¿Qué ha sido de ese legado anarcoecología y dónde podemos ensayarlo de nuevo? ¿Basta con hacerlo en el jardín?

Esa parte del libro no se ha comentado apenas. Te agradezco la atención. Dentro de la academia, he vivido entre ideas de comunistas o de socialdemócratas. En cambio, a los anarquistas los he tratado más fuera de la academia. Empecé a interesarme por el anarquismo en Estados Unidos cuando estaba comparando movimientos culturales estadounidenses con tradiciones europeas. Luego acabé más cerca del entorno de Murray Bookchin (gracias a amigos judíos de New York) y volví a leer sus libros con otra óptica, sobre todo, sus críticas a la ecología profunda y al pesimismo antropológico de las ecologías de estilo New Age. Hablé de ello en el libro, porque creo que estamos viviendo un momento en el que la ecología profunda vuelve con fuerza, adoptando nuevos estilos, claro, pero operando de una forma muy parecida. Vuelve a interesar, por lo demás, el anarquismo primitivista de Zernan que, como dijo Riechmann en 2002, es todavía más profundo que la ecología profunda, y sigue siendo una filosofía peligrosa llena de mitos, pero inmerecidamente respetado por ciertas figuras (no entiendo las cosas tan equívocas que Taibo ha afirmado en el prólogo a la edición española de una de sus obras, *El crepúsculo de las máquinas*). Durante un tiempo presté atención a algunas interpretaciones de la obra de Bookchin que ponen más énfasis en su naturalismo dialéctico que en sus estrategias y tácticas políticas. Gracias a su hija, la activista y periodista Debbie Bookchin, he leído estudios como el de Andy Price (*Recovering Bookchin. Social Ecology and the Crisis of our Time*, New Compass Press, 2012) que reconstruyen esa filosofía de una forma muy interesante, pero sigo prefiriendo más al Murray que basa sus principios

sólo en una filosofía de la historia y no la mezcla con una filosofía de la naturaleza. El desencuentro entre el viejo Murray y los situacionistas me interesó porque apenas se ha hablado de él pero sirve para explicar muy bien por qué la vieja guardia de la izquierda no entendió las formas de hacer política de la nueva generación. Por lo demás, prestar atención a Debord en relación a temas ambientales resultaba interesante porque sus ideas se asocian siempre con el medio urbano y tampoco ha hablado mucho de sus pronósticos sobre ecología.

Por otro lado, mientras acababa el libro traté de empezar a trabajar con un teórico cuya reciente desaparición ha sido algo terrible, David Graeber, buen amigo de Debbie, que no habló directamente de ecología pero sí de lo que en *La utopía de las reglas* llamó “decepción tecnológica”, o sea, un estado social en el que la izquierda que se crió desde los años sesenta soñando con mejores futuros descubre que las nuevas tecnologías sólo son posibles gracias a trabajos de mierda y a trabajo manual esclavo (necesario tanto para coser zapatillas como para enseñar a un algoritmo). Gracias a Graeber me replanteé las relaciones entre marxistas y anarquistas respecto a la teoría, algo muy interesante, porque he tenido colegas en los dos lados. Según él, el marxismo ha desarrollado una teoría filosófica y analítica sobre la estrategia del cambio, mientras que el anarquismo ha funcionado como un discurso ético volcado en las formas de práctica que pueden favorecerlo. Esto es un poco caricaturesco –no lo veo igual– pero también tiene algo de verdad: el anarquismo insiste “antes que nada, en que los medios deben ser acordes con los fines: no puede generarse libertad a través de medios autoritarios... en la medida de lo posible uno debe anticipar la sociedad que desea crear en sus relaciones con sus amigos y compañeros” (*Fragmentos de una antropología marxista*, 17). Sin embargo, y esto es lo más importante, Graeber no negó que pudiera haber “marxistas libertarios” (así se calificó a sí mismo), ni negó que pudiera haber “anarquistas sectarios”. Lo que sugirió es que los dos lados podían cagarla igualmente, y al mismo tiempo, que existía una “gran complementariedad potencial entre ambos” bandos. Yo lo que traté en el libro es pasar de una óptica a otra, jugando implícitamente con esa posible complementariedad entre marxistas y anarquistas en el campo de la ecología social, complementariedad, por ejemplo, entre perspectiva global y acción local.

Desde luego –aludiendo a tu última pregunta– el **huerto** (más que el jardín de recreo) se ha convertido en el terreno de cultivo y el símbolo de muchas cosas: por un lado de una ética verde pero individualista y despolitizada, por el otro de un municipalismo libertario con afán repolitizador que contrapone a la sostenibilidad del capitalismo verde otros valores como el autoabastecimiento y la autonomía. En “Revolutionary Plots” (incluido en un libro suyo aún por traducir, *Storming at the Gates of Paradise*, University of California Press, 2007) Rebecca Solnit dijo que plantar un huerto urbano no es sinónimo de plantar cara al poder, y que muchas veces cultivar un jardín no sirve para cuidar de este mundo, sino para evadirse de él. Las raíces –dice con ironía– son muy importantes, pero en sentido político: “no deja de ser significativo que la palabra ‘radical’ provenga de la palabra latina para designar ‘raíz’: el jardinero revolucionario no es el que cultiva la superficie sino el que llega hasta las raíces de la situación”.

Subrayar la distinción entre la categoría de “paisaje”, estética y ociosa, y la de “territorio”, práctica y productiva, y proponer el jardín como un espacio intermedio, una zona de transición, te ayuda a trazar una genealogía del medioambiente primordial *made in USA*, donde conviven desde los primeros desarrollos pintorescos (Olmsted y Vaux), pasando por el *land art* hasta la construcción de grandes infraestructuras utilitarias. Cuestión de tamaño, dices. En un contexto de crisis sistémica, ¿cómo deberían afrontar su intervención sobre el medio ambiente diseñadores, arquitectos y artistas?

Esa pregunta yo no estoy preparado para contestarla. Trabajo cada vez más con arquitectos y urbanistas y artistas e historiadores en proyectos muy interesantes. Gracias a ese contacto veo más difícil hacer recomendaciones generales. Supongo que es lo que se nos ha enseñado a hacer a los filósofos, pero no creo que sea lo mejor ni lo más útil que podemos hacer. Lo único que me atrevo a decir es que, en mi caso, cada vez me preocupan más los espacios intermedios. Vosotros, los arquitectos, conocéis todo esto bien. Yo sigo tratando de entender un arco histórico que iría desde los análisis de Sieverts de finales de los años noventa hasta las actuales exploraciones sobre el paisaje urbanizado y la ciudad paisaje. La cuestión ya no es el espacio vacío entre las ciudades y el campo, sino la **saturación** de todo el espacio y la **fusión** de lo urbano y lo rural. El problema de todo este enfoque es que buena parte de la ecología militante considera este espacio solo como manifestación del triunfo aplastante del capitalismo, y no como un espacio de experimentación para modos **alternativos** de producción.

Tanto en *Espacio basura y tropicalidad*, como en *Posmodernismo sin naturalismo*, dedicas una serie de páginas a Rem Koolhaas/AMO, por cuya producción teórica, realista y antinaturalista (antimoralista), reconoces claramente tu interés. En su reciente propuesta, *Countryside: The Future*, alineada con el espíritu del tiempo en el Antropoceno y la tematización cultural naturalista, precisamente hace un alegato por una concepción del “campo” postnatural, automatizada y global, la de un espacio vacante a la espera de una tecnificación blanda, de una urbanización menos perceptible donde extender otras formas de producción, y de vida, y nuevas arquitecturas para los no-humanos. Una posible ampliación del campo de batalla del *junk space*, donde sublimar finalmente ecología y economía. ¿Es ese “campo” la penúltima proyección utópica deseable?

El título del libro evoca el jardín de las delicias de El Bosco, pero también otro libro legendario de Koolhaas. Soy más propenso al materialismo delirante que al dialéctico, así que no es raro que las locuras de Koolhaas inspiren buena parte del libro (y **no** sólo la dedicada al propio Koolhaas). En algunos capítulos presto bastante atención a Koolhaas, pero me interesa no sólo por los contenidos que uno encuentra en textos tan sorprendentes como **Espacio basura**, o **Sendas oníricas de Singapur**. Su **forma** de investigar y de producir textos me parece igualmente interesante. Cuando escribí el libro tenía claro que la filosofía seguía teniendo mucho que aprender de la arquitectura y del urbanismo, y que estilos de pensamiento como el de Koolhaas desbordan los formatos que solemos usar los humanistas desde hace tiempo, en buena parte porque no sabemos trabajar en equipos heterogéneos. Los filósofos seguimos pensando que hay que producir ideas en soledad, no nos quitamos de encima el estilo de introspección, de meditación, incluso de confesión. En filosofía también confundimos el grupo de trabajo con la secta, la parroquia o la comunidad de iniciados. Tenemos mucho que aprender de otras estructuras y dinámicas, de urbanistas, gestores y arquitectos, y de laboratorios de investigación social.

En el libro mostré cómo la idealización del campo siempre ha sido un fenómeno típico de urbanitas, pero buscando las diferencias entre los amantes de la naturaleza de los años noventa y los de hoy día, y conectándolo todo con el turismo como una fuerza económica fundamental para el capitalismo. La pandemia, por lo demás, ha provocado el crecimiento desmesurado de un fenómeno que también analicé: el deseo de **escapar**, la obsesión con fugarse, ahora, no solo a un lugar tranquilo y no contaminado, sino a una “zona libre de virus.” Si hubiera segunda edición del libro tendría que añadir muchísimas cosas sobre el deseo de vivir en el campo en tiempos de Covid. Recomiendo que todo el mundo lea **El Selfie del mundo. Una investigación sobre la edad del turismo** (Anagrama, 2020) de Marco d’Eramo que arranca justamente hablando del virus.

Por otro lado, el tema de lo rural es un campo de estudio sobre el que voy a trabajar estos años. Tengo algunas ideas, pero necesito darles más forma. Creo que sería conveniente discutir a fondo la investigación de Koolhaas sobre el futuro del campo que irremediamente es a la vez una reconsideración de su **pasado**. En 2021 y 2022 coordinaré un taller sobre el asunto, invitando a uno de los colaboradores de Koolhaas, Niklas Maag (que escribió dos ensayos para el volumen), y también al equipo de **a+t publishers** (Aurora Fernández Per y Javier Mozas) que va a publicar tres informes sobre el nuevo significado de lo rural. Tengo la suerte de trabajar tanto con urbanistas como con activistas rurales y agentes estatales que están impulsando nuevos modos de pensar y de mejorar el medio rural. Colaboro con los programas de cultura y ruralidad del Ministerio de Cultura, de cuyas experiencias y experimentos trato de aprender. Creo que calificar el **countryside** como un **ignored realm**, o sea, explorarlo como si fuera un territorio extraño, y no dejándose llevar por lugares comunes, es una estrategia de distanciamiento típica de Koolhaas muy útil para abrir el campo de estudio y posibilitar otras formas de estudio arriesgadas, pero más interdisciplinarias. Elogiar el campo y denigrar la vida urbana se ha convertido en otro dogma del catecismo ecosofista. Este tipo de discurso, en cambio, rompe todo ese moralismo autocomplaciente y desinformado. También me ha interesado **Taking the Country’s Side. Agriculture and Architecture**, de Sébastien Marot, y no hay que olvidar entre nosotros, el volumen colectivo, **Tecnopastoralismo (Ensayos y proyectos en torno a la arcadia tecnificada)**, editado por Fernando Quesada, el director de un grupo de investigación sobre el Antropoceno con el que tengo la suerte de trabajar. Mencionaré también **Suprarural. Atlas arquitectónico de protocolos rurales del Medio Oeste estadounidense y la Pampa Argentina**, de Nakle y Ortega, y **The Future of Villages and Small Towns in an Urbanizing World**, el informe coordinado hace unos años por Vanessa Miriam Carlos y el Institute for Sustainable Urbanism Ruralism. Gracias a colegas arquitectos y arquitectas también estoy siguiendo investigaciones del Het Nieuwe Institute sobre la nueva arquitectura que llena el campo (invernaderos, viveros, almacenes y otros espacios automatizados) o las aportaciones de la revista **More than Human**. Estoy tratando de entender también todos lo que contáis los diseñadores sobre espacios sin humanos en el campo, megaestructuras para almacenamiento y distribución, invernaderos colosales robotizados, y todo lo relacionado con la producción y suministro de cantidades inimaginables de alimentos. Muchos colegas me aportan continuamente información, como la arquitecta y fotógrafa Susana Aparicio Lardiés sobre los Países Bajos, o el antropólogo Miguel Doñate sobre medios rurales y litorales del Mediterráneo.

Tu crítica alcanza también al jardinero francés Gilles Clément y a su teoría práctica del “jardín planetario”. Aunque en el trabajo de Clément la idea del jardín y la jardinería se diferencian profundamente, en su ética y en su estética, del más convencional *diseño del paisaje*, no le eximes de seguir añadiendo capas de entropía. Señalas que “en vez de soñar con una ecología compatible con el arte, podría pensarse en un arte compatible con los deberes ecológicos”

Respecto a Clément, tengo que decir que su trabajo como diseñador y paisajista me parece sumamente interesante, lo cual no significa que su ética no tenga limitaciones importantes. Las críticas que señalé en el libro están inspiradas, de nuevo, por Alain Roger. La idea de “jardín planetario” es evocadora, edificante, pero no me parece operativa políticamente. Incluso podría ser contraproducente. Aparte de que a la nueva izquierda le agradan esas ilusiones o fantasías, pero como he dicho antes no parece que estén siendo eficaces para frenar el problema, más bien están favoreciendo una ética complaciente que reduce todo a una especie de evangelios ecologistas. No digo que podamos

funcionar sin fantasías, eso sería de idiota, lo que sugiero es que tenemos derecho y necesidad de fomentar **otras** fantasías, quizás mucho menos edificantes y moralistas, pero movilizadoras después de todo. Muchos de los seguidores de Clément parecen muy reacios a hablar de economía, y más aún a manejar algún vocabulario político que recuerde incluso vagamente al marxismo. Defienden la prioridad de la ética, o sea, no están dispuestos a aterrizar en ese terreno tan accidentado que siempre ha sido y siempre será la política. No es raro que divulguen una imagen de la naturaleza como un orden armónico y equilibrado: es coherente con la clase de política en la que creen. Como Lorrain Dason ha contado en su breve pero imprescindible librito, **Contra la Naturaleza**, es imposible que los seres humanos dejen de recurrir a la idea de naturaleza para justificar sus ideales y normas.

Andrés Carretero

Andrés Carretero (1986) es arquitecto y crítico. Su práctica abarca una concepción expandida de la arquitectura atravesada por el arte, la teoría y lo político. Co-fundador de MONTAJE – infraestructura cooperativa de producción arquitectónica y co-editor de Materiales concretos.

JUAN JOSÉ BAUTISTA: LA MODERNIDAD HA GENERADO LA IDEA DE QUE LO QUE ELLA PRODUCE ES LO VERDADERO

- **por OPLAS**

Estoy leyendo lo que intelectuales de izquierda van produciendo no solamente a nivel latinoamericano sino a nivel mundial. Me doy cuenta qué piensan y qué no piensan. Y en general están con pajaritos en la cabeza. Por lo tanto habrá que dar tiempo a que la gente tome conciencia histórica en el sentido bloguiano de la palabra y hagamos el giro, y podamos ir más allá del capitalismo y la modernidad.

Por Carlos Aznárez, Resumen Latinoamericano, abril 2018

<https://oplas.org/sitio/2021/05/14/juan-jose-bautista-la-modernidad-ha-generado-la-idea-de-que-lo-que-ella-produce-es-lo-verdadero/>

Juan José Bautista es un reconocido filósofo boliviano, incisivo, audaz en sus análisis y muy creativo a la hora de pasar a una etapa propositiva. Tuvimos la suerte de conocerlo cuando le entregaron en Caracas el Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2015 por su libro «¿Qué significa pensar desde América Latina?».

Bautista hizo estudios de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia). Posteriormente trabajó con Hugo Zemelman en el Colegio de México entre los años 1988 y 1991. Luego estudió Filosofía desde la licenciatura y posteriormente la maestría en la Facultad de Filosofía de la UNAM de México. Doctor por la misma facultad en el departamento de Estudios Latinoamericanos, es discípulo de Enrique Dussel y de Franz Hinkelammert. Entre sus últimos libros cabe destacar «Hacia una crítica ética del pensamiento latinoamericano», «Hacia una crítica ética de la racionalidad moderna» (2013), «Hacia la descolonización de la Ciencia Social Latinoamericana» (2012), «Hacia una dialéctica del desarrollo de la vida» (2012) y «Crítica de la razón boliviana» (cuarta edición en preparación), «De la ética del fetichismo y de la modernidad» y el citado Premio Libertador.

Volvimos a encontrarlo en Caracas hace un mes con Bautista en el marco de un Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana. Asiduo lector de Resumen Latinoamericano, según él mismo nos confesó, con él charlamos extensamente sobre la situación del continente y de las izquierdas, y en ese ambiente notoriamente internacionalista surgió esta entrevista que es un recorrido por su historia personal y su compromiso con la filosofía y el pensamiento crítico.

-Cómo surge la idea de tu obra premiada en 2015 en la Venezuela Bolivariana?

-En un intento de querer hacerme cargo, no solamente de un problema existencial sino de una temática que empecé a trabajarla desde mediados de la década del 80. Aunque pensándolo bien desde la década del 60 porque tú sabes que en Bolivia no solamente se dio la Revolución de 1952 sino que además esa Revolución fracasó. Tiempo después vino lo del Che. Yo en esa época en que Guevara llegó a Bolivia tenía 8 años. Ahora hay muchas evidencias para pensar qué pudo haber ganado el Che pero sin embargo entendemos de mejor modo por qué fracasó esa experiencia. Lo que nos pegó mucho fue el fracaso. Después hubo inmediatamente otra guerrilla, la de Teoponte, eso fue una carnicería porque el ejército boliviano estaba bien preparado. Y después de eso hubo otra más y fue peor todavía.

En 1970 surgió el gobierno del compañero hermano Juan José Torres, Fue un momento en que respirábamos la política como se respira el aire. Yo me acuerdo muy bien de esa experiencia. De la asamblea popular, del famoso co-gobierno. En ese entonces se realizó el primer Congreso nacional de pueblos originarios indígenas, aunque en ese tiempo no se llamaba así. De pronto en la ciudad, aparecen indígenas que jamás había visto, ni en cuentos ni en nada. Era una época -todavía estoy hablando de los años 70- en que los indígenas que venían del área altiplánica, más allá de un mercado que estaba cerca del barrio donde yo vivo, no bajaban al centro de la ciudad, no entraban.

Con Torres se produce un golpe de estado democrático. O sea, no todo golpe de estado es antidemocrático.

Luego sí hay otro golpe de estado, el de Banzer, y es el que truen a todo. También eso vi, otra vez el Ejército en las calles, la escasez. Y después, cómo se recupera la democracia, en 1977/78. En noviembre del 79, la derecha, en este caso los militares, quieren golpear al proceso democrático. Yo ya concurría a la Universidad, estaba en pleno proceso de formación política. Veo como el pueblo sale a las calles y derrota al ejército. En ese entonces vivíamos en un clima donde la gente juraba que estábamos a la vuelta del socialismo, estoy hablando de noviembre de 1979, justamente cuando sucede la «masacre de todos los santos» (Nota de Redacción: Así se denominó a un golpe militar. El protagonista fue el militar Alberto Natusch Busch, quien encabezó un gobierno que apenas duró 16 días. Fue uno de los más breves y el más cruento de la historia ya que en ese lapso dejó un centenar de muertos y al menos medio millar de heridos). «Ahora sí la vamos a hacer», nos dijimos, el socialismo como consecuencia de una acumulación de memoria histórica. De pronto aparece julio del 80, viene el golpe de García Meza y destruye todo eso.

Todo un diagnóstico que teníamos de la realidad, de que estábamos a la vuelta de la Revolución, se viene al piso. Lo que estaba a la vuelta de la esquina era la contrarrevolución. Y fue una masacre impresionante, destruyeron toda una acumulación histórica, de memoria, política, cultural. El hecho de tirar abajo el edificio de la Central Obrera Boliviana era un símbolo de ese intento. «Vamos a destruir esos intentos para que estos desgraciados nunca más se paren», decían los seguidores de García Meza. Existencialmente, la pregunta era por qué hemos fracasado. Con un Pueblo altamente combativo, con alta conciencia política solidaria, que estaba dispuesta a dar la vida por los demás.

-Incluso a pesar de la experiencia de 1952....

-Yo siempre digo cuando por las grandes preguntas la razón palpita como si fuese un corazón, la razón está preparada para pensar. Para que suceda eso, tiene que estar uno en un acontecimiento existencial que sea capaz de producir eso, esa experiencia de constituir al cerebro como si fuese un corazón, que piense con pasión, y no meros argumentos lógicos, racionales. Yo ya estaba estudiando sociología y antes estudié arquitectura. Quería entender qué había pasado, por eso me cambié de carrera. La ciencia de la sociedad, íbamos a conocer la conciencia verdadera, a conocer lo que se llama la verdad.

Ya teníamos nuestra formación, nuestra lectura, disciplina de partido. Me meto sistemáticamente a pensar el problema del método. Justo ahí, en esa coyuntura, la sección mirista del gobierno de la UDP (Unidad Democrática y Popular) que había llegado al poder entre el 82 y el 85, se hace una pregunta. Dicen: estamos repensando el país. Escriben varios artículos y publican un libro en el cual la situación política, económica y cultural antes del 80 era distinta a lo que sobrevino después del 82. Desesperado, compro el libro y no había ni siquiera una definición acerca de lo que significa pensar. Repensar quiere decir que ya hemos pensado, ahora vamos a volver a pensar, peor... y ahí se veía que esa gente que escribía, ni siquiera había pensado el país. Digo no, pues este problema es más del método que todo el mundo repetía como loro.

Hacíamos examen y aprobamos con 10, y ahí me doy cuenta por intuición, de las falencias de la Ciencia Social. Fue en ese momento que conocí la obra de Hugo Zemelman, de origen chileno y él estaba justamente en este tipo de proceso producto de la experiencia chilena de 1970 a 1973. Daba clases en el colegio de México. Yo le dije: «Maestro. aquí no hay bases en Bolivia, yo me voy a ir con Ud, al colegio de México». Percibo entonces que el problema no es de la Ciencia Social boliviana sí no de la latinoamericana.

En 1988 en México estaba lo mejorcito de la intelectualidad latinoamericana, pesos pesados, Yo iba disciplinadamente a sus cursos, presentaciones de libros, seminarios, etc. Justo ahí conozco a Enrique Dussel que estaba haciendo el seminario sobre Marx, y digo: no tengo que pasarme a la filosofía. Entonces ya estaba anoticiado de que un tal Heidegger había escrito un libro que se llamaba «Qué significa pensar» y yo quería pensar lo que era la realidad. Encontré el libro en la biblioteca de FLACSO y ahí empecé a fijarme «qué significa pensar».

Dice Heidegger: el pensar solamente acontece cuando la razón se pone a tematizar lo que es grave, porque solamente lo grave da que pensar. No para mí o para mi familia, cuanto más radical es la gravedad, ahí aparece lo que se llama pensar. Entonces me dije: esto es lo mío. Lo que aparece en Heidegger es «no pensamos todavía» o «estamos dejando de pensar». En mi

caso era porque somos incapaces de realizar las utopías. Por qué justamente cuando está en condiciones de que se realice la utopía se vuelve antiutópica. Entonces estaba yo trabajando la conciencia anticipadora, lo que significa pensar desde el futuro al presente, desde las posibilidades, desde lo que podría ser.

-En esa época seguías relacionando todo ese pensamiento, ya no con Bolivia sino con América...

-La izquierda boliviana no se conforma como una isla, sino que estableció un diálogo con la izquierda latinoamericana. Hubo una reciprocidad, un impacto, hay una interpelación. En ese tiempo yo participaba en seminarios de pensamiento latinoamericano, como para tener un diagnóstico. En ese sentido, México es una pequeña metrópoli desde la cual se puede tener cierto tipo de visión de la realidad. Eso me permitió hacer un análisis de situación, eso hasta el 90/ 91. Se acababa de caer el muro de Berlín, y ocurre (junio 1989) lo de la plaza Tiananmen, en China, había que estar atento a todo lo que estaba pasando. Recuerdo un artículo de Rosanna Rosanda en el que decía: "No van a disparar, no van a disparar, es casi todo el Pueblo, el grito popular chino, acontece la democracia y los arrasan". En noviembre de ese año, otro acontecimiento conmocionan, se cae el Muro de Berlín. No alcanzaban los ojos para tantos acontecimientos.

Muchos ex alumnos del seminario sobre Marx, de Dussel, le decían en el 90 «para qué Marx», «ya no sirve Marx», «abandone Marx». Plena crisis, la gente pasándose del otro lado. Empezando a desenvolver sus libritos de Popper, no más razón. Los puedo señalar uno por uno, como vergonzantemente han renunciado a principios. Entonces cuando uno piensa existencialmente los problemas, no lógicamente, no teóricamente, sino existencialmente, cualquier cosita no lo afecta. Y justo ahí Dussel empieza el diálogo con Apel (Karl Otto Apel, filósofo alemán) sobre el problema del giro pragmático. Yo participo del seminario y presenté un ensayo. Después de un año de recepción, lo leemos, lo discutimos con Apel y él me dio, lo que se dice en México «una revolcada», me demostró que no sabía argumentar, que no tenía conceptos ni categorías con las cuales hacer inteligible mi problema, cuál era mi problema.

-Por ejemplo, pensar la realidad desde la comunidad andino amazónica.

-Exacto. En el 90, en parte soy pionero respecto del tema. Porque Apel parte de la comunidad ideal de comunicación, es una formalización a partir de la cual deduce las condiciones ideales del diálogo, etc. Ese no es mi tema, mi tema es qué significa pensar desde la comunidad andino amazónica. Porque cuando yo estaba en sociología, en 1983, vi el fenómeno de gente de izquierda que se da cuenta -porque es un problema generacional- que el discurso de izquierda standard no funciona. De los 180 alumnos que éramos de la carrera de sociología, alrededor de 150 se "indigenizan". Es en el contexto en el cual surge la obra de Sylvia Rivera. Veo a varios compañeros que vuelven literalmente a la comunidad. Vi todo ese proceso, y yo les decía pero para qué si eso es premoderno, si ya está superado, también era eurocéntrico, es pre capitalista, ya está superado.

De pronto, en este diálogo con Apel me doy cuenta que la única forma de empezar a pensar en sentido radical es partiendo de lo propio. Porque también antes había tenido otro maestro que se llamaba Eduardo Nicol, a quien admiraba muchísimo, el produjo su propio sistema filosófico, llegué cuando él ya estaba retirado de la universidad y le dije que quería ser su alumno, me dijo «Ud. llegó tarde». Pero agregé: «puede venir a mi casa y podemos hablar de filosofía». Ahí le decía cómo uno puede pensar de modo radical. El pensar es radical y es radical cuando parte de la raíz, porque en la raíz está el principio y hacia un giro él, y los principios están en Grecia. Entonces me iba a su casa, decía hay que partir desde la raíz, del principio, y así el giro y nunca veía a los griegos, siempre veía a los Aymaras. Ahí fue cuando me dije hay que partir de esto, voy a empezar a pensar desde el núcleo a partir del cual se pueda elaborar otro tipo de pensamiento.

Fíjese lo que le voy a decir. En Occidente existe una concepción respecto a la comunidad que tiene poco o nada que ver con el concepto de comunidad en el mundo andino amazónico. Y este concepto tiene un contenido epistemológico bien profundo porque tiene que ver con lo que se puede deducir acerca del conocimiento. En el mundo occidental moderno la relación de conocimiento es sujeto-objeto. El ser humano es el sujeto y todo lo que no es humano es objeto. Es más, hasta lo que es humano se puede convertir en objeto de conocimiento, como la sociedad, como la economía o la política y todos los tesisistas dicen cuál es tu objeto de investigación. Entonces, todo hay que convertirlo en objeto para poder ser conocido.

En el mundo andino hay una palabra que quiere decir «auto-conocimiento» pero no quiere decir "individuo que se conoce a sí mismo", quiere decir conocernos en comunidad. Yo me conozco cuando te conozco. Y tu te conoces cuando me conoces. Pero ¿cuándo nos conocemos?, cuando hay intimidad. Cuando yo estoy en confianza contigo, podemos hablar libremente, podemos exponer nuestra intimidad para que nos conozcamos cómo somos. La primera condición para el conocimiento en el mundo andino es que no la constituya el interlocutor en objeto. Tengo que reconocer su dignidad de sujeto. Es más: tengo que elevarla al ámbito de lo digno, de lo respetable, de tal modo de que el otro se pueda reconocer como espetado por el interlocutor como para poder abrirse. Y para que se pueda dar eso, lo primero que hay que hacer es pedir permiso.

En el mundo occidental cuando queremos conocer algo pedimos permiso. Porque todo, inclusive la naturaleza es objeto. Por eso tiene consecuencias epistemológicas completamente distintas. Expuse eso y está en el ensayo, y ahí me di cuenta de que no tenía ni conceptos ni categorías con las cuales hacer inteligible eso. Tenía que partir de cero, y a eso me dediqué toda la década del 90. Hice la digestión del pensamiento contemporáneo para producir la inteligibilidad, la posibilidad de que pueda exponer lo propio en un lenguaje inteligible. El texto con el cual empiezo todo eso se convierte en un librito que terminé de escribir en los primeros minutos del 2000. Ahí por primera vez, para exponer mis ideas, no necesité apoyarme en nadie. Partí de lo propio, con un lenguaje original.

-¿Por qué crees que a la izquierda latinoamericana le cuesta tanto entender el tema del colonialismo, se expresa como consigna pero no se reconoce en sí mismo ni como colectivo ni individualmente el nivel de colonialismo que sufrimos y que incluso nos cambia el pensamiento desde la izquierda?

-Para explicar esto yo utilizo el marco categorial de Apel. No solamente nuestra izquierda sino la ciencia social en general. Pero especialmente nuestra izquierda está atrapada en el paradigma de la conciencia. ¿Qué quiere decir esto? El paradigma de la conciencia empieza a ser cuestionado después de la Segunda Guerra Mundial por Apel, que se da cuenta durante la Segunda Guerra Mundial, de que Europa va de Guerra en guerra por el tipo de conciencia que ha producido la primera y la segunda modernidad. Que es el problema de la conciencia, que es la certeza del individuo. Es cuando yo me pongo a pensar en la realidad o en las ideas o en los problemas. Yo en tanto que yo es una individualidad que cogita, o sea que piensa, y cuando llega a una conclusión cree que eso es verdad especialmente si es lógico. Entonces produce ese tipo de subjetividad, la subjetividad de la certeza del individuo, yo soy suficiente para conocer o autoconocerme. Nadie puede decirme en última instancia si estoy bien o mal excepto mi subjetividad.

Esto que mucha izquierda plantea alguna vez sobre como «metieron la pata», o simplemente no tengo que dar cuenta a nadie, eso es algo a mi conciencia. O sea pongo en suspensión todo, eso quiere decir el paradigma de la conciencia. Entonces el problema está en que supuestamente eso es universal, pero no es universal sino local, eso es temporal, ese es un tipo de subjetividad que produce la modernidad. que lo constituye a uno en un sujeto y al resto en objeto. Qué quiere decir esto, quiere decir que el problema del conocimiento es la relación sujeto objeto, lo problemático es el objeto no el sujeto. El sujeto por principio esta bien. El objeto, ese es el problema. Por uno u otro lado, el problema de la conciencia quiere decir que las ideas son meras ideas. Las ideas las puedo sacar, las puedo acumular o cambiar y no me afecta en mi corporalidad, en el sentido de mi subjetividad. las ideas constituyen materialmente el modo de operar el cerebro. Cada vez que uno dice “Ahh”, entiendo que está haciendo sinápsis y no entre una neurona y otra, entre grupos neuronales. Cuando un tipo de conocimiento repite varias veces, ese tipo de conexión los va solidificando, tal es así que formas de pensamiento, al final se convierten en forma de ser y de existir.

Siempre pongo el ejemplo de un cablecito, cuando una dice “ahhh” ya entiendo que es un cabecita cuando se repite varias veces, se vuelve una conexión neuronal, así como un cable de bronce de cobre, tal es así que está difícil cambiar.

Entonces la modernidad ha generado la idea de que lo que ella produce es lo verdadero. Cuando un sujeto se apropia de ese conocimiento y entre comillas se comprueba empíricamente que tiene que ver con la realidad, entonces nunca más lo vas a cuestionar. Supuestamente, 500 años de historia moderna han confirmado un tipo de conocimiento, o sea un tipo de subjetividad. Cambiar eso está difícil. Ahora se ha naturalizado de tal modo, se ha subjetivado de tal modo, en el lenguaje de Marx, se ha fetichizado.

Fetichizar, es que algo de producción humana se ha vuelto natural o divino. Ahora se cree o se piensa que lo que individual o grupalmente se produce como conocimiento es el conocimiento. Y eso es falso. Cuando producto de la formación generacional, gentes de izquierda devienen en cierta formación que son contradecidas por la realidad, ¿se las cuestiona? No. Inmediatamente es la relación sujeto objeto.

En principio, lo que está mal es el pueblo o la práctica o el partido. lo que sea, menos yo. Es la subjetividad de occidente, en este caso digamos Donald Trump. Ellos están bien, han estado bien, van a seguir bien. El resto no. El mundo está mal, hasta la naturaleza está mal, pero la subjetividad no. Cuando no es subjetividad ni europea ni occidental subsume eso como si fuera natural, es la consumación por antonomasia de la colonización, ahora subjetiva no solamente cognitiva, ahora también hasta sentimental.

No tienen horizonte a partir del cual pudiese entrar en discusión, en cuestionamiento. Porque lo que hace la racionalidad moderna cuando se desarrolla, es deslegitimar, poner en caducidad todo lo que no es moderno. En este caso todo aquello que proviene de los Pueblos Originarios. O sea, los descalifica de tal modo, que parece irracional querer atreverse a pensar desde esa otra perspectiva.

En ese sentido, el pensamiento de izquierda crítico está fetichizado también. Es lo que estamos trabajando ahora. El Marx del siglo XX había pensado que el fetichismo de la mercancía le había llevado al Capital y se quedó ahí. No ha continuado. Hoy por hoy, la sociedad moderna está fetichizada. Contesto muy bien todo eso. Cómo salimos del fetichismo de la racionalidad moderna, o sea, cómo podemos ver a la realidad desde otro marco de racionalidad.

Cuando desfundamos todo este tipo de fundamentación de la sociedad moderna, cómo podemos responder cuando tenemos la posibilidad de observarla a ella desde otro marco de cosmovisión distinta al de la modernidad. Entonces recién podemos darnos cuenta que no es natural sino que es constitutivamente perversa, éticamente hablando.

-¿Crees que el denominado progresismo o neodesarrollismo ha tenido influencia para que hoy esté instalado este escenario que mencionas?

-Con Dussell manejamos una categoría que se llama la «falacia desarrollista». Cuando utilizamos este concepto lo que queremos decir es lo siguiente: primero Europa y después EEUU han producido un tipo de idea o concepción de lo que significa desarrollo. Marx va mostrando cómo hace el capitalista para poder desarrollar el capital, necesita producirlo todo con pretensión

de universalidad. De lo contrario, cuando ofrece una mercancía está soñando con que todo el mundo la va a consumir, aquí y en otros sistemas galácticos. Todo lo está produciendo siempre en sentido universal.

Europa produce una idea, una función de desarrollo con pretensión de universalidad pero lo que generan ellos es un tipo de desarrollo que se deduce de su propia tecnología, en este caso, europeo medieval. Y el cuaderno tecnológico de Marx del 61-63 sirve para confirmar exactamente eso, que desde otros estadios culturales o civilizatorios se puede producir otra idea de desarrollo, que lo que hace al capitalismo no es solamente un tipo de desarrollo sino que pone en marcha culturalmente un tipo de tecnología que había producido en la Europa medieval. Ahora no es toda sino es parte.

La falacia desarrollista consiste en pensar que esa forma de desarrollo es aplicable a cualquier otro espacio cultural, geográfico o histórico. ¿Por qué es una falacia desarrollista? Porque las condiciones históricas, económicas y culturales no son las mismas. Segundo, lo que está detrás como fundamentación en la idea del desarrollo que produce en este caso la modernidad es que las fuentes gracias a las cuales es posible el desarrollo son infinitas. Y la realidad está demostrando que los recursos gracias a los cuales es posible cualquier tipo de desarrollo son finitos. La fundamentación ontológica es cartesiana, idealista en el pésimo sentido de la palabra, concibe al espacio social energético como infinito, ese es un modelo ideal, esa es una utopía.

Entonces cuando queremos impulsar ese tipo de desarrollo, presuponiendo o sin cuestionar esa concepción de la realidad, estamos condenados al fracaso. Lo que decía Hegel «caemos en el mal infinito». No se va a poder. Tercero: Marx muestra en textos geniales que el tipo de desarrollo que produce Europa es a costa de la producción simultánea de subdesarrollo fuera de Europa.

En uno de los últimos artículos de mi libro «Qué significa pensar desde América Latina» yo digo: queremos asumir ese tipo de desarrollo, está bien, entonces lo que hay que preguntarse a quiénes vamos a subdesarrollar. Los europeos tienen a quien subdesarrollar: a nosotros. Esa era la condición de posibilidad de desarrollo. Porque tiene que haber transferencia no solamente de capital sino de riqueza para que se concentre la riqueza en un lugar como Europa o Estados Unidos para que haya el desarrollo, a costa de nuestro subdesarrollo. Nosotros ¿a quiénes vamos a explotar? Aparecen en escena los indígenas, a quiénes se van a buscar para dominar. Es una autocontradicción preformativa. Por eso es inviable ese tipo de desarrollo.

No estamos en contra del desarrollo sino de un tipo de desarrollo. Indistintamente de que estemos o no en contra lógicamente hablando, empíricamente hablando, es no factible por las razones que acabo de enunciar. Entonces lo que hay que hacer es desarrollar lo propio. Nuestras propias tecnologías ancestrales que presuponen otro tipo de fundamentación ontológica. ¿No está hecho eso? Pues hay que hacerlo. Vamos a suponer que estemos en el tiempo de Platón, vamos a las librerías a buscar el libro de filosofía griega... si no hay, se puso a hacerla. En el caso nuestro, no hay filosofía andina, si no hay, debemos producirla. Para eso somos sujetos. Para eso somos productores.

En el ámbito de todo lo que sea humanidad en sentido radical, el ser humano es creador, productor en doble sentido. Por un lado, crea sentido con las palabras, y por otro, crea realidad con las acciones y/o con las manos. Una vez producido lo propio, a partir de entonces se puede producir otro tipo de desarrollo. ¿Esto se da de la noche a la mañana? Es obvio que no. Tengamos en cuenta que la primera forma de industrialización inglesa surgió cinco siglos después de 1492, no fue de la noche a la mañana.

-Háblanos de un concepto o meta que para la izquierda ha sido más que sagrado, y es la cuestión del poder.

-El poder no es una cosa, no es un objeto. El fetichismo de la política consiste en concebir al poder como objeto. Marx lo dice muy claro: el poder son relaciones sociales, políticas, económicas. Es relación. En la modernidad la definición por antonomasia de política es que el poder es dominio. La política es el ejercicio del poder ante obedientes. Eso muestra Trump especialmente o gente como Trump. Cuando nuestra izquierda aspiraba a llegar al poder y esto lo he visto, de modos trágicos, lo primero que se constituían era en dominadores, por eso digo que todo proceso revolucionario en América Latina, desde la Revolución Francesa, es un proceso de emancipación porque es salir de una forma de dominio para recaer en otra forma de dominio y a veces más descarada.

Si pensamos o creemos que la política es eso, estamos perdidos. Hay que redefinir los conceptos. Pero no es porque estén en contradicción lógica, sino porque fácticamente ha existido y existe otro tipo de experiencia política. Por eso se recurre a la historia. Para eso sirve la obra de Dussel tomo 1 y tomo 2 de la política de la liberación, y ahora estamos en la redacción del tercer tomo. Él y varios de sus colaboradores.

En lo que se ha trabajado es en la redefinición del concepto de poder. Qué significa el poder. En primer lugar, es una relación de responsabilidad y/o de reciprocidad ante los semejantes. De ahí se deduce el concepto de lo político como el poder obedencial. El poder es poder en tanto ejercicio de un tipo de voluntad, ahora el problema es : voluntad de dominio o voluntad de dominación. En la modernidad es siempre voluntad de dominio. Todo izquierdista o revolucionario, que parte del concepto de política que ha producido la modernidad es un dominador en potencia. Entonces, cuándo cambiamos la coordenada porque necesitamos hacerlo. Ejemplo: yo he estado mucho en la política, y siempre le digo a los alumnos, a las nuevas generaciones, si quieren meterse en ese tipo de problemas lo primero que tienen que hacer es meterse en política.

Agosto del 2003 en Bolivia, después de marchas, paros, bloqueos, manifestaciones, etcétera, etcétera, se cae el gobierno de Goni Sánchez de Lozada, y se escapa en helicóptero hacia el aeropuerto y de ahí se va a Santa Cruz y luego a Miami. El pueblo

sale a las calles. A eso de las 6 ó 7 de la tarde se anuncia oficialmente que se escapó, el pueblo ha ganado, ha vencido. ¿Qué hace el pueblo, que hacen los líderes? «Hemos ganado», «hemos triunfado», proclaman, pero ¿qué hacen?

Se fueron a sus casas. Qué hizo el Pueblo minero que derrotó al ejército en abril 52, los mineros armados, se fueron a sus casas, le dieron el poder a la derecha en ese caso.

En octubre de 2003 había muchos dirigentes que estaban encarcelados. todos estaban en la huelga de hambre, fueron semanas, algunos estaban enfermos, cansados. Qué hacen, se van a sus casas. Mientras tanto qué hace la derecha, no hay que decirles nada, ellos han nacido para ocupar el poder. Por naturaleza se aglutinan, se llaman por la noche y al día siguiente todo el mundo se reúne en la plaza San Francisco, como la Plaza de Mayo en Argentina, no se sabe quiénes iban a ser los oradores.

El Maiko Quispe era el líder natural de todo eso. Y se aparece el vicepresidente. Y lo dejan hablar. Y recurre a la institucionalidad que ha producido la burguesía para consolidarse en el poder legalmente. Y recurre a la raíz y dice: no podemos actuar al margen de la ley y la ley dice que cuando hay un vacío político porque el presidente ha ido, pues está el vice.

El pueblo mismo, cuando subjetiviza la política moderna, él mismo se anula, cree que no tiene derecho a ejercer las instituciones. Hay que cambiar esa subjetividad. Hay que cambiar también el concepto de poder. El Pueblo sabe a quien ha formado, cuándo y cómo. A Evo le ha dicho, te vamos a delegar para que ejerzas el poder. Porque nosotros cuando eras un «Don nadie», te hemos recogido y te hemos llevado hasta las instituciones. Te hemos puesto ahí. ¿Ahora qué sectores de izquierda toman esa experiencia y la formalizan teóricamente y a partir de eso producen una nueva fundamentación de la política? Respuesta: solamente uno: Enrique Dussel. ¿El resto por qué no lo hace? Porque creen que la política moderna es la política.

Y no tienen voluntad de poder en el sentido de ejercer la práctica teórica como para poder formular otras teorías bien fundamentadas, para poder concebir de otro modo lo que sea la política y el poder. ¿Cómo es que se puede producir otra concepción de la política completamente distinta desde este otro marco de cosmovisión? Tenemos hipótesis que hacen cimbrar cualquier tipo de conciencia moderna y de la izquierda que es radical. siempre, todos los días.

Estoy leyendo lo que intelectuales de izquierda van produciendo no solamente a nivel latinoamericano sino a nivel mundial. Me doy cuenta qué piensan y qué no piensan. Y en general están con pajaritos en la cabeza. Por lo tanto habrá que dar tiempo a que la gente tome conciencia histórica en el sentido bloguiano de la palabra y hagamos el giro, y podamos ir más allá del capitalismo y la modernidad.

Fuente: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2018/04/04/entrevista-al-filosofo-boliviano-juan-jose-bautista-el-fetichismo-de-la-politica-consiste-en-concebir-al-poder-como-objeto/>

Quinn Slobodian: “Para los neoliberales la libertad es poder poner un precio a todo, cubrir más aspectos de la vida mediante el mercado”

El historiador canadiense Quinn Slobodian publica un recorrido por la historia del globalismo neoliberal y su uso de los Estados y las instituciones para proteger al libre mercado de la democracia.

Yago Álvarez Barba

[@EconoCabreado](#)

<https://www.elsaltodiario.com/neoliberalismo/quinn-slobodian-globalistas-para-neoliberales-libertad-poner-precio-todo-cubrir-vida-mercado>

“Quien solo sepa de economía no puede ser un buen economista”, dijo Frederick Hayek en su libro *Economía, ciencia y políticas* de 1962. Lo expresó en el momento en el que la corriente neoliberal de la Escuela de Ginebra seducía a gran parte de la corriente económica ortodoxa con la idea de que se necesita abordar el libre comercio y las teorías liberales desde un punto de vista político y jurídico. Cuando los neoliberales comenzaron a poner cada vez más en funcionamiento un mundo partido entre Estados y mercados, donde los primeros servirían para salvaguardar el buen funcionamiento de los segundos. Donde la economía de mercado estaría por encima de la democracia. Y, viendo el panorama actual, no parece que les haya ido muy mal.

La cita de Hayek es una de las muchas que recoge el extenso trabajo del historiador canadiense y profesor en la Wellesley College Quinn Slobodian y que se ha materializado en el libro *Globalistas. El fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo* (Capitán Swing, 2021). Una historia que arranca hace 100 años, cuando caían los antiguos imperios y las guerras mundiales, los procesos de descolonización y los repliegues nacionales ponían en peligro el sueño de un libre comercio globalizado sin las ataduras de las barreras comerciales y las medidas proteccionistas.

Con su particular visión histórica de la corriente intelectual más influyente en nuestra vida cotidiana, Slobodian analiza el desarrollo conceptual de las ideas neoliberales hoy en día, el cisma que está sufriendo dicha corriente, el aparente giro keynesiano de los gobiernos más importantes del planeta o el futuro de un neoliberalismo que parece perder la batalla en los niveles más altos de la estructura social y política, pero que se vuelve más violento con las capas bajas de la población.

No sé si en Canadá o los Estados Unidos ocurre, pero en España, cuando yo uso el concepto “neoliberal” en redes sociales no tarda mucho en aparecer un trol que me dice que ese concepto lo inventó la izquierda. Pero tu libro explica lo contrario. ¿Qué le dirías o cómo le resumirías eso a esa gente? ¿Cómo les explicarías lo que es el neoliberalismo?

Yo siempre empiezo diciendo que el término se ha utilizado de muchas maneras diferentes. Por lo que es comprensible y justificable estar confundido por una gran cantidad de definiciones que conflictúan entre sí. Para mí, hay tres formas principales en la que se utiliza el término. Se utiliza para describir una especie de época de la historia global, más o menos desde la década de 1970 hasta la actualidad. Se dice que estamos en la era neoliberal. Luego se utiliza para describir una especie de relación que la gente tiene con el resto, eso de ‘los empresarios hechos a sí mismos’, de la gestión de activos para ser maximizados en el mercado, etc.

El neoliberalismo se trata realmente de un número limitado de personas que tienen un número limitado de conversaciones, pero durante muchas décadas y con una fuerte consistencia en su argumentario

Pero en tercer lugar, también se utiliza para describir un tipo de movimiento intelectual bastante discreto con un número limitado de personas involucradas y que comenzó en la década de 1930, a través de un acto en el que buscaron su autodefinición y lo hicieron como ‘neoliberal’. Un movimiento que sigue hoy en día, 70 años después. Mi definición de neoliberal está limitada a esta tercera. Uso el término para describir una ideología desarrollada por un conjunto de pensadores dentro de contextos específicos, pero que son contextos importantes. Y creo que al señalar que, en 1938, este grupo de personas se reunió y se describió a sí mismo como neoliberales, puede que sea buen punto de partida para que la gente comience a pensar “de acuerdo, tal vez hay algo más de sustancia aquí”. El hecho de que dejaran de llamarse neoliberales en los años 50 confunde un poco las cosas, por supuesto. Pero luego, en los últimos años, ha habido una mayor disposición de este mismo grupo de personas para volver a utilizar el término neoliberal para describirse a sí mismos. Y en Alemania, de hecho, no es tan inusual que la gente que está involucrada en discusiones ordoliberales y de economía social de mercado se llamen a sí mismos neoliberales. No es tan tóxico ni se le coloca una bandera roja como lo es en otros contextos lingüísticos.

Esa es mi forma de abordarlo normalmente, es decir, no es una teoría de todo, no es una afirmación sobre la historia del mundo o una supuesta nueva actitud que tenemos hacia nosotros mismos. El neoliberalismo se trata realmente de un número limitado de personas que tienen un número limitado de conversaciones, pero durante muchas décadas y con una fuerte consistencia en su argumentario.

Otro de esos términos muy utilizado por los liberales es “libertad”. En las recientes elecciones de la Comunidad de Madrid, el partido de la derecha conservadora ha usado el eslogan “Comunismo o Libertad”. ¿A qué se refiere un neoliberal cuando hablan de libertad?

Buena pregunta... Creo que aquí es útil distinguir entre las principales escuelas de pensamiento dentro del neoliberalismo. Las escuelas de pensamiento reconocidas son la Escuela de Chicago, principalmente alrededor de Milton Friedman y Gary Becker, la escuela de Friburgo, alrededor de Walter Eucken, y luego también tienes la Escuela Austriaca alrededor de Friedrich Hayek y Ludwig von Mises. En mi libro introduzco la idea de una Escuela de Ginebra, que se interesa sobre todo por las ideas de orden internacional y economía mundial. Así que la respuesta a lo que significa la libertad para cada una de ellas puede ser un poco diferente.

Para los liberales, la libertad es el descubrimiento de partes desmercantilizadas de la vida humana, y luego mercantizarlas y convertirlas en cosas que pueden ser intercambiadas en el mercado

Creo que lo interesante de Hayek es lo explícito que es con lo que significa la libertad cuando dice que la libertad es una especie de libertad estructurada, en el sentido de que somos libres de responder a las fuerzas y señales del mercado. Y la libertad la define así: por responder correctamente a la forma en que se nos empuja a actuar dentro del mercado. Hayek utiliza el ejemplo de una hoja en la rama de un árbol que se mueve según el viento en una tormenta. Y ese espacio que tiene la hoja es su libertad. Tiene libertad de moverse con las fuerzas del viento que la

está empujando. Así que la libertad siempre está supeditada a que un sistema más amplio se reproduzca de manera que aproveche partes de la vida humana que, previamente, son absorbidas por el mercado. Así que creo que, para todos los neoliberales, la libertad es el descubrimiento de partes desmercantilizadas de la vida humana, y luego mercantilizarlas y convertirlas en cosas que pueden ser intercambiadas en el mercado. Así que, para los neoliberales, libertad y la mercantilización no son opuestas, en realidad son una especie de sinónimos de la misma cosa. Para experimentar la libertad, tenemos que hacerlo dentro de un espacio de intercambio monetario. Y eso es muy diferente de la forma en que otras personas piensan en la libertad, en particular lo que defienden los socialistas.

Para los neoliberales, la libertad es poder poner un precio a todo, que haya libertad para más intercambio, que se puedan cubrir más aspectos de la vida mediante transacciones del mercado. Y en cierto modo y visto desde su argumentación, tiene sentido. Porque para ellos, el mercado permite el anonimato, permite la equiparación, la entrada de cualquier en ese mercado. También dicen que ello permite romper con las jerarquías del patriarcado, la tradición o la opresión religiosa. Piensan que el mercado es el lugar donde escapamos de estas cosas que son parte de la vida tradicional. Y, al mismo tiempo, dicen que ese mercado en sí mismo no es algo que existe solo para el individuo, sino que siempre requiere de una especie de sistema más grande. Y, de hecho, creo que este es el punto clave para entender el neoliberalismo como una filosofía del individualismo. Porque el punto clave del neoliberalismo es que si quieres un sistema basado en el individualismo, entonces necesitas diseñar un sistema dentro del cual el individuo pueda ser libre. Así que el liberalismo se convierte en ese proyecto de diseñar leyes y diseñar Estados de tal manera que los individuos puedan actuar de manera mercantil pero con mínimas restricciones.

En tu libro hablas mucho sobre ese diseño del Estado, sobre el equilibrio entre Estado y mercado que buscaron esos primeros ideólogos del neoliberalismo. ¿Cuál crees que es el equilibrio que buscan los neoliberales en la actualidad?

No sé si lo describiría como un equilibrio, porque eso implica que esas partes estén de alguna manera estructuralmente separadas, ambas iguales pero separadas o que tengan un estatus autónomo en sí mismas, pero yo no lo veo así, ni creo que lo hagan los neoliberales. La idea que defienden es que los mercados no están liberados de la supervisión del Estado, los mercados sólo son posibles a través de la regulación del Estado, la protección del Estado y la producción de ciertos resultados en lugar de otros. Así que creo que lo que puede parecer en su propia retórica como un equilibrio, una armonía o una especie de separación de esferas, es en realidad algo muy diferente. Es un Estado que está constantemente vigilando, supervisando y reproduciendo espacios de actividad de mercado y de intercambio de mercado. Y la ley trabaja para proteger los activos. Para protegerlos de la expropiación de otras partes del Estado a través de los impuestos. Así que el Estado es cómplice cotidiano de la racionalidad neoliberal y esto no es algo en lo que se haya dado ni un paso atrás.

Las campanas de alarma para los neoliberales es siempre ese ‘¡que viene la inflación!’, sin importarles lo más mínimo lo que realmente está sucediendo en los mercados

Así que creo que la actualidad es un momento fascinante para este movimiento intelectual neoliberal, porque están experimentando un verdadero cisma, están experimentando una verdadera división. Entienden que no son populares en este momento. Entienden que están bajo la amenaza de nuevas formas de utilizar el Estado de manera diferente a la forma en que quieren utilizarlo ellos.

Están respondiendo básicamente de dos maneras diferentes. La primera forma de responder es decir que el Estado debe simplemente atenerse a las reglas que dice seguir. Por ejemplo vemos que ocurre esto con el Banco Central Europeo y la gestión del euro. Para la mayoría de nosotros, miramos la crisis de la eurozona y parece que el BCE actuó de forma demasiado disciplinada con respecto a Grecia especialmente, pero también con otros países, incluyendo España. Para los neoliberales, el BCE fue demasiado débil y demasiado pasivo en su tratamiento de los países del sur de Europa. Y al rescatar, entre comillas, a los prestamistas alemanes en lugares como Grecia, en

realidad rompieron sus propias reglas, rompieron su propio mandato. Y se produce este nuevo mundo de tasas de interés cero, de la flexibilización cuantitativa, y siguen alarmando, contra toda evidencia, que inevitablemente conducirá a la inflación. Las campanas de alarma para los neoliberales es siempre ese ‘¿que viene la inflación!’”, sin importarles lo más mínimo lo que realmente está sucediendo en los mercados.

Por lo que hay un lado de los liberales que su respuesta se centra en cómo el Estado solo necesita tomar más medidas y que los bancos necesitan seguir sus propias reglas. Quieren que haya un límite de déficit que se mantenga, incluso para Alemania y Francia. Y por eso se oponen a los fondos de estabilización y todo lo relacionado con la respuesta al coronavirus. Piensan que el Estado solo tiene que cumplir con sus propios principios y que el Tratado de Maastricht tiene que ser seguido al pie de la letra.

Los neoliberales ahora están preocupados porque creen que la Unión Europea comenzó con una buena disciplina que favorecía el mercado, pero que ahora se está convirtiendo en esta entidad socialista verde suave y muy grande

Todo esto es lo que piensa una parte del movimiento liberal. La otra ala básicamente lo que dice es que este proyecto de crecimiento y escalabilidad, ese experimento de ampliación, ha fracasado. El movimiento hacía lo supranacional al que me refiero en el libro, la idea de que puedes encerrar a los Estados nacionales haciéndoles firmar tratados en Bruselas o Frankfurt, se ha demostrado que es un error, que los gobiernos nunca siguen realmente las reglas. Y estos gobiernos estatales supranacionales o entidades supranacionales se convertirán en otra cosa pasado un tiempo. Así que los neoliberales ahora están preocupados porque creen que la Unión Europea comenzó con una buena disciplina que favorecía el mercado, pero que ahora se está convirtiendo en esta entidad socialista verde suave y muy grande. Así que la opción más popular en este momento para algunos de los liberales es salir de estas instituciones supranacionales.

La principal oposición en Alemania a los gastos de la UE es la gente que fundó el partido AfD. Son los que están presentando demandas ante el Tribunal Constitucional para evitar que Alemania participe en el gasto expansivo de Frankfurt y Bruselas, y además quieren volver al marco alemán. Quieren volver a controlar sus propias fronteras. Y esa es la solución más popular ahora mismo entre los intelectuales neoliberales, desconectar el movimiento supranacional, volver a la nación y usar eso como base para gestionar el capitalismo y fomentar la competencia. Hacer que se compita entre Estados para bajar los impuestos y salarios. Ven que esta opción es mejor que la ampliación supranacional, donde sólo produce más hinchazón burocrática y, tal vez, un cambio político hacia la izquierda.

Entonces crees que ese punto es en el que las élites nacionales se empiezan a convertir en nacionalistas. Yo creo que ese punto también es en el que ese nacionalismo de las élites se convierte o mezcla con las ideas de extrema derecha y empiezan a defender ideas y políticas racistas. ¿Estamos en ese punto?

Creo que esta es una historia bastante antigua. Si nos remontamos 30 años atrás, a la caída del Muro de Berlín, el final de la Guerra Fría, puedes ver muchas de esas cosas muy similares a las suceden en la actualidad. Con el Frente Nacional en Francia, el partido liberal austriaco o, como ya he comentado, en Alemania. Es la misma historia. La política económica era neoliberal: tenemos que cortar el Estado de bienestar y bajar los salarios, romper los sindicatos, etc. Y luego la política cultural era etnonacionalista y racista: El problema son los musulmanes, el problema son los no franceses que vienen a nuestro país. Eso se ha repetido por toda Europa.

En los años 90, los nuevos partidos liberales hicieron alianzas con los etnonacionalistas. Y con el tiempo, el neoliberalismo se desvaneció y el etnonacionalismo dominó

Lo mismo ocurrió en los años 90. Los nuevos partidos liberales hicieron alianzas con los etnonacionalistas. Y con el tiempo, el neoliberalismo se desvaneció y el etnonacionalismo dominó.

Y así, estos partidos que empezaron como partidos defensores de la austeridad junto con la protección de los partidos raciales, se convirtieron en una especie de partidos raciales protectores. Y eso sucedió también en el caso del Brexit. Quiero decir que fue iniciada por personas que querían que el Reino Unido fuera más Singapur, pero al final trató de echar a los extranjeros del país. Es realmente lo que les hizo ganar el referéndum. Así que creo que lo primero que hay que tener en cuenta es que los politólogos e historiadores están de acuerdo en que la tendencia de estas protestas, de los partidos no establecidos, ha sido comenzar como coalición etnonacionalista neoliberal y luego el etnonacionalismo parece tomar el control empujándolo hacia lo que llamamos la extrema derecha.

Pero lo que señalo en el libro y que creo que es importante ver es que muchas de estas facciones neoliberales que iniciaron estos partidos en realidad no necesitaban ser convencidas de que la cultura importa y la raza importa, porque esto, en realidad, ya era un compromiso que hicieron en esa alianza, ya era parte de su pensamiento. Así que una de las cosas que estoy leyendo ahora y sobre la que ya he escrito algo es que el tipo de ordoliberales que se llaman a sí mismos hayekianos, ya en la década de 1980, ya hablaban de cómo la cultura podría importar más de lo que habían pensado anteriormente, que los humanos no son todos iguales. La cáscara económica está en realidad marcada por los rasgos culturales y las diferencias culturales. Y en los principios de los 90 era realmente muy común, incluso en la corriente principal de la economía, decir que la historia, las instituciones o las evoluciones durante largos períodos de tiempo importan.

Así que los neoliberales que han formado estos partidos de extrema derecha, desde Austria a Gran Bretaña, ya llevan años argumentando en este sentido, incluso antes de que hicieran alianzas con los neonazis. Ya decían que no se trata solo del mercado, sino que también se trata de la cultura. Y están usando el mismo argumento. El AfD en Alemania está compuesto por personas que se ven a sí mismos como buenos hayekianos y a la vez chauvinistas culturales, y no ven ninguna contradicción en ello. No es una especie de matrimonio de conveniencia que estén apretando los

dientes... simplemente lo hacen porque es perfectamente coherente ideológicamente con sus ideas. Así que creo que actualmente estamos en un punto importante, ya que no es solo una especie de alianza incómoda entre la gente del mercado y la cultura, sino que en realidad es intelectualmente coherente. Es muy importante verlo, porque no hacerlo provoca que sea más difícil averiguar cómo se podría enfrentar este tipo de cosas. Porque creo que normalmente lo que ocurre es que la gente piensa que hay algunas personas buenas que solo se preocupan por el capitalismo, incluso si son un poco extremas. Y luego están los malvados, ya sabes, los racistas... pero claro, ¿cómo podemos hablar con los buenos capitalistas sin confrontar a estos malvados racistas? Porque no es tan fácil trazar una línea entre los dos.

¿Qué opinas de los paquetes de medidas de gasto y monetarias que se están empezando a aplicar tras el covid, como los Next Generation UE o el Plan Biden? ¿Hay un cambio de paradigma y los Estados se están volviendo keynesianos? ¿Está el libre mercado en peligro?

Lo que creo es que no todos los partidos de extrema derecha en la UE en este momento se puedan catalogar en la misma categoría, ni que tengan esas hojas de ruta neoliberales culturales. Partidos como La Liga italiana no tienen ningún problema con el BCE y su inyección de dinero, en realidad lo que quieren es que les den más dinero a ellos. Así que lo que quiero decir es que no toda la extrema derecha europea actual tiene el mismo perfil cultural neoliberal. La mitad lo tiene, pero la otra tiene ideas más abiertas a la política monetaria europea.

Creo que, de todas maneras, quien tiene la voz cantante es la Reserva Federal Estadounidense, ya que es el prestamista de última instancia, ya no solo de Estados Unidos sino de todo el planeta, como pudimos ver tras la crisis financiera mundial de hace una década. Por lo que si algo tiene que cambiar, está claro que esos cambios tienen que venir de los Estados Unidos. La UE siempre ha respondido más o menos reactivamente a lo que sucede en los Estados Unidos, siempre con un poco de retraso pero aún más neoliberal, en mi opinión, como pudimos ver en la respuesta a la crisis del 2008.

Por lo que aquí podemos ver dos factores clave. El primero es la erosión de las normas neoliberales de las políticas comerciales. Bajo la administración Trump, la única desviación del neoliberalismo fue esa ruptura de la globalización económica en la confrontación con China. Una guerra comercial enorme, la mayor desde los años 30. Fue denunciada rotundamente por todos en el Partido Demócrata e incluso dentro del Partido Republicano cuando empezó en 2017. Pero para 2020 ya todo el mundo lo veía normal. Y eso es ahora la nueva normalidad. La nueva normalidad es que protejas tus propios productos, que intentes romper las cadenas de suministro internacionales para traerlos a tu propia casa, se espera que se desarrolle algún nivel de autosuficiencia y desacoplamiento, etc. Estados Unidos está en ello y Canadá se ha sumado. Así que ese es el primer gran cambio. Creo que esto señala el fin del estilo de globalización mundial de los años 90. El desafío chino como principal fuerza productora del resto del mundo, o mejor dicho del mundo atlántico, ha hecho que los Estados Unidos y la UE se unan para contener a China y su actividad económica. Y eso es muy diferente a todo lo que le precedió. Puede seguir siendo agresivamente capitalista, pero es diferente del tipo de globalismo que he descrito en mi libro. Así que ese es el gran cambio.

Las medidas de gasto de Biden solo son posibles tras la ruptura del hechizo de la fobia a la inflación. La viejas ortodoxias económicas ya no tienen evidencia empírica de esa temida inflación, nadie les cree ya en Washington

Aun más grande que eso, el otro factor importante es el fin del miedo a la inflación. Quiero decir, después de 2008, la suposición de la izquierda y la derecha en los Estados Unidos seguía siendo que si el Estado gasta demasiado, la gente lo pagaría a través de la inflación. Es la ortodoxia económica. Pero, obviamente, no sucedió. Llevamos más de una década sin inflación, es más, hay más movimientos hacia la deflación y parece que es imposible hacer que la inflación suceda. Y ahora que sabemos que no sucedió, significa que cualquier cosa es posible. Y me refiero a los paquetes de medidas de los 100 primeros días de Biden. Las medidas de gasto de Biden solo son

posibles tras la ruptura del hechizo de la fobia a la inflación. La viejas ortodoxias económicas ya no tienen evidencia empírica de esa temida inflación, nadie les cree ya en Washington, al menos por el momento. Por lo que creo que ha habido una fuerte ruptura a la racionalidad neoliberal en un nivel superior.

Pero aquí hay que matizar algo. Sí que puede que haya ese cambio a un nivel superior. Lo vemos cuando Biden, Ursula von Der Leyen e incluso las élites corporativas hablan sobre el cambio climático y la necesidad de respuesta, que hay que hacer algo con la desigualdad creciente o que los ricos tienen que pagar más impuestos. Ves eso y puedes pensar que el neoliberalismo está medio muerto o luchando para no terminar de morir. Pero cuanto más bajas en la escalera socioeconómica, menos parece que el neoliberalismo esté muriendo. Cuando ves a la gente que necesita varios empleos para vivir, tiene que estar pagando facturas médicas, necesita que su suegra cuide de sus hijos que no tienen escuela por el covid y está vigilado por cuatro jefes diferentes, pues da la impresión de que todavía queda mucho neoliberalismo.

El único tipo de libertad que se está ganando es la de tener cuatro trabajos y apenas dormir o ver a tu familia

El lugar de trabajo es el lugar donde se pueden observar muchas de las cosas que justificadamente hemos criticado en las últimas décadas y es ahí donde tiene que ser impugnada. Por lo que creo que este es el momento de la verdadera lucha de clases y que no necesariamente se tiene que dar en los niveles superiores, sino en la parte inferior. Porque ahí es donde hay una disminución de la autonomía y de la libertad para la gente común. El único tipo de libertad que se está ganando es la de tener cuatro trabajos y apenas dormir o ver a tu familia. Pero no es el tipo de libertad que la mayoría de gente quiere. Así que, por resumir, a un nivel superior sí que el neoliberalismo está luchando por continuar, pero en la parte inferior sigue formando parte de nuestra vida diaria.

Con esta confrontación entre Estados Unidos y China, donde Europa es solo un campo de batalla pero no parece ser un jugador decisivo, con una crisis que está afectando, como bien acabas de comentar, a las clases bajas y una extrema derecha ganando popularidad, ¿qué crees que puede ocurrir en la próxima década?

Creo que esa idea que había antes de 2020 de producir donde fuera más barato y no preocuparse por dejar de tener acceso a esos productos ha cambiado. Crecerá la tendencia de traer esas cadenas de producción y suministros a casa porque la pandemia demostró que eso no es cierto. Los países buscarán su propio interés y detendrán la exportación de todo, desde las mascarillas hasta las vacunas y se molestarán por producir esas cosas en casa. Y no solo productos relacionados con la sanidad y las futuras pandemias, también los semiconductores, chips, etc. Esa guerra está ocurriendo ahora mismo y Europa, India o Estados Unidos están en proceso de producir chips en sus propios países, cuando antes solo se producían en Asia. Todo esto hará que se empiece a relocalizar la industria en países que antiguamente eran industriales, como Estados Unidos, y puede que se cree algo de empleo. Aunque lo más probable es que sean grandes fábricas automatizadas y robotizadas controladas solo por unas pocas personas.

Este momento postliberal creo que puede producir una mayor brecha entre países ricos y pobres en términos de producción, lo que provocará otras brechas como la del acceso a vacunas

Otra cosa a tener en cuenta es la cuestión del carbono y el clima. si la gente se empieza a preocupar de verdad por el clima, se necesitará mucha cooperación internacional. Pero no tiene por qué ser así. La preocupación por el clima puede tener tanto un efecto nacionalista como internacionalista. Las propuestas que hay ahora mismo sobre la mesa son medidas como los ajustes fronterizos del carbono, que básicamente significa que se graven los productos de países que no estén cumpliendo con las exigencias climáticas. Esto puede fomentar la producción doméstica, algo que en realidad puede perjudicar específicamente a los países pobres que tal vez no pueden adaptarse a estas medidas de emisiones cero a la misma velocidad que los países ricos. Por lo que

este momento postliberal creo que puede producir una mayor brecha entre países ricos y pobres en términos de producción, lo que provocará otras brechas como la del acceso a vacunas. Así que ese supuesto de que después del neoliberalismo la desigualdad mejorará de alguna manera, no sé si es cierto. Creo que se puede conseguir cosas mejores tras la dominación neoliberal, pero porque la gente se toma ahora más en serio la resiliencia, la política climática, etc.

También creo que es bastante probable que la contención de China se desborde hacia una militarización más belicosa. De hecho, creo que ya está ocurriendo cuando vemos que la Comisión Europea y los Estados Unidos empiezan a preocuparse por los derechos humanos en China. Antes nunca se hablaba de esto, pero ahora que China es un competidor económico, de repente todos se preocupan mucho por las violaciones de derechos humanos allí. Este hecho ya está socavando los intentos de la UE de firmar un acuerdo bilateral con China, tal y como han estado haciendo antes de que llegara Biden firmando un gran acuerdo entre sus bancos de inversión que ahora está en peligro.

Lo que creo que vamos a presenciar es la división de ese mundo globalizado hacia uno de grandes bloques económicos, con libertad de inversión y comercial dentro de ellos. China está haciendo lo mismo con la promoción de la Ruta de la Seda. Y creo que este tipo de bloques económicos podrían tener éxito a la hora de contener el desafío populista de la derecha. Lo creo porque si los centristas se van un poco más a la izquierda, como parece que está ocurriendo ahora, y desarrollan una especie de chovinismo cultural del bienestar, en el sentido de ofrecer servicios sociales a las personas que están cabreadas por haber sido jodidas por la globalización, entonces, tal vez, puedan ganar algo más de simpatía de nuevo. Creo que se les ocurrirán soluciones tecnocráticas para ello. Creo que en Estados Unidos ya se pueden ver cosas así y se ve la posibilidad que haya algo así como una renta básica universal combinado con el trabajo precarizado que ya existe. Pones un suelo por debajo pagado por el Estado para el nivel más bajo de subsistencia. Aunque la gente sigue teniendo que buscar múltiples trabajos de mierda, pero esa combinación de la intervención del Estado mantiene a las grandes empresas felices, porque no

tienen que lidiar con la fuerza de trabajo organizada. Así parece que tenemos una combinación de un Estado más generoso, más punitivo con los empresarios... creo que esos dos factores podrían combinarse bien juntos.

No es nada nuevo, como tú explicas en tu libro, pero ahora parece que uno de los principales mantras neoliberales es la protección de las inversiones. Eso que la economista Daniela Gabor llama el consenso de Wall Street. Salvaguardar las inversiones, protegerlas, que la democracia no se interponga en lo económico mediante legislaciones internacionales que escapen a su poder. ¿Es este el nuevo mantra neoliberal dominante?

Creo que hay una especie de rotura de la clase capitalista y sus componentes. Quiero decir que antes había un dominio tradicional del sector de los combustibles fósiles, pero ahora están recibiendo un duro golpe. Además, una de las cosas más extrañas de ese supuesto final del neoliberalismo es que la riqueza se está concentrando cada vez más en un pequeño número de personas muy ricas. Así que todo ese activo que han creado la Reserva Federal y otros bancos centrales tras el estallido de la crisis del covid ha sido capturado por una parte muy pequeña de personas que se encuentra en la cima. Lo que ha producido que haya inflación en el valor de las acciones de un pequeño número de empresas tecnológicas que están muy por encima del valor que probablemente deberían tener. Por lo que, como tú has dicho, no es nada nuevo que el Estado actúe como una especie de respaldo o una salvaguarda para las acciones especulativas y de riesgo en Wall Street. Y no creo que eso vaya a cambiar. Pero creo que lo que se considera una apuesta segura y lo que se considera una apuesta arriesgada sí que se encuentra en un proceso de cambio.

Lo que parece que va a suceder es que habrá un gran impulso para realizar una transición energética en los Estados Unidos, cosas como los vehículos eléctricos y así sucesivamente. Por lo que los productores de litio se van a convertir en entidades extremadamente importantes e invaluable. Al Estado y la FED les convendrá proteger y supervisar estos sectores de la economía,

mientras que puede que descuiden otras que antes priorizaban, como por ejemplo la industria del petróleo.

Por lo que creo que va a ser más de lo mismo. Lo mismo que lleva ocurriendo desde el fin de la era de Bretton Woods en la década de los 70. El papel de la FED ha sido el de rescatar al sistema financiero de su propio colapso y esas crisis periódicas que llevan ocurriendo cada diez años desde el comienzo de la década de los 70. Y creo que va a seguir haciéndolo porque no parece que este post neoliberalismo tenga mucha intención de regular la especulación financiera. Además vemos cosas como el caso de GameStop o las de otras acciones de empresas subiendo por la nubes, que sugieren que hay una atmósfera parecida al salvaje oeste en Wall Street. Por lo que parece que desde Wall Street sí que estén interesados en llegar a un consenso al estilo de Biden en esta transición neoliberal.

Es curioso que este tipo de postneoliberalismo todavía se basa en un mercado de valores masivamente sobrevalorado, bienes raíces masivamente sobrevalorados, unos pocos mercados inmobiliarios en el país y un auge insostenible de construcción de viviendas. Se parece mucho a todo lo que lo ha precedido. De hecho, la única idea que está cambiando parece ser la de una política fiscal unificada para tratar de frenar la evasión de impuestos, lo cual es bastante importante. Creo que si hay una política fiscal para redistribuir algunas de esas ganancias a la gente trabajadora a través de cosas cotidianas, como el cuidado de los niños, el preescolar, la universidad... ahí puede que presenciemos algo diferente.

En Colombia el conflicto y la desigualdad son la pandemia

Mujeres, niñas, niños, lideresas y defensores de derechos humanos en Colombia enfrentan con mayor rigor las afectaciones de la pandemia y del conflicto social y armado, en un contexto marcado por profundas desigualdades. Frente a esto, organizaciones de la sociedad civil siguen trabajando por la defensa de los derechos humanos y el cuidado de la vida.

[Clara Inés Ortiz](#)

[Sara López](#)

<https://www.elsaltodiario.com/revista-pueblos/en-colombia-el-conflicto-y-la-desigualdad-son-la-pandemia>

Colombia es, según el Banco Mundial, el segundo país más desigual de América Latina.

Además, según un informe del Índice de Desarrollo Regional para Latinoamérica (IDERE Latam) publicado en 2020, Colombia es el país latinoamericano donde más brechas en los niveles de desarrollo se presentan entre sus territorios. Lo anterior significa que a los colombianos y colombianas les cuesta más alcanzar condiciones dignas en materia de salud, educación, economía, medio ambiente, género, seguridad, entre otros aspectos, situación que se acentúa aún más entre regiones centrales y regiones periféricas y rurales.

Esta situación, además, se ha agudizado con la llegada de la pandemia, que está impactando de manera crítica a estas mayorías. Según analistas nacionales e internacionales, más del 50% de la población económicamente activa de América Latina vive en la informalidad, y Colombia no es la excepción. Por lo tanto, las restricciones a la movilidad, el confinamiento, el cierre de pequeñas y medianas empresas, entre otras medidas producto de la pandemia, han aumentado las cifras de pobreza y han limitado el acceso a derechos como la salud, la educación y el empleo.

Ese contexto generalizado de crisis social, económica y sanitaria, se suma a la persistencia del conflicto armado en Colombia. La falta de voluntad política del Gobierno para la implementación del Acuerdo de Paz firmado con las FARC y la ruptura de las negociaciones con la guerrilla del ELN, ha puesto en riesgo la construcción de la paz, y ha dado paso a la reconfiguración de los conflictos territoriales.

Los impactos de este escenario son diferenciados para las mujeres, niñas y niños, y para los líderes y lideresas sociales, quienes además de ver impedido el disfrute pleno de sus derechos, enfrentan múltiples violencias que ponen en riesgo o atentan contra su vida y su integridad.

Violencias de género aumentaron en pandemia

La pandemia puso de manifiesto situaciones de vulnerabilidad que afectan de manera específica y diferencial a las mujeres. La precarización en el cubrimiento de las necesidades básicas, las grandes brechas en el acceso a los servicios sociales, la disparidad de ingresos económicos, sumado al limitado acceso a la educación han desencadenado impactos que hasta ahora solo se han profundizado.

De acuerdo a la publicación “En cuarentena todas nos cuidamos” de la Corporación Con-Vivamos, “las mujeres de los barrios populares, en su mayoría, viven de una economía informal o tienen dependencia económica, y sus recursos provienen, por ejemplo, del trabajo en una chaza (puesto callejero), la venta por catálogo, o de actividades varias que comúnmente llamamos rebusque, otras además dependen económicamente de su pareja o del aporte de algún hijo o hija. A esta limitación económica se suma el aumento de la carga de cuidado en el hogar, que a pesar de su importancia sigue sin ser reconocido”.

Por ejemplo, según ONU Mujeres, las mujeres dedican a las labores de cuidado en promedio unas 50,6 horas semanales, en comparación con los hombres que dedican 23,9 horas, promedio que ha aumentado en tiempos de pandemia. A esto se suma que la tasa de desempleo de las mujeres en 2020 se ubicó en el 26,2%, la más alta de la historia.

Pero además de la situación económica de las mujeres, la violencia machista sigue siendo un factor alarmante y que aumentó durante la pandemia. La Corporación SISMA Mujer indicó que en

2020 se denunciaron 75.778 casos violencia intrafamiliar y 23.017 casos de violencia sexual, mientras que el Observatorio de Feminicidios Colombia registró 630 feminicidios, de los cuales 55 fueron en contra de menores de 18 años, y 32 contra lideresas sociales.

Como respuesta a este panorama, organizaciones como la Corporación Con-Vivamos han promovido estrategias para el autocuidado, que pasan por el acompañamiento psicosocial o la entrega de ayudas alimentarias, como lo fue la campaña “Amadrina una Familia”, que en 2020 apoyó a cientos de mujeres y familias en alto grado de vulnerabilidad. También lo ha hecho por medio de estrategias comunicativas, como es el caso de la campaña “Parece Normal Pero es Violencia”, a través de la cual jóvenes de todo el país buscan desnaturalizar imaginarios y normas sociales que legitiman las violencias hacia las mujeres.

Niños, niñas, adolescentes: ¿máquinas de guerra?

Para las niñas, niños y adolescentes de los barrios populares y las zonas rurales, la situación se convierte en una cascada de vulneraciones, pues ante la precariedad económica que afecta su calidad de vida en los elementos más fundamentales, el riesgo social que enfrentan los ubica en primera línea de afectaciones.

Tanto en la ciudad como en el campo, el entorno donde se desenvuelve la cotidianidad de niñas, niños y adolescentes se ha visto amenazado continuamente por factores como el reclutamiento, uso y utilización por parte de los grupos armados. Con los niños se reeditan las prácticas de “carritos”, “campaneros” o “jíbaros”, asociadas al tráfico de drogas ilícitas, el microtráfico y consumo. Con las niñas y adolescentes persiste y se ha incrementado el abuso y la explotación sexual y comercial. Todo esto ante el debilitamiento de espacios como la escuela, a raíz de la pandemia, que servían de contención a estas ofertas por parte de actores armados.

Ejemplo de estas vulneraciones es lo ocurrido el pasado 2 de marzo, cuando 14 niños y niñas que habían sido reclutados por las disidencias de las FARC, fueron asesinados en medio de una operación militar de bombardeo por parte de la Fuerza Pública, dirigida a este grupo armado. El Ministro de Defensa, Diego Molano, justificó estos hechos públicamente argumentando que los niños y las niñas son “máquinas de guerra” que “dejan de ser víctimas cuando cometen delitos”.

Por su parte, la Plataforma colombiana de organizaciones sociales y populares por el protagonismo de niños, niñas y jóvenes, manifestó que “este tipo de hechos ubica al Estado colombiano como violador de los principios del Derecho Internacional Humanitario al atacar a población civil, generando múltiples daños, entre estos el asesinato de niños y niñas. Consideramos que se desconoce la responsabilidad que tiene el Estado como garante de derechos y sus obligaciones internacionales de proteger la integridad de la población vulnerable, como las de este grupo etario, quienes deben ser reconocidos y tratados como sujetos de derecho y de especial protección”.

Defensores y defensoras en riesgo

Además de la pandemia y del conflicto armado que no ha dado tregua en los territorios, este panorama de afectaciones a mujeres, niños y niñas, se recrudece con las prácticas sistemáticas de exclusión económica y política, y el asesinato y persecución a líderes y lideresas sociales.

Según el Análisis Global 2020 publicado por la organización Front Line Defenders (FLD), Colombia es el país a nivel mundial con más casos de asesinatos a defensores y defensoras de derechos humanos, con 171 hechos registrados en 2020. Esta organización aseguró además que desde la firma del Acuerdo de Paz entre la guerrilla de las FARC y el Gobierno de Juan Manuel Santos en 2016, Colombia ha sido año tras año el país donde más ha ocurrido este fenómeno, sin

contar con que las cifras puedan ser aún mayores. El Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), por ejemplo, registró 251 asesinatos a líderes y lideresas sociales en todo el país durante el 2020.

Esta situación es crítica en el campo, y así lo evidencia el informe de Human Rights Watch, En el que se hace una exhaustiva revisión de la situación de las y los defensores de Derechos Humanos líderes y lideresas sociales, incrementada exponencialmente con el gobierno de Iván Duque, y menciona que la falta de control efectivo en zonas anteriormente controladas por las FARC ha permitido la violencia contra defensores y defensoras de derechos humanos.

Para Human Rights Watch, pese al proceso de paz con las FARC, otros grupos armados empezaron a disputarse el territorio, y las labores que desempeñan de los defensores y defensoras de derechos humanos, como oponerse a estos grupos, los ha convertido en blanco de ataques.

A pesar de todo, resistimos: Paro nacional

El presidente de Colombia, Iván Duque, en lugar de atender los efectos nefastos que viene dejando en la población más vulnerable —por ejemplo, a través de una renta básica, mejoramiento del sistema de salud y educación—, se ha redificado a salvar la economía y ha planteado una reforma tributaria para que el Congreso de la República la apruebe. Según este proyecto de ley, estaría encaminado a erradicar la pobreza “a través de la redefinición de la regla fiscal, el fortalecimiento y focalización del gasto social y la redistribución de cargas tributarias y ambientales”, para atender los efectos de la pandemia.

Sin embargo, la Reforma básicamente contempla el aumento de impuestos para la clase media y trabajadora, que es precisamente la más afectada por la pandemia. La ley además incluiría el aumento de IVA (Impuesto del Valor Agregado) a productos básicos como la luz, el agua y el

gas. Todo esto sin contar con que Colombia, en contraste, tuvo durante el 2020 un gasto militar de US\$9.216 millones de dólares, según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (Sipri), lo que representa 3,1 puntos del PIB.

Como respuesta a estas medidas, organizaciones sociales, sindicales y ciudadanía en general convocaron a un Paro Nacional desde el 28 de abril. Con movilizaciones multitudinarias en diferentes ciudades del país, bloqueos y manifestaciones, se expresó el descontento con la propuesta de Reforma Tributaria; además, con la explotación indiscriminada de recursos naturales y las políticas de fumigación con glifosato; contra la Reforma a la salud y la explotación laboral de los trabajadores del área de la salud; contra el mal manejo económico, político y social de la pandemia por parte del Gobierno Nacional, que ha derivado en crisis para el todo el país; contra la agresión que a diario padecen líderes y lideresas sociales, y contra la violación sistemática y masiva al Derecho Internacional de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario por parte de la Fuerza Pública de Colombia.

Aunque producto de estas movilizaciones la Reforma Tributaria fue retirada (se formulará un nuevo texto de proyecto), y el ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, renunció a su cargo, el descontento social se ha acrecentado a raíz de la falta de voluntad del Gobierno para dialogar con las juventudes, principales promotoras de estas movilizaciones. En su lugar, la respuesta ha sido el ataque desmedido a los manifestantes por parte de la Fuerza Pública. En la ciudad de Cali, donde este panorama ha sido el más complejo, civiles escoltados por policías abrieron fuego contra integrantes de la Minga Indígena.

Según la campaña Defender la libertad un asunto de todas, desde el 28 de abril, día en que iniciaron las movilizaciones, hasta el 10 de mayo, se registraron 52 personas asesinadas, presuntamente por el accionar de la Fuerza Pública; además, 489 personas heridas, entre las

cuales hay 69 defensores y defensoras de DDHH; 15 víctimas de violencias sexuales o violencias basadas en género; 1365 personas detenidas; 12 allanamientos; 709 denuncias por abusos de poder y violencia policial; y 548 personas desaparecidas, de las cuales solo 113 han aparecido.

Pese a todo este contexto adverso que se vive en todas las esferas de la sociedad, la ciudadanía y las organizaciones sociales continúan en su lucha por alcanzar unas condiciones de vida digna para todas y todos. Lo hacen desde sus territorios, a través de asambleas barriales, gestionando propuestas, y construyendo alternativas de organización y participación de las comunidades empobrecidas.

Como estrategia para consolidar el trabajo comunitario, a pesar de la persecución y estigmatización, el enraizamiento en los territorios ha sido fundamental, pues la presencia directa como defensores y defensoras, líderes y lideresas sociales, en las causas del pueblo, ha garantizado la permanencia de las propuestas alternativas de vida para la sociedad. Además, el trabajo en red, el apoyo y acompañamiento mutuo, han protegido los trabajos comunitarios, a pesar de los duros golpes de la violencia. Y en esto el movimiento social de mujeres ha aportado su enorme “granito de arena”, ilustrado en la consigna “es mejor ser con miedo, que dejar de ser por miedo”.

Así mismo, la solidaridad internacional, expresada en plataformas de cooperación política, económica y de desarrollo, ha contribuido a que las organizaciones sociales continúen desarrollando su acción en los territorios.

Las organizaciones sociales, populares y comunitarias han fundamentado su acción a través de procesos de interacción pedagógica hacia la transformación de prácticas y contextos culturales con niñas, niños, jóvenes y mujeres, para erradicar patrones culturales patriarcales y

antidemocráticos que perpetúan las relaciones de poder y abuso en la cotidianidad, en un ejercicio de intercambio de experiencias y diálogo de saberes de encuentro intergeneracional recíproco, que vislumbre un hoy y un mañana de dignidad, justicia y libertad.

«Las redes sociales no son el nuevo tabaquismo»

May 14 2021

Por Juan Íñigo Ibáñez* – Jacobin América Latina

Una entrevista a Geert Lovink

<https://www.other-news.info/noticias/2021/05/las-redes-sociales-no-son-el-nuevo-tabaquismo/>

La parte adictiva de las redes sociales depende del modelo empresarial subyacente y puede ser desmantelada. Necesitamos politizar la situación, no abogar por terapias. Corte el lazo entre las redes sociales y los anuncios, despida a los científicos del comportamiento, elimine el vínculo con la neurociencia y, de repente, el mundo se verá diferente.

Durante estos meses de reclusión forzada, la estética cuadrícula –o el enjambre de la multipantalla– se ha convertido en uno de los símbolos más reconocibles de la alteración social producida por la pandemia. Esta «cotidianidad suspendida» ha acelerado nuestra dependencia de la tecnología, en una inmersión 24/7 en la virtualidad que, en el ámbito de la educación y del trabajo, ha develado enormes potencialidades.

Sin embargo, quienes han podido permitirse el aislamiento del home office también se han enfrentado a un régimen de productividad ubicuo e incesante, con videoconferencias que exigen concentración permanente y clases en línea que demandan habilidades de lectura profunda en un contexto sobresaturado de estímulos virales e informaciones sin filtrar que amplifican miedos y ansiedades.

¿Qué tensiones experimenta el «yo» cuando es obligado a habitar lo digital, una esfera que hace de la subjetividad la principal fuente de valor? A mediados del año pasado, el teórico e investigador de los medios holandés Geert Lovink (1959, Ámsterdam) comenzó a recopilar evidencia sobre la «fatiga de Zoom», un término que se estaba haciendo crecientemente popular y que se extendía a plataformas como Microsoft *Teams*, *Skype*, *Google Classrooms*, *GoTo Meeting*, *Slack* y *BlueJeans*. El resultado fue «Anatomía de la fatiga de Zoom», un ensayo coral para la revista cultural *Eurozine* en el que, junto a otros académicos, exploraba cómo las videoconferencias estaban influyendo en el desempeño laboral, los estados anímicos y la salud mental.

Lo que hace tan extenuante una videoconferencia –explica Lovink desde Ámsterdam–, «es precisamente su demanda constante de atención: el diseño de la interfaz cansa nuestros ojos. Intuitivamente, el enfoque subconsciente se aferra a nuestra propia imagen. Aparte de la presentación ocasional de *PowerPoint*, ¿dónde está la acción? Miramos y miramos, pero realmente no podemos encontrar el centro de nuestra atención».

Para Lovink, el «video-tiempo» de la webcam sería la «nueva condición dominante de internet», comparable a la relevancia que tuvo la radio durante los años 30 y 40 o la posición del televisor en los años 50 y 60: «el dispositivo mágico ante el cual se sentaba la gente, como si fuera la voz de su amo». A su juicio, el teletrabajo hace de la multitarea «una tentación permanente». Cuando esto sucede, agrega, «una sensación de incomodidad física y psíquica empieza a zumbir en la parte posterior de tu cabeza...». «Los estudiantes son los primeros en rebelarse contra el mandato disciplinario de quedarse quietos frente a una cámara, y suelen apagarlas», apunta. «Pero eso ya no es posible en la situación laboral actual».

Pionero de los estudios críticos sobre internet y referente europeo del emergente campo de la soberanía digital, en 2019 publicó *Tristes por diseño*, un lúcido ensayo en el que radiografiaba los efectos emocionales de la «economía de la atención», aquella crisis de «fatiga, agotamiento y pérdida de energía» por la que atraviesa el «yo» cuando se sumerge de forma permanente en lo digital. Allí postulaba que, tanto el inexplicable «vacío de expectativas» que a veces experimentamos cuando estamos en línea como las «oleadas de dopamina que sentimos cuando le gustamos a alguien» no son tan solo el subproducto indeseado de nuestras tribulaciones personales, sino más bien la mecánica misma de un modelo de negocios basado en la manipulación de nuestros «altibajos emocionales».

En su opinión, estos dispositivos se han acercado «tan peligrosamente a nuestro núcleo psíquico» que los tiempos del trabajo y de la enseñanza se han vuelto indistinguibles con los de la vida, haciendo que sea casi imposible «encontrar momentos de tregua o de calma». Se trata de algoritmos que han sido codificados para engancharnos: «Estamos adormecidos, con un humor agríndice, distraídos, raros y algunas veces directamente deprimidos», escribe.

«Cada tanto tenemos que volver a *WhatsApp* para ver si el otro ha leído el mensaje (y cuándo). Las actualizaciones de *Facebook* son adictivas para muchos, y en Twitter volvemos a leer las últimas noticias, aun cuando lo hayamos hecho hace pocos minutos», ejemplifica. «Pero el miedo a perderse algo también puede ser real si estás desesperado por encontrar trabajo en LinkedIn o si te sientes cachondo y necesitas una cita, ahora mismo, en Tinder. Esos son los peligros de la comunicación en tiempo real». Con todo, Lovink es reactivo a los diagnósticos alarmistas que romantizan el offline: «Estamos en un período de transición, dejando atrás la galaxia Gutenberg, como bien indicó McLuhan». Y respecto a la denominada crisis de la atención, señala:

Es cierto que la lectura de libros largos, complejos y estructurados requiere mucha disciplina en estos días. La producción científica actual en forma de artículos de revistas revisados por pares refleja esto. Los motores de búsqueda y Wikipedia se están

encargando de la retención automatizada. Parece como si las monografías procedieran de otra época, del mismo modo que mi generación ya tenía problemas para leer poesía yámbica. Solo un grupo selecto de estudiantes e intelectuales, en todo el mundo, lee realmente textos completos, y esto se refleja en las cifras de ventas. Lo que vemos que está sucediendo es el desarrollo, la circulación y la recepción de fragmentos de conocimiento más pequeños que se condensan en conceptos, resúmenes, artículos populares, memes, mapas y entrevistas como ésta. Habrá que realizar una lectura atenta de materiales complejos y literarios en otros lugares, fuera de línea, en las bibliotecas. Esto requiere una verdadera dedicación y capacidad de concentración pero, sobre todo, tiempo libre.

Director y fundador **del Institute for Network Cultures** de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Ámsterdam, su trabajo se ha concentrado en explorar el potencial disruptivo y «táctico» de los nuevos medios para llevar a cabo iniciativas políticas y sociales, así como en revivir «el sueño roto» de un internet abierto y descentralizado. Con su voz incómoda invita a una tercera vía y, en las últimas décadas, se ha concentrado en dismantelar la tecnoutopía californiana que prometía hacernos «instantáneamente más ricos y felices», pero también en cuestionar el pesimismo de algunos intelectuales europeos que, «con extrema arrogancia», se niegan a aceptar que estas son «las herramientas que le están dando forma a nuestro mundo». Sobre estos y otros temas ha conversado recientemente con Juan Íñigo Ibáñez.

JII: Byung-Chul Han ha sostenido que ya no vivimos en una sociedad disciplinaria sino en una definida por el desempeño. ¿Cree que la pandemia ha confirmado ese diagnóstico?

GL: Eso es muy cierto, y la continua exigencia de actividad conduce inevitablemente a un colapso. Lo que es tan agotador es esta performatividad pasiva y silenciosa. Las nuevas generaciones han crecido con los imperativos de participación, interacción y desempeño pero, a partir de 2019, ha sido reemplazado por un nuevo régimen de productividad de unos pocos y una desesperada indolencia de la mayoría.

JII: Algunos han visto en la posibilidad de trabajar y estudiar desde la casa un elemento de comodidad que no están dispuestos a abandonar, y muchos dicen que herramientas como las videoconferencias han llegado para quedarse. ¿Nos plantea un problema tecnológico o el de un estilo de vida hiperacelerado?

GL: No es un problema tecnológico sino de planificación urbana. Escuchamos sobre la inminente disminución de la necesidad de espacios para oficinas, pero nada sobre la crisis del espacio en los hogares. ¿Quién puede permitirse el lujo de tener un estudio separado donde leer y hacer llamadas sin molestar a los demás? Por no hablar de todas esas profesiones que no se pueden hacer desde casa, como la hostelería, la limpieza, los trabajos en la fábrica y los empleos de reparto. Estoy a favor del cierre de las oficinas abiertas y la construcción de «la habitación propia». Si hay suficiente espacio para oficinas, ¿por qué no? Más metros cuadrados se verán recompensados de inmediato con una mayor capacidad de concentración y una mejora en la calidad del trabajo.

JII: Según Slavoj Žižek, las políticas de la identidad han inducido a un estado de «relativismo generalizado», una fragmentación cultural que usted también ha criticado. ¿Qué beneficio obtienen los gigantes de la economía digital de este enfoque de diseño centrado en perfiles y del enfoque identitario?

GL: Este es un tema importante en el que no se trata de un capitalismo bueno o malo o de estar a favor o en contra, sino de modelos de negocio específicos que se han vuelto hegemónicos y que no pueden ser cuestionados. El enfoque de «identidad», centrado en el perfil en el diseño de redes sociales es el «a priori técnico» de la economía de lo gratuito dominada por los impulsos. Sin «identidad» no hay anuncios personalizados y, por lo tanto, no hay Facebook o Google, ya que ésta sigue siendo su forma principal de ingresos (y ganancias).

JII: ¿Existen otros modelos comerciales posibles?

GL: Por supuesto que existen otros modelos de ingresos posibles, como muestra la industria de los videojuegos. Es el caso, por ejemplo, de las suscripciones, en las que los usuarios permanecen en el anonimato, llevan «máscaras» o utilizan seudónimos.

En mi ensayo de Eurozine sobre la cultura de la cancelación, titulado «Elimina tu perfil, no a los otros», señalé el oscuro papel que están jugando las redes sociales en la eliminación y en el masivo «dejar de seguir» a sospechosos, que deja por fuera el abordaje de los elementos estructurales de la violencia. Los veo como gestos de manada sin causa. No más vigilancia de fronteras. Me quedo aquí con el rechazo de la identidad de la década de 1980 como algo que solo piden los policías. La fluidez de la identidad apunta, en última instancia, a superar la identidad misma, algo sobre lo cual existe un consenso en el mundo del activismo.

JII: ¿Podemos «entrenar» al algoritmo para reducir las escaladas de estrés y ansiedad posdopamina que experimentamos cuando estamos en línea?

GL: Decididamente, no. Los usuarios no tienen voz en esto. Somos sujetos puros y no deberíamos ser tan ingenuos como para creer que de alguna manera podemos dirigir o democratizar el capitalismo de plataforma. Las redes sociales de hoy no son servicios públicos. Lo que podemos exigir es que estén legalmente categorizadas como «medios», pero Silicon Valley insiste con vehemencia en su neutralidad como empresas «tecnológicas». Deberíamos quitarnos esa ilusión.

JII: ¿Cuáles son los debates actuales en Europa al respecto?

GL: Por el momento se habla de una ruptura antimonopolio, pero la definición de tecnología versus medios es un tema fundamental. Lo que también podemos exigir es retirar y dismantlar ciertos algoritmos o algunas interfaces de programación de aplicaciones. Dado que estamos tratando aquí con cajas negras en línea y sistemas de inteligencia artificial offline donde los datos extraídos se procesan para crear nuevas desigualdades, debemos ser muy específicos ya que las empresas pueden hacer lo que sea una vez que los datos se desconectan. La extracción de datos es el problema central. Es por eso que algunos de nosotros hemos estado abogando por un enfoque de privacidad en el diseño de la «conservación de datos».

JII: Hace poco escribió: «El nuevo filtro de video que agrega una máscara, un sombrero divertido, una barba o un color de labios muestra que Zoom está observando cómo te ves a través de tecnologías de seguimiento facial». ¿Instauran estas plataformas nuevas formas de vigilancia y seguimiento?

GL: Seguro. Teams y Zoom son lo opuesto a las redes «usuario a usuario», como los torrents. La vigilancia es un modelo comercial: los datos se recopilan y se venden a terceros, incluidas las agencias gubernamentales. Pero aparte de eso, la vigilancia

también está ocurriendo dentro de las comunidades, en las empresas. No subestimes la presión de tus compañeros para que te conformes, te calles, te vistas bien y arregles tu entorno.

JII: A propósito de la «economía de la reputación» basada en perfiles, muchos han criticado las selfies como una expresión del «narcisismo» de la denominada Generación yo. Sin embargo, usted ve en esos usos una «negociación» y una «posible estrategia de supervivencia» de los jóvenes en contextos de creciente incertidumbre económica...

GL: El juego ambiguo con el «yo» fotogénico tiene un aspecto liberador y, al mismo tiempo, es una herramienta despiadada de autopromoción en la lucha neoliberal por la supervivencia y por los recursos, subvenciones, reputación y favores, incluidos amigos, amantes y socios en este mercado llamado vida. Pero dudo que bajo el régimen posterior a 2019 estas técnicas del yo (en línea) sigan siendo efectivas. Ahora vemos que las relaciones ya no son estáticas, y los usuarios comienzan literalmente a bailar en redes como TikTok y Snapchat, lo que al final hace posible que el humor y el absurdo entren en juego.

JII: También se ha quejado de los diagnósticos que pretenden «medicalizar» o reducir a la retórica de la «adicción» el uso que hacemos de las plataformas...

GL: Lo último que debemos hacer es retratar los smartphones y las aplicaciones de las redes sociales como seductores y secretos objetos de deseo que las autoridades quieren quitar de circulación por razones de «salud pública». Las redes sociales no son el nuevo tabaquismo. Necesitamos politizar la situación, no abogar por terapias. Estamos en esto con 3800 millones de personas (y con tendencia al alza). Creo firmemente en el derecho a comunicar, susurrar, cotillear y quejarse. La parte «adictiva» de las redes sociales puede dismantelarse fácilmente y, de nuevo, está relacionada con su modelo empresarial subyacente.

JII: ¿Qué propone?

GL: Corte el lazo entre las redes sociales y los anuncios, despida a los científicos del comportamiento, elimine el vínculo con la neurociencia y, de repente, el mundo se verá diferente. Introduzca la suscripción pagada, automatice los sistemas de pago de igual a igual. En lugar de optimizar la «experiencia del usuario» y más censura y filtrado en nombre de la «recomendación» pedagógica, necesitamos abrir el panorama y diseñar herramientas sociales nuevas, no basadas en perfiles, actualizaciones, «amigos» o gustos. Aprender de Evgeny Morozov significa no esperar que la tecnología resuelva nuestros problemas sociales.

JII: ¿Cómo ve la situación hoy?

GL: Desde el principio fui escéptico ante la idea de los posibles beneficios de la reflexión. Estamos al borde del abismo. Ahora que incluso los trabajos basura están desapareciendo, surgen nuevas formas de sumisión. Con el COVID-19, la creatividad y las artes parecen ser lo último que se necesita. Los nuevos puestos de trabajo tendrán que estar dentro del marco de «reseteo» de las economías verdes y la inteligencia artificial, dentro de los reducidos límites geopolíticos de la actualidad. La idea de globalización cosmopolita parece una utopía remota. Con el inicio de la «acumulación de crisis» inducida por el COVID-19 (crisis económica, sanitaria, mental, ecológica), ya no estoy seguro de que los destinos individuales dependan del rendimiento. El neoliberalismo impulsado por el mercado ha sufrido demasiada legitimidad últimamente. En cambio, es posible que surja un sistema reaccionario colectivo o de creencias corporativistas.

JII: ¿Cómo afectará esto al sistema económico?

GL: Las ideas neoliberales y mercantilistas han fracasado rotundamente en sectores como la sanidad, el transporte, la educación y la vivienda, en los que el mercado no bajó los precios ni mejoró la calidad de los servicios ni la diversidad de los agentes. En vez de eso, el «mercado» condujo a la precariedad general, al desempleo y a la pobreza, favoreciendo al capitalismo de los accionistas, que ha hecho más ricos a los ricos. Esto empezó hace 20 o 30 años.

Sin embargo ahora hay un creciente consenso entre grandes sectores de la población que piensan que cuanto «más mercado», más mejorarán. Esta perspectiva en principio «progresista» no ha dado lugar al crecimiento de los partidos de izquierdas ni de los sindicatos. Lo que vemos, en realidad, es el avance de los movimientos populistas de derechas, cuya agenda económica es bastante confusa, cuando no totalmente corrupta y tampoco claramente estatal. Lo que está claro es el surgimiento de soluciones nacionales y locales, no globales. En la actualidad, la economía está confinada en términos geopolíticos.

JII: Algunos han recomendado estrategias de «desintoxicación digital» o bien un regreso a formas de vida fuera offline más simples y sosegadas. ¿Tiene algún sentido abandonar, o al menos tomarse un descanso de las redes sociales?

GL: Todos nos hemos tomado un descanso, por pequeño que sea, en función de nuestras posibilidades personales y económicas. Pero también están las «vacaciones permanentes» no deseadas (una condición en la que viví durante nueve años, desde 1983 a 1992). Necesitamos hablar de eso, ya que en el período pospandemia enfrentaremos una nueva ola de desempleo masivo. Los trabajos creativos y basura fueron los primeros en irse y, con ello, la «precariedad» ya no es una descripción precisa: ahora es la pobreza absoluta. Recuerda que, hasta 2019, trabajar por cuenta propia para Uber o alquilar una habitación en Airbnb todavía se consideraban opciones aceptables (aunque malas). Lo mismo se aplica también al descanso **offline**.

JII : ¿Entonces?

GL: Celebremos esto como una fiesta y no seamos demasiado terapéuticos al respecto. Lo mejor para la humanidad sería dejar atrás lo más rápido posible el smartphone. Para mí, la soberanía tecnológica también significa superar el medio: tratarlo como una aspiradora o una batidora. Quizás he modificado mi posición últimamente. Ahora le temo más al moralismo, al gesto educativo y pedante de los que están en el poder y que creen saber mejor lo que es bueno para los jóvenes. Pero sigo siendo optimista. Nuestra estrategia: no estamos enfermos. Según la actual lógica de plataforma, no solo somos incalculables, sino también imposibles de curar. Un día, y espero que sea pronto, los rebeldes ignorarán por completo las redes sociales. Esta es la peor pesadilla de Zuckerberg: que la gente se olvide de Facebook.

JII : ¿Podemos imaginar otros fines con los que podrían utilizarse estas plataformas?

GL: Las redes sociales deben utilizarse como herramientas de autorganización para abordar las luchas socioeconómicas y, sí, también los problemas de clase, con el objetivo de redistribuir la riqueza global. El capitalismo de plataforma simplemente crea un puñado de multimillonarios libertarios de derecha. Necesitamos urgentemente mercados descentralizados y autorganizados y herramientas comunitarias, no plataformas extractivas que sean propiedad de unos pocos y que ellos mismos manipulen.

**Juan Íñigo Ibáñez es un periodista chileno independiente, colaborador habitual de medios como El Universal, Vice y Revista Santiago.*

El modelo de análisis izquierda-derecha-centro hace tiempo que dejó de ser útil

Hay asuntos que trascienden la clásica división política, que es errónea e inútil porque no ayuda a ver qué ocurre

WOLFGANG MÜNCHAU

https://elpais.com/opinion/2021-05-10/el-modelo-de-analisis-izquierda-derecha-centro-hace-tiempo-que-dejo-de-ser-util.html?sma=newsletter_opinion20210514m

El [Brexit](#) ha sido un desastre catastrófico... para el grupo profesional de expertos en política de los periódicos, los centros de investigación y las universidades. Ha sido catastrófico no porque las predicciones que hicieron resultaran equivocadas. Eso es algo que les pasa a todos los analistas, yo incluido. Como concluía en [mi columna de la semana pasada](#), los pronósticos están sobrevalorados en cualquier caso. El problema con los expertos políticos es otro. Consiste en que se aferran al mismo marco de referencia o al mismo modelo que hay detrás de los malos pronósticos.

Un ejemplo clásico de este fenómeno en economía han sido las predicciones sobre la inflación basadas en la idea errónea de que la gente ajusta sus expectativas inflacionarias a los objetivos del Banco Central.

El error equivalente para el dictamen político es un marco de referencia anticuado que divide el espectro en derecha, izquierda y centro; un marco que ha sido incapaz de explicar los acontecimientos políticos más importantes de nuestra época. Fracásó estrepitosamente con el Brexit: lo que hizo que los defensores de la salida superasen el 50% fue el apoyo de las circunscripciones laboristas como Hartlepool. Los socialdemócratas en Alemania, los socialistas en

Francia y los nuevos laboristas en el [Reino Unido](#) se han repetido unos a otros que solo se puede ganar elecciones desde el centro. Armados con el poder de las inferencias estadísticas falsas, han seguido perdiendo unos comicios detrás de otros. Formaron su visión política en la época de Bill Clinton y Tony Blair, y nunca la revisaron.

Lo que el estadístico [George Box](#) dijo en una ocasión de los modelos es válido también para las categorías. Siempre son erróneas, pero algunas resultan útiles. La categoría izquierda-derecha-centro es al mismo tiempo errónea e inútil porque no nos ayuda a entender lo que pasa.

Después de las elecciones de 2019, el consenso entre los expertos perezosos fue que [el Partido Laborista perdió](#) porque Jeremy Corbyn era demasiado de izquierdas. Esta idea encajaba con el modelo estándar. Sin embargo, como muestran las [elecciones parciales de Hartlepool](#), el voto laborista se derrumbó todavía más con el centrista sir [Keir Starmer](#). Lo que los expertos no tuvieron en cuenta fue el papel de Starmer en las guerras del Brexit: como secretario laborista en la sombra para el Brexit, fue la fuerza impulsora del cambio de posición de su partido a favor de un segundo referéndum. Si la salida de la Unión Europea es el problema de los laboristas en el norte de Inglaterra, entonces seguramente Starmer no es la respuesta. El hecho de que se las arreglara para cambiar su antigua posición por una aceptación a regañadientes del Brexit no mejora las cosas. No se llega a ser digno de confianza cambiando de posición hacia delante y hacia atrás.

Las soluciones para el problema de los laboristas no residen en una ubicación concreta en un eje izquierda-derecha-centro, sino en un desplazamiento lateral fuera de este. Recuerdo que, en una ocasión, Joschka Fischer, exministro de Exteriores alemán, definió la política como el arte de construir mayorías donde antes no existían. La venta de viviendas de propiedad municipal por parte de Margaret Thatcher produjo el tristemente célebre *efecto C2*, por el cual los trabajadores cualificados pasaron a dar su apoyo al Partido Conservador. La habilidad de la mandataria

consistió en construir una coalición política que trascendía la división izquierda-derecha. Lo mismo ocurrió con el Brexit. La campaña a favor de la salida triunfó porque se ganó a los votantes laboristas.

Así pues, ¿qué idea hay en la política actual que trascienda la división izquierda-derecha?

Trataré esta cuestión específica en relación con el Reino Unido más adelante en otra columna. El éxito en un mundo post-Brexit requiere un grado de pensamiento lateral que está ausente en gran medida del debate en el Reino Unido. En la política alemana, en cambio, la respuesta es relativamente sencilla: más inversión, reforma de la normativa fiscal, y una política exterior basada en valores. Todas estas ideas las representa [Annalena Baerbock, la candidata a canciller por el Partido Verde](#). De eso trata la campaña electoral.

Baerbock es la antítesis de Merkel en la política alemana. Pero, curiosamente, los expertos intelectualmente perezosos consideran centristas a ambas. Dominic Cummings, exasesor de Johnson, hizo un acertado comentario la semana pasada cuando dijo sabiamente que **el centro político es una ficción de los expertos**.

Lo que pasa con los expertos es que, igual que los Borbones, “ni aprenden ni olvidan”. Los analistas que se equivocaron con el Brexit todavía siguen vendiendo la historia de que se debió a una campaña engañosa o a la intromisión rusa, y que los laboristas perdieron las elecciones porque Corbyn era demasiado de izquierdas. E insisten en vender la predicción de que será un desastre económico.

Los expertos viven en una burbuja y se refuerzan mutuamente. Pero la edad de oro de los periódicos y los centros de investigación que les dan empleo ha quedado atrás. Cuando empecé a escribir una columna semanal para un periódico en 2003, los autores de tribunas de opinión

constituían un cártel con características de oligopolio. Los mejores todavía saben cómo hilar un buen argumento, pero el oligopolio ya no existe, y su influencia está en declive. Y así es como acabará: los expertos no cambiarán, pero sí el ecosistema que los alimenta.

Wolfgang Münchau es director de [eurointelligence.com](https://www.eurointelligence.com)

Traducción de **News Clips**.

Brasil e India encabezan la rebelión global contra las nuevas condiciones de WhatsApp

Los dos países con más usuarios congelan la actualización del servicio de mensajería, que oficializa el trasvase de datos con Facebook. Chile y Sudáfrica estudian tomar medidas

Un joven consulta su móvil en São Paulo (Brasil). A. PENNER (AP)

MANUEL G. PASCUAL

Madrid - 15 MAY 2021 - 01:48 CDT

<https://elpais.com/tecnologia/2021-05-15/rebelion-global-contr-el-dominio-de-whatsapp.html>

WhatsApp, el principal servicio de mensajería del mundo, está encontrando fuertes

resistencias para desplegar la [actualización de los términos y condiciones de uso](#) de su aplicación, que entra en vigor este sábado y en la que se especifica que compartirá datos de sus usuarios con Facebook, su empresa matriz. Varios países, entre ellos India y Brasil, los dos mayores mercados de WhatsApp, han decidido congelar su entrada en vigor ante las dudas que dicho trasvase de datos suscita en torno a la privacidad y a la posición de dominio de la compañía. Paralelamente, un grupo de activistas ha lanzado una campaña para frenar la operación, que consideran dirigida a crear una especie de superaplicación que concentre toda la actividad digital de la gente, como sucede con WeChat en China.

Estaba previsto lanzar la revisión de las condiciones en febrero, pero [la oleada de críticas que provocó](#) y el éxodo de millones de usuarios a sistemas de mensajería [rivales como Telegram o Signal](#) hicieron que la compañía

lo retrasara para explicar mejor los cambios. Quienes no acepten los términos de uso no verán eliminadas sus cuentas, pero recibirán mensajes cada vez más persistentes para que accedan a hacerlo y verán reducidas progresivamente las funciones del servicio hasta que éste quede en la práctica inutilizado. En la Unión Europea los usuarios deberán aceptar también las nuevas condiciones, aunque estas tendrán un efecto mucho más limitado que en el resto del mundo porque el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) no permite que se compartan los datos con Facebook.

Las [autoridades de la competencia brasileñas](#) solicitaron la semana pasada que se posponga el lanzamiento de la actualización en el país hasta que se aclare qué tipo de datos se trasvasarán de una a otra aplicación y con qué propósito. Otros países tomaron decisiones similares: [Turquía decidió en enero](#) suspender la aplicación del nuevo contrato mientras el regulador estudia si ofrece suficientes garantías de privacidad para los ciudadanos. En marzo, la [Comisión de la Competencia de India](#) resolvió que el hecho de que WhatsApp y Facebook compartan datos es un “abuso de posición dominante”, congeló el cambio de condiciones e inició una investigación que todavía está en curso.

A estos tres se podrían sumar más países en los próximos días, como Sudáfrica, Chile o Argentina, que ha iniciado una investigación de oficio. En Chile, donde el 90% de la población usa WhatsApp a diario, representantes de la asociación Derechos Digitales, partidaria de retrasar la entrada en vigor de las nuevas condiciones, se reunieron este jueves con la Fiscalía Nacional Económica (FNE). “La conversación que tuvimos fue muy buena. No fijaron compromisos concretos, pero quieren seguir estudiando el caso. Tenemos altas esperanzas de que se produzcan avances”, sostiene a EL PAÍS María Paz Canales, directora ejecutiva de la asociación Derechos Digitales. En su opinión, el hecho de que las autoridades de la competencia chilenas hayan

colaborado mucho con las brasileñas puede contribuir a que el país andino se decida a tomar decisiones parecidas.



Publicidad de la campaña Stop Facebook Save WhatsApp.STOP FACEBOOK SAVE WHATSAPP

Uno de los elementos que más preocupan en Latinoamérica cuando se habla del posible abuso de posición dominante de WhatsApp son los llamados planes de *zero-rating*: las recargas de datos móviles en las que el uso de WhatsApp no consume datos. Según Canales, las cuatro principales operadoras chilenas tienen planes de ese tipo, muy habituales en todo el continente. Esas ofertas hacen posible que los menos pudientes puedan comunicarse por mensajería instantánea, y

queden a la vez atados a la compañía de Facebook. Rechazar los nuevos términos y condiciones supondría para ellos quedarse incomunicados.

La génesis de una super ‘app’

Los que se están rebelando no son países cualesquiera: India cuenta con unos 400 millones de usuarios, y Brasil, con otros 120. Juntos suman más de una cuarta parte de los 2.000 millones de teléfonos que tienen la aplicación activa. En ambos territorios, además, ya opera una de sus grandes apuestas de futuro: su sistema de pagos, WhatsApp Pay, mediante el cual se puede enviar o recibir dinero sin salir de la *app*. En India está operativo desde el año pasado; en Brasil, tras ser prohibido en un primer momento por las autoridades de la competencia (CADE) y el Banco Central (Bacen), lleva en marcha desde principios de mes.

Ese servicio de pagos de WhatsApp y el cambio de condiciones que le permite intercambiar datos con Facebook pueden estar relacionados. Eso es lo que cree al menos Juliana Oms, abogada del Instituto Brasileiro de Defesa do Consumidor (Idec), una de las organizaciones que han instado a las autoridades a que intervenga. “La nueva política de privacidad se refiere explícitamente a los datos recogidos por el servicio de pagos de WhatsApp, que se compartirá con Facebook”, señala la jurista.

MÁS INFORMACIÓN

[Cómo un profesor de Filosofía en Zamora colaboró en el desarrollo de Signal, la alternativa de WhatsApp](#)

El temor de estos defensores de la privacidad y de los derechos de los consumidores es que con WhatsApp suceda lo que ha pasado con la aplicación [WeChat, la red social más popular de China](#) (1.000 millones de usuarios). En el país asiático, el dinero en metálico y las tarjetas de crédito son ya totalmente prescindibles en las grandes ciudades. Desde los puestos callejeros hasta los centros comerciales,

todo el mundo paga con su móvil desde [WeChat](#), que es también una plataforma de pagos y que aloja casi cualquier servicio imaginable, desde el alquiler de bicicletas hasta hacer la compra online.

“Creemos que la actualización de los términos de uso de WhatsApp tiene que ver con sus planes a futuro. Facebook quiere que sus productos se vuelvan tu internet; que compres, pagues, llames, navegues y hagas todo sin salir de la *app*”, apunta la jurista y [activista de los derechos digitales Renata Ávila](#), que formó parte del equipo defensor de la líder indígena Rigoberta Menchú en su Guatemala natal y trabajó con Baltasar Garzón en la defensa de Julian Assange. “En las playas de China no puedes pagar con efectivo, en ciertos lugares de ese país todo pasa por WeChat. Ese es el siguiente paso que quiere dar Facebook en India o Brasil”. Para que una super *app* del estilo de WeChat tome forma, continúa la jurista, hace falta que haya un consentimiento expreso de la triangulación de datos por parte de los usuarios.

Hay más vías por las que el intercambio de datos entre Facebook y WhatsApp puede ser lucrativo. Una de las apuestas de la compañía es [WhatsApp Business](#), un servicio pensado para empresas que “ayuda a conectar personalmente con tus clientes, destacar tus productos y servicios y responder a sus preguntas a través de su experiencia de compra”. Para que esa herramienta funcione bien serán fundamentales los datos de los usuarios recabados durante los últimos años por ambas aplicaciones.

Esas sospechas sobre las verdaderas intenciones detrás de esta operación han impulsado la campaña internacional [Stop Facebook, Save WhatsApp](#), coordinada por Ávila y que exige que el grupo que dirige Mark Zuckerberg reconsidere el despliegue de los nuevos términos y condiciones. Sus organizadores piden a las autoridades de la competencia de los distintos países que exijan que la actualización de WhatsApp sea opcional o que se abran casos de abuso de competencia contra ella. Desde que lanzaron la campaña a finales de abril, asegura la abogada, ejecutivos de Facebook

se han reunido una a una con las organizaciones de cada país integradas en la plataforma. Fuentes de la compañía confirman a EL PAÍS esos contactos. “Saben que si un par de autoridades de competencia más, aparte de la de Turquía, India y Brasil, actúan se puede generar un efecto en cadena que no les conviene”, apostilla Ávila.

Contestación internacional

Estados Unidos es uno de los pocos países en los que WhatsApp no domina las comunicaciones por mensajería. Allí los servicios más utilizados son Facebook Messenger e iMessage. A pesar de ello, un grupo de congresistas envió esta semana [una carta abierta a Mark Zuckerberg](#) pidiéndole que reconsidere aplicar la actualización de la aplicación, muy usada por los inmigrantes. También se están tomando medidas en Europa, a pesar de que la actualización apenas tendrá efecto en la UE. El regulador de Alemania ha emitido una “prohibición de emergencia” de tres meses en los que no se permita a la compañía “continuar con la recopilación de datos” y ha exhortado al resto de Estados miembros a que hagan lo mismo, según AFP.

WhatsApp subraya que los nuevos términos y condiciones del servicio no incluyen compartir datos de los contactos con Facebook ni sobre con quién se habla. “Por supuesto que Facebook no puede ver nuestras conversaciones, pero sí nuestros metadatos, que al final son los más interesantes: cuánto tiempo me conecté, desde dónde, qué itinerario realicé o qué tipos de datos se comparten”, ilustra Ávila.

“Hemos dedicado los últimos meses a ofrecer [más información a nuestros usuarios sobre la actualización](#). En este tiempo, la mayoría de quienes han recibido el aviso de actualización la han aceptado”, señala por su parte un portavoz de WhatsApp. Según un estudio de la consultora Appinio, el 82% de los españoles

aceptará la actualización, pese a que un 77% de los encuestados se siente preocupado por la manera en que el servicio de mensajería instantánea utiliza sus datos.

LA EVOLUCIÓN DE LAS CONDICIONES DE USO

“WhatsApp no recolecta nombres, emails, direcciones o ninguna otra información de contacto de la [agenda, anuario digital] o lista de contactos de sus usuarios. Solamente recolecta los números de teléfono celular (...) No recolectamos datos sobre la ubicación (...) No vendemos o compartimos tus datos personales (como el número de teléfono celular) con otras compañías para su uso comercial o su comercialización (marketing) sin tu consentimiento”. Esos eran los términos de la política de privacidad de WhatsApp en 2012.

Facebook compró WhatsApp en 2014 por unos 13.800 millones de euros. Entonces era una boyante 'startup' que triunfaba en Europa y sumaba unos 400 millones de usuarios. Zuckerberg aseguró entonces que no tocaría la política de privacidad del servicio de mensajería instantánea. Sin embargo, eso pasó solo dos años después, en 2016, cuando ya contaba con 1.000 millones de usuarios. La empresa dijo entonces que la coordinación con Facebook serviría para aportar anuncios más relevantes. Dio a los usuarios 30 días para aceptar las nuevas condiciones.

“Creo que en los últimos años ha quedado claro para todo el mundo que Facebook es una empresa que vive de los datos de la gente”, opina Carissa Véliz, experta en privacidad digital. “Y eso empieza a no gustar. Hay que mostrarle a Facebook que su modelo de negocio le está trayendo más problemas que ventajas”

"O retomamos la lucha por el comunismo o aceptamos un retroceso civilizatorio descomunal"

x [Mario Hernández](#)

Entrevista con el intelectual marxista Aldo Casas, autor de "Carlos Marx nuestro compañero" ::

El proletariado del mundo se convierte en el 'pobretariado'

<https://www.lahaine.org/mundo.php/o-retomamos-la-lucha-por>
El 5 de mayo de 1818 nació Karl Marx.

M.H.: [Aldo Casas](#), ¿Qué te motivó a escribir *Carlos Marx nuestro compañero*?

A.C.: Dos cosas, la primera es mi convicción personal intelectual y política de que Marx sigue siendo una referencia imprescindible en la lucha contra los males del capitalismo porque la investigación y la crítica que hizo Marx hace 200 años, sigue siendo insuperada.

Pero además de eso, lo que me llevó a escribir el libro fue que, desgraciadamente, tengo la impresión que las luchas y los movimientos sociales en las últimas décadas perdieron de vista esa referencia y Marx es en gran medida un desconocido para gran parte de los nuevos luchadores y los que lo conocen a veces tienden a imaginarlo como un intelectual encerrado en una biblioteca que escribió un libro muy largo y muy difícil de leer en varios tomos que se llama *El Capital*.

Contra esa idea quise rescatar lo que me parece es una valoración más justa y más correcta de lo que significó Marx, que es reivindicarlo como un compañero, un militante revolucionario en una época histórica bastante distinta a la nuestra pero que tuvo la capacidad, en pleno siglo XIX, de prevenir como ningún otro los males que hoy estamos viendo, por ejemplo, con esta pandemia, en la que cada vez es más evidente que el curso y el progreso y la modernidad en los términos en que el Capitalismo ha dado contenido a estos procesos conducen no solo a una mayor explotación y marginación de millones y millones de hombres y mujeres, sino también al riesgo cierto de un colapso civilizatorio. Ese es el sentido de rescatar a Marx como un compañero, un militante, seguramente con mucha más capacidad que nosotros.

M.H.: Hay puntos débiles en Marx y hay contribuciones valiosas. En uno y otro aspecto ¿qué nos podrías comentar?

A.C.: Es cierto, en algunos aspectos, para ser fiel a lo esencial y a la línea roja del pensamiento de Marx hay que atreverse a discrepar con él en algunas cosas. Por ejemplo, y yo lo señalo así en este libro, Marx a pesar de la agudeza de su crítica al capitalismo, en algún momento esa crítica se mezcla con una cierta ilusión que el mismo desarrollo de las fuerzas productivas y la economía iban a generar condiciones que prácticamente preparaban una victoria relativamente sencilla de la revolución.

Hay frases de Marx que usó bastantes veces como cuando afirmaba que en las entrañas del capitalismo estaba formándose ya la nueva sociedad y que en un momento de crisis, cuando madurasen las condiciones, el proletariado tendría la suficiente fuerza, capacidad organizativa y claridad política como para terminar con el capitalismo y utilizar la herencia del desarrollo capitalista en función de la construcción de una sociedad nueva.

Esa perspectiva se rebeló equivocada y hoy creo que tiene que estar claro para todos que el capitalismo no prepara las condiciones para un pasaje relativamente sencillo a una sociedad sin clases, sino que preparara las condiciones y nos empuja hacia un abismo. De tal manera que la revolución es más que nunca una lucha y una construcción que exige creatividad, reflexión crítica y autocrítica.

En ese sentido también Marx, y yo dedico a eso el último capítulo de mi libro, fue el primer crítico de Marx, él fue capaz de decir y varias veces, medio en broma pero en serio, frente a sus discípulos que se reclamaban marxistas y como tal le pedían opinión sobre tal o cual cosa, él los frenaba y les decía que no era marxista.

Más allá de lo que podía tener de ironía esa frase, hacia el fin en 1880, en sus últimos años, mientras trataba de completar *El Capital*, cosa que nunca terminó de hacer, acometió investigaciones teóricas y políticas de una dimensión descomunal que han permanecido desconocidas.

Por ejemplo, para entender lo que pasaba en Rusia, donde había comenzado un movimiento de protesta contra la autocracia zarista muy grande, con corrientes revolucionarias que eran una mezcla de anarquismo y terrorismo, que eran los populistas, Marx se apasiona por estudiar esa realidad y aprende ruso para leer en su idioma los documentos y los libros que le permitieran entender esa realidad y formula un diagnóstico que contradice gran parte de lo que él había dicho antes y lo que sostenían la mayor parte de sus discípulos de ese momento.

Concretamente que en Rusia se había abierto la posibilidad de una revolución que tuviese como base para avanzar hacia el socialismo, no a la clase obrera ni a la gran industria sino al campesinado que tenía la peculiaridad, que a diferencia de todo lo que había pasado en el resto de Europa, el campesinado ruso mantenía elementos de la comuna rural.

Los populistas sostenían, romantizando un poco la realidad del campesinado, que la posibilidad de sacar a Rusia de la autocracia y el atraso estaba justamente en el campesinado y Marx dice que hay un elemento de verdad en eso que hay que rescatar agregándole: a condición de que impidamos que el capitalismo termine de destruir esos elementos que aún subsisten de propiedad colectiva de la tierra y también de que en auxilio de esta posible emancipación ocurran las revoluciones en otras partes del mundo, especialmente en Europa.

Y Marx para llegar a esa conclusión que la hace figurar en el que tal vez sea el último texto que escribe, que es el último prólogo a una edición del ***Manifiesto comunista*** en ruso, introduce un párrafo en el que dice exactamente esto que acabo de decir, que era una herejía para lo que él había escrito.

Y en cartas con otro pensador de la época, Marx dice que muchos le atribuyen tener una teoría del desarrollo histórico, pero que no es así, que él escribió un análisis crítico de cómo se desarrolló el capitalismo en Europa Occidental. Cómo va a ser la revolución en otras partes del mundo no lo sé porque no lo he estudiado suficiente, afirmó. Ese es el Marx que yo creo que si uno lo rescata siempre va a seguir aprendiendo de él, cuando acierta y cuando se equivoca.

La pandemia como toda gran crisis es una posibilidad pero es necesario advertir el tremendo peligro que tenemos por delante

M.H.: Vamos a la actualidad, en abril conversé con Daniel Campione y lo trajimos a Gramsci a la actualidad y ahora lo quiero traer a Marx. Hay un tema central que es que el excedente del capitalismo surge de la explotación de la fuerza de trabajo, creo que es una afirmación fuerte de Marx y que en estos días lo estamos viendo.

A.C.: Yo subrayaría que Marx denuncia que todo el desarrollo y lo que el capitalismo llama progreso está basado en la explotación del trabajo, y más aún que la explotación del trabajo puede parecer que es darle a la gente un poquito menos de lo que produce.

Marx afirma que la explotación bajo el capitalismo es mucho más que eso, la explotación es la expropiación de los medios de vida, de los medios de trabajo, de los productos del trabajo del hombre y en definitiva la expropiación de la misma actividad productiva de los hombres. Esa es una afirmación muy fuerte y temprana de Marx y que hoy tiene una vigencia descomunal.

Estas características hacen justamente que el mundo generado por el capitalismo sea un mundo loco, invertido, en el que los hombres y la capacidad productiva de la humanidad se transforma no en un elemento de progreso humano y desarrollo sino en un elemento que esclaviza a los hombres y los convierte en engranajes de un sistema que funciona como productor imparable, irrefrenable de valor y plusvalor, de ganancia para una minoría del mundo, acumulando en el otro polo, explotación, marginamiento, etc.

Incluso Marx anticipándose a una época en que no existían la ecología ni la crisis ambiental con la magnitud que tienen hoy, tiene una frase que dice “el capitalismo solo puede desarrollarse agotando las dos únicas fuentes de riqueza reales que existen que son la naturaleza y el trabajo humano”.

Ese es el mundo que tenemos hoy, esa destrucción del trabajo humano y la naturaleza se expresa en la crisis medioambiental, en el hecho de que existen millones y millones de hombres y mujeres que no tienen ni siquiera acceso a la posibilidad de ser explotados, porque no pueden trabajar, hay una masa excedentaria que el capitalismo utiliza también para presionar sobre el trabajo vivo para imponer condiciones cada vez más enajenadas e insoportables de trabajo.

Es decir, el proletariado del mundo se convierte cada vez más en lo que algunos sociólogos de Latinoamérica llaman con mucha agudeza el “pobretariado” del mundo contemporáneo ultra fragmentado sin ningún tipo de derechos.

Y la pandemia que hoy estamos viviendo, que nadie sabe cómo va a terminar nos enfrenta con un futuro preñado de peligros, como toda gran crisis es una posibilidad, pero hoy es más fácil y necesario advertir el tremendo peligro que tenemos por delante.

Hoy estaba leyendo un pronóstico de uno de los institutos económicos más serios de Inglaterra que acaba de hacer un informe estableciendo que Inglaterra este mismo año ingresa en lo que va a ser la crisis más seria de los últimos 300 años de la vida de Gran Bretaña y pronostican una caída del PBI superior al 14/15% en lo inmediato. Así que a ese futuro nos enfrentamos y frente a ese futuro solo cabe oponer respuestas colectivas que están por construirse. Eso también hace a la actualidad de Marx.

Marx polemizaba con otros luchadores sociales que proponían disminuir o eliminar tal o cual aspecto negativo del capitalismo diciéndoles “el capitalismo no admite formas, por eso es necesaria una revolución total”. No se trata de buscar en la sociedad capitalista el lado bueno y el malo y desechar el malo, porque esa es una utopía, hay que advertir las contradicciones y resolverlas de la única manera que se pueden resolver que es con una revolución, que debe ser total.

Esas palabras de Marx tienen una actualidad total. Y algunos investigadores y críticos sociales agudos de nuestros tiempos están diciendo por nuestros días las mismas cosas, me refiero por ejemplo a Harvey o Benjamin Foster que dicen que el capitalismo nos condujo a una situación donde no hay más alternativa que o retomamos la lucha por el comunismo o condenarnos a aceptar un retroceso civilizatorio descomunal. Yo creo que efectivamente en esa situación estamos.

[La Haine](#)

Los militares de América del Sur están perdiendo la guerra por el Amazonas

Brasil, Colombia y Perú han desplegado tropas en la selva para poner freno a actividades ilegales. Pero los intentos han sido infructuosos
<https://www.opendemocracy.net/es/militares-sudamerica-perdiendo-guerra-por-el-amazonas/>

Décadas de inactividad e ineficiencia en la lucha contra delitos ambientales en el Amazonas han llevado a Brasil, Colombia y Perú a tomar medidas cada vez más drásticas: desplegar tropas militares en la selva con el fin de poner freno el tráfico de madera, la minería ilegal y otras economías depredadoras.

Sin embargo, el Amazonas sigue siendo devastado a velocidades alarmantes.

Los más recientes operativos militares en estos países a duras penas han logrado marcar una diferencia significativa.

Colombia, que en 2019 anunció el uso de militares para frenar la deforestación, ha registrado vastas extensiones de selva destruida a pesar del despliegue de soldados en el marco de la Operación Artemisa. En Perú, los efectivos militares enviados a expulsar a los mineros en Madre de Dios se han quedado cortos ante la destrucción de 10.000 hectáreas de selva en 2019. Y la Operación Brasil Verde, en cabeza del presidente de Brasil Jair Bolsonaro, lanzada en agosto de 2019 —luego de que los incendios en el Amazonas acapararan la atención mundial— no ha surtido los efectos esperados en su segunda fase.

De hecho, el involucramiento de militares puede llegar a ser peor en algunos casos. En Colombia, los conflictos entre el ejército y algunos grupos armados ilegales tienen atrapadas a decenas de comunidades rurales e indígenas. En Brasil, la falta de entrenamiento especializado hace prácticamente imposible que los soldados eviten la tala ilegal.

A continuación, InSight Crime presenta un análisis detallado sobre las causas de los infructuosos intentos por impedir la deforestación en el Amazonas mediante el uso de tropas militares.

1. La selva como campo de batalla: falta de entrenamiento especializado

A pesar de que Bolsonaro puso al ejército al frente de las intervenciones para combatir los delitos ambientales en el Amazonas brasileño, los resultados no han estado a la altura de las expectativas, según una investigación de Reuters publicada en marzo.

El problema de tener al ejército liderando la lucha contra los delitos ambientales y la deforestación es que no es una función distintiva de una fuerza de combate

Varias pilas de Castanheira, una especie protegida de árbol castaño, se hicieron pasar por abarco, una variedad de madera cuya tala es legal y es empleada en la elaboración de muebles. Aunque las autoridades ambientales son capaces de hacer estas distinciones, los soldados muchas veces son incapaces de hacerlo, como lo señaló un funcionario al servicio del organismo ambiental brasileño (Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis, IBAMA) en declaraciones a la agencia de noticias.

Organismos como el IBAMA han enfrentado importantes recortes de presupuesto. Bolsonaro incluso ha autorizado al ejército para que pueda operar en nombre del organismo de conservación de biodiversidad (Instituto Chico Mendes de Conservação da Biodiversidade, ICMBio).

En el momento de preguntarle por la capacidad del ejército en combatir la variedad de crímenes ambientales, un portavoz del Ministerio de Defensa brasileño manifestó a InSight Crime a través de un mensaje de correo electrónico que las valoraciones y decomisos hechos en el marco de la Operación Brasil Verde 2 han sido puestos bajo la “jurisdicción exclusiva” de los agentes de los organismos de protección ambiental que acompañan a las tropas en las misiones.

El problema de tener al ejército liderando la lucha contra los delitos ambientales y la deforestación es que no es una función distintiva de una fuerza de combate.

En Colombia, por ejemplo, el ejército ya cuenta con la tarea de dismantelar organizaciones de narcotráfico y combatir grupos armados no estatales. El peso adicional de proteger las zonas selváticas del país ha generado un descontento entre sus propias filas, según informó La Silla Vacía.

Un soldado retirado declaró a este medio que los soldados sienten que la Operación Artemisa debe ser responsabilidad de la Policía Nacional. Y un alto funcionario del gobierno del sector de defensa reveló que algunos comandantes del ejército habían estado renuentes a combatir los crímenes ambientales en lugar de atacar a las estructuras armadas ilícitas.

2. Disparando en la oscuridad: ausencia de enemigos visibles

Las fuerzas militares suelen estar entrenadas para identificar y perseguir enemigos específicos. En la lucha contra los delitos ambientales, no siempre es claro quién es el adversario a seguir. Muchas veces, las tropas llegan cuando el daño ya está hecho y el rastro de los perpetradores es prácticamente inexistente.

Los intentos militaristas de protección del medio ambiente suponían el riesgo de que los soldados consideraran a la población local como “invasores” y los convirtiera en objetivos militares

Algunos agentes del IBAMA declararon a Reuters que después de un recorrido de cuatro horas para interceptar a taladores ilegales que derribaban árboles cerca del Rio Novo, en Brasil, soldados y miembros del IBAMA llegaron a un lugar deforestado y abandonado.

El reportaje de Reuters también develó la gran variedad de actores involucrados en la destrucción de las selvas tropicales.

Primero los taladores ilegales cortan y se llevan la madera más valiosa, y luego los campesinos ocupan la tierra, arrasando con lo que queda. Los papeles y escrituras de las tierras también son falsificados para facilitar la ocupación de las propiedades, señala el reportaje.

Aunque pueda parecer que detrás de esto existe una compleja red de crimen organizado, no todos los actores tienen la misma responsabilidad. Los campesinos más vulnerables han ocupado el Amazonas como una forma de subsistencia.

Entre tanto, los ilegales emplean a la población rural para que despeje extensas áreas de tierra para el cultivo de coca y construcción de pistas clandestinas para narcoavionetas. Los grupos criminales han dado órdenes a las comunidades locales de cortar y quemar los árboles de zonas de reserva de la región amazónica con el fin de abrir campo a los sembradíos de coca.

Lo anterior puede crear confusiones sobre quién exactamente debe ser el objetivo central de las intervenciones militares, y los residentes corren el riesgo de quedar atrapados en el fuego cruzado. Habitantes del departamento de Meta, en Colombia, declararon a BBC Mundo que la Operación Artemisa dejó a los campesinos atrapados en medio de la “guerra”, con parte de su ganado perdido y familias enteras desalojadas de sus hogares.

Un informe de 2020 de la Fundación Ideas para la Paz (FIP), advertía que los intentos militaristas de protección del medio ambiente suponían el riesgo de que los soldados consideraran a la

población local como “invasores” y los convirtiera en objetivos militares. Todo eso ocurría mientras 98.000 hectáreas de selva de la selva amazónica se perdían en el transcurso del 2019.

3. Apuntando a los eslabones más débiles de la cadena

A comienzos de marzo, Mongabay informó sobre la captura de 68 personas en el marco de la Operación Artemisa, en diciembre de 2020, citando datos del Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia. Pero una fuente anónima de la Fiscalía General de la Nación dijo al medio que ninguno de los capturados era un “gran financiador” de la deforestación.

Este patrón se repite en todo el Amazonas. En la región de Madre de Dios, en Perú, los pequeños mineros informales han sido el blanco de la Operación Mercurio. Sin embargo, los empresarios que lavan el oro de origen ilegal por medio de empresas de papel son mucho más difíciles de atrapar que aquellos que lo extraen directamente.

Por otro lado, aunque el ejército brasileño asumió un rol de mayor protagonismo en la protección de las selvas del Amazonas, el IBAMA ha sido incapaz de judicializar a las cabezas principales de las redes dedicadas a la tala y la minería ilegal, según funcionarios locales que hablaron con Associated Press el año pasado. Los delegados también revelaron cómo los vendedores de carne que se abastecen de ganado procedente de zonas deforestadas operan libremente en la región.

La vieja izquierda no comprende la situación en Ecuador

Publicamos la carta que Yaku Pérez dirigió al líder de la organización Francia Insumisa, Jean-Luc Mélenchon, explicando lo que ocurre en Ecuador y reclamando una reflexión de fondo sobre el modelo que la izquierda debe proponer

La vieja izquierda no comprende la situación en Ecuador

Publicamos la carta que Yaku Pérez dirigió al líder de la organización Francia Insumisa, Jean-Luc Mélenchon, explicando lo que ocurre en Ecuador y reclamando una reflexión de fondo sobre el modelo que la izquierda debe proponer

<https://www.opendemocracy.net/es/vieja-izquierda-situaci%C3%B3n-ecuador/>
/Alamy

Comparta el artículo vía

URL copied to clipboard

Carta abierta a Jean-Luc Mélenchon

Ecuador, Abril 30 del Año Andino 5.529/colonial 2021

"Estimado Señor Mélenchon,

En calidad de ex candidato a la presidencia del Ecuador en las elecciones 2021 por el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, expreso un saludo fraterno a usted y al pueblo francés en estos momentos difíciles que vivimos por la crisis climática y sanitaria.

Le escribimos esta carta abierta en referencia a su tuit del pasado 13 de abril en el cual señala lo siguiente: “Cálido encuentro con nuestro candidato presidencial en Ecuador, @ecuarauz. Pierde por 4 puntos de diferencia. El candidato verde le negó el apoyo. Resultado: 1,7 millones de votos nulos. La derecha gana ”.

Consideramos importante aclarar la propuesta de nuestros movimientos indígenas, ecologistas y sociales, la cual va más allá de la confrontación entre izquierda y derecha, ambas categorías venidas de Europa que, en nuestra experiencia, han sido extractivistas, coloniales y corruptas.

Las izquierdas, por diversas que seamos, debemos intercambiar ideas y identificar las luchas que nos unan. Es fundamental que usted, los compañeros de Francia Insumisa y el resto de la izquierda francesa y europea, conozcan nuestra posición en la segunda vuelta electoral del 11 de abril 2021. Fueron muchos los elementos que nos impiden apoyar un gobierno bajo el liderazgo del expresidente Rafael Correa, así como sus principios políticos hicieron imposible su respaldo a Emmanuel Macron. Su voto en blanco y la abstención de casi la mitad de sus votantes (según indican encuestas del momento) fueron una muestra importante de crítica al sistema y a las opciones políticas para gobernar; luego su acertada decisión de no respaldar la candidatura de Macron, cuando Francia Insumisa no logró pasar a la segunda vuelta, al alcanzar un porcentaje similar al nuestro en la primera vuelta del 7 de febrero, sin el agravante del fraude del que fuimos objeto, al cual me referiré más adelante.

En estas elecciones teníamos dos opciones aparentemente opuestas, pero en realidad similares. Por un lado, la innegable derecha neoliberal representada por el candidato banquero Sr. Guillermo Lasso quien viene cogobernando con gobiernos de turno hace 20 años – desde cuando fue superministro del gobierno de Jamil Mahuad (destituído por corrupción el año 2000) hasta el gobierno de Lenin Moreno (vice-presidente de Correa y su candidato en 2017).

Por otro lado, el progresismo de la izquierda populista del expresidente Correa representada por Andrés Arauz, progresismo que tuvo la oportunidad única de transformar las estructuras socio-económicas y éticas del Ecuador, pero lejos de llevarnos al sueño nos llevó a la pesadilla marcada por privatizaciones, represión, censura, y la expansión del extractivismo minero y petrolero.

Lejos de defender el sector público, el gobierno de Correa organizó una hola de privatizaciones: 1) se entregó la telefonía celular en concesión por 18 años a las multinacionales Telefónica de España y América Móvil (de Carlos Slim, el tercer hombre más rico del mundo); 2) se entregaron concesiones petroleras en los sitios más biodiversos de la Amazonia a multinacionales como AGIP de Holanda, Repsol de España, PetroChina (con pre-ventas y otros casos de corrupción); 3) cientos de miles de hectáreas biodiversas de la Amazonia y de los Andes fueron concesionadas a mineras despojando agua y territorios de pueblos indígenas sin consulta previa (multinacionales chinas y canadienses como ECSA, Jungfield-SouthAmerica, Lundingold, Iamgold, INV Metales); 4) la privatización de los más importantes puertos marítimos del país (Manta, Bolívar, Posorja, La Providencia).

La destrucción ecológica provocada por el gobierno de Correa es irreparable: luego de haber hecho una campaña para dejar el petróleo bajo tierra en el caso Yasuní, terminó destruyéndole al expandir la frontera petrolera dentro de la reserva y abriendo la puerta al genocidio de los pueblos Tagaeri y Taromenane, ambos en aislamiento voluntario. Correa también construyó la hidroeléctrica Coca- Codo Sinclair, un proyecto inviable llevado sin consulta y con sobrepagos que, como previsto, provocó la erosión acelerada del Río Quijos y la destrucción de la Cascada San Rafael y de oleoductos de crudo petrolero, provocando una contaminación que afectó a más de 120 mil personas amazónicas.

Infelizmente eso no es todo. El gobierno de Correa criminalizó a 850 defensores del agua y de la naturaleza, la gran mayoría de ellos campesinos y pueblos indígenas, ecologistas; fracturó al movimiento sindical del Ecuador (Frente Unitario de los Trabajadores FUT) y criminalizó a estudiantes y maestros, clausurando la Unión Nacional de Educadores UNE (el sindicato más antiguo del Ecuador) y encarcelando a su presidente Mery Zamora.

Además, Correa limitó el ingreso de estudiantes a las universidades, rompiendo la política histórica del libre ingreso a todos en la universidad, y quebró a la Seguridad Social apropiándose los recursos económicos destinados a los pensionistas y jubilados. La prensa también fue atacada con una ley “mordaza” de comunicación que permitió al ejecutivo controlar los contenidos de noticias, censurar los medios y perseguir a periodistas.

Todo eso fue posible por que Correa se tomó el judiciario, amenazando con destituir a todo juez que diera paso a acciones de protección contra el Estado que vulneraban derechos humanos y de la naturaleza.

Hoy, los ecuatorianos no votaron por el delfín de Correa, como le gustaría a usted, porque han vivido en la piel el autoritarismo correísta, que usó a jueces y fiscales para perseguir quienes opinaban distinto y dejar en la impunidad a los actos de corrupción de su gobierno.

A eso se suma la actitud misógina y homofóbica de Correa, su fundamentalismo religioso, y su posición en contra de la agenda de género, de los derechos sexuales y reproductivos, lo que impidió reformas legislativas para despenalizar el aborto en casos de violación- en un país en el cual un tercio de los embarazos son fruto de violencia sexual y 7 niñas menores de 13 años dan a luz cada día.

Por último, pese a que el gobierno de Correa tuvo los mayores ingresos en la historia del Ecuador, lejos de generar bienestar, dejó el país más desamparado, desde el aumento de la desnutrición infantil que afecta a uno de cada tres niños, hasta el aumento de la deuda pública, equivalente al 50% del PIB nacional. El gobierno de Correa se definió por la corrupción (actos por los cuales hoy está prófugo de la justicia); incluso los fondos para las víctimas del terremoto en 2016 fueron robados en cerca el 90%. Esta supuesta izquierda progresista tuvo la oportunidad de sacar adelante nuestro pueblo, pero durante casi 15 años lo que hizo fue dismantelar, privatizar, corromper los recursos del pueblo ecuatoriano.

En fin, lo que nos llama profundamente la atención es que un representante de la izquierda francesa como usted, juzgue nuestras acciones en vez de reunirse con los múltiples actores sociales que venimos resistiendo a estas políticas de despojo del capital modernizante, un juzgar que nosotros no nos autorizaríamos hacia usted. Le invitamos a un diálogo epistémico en donde, sin prejuicios y en igualdad epistémica, debatamos el porvenir de nuestros pueblos y el futuro del planeta para combatir juntos el calientemente global, el patriarcado, el extractivismo, y la colonialidad corrupta del poder.

Nosotros no rehuimos al debate, siempre estamos dispuestos a escuchar, pero de igual a igual. Queremos proyectar una luz de esperanza desde cosmovisiones comunitarias, ecológicas, feministas y anti-extractivas por un mundo donde entren muchos mundos diversos para abrazar la solidaridad planetaria de los pueblos. Es tiempo de democratizar, descolonizar, y despatriarcalizar la izquierda, más allá del Ecuador.

En resistencia,

Yaku Pérez Guartambe"

Chile: ¿Bastará con cambiar la Constitución?

16/05/2021

por Franck Gaudichaud

<https://elporteno.cl/chile-bastara-con-cambiar-la-constitucion/>

Hubiéramos esperado a que exprese alegría, pero Alondra Carrillo está furiosa. Desde hace muchos años, esta joven militante feminista de Santiago de Chile esperaba el momento en que su país se desharía de la Constitución de 1980, heredada de la dictadura del general Augusto Pinochet (1973-1989). Mientras que desde la transición a la democracia todos los gobiernos se dedicaron a preservar el **statu quo**, unas manifestaciones masivas finalmente forzaron al poder a modificar la Carta Magna. Se estableció, entonces, una plataforma virtual para facilitar el patrocinio ciudadano de las dos mil personas que optaron por una candidatura independiente, lejos de las formaciones tradicionales. [Con algunas compañeras de la Coordinadora Feminista del 8 de Marzo](#), Carrillo se presenta como candidata para las elecciones de convencionales constituyentes.

Sin embargo, en este 2 de marzo, echa humo: la autoridad electoral acaba de hacer público el modo de financiamiento de la elección, que niega a los candidatos independientes condiciones similares a las de los grandes partidos. Denuncia que es una forma de "discriminación antipopular", consciente de que para los 450 candidatos independientes que ya obtuvieron las firmas validando su candidatura, la carrera de obstáculos está lejos de haber terminado.

Desde el final negociado del régimen militar en 1989, Chile ha sido descrito por las elites latinoamericanas como una **democracia de consenso** ejemplar. Sin embargo, la **success story** de la contrarrevolución neoliberal inaugurada por los militares en 1973 se ha ido fisurando progresivamente hasta revelar el malestar de una sociedad desigual, mercantilizada y anómica. A pesar del aplastamiento del movimiento popular durante el régimen del general Pinochet y de la precarización general del trabajo, las iras dispersas seguían incubándose bajo las cenizas. Estudiantes, trabajadores portuarios o mineros, feministas y minorías sexuales, jubilados dependientes de fondos de pensión, clases medias endeudadas: desde 2006, muchos sectores manifestaron su descontento. Sólo faltaba una chispa para el estallido.

La rebelión de octubre

Para comprender la situación actual hay que volver a 2019. "En medio de esta América Latina convulsionada, Chile es un verdadero oasis con una democracia estable", [se regocijaba el presidente multimillonario de derecha Sebastián Piñera](#). Pocos días después, desbordado por la amplitud de los disturbios populares, su gobierno invoca la Ley de Seguridad del Estado (una Ley de excepción que permite condenas exprés en nombre del mantenimiento del orden público) y se ve forzado a cerrar el conjunto de las líneas de subterráneo de una capital que cuenta con seis millones de habitantes. Durante toda la noche, los carabineros se enfrentan violentamente con manifestantes formados en barricadas. Muchas estaciones del metro son incendiadas así como una garita de policía y un edificio de la compañía multinacional de energía Enel. Se cuentan numerosos heridos. Temprano en la mañana, [Piñera parece haber olvidado su bella imagen de apacible oasis](#). Declara el toque de queda en diez ciudades y, en un hecho inédito desde el fin de la dictadura, despliega el ejército en las calles. Al día siguiente, el Presidente se presenta ante el país acompañado por el ministro de Defensa y un general de brigada en uniforme de combate. El tono es marcial: "Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie y que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite". ¿El enemigo? El pueblo, movilizado de norte a Sur, y en particular la juventud, en un movimiento que por su magnitud recuerda a aquellos de los años ochenta contra la dictadura.

La gota que hizo rebalsar el vaso fue el aumento de treinta pesos del metro. El 7 de octubre 2019, estudiantes secundarios hicieron un llamado a no pagar y a practicar felizmente el **salto de los torniquetes**. Gracias a las redes sociales, la práctica se extiende. El poder piensa poder apagar el incendio incrementando la presencia policial en las calles; está tirando aceite al fuego. El 25 de octubre, cerca de dos millones de personas toman las calles: la marcha más grande de la historia del país, proclama una prensa obligada, momentáneamente, a contener su apoyo al poder. “¡Chile despertó!”, proclaman algunos. Todos los reclamos, fruto de una democratización parcial y de un modelo económico violento, resurgen. Las banderas del pueblo Mapuche se izan junto a la bandera nacional en la Plaza Italia, rebautizada “Plaza de la Dignidad”. Las paredes de las ciudades se cubren de consignas y de frescos que denuncian una clase política desacreditada por los casos de corrupción, unas fuerzas armadas manchadas por casos de enriquecimiento ilícito y una Iglesia Católica culpable de mansedumbre frente a los pedófilos en sotana. Por las noches, las calles retumban con conciertos de cacerolas que parecen unir los suburbios populares y los barrios de clase media. Contra la pared, el gobierno levanta el estado de urgencia mientras Piñera echa a dos ministros y anuncia algunas tímidas medidas sociales.

Sin embargo, la movilización continúa, al igual que la represión. Según Amnistía Internacional, “los carabineros violaron de forma generalizada los derechos de los manifestantes”. En cuarenta y cuatro días, más de 12.000 heridos ingresaron en las guardias de los hospitales. Unos 2.000 fueron alcanzados por armas de fuego y casi 50 fueron víctimas de lesiones oculares graves. Miles de casos de malos tratos en las comisarías y cientos de denuncias de violencia sexual cometida por depositarios de la autoridad pública inundan los tribunales. Pero la cultura de la impunidad persiste. Más de 2.000 personas con prisión preventiva o imputadas y con medidas cautelares esperando ser juzgadas, a veces desde hace más de un año. Algunas son sin embargo menores y todas son consideradas como “presos políticos” por varios abogados y ciertas figuras políticas, entre ellas la diputada comunista Camila Vallejo, que pide una Ley de amnistía. A la vez que manejaba con vigor la mano derecha del Estado, el ejecutivo comprendió rápidamente que debía buscar una solución política a la crisis. No porque la oposición parlamentaria pareciera en condiciones de capitalizar la fuerza vital de la calle. Los estados mayores partidarios y sindicales del centroizquierda están desbordados, y hasta asustados, por este movimiento descentralizado, radical y horizontal que cuestiona su coestión del neoliberalismo desde hace treinta años. La salida de Piñera se convierte rápidamente en una de las reivindicaciones de los “insurgentes”. El éxito de la gran huelga nacional del 12 de noviembre de 2019, cuya organización debió asumir la Central Única de Trabajadores (CUT) ante la presión de los acontecimientos y de su base, es una muestra para el gran empresariado y La Moneda de la gravedad de la situación.

El acuerdo constitucional

La mayoría presidencial -Principalmente Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI)- entabla entonces una hábil maniobra táctica. En la noche del 15 de noviembre, logra hacer firmar por representantes de primer nivel en el Congreso un Acuerdo por la Paz Social y una Nueva Constitución. Se trata de retomar el control y de intentar canalizar el movimiento social organizando un referendo sobre la Constitución. Si el Partido Comunista (PC) resiste a este canto de sirenas, la Democracia Cristiana y los socialistas (que gobernaron el país entre 1990 y 2010), así como una mayoría del Frente Amplio (FA), nacido en la estela de las luchas estudiantiles de 2011, aprueban la idea. La mayoría de la oposición “capituló en forma deshonrosa ante la derecha que los intimidó con la amenaza del derrumbe del Estado de derecho y un eventual golpe militar”, [estima el periodista Manuel Cabieses](#). En un primer momento, algunas voces se elevan denunciando un acuerdo firmado a espaldas del pueblo movilizado. Pero los llamados a la renuncia de Piñera poco a poco se debilitan. Una parte de la izquierda ve en la perspectiva del referendo, que se llevó a cabo en octubre de 2020, una ocasión soñada de volver a cuestionar un régimen ultrapresidencialista y neoliberal, de imaginar instituciones más participativas y más democráticas, de pensar la renacionalización del cobre, del litio o del agua, de moldear un Estado plurinacional que reconozca los derechos de los pueblos indígenas a la autodeterminación... El día del escrutinio, sólo la mitad de los electores acude, 78% de los votantes se pronuncian por una nueva Constitución y 79% de ellos por una asamblea elegida por medio del sufragio universal directo. Próxima cita: 16 de mayo 2021, para elegir a los miembros de la Convención Constitucional.

El nuevo ciclo

Indiscutiblemente, se abre un nuevo ciclo político e histórico. En doscientos años de historia republicana, Chile sólo tuvo constituciones redactadas por la oligarquía. Esta vez, fruto de largas negociaciones en el

Congreso, la asamblea será totalmente paritaria (¡la primera en todo el mundo!) e incluirá bancas reservadas a los pueblos originarios, aunque no en las proporciones exigidas por los involucrados. Resultado de un proceso deliberativo de nueve a doce meses, la nueva Carta Magna será, además, nuevamente sometida a su aprobación por referendo. Entonces, ¿victoria? Sí. Pero, ¿para quién? Tras haber sentido el roce de la bala, Piñera recuperó las riendas: encarnación hasta ayer de todas las disfunciones del país, hoy es el garante de su mutación. Las instituciones volvieron a estar en el centro del debate público. El 16 de mayo, al mismo tiempo que la Convención Constitucional, se llevarán a cabo elecciones municipales y de gobernadores regionales. Luego, una elección presidencial debería asimismo acaparar los medios de comunicación (la primera vuelta se llevará a cabo en noviembre próximo). Ciertamente, el ala dura de la coalición presidencial está indignada frente a la idea de ver la gran obra constitucional del general dismantelada. Sin embargo, si la derecha insistió tanto en hablar de “Convención” (y no de Asamblea Constituyente), es porque el nuevo órgano electo va a deliberar en el marco de un perímetro delimitado por una comisión técnica preparatoria. Un ejemplo: los convencionales no podrán cuestionar los tratados internacionales (y, por ende, los acuerdos de libre comercio).

Cada artículo propuesto deberá ser aprobado por una mayoría calificada de dos tercios, lo que otorga a la derecha una minoría de bloqueo, sobre todo en un contexto en el que ésta se encuentra unida mientras que el centro y la coalición de la izquierda parlamentaria (en torno al PC) no han logrado ponerse de acuerdo sobre listas comunes. Por último, la posibilidad de una presencia notoria de candidatos surgidos de movimientos sociales fue descartada: las normas electorales han sido calcadas del escrutinio proporcional plurinominal de las elecciones legislativas (según el cuestionado sistema D'Hondt), que favorece mecánicamente los grandes pactos electorales y sobrerrepresenta las listas que obtienen más votos.

Un campo minado

De todas formas, aquellos que lograron obtener un patrocinio de sus candidaturas por fuera de los partidos sólo tienen derecho cada uno a... un segundo de tiempo al aire para la franja electoral televisada. Las organizaciones llamadas “representativas” conservan así un casi monopolio y dispondrán de varios cientos de miles de dólares cada una (hasta 800.000 para la UDI), mientras que 1.700 dólares serán generosamente atribuidos a los candidatos militantes... Se entiende entonces por qué Carrillo está furiosa y que su entorno denuncie una legislación “al servicio de los patrones”. No obstante, tanto para ella como para el ecologista Lucio Cuenca, el sindicalista Luis Mesina o para la abogada feminista Karina Nohales, la decisión tomada sigue siendo la correcta. Incluso sin ilusiones. El combate será largo: un pie dentro del movimiento social, el otro dentro de la arena constitucional que se entreabre. “Hemos construido y defendido nuestras demandas en las calles y en la lucha para hacer escuchar nuestra voz y nuestros programas en la Convención –[declara Nohales](#)-. Porque nuestra voz es indelegable, hacemos un llamado a votar con independencia de los partidos que administraron el neoliberalismo”.

Otros son mucho más críticos acerca de esta participación y afirman que la trampa de una Convención Constitucional moldeada por los deseos de los poderosos está clausurando la lucha llevada a cabo desde octubre de 2019. Estas elecciones no harán más que poner una capa de barniz democrático al sistema – cambiar la Constitución para que nada cambie, en cierta forma-. Es en alguna medida lo que explicaba, a fines de 2020, el ministro de Asuntos Exteriores Andrés Allamand. Buscando tranquilizar a todos aquellos que temían que la nueva Constitución “refunde” Chile, el antiguo apóstol de la dictadura analizaba aquello que consideraba como un “gravísimo error”. Al contrario, explicaba: el nuevo texto permitiría “mantener, sin ninguna duda, algunos pilares claves del desarrollo económico chileno como el respeto a la propiedad privada, la iniciativa individual, el tratamiento no discriminatorio entre la inversión nacional y la inversión extranjera”. Según las diversas estimaciones, los sectores conservadores tienen algunas razones para alegrarse: con alrededor del 40% de los elegidos, deberían asegurarse cómodas minorías de bloqueo para la Convención.

Piñera, gracias a lo que parecía un exitoso programa de vacunas contra el Covid-19 (con la ayuda de China), ha aumentado levemente -y de manera muy transitoria- su extremadamente decaído apoyo en los sondeos. Hoy está totalmente aislado políticamente. No obstante, la derecha sigue soñando con un triunfo posible en la próxima elección presidencial a fines de año con un candidato como Joaquín Lavín, lo que evidentemente está por verse. Una nueva rebelión popular o, en otro plano, la cada vez más popular

candidatura presidencial de Daniel Jadue, alcalde comunista de la comuna de Recoleta (Santiago), podrían perturbar los planes de la oligarquía chilena.

(Tomado de [Jacobin](#))

Mate al Rey (12): La «mega elección» de mayo y las proyecciones del movimiento popular

15/05/2021

En este programa nos concentramos en analizar el significado del proceso electoral en curso este fin de semana. Es indudable que en el mismo saldrá fortalecida la política de desmovilización e institucionalización, sin embargo este triunfo es al mismo tiempo una derrota para el reformismo y los electoreros que proclaman que basta con elegir candidatos para resolver los problemas sociales y políticos que tensionan la lucha de clases en nuestro país. A dónde vamos, quién y cómo, son las interrogantes que agitaron la discusión en mate al Rey.

VER VÍDEO/ <https://www.youtube.com/watch?v=xagwvzNK1rc>

Reforma o refundación de Carabineros

16/05/2021

por Ibán de Rementería

La actual crisis política e institucional que padece el país entre otras cosas ha puesto en entredicho a su sistema policial, en particular a Carabineros de Chile. La función del régimen político, del poder político en funciones, es asegurar la reproducción de las condiciones sociales de producción, las cuales en general están normadas por las leyes, tales como el código civil, código comercial, código del trabajo, etc. Si los derechos esenciales de los seres humanos como la vida, la integridad personal y la libertad son gravemente quebrantados sus transgresores son perseguidos y sancionados por el código penal. Para asegurar el cumplimiento de las leyes que rigen a la sociedad, para sancionar sus transgresiones el poder cuenta con dos instrumentos institucionales: la política criminal y las fuerzas policiales.

La política criminal está plasmada en el código penal y el sistema de justicia –tribunales de justicia, fiscalía y defensoría–, mientras que la policía tiene el monopolio del uso de la violencia para hacer cumplir la ley y las resoluciones del sistema de justicia, para “dar eficacia al derecho”, se dice. De igual manera que las fuerzas armadas tienen el monopolio de la violencia para la defensa nacional.

La función política de la policía para garantizar la reproducción de las condiciones sociales de producción se ocuparse de dos asuntos de control social: la seguridad ciudadana y el orden público. Se debe garantizar la seguridad de todos y cada uno de los ciudadanos y ciudadanas, también de sus bienes, así como del orden general de la sociedad asegurando el libre uso de los espacios y bienes públicos, la protección a la propiedad pública y la propiedad privada, asimismo debe ocuparse de la protección de las instituciones del estado, sus dignatarios y funcionarios, por si fuera poco además debe hacer cumplir las resoluciones de los tribunales de justicia. Esta tarea tan extensa y compleja hace que el presupuesto de las policías sea mayor que el presupuesto de las fuerzas armadas[1].

Si bien la actual crisis de Carabineros se muestra como i) un problema de corrupción, ii) de trasgresión de los derechos humanos y iii) de control y subordinación al poder civil, todo lo cual es innegable, esas sólo son sus manifestaciones no las causas de su crisis. La causa de la crisis de Carabineros está dicho de alguna manera en la siguiente afirmación reflexiva del General Ricardo Yáñez, Director General de Carabineros de Chile, quien después de enumerar la sobrecarga de trabajo de su institución, afirma que: “Lo otro es la situación social y las pretensiones que tienen las comunidades por derechos políticos sociales, donde hay un grupo pequeño –que opera con el factor sorpresa- que aprovechándose de esas demandas hace uso de la fuerza como un medio”[2].

En este discurso hay dos afirmaciones que merecen destacarse, la primera nos plantea: “las pretensiones...por los derechos sociales y políticos”, el asunto es claro para la máxima autoridad policial, esos derechos de las comunidades son una pretensión solamente, no son efectivamente derechos; además, y esta es la segunda afirmación, esas pretensiones estarían sirviendo de pretexto para que una minoría haga uso de la fuerza, olvidó agregar, y de la violencia. Siempre es necesario destacar que la fuerza es contra las cosas, la propiedad, y la violencia es contra las personas.

Al día siguiente, en celebración de su aniversario institucional el General Yáñez establece el propósito último de su institución así: “Todos quienes formamos parte de este gran país merecemos vivir tranquilos y en paz. Ahí está la esencia de nuestro rol”[3]. Lo remarcado aquí como propósito institucional a proteger es la paz social, la cual estaría siendo transgredida por una minoría que de manera delictiva o criminal demanda por sus derechos sociales y políticos.

Pero, lo que le preocupa al General Yáñez, que son sólo unas minorías las que delinquen, es un dato criminológico de antiguo conocido, más aún, sabemos que pese a la altísima tasa de impunidad delincuencia, la inmensa mayoría de la población de todas maneras no tiene por bien delinquir, lo cual echa por tierra a la capacidad disuasiva del poder penal: a su capacidad de prevención general[4]. Lo que constatamos es que la gente no delinque por temor a la aplicación de la ley, sino porque lo considera mejor para el conjunto de la convivencia social, también, porque no se siente apremiada a tener que delinquir para cumplir con el primer imperativo categórico que es satisfacer sus necesidades y deseos, así como los de sus dependientes.

El problema del discurso del General Yáñez es que refiere al entorno social de la delincuencia por transgresiones al orden público como unos “pretensivos” por derechos sociales y políticos, pues cierto es que quienes delinquen son los que hacen uso de la fuerza para proveerse de esos derechos, eso es precisamente lo que expresan los saqueos. Además, claro está, los oportunistas aprovechan la ocasión. El General tampoco refiere para nada a quienes cometen delito de cuello y corbata, ni a quienes toman a saco los presupuestos públicos, lo cual ha afectado gravemente a su propia institución, ni a quienes se dejan corromper para que otros se apropien indebidamente de los bienes públicos, como los recursos naturales y el agua, las localizaciones geoestratégicas, etc.

El delito que nos debe preocupar no es una conspiración del crimen organizado, sino que aquel que es una respuesta social colectiva y difusa a la pobreza: ese es el delito común. Los delitos del crimen organizado no afectan directamente a la gente en general, pero sí, aparentemente, al orden establecido[5]. Aquí, lo que se trata de establecer por las autoridades y sus expertos es a las pretensiones por los derechos sociales y políticos como una forma específica de delito y crimen organizado. Por lo general, según los especialistas, también coligados a esas otras formas del crimen organizado como son: el narcotráfico, la industria del secuestro, el robo de gasolina, el tráfico de personas, la pornografía infantil etc., en fin la mafia, lo cual en algunos casos es efectivo. Pero aquello no explica esa forma específica de delito organizado que es el delito político, que aquí en Chile iniciaron Carrera y O’Higgins, en tanto luchadores por derechos políticos, derechos que el Presidente Salvador Allende supo defender y representar con su vida frente al ataque implacable del conjunto de las fuerzas armadas y de orden, lo cual también fue un delito político organizado.

Desde Foucault pasando por Garland, Simon, O'Malley etc. sabemos que la política criminal no tiene por finalidad controlar el delito sino a la población que puede ser conflictiva, "la población de riesgo", sobre todo a los pobres, más aún, a las y los jóvenes pobres, a las minorías raciales o culturales.

La regionalización y municipalización de las diversas funciones y tareas policiales –órdenes judiciales, control del tránsito urbano y tráfico carretero, control de eventos o atender partos y "salvar gatitos" – no cambia para nada el problema central del control del orden público y la seguridad ciudadana. Por lo cual no es inconveniente pensar en policías regionales para los asuntos de delitos comunes y de orden público, así como en policías municipales para faltas sociales o incivildades, asuntos vecinales y de familia, tránsito y otros similares.

Estos problemas tampoco se resuelven con una mayor preparación policial, en técnicas de investigación y control policial, lo cual no estaría demás hacer, dados los fiascos de inteligencia y operativos que mostraron la Operación Huracán y el asesinato del comunero Camilo Catrillanca, o la ocupación de Temocucui por la PDI. Tampoco el prestigio de Carabineros se recuperará con más cursos de derechos humanos, este último problema no es de cursos recibidos, sino de política pública e institucional de respeto irrestricto y protección cuidadosa a los atributos esenciales de los seres humanos como son la vida, la integridad de la persona y su libertad, de todas y todos, también, de los infractores de ley y de los inmigrantes.

Una carrera funcionaria única para Carabineros, no separada entre la carrera de los oficiales y la que realiza la tropa, es imprescindible en términos de derechos laborales y desarrollo institucional del personal, pero no resuelve los problemas que actualmente padece esta institución policial.

El problema central que tiene Carabineros es que debe aplicar una política criminal de control del orden público, también de control del delito común eventualmente, que hace de la trasgresión de los DDHH una forma sistemática de disuasión de las manifestaciones públicas en calles, avenidas, plazas y parques. Más aún, los registros de estas transgresiones, que sirven a su denuncia y persecución, su publicidad por todos los medios de comunicación y las redes sociales de información, también sirven para reforzar el poder disuasivo de esas transgresiones. Que oficiales de Carabineros estén reiteradamente implicados en las lesiones oculares a las y los manifestantes es la clara manifestación de que se trata de la aplicación de una política implícita de trasgresión a los derechos humanos en contra de quienes se manifiestan en las calles. Aquí, toda la ineficacia de la aplicación de la ley penal para perseguir los delitos de orden público, se supera por medio de su trasgresión controlada pero sistemática para disuadir a la población en general de la participación en las manifestaciones públicas. A esto lo deberíamos llamar el abuso sistemático de la trasgresión de los derechos humanos para controlar el orden público, bien podemos llamar a esto "terrorismo callejero de estado", lo cual debería ser un área específica de estudios y debates en ciencias políticas y sociales, además, claro está de políticas criminales para controlarlo.

El referente de esta "transgresión controlada" es el paramilitarismo como forma ilícita de operar que tienen los militares –sobre esto hay famosas series de TV y películas, que legitiman en la opinión pública esta manera de operar, como la ejecución de Osama Bin Laden–, aquí la dictadura militar hizo de la acción paramilitar ilícita una política de estado, eso fueron la DINA y la CNI.

Esta forma conspirativa de lograr el control del orden público transgrediendo los derechos humanos y la ley penal, evidentemente, genera una cultura institucional de lealtades conspirativas, secretismos, silencios cómplices, mirar para el lado, faltas a la verdad, engaños, etc., que abre el espacio y justifica a otros delitos por "asuntos internos", como es de público conocimiento, todo lo que induce a cualquier estructura institucional a su disfuncionalidad, paralización, decadencia y desaparición; eso es lo que amenaza a Carabineros.

La preferencia de Carabineros por el control social sobre el control delictual lo indica un dato estadístico aportado por el General Yáñez sobre las detenciones realizadas por Carabineros, así en el último año ellos realizaron: “1,74 millones de procedimientos policiales con 724 mil detenidos”. Además: “...se han detenido a 524 mil personas por delitos contra la salud pública”, no se esclareció si estos deben sumarse o son parte de los anteriores[6].

En fin, si a los políticos se les perdió la política, como es observable en estos días, con mayor razón ésta no se vislumbra en Carabineros, pero no por su culpa exclusivamente, sobre todo por las políticas de control de orden público que diseñan y aplican las autoridades políticas. El tema no se restringe a la reforma o refundación de Carabineros, este es un asunto de política criminal, más aún, la nación debe escoger entre la reforma o refundación del estado a quien su policía sirve.

Ibán de Rementería

Valparaíso, abril 2021

[1] No incluidos los aportes a la defensa nacional por la ley del cobre.

[2] Ricardo Yáñez. “No se trata de pasar la goma y hacer desaparecer a una institución de 94 años”. La Tercera. 25 abril 2021.

[3] Ricardo Yáñez. “Carabineros de todos”. El Mercurio. 27 abril 2021.

[4] A nivel planetario y también en Chile solo un 50% de los hechos delictivos son denunciados por las víctimas y de estos el 95% no tiene sanción alguna.

[5] Por eso les gusta Roberto Sabino, que escribe escandalosos libros sobre el tema.

[6] General Director pide respeto para Carabineros: “Debemos acrecentar nuestra legitimidad”. Lorena Cruzat. El Mercurio. 28 abril 2021. Estos datos no deben incluir a las 87 personas recientemente detenidas en un “hotel para adultos” por yacer allí sin permiso de circulación, infringiendo así el artículo 183 del código penal.

Reforma o refundación de Carabineros

16/05/2021

por Ibán de Rementería

<https://elporteno.cl/reforma-o-refundacion-de-carabineros/>

La actual crisis política e institucional que padece el país entre otras cosas ha puesto en entredicho a su sistema policial, en particular a Carabineros de Chile. La función del régimen político, del poder político en funciones, es asegurar la reproducción de las condiciones sociales de producción, las cuales en general están normadas por las leyes, tales como el código civil, código comercial, código del trabajo, etc. Si los derechos esenciales de los seres humanos como la vida, la integridad personal y la libertad son gravemente

quebrantados sus transgresores son perseguidos y sancionados por el código penal. Para asegurar el cumplimiento de las leyes que rigen a la sociedad, para sancionar sus transgresiones el poder cuenta con dos instrumentos institucionales: la política criminal y las fuerzas policiales.

La política criminal está plasmada en el código penal y el sistema de justicia –tribunales de justicia, fiscalía y defensoría-, mientras que la policía tiene el monopolio del uso de la violencia para hacer cumplir la ley y las resoluciones del sistema de justicia, para “dar eficacia al derecho”, se dice. De igual manera que las fuerzas armadas tienen el monopolio de la violencia para la defensa nacional.

La función política de la policía para garantizar la reproducción de las condiciones sociales de producción se ocuparse de dos asuntos de control social: la seguridad ciudadana y el orden público. Se debe garantizar la seguridad de todos y cada uno de los ciudadanos y ciudadanas, también de sus bienes, así como del orden general de la sociedad asegurando el libre uso de los espacios y bienes públicos, la protección a la propiedad pública y la propiedad privada, asimismo debe ocuparse de la protección de las instituciones del estado, sus dignatarios y funcionarios, por si fuera poco además debe hacer cumplir las resoluciones de los tribunales de justicia. Esta tarea tan extensa y compleja hace que el presupuesto de las policías sea mayor que el presupuesto de las fuerzas armadas[1].

Si bien la actual crisis de Carabineros se muestra como i) un problema de corrupción, ii) de trasgresión de los derechos humanos y iii) de control y subordinación al poder civil, todo lo cual es innegable, esas sólo son sus manifestaciones no las causas de su crisis. La causa de la crisis de Carabineros está dicho de alguna manera en la siguiente afirmación reflexiva del General Ricardo Yáñez, Director General de Carabineros de Chile, quien después de enumerar la sobrecarga de trabajo de su institución, afirma que: “Lo otro es la situación social y las pretensiones que tienen las comunidades por derechos políticos sociales, donde hay un grupo pequeño –que opera con el factor sorpresa- que aprovechándose de esas demandas hace uso de la fuerza como un medio”[2].

En este discurso hay dos afirmaciones que merecen destacarse, la primera nos plantea: “las pretensiones...por los derechos sociales y políticos”, el asunto es claro para la máxima autoridad policial, esos derechos de las comunidades son una pretensión solamente, no son efectivamente derechos; además, y esta es la segunda afirmación, esas pretensiones estarían sirviendo de pretexto para que una minoría haga uso de la fuerza, olvidó agregar, y de la violencia. Siempre es necesario destacar que la fuerza es contra las cosas, la propiedad, y la violencia es contra las personas.

Al día siguiente, en celebración de su aniversario institucional el General Yáñez establece el propósito último de su institución así: “Todos quienes formamos parte de este gran país merecemos vivir tranquilos y en paz. Ahí está la esencia de nuestro rol”[3]. Lo remarcado aquí como propósito institucional a proteger es la paz social, la cual estaría siendo transgredida por una minoría que de manera delictiva o criminal demanda por sus derechos sociales y políticos.

Pero, lo que le preocupa al General Yáñez, que son sólo unas minorías las que delinquen, es un dato criminológico de antiguo conocido, más aún, sabemos que pese a la altísima tasa de impunidad delincencial, la inmensa mayoría de la población de todas maneras no tiene por bien delinquir, lo cual echa por tierra a la capacidad disuasiva del poder penal: a su capacidad de prevención general[4]. Lo que constatamos es que la gente no delinque por temor a la aplicación de la ley, sino porque lo considera mejor para el conjunto de la convivencia social, también, porque no se siente apremiada a tener que delinquir para cumplir con el primer imperativo categórico que es satisfacer sus necesidades y deseos, así como los de sus dependientes.

El problema del discurso del General Yáñez es que refiere al entorno social de la delincuencia por transgresiones al orden público como unos “pretensiosos” por derechos sociales y políticos,

pues cierto es que quienes delinquen son los que hacen uso de la fuerza para proveerse de esos derechos, eso es precisamente lo que expresan los saqueos. Además, claro está, los oportunistas aprovechan la ocasión. El General tampoco refiere para nada a quienes cometen delito de cuello y corbata, ni a quienes toman a saco los presupuestos públicos, lo cual ha afectado gravemente a su propia institución, ni a quienes se dejan corromper para que otros se apropien indebidamente de los bienes públicos, como los recursos naturales y el agua, las localizaciones geoestratégicas, etc.

El delito que nos debe preocupar no es una conspiración del crimen organizado, sino que aquel que es una respuesta social colectiva y difusa a la pobreza: ese es el delito común. Los delitos del crimen organizado no afectan directamente a la gente en general, pero sí, aparentemente, al orden establecido[5]. Aquí, lo que se trata de establecer por las autoridades y sus expertos es a las pretensiones por los derechos sociales y políticos como una forma específica de delito y crimen organizado. Por lo general, según los especialistas, también coligados a esas otras formas del crimen organizado como son: el narcotráfico, la industria del secuestro, el robo de gasolina, el tráfico de personas, la pornografía infantil etc., en fin la mafia, lo cual en algunos casos es efectivo. Pero aquello no explica esa forma específica de delito organizado que es el delito político, que aquí en Chile iniciaron Carrera y O'Higgins, en tanto luchadores por derechos políticos, derechos que el Presidente Salvador Allende supo defender y representar con su vida frente al ataque implacable del conjunto de las fuerzas armadas y de orden, lo cual también fue un delito político organizado.

Desde Foucault pasando por Garland, Simon, O'Malley etc. sabemos que la política criminal no tiene por finalidad controlar el delito sino a la población que puede ser conflictiva, "la población de riesgo", sobre todo a los pobres, más aún, a las y los jóvenes pobres, a las minorías raciales o culturales.

La regionalización y municipalización de las diversas funciones y tareas policiales –órdenes judiciales, control del tránsito urbano y tráfico carretero, control de eventos o atender partos y "salvar gatitos" – no cambia para nada el problema central del control del orden público y la seguridad ciudadana. Por lo cual no es inconveniente pensar en policías regionales para los asuntos de delitos comunes y de orden público, así como en policías municipales para faltas sociales o incivildades, asuntos vecinales y de familia, tránsito y otros similares.

Estos problemas tampoco se resuelven con una mayor preparación policial, en técnicas de investigación y control policial, lo cual no estaría demás hacer, dados los fiascos de inteligencia y operativos que mostraron la Operación Huracán y el asesinato del comunero Camilo Catrillanca, o la ocupación de Temocuicui por la PDI. Tampoco el prestigio de Carabineros se recuperará con más cursos de derechos humanos, este último problema no es de cursos recibidos, sino de política pública e institucional de respeto irrestricto y protección cuidadosa a los atributos esenciales de los seres humanos como son la vida, la integridad de la persona y su libertad, de todas y todos, también, de los infractores de ley y de los inmigrantes.

Una carrera funcionaria única para Carabineros, no separada entre la carrera de los oficiales y la que realiza la tropa, es imprescindible en términos de derechos laborales y desarrollo institucional del personal, pero no resuelve los problemas que actualmente padece esta institución policial.

El problema central que tiene Carabineros es que debe aplicar una política criminal de control del orden público, también de control del delito común eventualmente, que hace de la trasgresión de los DDHH una forma sistemática de disuasión de las manifestaciones públicas en calles, avenidas, plazas y parques. Más aún, los registros de estas transgresiones, que sirven a su denuncia y persecución, su publicidad por todos los medios de comunicación y las redes sociales de información, también sirven para reforzar el poder disuasivo de esas transgresiones. Que oficiales de Carabineros estén reiteradamente implicados en las lesiones oculares a las y los manifestantes es la clara manifestación de que se trata de la aplicación de una política implícita de trasgresión a los derechos humanos en contra de quienes se manifiestan en las calles. Aquí, toda la ineficacia de la aplicación de la ley penal para perseguir los delitos de orden público, se supera por medio de su

trasgresión controlada pero sistemática para disuadir a la población en general de la participación en las manifestaciones públicas. A esto lo deberíamos llamar el abuso sistemático de la trasgresión de los derechos humanos para controlar el orden público, bien podemos llamar a esto “terrorismo callejero de estado”, lo cual debería ser un área específica de estudios y debates en ciencias políticas y sociales, además, claro está de políticas criminales para controlarlo.

El referente de esta “transgresión controlada” es el paramilitarismo como forma ilícita de operar que tienen los militares –sobre esto hay famosas series de TV y películas, que legitiman en la opinión pública esta manera de operar, como la ejecución de Osama Bin Laden–, aquí la dictadura militar hizo de la acción paramilitar ilícita una política de estado, eso fueron la DINA y la CNI.

Esta forma conspirativa de lograr el control del orden público transgrediendo los derechos humanos y la ley penal, evidentemente, genera una cultura institucional de lealtades conspirativas, secretismos, silencios cómplices, mirar para el lado, faltas a la verdad, engaños, etc., que abre el espacio y justifica a otros delitos por “asuntos internos”, como es de público conocimiento, todo lo que induce a cualquier estructura institucional a su disfuncionalidad, paralización, decadencia y desaparición; eso es lo que amenaza a Carabineros.

La preferencia de Carabineros por el control social sobre el control delictual lo indica un dato estadístico aportado por el General Yáñez sobre las detenciones realizadas por Carabineros, así en el último año ellos realizaron: “1,74 millones de procedimientos policiales con 724 mil detenidos”. Además: “...se han detenido a 524 mil personas por delitos contra la salud pública”, no se esclareció si estos deben sumarse o son parte de los anteriores[6].

En fin, si a los políticos se les perdió la política, como es observable en estos días, con mayor razón ésta no se vislumbra en Carabineros, pero no por su culpa exclusivamente, sobre todo por las políticas de control de orden público que diseñan y aplican las autoridades políticas. El tema no se restringe a la reforma o refundación de Carabineros, este es un asunto de política criminal, más aún, la nación debe escoger entre la reforma o refundación del estado a quien su policía sirve.

Ibán de Rementería

Valparaíso, abril 2021

[1] No incluidos los aportes a la defensa nacional por la ley del cobre.

[2] Ricardo Yáñez. “No se trata de pasar la goma y hacer desaparecer a una institución de 94 años”. La Tercera. 25 abril 2021.

[3] Ricardo Yáñez. “Carabineros de todos”. El Mercurio. 27 abril 2021.

[4] A nivel planetario y también en Chile solo un 50% de los hechos delictivos son denunciados por las víctimas y de estos el 95% no tiene sanción alguna.

[5] Por eso les gusta Roberto Sabino, que escribe escandalosos libros sobre el tema.

[6] General Director pide respeto para Carabineros: "Debemos acrecentar nuestra legitimidad". Lorena Cruzat. El Mercurio. 28 abril 2021. Estos datos no deben incluir a las 87 personas recientemente detenidas en un "hotel para adultos" por yacer allí sin permiso de circulación, infringiendo así el artículo 183 del código penal.